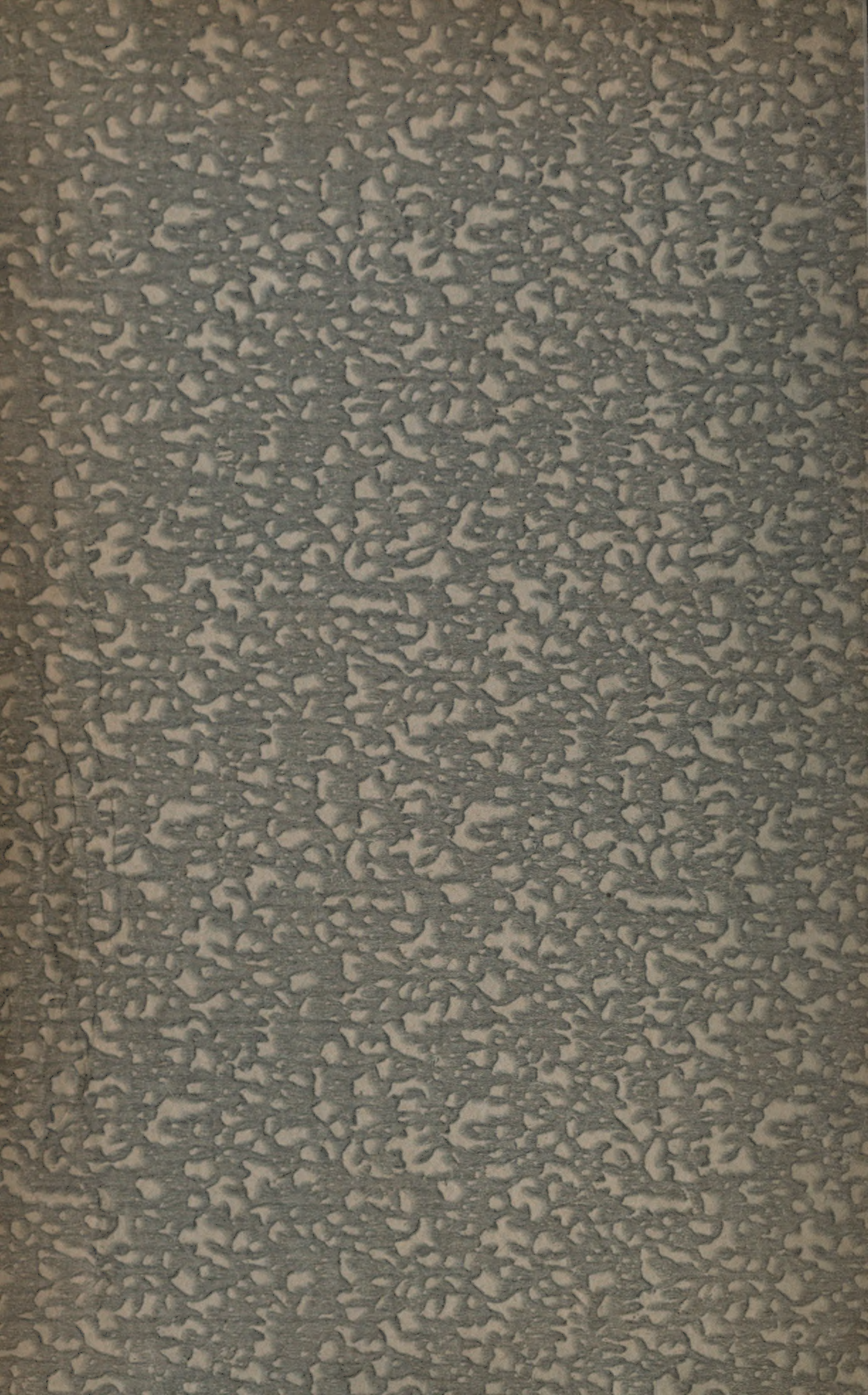
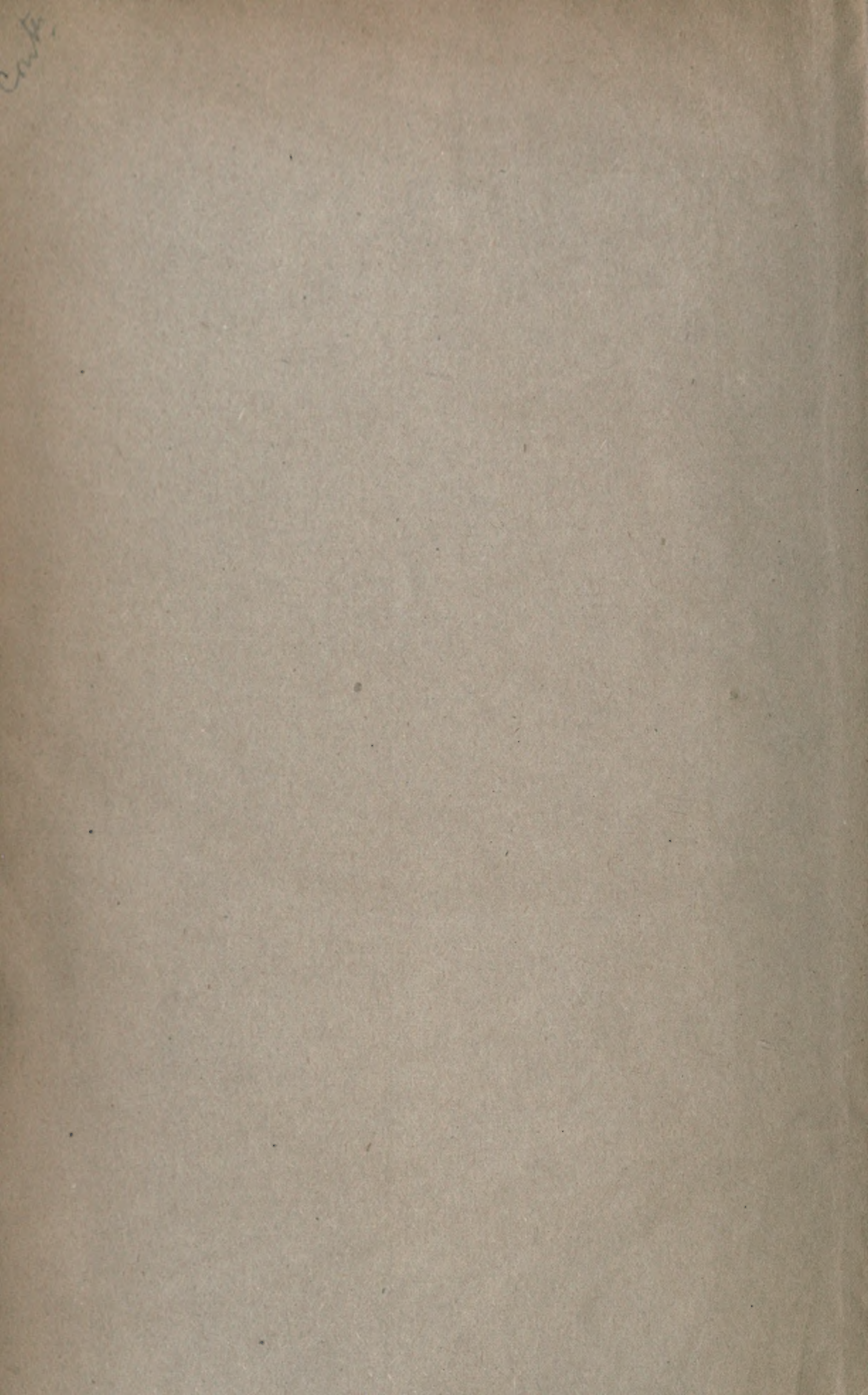

3 1761 04569015 3







OBRAS COMPLETAS DE MIGVEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Edicion de

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

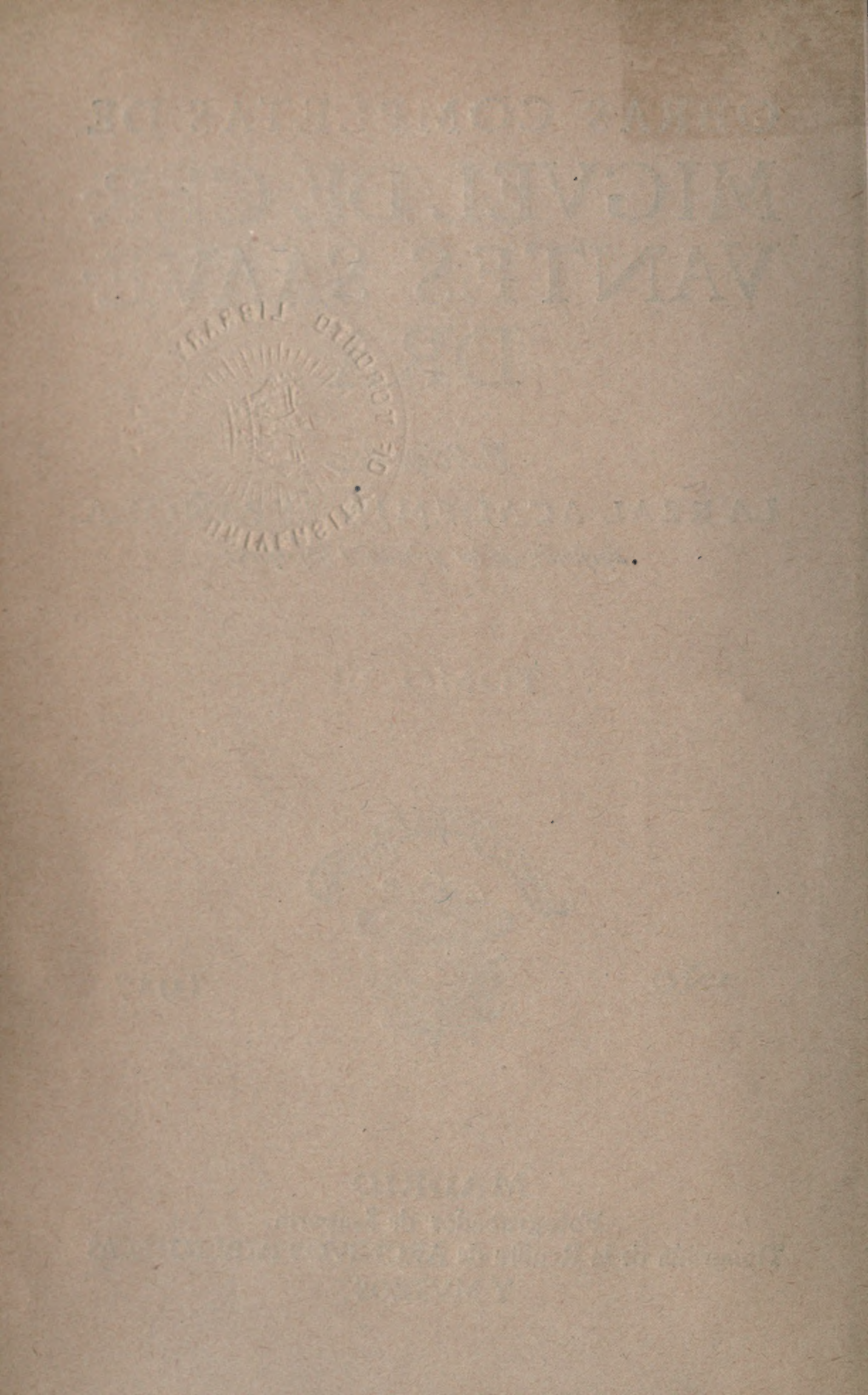
Facsimile de las primitiuas impresiones

TOMO III



AÑO 1917

MADRID
Fotograbados de Laporta.
Tipografia de la Reuista de ARCHIVOS BIBLIOTECAS Y MVSEOS



DON QVIXOTE
de la MANCHA.

SEGVNDA PARTE DEL INGENIOSO CAVALLERO DON QVIXOTE DE LA MANCHA.

Por Miguel de Ceruantes Saauedra, autor de su primera parte.

Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la *Zarça* de la Orden de Alcantara, Virrey, Gouernador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.



Año 1615

CON PRIVILEGIO,

En Madrid, *Por Iuan de la Cuesta.*

vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey N.S.

TASSA.

YO Hernando de Vallejo Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fè, que auiendose visto por los señores del vn libro q̃ compuso Miguel de Ceruantes Saauedra, intitulado don Quixote de la Mancha segunda parte, que con licencia de su Magestad fue impresso, le tassaron a quatro marauedis cada pliego en papel, el qual tiene setenta y tres pliegos, que al dicho respeto suma y monta docientos y nouenta y dos marauedis, y mandaron que esta tassa se pon a al principio de cada volumen del dicho libro, para que se sepa, y entienda, lo que por el se ha de pedir, y lleuar, sin que se exceda en ello en manera alguna, como consta y parece por el auto y decreto orignal sobre ello dado, y que queda en mi poder, a que me refiero, y de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y de pedimiento de la parte del dicho Miguel de Ceruantes, di esta fee en Madrid, a veynte y vno dias del mes de Otubre, del mil y seiscientos y quinze años.

Hernando de Vallejo.

FEE DE ERRATAS.

VI este libro intitulado *Segunda parte de don Quixote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Ceruantes Saauedra, y no ay en el cosa digna de notar, q̃ no corresponda à su original. Dada en Madrid à veynte y vno de Otubre mil y seiscientos y quinze.

El Licenciado Francisco Murcia de la Llana.

Aprouacion.

POR comiſsion y mandado de los Señores del Conſejo, he hecho ver el libro contenido en eſte memorial, no contiene coſa contra la Fè ni buenas coſtumbres, antes es libro de mucho entretenimiento licito, mezclado de mucha Filoſofia moral, puede ſele dar licencia para imprimirle. En Madrid, a cinco de Nouiembre, de mil ſeyſcientos y quinze.

Doctor Gutierre de Cetina.

Aprouacion.

POR comiſsion y mandado de los ſeñores del Conſejo he viſto la ſegunda parte de don Quixote de la Mancha, por Miguel de Ceruantes Saauedra, no contiene coſa contra nueſtra ſanta Fè Catolica, ni buenas

nas

nas costumbres: antes muchas de honesta recreacion, y apazible diuertimiento, que los antiguos juzgaron conuenientes a sus Republicas, pues aũ la seuera de los Lacedemonios leuantaron estatua a la risa, y los de Tesalia la dedicaron fiestas, como lo dize Pausanias referido de Bosio, lib. 2. de signis Eccles. cap. 10. alentando animos marchitos, y espiritus melancolicos, de que se acordò Tulio en el primero de legibus, y el Poeta, diziẽdo: Interpone tuis interdum guadia curis, *lo qual haze el autor mezclando las veras a las burlas, lo dulce a lo prouechoso, y lo moral â lo faceto, dissimulando en el cebo del donayre, el ançuelo de la reprehension, y cumpliendo con el acertado assunto, en que pretẽde la expulsion de los libros de Cauallerias, pues con su buena diligencia mañosamente, alimpiando de su contagiosa dolencia a estos Reynos, es obra muy digna de su grande ingenio, honra y lustre de nuestra nacion, admiracion, y inuidia de las estrañas. Este es mi parecer saluo, &c. En Madrid, a 17 de Março de 1615.*

El M. Ioseph de Valdiuielso.

Aprouacion.

POR comiſsion del ſeñor Doctor Gutierre de Cetina Vicario General deſta villa de Madrid Corte de ſu Mageſtad, he viſto eſte libro de la ſegunda parte del ingenioſo Cauallero don Quixote de la Mancha, por Miguel de Ceruantes Saauedra, y no hallo en el coſa indigna de vn Chriſtiano zelo, ni que diſuene de la decẽcia deuida a buẽ exemplo, ni virtudes morales: antes mucha erudicion, y aprouechamiento, aſsi en la continencia de ſu bien ſeguido aſſunto, para extirpar los vanos y mentiroſos libros de Cauallerias, cuyo contagio auia cũdido, mas de lo que fuera juſto: como en la liſura del lẽguage Caſtellano, no adulterado con enfadoſa, y eſtudiada afectacion (vicio con razon aborrecido de hombres cuerdos) y en la correcion de vicios, q̃ generalmẽte toca, ocaſionado de ſus agudos diſcurſos: guarda con tanta cordura las leyes de reprehenſion Chriſtiana, que aquel que fuere tocado de la enfermedad que pretende curar, en lo dulce y ſabroſo de ſus medicinas, guſtoſamente aura beuido (quando menos lo imagine) ſin empacho, ni aſco alguno, lo prouechoſo de la deteſtacion de ſu vicio, con que ſe hallarâ (que es lo mas dificil de conſeguirſe) guſtoſo, y reprehendido. Ha auido muchos, que por no auer ſabido templar, ni mezclar a propoſito lo vtil con lo dulce, han dado con todo ſu moleſto trabajo en tierra, pues no pudiendo imitar a Diogenes en lo Filoſofo y docto, atreuida (por no dezir licencioſa, y deſalumbradamente) le pretenden imitar en lo Cinico, entregandoſe a maldicientes, inuentando caſos que no paſſaron, para hazer capaz al vicio que tocan de ſu aſpera reprehenſion, y por ventura deſcubren caminos, para ſeguirle, haſta entonces ignorados, con que vienen a quedar ſino reprehenſores, alomenos maeſtros del. Hazenſe odioſos a los bien entendidos, con el pueblo pierden el credito (ſi alguno tuuieron) para admitir ſus eſcritos, y los vicios que arrojada, ê imprudentemente quiſieren corre-

gir,

gir,en muy peor eſtado que antes,que no todas las poſte-
mas a vn miſmo tiempo eſtan diſpueſtas para admitir las
recetas, o cauterios: antes algunos mucho mejor reciben
las blandas y ſuaues medicinas, con cuya aplicacion el
atentado,y docto medico conſigue el fin de reſoluerlas,
termino que muchas vezes es mejor,que no el que ſe al-
cança con el rigor del hierro, Bien diferente han ſentido
de los eſcritos de Miguel Ceruantes aſsi nueſtra nacion,
como las eſtrañas,pues como a milagro deſſean ver el au
tor de libros que con general aplauſo,aſsi por ſu decoro,
y decencia, como por la ſuauidad y blandura de ſus diſ-
curſos han recebido Eſpaña, Francia, Italia, Alemania,y
Flandes.Certifico con verdad, que en veynte y cinco de
Febrero deſte año de ſeyſcientos y quinze,auiendo ydo el
Illuſtriſsimo ſeñor don Bernardo de Sandoual, y Rojas,
Cardenal,Arçobiſpo de Toledo mi ſeñor,a pagar la viſi-
ta que a ſu Illuſtr ſsima hizo el Embaxador de Francia,
que vino a tratar coſas tocantes a los caſamientos de ſus
Principes,y los de Eſpaña, muchos Caualleros Franceſ-
ſes,de los que vinierõ acompañando al Embaxador, tan
corteſes, como entendidos, y amigos de buenas letras,
ſe llegaron a mi,y a otros Capellanes del Cardenal mi ſe
ñor,deſſeoſos de ſaber que libros de ingenio andauan mas
validos,y tocando a caſo en eſte, que yo eſtaua cenſu-
rando, a penas oyeron el nombre de Miguel de Ceruan-
tes,quando ſe començaron a hazer lenguas, encarecien-
do la eſtimacion, en que aſsi en Francia,como en los Rey
nos ſus confinantes,ſe tenian ſus obras, la Galatea,que al-
guno dellos tiene caſi de memoria,la primera parte deſta,
y las Nouelas.Fueron tantos ſus encaremientos, que me
ofreci,lleuarles que vieſſen el autor dellas, que eſtimaron
con mil demoſtraciones de viuos deſſeos. Preguntaron-
me muy por menor ſu edad,ſu profeſsion,calidad,y canti
dad.Halleme obligado a dezir que era viejo, ſoldado, Hi-

dalgo, y pobre, a que vno respondio estas formales palabras: Pues a tal hombre no le tiene España muy rico, y sustentado del erario publico. Acudio otro de aquellos Caualleros, cõ este pẽsamiento, y cõ mucha agudeza, y dixo: Si necessidad le ha de obligar a escriuir, plega a Dios q̃ nũca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo el pobre, haga rico a todo el mundo. Bien creo que estâ para cẽsura vn poco larga, alguno dira, que toca los limites de lisongero elogio: mas la verdad, de lo que cortamente digo, deshaze en el Critico la sospecha, y en mi el cuydado: ademas que el dia de oy no se lisongea a quien no tiene con que cebar el pico del adulador, que aunque afectuosa y falsamente dize de burlas, pretende ser remunerado de veras. En Madrid, a veynte y siete de Febrero de mil y seyscientos y quinze.

El Licenciado Marquez Torres.

Priuilegio

Priuilegio.

POR quanto por parte de vos Miguel de Ceruantes Saauedra, nos fue fecha relaciō que auiades compuesto la segunda parte de don Quixote de la Mancha, de la qual haziades presentacion, y por ser libro de historia agradable, y honesta, y aueros costado mucho trabajo y estudio, nos suplicastes, os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por veynte años, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quāto en el dicho libro se hizo la diligencia, que la prematica, por nos sobre ello fecha, dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por biē. Por la qual vos damos licencia y facultad para q̄ por tiempo, y espacio de diez años cumplidos, primeros siguiētes, q̄ corran, y se cuenten desde el dia de la fecha de esta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que para ello vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze menciō, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier Impressor de nuestros Reynos, que nombraredes para q̄ durāte el dicho tiēpo le pueda imprimir por el original, q̄ en el nr̄o Cōsejo se vio q̄ va rubricado y firmado al fin de Hernādo de Vallejo nuestro escriuano de Camara, y vno de los q̄ en el residē, cō q̄ antes y primero q̄ se venda, lo traygais ante ellos, jūtamēte cō el dicho original, para que se vea, si la dicha impression está cōforme a el, o traygais fe en publica forma, como por Corretor por nos nōbrado, se vio, y corrigio la dicha impressiō por el dicho original, y mas al dicho impressor q̄ ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas de

q 5 vn solo

vn solo libro con el original al autor, y persona, a cuya costa lo imprimiere, ni a otra alguna, para efecto de la dicha correcion, y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro estê corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual imediatamẽte põga esta nuestra licencia, y la aprouacion, tassa, y erratas, ni lo podais vender, ni vẽdais vos, ni otra persona alguna, hasta q̃ estê el dicho libro en la forma susodicha, so pena de caer ê incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen, y mas que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia, no le pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere, y vẽdiere aya perdido, y pierda qualesquiera libros, moldes, y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere, de la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare, y mas a los del nuestro Consejo, Presidentes, Oydores de las nuestras Audiencias Alcaldes, Algaziles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y a otras qualesquiera justicias de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, y señorios, y a cada vno en su juridiciõ, ansi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden, y cumplan esta nuestra cedula y merced, que ansi vos hazemos, y contra ella no vayan, ni passen en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid, a treynta dias del mes de Março, de mil y seiscientos y quinze años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor,

Pedro de Contreras.

Prologo al Lector.

VAlame Dios, y con quanta gana deues de eſtar eſperā do aora, Lector illuſtre (o quier plebeyo) eſte prologo creyēdo hallar en el venganças, riñas, y vituperios del autor del ſegundo don Quixote, digo de aquel q̃ dizen, que ſe engendrô en Tordeſillas, y nacio en Tarragona: pues en verdad que no te he dar eſte contento, q̃ pueſto que los agrauios deſpiertan la colera en los mas humildes pechos, en el mio ha de padecer excepcion eſta regla, quiſieras, tu que lo diera del aſno, del mentecato, y del atreuido: pero no me paſſa por el pēſamiēto, caſtiguele ſu pecado, cō ſu pan ſe lo coma, y allâ ſe lo aya, lo que no he podido dexar de ſentir, es, q̃ me note de viejo, y de manco, como ſi huuiera ſido en mi mano auer detenido el tiēpo, que no paſſaſſe por mi, o ſi mi manquedad huuiera nacido en alguna taberna, ſino en la mas alta ocaſion q̃ vieron los ſiglos paſſados, los preſentes, ni eſperā ver los venideros: ſi mis heridas no reſplādecen en los ojos de quiē las mira, ſon eſtimadas alomenos en la eſtimacion de los q̃ ſaben donde ſe cobraron, q̃ el ſoldado mas bien parece muerto en la batalla, q̃ libre en la fuga, y es eſto en mi de manera, que ſi aora me propuſieran, y facilitarā vn impoſsible, quiſiera antes auerme hallado en aquella faccion prodigioſa, que ſano aora de mis heridas, ſin auerme hallado en ella: las que el ſoldado mueſtra en el roſtro, y en los pechos, eſtrellas ſon que guian a los demas al cielo de la honra, y al de deſſear la juſta alabança, y ha ſe de aduertir, q̃ no ſe eſcriue cō las canas, ſino con el entendimiento, el qual ſuele mejorarſe con los años. He ſentido tambien, que me llame inuidioſo, y que como a ignorante me deſcriua, que coſa ſea la inuidia q̃ en realidad de verdad, de dos que ay, yo no conozco ſino a la ſanta, a la noble, y bien intencionada, y ſiendo

eſto

esto assi, como lo es, no tengo yo de perseguir a ningun Sacerdote, y mas si tiene por añadidura ser familiar del santo Oficio, y si el lo dixo, por quiẽ parece q̃ lo dixo, engañose de todo en todo, q̃ del tal adoro el ingenio, admito las obras, y la ocupacion cóntinua, y virtuosa: pero en efecto le agradezco a este señor autor, el dezir q̃ mis Nouelas son mas satiricas q̃ exemplares, pero que son buenas, y no lo pudieran ser, sino tuuierã de todo. Pareceme, q̃ me dizes, q̃ ando muy limitado, y que me contẽgo mucho en los terminos de mi modestia, sabiendo, q̃ no se ha añadir aflicion al afligido, y q̃ la que deue de tener este señor, sin duda es grãde, pues no ossa parecer a cãpo abierto, y al cielo claro encubriendo su nõbre, fingiendo su patria, como si huuiera hecho alguna traycion de lesa Magestad, si porvẽtura llegares a conocerle, dile de mi parte, q̃ no me tẽgo por agrauiado, que bien se lo que son tentaciones del demonio, y q̃ vna de las mayores es, ponerle a vn hombre en el entendimiento, que puede componer, y imprimir vn libro, con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros quãta fama, y para confirmacion desto, quiero que en tu buen donayre, y gracia le cuentes este cuento.

Auia en Seuilla vn loco que dio en el mas gracioso disparate, y tema que dio loco en el mundo. Y fue, que hizo vn cañuto de caña puntiagudo en el fin, y en cogiendo algun perro en la calle, o en qualquiera otra parte, con el vn pie le cogia el suyo, y el otro le alçaua con la mano, y como mejor podia le acomodaua el cañuto en la parte q̃ soplandole, le ponia redondo como vna pelota, y en teniẽdolo desta suerte, le daua dos palmaditas en la barriga, y le soltaua, diziendo a los circunstantes (que siempre erã muchos:) Pẽsaran vs.ms. aora, que es poco trabajo inchar vn perro: pensarâ v.m. aora, que es poco trabajo hazer vn libro, y si este cuento no le quadrare, dirasle (Lector amigo) este, que tambien es de loco, y de perro.

Auia en Cordoua otro loco que tenia por costumbre de traer encima de la cabeça vn pedaço de losa de marmol, o vn canto no muy liuiano, y en topando algun perro descuydado se le ponia junto, y a plomo dexaua caer sobre el el peso, amohinauase el perro, y dando ladridos, y aullidos, no paraua en tres calles. Sucedio pues, que entre los perros que descargô la carga, fue vno vn perro de vn bonetero, a quien queria mucho su dueño, baxô el canto, diole en la cabeça, alçô el grito el molido perro, violo, y sintiolo su amo, assio de vna vara de medir, y salio al loco, y no le dexô huesso sano, y cada palo que le daua, dezia, perro ladron, a mi podenco, no viste cruel, que era podenco mi perro? y repitiendole el nombre de podenco muchas vezes embio al loco echô vna alheña: escarmentô el loco, y retirose, y en mas de vn mes no salio a la plaça, al cabo del qual tiempo boluio con su inuencion, y con mas carga. Llegauase donde estaua el perro, y mirandole muy bien de hito en hito, y sin querer, ni atreuerse a descargar la piedra, dezia: este es podenco, guarda. En en efeto todos quantos perros topaua, aunque fuessen alanos, o gozques, dezia, que eran podencos, y assi, no soltô mas el canto: quiça de esta suerte le podra acontecer a este historiador, que no se atreuera a soltar mas la presa de su ingenio en libros, que en siendo malos, son mas duros que las peñas. Dile tambien que de la amenaza que me haze, que me ha de quitar la ganancia con su libro, no se me da vn ardite, que acomodandome al entremes famoso de la Perendenga, le respondo, que me viua el Veynte y Quatro mi señor, y Christo con todos: viua el gran Conde de Lemos (cuya Christiandad, y liberalidad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna, me tiene en pie) y viua me la suma

caridad del Illustrissimo de Toledo don Bernardo de Sandoual y Rojas, y si quiera no aya emprentas en el mundo, y si quiera se impriman contra mi mas libros que tienes letras las coplas de Mingo Rebulgo: estos dos Principes sin q̃ los solicite adulacion mia, ni otro genero de aplauso, por sola su bõdad, han tomado a su cargo el hazerme merced, y fauorecerme en lo que me tengo por mas dichoso, y mas rico, que si la fortuna por camino ordinario me huuiera puesto en su cumbre: la honra puede la tener el pobre, pero no el vicioso: la pobreza puede anublar a la nobleza, pero no escurecerla del todo: pero como la virtud dê alguna luz de si, aunque sea por los inconuenientes, y resquicios de la estrecheza, viene a ser estimada de los altos y nobles espiritus, y por el consiguiente fauorecida, y no le digas mas, ni yo quiero dezirte mas a ti, sino aduertirte, que consideres, que esta segunda parte de don Quixote, que te ofrezco, es corrada del mismo artifice, y del mesmo paño que la primera, y q̃ en ella te doy a dõ Quixote dilatado, y finalmente muerto, y sepultado, porque ningũno se atreua a leuantarle nueuos testimonios, pues bastan los passados, y basta tambien que vn hombre hõrado aya dado noticia destas discretas locuras, sin querer de nueuo entrarse en ellas, que la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, haze, que no se estimen, y la carestia (aun de las malas) se estima en algo. Oluidase me de dezirte, que esperes el Persiles que ya estoy acabando, y la segunda parte de Galatea.

DEDICATORIA AL Conde de Lemos.

EMbiando a V. Excelécia los dias passados mis Comedias, antes impressas que represétadas, si bien me acuerdo, dixe, q̃ don Quixote que daua calçadas las espuelas para yr a besar las manos a V. Excelencia, y aora digo, que se las ha calçado, y se ha puesto en camino, y si el allà llega, me parece que aure hecho algun seruicio a V. Ex. porque es mucha la priessa que de infinitas partes me dan a que le embie, para quitar el hamago, y la nausea que ha causado otro don Quixote, que cõ nombre de segunda parte, se ha disfraçado y corrido por el orbe, y el que mas ha mostrado dessearle, ha sido el grande Emperador de la China, pues en lengua Chinesca aura vn mes que me escriuio vna carta con vn propio, pidiendome, o por mejor dezir, suplicandome, se le embiasse, porque queria fundar vn Colegio, dõde se leyesse la lengua Castellana, y queria, que el libro que se leyesse fuesse el de la historia de don Quixote, juntamente cõ esto me dezia, que fuesse yo a ser el Rector del tal Colegio. Preguntele al portardor, si su Magestad le auia dado para mi alguna ayuda de costa. Respondiome, que ni por pensamiento. Pues, hermano, le respondi yo, vos os podeys boluer a vuestra China a las diez, o a las veyn

te

te, o a las que venis despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viage, a demas que sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y Emperador por Emperador, y Monarca por Monarca, en Napoles tengo al grande Conde de Lemos, que sin tátos titulillos de Colegios ni Rectorias me sustenta, me ampara, y haze mas merced, que la que yo acierto a dessear, con esto le despedi, y con esto me despido, ofreciendo a V. Ex. los trabajos de Persilis, y Sigismunda, libro a quié daré fin dentro de quatro meses, Deo volente, el qual ha de ser, o el mas malo, o el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto, quiero dezir de los de entretenimiento, y digo, q̃ me arrepiento de auer dicho el mas malo, porque segun la opinion de mis amigos ha de llegar al estremo de bondad possible, venga V. Excelencia con la salud, que es desseado q̃ ya estara Persiles para besarle las manos, y yo los pies, como criado que soy de V. Excelencia. De Madrid vltimo de Otubre, de mil seyscientos y quinze.

Criado de V. Excelencia *Miguel de Ceruantes Saauedra,*

CAPITVLO



CAPITVLO PRIMERO de lo que el Cura, y el Barbero passaron con don Quixote cerca de su enfermedad.

CVENTA Zide Hamete Benengeli en la segunda parte desta Historia, y tercera salida de don Quixote, que el Cura, y el Barbero se estuuierõ casi vn mes siu verle, por no renouarle, y traerle â la memoria las cosas passadas. Pero no por esto dexaron de visitar â su sobrina y â su ama, encargandolas, tuuiessen cuenta con regalarle, dandole a comer cosas confortatiuas, y apropiadas para el coraçon, y el celebro, de donde procedia (segun buen discurso) toda su mala ventura. Las quales dixeron, que asi lo hazian, y lo harian cõ la voluntad, y cuydado posible: porque echauan de ver, que su señor, por momentos yua dando muestras de estar en su entero juyzio; de lo qual re

cibieron los dos gran contento, por parecerles, que auian acertado en auerle traydo encantado en el carro de los bueyes (como se contô en la primera parte desta tan grande, como puntual historia, en su vltimo capitulo) y assi determinaron de visitarle, y hazer esperiencia de su mejoria, aunque tenian casi por impossible, que la tuuiesse; y acordaron de no tocarle en ningun punto de la andante caualleria, por no ponerse a peligro de descosser los de la herida que tan tiernos estauan. Visitaronle en fin, y hallaronle sentado en la cama, vestida vna almilla de vayeta verde con vn bonete colorado Toledano, y estaua tan seco, y amoxamado, que no parecia sino hecho de carne momia. Fueron del muy bien recebidos, preguntaronle por su salud, y el dio cuenta de si, y de ella con mucho juyzio, y con muy elegantes palabras. Y en el discurso de su platica vinieron a tratar en esto, que llaman razon de Estado, y modos de gouierno, enmēdando este abuso, y condenando aquel; reformando vna costumbre, y desterrando otra, haziendose cada vno de los tres vn nueuo legislador, vn Licurgo Moderno, ó vn Solon flamante; y de tal manera renouaron la Republica, que no parecio, sino que la auian puesto en vna fragua, y sacado otra de la que pusieron; y hablô don Quixote con tanta discrecion en todas las materias, que se tocaron, que los dos essaminadores creyeron indubitadamente, que estaua del todo bueno, y en su entero juyzio Hallaronse presentes a la platica la sobrina, y ama; y no se hartauā de dar gracias a Dios de ver a su señor con tan buen entendimiento: pero el Cura mudādo el proposito primero, que era de no tocarle en cosa de cauallerias, quiso hazer de todo en todo esperiencia, si la sanidad de don Quixote era falsa, ô verdadera; y assi de lance en lāce vino a contar algunas nueuas que auiā venido de la Corte, y entre otras, dixo, que se tenia por cierto, que el Turco baxaua con vna poderosa armada, y que no se sabia su de-

signio,

ſignio, ni adonde auia de deſcargar tan gran nublado, y cõ eſte temor con que caſi cada año nos toca arma, eſtaua pueſta en ella toda la Chriſtiandad: y ſu Mageſtad auia hecho proueer las coſtas de Napoles, y Sicilia, y la Isla de Malta. A eſto reſpondio don Quixote: Su Mageſtad ha hecho como prudentiſsimo guerrero en proueer ſus Eſtados con tiempo, porque no le halle deſſapercebido el enemigo, pero ſi ſe tomara mi conſejo, aconſejarale yo, que vſara de vna preuencion, de la qual ſu Mageſtad la hora de agora deue eſtar muy ageno de penſar en ella. A penas oyô eſto el Cura, quando dixo entreſi: Dios te tenga de ſu mano pobre don Quixote, que me parece, que te deſpeñas de la alta cumbre de tu locura haſta el profundo abiſmo de tu ſimplicidad. Mas el Barbero (que ya auia dado en el meſmo penſamiento que el Cura) preguntó a don Quixote, qual era la aduertencia dela preuencion, que dezia, era biẽ ſe hizieſſe, quiza podria ſer tal, que ſe puſieſſe en la liſta de los muchos aduertimientos impertinentes que ſe ſuelen dar a los Principes? El mio ſeñor rapador (dixo don Quixote) no ſerâ impertinente, ſino perteneciente. No lo digo por tanto, replicô el Barbero, ſino porque tiene moſtrado la eſperiencia, que todos, ô los mas arbitrios que ſe dan a ſu Mageſtad, ô ſon impoſsibles, ô diſparatados, ô en daño del Rey, ô del Reyno. Pues el mio (reſpondio don Quixote) ni es impoſsible, ni diſparatado, ſino el mas facil, el mas juſto, y el mas mañero, y breue que puede caber en penſamiento de arbitrante alguno. Ya tarda en dezirle v. m. ſeñor don Quixote, dixo el Cura. No querria (dixo don Quixote) que le dixeſſe yo aqui agora, y amanecieſſe mañana en los oydos de los ſeñores Conſejeros, y ſe lleuaſſe otro las gracias, y el premio de mi trabajo. Por mi (dixo el Barbero) doy la palabra, para aqui, y para delante de Dios, de no dezir lo que v. m. dixere a Rey, ni a Roque, ni a hõbre terrenal; juramento que aprendi del romance del Cura,

que en el Prefacio auisô al Rey del ladron que le auia robado las cien doblas, y la su mula la andariega. No se Historias, dixo don Quixote: pero sê, que es bueno esse juramento, en fee de que sê, que es hombre de bien el señor Barbero. Quando no lo fuera, dixo el Cura yo le abono, y salgo por el, que en este caso no hablarâ mas que vn mudo, so pena de pagar lo juzgado, y sentenciado. Y a v.m. quien le fia señor Cura? dixo dõ Quixote. Mi professiõ, respondio el Cura, q̃ es de guardar secreto. Cuerpo de tal, dixo a esta sazõ don Quixote, ay mas, sino mãdar su Magestad, por publico pregon, q̃ se junten en la Corte, para vn dia señalado, todos los Caualleros andantes, que vagã por España, que aũque no viniessen sino media docena, tal podria venir entre ellos, q̃ solo bastasse a destruyr toda la potestad del Turco. Estenme vs.ms. atẽtos, y vayan con migo: Por vẽtura, es cosa nueua deshazer vn solo Cauallero andante vn exercito de docientos mil hõbres, como si todos juntos tuuieran vna sola garganta, ô fueran hechos de alfenique? Sino diganme, quãtas Historias estan llenas destas marauillas? Auia, en hora mala para mi, q̃ no quiero dezir para otro, de viuir oy el famoso dõ Belianis, ô alguno de los del inumerable linage de Amadis de Gaula, que si alguno destos oy viuiera, y cõ el Turco se afrõtara, á fee, q̃ no le arrendara la ganancia: pero Dios mirarâ por su pueblo, y depararâ alguno, q̃ sino tan brauo, como los passados andantes Caualleros, alomenos no les serâ inferior en el animo; y Dios me entiende, y no digo mas. Haî, dixo a este punto la sobrina, q̃ me maten sino quiere mi señor boluer a ser Cauallero andãte: â lo que dixo dõ Quixote: Cauallero andãte he de morir, y baxe, ô suba el Turco quãdo el quisiere, y quã poderosamente pudiere, q̃ otra vez digo, q̃ Dios me entiende, A esta sazõ dixo el Barbero: Suplico â vs.ms. q̃ se me dê licẽcia, para cõtar vn cuento breue, q̃ sucedio en Seuilla, q̃ por venir aqui como de molde, me da gana de cõtarle; dio

la licen-

la licencia don Quixote,y el Cura, y los demas le presta-
ron atencion,y el començô desta manera.

En la casa de los locos de Seuilla, estaua vn hombre a quien sus parientes auiã puesto alli por falto de juyzio,era graduado en Canones por Osuna:pero aunq̃ lo fuera por Salamanca(segun opinion de muchos)no dexara de ser loco,este tal graduado,al cabo de algunos años de recogimiente,se dio â entẽder q̃ estaua cuerdo,y en su entero juyzio,y con esta imaginaciõ escriuiô al Arçobispo,suplicandole encarecidamente,y cõ muy concertadas razones, le mandasse sacar de aquella miseria en q̃ viuia, pues por la misericordia de Dios auia ya cobrado el juyzio perdido: pero q̃ sus parientes,por gozar de la parte de su haziẽda le tenian alli,y a pesar de la verdad querian,q̃ fuesse loco hasta la muerte.El Arçobispo,persuadido de muchos villetes cõcertados,y discretos,mãdô a vn Capellan suyo se informasse del Retor de la casa,si era verdad lo q̃ aquel Licẽciado le escriuia;y q̃ assi mesmo hablasse con el loco,y que si le pareciesse q̃ tenia juyzio le sacasse,y pusiesse en libertad. Hizolo asi el Capellan y el Retor le dixo,q̃ aquel hombre aun se estaua loco,que puesto que hablaua muchas vezes como persona de grãde entendimiẽto,alcabo disparaua cõ tantas necedades,q̃ en muchas,y en grãdes igualauã a sus primeras discreciones;como se podia hazer la esperiencia hablandole:quiso hazerla el Capellã,y poniendole con el loco habló cõ el vna hora,y mas,y en todo aquel tiẽpo jamas el loco dixo razõ torzida,ni disparatada, antes hablô tã atẽtadamente,q̃ el Capellan fue forçado a creer, q̃ el loco estaua cuerdo,y entre otras cosas que el loco le dixo, fue,q̃ el Retor le tenia ojeriza,por no perder los regalos q̃ sus parientes le hazian,por que dixesse,que aun estaua loco,y con luzidos interualos,y q̃ el mayor contrario que en su desgracia tenia era su mucha hazienda,pues por gozar della sus enemigos,ponian dolo,y dudauan de la merced

que nueſtro Señor le auia hecho, en boluerle de beſtia en hombre: finalmente, el habló de manera, que hizo ſoſpechoſo al Retor; codicioſos, y deſalmados a ſus parientes, y a el tan diſcreto, que el Capellan ſe determinô a lleuarſele conſigo, â que el Arçobiſpo le vieſſe, y tocaſſe con la mano la verdad de aquel negocio. Con eſta buena fee, el buen Capellan pidio al Retor, mandaſſe dar los veſtidos con que alli auia entrado el Licenciado, boluio a dezir el Retor, que miraſſe lo que hazia, porque ſin duda alguna el Licenciado aun ſe eſtaua loco: no ſiruieron de nada para con el Capellan las preuenciones, y aduertimientos del Retor, para que dexaſſe de lleuarle; obedecio el Retor, viendo, ſer orden del Arçobiſpo: puſieron al Licenciado ſus veſtidos, que eran nueuos, y decentes; y como el ſe vio veſtido de cuerdo, y deſnudo de loco, ſuplicô al Capellan, que por caridad le dieſſe licencia, para yr a deſpedirſe de ſus compañeros los locos: el Capellan dixo, que el le queria acompañar, y ver los locos que en la caſa auia: ſubieron en efeto, y con ellos algunos que ſe hallaron preſentes, y llegado el Licenciado a vna xaula adonde eſtaua vn loco furioſo, aunque entonces ſoſſegado, y quieto, le dixo: Hermano mio, mire, ſi me manda algo, que me voy a mi caſa, que ya Dios ha ſido ſeruido, por ſu infinita bondad, y miſericordia, ſin yo merecerlo, de boluerme mi juyzio, ya eſtoy ſano, y cuerdo, que acerca del poder de Dios ninguna coſa es impoſsible: tenga grande eſperança, y confiança en el, que pues a mi me ha buelto a mi primero eſtado, tambien le boluera a el, ſi en el confia: yo tendre cuydado de embiarle algunos regalos que coma, y comalos en todo caſo, que le hago ſaber, que imagino, como quien ha paſſado por ello, que todas nueſtras locuras proceden de tener los eſtomagos vazios, y los celebros llenos de ayre: esfuerceſ-

ſe, esfuerceſe, que el deſcaecimiento en los infortunios, apoca la ſalud, y acarrea la muerte. Todas eſtas razones del Licenciado eſcuchô otro loco, que eſtaua en otra xaula frontero de la del furioſo; y leuantandoſe de vna eſtera vieja, donde eſtaua echado, y deſnudo en cueros, preguntô a grandes vozes, quien era el que ſe yua ſano, y cuerdo: el Licenciado reſpondio: Yo ſoy hermano el que me voy, que ya no tengo neceſsidad de eſtar mas aqui, por lo que doy infinitas gracias a los cielos que tan grande merced me han hecho. Mirad lo que dezis Licenciado, no os engañe el diablo, replicó el loco, ſoſſegad el pie, y eſtaos quedito en vueſtra caſa, y ahorrareis la buelta. Yo ſe que eſtoy bueno, replicô el Licenciado, y no aura para que tornar a andar eſtaciones. Vos bueno, dixo el loco: agora bien, ello dira, andad con Dios. pero yo os voto a Iupiter, cuya Mageſtad yo repreſento en la tierra, que por ſolo eſte pecado, que oy comete Seuilla, en ſacaros deſta caſa, y en teneros por cuerdo, tengo de hazer vn tal caſtigo en ella, que quede memoria del por todos los ſiglos de los ſiglos, Amen. No ſabes tu Licenciadillo mẽguado, q̃ lo podre hazer, pues como digo ſoy Iupiter tonante, que tengo en mis manos los rayos abraſſadores cõ que puedo, y ſuelo amenazar, y deſtruyr el mũdo? Pero con ſola vna coſa quiero caſtigar a eſte ignorante pueblo, y es, con no llouer en el, ni en todo ſu diſtrito, y contorno por tres enteros años, que ſe han de contar deſde el dia, y punto en que ha ſido hecha eſta amenaza en adelante. Tu libre, tu ſano, tu cuerdo; y yo loco, y yo enfermo, y yo atado: aſsi pienſo llouer, como pẽſar ahorcarme. A las vozes, y a las razones del loco eſtuuieron los circunſtantes atẽtos: pero nueſtro Licenciado, boluiẽdoſe a nueſtro Capellã y aſiẽdole delas manos le dixo: No tẽga v.m. pena, ſeñor mio, ni haga caſo delo q̃ eſte loco ha dicho, q̃ ſi el es Iupiter, y no quiſiere llouer, yo q̃ ſoy Neptuno, el padre,

y el Dios de las aguas, llouerê todas las vezes que se me antojare, y fuere menester. A lo que respondio el Capellan: Con todo esso, señor, Neptuno no será bien enojar al señor Iupiter; v m. se quede en su casa, que otro dia, quando aya mas comodidad, y mas espacio, bolueremos por v. m. Riose el Retor, y los presentes, por cuya risa se medio corrio el Capellan: desnudaron al Licenciado, quedose en casa, y acabose el cuento. Pues este es el cuento, señor Barbero, dixo don Quixote, que por venir aqui como de molde, no podia dexar de contarle? A señor Rapista: Señor Rapista, y quan ciego es aquel que no vee por tela de cedazo: y es posible, que v. m. no sabe, que las comparaciones que se hazen de ingenio â ingenio, de valor â valor, de hermosura â hermosura, y de linage â linage, son siempre odiosas, y mal recebidas? Yo, señor Barbero, no soy Neptuno el Dios de las aguas; ni procuro, que nadie me tenga por discreto, no lo siendo; solo me fatigo, por dar a entender al mundo en el error en que estâ, en no renouar en si el felicissimo tiempo, donde campeaua la orden de la andante Caualleria: pero no es merecedora la deprauada edad nuestra de gozar tanto bien, como el que gozaron las edades, donde los andantes Caualleros tomaron a su cargo, y echaron sobre sus espaldas la defensa de los Reynos, el amparo de las donzellas, el socorro de los húerfanos, y pupilos, el castigo de los soberuios, y el premio de los humildes. Los mas de los Caualleros que agora se vsan, antes les cruxen los damascos, los brocados, y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman: ya no ay Cauallero que duerma en los campos, sugeto al rigor del cielo, armado de todas armas desde los pies a la cabeça: y ya no ay quien sin sacar los pies de los estriuos, arrimado a su lança, solo procure descabeçar (como dizen) el sueño como lo hazian los Caualleros andantes. Ya no ay

ninguno, que saliendo deste bosque, entre en aquella montaña, y de alli pise vna esteril, y desierta playa del mar, las mas vezes proceloso, y alterado; y hallando en ella, y en su orilla vn pequeño batel, sin remos, vela, mastil, ni xarcia alguna con intrepido coraçon se arroge en el, entregandose a las implacables olas del mar profundo, que ya le suben al cielo, y ya le baxan al abismo, y el, puesto el pecho a la incontrastable borrasca, quando menos se cata, se halla tres mil, y mas leguas distante del lugar donde se embarcò: y saltando en tierra remota, y no conocida le suceden cosas, dignas de estar escritas, no en pergaminos, sino en bronces. Mas agora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentia, y la teorica de la practica de las armas, que solo viuieron, y resplandecieron en las edades del oro, y en los andantes Caualleros. Sino diganme, quiẽ mas honesto, y mas valiente, que el famoso Amadis de Gaula? Quien mas discreto que Palmerin de Inglaterra? quien mas acomodado, y manual que Tirante el Blanco? Quien mas galan que Lisuarte de Grecia? Quien mas acuchillado, ni acuchillador que don Belianis? Quien mas intrepido que Perion de Gaula? O quien mas acometedor de peligros que Felix Marte de Yrcania? O quiẽ mas sincero que Esplādian? Quien mas arrojado que don Cerongilio de Tracia? Quien mas brauo que Rodamonte? Quien mas prudente que el Rey Sobrino? Quien mas atreuido q̃ Reynaldos? Quien mas inuencible que Roldan? Y quien mas gallardo, y mas cortes que Rugero? De quien decienden oy los Duques de Ferrara (segun Turpin en su Cosmografia.) Todos estos Caualleros, y otros muchos que pudiera dezir, señor Cura, fueron Caualleros andantes, luz, y gloria de la Caualleria. Destos, ò tales como estos quisiera yo que fuerā los de mi arbitrio, que a serlo, su Magestad se

hallara bien ſeruido, y ahorrara de mucho gaſto,y el Turco ſe quedara pelando las barbas:y con eſto no quiero quedar en mi caſa,pues no me ſaca el Capellan della, y ſu Iupiter(como ha dicho el Barbero) no llouiere ,aqui eſtoy yo que llouere,quando ſe me antojare: digo eſto , porque ſepa el ſeñor vazia,q̃ le entiendo.En verdad,ſeñor D. Quixote(dixo el Barbero) q̃ no lo dixe por tanto;y aſsi me ayude Dios,como fue buena mi intẽcion,y q̃ no deue v.m.ſentirſe.Si puedo ſentirme,o no(reſpondio don Quixote) yo me lo ſe. A eſto, dixo el Cura: Aun biẽ,que yo caſi no he hablado palabra haſta aora, y no quiſiera quedar con vn eſcrupulo,que me roe,y eſcarua la conciencia , nacido de lo que aqui el ſeñor don Quixote ha dicho. Para otras coſas mas,reſpondio dõ Quixote,tiene licencia el ſeñor Cura,y aſsi puede dezir ſu eſcrupulo: porque no es de guſto andar cõ la conciencia eſcrupuloſa.Pues con eſſe beneplacito,reſpondio el Cura,digo,que mi eſcrupulo es , que no me puedo perſuadir en ninguna manera,â q̃ toda la caterua de Caualleros andantes que v.m.ſeñor dõ Quixote ha referido,ayan ſido real,y verdaderamente perſonas de carne,y hueſſo en el mũdo,antes imagino,que todo es ficciõ, fabula y mentira,y ſueños contados por hombres deſpiertos,ô por mejor dezir,medio dormidos. Eſſe es otro error reſpondio don Quixote,en que han caydo muchos,que no creen,que aya auido tales Caualleos en el mũdo,y yo muchas vezes con diuerſas gentes,y ocaſiones he procurado ſacar a la luz de la verdad eſte caſi comũ engaño:pero algunas vezes no he ſalido cõ mi intencion y otras ſi,ſuſtentãdola ſobre los ombros de la verdad,la qual verdad es tã cierta,que eſtoy por dezir,que con mis propios ojos vi â Amadis de Gaula,que era vn hombre alto de cuerpo,blanco de roſtro,bien pueſto de barba,aunque negra , de viſta entre blanda, y riguroſa,corto de razones,tardo en ayrarſe,y preſto en deponer la ira;y del modo que he delineado

a Ama-

a Amadis, pudiera, a mi parecer, pintar, y descubrir todos quantos Caualleros andantes andan en las Historias en el Orbe, que por la aprehension que tengo, de que fueron como sus Historias cuentan, y por las hazañas que hizieron, y condiciones que tuuieron, se pueden sacar por buena Filosofia sus faciones, sus colores, y estaturas. Que tan grande le parece a v. m. mi señor don Quixote, preguntô el Barbero, deuia de ser el Gigante Morgante? En esto de Gigantes, respondio don Quixote, ay diferentes opiniones, si los ha auido, ô no en el mundo: pero la Santa Escritura, que no puede faltar vn atomo en la verdad, nos muestra que los huuo, contandonos la Historia de aquel Filisteazo de Golias, que tenia siete codos y medio de altura, que es vna desmesurada grandeza. Tambien en la Isla de Sicilia se han hallado canillas, y espaldas tan grandes, que su grandeza manifiesta, que fuerõ Gigantes sus dueños, y tan grandes, como grandes torres, que la Geometria saca esta verdad de duda. Pero cõ todo esto no sabre dezir con certidumbre, que tamaño tuuiesse Morgante, aunque imagino, que no deuio de ser muy alto; y mueueme a ser deste parecer, hallar en la Historia dõde se haze mencion particular de sus hazañas, que muchas vezes dormia debaxo de techado, y pues hallaua casa donde cupiesse, claro estâ, que no era desmesurada su grandeza. Assi es, dixo el Cura, el qual, gustando de oyrle dezir tan grandes disparates, le preguntò, q̃ que sentia, acerca de los rostros de Reynaldos de Montaluan, y de dõ Roldan, y de los demas doze Pares de Francia, pues todos auian sido Caualleros andantes. De Reynaldos, respõdio D. Quixote, me atreuo â dezir, q̃ era ancho de rostro, de color bermejo, los ojos bayladores, y algo saltados, puntoso, y colerico en demasia, amigo de ladrones, y de gente perdida: de Roldan, ô Rotolando, ô Orlando, q̃ con todos estos nõbres le nõbrã las Historias, soy de parecer, y me afirmo,

que ſue de mediana eſtatura, ancho de eſpaldas, algo eſteuado, moreno de roſtro, y barbitaheño, velloſo en el cuerpo, y de viſta amenazadora, corto de razones, pero muy comedido, y bien criado. Sino fue Roldan mas gentil hombre que v. m ha dicho, replicô el Cura, no fue marauilla, que la ſeñora Angelica la bella le deſdeñaſſe, y dexaſſe por la gala, brio, y donayre que deuia de tener el Morillo barbiponiente, a quien ella ſe entregô, y anduuo diſcreta de adamar antes la blandura de Medoro, que la aſpereça de Roldan. Eſſa Angelica, reſpondio don Quixote, ſeñor Cura, fue vna donzella deſtrayda, andariega, y algo antojadiza, y tan lleno dexô el mundo de ſus impertinencias, como de la fama de ſu hermoſura: deſprecio mil ſeñores, mil valientes, y mil diſcretos, y contentoſe con vn pagezillo barbiluzio, ſin otra hazienda, ni nombre, que el que le pudo dar de agradecido la amiſtad que guardô a ſu amigo el gran cantor de ſu belleza, el famoſo Arioſto, por no atreuerſe, ô por no querer cantar lo que a eſta ſeñora le ſucedio deſpues de ſu ruyn entrego, que no deuieron ſer coſas demaſiadamente honeſtas, la dexô, donde dixo:

Y como del Catay recibio el cetro,
Quiza otro cantarà con mejor plectro.

Y Sin duda, que eſto fue como Profecia, que los Poetas tambien ſe llaman Vates, que quiere dezir Adiuinos; veeſe eſta verdad clara: porque deſpues acâ vn famoſo Poeta Andaluz llorô, y cantô ſus lagrimas: y otro famoſo, y vnico Poeta Caſtellano cantô ſu hermoſura.

Digame ſeñor D. Quixote, dixo a eſta ſazõ el Barbero,

no ha

no ha auido algun Poeta, que aya hecho alguna Satira a essa señora Angelica entre tantos como la han alabado? Bien creo yo, respondio don Quixote, que si Sacripante, ó Roldan fueran Poetas, que ya me huuieran xabonado a la donzella: porque es propio, y natural de los Poetas desdeñados, y no admitidos de sus damas fingidas, ô fingidas en efeto de aquellos a quien ellos escogieron por señoras de sus pensamientos, vengarse con Satiras, y libelos; vengança por cierto indigna de pechos generosos: pero hasta agora no ha llegado a mi noticia ningun verso infamatorio contra la señora Angelica, que truxo rebuelto el mundo. Milagro, dixo el Cura: y en esto oyeron, que la ama, y la sobrina, que ya auian dexado la cõuersacion, dauã grandes vozes en el patio, y acudieron todos al ruydo.

Capitulo II. Que trata de la notable peudencia que Sancho Pança tuuo con la sobrina, y ama de don Quixote, con otros sugetos graciosos.

CVENTA la Historia, que las vozes que oyeron, don Quixote, el Cura, y el Barbero, eran de la sobrina, y ama, que las dauan, diziendo, a Sancho Pãça, que pugnaua por entrar a ver a don Quixote, y ellas le defendian la puerta: Que quiere este mostrenco en esta casa, ydos a la vuestra hermano, que vos soys, y no otro el que destrae, y sonsaca a mi señor, y le lleua por essos andurriales: A lo que Sancho respondio: Ama de Satanas, el sonsacado, y el destraydo, y el lleuado por essos andurriales soy yo, que no tu amo: el me lleuó por essos mũdos, y vosotras os engañays en la mitad del justo precio: el me sacô de mi casa con engañifas, prometiendome vna insula, que hasta agora la espero. Malas insulas te aho guen.

guen(respondio la sobrina)Sancho maldito, y que son insulas,es alguna cosa de comer,golosazo, comilon , que tu eres?No es de comer,repliçô Sancho,sino de gouernar , y regir mejor q̃ quatro ciudades,y q̃ quatro Alcaldes de Corte.Cõ todo esso,dixo el ama, no entrareis acâ,sacode maldades,y costal de malicias,id a gouernar vuestra casa,y a labrar vuestros pegujares,y dexaos de pretẽder insulas,ni insulos. Grãde gusto recebian el Cura,y el Barbero de oyr el coloquio delos tres;pero dõ Quixote,temeroso q̃Sãcho se descosiesse,y desbuchasse algũ montõ de maliciosas necedades,y tocasse en puntos,que no le estarian bien a su credito,le llamô,y hizo a las dos que callassen , y le dexassen entrar;entró Sancho,y el Cura,y el Barbero se despidierõ de don Quixote,de cuya salud dessesperaron, viendo,quan puesto estaua en sus desuariados pensamientos,y quan embeuido en la simplicidad de sus mal andantes cauallerias: y asi dixo el Cura al Barbero: Vos vereis compadre , como quando menos lo pẽsemos,nuestro Hidalgo sale otra vez a bolar la ribera.No pongo yo duda en esso , respõdio el Barbero: pero no me marauillo tanto de la locura del Cauallero,como de la simplicldad del Escudero , que tan creydo tiene aquello de la insula,que creo,que no se lo sacaran del casco quantos dessengaños pueden imaginarse. Dios los remedie(dixo el Cura)y estemos a la mira , veremos en lo que para esta maquina de disparates de tal Cauallero,y de tal Escudero,que parece que los forxarõ a los dos en vna mesma turquessa , y que las locuras del señor sin las necedades del criado no valian vn ardite. Asi es,dixo el Barbero, y holgara mucho saber, que trataran aora los dos. Yo seguro, respondio el Cura, que la sobrina del ama nos lo cuenta despues , que no son de condicion que dexarân de escucharlo.En tanto, don Quixote se encerrô con Sancho en su aposento,y estando solos le dixo : Mucho me pesa Sancho,que ayas dicho,y digas,que yo fuy el

que

que te ſaquê de tus caſillas, ſabiendo, que yo no me quedê en mis caſas: juntos ſalimos, juntos fuymos, y juntos peregrinamos: vna miſma fortuna, y vna miſma ſuerte ha corrido por los dos: ſi â ti te mãtearõ vna vez, â mi me hã molido ciento, y eſto es lo que te lleuo de ventaja. Eſſo eſtaua pueſto en razon, reſpondio Sancho: porque (ſegun v.m. dize) mas anexas ſon a los Caualleros andantes las deſgracias, que a ſus Eſcuderos. Engañaſte Sancho, dixo don Quixote, ſegun aquello, quando caput dolet, &c. No entiendo otra lengua que la mia, reſpondio, Sancho: Quiero dezir, dixo don Quixote, que quando la cabeça duele, todos los miembros duelen, y aſsi, ſiendo yo tu amo, y ſeñor, ſoy tu cabeça, y tu mi parte, pues eres mi criado, y por eſta razon, el mal que a mi me toca, ô tocare, a ti te ha de doler, y a mi el tuyo. Aſsi auia de ſer, dixo Sancho: pero quãdo a mi me manteauan, como a miembro, ſe eſtaua mi cabeça detras de las bardas, mirandome bolar por los ayres, ſin ſentir dolor alguno, y pues los miembros eſtan obligados a dolerſe del mal de la cabeça, auia de eſtar obligada ella a dolerſe dellos. Querras tu dezir agora Sancho, reſpondio don Quixote, que no me dolia yo quando a ti te manteauan? Y ſi lo dizes, no lo digas, ni lo pienſes, pues mas dolor ſentia yo entõces en mi eſpiritu, que tu en tu cuerpo: pero dexemos eſto a parte poragora, que tiempo aura donde lo ponderemos, y pongamos en ſu punto; y dime Sancho amigo, que es lo que dizen de mi por eſſe lugar, en que opinion me tiene el vulgo, en que los Hidalgos, y en que los Caualleros? Que dizen de mi valentia? Que de mis hazañas: y que de mi corteſia? Que ſe platica del aſſumpto que he tomado de reſucitar, y boluer al mundo la ya oluidada Orden Caualleresca? Finalmente quiero, Sancho, me digas lo que acerca deſto ha llegado a tus oydos: y eſto me has de dezir, ſin añadir al bien, ni quitar al mal coſa alguna, que de los vaſſallos leales es dezir la verdad a ſus ſeñores en ſu ſer, y

figura propia, ſin que la adulacion la acreciente, ô otro va no reſpeto la diſminuya; y quiero que ſepas, Sancho, que ſi a los oydos de los Principes llegaſſe la verdad deſnuda, ſin los veſtidos de la liſonja, otros ſiglos correrian, otras edades ſerian tenidas por mas de hierro que la nueſtra, que entiendo, que de las que aora ſe vſan, es la dorada: ſiruate eſte aduertimiento, Sancho, para que diſcreta, y bien intẽcionadamente pongas en mis oydos la verdad de las coſas q̃ ſupieres de lo que te he preguntado. Eſſo harê yo de muy buena gana, ſeñor mio, reſpondio Sancho, con condicion, que v. m. no ſe ha de enojar de lo que dixere, pues quiere que lo diga en cueros ſin veſtirlo de otras ropas de aquellas con que llegaron a mi noticia. En ninguna manera me enojarê, reſpondio don Quixote, bien puedes, Sancho, hablar libremente, y ſin rodeo alguno. Pues lo primero que digo (dixo) es que el vulgo tiene a v. m. por grandiſsimo loco, y a mi por no menos mentecato. Los Hidalgos dizẽ, q̃ no cõteniendoſe v. m. en los limites de la Hidalguia, ſe ha pueſto don, y ſe ha arremetido a Cauallero con quatro cepas, y dos yugadas de tierra, y con vn trapo atras, y otro adelante. Dizen los Caualleros, que no querriã, que los Hidalgos ſe opuſieſſen â ellos, eſpecialmente aquellos Hidalgos Eſcuderiles, que dan humo a los çapatos, y toman los puntos de las medias negras con ſeda verde. Eſſo, dixo don Quixote, no tiene que ver con migo, pues ando ſiempre bien veſtido, y jamas remendado: roto bien podria ſer, y el roto mas de las armas, que del tiempo. En lo que toca proſiguio Sancho, â la valentia, corteſia, hazañas y aſſumpto de v. m. ay diferentes opiniones: vnos dizen, loco, pero gracioſo: otros, valiente, pero deſgraciado: otros, cortês, pero impertinente: y por aqui van diſcurriendo en tantas coſas, que ni a v. m. ni a mi nos dexan hueſſo ſano Mira Sãcho, dixo don Quixote, donde quiera que eſtâ la virtud en eminente grado, es perſeguida. Pocos, ô ninguno de los famoſos

ſos varones que paſſaron, dexô de ſer calumniado de la malicia. Iulio Ceſar, animoſiſsimo, prudentiſsimo, y valentiſsimo Capitan, fue notado de ambicioſo, y algun tanto no limpio, ni en ſus veſtidos, ni en ſus coſtumbres. Alexandro, â quien ſus hazañas le alcançaron el renombre de Magno, dizen del, que tuuo ſus ciertos puntos de borracho. De Hercules el delos muchos trabajos ſe cuenta, que fue laſciuo, y muelle. De don Galaor, hermano de Amadis de Gaula, ſe murmura, que fue mas que demaſiadamente rixoſo; y de ſu hermano, que fue lloron Aſsi que, ô Sancho, entre las tantas calumnias de buenos, bien puedẽ paſſar las mias, como no ſean mas de las que has dicho. Aî eſtâ el toque, cuerpo de mi padre (replicô Sancho.) Pues ay mas, preguntô don Quixote? Aun la cola falta por deſſollar, dixo Sancho: lo de haſta aqui ſon tortas, y pan pintado: mas ſi v.m. quiere ſaber todo lo que ay, acerca de las caloñas que le ponen, yo le traere aqui luego al momento quien ſe las diga todas, ſin que les falte vna meaja, que anoche llegô el hijo de Bartolome Carraſco, que viene de eſtudiar de Salamanca hecho Bachiller, y yẽdole yo a dar la bien venida, me dixo, que andaua ya en libros la Hiſtoria de v. m. con nombre del ingenioſo Hidalgo don Quixote de la mancha; y dize, que me mientan a mi en ella cõ mi meſmo nombre de Sancho Pança, y a la ſeñora Dulcinea del Toboſo, con otras coſas que paſſamos noſotros â ſolas, que me hize cruzes de eſpantado, como las pudo ſaber el Hiſtoriador que las eſcriuiô. Yo te aſſeguro, Sancho, dixo don Quixote, que deue de ſer algun ſabio encantador el autor de nueſtra Hiſtoria, que a los tales no ſe les encubre nada de lo que quieren eſcriuir. Y como, dixo Sãcho, ſi era ſabio, y encantador, pues (ſegun dize el Bachiller Sanſon Carraſco, que aſsi ſe llama el que dicho tengo) que el autor de la Hiſtoria ſe llama Cide Hamete Berêgena. Eſſe nombre es de Moro, reſpondio don Quixote.

Aſsi ſerâ, reſpondio Sancho: porque por la mayor parte he oydo dezir, que los Moros ſon amigos de berengenas. Tu deues, Sancho, dixo don Quixote, errarte en el ſobre nombre de eſſe Cide, que en Arabigo quiere dezir Señor, Bien podria ſer, replicô Sancho, mas ſi v.m. guſta, que yo le haga venir aqui, yre por el en bolãdas. Haraſme mucho placer amigo, dixo don Quixote, que me tiene ſuſpenſo lo que me has dicho, y no comere bocado, que bien me ſepa, haſta ſer informado de todo. Pues yo voy por el, reſpõdio Sancho, y dexando a ſu ſeñor, ſe fue a buſcar al Bachiller, con el qual boluio de alli a poco eſpacio, y entre los tres paſſaron vn gracioſiſsimo coloquio.

Capitulo III. Del ridiculo razonamiento que paſsò entre don Quixote, Sancho Pança, y el Bachiller Sanſon Carraſco.

PEnſatiuo a demas quedô don Quixote, eſperando al Bachiller Carraſco, de quien eſperaua oír las nueuas de ſi miſmo pueſtas en libro como auia dicho Sancho, y no ſe podia perſuadir, a que tal hiſtoria huuieſſe, pues aun no eſtaua enxuta en la cuchilla de ſu eſpada la ſangre de los enemigos que auia muerto, y ya querian, que anduuieſſen en eſtampa ſus altas cauallerias: con todo eſſo imaginó, que algun ſabio, ô ya amigo de enemigo por arte de encantamento las aura dado a la eſtampa: ſi amigo para engrandecerlas, y leuantarlas ſobre las mas ſeñaladas de Cauallero Andante: ſi enemigo, para aniquilarlas, y ponerlas debaxo de las mas viles, que de algun vil eſcudero ſe huuieſſen eſcrito, pueſto (dezia entre ſi) que nunca hazañas de eſcuderos ſe eſcriuieron: y quando fueſſe verdad, que la tal hiſtoria huuieſſe, ſiendo de Cauallero Andante, por fuerça auia de ſer grandiloqua, alta, inſigne, magnifica, y verdadera. Con eſto ſe conſolô algun tanto, pero deſconſolole, penſar, que ſu autor era moro,

ſegun

ſegun aquel nombre de Cide, y de los moros no ſe podia eſperar verdad alguna; porque todos ſon embelecadores, falſarios, y quimeriſtas. Temiaſe, no huuieſſe tratado ſus amores con alguna indecencia, que redundaſſe en menoſcabo y perjuyzio de la honeſtidad de ſu ſeñora Dulcinea del Toboſo, deſſeaua, que huuieſſe declarado ſu fidelidad, y el decoro, que ſiempre la auia guardado, menoſpreciando Reynas, Emperatrices, y donzellas de todas calidades, teniendo a raya los impetus de los naturales mouimientos: y aſsi embuelto, y rebuelto en eſtas, y otras muchas imaginaciones le hallaron Sancho, y Carraſco, a quien don Quixote recibio con mucha corteſia. Era el Bachiller, aun que ſe llamàua Sanſon, no muy grande de cuerpo, aunque muy gran ſocarron, de color macilenta, pero de muy buen entendimiento: tendria haſta veinte y quatro años, cariredondo, de nariz chata, y de boca grande, ſeñales todas de ſer de condicion malicioſa, y amigo de donayres, y de burlas, como lo moſtrô, en viẽdo a don Quixote, poniendoſe delante del de rodillas, diziendole: Dême vueſtra Grandeza las manos, ſeñor don Quixote de la Mancha, que por el habito de ſan Pedro que viſto, aunque no tengo otras Ordenes que las quatro primeras, que es v.merced vno de los mas famoſos Caualleros Andantes, que ha auido, ni aun aura en toda la redondez de la tierra. Bien aya Cide Hamete Benengeli, que la hiſtoria de vueſtras grandezas dexô eſcritas, y rebien aya el curioſo, que tuuo cuydado de hazerlas traduzir de Arabigo en nueſtro vulgar Caſtellano para vniuerſal entretenimiento de las gentes. Hizole leuantar don Quixote, y dixo: Deſſa manera verdad es, que ay hiſtoria mia, y que fue moro, y ſabio el que la compuſo. Es tan verdad, ſeñor, dixo Sanſon, que tengo para mi, que el dia de oy eſtan impreſſos mas de doze m l libros de la tla hiſtoria, ſino digalo Portugal, Barcelona, y Valen,

cia, donde se han impresso, y aun ay fama, que se está imprimiendo en Amberes, y a mi se me trasluze, que no ha de auer nacion, ni lengua, donde no se traduzga. Vna de las cosas, dixo a esta sazon don Quixote, que mas deue de dar contento a vn hombre virtuoso, y eminente, es verse viuiendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impreso, y en estampa, dixê con buen nombre: porque siendo al contrario ninguna muerte se le ygualarâ. Si por buena fama, y si por buen nombre va, dixo el Bachiller, solo v.merced lleua la palma a todos los Caualleros Andantes: porque el moro en su lengua, y el Christiano en la suya tuuieron cuydado, de pintarnos muy al viuo la gallardia de v.merced, el animo grande en acometer los peligros, la paciencia en las aduersidades, y el sufrimiento, asi en las desgracias, como en las heridas, la honestidad y continencia en los amores tan Platonicos de v.m, y de mi señora doña Dulcinea del Toboso. Nunca dixo a este punto Sancho Pança, he oído llamar con don a mi señora Dulcinea, sino solamente la señora Dulcinea del Toboso, y ya en esto anda errada la historia. No es objecion de importancia essa, respondio Carrasco: No por cierto, respondio don Quixote, pero digame v.m. señor Bachiller, que hazañas mias son las que mas se ponderan en essa historia? En esso, respondio el Bachiller, ay diferentes opiniones (como ay diferentes gustos) vnos se atienen a la auentura de los molinos de viento, que a v.m. le parecieron Briareos, y gigantes: otros a la de los batanes: este a la descripcion de los dos exercitos; que despues parecieron ser dos manadas de carneros: aquel encarece la del muerto, que lleuauan a enterrar a Segouia: vno dize, que a todas se auentaja la de la libertad de los galeotes: otro, que ninguna yguala a la de los dos gigantes Benitos, con la pendencia del valeroso Vizcaino. Digame señor Bachiller, dixo a esta sazon Sancho, entra ay la auẽ-

tura

tura de los Yangueſes? quando a nueſtro buen Rozinante ſe le antojô, pedir cotuſas en el golfo. No ſe le quedô nada, reſpondio Sanſon, al ſabio en el tintero, todo lo dize, y todo lo apunta, haſta lo de las cabriolas que el buen Sancho hizo en la manta. En la manta no hize yo cabriolas, reſpondio Sancho, en el aire ſi, y aun mas de las que yo quiſiera. A lo que yo imagino, dixo don Quixote, no ay hiſtoria humana en el mundo, que no tenga ſus altibaxos, eſpecialmente las que tratan de Cauallerias, las quales nunca pueden eſtar llenas de proſperos ſuceſſos: Con todo eſſo reſpondio el Bachiller, dizen algunos, que han leydo la hiſtoria, que ſe holgâran, ſe les huuiera oluidado a los autores della algunos de los infinitos palos, que en diferentes encuentros dieron al ſeñor don Quixote. Ay entra la verdad de la hiſtoria, dixo Sancho. Tābien pudieran callarlos por equidad, dixo don Quixote, pues las acciones que ni mudan, ni alteran la verdad de la hiſtoria, no ay para que eſcriuirlas, ſi han de redundar en menoſprecio del ſeñor de la hiſtoria. A fee que no fue tan piadoſo Eneas, como Virgilio le pinta, ni tan prudente Vliſſes, como le deſcriue Homero. Aſsi es, replicô Sanſon, pero vno es eſcriuir como Poeta, y otro como hiſtoriador; el Poeta puede contar, o cantar las coſas, no como fuerō, ſino como deuian ſer: y el hiſtoriador las ha de eſcriuir, no como deuian ſer, ſino como fueron, ſin añadir, ni quitar a la verdad coſa alguna: Pues ſi es, que ſe anda a dezir verdades, eſſe ſeñor moro, dixo Sancho, a buen ſeguro que entre los palos de mi ſeñor ſe hallen los mios; porque nunca a ſu merced le tomaron la medida de las eſpaldas, que no me la tomaſſen a mi de todo el cuerpo: pero no ay de que marauillarme, pues como dize el miſmo ſeñor mio, del dolor de la cabeça han de participar los miēbros. Socarron ſoys Sancho, reſpondio don Quixote, a fee que no os falta memoria, quando vos quereis tenerla. Quando yo

quisiesse oluidarme de los garrotazos que me han dado, dixo Sancho, no lo consentiran los cardenales, que aun se estan frescos en las costillas. Callad Sancho, dixo dõ Quixote, y no interrumpais al señor Bachiller, a quien suplico, passe adelante, en dezirme, lo que se dize de mi en la referida historia. Y de mi, dixo Sancho, que tambien dizen, que soy yo vno de los principales presonages della. Personages, que no presonages. Sancho amigo, dixo Sanson. Otro reprochador de voquibles tenemos, dixo Sancho, pues andense a esso, y no acabaremos en toda la vida Mala me la dê Dios, Sancho, respondio el Bachiller, sino soys vos la segunda persona de la historia, y que ay tal, que precia mas oyros hablar a vos, que al mas pintado de toda ella: puesto que tambien ay, quien diga, que anduuistes demasiadamente de credulo, en creer, que podia ser verdad el gouierno de aquella insula, ofrecida por el señor don Quixote, que està presente. Aun ay sol en los vardas, dixo don Quixote, y mientras mas fuere entrando en edad Sancho, con la esperiencia que dan los años, estarâ mas idoneo y mas habil, para ser Gouernador, que no està agora. Por Dios, señor, dixo Sancho, la isla que yo no gouernasse, con los años que tengo, no la gouernarê con los años de Matusalen, el daño estâ, en que la dicha insula se entretiene, no sê donde, y no ensaltarme a mi el caletre, para gouernarla. Encomendadlo a Dios, Sancho, dixo don Quixote, que todo se harâ bien, y quiça mejor, de lo que vos pensais, que no se mueue la hoja en el arbol, sin la voluntad de Dios. Assi es verdad, dixo Sanson, que si Dios quiere, no le faltarân a Sancho mil islas que gouernar, quanto mas vna. Gouernador he visto por ay, dixo Sancho, que a mi parecer no llegan a la suela de mi çapato, y con todo esso los llaman señoria, y se siruen con plata. Essos no son Gouernadores de insulas, replicô Sanson, sino de otros gouiernos mas manuales, que los que

gouiernã inſulas, por lo menos hã de ſaber gramatica. Cõ la grama bien me auendria yo, dixo Sancho, pero cõ la tica, ni me tiro, ni me pago, porque no la entiendo: pero dexando eſto del gouierno en las manos de Dios, q̃ me eche a las partes, dõde mas de mi ſe ſirua, digo, ſeñor Bachiller Sanſon Carraſco, que infinitamẽte me ha dado guſto, que el autor de la hiſtoria aya hablado de mi, de manera que no enfadan las coſas, que de mi ſe cuentan, que a fê de buen eſcudero, que ſi huuiera dicho de mi coſas, que no fueran, muy de Chriſtiano viejo como ſoy, que nos auian de oyr los ſordos. Eſſo fuera hazer milagros, reſpõdio Sanſon. Milagros, ô no milagros, dixo Sancho, cada vno mire, como habla, ô como eſcriue de las preſonas, y no ponga atroche moche lo primero, q̃ le viene al magin. Vna de las tachas que ponen a la tal hiſtoria, dixo el Bachiller, es, que ſu autor puſo en ella vna nouela intitulada, El Curioſo impertinente, no por mala, ni por mal razonada, ſino por no ſer de aquel lugar, ni tiene que ver con la hiſtoria de ſu m. del ſeñor dõ Quixote. Yo apoſtarê, replicô Sancho, que ha mezclado el hideperro berzas con capachos. Aora digo, dixo dõ Quixote, que no ha ſido ſabio el autor de mi hiſtoria, ſino algun ignorante hablador, que atiento, y ſin algun diſcurſo ſe puſo a eſcriuirla: ſalga lo que ſaliere, como hazia Orbaneja el Pintor de Vbeda, al qual preguntandole, que pintaua, reſpondio lo que ſaliere, tal vez pintaua vn gallo de tal ſuerte, y tan mal parecido, que era meneſter, que con letras Goticas eſcriuieſſe junto a el, eſte es gallo: y aſsi deue de ſer de mi hiſtoria, que tẽdra neceſsidad de comẽto para entenderla. Eſſo no, reſpõdio Sanſon, por que es tan clara, que no ay coſa, que dificultar en ella, los niños la manoſean, las moços la leen, los hõbres la entiẽden, y los viejos la celebrã, y finalmẽte es tan trillada, y tan leyda, y tan ſabida de todo genero de gentes, q̃ a penas han viſto algun rocin flaco, quando dizen, alli va rocinante:

y los que mas ſe han dado a ſu letura, ſon los pages. No ay antecamara de ſeñor, donde no ſe halle vn don Quixote, vnos le toman, ſi otros le dexan; eſtos le embiſten, y aquellos le piden, finalmente la tal hiſtoria es del mas guſtoſo, y menos perjudicial entretenimiento, que haſta agora ſe aya viſto; porque en toda ella no ſe deſcubre ni por ſemejas vna palabra deshoneſta, ni vn penſamiento menos que Catolico. A eſcriuir de otra ſuerte, dixo don Quixote, no fuera eſcriuir verdades, ſino mentiras, y los hiſtoriadores, que de mentiras ſe valen, auian de ſer quemados, como los que hazen moneda falſa, y no sê yo, que le mouio al autor, a valerſe de nouelas, y cuentos agenos, auiendo tanto que eſcriuir en los mios, ſin duda ſe deuio de atener al refran de paja, y de heno, &c. Pues en verdad que en ſolo manifeſtar mis penſamientos, mis ſoſpiros, mis lagrimas, mis buenos deſſeos, y mis acometimientos pudiera hazer vn volumen mayor, ô tan grande, que el que pueden hazer todas las obras del Toſtado. En efeto lo que yo alcanço, ſeñor Bachiller, es, que para componer hiſtorias, y libros de qualquier ſuerte que ſean, es meneſter vn gran juyzio, y vn maduro entendimiento: dezir gracias, y eſcriuir donayres es de grandes ingenios: la mas diſcreta figura de la comedia es la del bobo, porque no lo ha de ſer el que quiere dar a entender, que es ſimple: la hiſtoria es como coſa ſagrada: porque ha de ſer verdadera, y donde eſtâ la verdad, eſtâ Dios en quanto a verdad, pero no obſtante eſto ay algunos, que aſsi componen y arrojan libros de ſi, como ſi fueſſen buñuelos. No ay libro tan malo, dixo el Bachiller, que no tenga algo bueno. No ay duda en eſſo, replicô don Quixote; pero muchas vezes acõtece, que los que tenian meritamente grangeada, y alcançada gran fama por ſus eſcritos, en dandolos a la eſtampa, la perdieron del todo, ô la menoſcabaron en algo. La cauſa deſſo es, dixo Sanſon, que como las obras impreſſas ſe miran

deſpa-

despacio, facilmente se veen sus faltas, y tanto mas se escudriñan, quanto es mayor la fama del que las compuso. Los hombres famosos por sus ingenios, los grandes Poetas, los ilustres historiadores siempre, ô las mas vezes son embidiados de aquellos que tienen por gusto, y por particular entretenimiento, juzgar los escritos agenos, sin auer dado algunos propios a la luz del mundo. Esso no es de marauillar, dixo don Quixote, porque muchos Teologos ay, que no son buenos para el pulpito, y son bonissimos para conocer las faltas, ô sobras de los que predican. Todo esso és assi, señor dō Quixote, dixo Carrasco pero quisiera yo, que los tales cēsuradores fueran mas misericordiosos, y menos escrupulosos, sin atenerse a los atomos del sol clarissimo de la obra de que murmuran, que si aliquādo bonus dormitat Homerus, consideren lo mucho, que estuuo despierto, por dar la luz de su obra con la menos sombra que pudiesse: y quiça podria ser, que lo que a ellos les parece mal, fuessen lunares, que a las vezes acreciētan la hermosura del rostro que los tiene, y assi digo, que es grandissimo el riesgo, a que se pone, el que imprime vn libro, siendo de toda impossibilidad impossible, componerle tal, que satisfaga, y contente a todos los que le leyeren. El que de mi trata, dixo don Quixote, a pocos aura contentado. Antes es al reues, que como de stultorum infinitus est numerus, infinitos son los que han gustado de la tal historia, y algunos han puesto falta, y dolo en la memoria del autor, pues se le oluida de cōtar, quien fue el ladron, que hurtô el ruzio a Sancho, que alli no se declara, y solo se infiere de lo escrito, que se le hurtaron, y de alli a poco le vemos acauallo sobre el mesmo jumento, sin auer parecido; tambien dizen, que se le oluidô poner, lo que Sancho hizo de aquellos cien escudos, que hallo en la maleta en sierra Morena, que nūca mas los nombra, y ay muchos que desean saber, que hizo dellos, ô en que los gastô, que es vno

de los pũtos ſuſtanciales, q̃ faltan en la obra. Sãcho reſpondio, yo, ſeñor Sanſon, no eſtoy aora para ponerme en cuẽtas, ni cuẽtos, q̃ me ha tomado vn deſmayo de eſtomago, q̃ ſino le reparo cõ dos tragos de lo anejo, me põdra en la eſpina de ſanta Lucia, en caſa lo tẽgo, mi oiſlo me aguarda, en acabãdo de comer dare la buelta, y ſatifare a v.m. y a todo el mundo, de lo que preguntar quiſieren, aſsi de la perdida del jumẽto, como del gaſto de los cien eſcudos, y ſin eſperar reſpueſta, ni dezir otra palabra, ſe fue a ſu caſa. Dõ Quixote pidio, y rogô al Bachiller, ſe quedaſſe, ahazer penitẽcia cõ el: Tuuo el Bachiller el embite, quedoſe, añadioſe al ordinario vn par de pichones, tratoſe en la meſa de cauallerias, ſiguiole el humor Carraſco, acaboſe el bãquete, durmierõ la ſieſta, boluio Sãcho, y renouoſe la platica paſſada.

Capitulo IIII. Donde Sancho Pança ſatisfaze al Bachiller Sanſon Carraſco de ſus dudas, y preguntas, con otros ſuceſſos dignos de ſaberſe, y de contarſe.

BOluio Sancho a caſa de don Quixote, y boluiendo al paſſado razonamiento, dixo a lo que el ſeñor Sanſon dixo, que ſe deſſeaua ſaber, quien, o como, o quando ſe me hurto el jumento, reſpondiendo, digo, que la noche miſma que huyendo de la ſanta hermandad, nos entramos en ſierra Morena, deſpues de la auentura ſin ventura de los galeotes, y de la del difunto, que lleuauan a Segouia, mi ſeñor, y yo nos metimos entre vna eſpeſura, adõde mi ſeñor arrimado a ſu lança, y yo ſobre mi ruzio, molidos y cãſados de las paſſadas refriegas, nos puſimos a dormir, como ſi fuera ſobre quatro colchones de pluma, eſpecialmẽte yo dormi con tan peſado ſueño, que quien quiera que fue tuuo lugar de llegar, y ſuſpẽderme ſobre quatro eſtacas, que puſo a los quatro lados de la albarda, de manera q̃ me dexô acauallo ſobre ella, y me ſacô debaxo de mi al ruzio, ſin que yo lo ſintieſſe. Eſſo es coſa facil, y no acontecimiento

nueuo, que lo mesmo le sucedio a Sacripãte, quando estãdo en el cerco de Albraca, con essa misma inuẽcion le sacô el cauallo de entre las piernas aquel famoso ladron llamado Brunelo: Amanecio, prosiguio Sãcho, y a penas me huue estremecido, quando faltandolas estacas, di cômigo en el suelo vna gran caida, mirê por el jumẽto, y no le vi, acudierõme lagrimas a los ojos, y hize vna lamẽtaciõ, q̃ si no la puso el autor de nuestra historia, puede hazer cuẽta, q̃ no puso cosa buena. Al cabo de no sê quãtos dias viniẽdo cõ la señora Princesa Micomicona, conoci mi asno, y q̃ venia sobre el en habito de gitano aq̃l Gines de Passamõte aq̃l embustero, y grãdissimo maleador, q̃ quitamos mi señor, y yo de la cadena. No estâ en esso el yerro, replicô Sãson, sino en q̃ antes de auer parecido el jumẽto, dize el autor. q̃ yua acauallo Sãcho en el mesmo ruzio. A esso dixo Sãcho, no sê q̃ respõder, sino que el historiador se engañô, ô ya seria descuido del Impressor. Asi es sin duda dixo Sãsõ: Pero q̃ se hizieron los ciẽ escudos? deshizierõse? Respõdio Sãcho, yo los gastê en pro de mi persona, y de la de mi muger, y de mis hijos, y ellos han sido causa de q̃ mi muger lleue en paciẽcia los caminos, y carreras, q̃ he andado siruiendo a mi señor don Quixote, q̃ si al cabo de tanto tiempo boluiera sin blanca, y sin el jumẽto a mi casa, negra vẽtura me esperaua, y si ay mas que saber de mi, aqui estoy que respondere al mesmo Rey en presona, y nadie tiene para que meterse en si truxe, ô no truxe, si gastê, ô no gastê, que si los palos que me dieron en estos viages se huuieran de pagar a dinero, aunque no se tassaran sino a quatro marauedis cada vno, en otros cien escudos no auia para para pagarme la mitad, y cada vno meta la mano en su pecho, y no se põga a juzgar lo blanco por negro, y lo negro por blãco, q̃ cada vno es, como Dios le hizo, y aũ peor muchas vezes. Yo tẽdre cuidado, dixo Carrasco, de acusar al autor de la historia, que si otra vez la imprimiere, no se le oluide

esto

esto que el buenSancho ha dicho, q̃ sera realçarla vn buen coto, mas de lo que ella se està. Ay otra cosa que enmendar en essa leyẽda, señor Bachiller? preguntó dõ Quixote: Si deue de auer, respõdio el, pero ninguna deue de ser de la importãcia de las ya referidas. Y por ventura dixo dõQuixote, promete el autor segũda parte Si promete, repondio Sãson, pero dize, q̃ no ha hallado, ni sabe quiẽ la tiene, y assi estamos en duda, si saldra, ô no: y assi por esto, como porq̃ algunos dizen, nunca segũdas partes fuerõ buenas, y otros de las cosas de donQuixote bastan las escritas, se duda, que no ha de auer segũda parte, aunq̃ algunos que son mas Iouiales, q̃ Saturninos dizen: vẽgan mas quixotadas embista dõQuixote, y hable Sãcho Pãça, y sea lo q̃ fuere, q̃ con esso nos cõtẽtamos. Ya q̃ se atiene el autor? A q̃, respõdio Sãsõ en hallando, que halle la historia, que el va buscando con extraordinarias diligencias, la dara luego a la estampa, lleuado mas del interes que de darla, se le sigue, que de otra alabança alguna. A lo que dixo Sancho, al dinero, y al interes mira el autor, marauilla sera, que acierte, porq̃ no hara sino harbar, harbar, como sastre en visperas de pasquas; y las obras q̃ se hazen a priessa, nũca se acaban con la perfecion, que requieren: atienda esse señor moro, a lo que es a mirar lo que haze, que yo, y mi señor le daremos tãto ripio a la mano en materia de auenturas, y de sucessos diferentes, q̃ pueda componer no solo segũda parte, sino ciento, deue de pensar el buen hõbre sin duda, q̃ nos dormimos aqui en las pajas, pues tẽganos el pie al herrar, y vera del q̃ cosqueamos, lo q̃ yo sê dezir, es, que si mi señor tomasse mi consejo, ya auiamos de estar en essas campañas deshaziendo agrauios, y endereçãdo tuertos, como es vso y costumbre de los buenos Andantes Caualleros No auia bien acabado, de dezir estas razones Sancho, quãdo llegaron a sus oidos relinchos de rozinãte, los quales relinchos tomô dõ Quixote por felicissimo aguero, y determinô de hazer

de

de alli a tres ô quatro dias otra ſalida, y declarando ſu intento al Bachiller, le pidio conſejo, porque parte começaria ſu jornada, el qual le reſpondio, que era ſu parecer, que fueſſe al Reyno de Aragon, y a la ciudad de Zaragoça, adonde de alli a pocos dias ſe auian de hazer vnas ſolenifsimas juſtas por la fieſta de ſan Iorge, en las quales podria ganar fama ſobre todos los Caualleros Aragoneſſes, que ſeria ganarla ſobre todos los del mũdo. Alabole ſer honradiſsima y valentiſsima ſu determinacion, y aduirtiole, que anduuieſſe mas atentado en acometer los peligros, a cauſa que ſu vida no era ſuya, ſino de todos aquellos, que le auian de meneſter paraque los amparaſſe, y ſocorrieſſe en ſus deſuenturas. Deſſo es lo que yo reniego, ſeñor Sanſon, dixo a eſte punto Sancho, que aſsi acomete mi ſeñor a cien hombres armados, como vn muchacho goloſo a media dozena de badeas, cuerpo del mũdo ſeñor Bachiller, ſi que tiẽpos ay de acometer, y tiempos de retirar, ſi no ha de ſer todo Santiago, y cierra Eſpaña, y mas que yo he oido dezir, y creo, que a mi ſeñor miſmo, ſi mal no me acuerdo, que en los eſtremos de cobarde, y de temerario eſtâ el medio de la valẽtia, y ſi eſto es aſsi, no quiero, que huya, ſin tener para que, ni que acometa, quando la demaſia pide otra coſa: pero ſobre todo auiſo a mi ſeñor, que ſi me ha de lleuar conſigo, ha de ſer con condicion, que el ſe lo ha de batallar todo, y que yo no he de eſtar obligado a otra coſa, que a mirar por ſu perſona, en lo que tocâre a ſu limpieza, y a ſu regalo, que en eſto yo le bailare el agua delante; pero penſar, que tẽgo de poner mano a la eſpada, aunque ſea contra villanos malandrines de acha, y capellina, es penſar en lo eſcuſado. Yo, ſeñor Sanſon, no pienſo grangear fama de valiente, ſino del mejor, y mas leal eſcudero, q̃ jamas ſiruio a Cauallero Andante: y ſi mi ſeñor dõ Quixote obligado de mis muchos y buenos ſeruicios quiſiere darme alguna inſula de las muchas q̃ ſu m. dize, q̃ ſe ha

de topar por ay: recibire mucha merced en ello, y quando no me la diere, nacido soy, y no ha de viuir el hombre en oto de otro, sino de Dios, y mas que tan bien, y aun quiça mejor me sabra el pan desgouernado, que siendo Gouernador; y sê yo por ventura, si en essos gouiernos me tiene aparejada el diablo alguna çancadilla, donde tropiece, y caiga, y me haga las muelas? Sancho naci, y Sancho pienso morir: pero si con todo esto de buenas a buenas sin mucha solicitud, y sin mucho riesgo me deparasse el cielo alguna insula, ô otra cosa semejante, no soy tan necio, que la desechasse, que tambien se dize, quando te dieren la baquilla, corre con la soguilla, y quando viene el bien, metelo en tu casa: Vos hermano Sancho, dixo Carrasco, aueis hablado como vn Cathedratico: pero con todo esso confiad en Dios, y en el señor don Quixote, que os ha de dar vn Reyno, no que vna insula: Tanto es lo demas como lo de menos, respondio Sancho, aunque sê dezir al señor Carrasco, que no echàra mi señor el Reyno, que me diera in saco roto, que yo he tomado el pulso a mi mismo, y me hallo cõ salud para regir Reynos, y gouernar insulas, y esto ya otras vezes lo he dicho a mi señor. Mirad Sancho, dixo Sanson, que los oficios mudan las costũbres, y podria ser, que viendoos Gouernador, no conociessedes a la madre, que os parió: Esso allâ se ha de entender, respondio Sãcho con los que nacieron en las maluas, y no con los que tienẽ sobre el alma quatro dedos de enjũdia de Christianos viejos, como yo los tengo: no, sino llegaos a mi condiciõ, que sabra vsar de desagradecimiento con alguno. Dios lo haga dixo don Quixote, y ello dira, quando el gouierno venga, que ya me parece, que le trayo entre los ojos: dicho esto rogó al Bachiller, que si era Poeta, le hiziesse merced, de componerle vnos versos, que tratassen de la despedida, qu pensaua hazer de su señora Dulcinea del Toboso, y qu aduirtiesse, que en el principio de cada verso, auia de pone

vna letra de ſu nombre, de manera que al fin de de los verſos juntando las primeras letras ſe leyeſſe Dulcinea del Toboſo. El Bachiller reſpondio, que pueſto que el no era de los famoſos Poetas que auia en Eſpaña, que deziã, que no eran ſino tres y medio, que no dexaria de componer los tales metros, aunque hallaua vna dificultad grande en ſu compoſicion, a cauſa que las letras que contenian el nombre, eran diez y ſiete, y que ſi hazia quatro Caſtellanas de a quatro verſos, ſobrâra vna letra, y ſi de a cinco, a quien llaman dezimas, ô redondillas, faltauan tres letras; pero con todo eſſo procuraria embeuer vna letra, lo mejor que pudieſſe, de manera que en las quatro Caſtellanas ſe incluyeſſe el nombre de Dulcinea del Toboſo. Ha de ſer aſsi en todo caſo, dixo don Quixote, que ſi alli no va el nombre patente y de manifieſto, no ay muger, que crea, que para ella ſe hizieron los metros. Quedaron en eſto, y en que la partida ſeria de alli a ocho dias: encargô don Quixote al Bachiller, la tũuieſſe ſecreta, eſpecialmente al Cura, y a maeſſe Nicolas, y a ſu ſobrina, y al ama: porque no eſtoruaſſen ſu honrada, y valeroſa determinacion: todo lo prometio Carraſco, con eſto ſe deſpidio, encargando a don Quixote, que de todos ſus buenos ô malos ſuceſſos le auiſaſſe, auiendo comodidad, y aſsi ſe deſpidierõ, y Sancho fue a poner en orden lo neceſſario para ſu jornada.

Capitulo V. De la diſcreta y gracioſa platica que paſſo entre Sancho Pança, y ſu muger Tereſa Pança, y otros ſuceſſos dignos de felice recordacion.

LLegando a eſcriuir el traductor deſta hiſtoria eſte quinto capitulo, dize, que le tiene por apocrifo, porque en el habla Sancho Pança con otro eſtilo, del que ſe podia prometer de ſu corto ingenio, y dize coſas tan ſutiles, que no tiene por poſsible, que el las ſupieſſe, pero que no quiſo

dexar

dexar de traduzirlo,por cumplir con lo que a ſu oficio deuia,y aſsi proſiguio, diziendo:

Llegó Sancho a ſu caſa tan regozijado y alegre,q̃ ſu muger conocio ſu alegria a tiro de balleſta, tanto que la obligô,a preguntarle:que traes Sancho amigo, que tan alegre venis? a lo que el reſpondio:Muger mia,ſi Dios quiſiera, bien me holgâra yo de no eſtar tan contento, como mueſtro:No os entiẽdo marido,replicô ella,y no sê,que quereis dezir en eſſo,de que os holgaredes,ſi Dios quiſiera, de no eſtar contẽto,que maguer tonta,no sê yo,quien recibe guſto,de no tenerle: Mirad Tereſa,reſpõdio Sãcho,yo eſtoy alegre;porq̃ tẽgo determinado,de boluer a ſeruir a mi amo don Quixote , el qual quiere la vez tercera a ſalir , a buſcar las auẽturas,y yo bueluo a ſalir con el,porq̃ lo quiere aſsi mi neceſsidad junto con la eſperãça que me alegra de penſar, ſi podrê hallar otros cien eſcudos,como los ya gaſtados,pueſto q̃ me entriſteze,el auerme de apartar de ti y de mis hijos, y ſi Dios quiſiera darme de comer â pie enxuto,y en mi caſa,ſin traerme por vericuetos y encrucijadas,pues lo podia hazer a poca coſta,y no mas de quererlo,claro eſtâ,q̃ mi alegria fuera mas firme y valedera,pues que la que tengo, va mezclada con la triſteza del dexarte, aſsi que dixe bien,que holgâra,ſi Dios quiſiera,de no eſtar contẽto.Mirad Sancho,replicô Tereſa,deſpues que os hiziſtes miẽbro de Cauallero Andante,hablais de tã rodeada manera,que no ay quien os entienda:Baſta que me entienda Dios,muger,reſpondio Sancho,que el es el entendedor detodas las coſas,y quedeſe eſto aqui,y aduertid hermana , que os conuiene tener cuenta eſtos tres dias con el ruzio, de manera que eſtê para armas tomar,dobladle los pienſos , requerid la albarda , y las demas xarcias, porque no vamos a bodas , ſino a rodear el mundo , y a tener dares, y tomares con gigantes,con Endriagos,y con Veſtiglos, y a oyr ſiluos , rugidos, bramidos , y baladros,

y aun

y aun todo esto fuera flores de cantueso, sino tuuieramos que entender con Yanguesses, y cõ Moros encãtados. Biẽ creo yo marido, replicó Teresa, que los escuderos andãtes no comen el pan de valde, y assi quedarê rogando a nuestro Señor, os saque presto de tanta mala ventura. Yo os digo muger, respondio Sancho, que sino pensasse antes de mucho tiempo verme Gouernador de vna insula aqui me caeria muerto. Esso no marido mio dixo Teresa: viua la gallina, aunque sea con su pepita, viuid vos, y lleuese el diablo quãtos gouiernos ay en el mũdo, sin gouierno salistes del viẽtre de vuestra madre, sin gouierno aueys viuido hasta aora, y sin gouierno os yreys, ó os lleuaran a la sepultura, quando Dios fuere seruido. Como essos ay en el mũdo que viuen sin gouierno, y no por esso dexan de viuir, y de ser contados en el numero de las gẽtes. La mejor salsa del mundo es la hambre, y como esta no falta a los pobres, siẽpre comen con gusto. Pero mirad Sancho, si por ventura os vieredes cõ algun gouierno, no os oluideys de mi y de vuestros hijos. Aduertid, q̃ Sanchico tiene ya quinze años cabales, y es razon que vaya a la escuela, si es que su tio el Abad le ha de dexar hecho de la Iglesia. Mirad tãbien que Mari Sancha vuestra hija no se morira, si la casamos, q̃ me va dando barruntos, q̃ dessea tãto tener marido, como vos desseays veros con gouierno, y en fin en fin, mejor parece la hija mal casada q̃ bien abarraganada. A buena fê respondio Sancho, q̃ si Dios me llega a tener algo q̃ de gouierno, que tengo de casar, muger mia, a Mari Sancha tan altamẽte que no la alcancen, sino con llamarla señora. Esso no Sancho, respondio Teresa, casadla con su ygual, que es lo mas acertado, que si de los çuecos la sacays a chapines, y de saya parda de catorzeno a verdugado, y saboyanas de seda, y de vna Marica, y vn tu a vna doña tal, y señoria, no se ha de hallar la mochacha, y a cada paso ha de caer en mil faltas, descubriendo la hilaza de su tela basta y grosse-

ra. Calla boba, dixo Sancho, que todo ſera vſarlo dos, ô tres años, que deſpues le vendra el ſeñorio, y la grauedad como de molde, y quando no, que importa, ſea ſe ella ſeñoria, y venga lo q̃ viniere. Medios Sancho cõ vueſtro eſtado, reſpondio Tereſa, no os querays alçar a mayores, y aduertid al refrã, q̃ dize, al hijo de tu vezino limpiale las narizes, y metele en tu caſa. Por cierto q̃ ſeria gentil coſa caſar a nueſtra Maria cõ vn Condazo, o con Cauallerote, q̃ quãdo ſe le antojaſe la puſieſſe como nueua, llamandola de villana, hija del deſtripa terrones, y de la pela ruecas, no en mis dias marido, para eſſo por cierto he criadoyo a mi hija traed vos dineros Sancho, y el caſarla, dexadlo a mi cargo q̃ aî eſtâ Lope Tocho el hijo de Iuã Tocho moço rollizo y ſano, y q̃ le conocemos, y ſe q̃ no mira de mal ojo a la mochacha, y cõ eſte q̃ es nr̃o ygual eſtará biẽ caſada, y le tẽdremos ſiẽpre a nr̃os ojos, y ſeremos todos vnos padres y hijos, nietos, y yernos, y andara la paz y la bendiciõ de Dios entre todos noſotros, y no caſarmela vos aora en eſſas Cortes, y en eſſos palacios grãdes, adõde ni a ella la entiẽdã, ni ella ſe entienda. Ven acâ beſtia, y muger de Barrabas replicô Sãcho, porq̃ quieres tu aora ſin q̃, ni para q̃ eſtoruarme q̃ no caſe a mi hija cõ quiẽ me dê nietos q̃ ſe llamen ſeñoria? Mira Tereſa ſiẽpre he oydo dezir a mis mayores, q̃ el que no ſabe gozar de la ventura quando le viene, q̃ no ſe deue quexar ſi ſe le paſſa. Y no ſeria bien, q̃ aora que eſtâ llamando a nueſtra puerta ſe la cerremos, dexemonos lleuar deſte viẽto fauorable que nos ſopla (Por eſte modo de hablar, y por lo que mas abaxo dize Sancho, dixo el traductor deſta hiſtoria q̃ tenia por apocrifo eſte capitulo) No te parece animalia, proſiguio Sancho, que ſera bien dar con mi cuerpo en algun gouierno prouechoſo, que nos ſaque el pie del lodo: y caſaſſe a Mari Sãcha cõ quiẽ yo quiſiere, y veras como te llaman a ti doña Tereſa Pança, y te ſientas en la Igleſia ſobre alcatifa, almohadas, y arãbeles a pe

ſar

ſar y deſpecho de las Hidalgas del pueblo. No ſino eſtaos ſiẽpre en vn ſer, ſin crecer ni menguar, como figura de paramẽto, y en eſto no hablemos mas, q̃ Sãchica ha de ſer Cõdeſſa, aunq̃ tu mas me digas. Veis quãto dezis marido, reſpõdio Tereſa: pues cõ todo eſſo temo, q̃ eſte Condado de mi hija ha de ſer ſu perdicion, vos hazed lo q̃ quiſieredes, ora la hagays Duqueſſa, o Princeſſa: pero ſe os dezir, q̃ no ſera ello cõ volũtad, ni conſentimiẽto mio. Siẽpre herma no fuy amiga de la ygualdad, y no puedo ver entonos ſin fundamẽtos, Tereſa me puſierõ enel bautiſmo nõbre mõ do, y escueto ſin añadiduras, ni cortapiſas, ni arrequiues de dones, ni donas, Caſcajo ſe llamô mi padre, y a mi por ſer vr̃a muger me llamã Tereſa Pãça, q̃ a buena razõ me auiã de llamar Tereſa Caſcajo. Pero allâ vã Reyes do quieren leyes, y con eſte nombre me contento, ſin que me le pongan vn don encima q̃ peſe tanto, que no le pueda lleuar, y no quiero dar q̃ dezir a los que me vieren andar veſtida a lo Condeſil, o a lo de Gouernadora, q̃ luego diran, mirad que entonada va la pazpuerca, ayer no ſe hartaua de eſtirar devn copo de eſtopa, y yua a Miſſa cubierta la cabeça cõ la falda de la ſaya en lugar de mãto, y ya oy va cõ verdugado, cõ broches y cõ entono, como ſino la conocieſſemos. Si Dios me guarda mis ſiete, o mis cinco ſentidos, o los q̃ tengo, no pienſo dar ocaſion de verme en tal aprieto, vos hermano ydos a ſer gouierno, o inſulo, y entonaos a vueſtro guſto, que mi hija ni yo por el ſiglo de mi madre que no nos hemos de mudar vn paſo de nueſtra aldea la muger honrada la pierna quebrada, y en caſa, y la donzella honeſta el hazer algo es ſu fieſta, ydos con vueſtro dõ Quixote a vueſtras auenturas, y dexadnos a noſotras con nueſtras malas vẽturas q̃ Dios nos las mejorarâ, como ſeamos buenas, y yo no ſe por cierto, quien le puſo a el don que no tuuieron ſus padres ni ſus aguelos. Aora digo replicô Sancho q̃ tienes algun familiar en eſſe

cuerpo: Valate Dios la muger, y q̃ de cosas has ensartado vnas en otras, sin tener pies ni cabeça. Que tiene que ver el cascajo, los broches, los refranes, y el entono cõ lo q̃ yo digo. Ven acâ mentecata, ê ignorante (que assi te puedo llamar, pues no entiendes mis razones, y vas huyendo de la dicha.) Si yo dixera, que mi hija se arrojara de vna torre abaxo, o que se fuera por essos mundos, como se quiso yr la Infanta doña Vrraca, tenias razon de no venir con mi gusto: pero si en dos paletas, y en menos de vn abrir y cerrar de ojos te la chanto vn don y vna señoria acuestas, y te la saco de los rastrojos, y te la pongo en toldo y en peana, y en vn estrado de mas almohadas de velludo que tuuieron Moros en su linage los Almohadas de Marruecos, porque no has de consentir, y querer lo que yo quiero? Sabeys porque marido, respondio Teresa, por el refran, que dize: Quien te cubre te descubre. Por el pobre todos passan los ojos, como de corrida, y en el rico los detienen, y si el tal rico fue vn tiempo pobre, alli es el murmurar, y el mal dezir, y el peor perseuerar de los mal dizientes, que los ay por essas calles a montones, como enxambres de abejas. Mira Teresa, respondio Sancho, y escucha lo que agora quiero dezirte, quiça no lo auras oydo en todos los dias de tu vida, y yo agora no hablo de mio, que todo lo que pienso dezir son sentencias del padre predicador, que la Quaresma passada predicô en este pueblo, el qual, si mal no me acuerdo, dixo, que todas las cosas presentes que los ojos estan mirando, se presentan, estan, y assisten en nuestra memoria mucho mejor, y con mas vehemencia que las cosas passadas. (Todas estas razones que aqui va diziendo Sancho son las segundas, por quien dize el tradutor que tiene por apocriso este capitulo, que exceden a la capacidad de Sancho, el qual prosiguio, diziendo.) De donde nace que quando vemos alguna persona bien adereçada, y con ricos vestidos

tidos

tidos compuesta, y con ponga de criados, parece, que por fuerça nos mueue y combida a que la tengamos respeto puesto que la memoria en aquel instante nos represente alguna baxeza en q̃ vimos a la tal persona, la qual inominia aora sea de pobreza, o de linage, como ya passô, no es, y solo es lo que vemos presente. Y si este a quien la fortuna sacô del borrador de su baxeza, que por estas mesmas razones lo dexo el padre a la alteza de su prosperidad, fuere bien criado, liberal y cortês con todos, y no se pusiere en cuentos con aquellos, que por antiguedad son nobles, ten por cierto Teresa, que no aura, quien se acuerde de lo que fue, sino que reuerencien lo que es, sino fueren los inuidiosos, de quien ninguna prospera fortuna estâ segura. Yo no os entiendo marido replicô Teresa, hazed lo que quisieredes, y no me quebreys mas la cabeça con vuestras arengas y retoricas. Y si estays rebuelto en hazer lo que dezys: Resuelto has de dezir muger, dixo Sancho, y no rebuelto. No os pongays a disputar marido conmigo, respondio Teresa, yo hablo como Dios es seruido, y no me meto en mas dibuxos: y digo, que si estáys porfiando en tener gouierno que lleueys con vos a vuestro hijo Sancho, para que desde agora le enseñeys a tener gouierno, que bien es que los hijos hereden, y aprendan los oficios de sus padres. En teniẽdo gouierno dixo Sãcho, embiare por el por la posta, y te embiare dineros, que no me faltarân, pues nũca falta quien se los preste a los Gouernadores, quando no los tienen, y viste le de modo que disimule lo que es, y parezca lo que ha de ser. Embiad vos dinero, dixo Teresa, que yo os lo vistire como vn palmito. En efecto quedamos de acuerdo dixo Sancho, de que ha de ser Condessa nuestra hija, El dia que yo la viere Condessa respondio Teresa, esse harê cuenta que la entierro: pero otra vez os digo, que hagays lo que os diere gusto, que con esta carga nacemos las mugeres de estar obedientes a sus maridos, aun

que ſean vnos porros, y en eſto començô a llorar tan de veras, como ſi ya viera muerta, y enterrada a Sanchica. Sancho la conſolô, diziendole, que ya que la huuieſſe de hazer Condeſſa, la haria todo lo mas tarde que ſer pudieſſe. Con eſto ſe acabô ſu platica, y Sancho boluio a ver a don Quixote, para dar orden en ſu partida.

Capitulo VI. De lo que le paſsò a don Quixote con ſu ſobrina, y con ſu ama, y es vno de los importantes capitulos de toda la hiſtoria.

EN tanto que Sancho Pança y ſu muger Tereſa Caſcajo paſſaron la impertinente referida platica, no eſtauan ocioſas la ſobrina, y el ama de don Quixote, que por mil ſeñales yuan coligiendo, que ſu tio y ſeñor queria deſgarrarſe la vez tercera, y boluer al exercicio de ſu, para ellas, mal Andante Caualleria, procurauã por todas las vias poſsibles apartale de tan mal penſamiento: pero todo era predicar en deſierto, y majar en hierro frio. Con todo eſto entre otras muchas razones que con el paſſaron, le dixo el ama, en verdad ſeñor mio, que ſi vueſſa merced no afirma el pie llano, y ſe eſtâ quedo en ſu caſa, y ſe dexa de andar por los montes, y por los valles como anima en pena buſcando eſſas, que dizen que ſe llaman auenturas, a quien yo llamo deſdichas, que me tengo de quexar en voz y en grita a Dios y al Rey, que pongan remedio en ello. A lo que reſpondio don Quixote: Ama lo que Dios reſpondera a tus quexas, yo no lo ſe, ni lo que ha de reſponder ſu Mageſtad tan poco, y ſolo ſe, q̃ ſi yo fuera Rey me eſcuſara de reſpõder a tanta infinidad de memoriales impertinentes, como cada dia le dan, que vno de los mayores trabajos que los

Reyes tienen entre otros muchos, es, el estar obligados a escuchar a todos, y a responder a todos, y assi no querria yo que cosas mias le diessen pesadumbre. A lo que dixo el ama, diganos señor en la Corte de su Magestad no ay Caualleros? Si respondio don Quixote, y muchos, y es razon que los aya para adorno de la grandeza de los Principes, y para ostentacion de la Magestad Real. Pues no seria vuesse merced, replicô ella, vno de los que a pie quedo siruiessen a su Rey y señor estandose en la Corte. Mira amiga, respondio don Quixote: no todos los Caualleros pueden ser cortesanos, ni todos los cortesanos pueden, ni deuen ser Caualleros Andantes, de todos ha de auer en el mundo, y aunque todos seamos Caualleros va mucha diferencia de los vnos a los otros: porque los cortesanos sin salir de sus aposentos, ni de los vmbrales de la Corte se passean por todo el mundo, mirãdo vn Mapa sin costarles blanca, ni padecer calor, ni frio, hambre, ni sed. Pero nosotros los Caualleros Andantes verdaderos al Sol, al frio, al ayre, a las inclemẽcias del cielo, de noche, y de dia apie y acauallo, medimos toda la tierra cõ nuestros mismos pies. Y no solamẽte conocemos los enemigos pintados, sino en su mismo ser, y en todo trãce, y en toda ocasiõ los acometemos, sin mirar en niñerias, ni en las leyes de los desafios, si lleua, o no lleua mas corta la lança, o la espada, si trae sobre si reliquias, o algun engaño encubierto, si se ha de partir y hazer tajadas el Sol, o no, con otras ceremonias deste jaez que se vsan en los desafios particulares de persona a persona, que tu no sabes, y yo si. Y has de saber mas, que el buen Cauallero Andante, aunque vea diez Gigantes, que con las cabeças, no solo tocã, sino passã las nubes, y que a cada vno le siruen de piernas dos grãdissimas torres, y que los braços semejan arboles de gruessos y poderosos nauios, y cada ojo como vna gran rueda de molino, y mas ardiendo q̃ vn horno de vidrio, no le han

de eſpantar en manera alguna, antes con gentil continente, y con intrepido coraçon los ha de acometer, y embeſtir, y ſi fuere poſsible vẽcerlos, y desbaratarlos en vn pequeño inſtante, aunq̃ viniesſen armados de vnas conchas de vn cierto peſcado, que dizen que ſon mas duras, que ſi fueſſen de diamãtes, y en lugar de eſpadas truxeſſen cuchillos tajantes de Damaſquino azero, o porras ferradas cõ puntas aſsi miſmo de azero, como yo las he viſto mas de dos vezes. Todo eſto he dicho, ama mia, porque veas la diferencia que ay de vnos Caualleros a otros, y ſeria razõ que no huuieſſe Principe que no eſtimaſſe en mas eſta ſegunda, o por mejor dezir, primera eſpecie de Caualleros Andantes, que ſegun leemos en ſus hiſtorias, tal ha auido entre ellos, q̃ ha ſido la ſalud no ſolo de vn Reyno ſino de muchos. A ſeñor mio, dixo a eſta ſazõ la ſobrina, aduierta v.m. que todo eſſo que dize de los Caualleros Andantes es fabula y mentira, y ſus hiſtorias ya que no las quemaſſen, merecian, que a cada vna ſe le echaſſe vn ſanbenito, o alguna ſeñal, en que fueſſe conocida por infame, y por gaſtadora de las buenas coſtumbres. Por el Dios que me ſuſtenta, dixo don Quixote, que ſino fueras mi ſobrina derechamente, como hija de mi miſma hermana, que auia de hazer vn tal caſtigo en ti por la blasſemia que has dicho, que ſonara por todo el mundo. Como, que es poſsible q̃ vna rapaza, q̃ a penas ſabe menear doze palillos de randas, ſe atreua a poner lengua, y a cenſurar las hiſtorias de los Caualleros Andantes. Que dixera el ſeñor Amadis, ſi lo tal oyera? Pero a buen ſeguro que el te perdonara, porque fue el mas humilde y cortês Cauallero de ſu tiempo, y demas grande amparador de las donzellas, mas tal te pudiera auer oydo que no te fuera bien dello, que no todos ſon corteſſes ni bien mirados, algunos ay follones y deſcomedidos. Ni todos los que ſe llaman Caualleros, lo ſon de todo en todo, que v-

nos ſon de oro, otros de alquimia, y todos parecen Caualleros: pero no todos pueden eſtar al toque de la piedra de la verdad. Hombres baxos ay, que rebientan por parecer Caualleros, y Caualleros altos ay, que parece, que a poſta mueren por parecer hombres baxos: aquellos ſe lleuantan o con la ambicion, o con la virtud, eſtos ſe abaxan o con la floxedad, o con el vicio, y es meneſter aprouecharnos del conocimiento diſcreto para diſtinguir eſtas dos maneras de Caualleros tã parecidos en los nombres, y tan diſtantes en las acciones: Valame Dios dixo la ſobrina que ſepa v.m. tanto Señor tio, que ſi fueſſe meneſter en vna neceſsidad podria ſubir en vn pulpito, ê yrſe a predicar, por eſſas calles, y que con todo eſto dê en vna ceguera tã grande, y en vna ſandez tan conocida que ſe dê a entender que es valiente, ſiendo viejo, que tiene fuerças, eſtando enfermo, y que endereça tuertos, eſtando por la edad agobiado, y ſobre todo que es Cauallero no lo ſiendo, porque aunque lo puedan ſer los hidalgos no lo ſon los pobres. Tienes mucha razõ ſobrina en lo q̃ dizes, reſpondio don Quixote, y coſas te pudiera yo dezir cerca de los linages que te admiraran, pero por no mezclar lo diuino con lo humano no las digo. Mirad amigas a quatro ſuertes de linages (y eſtad me atentas) ſe puedẽ reduzir todos los que ay en el mũdo, que ſon eſtas. Vnos que tuuieron principios humildes, y ſe fueron eſtendiendo, y dilatando haſta llegar a vna ſuma grandeza. Otros que tuuieron principios grandes, y los fueron conſeruando, y los conſeruan, y mantienen en el ſer que començaron. Otros que aunque tuuieron principios grandes acauaron en punta como piramide, auiendo diminuido, y aniquilado ſu principio haſta parar en nonada, como lo es la pũta de la piramide, que reſpeto de ſu baſſa ô aſsiento no es nada. Otros ay (y eſtos ſon los mas) que ni tuuieron principio bueno, ni razonable medio, y aſsi tendran

el fin sin nombre, como el linage de la gente plebeya, y ordinaria. De los primeros que tuuieron principio humilde, y subieron a la grandeza que agora conseruan te sirua de exemplo la casa Otomana que de vn humilde y baxo pastor que le dio principio, està en la cumbre que le vemos. Del segundo linage que tuuo principio en grandeza, y la conserua sin aumentarla, seran exemplo muchos Principes, que por herencia lo son, y se conseruan en ella sin aumentarla, ni diminuirla, conteniendose en los limites de sus Estados pacificamente. De los que començaron grandes y acabaron en punta, ay millares de exemplos. Porque todos los Faraones, y Tolomeos de Egypto, los Cesares de Roma, con toda la caterba (si es que se le puede dar este nombre) de infinitos Principes, Monarcas, Señores, Medos, Asirios, Persas, Griegos, y Barbaros, todos estos linages y señorios han acabado en punta, y en nonada, assi ellos como los que les dieron principio, pues no sera possible hallar agora ninguno de sus decendientes, y si le hallassemos seria en baxo y humilde estado. Del linage plebeyo no tengo que dezir, sino que sirue solo de acrecentar el numero de los que viuen, sin que merezcan otra fama, ni otro elogio sus grandezas. De todo lo dicho quiero que infirays bobas mias, que es grande la confusion que ay entre los linages, y que solos aquellos parecen grandes y illustres, que lo muestran en la virtud, y en la riqueza y liberalidad de sus dueños. Dixe virtudes, riquezas y liberalidades, porque el grande que fuere vicioso, sera vicioso grande, y el rico no liberal sera vn auaro mendigo, que al posseedor de las riquezas no le haze dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar. Al Cauallero pobre no le queda otro camino para mostrar que es Cauallero, sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortês, y comedido, y oficioso: no soberuio, no arrogante,

gante, no murmurador, y ſobre todo caritatiuo, que con dos marauedis, que con animo alegre dê al pobre, ſe moſtrará tan liberal como el que a campana herida da limoſna, y no aura quien le vea adornado de las referidas virtudes, que aunque no le conozca, dexe de juzgarle, y tenerle por de buena caſta, y el no ſerlo, ſeria milagro, y ſiempre la alabança fue premio de la virtud, y los virtuoſos no pueden dexar de ſer alabados. Dos caminos ay hijas por donde pueden yr los hombres a llegar a ſer ricos, y honrados, el vno es el de las letras, otro el de las armas. Yo tengo mas armas que letras, y naci, ſegun me inclino a las armas, debaxo de la influencia del Planeta Marte, aſsi que caſi me es forçoſo ſeguir por ſu camino, y por el tengo de yr a peſar de todo el mundo, y ſera en valde canſaros, en perſuadirme, a que no quiera yo lo que los cielos quieren, la fortuna ordena, y la razon pide, y ſobre todo mi voluntad deſſea. Pues con ſaber, como ſe, los innumerables trabajos que ſon anexos al Andante Caualleria, ſe tambien los infinitos bienes que ſe alcançan con ella. Y ſe, que la ſenda de la virtud es muy eſtrecha, y el camino del vicio ancho y eſpacioſo. Y ſe que ſus fines y paraderos ſon diferentes, porque el del vicio dilatado y eſpacioſo acaba en muerte, y el de la virtud angoſto y trabajoſo acaba en vida, y no en vida que ſe acaba, ſino en la que no tendra fin. Y ſe como dize el gran Poeta Caſtellano nueſtro, que:

Por eſtas aſperezas ſe camina
De la inmortalidad al alto aſsiento,
Do nunca arriba, quien de alli declina.

Ay deſdichada de mi, dixo la ſobrina, que tambiẽ mi ſeñor es poeta, todo lo ſabe, todo lo alcança, yo apoſtarê, que ſi quiſiera ſer albañil, que ſupiera fabricar vna caſa

como

como vna xaula. Yo te prometo ſobrina, reſpondio don Quixote, que ſi eſtos penſamiẽtos caualhereſcos no me lleuaſſen tras ſi todos los ſentidos, que no auria coſa que yo no hizieſſe, ni curioſidad que no ſalieſſe de mis manos, eſpecialmente xaulas, y palillos de dientes. A eſte tiempo llamaron a la puerta, y preguntando, quien llamaua, reſpondio Sancho Pança, que el era, y a penas le huuo conocido el ama, quando corrio a eſconderſe, por no verle, tanto le aborrecia. Abriole la ſobrina, ſalio a recebirle con los braços abiertos ſu ſeñor don Quixote, y encerrarõſe los dos en ſu apoſento, donde tuuieron otro coloquio, que no le haze ventaja el paſſado.

Capitulo VI. De lo que paſsò don Quixote con ſu eſcudero, con otros ſuceſſos famoſiſsimos.

APenas vio el ama que Sancho Pança ſe encerraua cõ ſu ſeñor, quando dio en la cuenta de ſus tratos, y imaginando, que de aquella conſulta auia de ſalir la reſoluciõ de ſu tercera ſalida, y tomando ſu manto toda llena de cõgoxa y peſadumbre ſe fue a buſcar al Bachiller Sanſon Carraſco, pareciendole, que por ſer bien hablado, y amigo freſco de ſu ſeñor, le podria perſuadir, a que dexaſſe tã deſuariado propoſito. Hallole paſſeandoſe por el patio de ſu caſa, y viendole ſe dexô caer ante ſus pies traſudando, y congoxoſa. Quando la vio Carraſco con mueſtras tan doloridas, y ſobreſaltadas, le dixo: Que es eſto ſeñora ama? Que le ha acontecido, que parece, que ſe le quiere arrancar el alma, no es nada ſeñor Sanſon mio, ſino que mi amo ſe ſale, ſaleſe ſin duda. Y por donde ſe ſale ſeñora preguntô Sanſon? Haſele roto alguna parte de ſu cuerpo? No ſe ſale reſpondio ella, ſino por la puerta de ſu locura. Quiero dezir ſeñor Bachiller de mianima, q̃ quiere ſalir otra vez, que con eſta ſera la tercera, a buſcar por eſſe mun

do lo que el llama venturas, que yo no puedo entender como les da este nombre. La vez primera nos le boluierõ atrauesado sobre vn jumento molido a palos. La segunda vino en vn carro de bueyes metido, y encerrado en vna xaula, adonde el se daua a entender que estaua encantado, y venia tal el triste, que no le conociera la madre que le pario, flaco, amarillo, los ojos hundidos en los vltimos camaranchones del celebro, que para auerle de boluer algun tanto en si, gaste mas de seiscientos hueuos, como lo sabe Dios y todo el mundo, y mis gallinas que no me dexaran mentir. Esso creo yo muy bien, respondio el Bachiller, q̃ ellas son tã buenas, tan gordas, y tan bien criadas, que no diran vna cosa por otra si rebentassen En efecto señora ama no ay otra cosa, ni ha sucedido otro desman alguno, sino el que se teme, que quiere hazer el señor don Quixote? No señor, respondio ella: Pues no tenga pena, respõdio el Bachiller, sino vayase en hora buena a su casa, y tengame adereçado de almorzar alguna cosa caliente, y de camino vaya rezando la oracion de santa Apolonia, si es q̃ la sabe, que yo yre luego allâ, y vera marauillas. Cuytada de mi replicô el ama, la oracion de santa Apolonia dize v.m. que reze, esso fuera si mi amo lo huuiera de las muelas: pero no lo ha sino de los cascos. Yo se lo que digo señora ama, vayase, y no se ponga a disputar conmigo, pues sabe que soy Bachiller por Salamanca, que no ay mas que bachillear, respondio Carrasco, y con esto se fue el ama, y el Bachiller fue luego a buscar al Cura, a comunicar con el, lo que se dira a su tiempo.

En el que estuuieron encerrados don Quixote y Sancho passaron las razones que con mucha puntualidad y verdadera relacion cuenta la historia. Dixo Sancho a su amo, Señor, ya yo tengo reluzida a mi muger a que me dexe yr con v.m. adonde quisiere lleuarme. Reduzida has de dezir Sancho, dixo don Quixote, que no reluzida. Vna

o dos

o dos vezes reſpondio Sancho: Si mal no me acuerdo he ſuplicado a v.m. que no me emiende los vocablos, ſi es q̃ entiende lo que quiero dezir en ellos, y que quando no los entienda, diga Sancho, o diablo, no te entiendo, y ſi yo no me declarare entõces podra emendarme, que yo ſoy tan focil. No te entiendo Sancho, dixo luego don Quixote, pues no ſe que quiere dezir, ſoy ta focil. Tan focil quiere dezir, reſpondio Sancho. Soy tan aſsi. Menos te entiendo agora replicô don Quixote. Pues ſino me puede entender, reſpondio Sancho, no ſe como lo diga, no ſe mas, y Dios ſea conmigo. Ya ya caygo reſpondio don Quixote en ello. Tu quieres dezir que eres tan docil, blando, y mañero, que tomaras lo que yo te dixere, y paſſaras por lo que te enſeñare. Apoſtarê yo dixo Sancho, que deſde el emprincipio me calô y me entendio, ſino que quiſo turbarme por oyr me dezir otras docientas patochadas. Podra ſer replicô don Quixote, y en efecto que dize Tereſa? Tereſa dize dixo Sancho, que ate bien mi dedo con v,m. y que hablen cartas, y callen barbas, porque quien deſtaja no baraja, pues mas vale vn toma que dos te darê. Y yo digo que el conſejo de la muger es poco, y el que no le toma es loco. Y yo lo digo tambien, reſpondio don Quixoto: Dezid Sancho amigo, paſſa adelante, que hablays oy de perlas. Es el caſo replicô Sãcho, que como v.m. mejor ſabe todos eſtamos ſugetos a la muerte, y que oy ſomos, y mañana no, y que tan preſto ſe va el cordero como el carnero, y qúe nadie puede prometerſe en eſta mundo mas horas de vida de las que Dios quiſiere darle, porque la muerte es ſorda, y quando llega a llamar a las puertas de nueſtra vida, ſiempre va de prieſa, y no la harân detener, ni ruegos, ni fuerças, ni ceptros, ni mitras, ſegun es publica voz, y fama, y ſegun nos lo dizen por eſſos pulpitos, Todo eſſo es verdad dixo don Quixote. Pero no ſe donde vas a parar. Voy â parar dixo Sancho en que

vuessa merced me señale salario conocido de lo que me ha de dar cada mes, el tiempo que le siruiere, y que el tal salario se me pague de su hazienda, que no quiero estar a mercedes que llegan tarde, ô mal, ô nunca, con lo mio me ayude Dios. En fin yo quiero saber lo que gano, poco, o mucho que sea, que sobre vn hueuo pone la gallina, y muchos pocos hazen vn mucho, y mientras se gana algo no se pierde nada. Verdad sea, que si sucediesse (lo qual ni lo creo, ni lo espero) que vuessa merced me diesse la insula que me tiene prometida, no soy tan ingrato, ni lleuo las cosas tan por los cabos, que no querre, que se aprecie lo q̃ montare la renta de la tal insula, y se descuente de mi salario gata por cantidad. Sancho amigo, respondio don Quixote: A las vezes tan buena suele ser vna gata como vna rata. Ya entiendo dixo Sancho: Yo apostarê que auia de dezir rata y no gata: pero no importa nada, pues vuessa merced me ha entendido: Y tan entendido, respondio don Quixote, que he penetrado lo vltimo de tus pensamientos, y se, al blanco que tiras con las inumerables saetas de tus refranes. Mira Sancho, yo bien te señalaria salario, si huuiera hallado en alguna de las historias de los Caualleros Andantes exemplo que me descubriesse y mostrasse por algun pequeño resquicio, que es lo que solian ganar cada mes, o cada año: pero yo he leydo todas, o las mas de sus historias, y no me acuerdo auer leydo, q̃ ningun Cauallero Andante aya señalado conocido salario a su escudero. Solo se, q̃ todos seruiã a merced, y q̃ quãdo menos se lo pẽsauã, si a sus señores les auia corrido biẽ la suerte, se hallauã premiados con vna insula, o con otra cosa equiualente, y por lo menos quedauan con titulo y señoria. Si con estas esperanças, y aditamentos vos Sãcho gustais de boluer a seruirme, sea en buena hora, que pensar que yo he de sacar de sus terminos, y quicios la antigua vsãça de la Caualleria Andãte, es pẽsar en lo escusado. Assi q̃ Sãcho

mio

mio boluеos a vueſtra caſa,y declarad a vueſtra Tereſa mi intencion,y ſi ella guſtare,y vos guſtaredes de eſtar a merced conmigo benê quidem,y ſino tan amigos como de antes,que ſi al palomar no le falta cebo,no le faltarân palomas. Y aduertid hijo que vale mas buena eſperança que ruin poſſeſsion,y buena quexa que mala paga. Hablo de eſta manera Sancho,por daros a entender,que tambien como vos ſe yo arrojar refranes como llouidos Y finalmente quiero dezir,y os digo, que ſino quereys venir á merced conmigo,y correr la ſuerte que yo corriere,que Dios quede con vos,y os haga vn Santo,que a mi no me faltarã eſcuderos mas obedientes,mas ſolicitos , y no tan empachados,ni tã habladores como vos. Quãdo Sãcho oyô la firme reſolucion de ſu amo,ſe le anublô el cielo,y ſe le cayeron las alas del coraçon,porque tenia creydo,que ſu ſeñor no ſe yria ſin el por todos los aueres del mundo,y aſsi eſtando ſuſpenſo y penſatiuo entrô Sanſon Carraſco,y la ſobrina,deſſeoſos de oyr con que razones perſuadia a ſu ſeñor,que no tornaſſe a buſcar las auenturas. Llegô Sanſon ſocarron famoſo,y abraçandole como la vez primera,y con voz leuantada le dixo: O flor de la Andante Caualleria,o luz reſplandeciente de las armas,o honor y eſpejo de la nacion Eſpañola: plega a Dios todo poderoſo donde mas largamẽte ſe contiene,que la perſona,o perſonas que puſieren impedimento,y eſtoruarẽ tu tercera ſalida,que no la hallen en el laberinto de ſus deſſeos, ni jamas ſe les cũpla lo q̃ mal deſſearen. Y boluiendoſe al ama le dixo: Bien puede la ſeñora ama no rezar mas la oraciõ de ſanta Apolonia,que yo ſe,que es determinaciõ preciſa de las esferas, q̃ el ſeñor don Quixote buelua a executar ſus altos y nueuos penſamientos,y yo encargaria mucho mi conciencia,ſino intimaſſe y perſuadieſſe a eſte Cauallero,que no tenga mas tiempo encogida,y detenida la fuerça de ſu valeroſo braço,y la bondad de ſu animo valentiſsimo,

mo, porque defrauda con ſu tardança el derecho de los tuertos, el amparo de los huerfanos, la honra de las donzellas, el fauor de las viudas, y el arrimo de las caſadas, y otras coſas deſte jaez, que tocan, atañen, dependen, y ſon anejas a la orden de la Caualleria Andante. Ea ſeñor don Quixote mio, hermoſo, y brauo antes oy que mañana ſe ponga v.m. y ſu grandeza en camino, y ſi alguna coſa faltâre, para ponerle en execucion, aqui eſtoy yo, para ſuplirla con mi perſona, y hazienda, y ſi fuere neceſsidad ſeruir a tu magnificencia de eſcudero, lo tendrê a feliciſsima ventura. A eſta ſazon, dixo don Quixote, boluiendoſe a Sancho, no te dixê yo, Sancho, que me auian de ſobrar eſcuderos, mira, quien ſe ofrece a ſerlo, ſino el inaudito Bachiller Sanſon Carraſco, perpetuo Traſtulo, y regozijador de los patios de las eſcuelas Salmanticenſes, ſano, de ſu perſona, agil de ſus miembros, callado, ſufridor aſsi del calor, como del frio, aſsi de la hambre, como de la ſed, con todas aquellas partes que ſe requieren para ſer eſcudero de vn Cauallero Andante, pero no permita el cielo, que por ſeguir mi guſto, deſxarrete, y quiebre la coluna de las letras, y el vaſo de las ciencias, y tronque la palma eminente de las buenas y liberales artes. Quedeſe el nueuo Sanſon en ſu patria, y honrandola, honre juntamente las canas de ſu ancianos padres, que yo con qualquier eſcudero eſtarê contento, ya que Sancho no ſe digna de venir conmigo. Si digno reſpondio Sancho enternecido y llenos de lagrimas los ojos, y proſiguio. No ſe dira por mi, ſeñor mio, el pan comido, y la cõpañia deſecha, ſi que no vẽgo yo de alguna alcurnia deſagradecida, que ya ſabe todo el mundo, y eſpecialmente mi pueblo, quien fueron los Panças, de quien yo deciendo, y mas que tengo conocido, y calado por muchas buenas obras, y por mas buenas palabras el deſſeo que v.m. tiene de hazerme merced, y ſi me he pueſto en cuentas de tãto mas, quanto acerca de mi

ſalario ha ſido por complazer a mi muger, la qual quãdo toma la mano a perſuadir vna coſa, no ay maço, que tanto apriete los aros de vna cuba, como ella aprieta, a que ſe haga lo que quiere, pero en efeto el hombre ha de ſer hõbre, y la muger muger; y pues yo ſoy hombre dõde quiera que no lo puedo negar, tãbien lo quiero ſer en mi caſa, peſe, a quien peſâre, y aſsi no ay mas que hazer, ſino que v.m. ordene ſu teſtamento con ſu codicilo, en modo que no ſe pueda rebolcar, y pongamonos luego en camino, porq̃ no padezca el alma del ſeñor Sanſon, que dize, que ſu conciẽcia le lita, que perſuada a v.m. a ſalir vez tercera por eſſe mundo, y yo de nueuo me ofrezco a ſeruir a v.m. fiel y legalmente, tãbien y mejor que quantos eſcuderos han ſeruido a Caualleros Andantes en los paſſados, y preſentes tiẽpos. Admirado quedô el Bachiller, de oîr el termino, y modo de hablar de Sancho Pança, q̃ pueſto que auia leido la primera hiſtoria de ſu ſeñor, nunca creyo, q̃ era tan gracioſo, como alli le pintan, pero oyendole dezir aora teſtamẽto y codicilo, que no ſe pueda rebolcar, en lugar de teſtamẽto y codicilo que no ſe pueda reuocar, creyo todo lo q̃ del auia leido, y confirmolo por vno de los mas ſolenes mẽtecatos de nueſtros ſiglos, y dixo entre ſi, q̃ tales dos locos, como amo, y moço no ſe aurian viſto en el mũdo: finalmẽte don Quixote, y Sancho ſe abraçaron, y quedaron amigos, y con parecer y beneplacito del gran Carraſco (q̃ por entonces era ſu oraculo) ſe ordenô, q̃ de alli a tres dias fueſſe ſu partida, en los quales auria lugar de adereçar lo neceſſario para el viage, y de buſcar vna celada de encaxe, que en todas maneras, dixo don Quixote, q̃ la auia de lleuar. Ofrecioſela Sãſon, porq̃ ſabia, no ſe la negaria vn amigo ſuyo, q̃ la tenia, pueſto q̃ eſtaua mas eſcura, por el orin, y el moho, q̃ clara y limpia por el terſo azero. Las maldicionee, q̃ las dos ama, y ſobrina echaron al Bachiller, no tuuieron cuento meſaron ſus cabellos, arañaron ſus roſtros, y

al

al modo de las endechaderas, que ſe vſauan, lamentauan la partida,como ſi fuera la muerte de ſu ſeñor. El deſigno que tuuo Sanſon,para perſuadirle,a q̃ otra vez ſalieſſe,fue hazer lo que adelante cuẽta la hiſtoria, todo por conſejo del Cura,y del Barbero,cõ quien el antes lo auia comunicado.En reſolucion en aquellos tres dias don Quixote, y Sancho ſe acomodaron,de lo que les parecio conuenirles, y auiendo aplacado Sancho a ſu muger, y don Quixote a ſu ſobrina,y a ſu ama,al anochecer,ſin que nadie lo vieſſe, ſino el Bachiller,que quiſo acompañarles media legua del lugar, ſe puſieron en camino del Toboſo. Don Quixote ſobre ſu buen rocinante,y Sancho ſobre ſu antiguo ruzio, proueidas las alforjas de coſas tocantes a la bucolica, y la bolſa de dineros,que le dio don Quixote,para lo que ſe ofrecieſſe. Abraçole Sãſon,y ſuplicole,le auiſaſſe de ſu buena,ô mala ſuerte, para alegrarſe con eſta, ô entriſtecerſe con aquella, como las leyes de ſu amiſtad pedian, prometioſelo don Quixote:dio Sanſon la buelta a ſu lugar,y los dos tomaron la de la gran ciudad del Toboſo.

Capitulo VIII. Donde ſe cuenta,lo que le ſucedio a don Quixote, yendo a ver ſu ſeñora Dulcinea del Toboſo.

BEndito ſea el poderoſo Ala, dize Hamete Benengeli al comienço deſte octauo capitulo,bẽdito ſea Ala,repite tres vezes,y dize que da eſtas bẽdiciones,por ver que tiene ya en cãpaña a don Quixote,y a Sancho,y q̃ los letores de ſu agradable hiſtoria pueden hazer cuenta, que deſde eſte pũto comiençan las hazañas,y donaires de don Quixote, y de ſu eſcudero:perſuadeles,que ſe les oluidẽ las paſſadas cauallerias del ingenioſo hidalgo,y pongan los ojos en las que eſtan por venir,que deſde agora en el camino del Toboſo comiençan,como las otras començaron en los campos de Montiel,y no es mucho lo que pide,para tanto como el promete,y aſsi proſigue, diziendo:

Solos quedaron don Quixote,y Sãcho,y a penas ſe huuo apartado Sanſon , quando començô a relinchar rocinãte, y a ſoſpirar el ruzio,que de entrãbos Cauallero, y eſcudero fue tenido a buena ſeñal, y por feliciſsimo aguero, aũq̃ ſi ſe ha de contar la verdad, mas fueron los ſoſpiros, y rebuznos del ruzio,que los relinchos del rocin,dedõde coligio,Sãcho,que ſu vẽtura auia de ſobrepujar,y ponerſe en cima de la de ſu ſeñor,fundãdoſe,no ſê ſi en Aſtrologia judiciaria,q̃ el ſe ſabia,pueſto q̃ la hiſtoria no lo declara,ſolo le oyeron dezir, q̃ quãdo tropeçaua,ô caîa, ſe holgâra no auer ſalido de caſa, porq̃ del tropeçar, ô caer,no ſe ſacaua otra coſa, ſino el çapato roto, ô las coſtillas quebradas, y aũq̃ tonto no andaua en eſto muy fuera de camino. Dixole don Quixote;Sancho amigo,la noche ſe nos va entrando a mas andar,y cõ mas eſcuridad,de la q̃ auiamos meneſter, para alcançar a ver con el dia al Toboſo,adõde tengo determinado de yr, antes q̃ en otra auentura me ponga,y alli tomarê la bendicion, y buena licencia de la ſin par Dulcinea,con la qual licencia pienſo,y tengo por cierto,de acabar,y dar felice cima a toda peligroſa auentura; porq̃ ninguna coſa deſta vida haze mas vallentes a los Caualleros Andantes, que verſe fauorecidos de ſus damas. Yo aſsi lo creo, reſpondio Sancho,pero tengo por dificultoſo,q̃ v.m. pueda hablarla,ni verſe con ella en parte alomenos,q̃ pueda recebir ſu bendicion,ſi ya no ſe la echa deſde las bardas del corral,por donde yo la vi la vez primera,quando le lleue la carta,donde yuan las nueuas de las ſandezes, y locuras, que v. m. quedaua haziendo en el coraçon de ſierra Morena. Bardas de corral ſe te antojaron aquellas, Sãcho, dixo don Quixote,adonde,ô por dõde viſte aquella jamas baſtantemẽte alabada gentileza y hermoſura ? No deuian de ſer ſino galerias,ô corredores,ô lonjas,ó como las llaman de ricos y Reales palacios. Todo pudo ſer,reſpondio Sancho,pero a mi bardas me parecierõ,ſino es,q̃ ſoy falto

de

de memoria. Cõ todo esso vamos allâ Sãcho, replicô don Quixote, que como yo la vea, esso se me da, q̃ sea por bardas, que por vẽtanas, ô por resquicios, ô verjas de jardines, que qualquier rayo que del sol de su belleza llegue a mis ojos, alumbrarà mi entendimiento, y fortalezarâ mi coraçon, de modo que quede vnico, y sin ygual en la discreciõ y en la valentia. Pues en verdad, señor, respondio Sancho, que quãdo yo vi esse sol de la señora Dulcinea del Toboso, que no estaua tan claro, q̃ pudiesse echar de si rayos algunos, y deuio de ser, que como su merced estaua ahechãdo aquel trigo, que dixe, el mucho poluo que sacaua, se le puso como nube ante el rostro, y se le escurecio. Que toda via das Saneho, dixo don Quixote, en dezir, en pensar, en creer, y en porfiar, que mi señora Dulcinea ahechaua trigo, siendo esso vn menester, y exercicio que va desuiado de todo lo que hazen, y deuen hazer las personas principales, que estan constituidas, y guardadas para otros exercicios y entretenimientos, que muestran a tiro de ballesta su principalidad. Mal se te acuerdan a ti, ô Sancho, aquellos versos de nuestro Poeta, donde nos pinta las labores, que hazian allâ en sus moradas de cristal aquellas quatro ninfas, que del Tajo amado sacaron las cabeças, y se sentaron a labrar en el prado verde aquellas ricas telas, que alli el ingenioso Poeta nos descriue, que todas eran de oro, sirgo, y perlas contestas, y texidas. Y desta manera deuia de ser el de mi señora, quando tu la viste, sino que la embidia, que algun mal encantador deue de tener a mis cosas, todas las que me han de dar gusto, trueca, y buelue en diferentes figuras, que ellas tienen, y assi temo, que en aquella historia, que dizen, que anda impressa, de mis hazañas, si por ventura ha sido su autor algun sabio mi enemigo, aura puesto vnas cosas por otras, mezclando con vna verdad mil mentiras, diuertiendose a contar otras acciones, fuera de lo que requiere la continuacion

de vna verdadera hiſtoria : o embidia rayz de infinitos males, y carcoma de las virtudes. Todos los vicios, Sancho, traen vn no sê que de deleyte conſigo: pero el de la embidia no trae ſino diſguſtos, rancores, y rabias. Eſſo es lo que yo digo tambien, reſpondio Sancho, y pienſo, que en eſſa leyenda, o hiſtoria, que nos dixo el Bachiller Carraſco, que de noſotros auia viſto, deue de andar mi honra a coche acâ cinchado, y como dizen, al eſtricote aqui y alli, barriendo las calles. Pues a fê de bueno, que no he dicho yo mal de ningun encantador, ni tengo tantos bienes, que pueda ſer embidiado, bien es verdad, que ſoy algo malicioſo, y que tẽgo mis ciertos aſſomos de vellaco: pero todo lo cubre, y tapa la grã capa de la ſimpleza mia ſiempre natural, y nunca artificioſa: y quando otra coſa no tuuieſſe ſino el creer, como ſiẽpre creo, firme y verdaderamẽte en Dios, y en todo aquello q̃ tiene, y cree la ſanta Igleſia Catolica Romana, y el ſer enemigo mortal, como lo ſoy, de los Iudios, deuian los hiſtoriadores tener miſericordia de mi, y tratarme bien en ſus eſcritos: pero digan, lo que quiſieren, que deſnudo naci, deſnudo me hallo, ni pierdo, ni gano, aunque por verme pueſto en libros, y andar por eſſe mundo de mano en mano, no ſe me da vn higo, que digan de mi, todo lo que quiſieren. Eſſo me parece, Sancho, dixo don Quixote, a lo que ſucedio a vn famoſo Poeta deſtos tiẽpos, el qual auiendo hecho vna malicioſa ſatira contra todas las damas corteſanas, no puſo, ni nõbrô en ella âvna dama, que ſe podia dudar, ſi lo era, ô no, la qual viẽdo, que no eſtaua en la liſta de las demas, ſe quexô al Poeta, diziendole, que q̃ auia viſto en ella, para no ponerla en el numero de las otras, y q̃ alargaſſe la ſatira, y la puſieſſe en el enſanche, ſino que miraſſe, para lo que auia nacido: hizolo aſsi el Poeta, y puſola, qual no digan dueñas, y ella quedô ſatiſfecha, por verſe cõ fama, aunq̃ infame: tãbien viene cõ eſto lo que cuentan de aquel paſtor, que puſo fuego, y abraſo el

tem.

templo famoso de Diana contado por vna de las siete marauillas del mundo, solo porque quedasse viuo su nombre en los siglos venideros; y aunq̃ se mandô, que nadie le nõbrasse, ni hiziesse por palabra, o por escrito mencion de su nõbre, porq̃ no cosiguiesse el fin de su desseo, todauia se supo, que se llamaua Erostrato: tambien alude a esto, lo que sucedio al grande Emperador Carlo quinto con vn Cauallero en Roma. Quiso ver el Emperador aquel famoso tẽplo de la Rotunda, que en la antiguedad se llamô el tẽplo de todos los Dioses, y aora con mejor vocacion se llama de todos los Sãtos, y es el edificio, que mas entero ha quedado de los que alçô la gẽtilidad en Roma, y es el que mas conserua la fama de la grandiosidad y magnificencia de sus fundadores, el es de hechura de vna media naranja, grãdissimo en estremo, y estâ muy claro, sin entrarle otra luz, que la que le concede vna ventana, ô por mejor dezir, claraboya redonda, que estâ en su cima, desde la qual mirãdo el Emperador el edificio, estaua con el, y a su lado vn Cauallero Romano, declarãdole los primores y sutilezas de aquella gran maquina, y memorable arquitetura, y auiendose quitado de la claraboya, dixo al Emperador: Mil vezes, sacra Magestad, me vino desseo, de abraçarme con vuestra Magestad, y arrojarme de aquella claraboya abaxo por dexar de mi fama eterna en el mũdo. Yo os agradezco, respondio el Emperador, el no auer puesto tan mal pensamiento en efeto, y de aqui adelãte no os pondre yo en ocasiõ, que boluais a hazer prueua de vuestra lealtad, y assi os mando, que jamas me hableis, ni esteis, dõde yo estuuiere, y tras estas palabras le hizo vna grã merced. Quiero dezir, Sancho, que el desseo de alcãçar fama es actiuo en grã manera: quien piensas tu, que arrojô a Horacio del puẽte abaxo, armado de todas armas en la profundidad del Tibre? quien abrasô el braço, y la mano a Mucio? quien impeliô a Curcio, a lãçarse en la profunda sima ardiente, q̃ aparecio

en la mitad de Roma? Quien contra todos los agueros que encontra se le auian mostrado, hizo passar el rubicon a Cesar? y con exemplos mas modernos, quien barrenò los nauios, y dexô en seco, y aislados los valerosos Españoles guiados por el cortesissimo Cortês en el nueuo mundo? Todas estas, y otras grandes y diferentes hazañas son, fueron, y seran obras de la fama, que los mortales dessean como premios, y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen: puesto que los Christianos, Catolicos, y Andantes Caualleros mas auemos de atẽder a la gloria delos siglos venideros, que es eterna en las regiones etereas y celestes, q̃ a la vanidad de la fama, que en este presente y acabable siglo se alcança, la qual fama por mucho que dure, en fin se ha de acabar con el mesmo mundo, que tiene su fin señalado: assi, o Sãcho, que nuestras obras no han de salir del limite, que nos tiene puesto la Religion Christiana, que professamos. Hemos de matar en los gigantes a la soberuia: a la embidia en la generosidad, y buen pecho: a la ira en el reposado continente, y quietud del animo: a la gula, y al sueño en el poco comer que comemos, y en el mucho velar que velamos: a la injuria, y lasciuia en la lealtad que guardamos, a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos: a la pereza con andar por todas las partes del mundo, buscando las ocasiones, que nos puedan hazer, y hagan sobre Christianos famosos Caualleros. Ves aqui, Sancho, los medios, por donde se alcançan los estremos de alabanças, que consigo trae la buena fama. Todo lo que v.m. hasta aqui me ha dicho, dixo Sancho, lo he entendido muy bien, pero con todo esso querria que v.m. me sorbiesse vna duda, que agora en este punto me ha venido a la memoria. Assoluiesse, quieres dezir, Sancho, dixo don Quixote, di en buenora, que yo responderê, lo que supiere. Digame, señor, prosiguio Sancho, essos Iulios, ô Agostos, y todos essos Caualleros hazaños

sos

ſos,que ha dicho,que ya ſon muertos,donde eſtan agora? Los Gẽtiles, reſpõdio don Quixote,ſin duda eſtã en el infierno,los Chriſtianos,ſi fueron buenos Chriſtianos,ô eſtã en el purgatorio,ô en el cielo. Eſtâ bien,dixo Sancho,pero ſepamos aora,eſſas ſepulturas,dõde eſtan los cuerpos deſſos ſeñorazos,tienen delante de ſi lamparas de plata,ô eſtan adornadas las paredes de ſus capillas de muletas, de mortajas, de cabelleras,de piernas, y de ojos de cera, y ſi deſto no,de que eſtan adornadas? A lo que reſpondio don Quixote, los ſepulcros de los Gẽtiles fueron por la mayor parte ſuntuoſos tẽplos,las cenizas del cuerpo de Iulio Ceſar ſe puſieron ſobre vna piramide de piedra de deſmeſurada grãdeza,a quien oy llamã en Roma la aguja de ſan Pedro. Al Emperador Adriano le ſiruio de ſepultura vn caſtillo tan grande como vna buena aldea, a quien llamaron Moles Adriani, que agora es el caſtillo de Santangel en Roma: la Reyna Artemiſa ſepultô a ſu marido Mauſoleo en vn ſepulcro, que ſe tuuo por vna de las ſiete marauillas del mundo; pero ninguna deſtas ſepulturas, ni otras muchas que tuuieron los Gentiles, ſe adornaron con mortajas, ni con otras ofrendas,y ſeñales que moſtraſſen, ſer ſantos, los que en ellas eſtauan ſepultados. A eſſo voy, replicô Sancho, y digama agora, qual es mas, reſucitar a vn muerto, ô matar a vn gigante. La reſpueſta eſtâ en la mano, reſpondio don Quixote, mas es reſucitar a vn muerto. Cogido le tengo, dixo Sancho,luego la fama del que reſucita muertos, da viſta a los ciegos, endereza los coxos, y da ſalud a los enfermos, y delante de ſus ſepulturas arden lamparas, y eſtan llenas ſus capillas de gentes deuotas, que de rodillas adoran ſus reliquias, mejor fama ſera para eſte, y para el otro ſiglo, que la que dexaron, y dexaren quantos Emperadores Gentiles, y Caualleros Andantes ha auido en el mundo. Tambien confieſſo eſſa verdad, reſpondio don Quixote, pues eſta fama, eſtas

gracias, estas prerogatiuas,como llaman a esto,respondio Sancho,tienen los cuerpos,y las reliquias de los Sãtos,que con aprouacion,y licencia de nuestra santa madre Iglesia tienen lamparas, velas,mortajas, muletas, pinturas,cabelleras,ojos,piernas,con que aumentan la deuocion, y engrandecen su Christiana fama. Los cuerpos de los Santos o sus reliquias lleuã los Reyes sobre sus ombros,besan los pedaços de sus huessos,adornan,y enriquezẽ con ellos sus oratorios,y sus mas preciados altares. Que quieres, que infiera, Sancho, de todo lo que has dicho ? dixo don Quixote,. Quiero dezir,dixo Sancho,que nos demos a ser santos y alcançaremos mas breuemente la buena fama,que pretendemos: y aduierta, señor,que ayer,ô antes de ayer,que segun ha poco se puede dezir destamanera, canonizarõ, ô beatificaron dos frailecitos Descalços , cuyas cadenas de hierro con que ceñian,y atormẽtauan sus cuerpos,se tiene aora a gran vẽtura el besarlas, y tocarlas,y estan en mas veneracion,que estâ,segũ dixe, la espada de Roldan en la armeria del Rey nuestro señor,que Dios guarde: assi que señor mio,mas vale ser humilde frailecito de qualquier Orden que sea. que valiente , y Andante Cauallero : mas alcançan con Dios dos dozenas de diciplinas , que dos mil lançadas,ora las den a gigantes,ora a Vestiglos,ô a Endrigos. Todo esso es assi,respondio don Quixote,pero no todos podemos ser frailes , y muchos son los caminos por dõde lleua Dios a los suyos al cielo, religion es la cauallería,Caualleros santos ay en la gloria. Si,respondio Sancho, pero yo he oido dezir , que ay mas frailes en el cielo , que Caualleros Andantes. Esso es, respõdio don Quixote,porque es mayor el numero de los Religiosos , que el de los Caualleros. Muchos son los Andantes,dixo Sancho. Muchos,respondio don Quixote,pero pocos los que merecẽ nombre de Caualleros. En estas,y otras semejantes platicas se les passô aquella noche,y el dia siguiẽte,sin aconte-

cer-

cerles cosa, que de contar, fuesse, de que no poco le pesô a don Quixote: en fin otro dia la anochecer descubrieron la gran ciudad del Toboso, con cuya vista se le alegraron los espiritus a don Quixote, y se le entristecieron a Sãcho, porque no sabia la casa de Dulcinea, ni en su vida la auia visto, como no la auia visto su señor, de modo que el vno por verla, y el otro por no auerla visto, estauan alborotados, y no imaginaua Sãcho, que auia de hazer, quando su dueño le embiasse al Toboso: finalmente ordenô don Quixote, entrar en la ciudad entrada la noche, y entãto que la hora se llegaua, se quedaron entre vnas enzinas, que cerca del Toboso estauan; y llegado el determinado pũto, entraron en la ciudad, donde les sucedio cosas que a cosas llegan.

Capitulo IX. Donde se cuenta, lo que en el se vera.

MEdia noche era por filo poco mas a menos, quando don Quixote, y Sancho dexaron el monte, y entraron en el Toboso: estaua el pueblo en vn sossegado silencio, por que todos sus vezinos dormian, y reposauan a pierna tendida, como suele dezirse: era la noche entreclara, puesto que quisiera Sancho, que fuera del todo escura, por hallar en su escuridad disculpa de su sandez: no se oía en todo el lugar, sino ladridos de perros, que atronauan los oidos de don Quixote, y turbauan el coraçon de Sancho, de quando en quãdo rebuznaua vn jumento, gruñian puercos, mayauan gatos, cuyas vozes de diferentes sonidos se aumentauan con el silencio de la noche, todo lo qual tuuo el enamorado Cauallero a mal aguero, pero con todo esto dixo a Sancho: Sancho hijo guia al palacio de Dulcinea, quiça podra ser, que la hallemos despierta. A que palacio tengo de guiar, cuerpo del sol, respondio Sancho, que en el que yo vî a su grandeza,

no era ſino caſa muy pequeña. Deuia de eſtar retirada entonces, reſpondio don Quixote, en algun pequeño apartamiento de ſu alcaçar, ſolazandoſe a ſolas con ſus donzellas, como es vſo y coſtũbre delas altas ſeñoras y Princeſas. Señor, dixo Sãcho, ya que v.m. quiere a peſar mio que ſea alcaçar la caſa de mi ſeñora Dulcinea, es hora eſta por vẽtura, de hallar la puerta abierta? y ſera bien que demos aldauazos, para que nos oyan, y nos abran, metiẽdo en alboroto, y rumor toda la gente? vamos por dicha a llamar a la caſa de nueſtras mãcebas, como hazẽ los abarraganados, que llegan, y llaman, y entran a qualquier hora, por tarde que ſea? Hallemos primero vna por vna el alcaçar, replicô don Quixote, que entõces yo te dirê, Sãcho, lo que ſera bien, que hagamos, y aduierte Sancho, que yo veo poco que aquel bulto grande y ſombra, que deſde aqui ſe deſcubre, la deue de hazer el palacio de Dulcinea. Pues guie v.m. reſpondio Sancho, quiça ſera aſsi, aunque yo lo vere con los ojos, y lo tocarê con las manos, y aſsi lo creere yo, como creer que es aora de dia. Guiô don Quixote, y auiẽdo andado como docientos paſos, dio con el bulto que hazia la ſombra, y vio vna gran torre, y luego conocio, que el tal edificio no era alcaçar, ſino la Igleſia principal del pueblo. Y dixo, con la Igleſia hemos dado, Sancho. Ya lo veo, reſpondio Sancho, y plega a Dios, que no demos cõ nueſtra ſepultura, que no es buena ſeñal, andar por los cimenterios a tales horas, y mas auiendo yo dicho a v.m. ſi mal no acuerdo, q̃ la caſa deſta ſeñora ha de eſtar en vna callejuela ſin ſalida. Maldito ſeas de Dios, mentecato, dixo don Quixote, adonde has tu hallado, q̃ los alcaçares y palacios Reales eſtẽ edificados en callejuelas ſin ſalida Señor, reſpõdio Sãcho, en cada tierra ſu vſo, quiça ſe vſa aqui en el Toboſo, edificar en callejuelas los palacios, y edificios grandes, y aſsi ſuplico a v.m. me dexe buſcar por eſtas calles, ô callejuelas que ſe me ofrecen, podria ſer, que en algũ rincõ

topaſſe

topasse con esse alcaçar, q̃ le vea yo comido de perros, que assi nos trae corridos y asendereados. Habla con respeto, Sancho, de las cosas de mi señora, dixo don Quixote, y tengamos la fiesta en paz, y no arrojemos la soga tras el caldero. Yo me reportarê, respondio Sancho, pero con que paciencia podre lleuar, que quiera v. m. que de sola vna vez que vi la casa de nuestra ama, la aya de saber siempre, y hallarla a media noche, no hallandola v.m. que la deue de auer visto millares de vezes. Tu me harâs desesperar, Sancho, dixo don Quixote, ven aca herege, no te he dicho mil vezes, que en todos los dias de mi vida no he visto a la sin par Dulcinea, ni jamas atrauesse los vmbrales de su palacio, y que solo estoy enamorado de oidas, y de la gran fama, que tiene de hermosa y discreta. Aora lo oygo, respõdio Sancho, y digo, que pues v.m. no la ha visto, ni yo tanpoco. Esso no puede ser, replicô don Quixote, que por lo menos ya me has dicho tu, q̃ la viste ahechando trigo, quãdo me truxiste la respuesta de la carta, que le embie contigo. No se atenga a esso, señor, respondio Sancho, porque le hago saber, que tãbien fue de oidas la vista, y la respuesta que le truxe: porq̃ assi sê yo, quien es la señora Dulcinea, como dar vn puño en el cielo. Sancho, Sancho, respondio don Quixote, tiẽpos ay de burlar, y tiẽpos donde caen, y parecen mal las burlas. No porque yo diga, que ni he visto, ni hablado a la señora de mi alma, has tu de dezir tãbien, q̃ ni la has hablado, ni visto, siẽdo tan al reues, como sabes. Estãdo los dos en estas platicas, vierõ, q̃ venia a passar, por dõde estauan vno con dos mulas, q̃ por el ruido que hazia el arado, que arrastraua por el suelo, juzgaron, que deuia de ser labrador, que auria madrugado antes del dia, a yr a su labrança, y assi fue la verdad: venia el labrador cantantando aquel romance, que dizen, Mala la huuistes Francesses en essa de Roncesualles. Que me maten, Sãcho, dixo en oyẽdole don Quixote, si nos ha de suceder cosa buena esta

noche.

noche. No oyes lo que viene cantando esse villano? Si oigo respondio Sãcho, pero que haze a nuestro proposito la caça de Roncesualles? assi pudiera cantar el romance de Calainos, que todo fuera vno, para sucedernos bien o mal en nuestro negocio. Llegô en esto el labrador, a quiẽ dõ Quixote preguntô: sabreisme dezir buen amigo, q̃ buena ventura os dê Dios, dõde son por aqui los palacios de la sin par Princesa doña Dulcinea del Toboso? Señor, respondio el moço, yo soy forastero, y ha pocos dias, q̃ estoy en este pueblo, siruiẽdo a vn labrador rico en la labrança del campo, en essa casa frontera viuen el Cura, y el Sacristan del lugar, entrãbos, ô qualquier dellos sabra dar a v.m. razon dessa señora Princesa, porque tienen la lista de todos los vezinos del Toboso, aunque para mi tengo, que en todo el no viue Princesa alguna, muchas señoras si principales, que cada vna en su casa puede ser Princesa. Pues entre essas dixo dõ Quixote, deue de estar, amigo, esta por quien te pregunto. Podria ser, respõdio el moço, y a Dios, que ya viene el alua, y dando a sus mulas, no atendio a mas preguntas. Sãcho q̃ vio suspẽso a su señor, y assaz mal contẽto, le dixo: Señor, ya se viene a mas andar el dia, y no sera acertado, dexar, que nos halle el sol en la calle, mejor sera, que nos salgamos fuera de la ciudad, y que v.m. se embosque en alguna floresta aqui cercana, y yo boluere de dia, y no dexarê oslugo en todo este lugar, donde no busque la casa, alcaçar, ô palacio de mi señora, y assaz seria de desdichado, sino le hallasse, y hallandole, hablarê con su m. y le dire donde, y como queda v.m. esperando, que le dê orden, y traça, para verla sin menoscabo de su hõra y fama. Has dicho, Sancho, dixo don Quixote, mil sentẽcias encerradas en el circulo de breues palabras: el cõsejo, que aora me has dado, le apetezco, y recibo de bonissima gana: ven hijo, y vamos a buscar dõde me embosque, que tu bolueras, como dizes, a buscar, a ver, y hablar a mi señora, de cuya discrecion, y cortesia espero

pero mas que milagrosos fauores. Rabiaua Sancho, por sacar a su amo del pueblo, porq̃ no aueriguasse la mentira de la respuesta, que de parte de Dulcinea le auia lleuado a sierra Morena, y asi dio priessa a la salida, que fue luego, y a dos millas de lugar, hallaron vna floresta, ô bosque, dōde don Quixote se emboscô, entanto que Sancho boluia a la ciudad a hablar a Dulcinea, en cuya embaxada le sucedieron cosas, que piden nueua atencion, y nueuo credito.

Capitulo X. Donde se cuenta la industria, que Sancho tuuo para encantar a la señora Dulcinea y de otros sucessos tan ridiculos, como verdaderos.

Llegando el autor desta grande historia â contar lo que en este capitulo cuenta, dize que quisiera passarle en silēcio, temeroso de que no auia de ser creido: porque las locuras de don Quixote llegaron aqui al termino y raya de las mayores, que pueden imaginarse, y aũ passaron dos tiros de ballesta mas allâ de las mayores, finalmēte aunque con este miedo y rezelo las escriuio de la misma manera, que el las hizo sin añadir, ni quitar a la historia vn atomo de la verdad, sin darsele nada por las objeciones, que podian ponerle de mentiroso, y tuuo razon, porque la verdad adelgaza, y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira, como el azeite sobre el agua, y asi prosiguiendo su historia, dize, que asi como don Quixote se emboscô en la floresta, encinar, o selua junto al gran Toboso, mandô a Sancho boluer a la ciudad, y que no boluiesse a su presencia, sin auer primero hablado de su parte a su señora, pidiēndola, fuesse seruida, de dexarse ver de su cautiuo Cauallero, y se dignasse, de echarle su bendicion, paraque pudiesse esperar por ella felicissimos sucessos de todos sus acometimientos, y dificnltosas empresas. Encargose Sancho de hazerlo, asi como se le mandaua, y de

traerla tan buena respuesta, como le truxo la vez primera. Anda hijo, replicô don Quixote, y no te turbes, quando te vieres ante la luz del sol de hermosura, que vas a buscar. Dichoso tu sobre todos los escuderos del mundo, ten memoria y no se te passe della, como te recibe, si muda las colores el tiempo, que la estuuieres dando mi embaxada, si se desasossiega, y turba, oyendo mi nõbre, sino cabe en la almohada, si a caso la hallas sẽtada en el estrado rico de su autoridad, y si està en pie, mirala, si se pone aora sobre el vno. aora sobre el otro pie, si te repite la respuesta, que te diere, dos ô tres vezes: si la muda de blanda en aspera: de azeda en amorosa: si leuanta la mano al cabello, para componerle, aunque no estê desordenado: finalmente hijo, mira todas sus acciones, y mouimientos: porque si tu me los relatares, como ellos fueron, sacare yo lo que ella tiene escondido en lo secreto de su coraçon acerca de lo que al fecho de mis amores toca, que has de saber, Sancho, si no lo sabes, que entre los amantes las acciones, y mouimientos exteriores que muestran, quando de sus amores se trata, son certissimos correos, que traen las nueuas, de lo que allâ en lo interior del alma passa. Ve amigo, y guiete otra mejor ventura que la mia, y bueluate otro mejor sucesso, del que yo quedo temiendo, y esperando en esta amarga soledad, en que me dexas. Yo yre, y boluere presto, dixo Sancho, y ensanche v. merced, señor mio, esse coraçoncillo, que le deue de tener agora no mayor que vna abellana, y considere, que se suele dezir, que buen còraçon quebranta mala ventura, y que donde no ay tocinos, no ay estacas: y tambien se dize, donde no piensa, salta la liebre: digolo, porque si esta noche no hallamos los palacios, ô alcaçares de mi señora, agora que es de dia, los pienso hallar, quando menos los piense, y hallados dexen me a mi con ella. Por cierto, Sancho, dixo don Quixote, que siempre traes tus refranes tan a pelo de lo que

tratamos,

tratamos, quanto me dê Dios mejor ventura en lo que desseo. Esto dicho boluio Sancho las espaldas y vareó su ruzio, y don Quixote se quedó acauallo descansando sobre los estriuos, y sobre el arrimo de su lança lleno de tristes y confusas imaginaciones, donde le dexaremos yendonos con Sancho Pança, que no menos confuso y pensatiuo se apartô de su señor, que el quedaua, y tanto q̃ a penas huuo salido del bosque, quando boluiendo la cabeça, y viendo q̃ don Quixote no parecia, se apeô del jumento, y sentandose al pie de vn arbol començô a hablar consigo mesmo, y â dezirse. Sepamos agora Sancho hermano, adonde va vuessa merced? Va a buscar algun jumento que se le aya perdido, no por cierto. Pues que va a buscar? Voy a buscar como quien no dize nada a vna Princessa, y en ella al sol de la hermosura, y â todo el cielo junto, Y adonde pensays hallar esso que dezys Sancho? Adonde, en la gran ciudad del Toboso, Y bien, y de parte de quien la vays a buscar? De parte del famoso Cauallero don Quixote de la Mancha, que desfaze los tuertos, y da de comer al que ha sed, y de beuer al que ha hambre. Todo esso estâ muy bien, y sabeys su casa Sancho? Mi amo dize que han de ser vnos Reales palacios, o vnos soberuios alcaçares. Y aueysla visto algun dia por ventura? Ni yo ni mi amo la auemos visto jamas. Y pareceos, que fuera acertado y bien hecho, que si los del Toboso supiessen que estays vos aqui, con intencion de yr a sonsacarles sus Princessas, y adessassossegarles sus damas, viniessen y os moliessen las costillas a puros palos, y no os dexassen huesso sano? En verdad que tendriã mucha razõ, quando no considerassen que soy mandado, y que mensagero soys amigo, no mereceys culpa non. No os fieys en esso Sancho, porque la gente Manchega es tan colerica como honrada, y no consiente cosquillas de nadie. Viue Dios, que si

os huele, que os mando mala ventura: Oxte puto alla daras rayo, no ſino ande me yo buſcando tres pies al gato por el guſto ageno, y mas que aſsi ſera buſcar a Dulcinea por el Toboſo, como a Marica por Rabena, ô al Bachiller en Salamanca: el diablo el diablo me ha metido a mi en eſto que otro no. Eſte ſoliloquio paſsô conſigo Sancho, y lo que ſacô del fue, que boluio a dezirſe , aora bien todas las coſas tienen remedio, ſino es la muerte, debaxo de cuyo yugo hemos de paſſar todos, mal que nos peſe al acabar de la vida. Eſte mi amo por mil ſeñales he viſto que es vn loco de atar , y aun tambien yo no le quedo enzaga, pues ſoy mas mentecato que el, pues le ſigo, y le ſiruo , ſi es verdadero el refran que dize, dime con quien andas, dezirte he quien eres, y el otro, de no con quien naces , ſino con quien paces. Siendo pues loco como lo es, y de locura que las mas vezes toma vnas coſas por otras, y juzga lo blanco por negro y lo negro por blanco , como ſe parecio, quando dixo, que los molinos de viento eran gigantes , y las mulas de los Religioſos dromedarios, y las manadas de carneros exercitos de enemigos , y otras muchas coſas a eſte tono , no ſera muy dificil hazerle creer, que vna labradora, la primera que me topare por aqui, es la ſeñora Dulcinea, y quando el no lo crea, jurarê yo, y ſi el jurare, tornarê yo a jurar, y ſi porfiare, porfiarê yo mas , y de manera , que tengo de tener la mia ſiempre ſobre el hito, venga lo que viniere, quiça con eſta porfia acabarê con el, que no me embie otra vez a ſemejantes menſagerias , viendo , quan mal recado le traygo dellas , o quiça penſara , como yo imagino, que algun mal encantador, de eſtos, que el dize, que le quieren mal , la aura mudado la figura, por hazerle mal y daño , Con eſto que penſô Sancha Pança quedô ſoſſegado ſu eſpiritu, y tuuo por bien acabado ſu negocio , y deteniend , ; alli haſta la tarde

por

por dar lugar, a que don Quixote pensasse, que le uia tenido para yr y boluer del Toboso, y sucediole todo tan bien, que quando se leuantô para subir en el ruzio, vio que del Toboso, hâzia donde el estaua, venian tres labradoras sobre tres pollinos, o pollinas, que el autor no lo declara, aunque mas se puede creer, que eran borricas, por ser ordinaria caualleria de las aldeanas: pero como no va mucho en esto, no ay para que detenernos en aueriguarlo. En resolucion assi como Sancho vio a las labradoras, a paso tirado boluio a buscar a su señor don Quixote, y hallole suspirando, y diziendo mil amorosas lamentaciones. Como don Quixote le vio, le dixo, que ay Sancho amigo? Podre señalar este dia con piedra blanca, o con negra? Mejor sera, respondio Sancho, que vuessa merced la señale con almagre como retulos de Catedras, porque le echen bien de ver los que le vieren. De esse modo replicô don Quixote: Buenas nueuas traes. Tan buenas, respondio Sancho, que no tiene mas que hazer vuessa merced, sino picar a rozinante, y salir a lo raso a ver a la señora Dulcinea del Toboso, que con otras dos donzellas suyas viene a ver a vuessa merced. Santo Dios, que es lo que dizes, Sancho amigo, dixo don Quixote: Mira no me engañes, ni quieras con falsas alegrias alegrar mis verdaderas tristezas. Que sacaria yo, de engañar a vuessa merced, respondio Sancho, y mas estando tan cerca de descubrir mi verdad Pique señor, y venga, y vera venir a la Princessa nuestra ama, vestida y adornada, en fin como quien ella es. Sus donzellas, y ella todas son vna ascua de oro. Todas mayorcas de perlas, todas son diamãtes, todas rubies, todas telas de brocado de mas de diez altos. Los cabellos sueltos por las espaldas, que son otros tantos rayos del Sol, que andan jugãdo con el viento, y sobre todo vienen acauallo sobre tres

cananeas remendadas,que no ay mas que ver. Hacaneas querras dezir Sancho. Poca diferencia ay respondio Sancho,de cananeas a hacaneas: pero vengan sobre lo que vinieren,ellas vinenen las mas galanas señoras que se puedan dessear, especialmente la Princessa Dulcinea mi señora que pasma los sentidos. Vamos Sancho hijo,respondio don Quixote, y en albricias destas no esperadas como buenas nueuas,te mando el mejor despojo que ganare en la primera auentura que tuuiere,y si esto no te contẽta,te mando las criasq̃ este año me dieren las tres yeguas mias que tu sabes, que quedan para parir en el prado concegil de nuestro pueblo. A las crias me a tengo,respondio Sancho,porque de ser buenos los despojos de la primera auentura no està muy cierto. Ya en esto salieron de la selua,y descubrieron cerca a las tres aldeanas. Tendio don Quixote los ojos por todo el camino del Toboso, y como no vio sino a las tres labradoras turbose todo,y preguntô a Sancho,si las auia dexado fuera de la ciudad. Como fuera de la ciudad, respondio,por vẽtura tiene vuessa merced los ojos en el colodrillo,que no vee,que son estas las que aqui vienen, resplandecientes como el mismo Sol a medio dia? Yo no veo Sancho dixo don Quixote, sino a tres labradoras sobre tres borricos. Agora me libre Dios del diablo, respondio Sancho, y es posible, que tres hacaneas, o como se llamã,blancas como el hampo de la nieue,le parezcã a vuessa merced borricos. Viue el Señor q̃ me pele estas barbas,si tal fuesse verdad. Pues yo te digo Sãcho amigo,dixo don Quixote,que es tan verdad que son borricos,o borricas como yo soy don Quixote,y tu Sancho Pança, alomenos a mi tales me parecen. Calle señor dixo Sancho,no diga la tal palabra,sino despauile essos ojos,y venga a hazer reueuerẽcia a la señora de sus pensamientos,que ya llega cerca,y diziendo esto se adelantô a recebir a las tres aldeanas,

nas,y apeandose del ruzio tuuo del cabestro al jumento de vna de las tres labradoras, y hincando ambas rodillas en el suelo dixo: Reyna y Princessa, y Duquessa de la hermosura, vuestra altiuez y grandeza sea seruida de recebir en su gracia y buen talente al cautiuo Cauallero vuestro, que alli está hecho piedra marmol, todo turbado y sin pulsos de verse ante vuestra magnifica presencia. Yo soy Sancho Pança su escudero y el es el assendereado Cauallero don Quixote de la Mancha, llamado por otro nombre el Cauallero de la triste figura. A esta sazon ya se auia puesto don Quixote de hinojos junto a Sancho, y miraua con ojos desencajados, y vista turbada a la que Sãcho llamaua Reyna, y señora, como no descubria en ella sino vna moça aldeana, y no de muy buen rostro, porque era cariredõda, y chata estaua suspenso y admirado sin osar desplegar los labios. Las labradoras estauan asi mismo atonitas, viẽdo aquellos dos hombres tan diferentes hincados de rodillas, que no dexauan passar adelante a su compañera. Pero rompiendo el silencio la detenida toda desgraciada y mohina dixo: Apartense nora en tal del camino, y dexenmos passar, que vamos de priesa. A lo que respondio Sancho: O Princessa y señora vniuersal del Toboso, como vuestro magnanimo coraçon no se enternece, viendo arrodillado ante vuestra sublimada presẽcia a la coluna y sustento de la Andante Caualleria. Oyendo lo qual otra de las dos dixo: Mas jo que te estrego burra de mi suegro, mirad con que se vienen los señoritos aora a hazer burla de las aldeanas, como si aqui no supiessemos echar pullas como ellos, vayan su camino ê dexenmos hazer el nuestro, y serles ha sano. Leuantate Sancho dixo, a este punto don Quixote, que ya veo, que la fortuna de mi mal no harta, tiene tomados los caminos todos por donde pueda venir algun contento a esta anima mezquina, que tengo en las carnes, y tu, o estremo del valor que puede dessearse,

termino de la humana gentileza, vnico remedio deste afligido coraçon que te adora, ya que el maligno encantador me persigue, y ha puesto nubes y cataratas en mis ojos, y para solo ellos, y no para otros ha mudado y transformado tu sin ygual hermosura, y rostro en el de vna labradora pobre, si ya tambien el mio no le ha cambiado en el de algun vestiglo, para hazerle aborrecible a tus ojos, no dexes de mirarme blanda y amorosamente, echando de ver en esta sumision, y arrodillamiento, que a tu contrahecha hermosura hago, la humildad con que mi alma te adora. Tomâ que mi aguelo respondio la aldeana: Amiguita soy yo de oyr resquebraxos: Apartense, y dexenmos yr, y agradecerselohemos, apartose Sancho, y dexola yr contentissimo de auer salido bien de su enredo. Apenas se vio libre la aldeana, q̃ auia hecho la figura de Dulcinea, quando picando a su cananea cõ vn aguijon q̃ en vn palo traîa, dio a correr por el prado adelante. Y como la borrica sentia la punta del aguijon que le fatigaua mas de lo ordinario, començô a dar corcobos de manera que dio con la señora Dulcinea en tierra, lo qual visto por don Quixote, acudio a leuantarla, y Sancho a componer y cinchar el albarda, que tambien vino a la barriga de la pollina. Acomodada pues la albarda, y quiriendo don Quixote leuantar a su encantada señora en los braços sobre la jumenta, la señora leuantandose del suelo le quitô de aquel trabajo, porque haziendose algun tanto a tras, tomô vna corridica, y puestas ambas manos sobre las ancas de la pollina, dio con su cuerpo mas ligero que vn halcon sobre la albarda, y quedó ahorcajadas como si fuera hombre: y entonces dixo Sancho: Viue Roque que es la señora nuestra ama mas ligera que vn acotan, y que puede enseñar a subir a la gineta al mas diestro Cordoues, o Mexicano. El arzon trasero de la silla passô de vn salto, y sin espuelas haze correr la ha-

canea

canea como vna zebra, y no le van enzaga ſus donzellas, que todas corren como el viento, y aſsi era la verdad, porque en viendoſe acauallo Dulcinea, todas picaron tras ella, y diſpararon a correr ſin boluer la cabeça atras por eſpacio de mas de media legua. Siguiolas don Quixote con la viſta, y quando vio, que no parecian, boluiendoſe a Sancho le dixo: Sancho que te parece, quan mal quiſto ſoy de encantadores, y mira haſta donde ſe eſtiende ſu malicia, y la ogeriza que me tienen, pues me han querido priuar del contento que pudiera darme, ver en ſu ſer a mi ſeñora. En efecto yo naci para exemplo de deſdichados, y para ſer blanco y terrero donde tomen la mira y aſsieſten las flechas de la mala fortuna. Y has tambien de aduertir Sancho, que no ſe contentaron eſtos traydores de auer buelto y transformado a mi Dulcinea, ſino que la transformaron, y boluieron en vna figura tan baxa y tan fea como la de aquella aldeana, y juntamente le quitaron lo que es tan ſuyo de las principales ſeñoras, que es el buen olor, por andar ſiempre entres ambares, y entre flores, porque te hago ſaber Sancho, que quando llegue a ſubir a Dulcinea ſobre ſu hacanea (ſegun tu dizes que a mi me parecio borrica) me dio vn olor de ajos crudos que me encalabrinô, y atoſigô el alma. O canalla gritô a eſta ſazon Sancho. O encantadores aziagos, y mal intencionados, y quien os viera a todos enſartados por las agallas como ſardinas en lercha. Mucho ſabeys, mucho podeys, y mucho mas hazeys, baſtaros deuiera vellacos, auer mudado las perlas de los ojos de mi ſeñora en agallas alcornoqueñas, y ſus cabellos de oro puriſsimo en cerdas de cola de buey bermejo, y finalmente todas ſus faciones de buenas en malas, ſin que le tocarades en el olor, que por el, ſi quiera, ſacaramos lo que eſtaua encubierto debaxo de aquella fea cor-

teza, aunque para dezir verdad, nunca yo vi su fealdad, sino su hermosura, a la qual subia de pũto y quilates vn lunar que tenia sobre el labio derecho a manera de vigote, con siete, o ocho cabellos rubios como hebras de oro, y largos de mas de vn palmo. A esse lunar dixo don Quixote, segun la correspondencia que tienen entre si los del rostro con los del cuerpo, ha de tener otro Dulcinea en la tabla del muslo que corresponde al lado donde tiene el del rostro: pero muy luengos para lunares son pelos de la grandeza que has significado. Pues yo se dezir a v.m. respondio Sancho, que le parecian alli como nacidos. Yo lo creo amigo, replicô dõ Quixote, porq̃ ninugna cosa puso la naturaleza en Dulcinea que no fuesse perfecta, y biẽ acabada, y assi si tuuiera cien lunares, como el que dizes en ella, no fueran lunares, sino lunas y estrellas resplandecientes. Pero dime Sancho aquella que a mi me parecio albarda que tu adereçaste, era silla rasa, o sillon? No era, respondio Sancho, sino silla a la gineta, con vna cubierta de campo, que vale la mitad de vn Reyno, segun es de rica. Y que no viesse yo todo esso Sancho, dixo don Quixote, aora torno a dezir, y dire mil vezes, que soy el mas desdichado de los hombres. Harto tenia que hazer el socarrõ de Sancho en dissimular la risa, oyendo las sandezes de su amo tan delicadamente engañado. Finalmente despues de otras muchas razones que entre los dos passaron, boluieron a subir en sus bestias, y siguieron el camino de Zaragoça, adonde pensauan llegar a tiempo, que pudiessen hallarse en vnas solenes fiestas, que en aquella insigne ciudad cada año suelen hazerse. Pero antes que allâ llegassen les sucedieron cosas q̃ por muchas, grandes, y nueuas merecen ser escritas, y leydas, como se vera adelante.

Capitulo XI. De la eſtraña auentura que le ſucedio al valeroſo don Quixote con el carro, o carreta de las cortes de la muerte.

PEnſatiuo a demas yua don Quixote por ſu camino adelante, cõſiderando la mala burla q̃ le auiã hecho los encantadores, boluiendo a ſu ſeñora Dulcinea en la mala figura de la aldeana, y no imaginaua, que remedio tendria para boluerla â ſu ſer primero, y eſtos penſamientos le lleuauan tan fuera de ſi, que ſin ſentirlo, ſoltô las riendas a rozinante, el qual ſintiendo la libertad que ſe le daua, a cada paſo ſe detenia, a pacer la verde yerua, de que aquellos cãpos abundauan, de ſu embeleſamiento le boluio Sancho Pança, diziendole: Señor, las triſtezas no ſe hizieron para las beſtias, ſino para los hombres: pero ſi los hombres las ſientẽ demaſiado ſe bueluen beſtias, v.m ſe reporte y buelua en ſi, y coja las riendas a rozinante, y auiue y deſpierte, y mueſtre aquella gallardia que conuiene que tengan los Caualleros Andantes. Que diablos es eſto? Que deſcaecimiento es eſte? Eſtamos aqui, o en Francia? Mas que ſe lleue Satanas a quãtas Dulcineas ay en el mundo, pues vale mas la ſalud de vn ſolo Cauallero Andante, que todos los encantos y transformaciones de la tierra. Calla Sancho, reſpondio don Quixote con voz no muy deſmayada, calla digo, y no digas blasſemias contra aquella encantada ſeñora, que de ſu deſgracia y deſuentura yo ſolo tengo la culpa de la inuidia que me tienen los malos ha nacido ſu mala andança. Aſsi lo digo yo, reſpondio Sancho quien la vido, y la vee aora, qual es el coraçon q̃ no llora. Eſſo puedes tu dezir biẽ Sãcho, replicô don Quixote, pues la viſte en la entereza caual de ſu hermoſura, que el encanto no ſe eſtendio a turbarte la viſta, ni a encubrirte ſu belleza, cõtra mi ſolo, y contra mis ojos ſe endereza la fuerça de ſu

veneno. Mas con todo esto he caydo Sancho en vna cosa, y es, que me pintaste mal su hermosura, porque, si mal no me acuerdo, dixiste que tenia los ojos de perlas, y los ojos que parecen de perlas, antes son de besugo que de dama, y a lo que yo creo los de Dulcinea deuen ser de verdes Esmeraldas rasgados con dos celestiales arcos que les siruen de cejas. Y essas perlas quitalas de los ojos, y passalas a los dientes, que sin duda te trocaste, Sancho, tomando los ojos por los dientes. Todo puede ser, respondio Sancho, porque tambien me turbô a mi su hermosura como a vuessa merced su fealdad: pero encomendemos lo todo a Dios, que el es el sabidor de las cosas que han de suceder en este valle de lagrimas, en este mal mundo que tenemos, donde a penas se halla cosa que estê sin mezcla de maldad, embuste y vellaqueria. De vna cosa me pesa, señor mio, mas que de otras, que es pensar, que medio se ha de tener, quando vuessa merced vença â algun Gigante, ô otro Cauallero, y le mande, que se vaya a presentar ante la hermosura de la señora Dulcinea, adonde la ha de hallar este pobre Gigante, o este pobre y misero Cauallero vencido. Pareceme que los veo andar por el Toboso hechos vnos bausanes buscando a mi señora Dulcinea, y aunque la encuentren en mitad de la calle no la conoceran mas que a mi padre. Quiça Sancho, respondio don Quixote, no se estendera el encantamento a quitar el conocimiento de Dulcinea a los vencidos y presentados Gigantes y Caualleros, y en vno, o dos de los primeros q̃ yo vença, y le embie, haremos la experiencia, si la ven, o no, mandandoles q̃ bueluan a darme relacion de lo que acerca desto les huuiere sucedido. Digo señor, replicô Sancho, que me ha parecido bien lo que vuessa merced ha dicho, y que con esse artificio vendremos en conocimiento de lo que desseamos, y si es q ella a solo vuessa merced se encubre, la desgracia mas sera de vuessa merced que suya: pero como la señora

Dulcinea tenga salud y contento, nosotros por acâ nos a-uendremos, y lo passaremos lo mejor q̃ pudieremos, buscando nuestras auenturas, y dexando al tiempo que haga de las suyas, que el es el mejor medico destas, y de otras mayores enfermedades. Responder queria don Quixote a Sancho Pança: pero estoruoselo vna carreta q̃ salio al traues del camino cargada de los mas diuersos y estraños personages y figuras, que pudieron imaginarse. El que guiaua las mulas y seruia de carretero era vn feo demonio. Venia la carreta descubierta al cielo abierto, sin toldo ni çarço. La primera figura que se ofrecio a los ojos de don Quixote, fue la de la misma muerte, con rostro humano, junto a ella venia vn Angel con vnas grandes y pintadas alas. Al vn lado estaua vn Emperador con vna corona, al parecer de oro en la cabeça. A los pies de la muerte estaua el dios q̃ llaman Cupido, sin venda en los ojos: pero con su arco, carcax y saetas. Venia tambien vn Cauallero armado de punta en blanco, excepto que no traîa morrion, ni celada, sino vn sombrero lleno de plumas de diuersas colores, con estas veniã otras personas de diferentes trages y rostros. Todo lo qual visto de improuiso en alguna manera alborotô a don Quixote, y puso miedo en el coraçon de Sancho, mas luego se alegrô don Quixote, creyẽdo, q̃ se le ofrecia alguna nueua y peligrosa auẽtura, y cõ este pẽsamiẽto y cõ animo dispuesto de acometer qualquier peligro, se puso delãte de la carreta, y cõ voz alta y amenazadora, dixo. Carretero, cochero, o diablo, ô lo que eres, no tardes en dezirme quien eres, a do vas, y quien es la gente que lleuas en tu carrricoche, que mas parece la barca de Caron, que carreta de las que se vsan. A lo qual mansamente, deteniendo el diablo la carreta, respondio, señor, nosotros somos recitantes de la compañia de Angulo el malo, hemos hecho en vn lugar que estâ de tras de aquella loma esta mañana, que

es

es la octaua delCorpus,el auto de las cortes de la muerte, y hemosle de hazer esta tarde en aquel lugar que desde aqui se parece,y por estar tan cerca,y escusar el trabajo de desnudarnos,y boluernos a vestir,nos vamos vestidos cõ los mesmos vestidos que representamos. Aquel mancebo va de muerte,el otro de Angel. Aquella muger que es la del autor va de Reyna, el otro de soldado,aquel de Emperador,y yo de demonio y soy vna de las principales figuras del auto, porque hago en esta compañia los primeros papeles.Si otra cosa v.m.dessea saber de nosotros, preguntemelo,q̃ yo le sabre responder con toda puntualidad,que como soy demonio,todo se me alcança. Por la fè de Cauallero Andante,respondio don Quixote,q̃ assi como vi este carro imaginê que alguna grande auentura se me ofrecia,y aora digo que es menester tocar las apariencias con la mano para dar lugar al desengañò. Andad con Dios buena gente,y hazed vuestra fiesta, y mirad, si mandays algo en que pueda seros de prouecho,que lo harê cõ buẽ animo,y buẽ talante,porq̃ desde mochacho fuy aficionado a la caratula,y en mi mocedad se me yuan los ojos tras la farandula.Estando en estas platicas quiso la suerte que llegasse vno de la compañia,q̃ venia vestido de bogiganga,con muchos cascabeles, y en la punta de vn palo traìa tres bexigas de vaca hinchadas, el qual moarracho llegandose a don Quixote començô a esgrimir el palo,y a sacudir el suelo con las bexigas,y a dar grandes saltos sonando los cascabeles,cuya mala vision assi alborotô a rozinante,que sin ser poderoso a detenerle don Quixote tomando el freno entre los dientes dio a correr por el campo,con mas ligereza que jamas prometieron los huessos de su notomia,Sancho,que considerô el peligro en yua su amo de ser derribado,saltô del ruzio, y a todo priesa fue a valerle:pero quando a el llegô,ya estaua en tierra,y junto a el rozinante,que con su amo vino al suelo. Ordi-

nario fin y paradero de las lozanias de rozinante,y de ſus atreuimientos.Mas a penas huuo dexado ſu caualleria Sãcho por acudir a don Quixote,quando el demonio bayla dor de las bexigas ſaltô ſobre el ruzio,y ſacudiendole cõ ellas,el miedo,y ruydo, mas que el dolor de los golpes le hizo volar por la campaña , hâzia el lugar donde yuan a hazer la fieſta.Miraua Sancho la carrera de ſu ruzio, y la cayda de ſu amo,y no ſabia a qual de las dos neceſsidades acudiria primero.Pero en efecto como buen eſcudero,y como buen criado,pudo mas con el el amor de ſu ſeñor, que el cariño de ſu jumento.Pueſto que cada vez que veia leuantar las bexigas en el ayre,y caer ſobre las ancas de ſu ruzio ,eran para el tartagos y ſuſtos de muerte , y antes quiſiera que aquellos golpes ſe los dieran â el en las niñas de los ojos que en el mas minimo pelo de la cola de ſu aſno.Con eſta perplexa tribulacion llegô donde eſtaua don Quixote harto mas mal trecho de lo q̃ el quiſiera , y ayudandole a ſubir ſobre rozinante,le dixo: Señor el diablo ſe ha lleuado al ruzio. Que diablo preguntó don Quixote, El de las bexigas, reſpondio Sancho: Pues yo le cobrare replicô don Quixote, ſi bien ſe encerraſſe con el en los mas hondos y eſcuros calaboços del infierno.Sigueme Sancho q̃ la carreta va deſpacio,y con las mulas della ſatisfare la perdida del ruzio.No ay para q̃ hazer eſſa diligẽcia ſeñor, reſpondio Sancho,v.m.temple ſu colera,que ſegun me pa rece; ya el diablo ha dexado el ruzio,y buelue a la queren cia,y aſsi era la verdad,porque auiendo caydo el diablo con el ruzio,por imitar a don Quixote,y a rozinante, el diablo ſe fue a pie al pueblo,y el jumẽto ſe boluio a ſu amo. Con todo eſſo dixo don Quixote,ſera bien caſtigar el deſ comedimiẽto de aq̃l demonio en alguno de los de la carre ta,aunq̃ ſea el meſmo Emperador.Quiteſele a v.m.eſſo de la imaginacion,replicô Sancho,y tome mi conſejo , que es,que nunca ſe tome con farſantes,que es gente fauorecida

cida

cida. Recitante he visto yo estar preso por dos muertes y salir libre, y sin costas. Sepa vuessa merced, que como son gentes alegres y de plazer, todos los fauorecen, todos los amparan, ayudan, y estiman, y mas siendo de aquellos de las compañias Reales, y de titulo que todos, o los mas en sus trages y compostura parecen vnos Principes. Pues con todo respondio don Quixote, no se me ha de yr el demonio farsante alabando, aunque le fauorezca todo el genero humano, y diziendo esto boluio a la carreta, que ya estaua bien cerca del pueblo, yua dando vozes, diziendo: Deteneos, esperad, turba alegre y regozijada, que os quiero dar a entender como se han de tratar los jumentos, y alimañas que siruẽ de caualleria a los escuderos de los Caualleros Andantes. Tan altos eran los gritos de don Quixote, que los oyeron, y entendieron los de la carreta, y juzgando por las palabras la intencion del que las dezia, en vn instante saltó la muerte de la carreta, y tras ella el Emperador, el diablo carretero, y el Angel, sin quedarse la Reyna, ni el dios Cupido, y todos se cargaron de piedras, y se pusieron en ala, esperando recebir a don Quixote en las puntas de sus guijarros. Don Quixote que los viò puestos en tã gallardo esquadron, los braços leuantados con ademan de despedir poderosamente las piedras, detuuo las riendas a rozinante, y pusose a pensar de que modo los acometeria con menos peligro de su persona. En esto que se detuuo llegó Sancho, y viendole en talle de acometer al bien formado esquadron, le dixo: Assaz de locura seria intentar tal empresa, considere vuessa merced señor mio, que para sopa de arroyo, y tente bonete no ay arma defensiua en el mundo, sino es embutirse y encerrarse en vna campana de bronze, y tambien se ha de considerar, que es mas temeridad que valentia, acometer vn hombre solo a vn exercito donde està la muerte, y pelean en persona Emperadores, y a quien ayudan

dan los buenos y los malos Angeles, y si esta consideració no le mueue a estarse quedo, mueuale saber de cierto que entre todos los que alli estan, aunque parecen Reyes, Principes, y Emperadores, no ay ningũ Cauallero Andãte. Aora si, dixo don Quixote, has dado Sãcho en el punto q̃ puede, y deue mudarme de mi ya determinado intento. Yo no puedo, ni deuo sacar la espada, como otras vezes muchas te he dicho, contra quiẽ no fuere armado Cauallero. A ti Sãcho toca, si quieres tomar la vengança del agrauio que a tu ruzio se le ha hecho, que yo desde aqui te ayudaré con vozes, y aduertimiẽtos saludables. No ay para que señor, respondio Sancho, tomar vengança de nadie, pues no es de buenos Christianos, tomarla de los agrauios, quanto mas que yo acabaré con mi asno, que ponga su ofensa en las manos de mi voluntad, la qual es de viuir pacificamente los dias que los cielos me dieren de vida. Pues essa es tu determinacion, replicó don Quixote, Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho Christiano, y Sancho sincero, dexemos estas fantasmas, y boluamos a buscar mejores, y mas calificadas auenturas, que yo veo esta tierra de talle que no han de faltar en ella muchas y muy milagrosas. Boluio las riendas luego, Sancho fue a tomar su ruzio, la muerte con todo su esquadron bolante boluieron a su carreta, y prosiguieron su viage, y este felice fin tuuo la temerosa auentura de la carreta de la muerte, gracias sean dadas al saludable consejo q̃ Sancho Pança dio a su amo, al qual el dia siguiente le sucedio otra con vn enamorado, y Andante Cauallero, de no menos suspension que la passada.

(?¿?)

Capitulo XII. De la estraña auentura que le sucedio al valeroso don Quixote con el brauo Cauallero de los espejos.

LA noche que siguio al dia del rencuentro de la muerte la passarõ dõ Quixote y su escudero debaxo de vnos altos y sombrosos arboles, auiendo, a persuasion de Sancho, comido don Quixote de lo que venia en el repuesto del ruzio, y entre la cena dixo Sancho a su señor: Señor, q̃ tonto huuiera andado yo, si huuiera escogido en albricias los despojos de la primera auentura que v. m. acabara antes que las crias de las tres yeguas. En efecto en efecto mas vale paxaro en mano que buytre volando. Toda via, respondio don Quixote, si tu Sancho me dexaras acometer, como yo queria, te huuierã cabido en despojos, por lo menos la corona de oro de la Emperatriz, y las pintadas alas de Cupido, que yo se las quitara al redropelo, y te las pusiera en las manos. Nunca los cetros y coronas de los Emperadores farsantes, respondio Sacho Pança, fuerõ de oro puro, sino de oropel, o hoja de lata. Assi es verdad replicô don Quixote, porque no fuera acertado que los atauios de la comedia fueran finos, sino fingidos, y aparentes como lo es la mesma comedia, cõ la qual quiero Sancho, que estês bien, teniendola en tu gracia, y por el mismo cõsiguiente a los q̃ las representan, y a los q̃las cõponen, porque todos son instrumentos de hazer vn gran bien a la Republica, poniendonos vn espejo a cada paso delante, donde se veen al viuo las acciones de la vida humana, y ninguna comparaciõ ay, que mas al viuo nos represente lo que somos, y lo que auemos de ser como la comedia, y los comediantes: sino dime, no has visto tu representar alguna comedia , adonde se introduzen Reyes , Emperadores, y Pontifices, Caualleros, Damas, y otros diuersos per onages?

ges. Vno haze el rufiã, otro el embuſtero, eſte el mercader, aquel el ſoldado, otro el ſimple diſcreto otro el enamorado ſimple. Y acabada la comedia, y deſnudandoſe de los veſtidos della, quedan todos los recitantes yguales? Si he viſto, reſpondio Sancho. Pues lo meſmo dixo don Quixote acontece en la comedia y trato deſte mundo, donde vnos hazen los Emperadores, otros los Pontifices, y finalmente todas quantas figuras ſe pueden introduzir en vna comedia: pero en llegando al fin, que es quando ſe acaba la vida, a todos les quita la muerte las ropas que los diferenciauan, y quedan yguales en la ſepultura. Braua comparacion, dixo Sancho, aunque no tan nueua, q̃ yo no la aya oydo muchas y diuerſas vezes, como aquella del juego del axedrez, que mientras dura el juego, cada pieça tiene ſu particular oficio, y en acabandoſe el juego, todas ſe mezclan, juntan, y barajan, y dan con ellas en vna bolſa, que es como dar con la vida en la ſepultura. Cada dia Sancho, dixo don Quixote, te vas haziendo menos ſimple, y mas diſcreto. Si que algo ſe me ha de pegar de la diſcrecion de v.m. reſpondio Sancho, que las tierras que de ſuyo ſon eſteriles y ſecas, eſtercolandolas, y cultiuandolas vienen a dar buenos frutos: quiero dezir, q̃ la conuerſaciõ de v.m. ha ſido el eſtiercol q̃ ſobre la eſteril tierra de mi ſeco ingenio ha caydo, la cultiuacion el tiempo que ha que le ſiruo y comunico, y con eſto eſpero de dar frutos de mi que ſean de bendicion, tales que no deſdigan, ni deslizen de los ſenderos de la buena criança que vueſſa merced ha hecho en el agoſtado entendimiento mio. Rioſe don Quixote de las afectadas razones de Sancho, y pareciole ſer verdad lo que dezia de ſu emienda, porque de quando en quando hablaua, de manera que le admjraua, pueſto que todas, o las mas vezes que Sancho queria hablar de opoſicion, y à lo corteſano acabaua ſu razon, con deſpeñarſe del monte de ſu ſimplicidad al profundo

de ſu ignorancia,y en lo que el ſe moſtraua mas elegante y memorioſo,era en traer refranes,viniessen o no viniessē a pelo de lo que trataua,como ſe aura viſto,y ſe aura notado en el diſcurſo deſta hiſtoria.En eſtas y en otras platicas ſe les paſsô gran parte de la noche, y a Sancho le vino en voluntad de dexar caer las compuertas de los ojos,como el dezia,quando queria dormir,y deſaliñando al ruzio,le dio paſto abundoſo,y libre.No quitô la ſilla a rozinante, por ſer expreſo mandamiento de ſu ſeñor,q̄ en el tiempo que anduuieſſen en campaña,o no durmieſſen debaxo de techado no deſaliñaſſe a rozinante,antigua vſança eſtablecida y guardada de los Andātes Caualleros,quitar el freno y colgarle del arzon de la ſilla:pero quitar la ſilla al cauallo guarda,y aſsi lo hizo Sancho,y le dio la miſma libertad que al ruzio,cuya amiſtad del y de rozinante fue tan vnica,y tan trauada,que ay fama por tradicion de padres a hijos,que el autor deſta verdadera hiſtoria hizo particulares capitulos della,mas que por guardar la decencia y decoro que a tan heroyca hiſtoria ſe deue,no los puſo en ella,pueſto que algunas vezes ſe deſcuyda deſte ſu proſupueſto,y eſcriue, que aſsi como las dos beſtias ſe juntauan acudian a raſcarſe el vno al otro,y que deſpues de canſados y ſatisfechos cruzaua rozinante el peſcuezo ſobre el cuello del ruzio(que le ſobraua de la otra parte mas de media vara)y mirando los dos atentamente al ſuelo, ſe ſolian eſtar de aquella manera tres dias, alomenos todo el tiempo que les dexauan,o no les compelia la hambre a buſcar ſuſtento.Digo,que dizen,que dexó el autor eſcrito,que los auia comparado en la amiſtad, a la que tuuieron Niſo,y Eurialo,y Pilades,y Oreſtes,y ſi eſto es aſsi,ſe podia echar de ver(para vniuerſal admiracion) quan firme deuio ſer la amiſtad deſtos dos pacificos animales, y para confuſion de los hombres que tan mal ſaben guardarſe amiſtad los vnos a los otros.Por eſto ſe dixo, no ay

amigo

amigo para amigo, las cañas se bueluen lanças, y el otro que cantô de amigo â amigo la chinche, &c. Y no le parezca â alguno que anduuo el autor algo fuera de camino en auer comparado la amistad destos animales a la de los hombres, que de las bestias han recebido muchos aduertimientos los hombres, y aprendido muchas cosas de importancia, como son de las cigueñas el cristel, de los perros el vomito, y el agradecimiento, de las grullas la vigilancia, de las hormigas la prouidencia, de los elefantes la honestidad, y la lealtad del cauallo. Finalmente Sancho se quedô dormido al pie de vn alcornoque, y don Quixote dormitando al de vna robusta enzina. Pero poco espacio de tiempo auia passado, quando le despertô vn ruydo q̃ sintio a sus espaldas, y leuantandose con sobresalto, se puso a mirar, y a escuchar de donde el ruydo procedia, y vio que eran dos hombres acauallo, y que el vno dexandose derribar de la silla, dixo al otro, apeate amigo, y quita los frenos a los cauallos, que a mi parecer este sitio abunda de yerua para ellos, y del silencio y soledad que han menester mis amorosos pensamientos: el dezir esto, y el tenderse en el suelo, todo fue a vn mesmo tiempo, y al arrojarse hizieron ruydo las armas de que venia armado, manifiesta señal, por donde conocio don Quixote, que deuia de ser Cauallero Andante, y llegandose a Sancho que dormia, le trabô del braço, y cõ no pequeño trabajo le boluio en su acuerdo, y con voz baxa le dixo. Hermano Sancho auentura tenemos: Dios nos la dê buena, respondio Sancho, y adonde estâ, señor mio, su merced de essa señora auentura? Adonde Sancho, replicô don Quixote, buelue los ojos, y mira, y veras alli tendido vn Andante Cauallero, que a lo que a mi se me trasluze, no deue de estar demasiadamente alegre, porque le vi arrojar del cauallo y tenderse en el suelo con algunas muestras de despecho, y al caer le cruxieron las armas. Pues en que halla vuessa

merced dixo Sancho, que esta sea auentura? No quiero yo dezir, respondio don Quixote, que esta sea auentura del todo, sino principio della, que por aqui se comiençan las auenturas. Pero escucha, que a lo que parece templando está vn laud, o viguela, y segun escupe, y se desembaraça el pecho, deue de prepararse para cantar algo. A buena fè que es assi, respondio Sancho, y que deue de ser Cauallero enamorado. No ay ninguno de los Andantes que no lo sea dixo don Quixote, y escuchemosle, que por el hilo sacaremos el ouillo de sus pensamientos, si es que canta, que de la abundancia del coraçon habla la lengua. Replicar queria Sancho a su amo: pero la voz del Cauallero del bosque que no era muy mala, ni muy buena lo estoruô, y estando los dos atonitos, oyeron que lo que cantô, fue este.

SONETO.

Dadme señora vn termino que siga
Conforme a vuestra voluntad cortado,
Que sera de la mia assi estimado,
Que por jamas vn punto del desdiga.
Si gustays, que callando mi fatiga
Muera, contadme ya por acabado,
Si quereys que os la cuente en desusado
Modo, hare, que el mesmo amor la diga.
A prueua de contrarios estoy hecho,
De blanda cera, y de diamante duro,
Y à las leyes de amor el alma ajust .
Blando qual es, o fuerte ofrezco el pecho
Entallado, imprimid lo que os dè gusto,
Que de guardarlo eternamente juro.

Con vn ay arrancado, al parecer, de lo intimo de ſu coraçon, dio fin a ſu canto el Cauallero del boſque, y de alli a vn poco con voz doliente y laſtimada dixo: O la mas hermoſa, y la mas ingrata muger del orbe, como que ſera poſſible ſereniſsima Caſildea de Vandalia, que has de conſentir, que ſe conſuma, y acabe en continuas peregrinaciones, y en aſperos y duros trabajos eſte tu cautiuo Cauallero? No baſta ya, que he hecho, que te cõfieſſen por la mas hermoſa del mundo todos los Caualleros de Nauarra, todos los Leoneſes, todos los Tarteſios, todos los Caſtellanos, y finalmente todos los Caualleros de la Mancha? Eſſo no dixo a eſta ſazon don Quixote, que yo ſoy de la Mancha, y nunca tal he confeſſado, ni podia, ni deuia confeſſar vna coſa tan perjudicial, a la belleza de mi ſeñora, y eſte tal Cauallero ya vees tu Sancho que deſuaria: pero eſcuchemos, quiça ſe declarará mas. Si hará replicô Sancho, que termino lleua de quexarſe vn mes a reo. Pero no fue aſsi, porque auiendo entreoydo el Cauallero del boſque que hablauan cerca del, ſin paſſar a delante en ſu lamentacion, ſe puſo en pie, y dixo con voz ſonora y comedida: Quien va allâ, que gente? es por ventura de la del numero de los contentos, o la del de los afligidos? De los afligidos, reſpõdio don Quixote. Pues llegeſe a mi reſpondio el del boſque, y hara cuenta, que ſe llega a la meſma triſteza, y a la aflicion meſma. Don Quixote que ſe vio reſponder tan tierna y comedidamente, ſe llegô a el, y Sancho ni mas ni menos, el Cauallero lamentador aſsio a don Quixote del braço, diziendo: Sentaos aqui, ſeñor Cauallero, que para entender que lo ſoys, y de los que profeſſan la Andante Caualleria, baſtame el aueros hallado en eſte lugar, donde la ſoledad y el ſereno os hazen compañia, naturales lechos, y propias eſtancias de los Caualleros Andantes. A lo q̃ reſpondio don Quixote, Cauallero ſoy, y de la profeſsiõ que dezis, y aunque en mi alma tienen ſu propio aſsiento

las triſtezas,las deſgracias,y las deſuēturas,no por eſſo ſe ha ahuyentado della la cōpaſsion q̃ tēgo de las agenas deſdichas:de lo q̃ contaſte poco ha,colegi,que las vueſtras ſon enamoradas,quiero dezir del amor que teneis â aquella hermoſa ingrata q̃ en vueſtras lamentaciones nōbraſtes. Ya quando eſto paſſauan,eſtauan ſentados juntos ſobre la dura tierra en buena paz y cōpañia,como ſi al rōper del dia no ſe huuieran de romper las cabeças. Por ventura ſeñor Cauallero,preguntô el del boſque a don Quixote: Soys enmorado? Por deſuentura lo ſoy, reſpondio don Quixote,aunque los daños q̃ nacen de los biē colocados penſamientos , antes ſe deuen tener por gracias , que por deſdichas. Aſsi es la verdad,replicô el del boſque, ſino nos turbaſſen la razon,y el entendimiento los deſdenes,q̃ ſiendo muchos,parecen venganças.Nunca fuy deſdeñado de mi ſeñora,reſpōdio don Quixote.No por cierto dixo Sancho(q̃ alli junto eſtaua)porq̃ es mi ſeñora como vna borrega manſa,es mas blanda q̃ vna manteca.Es vueſtro eſcudero eſte preguntô el del boſque? Si es reſpondio don Quixote. Nunca he viſto yo eſcudero replicó el del boſque,q̃ ſe atreua a hablar donde habla ſu ſeñor, alomenos aî eſtà eſſe mio,q̃ es tan grande como ſu padre,y no ſe prouarâ q̃ aya deſplegado el labio donde yo hablo.Pues a fe dixo Sancho,q̃ he hablado yo, y puedo hablar delante de otro tã,y aun,quedeſe aqui q̃ es peor meneallo.El eſcudero del boſque aſsio por el braço a Sancho, diziendole: Vamonos los dos donde podamos hablar eſcuderilmente todo quãto quiſieremos,y dexemos a eſtos ſeñores amos nueſtros,que ſe den de las aſtas,contandoſe las hiſtorias de ſus amores,que a buen ſeguro que les ha de coger el dia en ellas,y no las han de auer acabado. Sea en buena hora, dixo Sancho,y yo le dire a v.m.quien ſoy,para que vea,ſi puedo entrar en dozena cō los mas hablantes eſcuderos. Con eſto ſe apartaron los dos eſcuderos, entre los quales

paſſô

passô vn tan graciosocoloquio, como fue graue el que passô entre sus señores.

Capitulo XIII. Donde se prosigue la auẽtura del Cauallero del bosque con el discreto nueuo, y suaue coloquio que passo entre los dos escuderos.

DIuididos estauan Caualleros y escuderos, estos cõtandose sus vidas, y aq̃llos sus amores: pero la historia cuẽta primero el razonamiẽto de los moços, y luego prosigue el de los amos, y asi dize, q̃ apartãdose vn poco dellos el del bosque, dixo a Sãcho: Trabajosa vida es la q̃ passamos y viuimos, señor mio, estos q̃ somos escuderos de Caualleros Andantes, en verdad q̃ comemos el pã en el sudor de nr̃os rostros, q̃ es vna de las maldiciones que echô Dios a nr̃os primeros padres. Tãbiẽ se puede dezir, añadio Sãcho, q̃ lo comemos en el yelo de nr̃os cuerpos, porq̃ quiẽ mas calor, y mas frio q̃ los miserables escuderos de la Andãte Caualleria, y aun menos mal si comieramos, pues los duelos co pã son menos: pero tal vez ay, q̃ se nos passa vn dia y dos sin desayunarnos, sino es del viẽto q̃ sopla. Todo esso se puede lleuar, y cõlleuar dixo el del bosque, con la esperança que tenemos del premio, porq̃ si demasiadamente no es desgraciado el Cauallero Andante, a quien vn escudero sirue, por lo menos a pocos lances se vera premiado con vn hermoso gouierno de qual que insula, o con vn Condado de buen parecer. Yo, replico Sancho, ya he dicho a mi amo, que me contento con el gouierno de alguna insula, y el es tan noble, y tan liberal, que me le ha prometido muchas, y diuersas vezes. Yo, dixo el del bosque, con vn Canonicato quedarê satisfecho de mis seruicios, y ya me le tiene mandado mi amo, Y que tal deue de ser, dixo Sancho, su amo de vuessa merced Cauallero a lo Eclesiastico, y podra hazer essas mercedes a sus buenos escuderos: pero el mio es meramente lego, aunque yo me

acuerdo,quando le querian aconſejar perſonas diſcretas, aunque a mi parecer mal intencionadas, que procuraſſe ſer Arçobiſpo: pero el no quiſo ſino ſer Emperador, y yo eſtaua entõces temblando, ſi le venia en voluntad de ſer de la Igleſia, por no hallarme ſuficiente de tener beneficios por ella, porque le hago ſaber a vueſſa merced, que aũque parezco hombre, ſoy vno beſtia para ſer de la Igleſia. Pues en verdad que lo yerra vueſſa merced, dixo el del boſque, a cauſa que los gouiernos inſulanos no ſon todos de buena data, algunos ay torcidos, algunos pobres, algunos malen conicos, y finalmente el mas erguido y bien diſpueſto trae conſigo vna peſada carga de penſamientos y de incomodidades, que pone ſobre ſus ombros el deſdichado que le cupo en ſuerte. Harto mejor ſeria, que los que profeſſamos eſta maldita ſeruidumbre, nos retiraſſemos a nueſtras caſas, y alli nos entretuuieſſemos en exercicios mas ſuaues, como ſi dixeſſemos, caçando, o peſcando, que que eſcudero ay tan pobre en el mundo, a quien le falte vn rozin, y vn par de galgos, y vna caña de peſcar, con que entretenerſe en ſu aldea? A mi no me falta nada deſſo, reſpõdio Sancho, verdad es que no tengo rozin: pero tengo vn aſno, que vale dos vezes mas que el cauallo de mi amo. Mala Paſcua me dê Dios, y ſea la primera que viniere, ſi le trocara por el, aunque me dieſſen quatro fanegas de ceba da encima, a burla tendra vueſſa merced el valor de mi ruzio, que ruzio es el color de mi jumento. Pues galgos no me auian de faltar, auiendolos ſobrados en mi pueblo, y mas q̃ entonces es la caça mas guſtoſa, quando ſe haze a coſta agena. Real y verdaderamente, reſpondio el del boſque, ſeñor eſcudero, que tengo propueſto y determinado de dexar eſtas borracherias deſtos Caualleros, y retirarme a mi aldea, y criar mis hijitos, que tengo tres, como tres Orientales perlas. Dos tengo yo dixo Sancho, que ſe pueden preſentar al Papa en perſona, eſpecialmente vna muchacha,

chacha, a quien crio para Condessa, si Dios fuere seruido, aunque a pesar de su madre. Y que edad tiene essa señora que se cria para Condessa? preguntô el del bosque. Quinze años dos mas a menos, respondio Sancho: pero es tan grande como vna lança, y tan fresca como vna mañana de Abril, y tiene vna fuerça de vn ganapan. Partes son essas respondio el del bosque, no solo para ser Condessa, sino para ser ninfa del verde bosque. O hideputa puta, y que rexo deue de tener la vellaca. A lo que respondio Sancho (algo mohino) ni ella es puta, ni lo fue su madre, ni lo sera ninguna de las dos, Dios quiriendo, mientras yo viuiere. Y hablese mas comedidamente, que para auerse criado vuessa merced entre Caualleros Andantes, que son la mesma cortesia, no me parecen muy concertadas essas palabras. O q̃ mal se le entiende a vuessa merced, replicô el del bosque, de achaque de alabāças, señor escudero. Como y no sabe que quando algun Cauallero da vna buena lançada al toro en la plaça, o quando alguna persona haze alguna cosa bien hecha, suele dezir el vulgo, o hideputa puto, y que biē que lo ha hecho, y aquello que parece vituperio en aquel termino, es alabança notable, y renegad vos, señor, de los hijos, o hijas que no hazen obras, que merezcan se les den a sus padres loores semejantes Si reniego, respondio Sancho y desse modo, y por essa misma razon podia echar v.m. a mi, y hijos, y a mi muger toda vna puteria encima, porque todo quanto hazen y dizen son estremos dignos de semejantes alabanças, y para boluerlos a ver, ruego yo a Dios me saque de pecado mortal, q̃ lo mesmo sera, si me saca deste peligroso oficio de escudero, en el qual he incurrido segunda vez, cebado y engañado de vna bolsa con cien ducados, que me hallê vn dia en el coraçō de Sierra Morena, y el diablo me pone ante los ojos, aqui, alli, acâ no, sino acullâ, vn talego lleno de doblones, que me parece, que a cada paso le toco con la mano, y me abraço cō

el,y lo lleuo a mi casa,y echo censos,y fundo rẽtas, y viuo como vn Principe,y el rato q̃ en esto piẽso se me hazen faciles,y lleuaderos quãtos trabajos padezco con este mentecato de mi amo,de quien se,q̃ tiene mas de loco que de Cauallero. Por esso,respondio el del bosque dizen, que la codicia rompe el saco,y si va a tratar dellos, no ay otro mayor en el mundo que mi amo, porque es de aquellos que dizen,cuydados agenos matan al asno, pues porque cobre otro Cauallero el juyzio,que ha perdido se haze el loco,y anda buscando lo que no se si despues de hallado le ha de salir a los hozicos. Y es enamorado por dicha? Si dixo el del bosque de vna tal Casildea de Vandalia, la mas cruda,y la mas asada señora que en todo el orbe puede hallarse:pero no coxea del pie de la crudeza, que otros mayores embustes le gruñẽ en las entrañas,y ello dira antes de muchas horas. No ay camino tan llano, replicô Sancho,que no tenga algun tropezon,o barrãco,en otras casas cuezen habas,y en la mia a calderadas,mas acompañados, y paniaguados deue de tener la locura que la discrecion. Mas si es verdad lo q̃ comunmente se dize,que el tener compañeros en los trabajos, suele seruir de aliuio en ellos, cõ v.m. podre cõsolarme,pues sirue a otro amo tan tonto como el mio. Tonto,pero valiente, respondio el del bosque,y mas vellaco q̃ tonto,y q̃ valiente. Esso no es el mio,respondio Sãcho, digo q no tiene nada de vellaco,antes tiene vna alma como vn cantaro, no sabe hazer mal a nadie,sino bien a todos,ni tiene malicia alguna, vn niño le harâ entender,que es de noche en la mitad del dia, y por esta senzillez le quiero como a las telas de mi coraçon,y no me amaño a dexarle por mas disparates que haga:Con todo esso hermano y señor,dixo el del bosque, si el ciego guia al ciego,ambos van a peligro de caer en el hoyo. Mejor es retirarnos cõ buen compas de pies,y boluernos a nuestras querencias,que los que buscan auentu-

ras,

ras,no ſiempre las hallan buenas.Eſcupia Sancho a menudo,al parecer vn cierto genero de ſaliua pegajoſa , y algo ſeca,lo qual viſto,y notado por el caritatiuo boſqueril eſcudero,dixo: Pareceme,q̃ de lo que hemos hablado ſe nos pegan al paladar las lengüas: pero yo traygo vn deſpegador pendiente del arzon de mi cauallo,q̃ es tal como bueno,y leuantandoſe,boluio deſde alli a vn poco cõ vna grã bota de vino,y vna empanada de media vara, y no es encarecimiento,porque era de vn conejo albar tan grande, que Sancho al tocarla entendio ſer de algũ cabron,no que de cabrito,lo qual viſto por Sancho,dixo. Y eſto trae v.m. conſigo ſeñor? Pues que ſe penſaua, reſpondio el otro: ſoy yo por ventura algun eſcudero de agua y lana? Mejor repueſto traygo yo en las ancas de mi cauallo que lleua conſigo quando va de camino vn General. Comio Sancho,ſin hazerſe de rogar,y tragaua a eſcuras bocados de nudos de ſuelta,y dixo. V.m. ſi q̃ es eſcudero fiel ,ỹ legal, moliente,y corriente, magnifico, y grande como lo mueſtra eſte bãquete,que ſino ha venido aqui por arte de encantamento, parecelo alomenos,y no como yo mezquino,y malauenturado,q̃ ſolo traygo en mis alforjas vn poco de queſo, tan duro, que pueden deſcalabrar con ello a vn gigante,a quien hazen compañia quatro dozenas de algarrobas , y otras tantas de auellanas , y nuezes, mercedes a la eſtrecheza de mi dueño,y a la opinion que tiene,y orden que guarda , de que los Caualleros Andantes no ſe han de mantener,y ſuſtentar ſino cõ frutas ſecas, y con las yeruas del campo.Por mi fê hermano , replicô el del boſque, que yo no tengo hecho el eſtomago a tagarninas , ni a piruetanos , ni a rayzes de los montes, allâ ſe lo ayan con ſus opiniones y leyes caualleréſcas nueſtros amos,y coman lo que ellos mandaren,fiambreras traygo,y eſta bota colgando del arzõ de la ſilla,por ſi,o por no,y eſtã deuota mia,y quiero la tanto,que pocos

rato

ratos se passan, sin que la dê mil besos, y mil abraços, y diziendo esto se la puso en las manos a Sancho, el qual empinandola puesta a la boca, estuuo mirando las estrellas vn quarto de hora, y en acabando de beuer dexô caer la cabeça a vn lado, y dando vn gran suspiro, dixo. O hideputa vellaco, y como es Catolico. Veys aî dixo el del bosque, en oyendo el hideputa de Sancho, como aueis alabado este vino, llamandole hideputa? Digo, respondio Sancho, q̃ confiesso, que conozco que no es deshonra llamar hijo de puta a nadie, quando cae debaxo del entendimiento de alabarle. Pero digame señor, por el siglo de lo q̃ mas quiere, este vino es de Ciudadreal. Brauo moxon, respondio el del bosque, en verdad, q̃ no es de otra parte, y que tiene algunos años de ancianidad. A mi con esso, dixo Sancho, no tomeys menos, sino q̃ se me fuera a mi por alto dar alcance a su conocimiento. No sera bueno, señor escudero, que tenga yo vn instinto tan grande, y tan natural en esto de conocer vinos, que en dandome a oler qualquiera acierto la patria, el linage, el sabor, y la dura y las bueltas q̃ ha de dar, con todas las circunstancias al vino atañederas. Pero no ay de que marauillarse, si tuue en mi linage por parte de mi padre, los dos mas excelentes moxones que en luengos años conocio la Mancha, para prueua de lo qual les sucedio, lo que aora dire. Dieronles a los dos a prouar del vino de vna cuba, pidiendoles su parecer del estado, qualidad, bondad, o malicia del vino, el vno lo prouô con la punta de la lengua, el otro no hizo mas de llegarlo a las narizes. El primero dixo, que aquel vino sabia â hierro, el segundo dixo, que mas sabia a cordouan, el dueño dixo, que la cuba estaua limpia, y que el tal vino no tenia adobo alguno, por donde huuiesse tomado sabor de hierro, ni de cordouan. Con todo esso los dos famosos moxones se afirmaron en lo que auian dicho. Anduuo el tiempo, vendiose el vino, y al limpiar de la cuba hallaron

en ella vna llaue pequeña, pendiente de vna correa de cordouan. Porque vea v. m. si quien viene desta ralea podra dar su parecer en semejantes causas. Por esso digo dixo el del bosque, que nos dexemos de andar buscando auenturas, y pues tenemos hogaças, no busquemos tortas, y boluamonos a nuestras choças, que alli nos hallarâ Dios, si el quiere. Hasta que mi amo llegue a Zaragoça le seruire, que despues todos nos entenderemos.

Finalmente tanto hablaron, y tanto beuieron los dos buenos escuderos, que tuuo necessidad el sueño de atarles las lenguas, y templarles la sed, que quitarsela fuera impossible, y assi assidos entrãbos de la ya casi vazia bota, con los bocados a medio mascar en la boca, se quedaron dormidos, donde los dexaremos por aora, por contar lo que el Cauallero del bosque passó con el de la triste figura.

Capitulo XIIII. Donde se prosigue la auentura del Cauallero del bosque.

ENtre muchas razones que passaron don Quixote y el Cauallero de la selua, dize la historia, que el del bosque dixo a don Quixote. Finalmente señor Cauallero quiero que sepays, que mi destino, o por mejor dezir mi eleccion me truxo a enamorar de la sin par Casildea de Vandalia, llamola sin par, porq̃ no le tiene, assi en la grandeza del cuerpo como en el estremo del estado, y de la hermosura. Esta tal Casildea pues, que voy contando, pagó mis buenos pensamientos, y comedidos desseos con hazerme ocupar como su madrina a Hercules en muchos y diuersos peligros, prometiendome al fin de cada vno, que en el fin del otro llegaria el de mi esperança: pero assi se han ydo eslabonando mis trabajos, que

no

no tienen cuento,no yo ſe qual ha de ſer el vltimo que dê principio al cumplimiento de mis buenos deſſeos. Vna vez me mandô,que fueſſe a deſafiar â aquella famoſa giganta de Seuilla llamada la Giralda,q̃ es tan valiẽte y fuerte,como hecha de bronze,y ſin mudarſe de vn lugar es la mas mouible,y voltaria muger del mundo. Llegue, vila,y vencila,y hizela eſtar queda,y a raya,porque en mas de vna ſemana no ſoplaron ſino vientos Nortes. Vez tambiẽ huuo,que me mandô fueſſe a tomar en peſo las antiguas piedras de los valientes toros de Guiſando, empreſa mas para encomendarſe a ganapanes,que a Caualleros: otra vez me mando,que me precipitaſſe y ſumieſſe en la ſima de cabra,peligro inaudito y temeroſo, y que le truxeſſe particular relacion de lo que en aquella eſcura profundidad ſe encierra.Detuue el mouimiento a la Giralda, peſe los toros de Guiſando,deſpeñeme en la ſima, y ſaque a luz lo eſcondido de ſu abiſmo,y mis eſperanças muertas, que muertas,y ſus mandamientos,y deſdenes viuos, que viuos En reſolucion,vltimamente me ha mandado, que diſcurra por todas las Prouincias de Eſpaña,y haga confeſſar a todos los Andantes Caualleros que por ellas vagaren,que ella ſola es la mas auentajada en hermoſura de quantas oy viuen,y q̃ yo ſoy el mas valiente,y el mas bien enamorado Cauallero del orbe,en cuya demanda he andado ya la mayor parte de Eſpaña,y en ella he vẽcido muchos Caualleros,que ſe han atreuido a contradezirme.Pero de lo que yo mas me precio y vfano,es de auer vencido en ſingular batalla â aquel tan famoſo Cauallero don Quixote de la Mancha,y hechole confeſſar, que es mas hermoſa mi Caſildea que ſu Dulcinea,y en ſolo eſte vencimiento hago cuenta,que he vencido todos los Caualleros del mundo,porque el tal don Quixote que digo los ha vencido a todos,y auiendole yo vencido a el,ſu gloria, ſu fama,y ſu honra ſe ha transferido y paſſado a mi perſo-

na,y tanto el vencedor es mas honrado,quanto mas el vẽcido es reputado,aſsi que ya corren por mi cuenta, y ſon mias las inumerables hazañas del ya referido don Quixote. Admirado quedô dõ Quixote de oyr al Cauallero del boſque,y eſtuuo mil vezes por dezirle que mentia,y ya tuuo el mentis en el pico de la lengua: pero reportoſe lo mejor que pudo,por hazerle confeſſar por ſu propia boca ſu mẽtira,y aſsi ſoſſegadamẽte le dixo. De q̃ vueſſa merced, ſeñor Cauallero,aya vencido a los mas Caualleros Andãtes de Eſpaña,y aun de todo el mundo, no digo nada: pero de que aya vencido a don Quixote de la Mancha,pongolo en duda,podria ſer, que fueſſe otro que le parecieſſe,aunque ay pocos que le parezcan. Como no? replicô el del boſque,por el cielo que nos cubre,que pelee con don Quixote,y le venci,y rendi,y es vn hombre alto de cuerpo,ſeco de roſtro,eſtirado,y abellanado de miembros entre cano,la nariz aguileña,y algo corba, de vigotes grandes negros y caydos. Campea debaxo del nombre del Cauallero de la triſte figura,y trae por eſcudero a vn labrador llamado Sancho Pança,oprime el lomo,y rige el freno de vn famoſo cauallo llamado rozinante,y finalmente tiene por ſeñora de ſu voluntad a vna tal Dulcinea del Toboſo,llamada vn tiempo Aldõça Lorenço como la mia, que por llamarſe Caſilda,y ſer de la Andaluzia, yo la llamo Caſildea de Vandalia: ſi todas eſtas ſeñas no baſtan para acreditar mi verdad,aqui eſtâ mi eſpada que la harâ dar credito a la meſma incrudelidad. Soſſegaos ſeñor Cauallero,dixo don Quixote,y eſcuchad lo que dezir os quiero. Aueis de ſaber,que eſſe don Quixote que dezis, es el mayor amigo que en eſtê mundo tengo, y tanto que podre dezir,que le tengo en lugar de mi miſma perſona, y que por las ſeñas que del me aueis dado,tan puntuales y ciertas,no puedo penſar ſino que ſea el miſmo que aueis vencido,por otra parte veo cõ los ojos,y toco con las manos

no ſer poſsible ſer el meſmo, ſi ya no fueſſe, que como el tiene muchos enemigos encantadores (eſpecialmente vno que de ordinario le perſigue) no aya alguno dellos tomado ſu figura para dexarſe vencer por defraudarle de la fama que ſus altas cauallerias le tienen grangeada y adquirida, por todo lo deſcubierto de la tierra. Y para confirmacion deſto quiero tambien que ſepays, que los tales encantadores ſus contrarios no ha mas de dos dias que transformaron la figura y perſona de la hermoſa Dulcinea del Toboſo en vna aldeana foez y baxa, y deſta manera auran transformado a don Quixote, y ſi todo eſto no baſta para enteraros en eſta verdad que digo, aqui eſtâ el meſmo don Quixote que la ſuſtentarâ con ſus armas a pie, o a cauallo, ó de qualquiera ſuerte que os agradare, y diziendo eſto ſe leuantó en pie, y ſe empuñô en la eſpada, eſperando, que reſolucion tomaria el Cauallero del boſque, el qual con voz aſsi miſmo ſoſſegada, reſpondio, y dixo: Al buen pagador no le duelen prendas, el que vna vez señor don Quixote pudo venceros transformado, bien podra tener eſperança de rendiros en vueſtro propio ſer. Mas porque no es bien que los Caualleros hagan ſus fechos de armas aſcuras como los ſalteadores, y rufianes, eſperemos el dia para que el Sol vea nueſtras obras, y ha de ſer condicion de nueſtra batalla, que el vencido ha de quedar a la voluntad del vencedor, para que haga del, todo lo que quiſiere, con tal que ſea decente a Cauallero lo que ſe le ordenare. Soy mas que contento deſſa condicion y conueniencia, reſpondio don Quixote, y en diziendo eſto ſe fuerô donde eſtauan ſus eſcuderos, y los hallaron roncando, y y en la miſma forma que eſtauan quando les ſalteô el sueño. Deſpertaronlos, y mandaronles que tuuieſſen a punto los cauallos, porque en ſaliendo el Sol auian de hazer los dos vna ſangrienta ſingular y deſigual batalla, a cuyas nueuas quedô Sancho atonito, y paſmado, temeroſo de

la

la ſalud de ſu amo, por las valentias que auia oydo dezir del ſuyo al eſcudero del boſque: pero ſin hablar palabra ſe fuerõ los dos eſcuderos a buſcar ſu ganado, q̃ ya todos tres cauallos, y el ruzio ſe auiã olido, y eſtauan todos juntos. En el camino dixo el del boſque a Sancho: Ha de ſaber hermano, q̃ tienen por coſtumbre los peleantes de la Andaluzia, quando ſon padrinos de alguna pendencia no eſtarſe ocioſos mano ſobre mano, en tanto q̃ ſus ahijados riñen, digolo, porq̃ eſtê aduertido, q̃ mientras nueſtros dueños riñeren, noſotros tãbien hemos de pelear, y hazernos aſtillas. Eſſa coſtũbre, ſeñor eſcudero, reſpondio Sancho, allâ puede correr, y paſſar cõ los rufianes, y peleantes q̃ dize: pero con los eſcuderos de los Caualleros Andantes ni por piẽſo. A lo menos yo no he oydo dezir a mi amo ſemejante coſtũbre, y ſabe de memoria todas las ordenãças de la Andante Caualleria. Quanto mas q̃ yo quiero q̃ ſea verdad, y ordenãça expreſa el pelear los eſcuderos en tanto q̃ ſus ſeñores pelean: pero yo no quiero cũplirla, ſino pagar la pena, q̃ eſtuuiere pueſta a los tales pacificos eſcuderos, q̃ yo aſſeguro, q̃ no paſſe de dos libras de cera, y mas quiero pagar las tales libras, q̃ ſe q̃ me coſtarã menos, q̃ las hilas q̃ podre gaſtar en curarme la cabeça, q̃ ya me la cuẽto por partida, y diuidida en dos partes: ay mas q̃ me impoſsibilita el reñir, el no tener eſpada, pues en mi vida me la puſe. Para eſſo ſe yo vn buẽ remedio dixo el del boſque, yo traygo aqui dos talegas de liẽço, de vn meſmo tamaño, tomareys vos la vna, y yo la otra, y riñiremos a talegazos cõ armas yguales. Deſſa manera ſea en buena hora, reſpõdio Sãcho, porq̃ antes ſeruira la tal pelea de deſpoluorearnos, q̃ de herirnos. No ha de ſer aſsi, replicô el otro, porq̃ ſe hã de echar dentro de las talegas porq̃ no ſe las lleue el ayre media dozena de guijarros lindos, y pelados, q̃ peſen tãto los vnos como los otros y deſta manera nos podremos atalegar ſin hazernos mal ni daño. Mirad cuerpo de mi pa-

dre,respondio Sancho q̃ martas cebollinas,o que copos de algodõ cardado pone en las talegas,para no q̃dar moli dos los cascos,y hechos alheña los huesos: pero aunq̃ se llenarã de capullos de seda,sepa señor mio,q̃ no he de pe lear,peleẽ nr̃os amos,y allâ se lo ayã,y beuamos y viuamos nosotros,q̃ el tiẽpo tiene cuydado de quitarnos las vidas,sin q̃ andemos buscando apetites,para q̃ se acabẽ antes de llegar su sazõ y termino,y q̃ se cayã de maduras.Cõ todo,replicô el del bosque,hemos de pelear si quiera mediahora.Esso no,respõdio Sãcho,no sere yo tã descortês,ni tã desagradecido,q̃ cõ quiẽ he comido y he beuido trabe questiõ alguna,por minima q̃ sea,quãto mas q̃ estando sin colera,y sin enojo,quiẽ diablos se ha de amañar a reñir a secas?Para esso dixo el del bosque,yo darê vn suficiente re medio,y es,q̃ antes q̃ comencemos la pelea,yo me llegarẽ bonitamẽte a v.m.y le dare tres,o quatro bofetadas q̃ dê cõ el a mis pies,cõ las quales le harê despertar la colera aunq̃ estê cõ mas sueño q̃ vn lirõ.Contra esse corte se yo otro,respondio Sãcho,q̃ no le va enzaga,cogere yo vn garrote,y antes q̃ v.m.llegue a despertarme la colera , harê yo dormir agarrotazos de tal suerte la suya,q̃ no despierte,sino fuere enel otro mũdo,ẽ el qual se sabe,q̃ no soy yo hõbre q̃ me dexo manosear el rostro de nadie,y cada vno mire por el virote.Aũque lo mas acertado seria dexar dormir su colera a cada vno,q̃ no sabe nadie el alma de nadie, y tal suele venir por lana,que buelue tresquilado , y Dios bẽdixo la paz,y maldixo las riñas,porq̃ si vn gato acosado encerrado,y apretado se buelue en leõ,yo,que soy hõbre, Dios sabe en lo que podre boluerme,y asi desde aora in timo a v.m.señor escudero,que corra por su cuenta todo el mal y daño q̃ de nr̃a pẽdencia resultare.Està bien,replicô el del bosque,amanezera Dios,y medraremos en esto. Ya començauan a gorgear en los arboles mil suertes de pintados paxarillos,y en sus diuersos y alegres cantos,pa-

recia q̃ dauan la norabuena, y ſaludauan a la freſca aurora que ya por las puertas y balcones del Oriente yua deſcubriendo la hermoſura de ſu roſtro, ſacudiendo de ſus cabellos vn numero infinito de liquidas perlas, en cuyo ſuaue licor bañandoſe las yeruas, parecia aſsi meſmo ellas brotauan y llouian blanco y menudo aljofar: los ſauzes deſtilauan manâ ſabroſo, reianſe las fuentes, murmurauan los arroyos, alegrauanſe las ſeluas, y enriqueziãſe los prados cõ ſu venida. Mas a penas dio lugar la claridad del dia, para ver y diferenciar las coſas, quando la primera que ſe ofrecio a los ojos de Sancho Pança, fue la nariz del eſcudero del boſque, que era tan grande, que caſi le hazia ſombra a todo el cuerpo. Cuentaſe en efecto, que era de demaſiadada grandeza, corba en la mitad; y toda llena de berrugas, de color amoratado como de verengena, baxauale dos dedos mas abaxo de la boca, cuya grandeza, color, berrugas, y encorbamiento, aſsi le afeauan el roſtro, que en viendole Sancho, començô a herir de pie, y de mano, como niño con alferezia, y propuſo en ſu coraçon de dexarſe dar dozientas bofetadas, antes que deſpertar la colera para reñir con aquel veſtiglo. Don Quixote mirô a ſu contendor, y hallole ya pueſta, y calada la celada, de modo que no le pudo ver el roſtro: pero notô que era hombre membrudo, y no muy alto de cuerpo. Sobre las armas traîa vna ſobreuiſta, o caſaca de vna tela, al parecer, de oro finiſsimo, ſembradas por ella muchas lunas pequeñas de reſplandecientes eſpejos, que le hazian en grandiſsima manera galan y viſtoſo, bolauanle ſobre la celada grande cantidad de plumas verdes, amarillas, y blancas, la lança que tenia arrimada a vn arbol, era grandiſsima y grueſſa, y de vn hierro azerado de mas de vn palmo, todo lo mirô, y todo lo notô don Quixote, y juzgô de lo viſto, y mirado, que el ya dicho Caua-

llero deuia de ſer de grandes fuerças: pero no por eſſo temio como Sancho Pança, antes con gentil denuedo dixo al Cauallero de los eſpejos Si la mucha gana de pelear, ſeñor Cauallero, no os gaſta la corteſia, por ella os pido, q̃ alceys la viſera vn poco, porq̃ yo vea, ſi la gallardia de vueſtro roſtro reſponde a la de vueſtra diſpoſicion, o vẽcido, o vẽcedor que ſalgays deſta empreſa. Señor Cauallero, reſpondio el de los eſpejos, os quedarâ tiẽmpo y eſpacio demaſiado para verme, y ſi aora no ſatisfago a vr̃o deſſeo, es por parecerme q̃ hago notable agrauio a la hermoſa Caſildea de Vandalia en dilatar el tiẽpo q̃ tardare en alçarme la viſera ſin hazeros cõfeſſar, lo q̃ ya ſabeys q̃ pretendo. Pues en tãto q̃ ſubimos acauallo dixo don Quixote, bien podeys dezirme, ſi ſoy yo aquel dõ Quixote q̃ dixiſtes, auer vencido A eſſo vos reſpondemos dixo el de los eſpejos, q̃ pareceys como ſe parece vn hueuo a otro al miſmo Cauallero q̃ yo vẽci: pero ſegun vos dezis q̃ le perſiguen encantadores no oſare afirmar, ſi ſoys el cõtenido, o no. Eſſo me baſta a mi reſpondio don Quixote, para q̃ crea vueſtro engaño: empero para ſacaros del de todo punto vengã nueſtros cauallos, q̃ en menos tiẽpo q̃ el que tardarades en alçaros la viſera, ſi Dios, ſi mi ſeñora, y mi braço me valen, vere yo vr̃o roſtro, y vos vereis q̃ no ſoy yo el vencido don Quixote q̃ penſays. Con eſto acortando razones ſubieron acauallo, y don Quixote boluio las riendas a rozinante para tomar lo que conuenia del cãpo para boluer a encõtrar a ſu contrario, y lo meſmo hizo el de los eſpejos: pero no ſe auia apartado don Quixote veynte paſos quando ſe oyó llamar del de los eſpejos, y partiendo los dos el camino, el de los eſpejos le dixo: Aduertid ſeñor Cauallero, q̃ la condicion de nr̃a batalla es, q̃ el vẽcido, como otra vez he dicho ha de quedar a diſcreciõ del vẽcedor. Ya la ſe, reſpon dio do Quixote, con tal, que lo que ſe le impuſiere, y mandare al vencido, han de ſer coſas que no

ſalgan

ſalgan de l os limites de la Caualleria. Aſsi ſe entiende, reſpondio el de los eſpejos. Ofrecieroſele en eſto a la viſta de don Quixote las eſtrañas narizes del eſcudero, y no ſe admirô menos de verlas que Sancho, tanto q̃ le juzgo por al gun monſtro, o por hombre nueuo , y de aquellos que no ſe vſan en el mundo. Sancho que vio partir a ſu amo para tomar carrera, no quiſo quedar ſolo con el narigudo, temiendo, que con ſolo vn paſſagonçalo con aquellas narizes en las ſuyas ſeria acabada la pendencia ſuya, quedando del golpe, o del miedo tẽdido en el ſuelo, y fueſſe tras ſu amo aſsido a vna accion de rozinante, y quando le parecio, que ya era tiempo que boluieſſe, le dixo: Suplico a vueſſa merced ſeñor mio, que antes que buelua a encontrarſe me ayude a ſubir ſobre aquel alcornoque, de dõ de podre ver mas a mi ſabor mejor que deſde el ſuelo el gallardo encuentro que vueſſa merced ha de hazer con eſte Cauallero. Antes creo Sancho dixo dõ Quixote, que te quieres encaramar y ſubir en andamio por ver ſin peligro los toros. La verdad que diga , reſpondio Sancho, las deſaforadas narizes de aquel eſcudero me tienẽ atonito, y lleno de eſpanto, y no me atreuo a eſtar junto a el. Ellas ſon tales, dixo don Quixote, q̃ a no ſer yo quien ſoy, tambien me aſombraran, y aſsi ven ayudarte he a ſubir donde dizes. En lo que ſe detuuo don Quixote en que Sancho ſubieſſe en el alcornoque, tomô el de los eſpejos del campo lo que le parecio neceſſario, y creyendo, que lo miſmo auria hecho don Quixote, ſin eſperar ſon de trompeta ni otra ſeñal que los auiſaſſe, boluio las riendas a ſu cauallo (que no era mas ligero, ni de mejor parecer que rozinante) y a todo ſu correr (q̃ era vn mediano trote) yua a encõtrar a ſu e nemigo: pero viendole ocupado en la ſubida de Sancho, detuuo las riendas, y paroſe en la mitad de la carrera, de lo que el cauallo quedô agradecidiſsimo, a cauſa que ya no podia mouerſe. Don Quixote que le parecio,

que ya ſu enemigo venia volando, arrimô reziamente las eſpuelas a las trashijadas hijadas de rozināte, y le hizo agui jar de manera, q̄ cuēta la hiſtoria, que eſta ſola vez ſe conocio auer corrido algo, porque todas las demas ſiēpre fueron trotes declarados, y cō eſta no viſta furia llegô donde el de los eſpejos eſtaua hincādo a ſu cauallo las eſpuelas haſta los botones, ſin q̄ le pudieſſe mouer vn ſolo dedo del lugar dōde auia hecho eſtanco de ſu carrera. En eſta buena ſazō y coyūtura hallô dō Quixote a ſu cōtrario embaraçado con ſu cauallo, y ocupado con ſu lança, q̄ nunca, o no acertô, o no tuuo lugar de ponerla en riſtre. Dō Quixote que no miraua en eſtos inconuenientes, a ſaluamano, y ſin peligro alguno encontrô al de los eſpejos cō tanta fuerça, que mal de ſu grado le hizo venir al ſuelo, por las ancas del cauallo, dando tal cayda, que ſin mouer pie ni mano dio ſeñales de que eſtaua muerto. A penas le vio caydo Sancho, quando ſe deslizô del alcornoque, y a toda prieſa vino donde ſu ſeñor eſtaua, el qual apeandoſe de rozināte fue ſobre el de los eſpejos, y quitandole las lazadas del yelmo, para ver ſi era muerto, y para que le dieſſe el ayre, ſi a caſo eſtaua viuo, y vio: quien podra dezir lo que vio ſin cauſar admiracion, marauilla, y eſpanto a los que lo oyeren? Vio dize la hiſtoria el roſtro meſmo, la miſma figura, el meſmo aſpecto, la miſma fiſonomia, la meſma efigie, la peſpetiua meſma del Bachiller Sanſon Carraſco, y aſsi como la vio en altas vozes dixo: Acude Sancho, y mira lo que has de ver, y no lo has creer, aguija hijo, y aduierte lo que puede la Magia, lo que pueden los hechizeros y los encantadores. Llegô Sancho, y como vio el roſtro del Bachiller Carraſco, començô a hazerſe mil Cruzes, y a ſantiguarſe otras tantas: en todo eſto no daua mueſtras de eſtar viuo el derribado Cauallero, y Sancho dixo a don Quixote: Soy de parecer ſeñor mio, que por ſi, o por no vueſſa merced hinque,

y meta la eſpada por la boca a eſte que parece el Bachiller Sanſon Carraſco, quiça matarâ en el â alguno de ſus enemigos los encantadores. No dizes mal, dixo don Quixote, porque de los enemigos los menos, y ſacando la eſpada para poner en efecto el auiſo, y conſejo de Sancho, llegô el eſcudero del de los eſpejos, ya ſin las narizes que tan feo le auian hecho, y a grandes vozes, dixo: Mire vueſſa merced lo que haze ſeñor don Quixote, que eſſe q̃ tiene a los pies es el Bachiller Sanſon Carraſco ſu amigo, y yo ſoy ſu eſcudero. Y viendole Sancho ſin aquella fealdad primera, le dixo: Y las narizes? A lo que el reſpondio: Aqui las tengo en la faldriquera, y echando mano a la derecha ſacô vnas narizes de paſta, y barniz de maſcara, de la manifatura que quedan delineadas, y mirandole mas y mas Sancho, con voz admiratiua y grande dixo: Santa Maria, y valme, eſte no es Tomê Cecial mi vezino, y mi compadre! Y como ſi lo ſoy, reſpondio el ya deſnarigado eſcudero, Tomê Cecial ſoy compadre y amigo Sancho Pança, y luego os dire los arcaduzes, embuſtes, y enredos, por donde ſoy aqui venido, y en tãto pedid, y ſuplicad al ſeñor vueſtro amo q̃ no toque, maltrate, hiera, ni mate al Cauallero de los eſpejos que a ſus pies tiene, porq̃ ſin duda alguna es el atreuido, y mal aconſejado el Bachiller Sanſon Carraſco nueſtro compatriot o. En eſto boluio en ſi el de los eſpejos, lo qual viſto por dõ Quixote, le puſo la punta deſnuda de ſu eſpada encima del roſtro, y le dixo: Muerto ſoys Cauallero, ſino confeſſays, que la ſin par Dulcinea del Toboſo ſe auentaja en belleza a vueſtra Caſildea de Vandalia, y demas de eſto aueys de prometer (ſi de eſta contienda, y cayda, quedarades con vida) de yr a la ciudad del Toboſo, y preſentaros en ſu preſencia de mi parte, para que haga de vos lo que mas en voluntad le viniere, y ſi os dexare en la vueſtra, aſsi miſmo aueys de boluer a buſcarme que

el rastro de mis hazañas os seruira de guia, que os trayga donde yo estuuiere, y a dezirme lo que con ella huuieredes passado, condiciones que, conforme a las que pusimos antes de nuestra batalla, no salen de los terminos de la Andante Caualleria. Confiesso dixo el caydo Cauallero, que vale mas el çapato descosido y suzio de la señora Dulcinea del Toboso, que las barbas mal peynadas, aunque limpias de Casildea, y prometo de yr, y boluer de su presencia a la vuestra, y daros entera y particular cuenta de lo que me pedis. Tambien aueis de confessar, y creer, añadio don Quixote, que aquel Cauallero que vencistes, no fue, ni pudo ser don Quixote de la Mancha, sino otro que se le parecia, como yo confiesso, y creo que vos, aunque pareceys el Bachiller Sanson Carrasco, no lo soys, sino otro que le parece, y que en su figura a que me le han puesto mis enemigos para que detenga y temple el impetu de mi colera, y para que vse blandamente de la gloria del vencimiento. Todo lo confiesso, juzgo, y siẽto como vos lo creeys, juzgays, y sentis, respondio el derrengado, Cauallero. Dexadme leuantar os ruego, si es que lo permite el golpe de mi cayda, que assaz mal trecho me tiene. Ayudole a leuantar dõ Quixote, y Tomê Cecial su escudero del qual no apartaua los ojos Sancho, preguntandole cosas, cuyas respuestas le dauan manifiestas señales, de que verdaderamente era el Tomê Cecial, que dezia, mas la aprehẽsiõ que en Sancho auia hecho, lo q̃ su amo dixo, de q̃ los encantadores auian mudado la figura del Cauallero de los espejos, en la del Bachiller Carrasco, no le dexaua dar credito a la verdad, que con los ojos estaua mirando. Finalmente se quedaron con este engaño, amo, y moço, y el de los espejos, y su escudero mohinos y mal andantes, se apartarõ de don Quixote, y Sancho, con intencion de buscar algun lugar donde vizmarle, y entablarle las costillas. Don Quixote y Sancho boluieron a proseguir su camino de Zarago-

ça,

ça,donde los dexa la historia,por dar cuenta de quien era el Cauallero de los espejos,y su narigante escudero.

Capitulo XV. Donde se cuenta y da noticia de quien era el Cauallero de los espejos,y su escudero.

EN estremo contento, vfano, y vanaglorioso yua don Quixote,por auer alcançado vitoria de tan valiente Cauallero como el se imaginaua,que era el de los espejos, de cuya cauallerefca palabra esperaua saber,si el encantamento de su señora passaua adelante , pues era forçoso,que el tal vencido Cauallero boluiesse , so pena de no serlo,a darle razon de lo que cõ ella le huuiesse sucedido: pero vno pensaua don Quixote, y otro el de los espejos. Puesto que por entonces no era otro su pensamiẽto, sino buscar donde vizmarse,como se ha dicho. Dize pues la historia,que quando el Bachiller Sanson Carrasco aconsejó a don Quixote que boluiesse a proseguir sus dexadas Cauallerias ,fue,por auer entrado primero en bureo con el Cura,y el Barbero,sobre que medio se podria tomar, para reduzir a don Quixote,a que se estuuiesse en su casa quieto y sossegado,sin que le alborotassen sus mal buscadas auenturas,de cuyo consejo salio por voto comun de todos,y parecer particular de Carrasco , que dexassen salir a don Quixote,pues el detenerle parecia imposible, y que Sanson le saliesse al camino como Cauallero Andante, y trabasse batalla con el,pues no faltaria sobre que,y le venciesse,teniendolo por cosa facil,y que fuesse pacto y concierto,que el vencido quedasse a merced del vencedor , y asi vencido don Quixote le auia de mandar el Bachiller Cauallero se boluiesse a su pueblo y casa , y no saliesse della en dos años,o hasta tanto que por el le fuesse mandado otra cosa,lo qual era claro que dõ Quixote vencido cum

pliria indubitablemente,por no contrauenir y faltar a las leyes de la Caualleria, y podria ser,que en el tiempo de su reclusion se le oluidassen sus vanidades, o se diesse lugar de buscar a su locura algun conueniente remedio. Aceptolo Carrasco,y ofreciosele por escudero Tomê Cecial compadre, y vezino de Sancho Pança, hombre alegre y de luzios cascos. Armose Sanson como queda referido, y Tomê Cecial acomodô sobre sus naturales narizes las falsas,y de mascara, y a dichas porque no fuesse conocido de su compadre,quando se viessen, y asi siguieron el mismo viage que lleuaua don Quixote, y llegaron casi a hallarse en la auentura del carro de la muerte. Y finalmente dieron con ellos en el bosque donde les sucedio todo lo que el prudente ha leydo,y sino fuera por los pensamientos extraordinarios de don Quixote,que se dio a entẽder que el Bachiller no era el Bachiller, el señor Bachiller quedarâ imposibilitado para siempre de graduarse de Licẽciado,por no auer hallado nidos dõde pensô hallar paxaros. Tomê Cecial q̃ vio,quan mal auia logrado sus desseos,y el mal paradero que auia tenido su camino,dixo al Bachiller: Por cierto señor Sanson Carrasco,que tenemos nuestro merecido, cõ facilidad se piẽsa,y se acomete vna empresa,pero con dificultad las mas vezes se sale della: don Quixote loco, nosotros cuerdos, el se va sano y riendo, vuessa merced queda molido y triste. Sepamos pues aora qual es mas loco el que lo es por no poder menos,o el que lo es por su voluntad? A lo que respondio Sanson,la diferencia que ay entre essos dos locos,es que el que lo es por fuerça,lo sera siempre,y el que lo es degrado,lo dexarâ de ser quando quisiere. Pues asi es,dixo Tomê Cecial,yo fuy por mi voluntad loco, quando quise hazerme escudero de v.m.y por la misma quiero dexar de serlo,y voluerme a mi casa. Esso os cumple, respondio Sanson,porque pensar que yo he de boluer a la

mia, hasta auer molido apalos a don Quixote es, pensar en lo escusado, y no me lleuarâ aora a buscarle el desseo de q̃ cobre su juyzio, sino el de la vẽgãça, q̃ el dolor grãde de mis costillas no me dexa hazer mas piadosos discursos. En esto fueron razonando los dos, hasta q̃ llegaron a vn pueblo donde fue ventura hallar vn Algebrista cõ quiẽ se curó el Sanson desgraciado Tomê Cecial se boluio, y le dexô, y el quedô imaginando su vengança, y lo historia, buelue a hablar del a su tiempo, por no dexar de regozijarse aora con don Quixote.

Capitulo XVI. De lo que sucedio a don Quixote con vn discreto Cauallero de la Mancha.

CON la alegria, contento, y vfanidad, q̃ se ha dicho, seguia don Quixote su jornada, imaginãdose por la passada viroria ser el Cauallero Andante mas valiente q̃ tenia en aq̃lla edad el mũdo, daua por acabadas, y a felize fin cõduzidas, quãtas auẽturas pudiessẽ sucederle de alli adelãte: tenia en poco a los encãtos y a los encãtadores, no se acordaua de los inumerables palos q̃ en el discurso de sus Cauallerias le auian dado, ni de la pedrada que le derribô la mitad de los dientes, ni del desagradecimiento de los galeotes, ni del atreuimiento y lluuia de estacas de los Yangueses. Finalmente dezia entre si, que si el hallara arte, modo, o manera, como desencantar a su señora Dulcinea, no inuidiara a la mayor ventura que alcançô, o pudo alcançar el mas venturoso Cauallero Andante de los passados siglos. En estas imaginaciones yua todo ocupado, quando Sancho le dixo: No es bueno señor, que aun toda via traygo entre los ojos las desaforadas narizes, y mayores de marca de mi compadre Tomê Cecial. Y crees tu Sancho por ventura, q̃ el Cauallero de los espejos era el Bachiller Carrasco, y su escudero Tomê Cecial

tu compadre. No se que me diga a esso, respondio Sãcho solo se, que las señas que me dio de mi casa, muger, y hijos, no me las podria dar otro q̃ el mesmo, y la cara, quitadas las narizes, era la misma de Tomê Cecial, como yo se la he visto muchas vezes en mi pueblo, y pared en medio de mi misma casa, y el tono de la habla era todo vno. Estemos a razon Sancho, replicô don Quixote: Ven acâ, en que consideracion puede caber, que el Bachiller Sanson Carrasco viniesse como Cauallero Andante armado de armas ofensiuas, y defensiuas a pelear conmigo? He sido yo su enemigo por ventura? He le dado yo jamas ocasion para tenerme ogeriza? Soy yo su ribal, o haze el profession de las armas para tener inuidia a la fama, q̃ yo por ellas he ganado? Pues que diremos señor, respondio Sancho a esto de parecer se tanto aquel Cauallero, sea el que se fuere, al Bachiller Carrasco, y su escudero a Tomê Cecial mi compadre? y si ello es encantamento como v.m. ha dicho, no auia en el mundo otros dos a quien se parecieran? Todo es artificio y traça, respondio don Quixote de los malignos Magos, que me persiguẽ, los quales anteuiendo que yo, auia de quedar vencedor en la contienda, se preuinierõ, de que el Cauallero vencido mostrasse el rostro de mi amigo el Bachiller, porque la amistad q̃ le tẽgo se pusiesse entre los filos de mi espada, y el rigor de mi braço, y templasse la justa ira de mi coraçon, y desta manera quedasse con vida, el que con embelecos y falsias, procuraua quitarme la mia. Para prueua de lo qual ya sabes, o Sancho, por experiencia, que no te dexarâ mentir, ni engañar, quan facil sea a los encantadores mudar vnos rostros en otros, haziendo de lo hermoso feo, y de lo feo hermoso, pues no ha dos dias que viste por tus mismos ojos la hermosura y gallardia de la sin par Dulcinea en toda su entereza, y natural conformidad, y yo la vi en la fealdad y baxeza de vna zafia labradora con cataratas en los ojos, y con mal olor en

la boca, y mas que el peruerſo encantador, que ſe atreuio a hazer vna transformacion tan mala, no es mucho, que aya hecho la de Sanſon Carraſco, y la de tu cõpadre, por quitarme la gloria del vencimiento de las manos. Pero cõ todo eſto me conſuelo, porque en fin en aqualquiera figura que aya ſido, he quedado vẽcedor de mi enemigo. Dios ſabe la verdad de todo, reſpondio Sancho, y como el ſabia que la transformacion de Dulcinea auia ſido traça y embeleco ſuyo, no le ſatisfazian las quimeras de ſu amo: pero no le quiſo replicar, por no dezir alguna palabra que deſcubrieſſe ſu embuſte. En eſtas razones eſtauan, quando los alcançô vn hombre, que de tras dellos por el miſmo camino venia ſobre vna muy hermoſa yegua tordilla, veſtido vn gauan de paño fino verde, gironado de terciopelo leonado, con vna montera del miſmo terciopelo, el adereço de la yegua era de campo, y de la gineta, aſsi miſmo de morado y verde, traîa vn alfange Moriſco, pendiente de vn ancho tahali de verde, y oro, y los borzeguies erã de la labor del tahali, las eſpuelas no eran doradas, ſino dadas con vn barniz verde, tan terſas y bruñidas, que por hazer labor con todo el veſtido parecian mejor, que ſi fuera de oro puro. Quando llegô a ellos el caminante los ſaludô cortêſmente, y picando a la yegua ſe paſſaua de largo: pero dõ Quixote le dixo: Señor galan, ſi es q̃ v.m. lleua el camino que noſotros, y no importa el darſe prieſa, merced recibiria, en q̃ nos fueſſemos juntos. En verdad, reſpõdio el de la yegua, que no me paſſara tan de largo, ſino fuera por temor, que con la compañia de mi yegua no ſe alborotara eſſe cauallo. Bien puede, ſeñor, reſpondio a eſta ſazon Sancho, bien puede tener lás riendas a ſu yegua, por que nueſtro cauallo es el mas honeſto y bien mirado del mundo, jamas en ſemejantes ocaſiones ha hecho vileza alguna, y vna vez que ſe deſmandô ha hazerla, la laſtamos mi ſeñor y yo con las ſetenas. Digo otra vez, que puede

v.m.

v.m.detenerse si quisiere,que aunque se la den entre dos platos,a buen seguro que el cauallo no la arrostre. Detuuo la rienda el caminante, admirandose de la apostura y rostro de don Quixote, el qual yua sin celada, que la lleuaua Sancho como maleta en el arzon delantero de la albarda del ruzio,y si mucho miraua el de lo verde a don Quixote, mucho mas miraua don Quixote al de lo verde, pareciendole hombre de chapa, la edad mostraua ser de cincuenta años, las canas pocas, y el rostro aguileño, la vista entre alegre y graue, finalmente en el trage y apostura daua a entender, ser hombre de buenas prendas. Lo que juzgô de don Quixote de la Mancha el de lo verde, fue, que semejante manera,ni parecer de hombre no le auia visto jamas, admirole la longura de su cauallo,la grandeza de su cuerpo, la flaqueza y amarillez de su rostro: sus armas,su ademan y compostura, figura y retrato no visto por luengos tiempos atras en aquella tierra. Notò bien don Quixote la atencion, con que el caminante le miraua, y leyole en la suspēsion su desseo, y como era tan cortês,y tan amigo de dar gusto a todos, antes que le preguntasse nada le salio al camino, diziendole. Esta figura que vuessa merced en mi ha visto, por ser tan nueua,y tan fuera de las que comunmente se vsan, no me marauillaria yo de que le huuiesse marauillado: pero dexara vuessa merced de estarlo, quando le diga,como le digo, que soy Cauallero destos que dizen las gentes, que a sus auenturas van.Sali de mi patria,empeñê mi hazienda,dexê mi regalo,y entregueme en los braços de la fortuna,q̃ me lleuassen donde mas fuesse seruida.Quise resucitar la ya muerta Andante Caualleria,y ha muchos dias que tropeçando aqui,cayendo alli,despeñandome acâ, y leuantandome acullâ,he cumplido gran parte de mi desseo, socorriendo viudas,amparando donzellas, y fauoreciendo

casa-

caſadas,huerfanos, y pupilos,propio y natural oficio de Caualleros Andantes,y aſsi por mis valeroſas muchas y Chriſtianas hazañas,he merecido andar ya en eſtāpa en caſi todas,o las mas naciones del mundo:treynta milvolumenes ſe hā impreſſo de mi hiſtoria,y lleua camino de imprimirſe treynta mil vezes de millares,ſi el cielo no lo remedia.Finalmēte por encerrarlo todo en breues palabras o en vna ſola digo,que yo ſoy dō Quixote de la Mancha, por otro nombre llamado el Cauallero de la triſte figura, y pueſto que las propias alabanças enuilezen,es me forçoſo dezir yo tal vez las mias,y eſto ſe entiende, quando no ſe halla preſente,quien las diga:aſsi que ſeñor gentilhombre,ni eſte cauallo,eſta lança,ni eſte eſcudo, ni eſcudero, ni todas juntas eſtas armas,ni la amarillez de mi roſtro,ni mi atenuada flaqueza os podra admirar de aqui adelante, auiendo ya ſabido quien ſoy,y la profeſsion que hago. Calló en diziendo eſto don Quixote,y el de lo verde ſegun ſe tardaua en reſponderle,parecia,que no acertaua a hazerlo:pero de alli a buen eſpacio le dixo. Acertaſtes,ſeñor Cauallero, a conocer por mi ſuſpenſion mi deſſeo : pero no aueys acertado a quitarme la marauilla que en mi cauſa el aueros viſto , que pueſto, que como vos ſeñor dezys, que el ſaber ya quien ſoys, me lo podria quitar,no ha ſido aſsi,antes agora que lo ſe,quedo mas ſuſpenſo , y marauillado. Como,y es poſsible , que ay oy Caualleros Andantes en el mundo? y que ay hiſtorias impreſſas de verdaderas Cauallerias ! No me puedo perſuadir, que aya oy en la tierra quien fauorezca viudas , ampare donzellas , ni honre caſadas,ni ſocorra huerfanos,y no lo creyera ſi en vueſſa merced no lo huuiera viſto con mis ojos.Bendito ſea el cielo,que con eſſa hiſtoria que vueſſa merced dize,que eſtâ impreſſa de ſus altas y verdaderas Cauallerias ſe auran pueſto en oluido las innumerables de los fingidos Caualleros Andantes,

de

de que eſtaua lleno el mundo, tan en daño de las buenas coſtumbres, y tan en perjuyzio y deſcredito de las buenas hiſtorias. Ay mucho que dezir, reſpondio don Quixote, en razon de ſi ſon fingidas, o no las hiſtorias de los Andãtes Caualleros. Pues ay quien dude, reſpondio el verde, q̃ no ſon falſas las tales hiſtorias? Yo lo dudo, reſpondio dõ Quixote, y quedeſe eſto aqui, que ſi nueſtra jornada dura, eſpero en Dios, de dar a entender a vueſſa merced, que ha hecho mal en yrſe con la corriente de los que tienen por cierto, que no ſon verdaderas. Deſta vltima razon de don Quixote, tomô barruntos el caminante, de que don Quixote deuia de ſer algun mentecato, y aguardaua que con otras lo confirmaſſe: pero antes que ſe diuertieſſen en otros razonamientos, don Quixote le rogô, le dixeſſe, quien era, pues el le auia dado parte de ſu condicion, y de ſu vida, a lo que reſpondio el del verde gauan. Yo, ſeñor Cauallero de la triſte figura, ſoy vn Hidalgo natural de vn lugar donde yremos a comer oy, ſi Dios fuere ſeruido: ſoy mas que medianamente rico, y es mi nombre don Diego de Miranda, paſſo la vida con mi muger, y con mis hijos, y con mis amigos: mis exercicios ſon el de la caça, y peſca: pero no mantengo ni halcon, ni galgos, ſino algun perdigon manſo, ô algun huron atreuido, tengo haſta ſeys dozenas de libros, quales de Romance, y quales de Latin, de hiſtoria algunos, y de deuocion otros: los de Cauallerias aun no han entrado por los vmbrales de mis puertas, hogeo mas los que ſon profanos que los deuotos, como ſeã de honeſto entretenimiento, que deleytẽ con el lenguage, y admiren, y ſuſpendan con la inuencion, pueſto que deſtos ay muy pocos en Eſpaña. Alguna vez como con mis vezinos, y amigos, y muchas vezes los combido: ſon mis combites limpios, y aſſeados, y no nada eſcaſſos: ni guſto de murmurar, ni conſiento, que delante de mi ſe murmure: no eſcudriño las vidas agenas, ni ſoy linze de los hechos

de

de los otros, oygo Missa cada dia, reparto de mis bienes con los pobres, sin hazer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi coraçon a la hipocresia, y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del coraçon mas recatado: procuro poner en paz los que se, que estan desauenidos. Soy deuoto de nuestra Señora, y confio siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor. Atentissimo estuuo Sancho a la relacion de la vida, y entretenimientos del Hidalgo, y pareciendole buena y santa, y que quien la hazia, deuia de hazer milagros, se arrojó del ruzio, y con gran priesa le fue â asir del estriuo derecho, y con deuoto coraçon, y casi lagrimas le besô los pies vna y muchas vezes. Visto lo qual por el Hidalgo le preguntô, que hazeys hermano? que besos son estos? Dexenme besar, respondio Sancho, porque me parece vuessa merced el primer santo a la gineta que he visto en todos los dias de mi vida. No soy santo, respondio el Hidalgo, sino gran pecador, vos si hermano, que deueys de ser bueno, como vuestra simplicidad lo muestra. Boluio Sancho a cobrar la albarda, auiendo sacado a plaça la risa de la profunda malencolia de su amo, y causado nueua admiracion a don Diego. Preguntole don Quixote, que quantos hijos tenia, y dixole, que vna de las cosas en que ponian el sumo bien los antiguos Filosofos, que carecieron del verdadero conocimiento de Dios, fue en los bienes de la naturaleza, en los de la fortuna, en tener muchos amigos, y en tener muchos y buenos hijos. Yo señor don Quixote, respondio el Hidalgo tengo vn hijo que a no tenerle, quiça me juzgara por mas dichoso de lo que soy, y no porque el sea malo, sino porque no es tan bueno como yo quisiera, sera de edad de diez y ocho años, los seys ha estado en Salamanca, aprendiendo las lẽguas Latina, y Griega, y quando quise que passasse a estudiar otras ciencias, hallele tan embeuido en la de la

poesia (si es, que se puede llamar ciencia) que no es posible hazerle arrostrar la de las leyes (que yo quisiera que estudiara) ni de la Reyna de todas la Theologia: qusiera yo, que fuera corona de su linage, pues viuimos en siglo, donde nuestros Reyes premian altamente las virtuosas y buenas letras: porque letras sin virtud son perlas en el muladar, todo el dia se le passa en aueriguar, si dixo bien, o mal Homero en tal verso de la Iliada, si Marcial anduuo deshonesto, o no, en tal Epigrama, si se han de entender de vna manera, ô otra, tales, y tales versos de Virgilio. En fin todas sus conuersaciones son con los libros de los referidos Poetas, y con los de Horacio, Persio, Iuuenal, y Tibulo, que de los modernos Romancistas no haze mucha cuenta, y con todo el mal cariño que muestra tener a la poesia de Romance, le tiene agora desuanecidos los pensamientos, el hazer vna glossa a quatro versos, que le han embiado de Salamanca, y pienso, que son de justa literaria. A todo lo qual respõdio don Quixote. Los hijos señor son pedaços de las entrañas de sus padres, y assi se han de querer, o buenos, o malos, que sean, como se quieren las almas que nos dan vida: a los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena criança, y de las buenas y Christianas costumbres, para que quando grandes sean baculo de la vejez de sus padres, y gloria de su posteridad, y en lo de forçarles que estudien esta, o aquella ciencia no lo tengo por acertado, aunque el persuadirles no sera dañoso, y quando no sea de estudiar para pane lucrando, siendo tan venturoso el estudiante, que le dio el cielo padres que se lo dexen, seria yo de parecer, que le dexen seguir aquella ciencia, â que mas le vieren inclinado, y aun que la de la poesia es menos vtil que deleytable, no es de aquellas que suelen deshonrar a quien las possee. La

poesia

poeſia, ſeñor Hidalgo, a mi parecer, es como vna donzella tierna, y de poca edad, y en todo eſtremo hermoſa a quien tienen cuydado de enriquezer, pulir, y adornar otras muchas donzellas, que ſon todas las otras ciencias, y ella ſe ha de ſeruir de todas, y todas ſe han de autorizar con ella: pero eſta tal donzella no quiere ſer manoſeada, ni trayda por las calles, ni publicada por las eſquinas de las plaças, ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de vna alquimia de tal virtud, que quien la ſabe tratar la boluera en oro puriſsimo de ineſtimable precio, ha la de tener el que la tuuiere a raya, no dexandola correr en torpes ſatyras, ni en deſalmados ſonetos, no ha de ſer vendible en ninguna manera, ſi ya no fuere en poemas heroycas, en lamentables tragedias, o en comedias alegres y artificioſas: no ſe ha de dexar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo incapaz de conocer, ni eſtimar los teſoros que en ella ſe encierran, y no penſeys ſeñor, que yo llamo aqui vulgo ſolamente a la gente plebeya, y humilde, que todo aquel que no ſabe, aunque ſea ſeñor y Principe, puede, y deue entrar en numero de vulgo, y aſsi el que con los requiſitos que he dicho tratare, y tuuiere a la poeſia, ſera famoſo y eſtimado ſu nombre en todas las naciones politicas del mundo. Y a lo que dezys ſeñor, que vueſtro hijo no eſtima mucho la poeſia de Romance, doyme a entender, que no anda muy acertado en ello, y la razon es eſta. El grande Homero no eſcriuio en Latin, porque era Griego, ni Virgilio no eſcriuio en Griego, porque era Latino. En reſolucion todos los Poetas antiguos eſcriuieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buſcar las eſtrangeras para declarar la alteza de ſus conceptos. Y ſiendo eſto aſsi, razon ſeria, ſe eſtendieſſe eſta coſtumbre por todas las naciones, y que no ſe deſeſtimaſſe el Poeta Aleman, porque eſcriue en ſu lengua, ni el Caſtellano,

ni aun el Vizcayno que eſcriue en la ſuya. Pero vueſtro hijo (a lo que yo ſeñor imagino) no deue de eſtar mal con la poeſia de Romance, ſino con los Poetas que ſon meros Romanciſtas, ſin ſaber otras lenguas, ni otras ciencias, que adornen, y deſpierten, y ayuden a ſu natural impulſo, y aun en eſto puede auer yerro. Porque ſegun es opinion verdadera, el Poeta nace, quieren dezir, que del vientre de ſu madre el Poeta natural ſale Poeta, y con aquella inclinacion que le dio el cielo, ſin mas eſtudio ni artificio compone coſas que haze verdadero al que dixo, *Eſt Deus in nobis, &c.* Tambien digo, que el natural Poeta que ſe ayudare del arte, ſera mucho mejor, y ſe auentajarâ al Poeta, que ſolo por ſaber el arte quiſiere ſerlo, la razon es, porque el arte no ſe auentaja a la naturaleza, ſino perficionala, aſsi que mezcladas la naturaleza y el arte, y el arte con la naturaleza ſacaran vn perfetiſsimo Poeta. Sea pues la concluſion de mi platica ſeñor Hidalgo, que vueſſa merced dexe caminar a ſu hijo por donde ſu eſtrella le llama, que ſiendo el tan buen eſtudiante, como deue de ſer, y auiendo ya ſubido felicemente el primer eſcalon de las eſſencias, que es el de las lenguas, con ellas por ſi meſmo ſubira a la cumbre de las letras humanas, las quales tan bien parecen en vn Cauallero de capa y eſpada, y aſsi le adornan, honran, y engrandecen como las mitras a los Obiſpos, o como las garnachas a los peritos Iuriſconſultos. Riña vueſſa merced a ſu hijo, ſi hiziere ſatyras, que perjudiquen las honras agenas, y caſtiguele, y rompaſelas: pero ſi hiziere ſermones al modo de Horacio, donde reprehenda los vicios en general, como tan elegantemente el lo hizo, alabele, porque licito es al Poeta eſcriuir contra la inuidia, y dezir en ſus verſos mal de los inuidioſos, y aſsi de los otros vicios, con que no ſeñale perſona alguna:

pero

pero ay Poetas que a trueco de dezir vna malicia, ſe pondran a peligro que los deſtierren a las Islas de Ponto. Si el Poeta fuere caſto en ſus coſtumbres, lo ſera tambien en ſus verſos, la pluma es lẽgua del alma, quales fuerẽ los cõceptos q̃ en ella ſe engendraren, tales ſeran ſus eſcritos y quando los Reyes y Principes veen la milagroſa ciencia de la poeſia en ſugetos prudentes, virtuoſos, y graues, los honran, los eſtiman, y los enriquezen, y aun los coronan con las hojas del arbol, a quien no ofende el rayo, como en ſeñal que no han de ſer ofendidos de nadie, los que con tales coronas veen honrados, y adornadas ſus ſienes. Admirado quedô el del verde gauan del razonamiento de don Quixote, y tanto, que fue perdiendo de la opinion que con el tenia, de ſer mentecato. Pero a la mitad deſta platica Sãcho, por no ſer muy de ſu guſto, ſe auia deſuiado del camino, a pedir vn poco de leche a vnos paſtores que alli junto eſtauan ordeñando vnas ouejas, y en eſto ya boluia a renouar la platica el Hidalgo, ſatisfecho en eſtremo de la diſcrecion y buen diſcurſo de don Quixote, quãdo alçando don Quixote la cabeça, vio que por el camino por donde ellos yuan venia vn carro lleno de vanderas Reales, y creyendo que deuia de ſer alguna nueua auentura, a grandes vozes llamô a Sancho que vinieſſe a darle la celada. El qual Sancho oyendoſe llamar, dexo a los paſtores, y a toda prieſa picô al ruzio, y llegó donde ſu amo eſtaua, a quien ſucedio vna eſpantoſa y deſatinada auentura.

(?¿?)

Capitulo XVII. De donde se declarò el vltimo punto y estremo adonde llegò, y pudo llegar el inaudito animo de don Quixote con la felizemente acabada. auentura de los leones.

CVenta la historia, que quando don Quixote daua vozes a Sancho, que le truxesse el yelmo, estaua el comprando vnos requesones que los pastores le vendian, y acossado de la mucha priesa de su amo, no supo que hazer dellos, ni en que traerlos, y por no perderlos, que ya los tenia pagados, acordô de echarlos en la celada de su señor, y con este buen recado boluio a ver lo que le queria, el qual en llegando le dixo: Dame amigo essa celada, que yo se poco de auenturas, o lo que alli descubro es alguna, que me ha de necessitar, y me necessita a tomar mis armas, el del verde gauan, que esto ôyô, tendio la vista por todas partes, y no descubrio otra cosa que vn carro que hâzia ellos venia con dos o tres vanderas pequeñas, que le dieron a entender, que el tal carro deuia de traer moneda de su Magestad, y assi se lo dixo a don Quixote: pero el no le dio credito, siempre creyendo, y pensando, que todo lo que le sucediesse auian de ser auenturas, y mas auenturas, y assi respondio al Hidalgo. Hombre apercebido medio combatido, no se pierde nada en que yo me aperciba, que se por experiencia, que tengo enemigos visibles ê inuisibles, y no se quando, ni adonde, ni en que tiempo, ni en que figuras me han de acometer, y boluiendose a Sancho, le pidio la celada, el qual como no tuuo lugar de sacar los requesones, le fue forçoso darsela como estaua. Tomola don Quixote, y sin que echasse de ver lo que dentro venia, con toda priesa se la

encaxô

encaxó en la cabeça, y como los requesones se apretaron y exprimieron, començô a correr el suero por todo el rostro y barbas de don Quixote, de lo que recibio tal susto, que dixo a Sancho, que sera esto Sancho, que parece, que se me ablandan los cascos, o se me derriten los sesos, o que sudo de los pies a la cabeça, y si es que sudo, en verdad, que no es de miedo, sin duda creo, que es terrible la auentura que agora quiere sucederme, dame, si tienes, con que me limpie, que el copioso sudor me ciega los ojos. Callô Sancho, y diole vn paño, y dio con el gracias a Dios, de que su señor no huuiesse caydo en el caso. Limpiose don Quixote, y quitose la celada, por ver que cosa era la que a su parecer le enfriaua la cabeça, y viendo aquellas gachas blancas dentro de la celada, las llegô a las narizes, y en oliendolas dixo: por vida de mi señora Dulcinea del Toboso, que son requesones los que aqui me has puesto traydor vergante, y mal mirado escudero, a lo que con gran flema, y dissimulcion respondio Sancho. Si son requesones, deme los vuessa merced, que yo me los comere: pero comalos el diablo, que deuio de ser el que ahi los puso. Yo auia de tener atreuimiento de ensuziar el yelmo de vuessa merced, halladole aueis el atreuido. A la fê señor, a lo que Dios me da a entender tambien deuo yo de tener encantadores que me persiguen, como a hechura y miembro de vuessa merced, y auran puesto ahi essa inmundicia, para mouer a colera su paciencia, y hazer, que me muela como suele las costillas. Pues en verdad que esta vez han dado salto en vago, que yo confio en el buẽ discurso de mi señor, que aura considerado, que ni yo tengo requesones, ni leche, ni otra cosa que lo valga, y que si la tuuiera, antes la pusiera en mi estomago, q̃ en la celada. Todo puede ser dixo dõ Quixote, y todo lo miraua el Hidalgo, y de todo se admiraua, especialmente quando, despues de auerse limpiado, don Quixote cabeça, rostro, y barbas,

y celada se la encaxô, y afirmandose bien en los estriuos requiriendo la espada, y asiendo la lança, dixo: Aora venga lo que veniere, que aqui estoy con animo de tomarme con el mesmo Satanas en persona. Llegô en esto el carro de las vanderas, en el qual no venia otra gente que el carretero en las mulas, y vn hombre sentado en la delantera. Pusose don Quixote delante, y dixo: Adonde vays hermanos, que carro es este, que lleuays en el, y que vanderas son aquestas? A lo que respondio el Carretero, el carro es mio, lo que va en el son dos brauos leones enxaulados, q̃ el General de Oran embia a la Corte presentados a su Magestad, las vanderas son del Rey nuestro señor, en señal q̃ que aqui va cosa suya. Y son grandes los leones? preguntô don Quixote: Tan grandes, respondio el hõbre, que yua a la puerta del carro, que no han passado mayores, ni tan grãdes de Africa a España jamas, y yo soy el leonero, y he passado otros: pero como estos ninguno: son hembra y macho, el macho va en esta xaula primera, y la hembra en la de atras, y aora van hambrientos, porque no han comido oy, y assi vuessa merced se desuie, que es menester llegar presto donde les demos de comer. A lo que dixo don Quixote (sonriendose vn poco) leõcitos a mi, a mi leoncitos? y à tales horas? pues por Dios que han de ver essos señores que acâ los embian, si soy yo hombre que se espanta de leones. Apeaos buen hombre, y pues soys el leonero, abrid essas xaulas, y echadme essas bestias fuera, que en mitad desta campaña les darê a conocer, quien es don Quixote de la Mancha, a despecho y pesar de los encantadores, que a mi los embian. Ta ta, dixo a esta sazon entre si el Hidalgo, dado ha señal, de quien es nuestro buen Cauallero, los requesones sin duda le han ablandado los cascos y madurado los sesos. Llegôse en esto a el Sancho, y dixole: Señor, por quien Dios es que vuessa merced haga de manera, que mi señor don Quixote, no se tome con estos leones,

nes,que si se toma,aqui nos han de hazer pedaços a todos. Pues tan loco es vuestro amo,respondio el Hidalgo, que temeys, y creeys, que se ha de tomar con tan fieros animales? No es loco,respondio Sancho, sino atreuido. Yo harê,que no lo sea,replicô el Hidalgo,y llegandose a don Quixote,que estaua dando priesa al leonero que abriesse las xaulas,le dixo: Señor Cauallero, los Caualleros Andantes han de acometer las auenturas que prometen esperança de salir bien dellas,y no aquellas que de en todo la quitan: porque la valentia que se entra en la juridicion de la temeridad,mas tiene de locura que de fortaleza. Quanto mas que estos leones no vienen contra vuessa merced,ni lo sueñan,van presentados a su Magestad,y no sera bien detenerlos,ni impedirles su viage, vayase vuessa merced,señor Hidalgo,respondio don Quixote,ha entender con su perdigon manso,y con su huron atreuido,y dexê a cada vno hazer su oficio este es el mio, y yo se,si vienen a mi,o no estos señores leones,y boluiendose al leonero,le dixo: Voto a tal don vellaco,que sino abris luego, luego las xaulas,que con esta lança os he de coser con el carro. El carretero que vio la determinacion de aquella armada fantasia, le dixo: Señor mio, v. m. sea seruido por caridad dexarme desunzir las mulas,y ponerme en saluo con ellas,antes que se desenuaynen los leones, porque si me las matan quedare rematado para toda mi vida, que no tengo otra hazienda sino este carro y estas mulas. O hombre de poca fê, respondio don Quixote, apeate,y desunze, y haz lo que quisieres,que presto veras,que trabajaste en vano,y que pudieras ahorrar desta diligēcia. Apeose el carretero,y desunzio a gran priesa,y el leonero dixo a grandes vozes,seanme testigos quantos aqui estan, como contra mi volūtad,y forçado abro las xaulas, y suelto los leones,y de que protesto a este señor, que todo el mal y daño que estas bestias hizieren,corra,y vaya por su

cuenta con mas mis ſalarios y derechos,vueſtras mercedes ſeñores ſe pongan encobro antes que abra,que yo ſeguro eſtoy que no me han de hazer daño. Otra vez le perſuadio el Hidalgo,que no hizieſſe locura ſemejante, que era tentar a Dios acometer tal diſparate. A lo que reſpondio don Quixote, que el ſabia lo que hazia: Reſpondiole el Hidalgo,que lo miraſſe bien, que el entendia, que ſe engañaua. Aora ſeñor, replciô don Quixote, ſi vueſſa merced no quiere ſer oyente deſta, que a ſu parecer ha de ſer tragedia, pique la tordilla, y pongaſe en ſaluo. Oydo lo qual por Sancho con lagrimas en los ojos le ſuplicô deſiſtieſſe de tal empreſa, en cuya comparacion auian ſido tortas, y pan pintado la de los molinos de viento, y la temeroſa de los batanes. Y finalmente todas las hazañas que auia acometido en todo el diſcurſo de ſu vida. Mire ſeñor dezia Sancho, que aqui no ay encanto, ni coſa que lo valga, que yo he viſto por entre las verjas y reſquizios de la xaula vna vña de leon verdadero, y ſaco por ella, que el tal leon, cuya deue de ſer la tal vña,es mayor que vna montaña. El miedo alomenos, reſpondio don Quixo te le harâ parecer mayor que la mitad del mundo. Retirate Sancho, y dexame, y ſi aqui muriere ya ſabes nueſtro antiguo concierto, acudiras a Dulcinea,y no te digo mas. A eſtas añadio otras razones con que quitô las eſperanças de que no auia de dexar de proſeguir ſu deſuariado intento. Quiſiera el del verde gauan oponerſele,pero vioſe deſigual en las armas,y no le parecio cordura tomarſe con vn loco, que ya ſe lo auia parecido de todo punto don Quixote, el qual boluiendo a dar prieſa al leonero, y a reyterar las amenazas,dio ocaſion al Hidalgo a que picaſe la yegua, y Sancho al ruzio, y el carretero a ſus mulas, procurando todos apartarſe del carro lo mas que pudieſſen, antes que los leones ſe deſembanaſtaſſen. Lloraua Sancho la

muerte

muerte de su señor, que aquella vez sin duda creia, que llegaua en las garras de los leones, maldezia su ventura, y llamaua menguada la hora en que le vino al pensamiento boluer a seruirle: pero no por llorar y lamentarse, dexaua de aporrear al ruzio, para que se alexasse del carro. Viendo pues el leonero que ya los que yuan huyendo estauan bien desuiados. Tornô a requerir y ha intimar a don Quixote lo que ya le auia requerido ê intimado, el qual respondio, que lo oîa, y que no se curasse de mas intimaciones, y requirimientos, que todo seria de poco fruto, y que se diesse priessa. En el espacio que tardô el leonero en abrir la xaula primera, estuuo considerando don Quixote, si seria bien hazer la batalla antes a pie que acauallo. Y en fin se determinô de hazerla a pie, temiendo, que rozinante se espantaria con la vista de los leones, por esto saltô del cauallo arrojô la lança, y embraçô el escudo, y desenuaynando la espada, pasô ante paso con marauilloso denuedo, y coraçon valiente, se fue a poner delante del carro, encomendandose a Dios de todo coraçon, y luego a su señora Dulcinea. Y es de saber, que llegando a este paso el autor de esta verdadera historia, exclama, y dize. O fuerte, y sobre todo cnearecimiento animoso don Quixote de la Mancha, espejo donde se pueden mirar todos los valientes del mundo, segundo y nueuo don Manuel de Leon, que fue gloria y honra de los Españoles Caualleros. Con que palabras contarê esta tan espantosa hazaña? O con que razones la harê creyble a los siglos venideros? o que alabanças aura que no te conuengan y quadren, aunque sean hiperboles sobre todos los hiperboles? Tu a pie, tu solo, tu intrepido, tu magnanimo, con sola vna espada, y no de las del perrillo cortadoras con vn escudo no de muy luziente y limpio azero, estas aguardando y atendiendo los dos mas fieros leones que jamas criaron

criaron las Africanas ſeluas Tus miſmos hechos ſean los que te alaben valeroſo Manchego, que yo los dexo aqui en ſu punto, por faltarme palabras, con que encarecerlos. Aqui ceſſô la referida exclamacion del autor, y paſsô adelante, anudando el hilo de la hiſtoria, diziendo.

Que viſto el leonero ya pueſto en poſtura a don Quixote, y que no podia dexar de ſoltar al leon macho, ſo pena de caer en la deſgracia del indignado, y atreuido Cauallero, abrio de par en par la primera xaula donde eſtaua, como ſe ha dicho, el leon, el qual parecio de grandeza extraordinaria, y de eſpantable y fea catadura. Lo primero que hizo, fue reboluerſe en la xaula donde venia echado, y tender la garra, y deſpereçarſe todo, abrio luego la boca, y boſtezô muy deſpacio, y con caſi dos palmos de lengua, que ſacô fuera, ſe deſpoluoreô los ojos, y ſe lauô el roſtro, hecho eſto, ſacô la cabeça fuera de la xaula, y mirô a todas partes, con los ojos hechos braſas, viſta y ademan para poner eſpanto a la miſma temeridad. Solo don Quixote lo miraua atentamente, deſſeando que ſaltaſſe ya del carro, y vinieſſe con el a las manos, entre las quales penſaua hazerle pedaços.

Haſta aqui llegô el eſtremo de ſu jamas viſta locura: Pero el generoſo leon mas comedido que arrogante, no haziendo caſo de niñerias, ni de brauatas. Deſpues de auer mirado a vna y otra parte, como ſe ha dicho, boluio las eſpaldas, y enſeñô ſus traſeras partes a don Quixote, y con grã flema y remãſo ſe boluio a echar en la xaula. Viẽdo, lo qual don Quixote mandô al leonero que le dieſſe de palos, y le irritaſſe para echarle fuera. Eſſo no harê yo, reſpõdio el leonero, porque ſi yo le inſtigo, el primero a quien harâ pedaços ſera a mi miſmo. Vueſſa merced ſeñor Cauallero ſe contente con lo hecho, que es tôdo lo que puede dezirſe en genero de valentia, y no quiera tentar ſegunda fortuna. El leon tiene abierta la puerta, en ſu mano eſtâ

ſalir,

ſalir,o no ſalir: pero pues no ha ſalido haſta aora,no ſaldra en todo el dia. La grandeza del coraçõ de vueſſa merced, ya eſtâ bien declarada,ningun brauo peleante (ſegun a mi ſe me alcança)eſtâ obligado a mas,que a deſafiar a ſu enemigo,y eſperarle en campaña,y ſi el contrario no acude, en e l ſe queda la infamia,y el eſperante gana la corona del vencimiento, Aſsi es verdad,reſpondio don Quixote, cierra amigo la puerta,y dame por teſtimonio en la mejor forma q̃ pudieres,lo que aqui me has viſto h azer. Cõuiene a ſaber,co mo tu abriſte al leon,yo le eſperê , el no ſalio, boluile a eſperar,boluio a no ſalir,y boluioſe acoſtar. No deuo mas,y encantos a fuera,y Dios ayude a la razon , y a la verdad,y a la verdadera Caualleria,y cierra, como he dicho,en tanto que hago ſeñas a los huydos y auſentes, para que ſepan de tu boca eſta hazaña. Hizolo aſsi el leonero,y don Quixote,poniendo en la punta de la lança el lienço con que ſe auia limpiado el roſtro de la lluuia de los requeſones,comēçó a llamar a los que no dexauan de huyr, ni de boluer la cabeça a cada paſo, todos en tropa,y ante cogidos del Hidalgo: pero alcançando Sàncho a ver la ſeñal del blanco paño,dixo: Que me maten ſi mi ſeñor no ha vẽcido a las fieras beſtias,pues nos llama. Detuuierõſe todos,y concieron,q̃ el que hazia las ſeñas era don Quixote,y perdiendo alguna parte del miedo,poco a poco ſe vinieron acercando,haſta donde claramente oyeron las vozes de don Quixote,que los llamaua. Finalmente boluieron al carro,y en llegando dixo don Quixote al carretero. Bolued hermano a vnzir vueſtras mulas,y aproſeguir vueſtro viage,y tu Sancho dale dos eſcudos de oro para el,y para el leonero,en recompenſa de lo que por mi ſe han detenido. Eſſos dare yo de muy buena gana,reſpõdio Sancho: pero que ſe han hecho los leones,ſon muertos,o viuos? Entonces el leonero menudamente,y por ſus pauſas contô el fin de la contienda,exagerando, como el mejor

pudo

pudo,y ſupo el valor de don Quixote,de cuya viſta el leõ
acobardado,no quiſo,ni oſô ſalir de la xaula,pueſto q̃ auia
tenido vn buen eſpacio abierta la puerta de la xaula,y que
por auer el dicho â aquel Cauallero,que era tentar a Dios
irritar al leon,para que por fuerça ſalieſſe como el que-
ria,que ſe irritaſſe mal de ſu grado,y contra toda ſu vo-
luntad auia permitido que la puerta ſe cerraſſe. Que te pa-
rece deſto Sancho,dixo don Quixote,ay encantos que val
gan contra la verdadera valentia? Bien podran los encan-
tadores quitarme la vẽtura: pero el esfuerço y el animo ſe
ra impoſsible. Dio los eſcudos Sancho,vnzio el carretero,
beſô las manos el leonero a dõ Quixote por la merced re
cebida,y prometiole dẽ cõtar aq̃lla valeroſa hazaña al miſ
mo Rey,quãdo en la Corte ſe vieſſe. Pues ſi a caſo ſu Ma-
geſtad pregũtare,quiẽ la hizo,direisle q̃ el Cauallero de
los leones,q̃ de aqui adelãte quiero q̃ en eſte ſe trueque,cã
bie,buelua ,y mude el q̃ haſta aqui he tenido del Caualle-
ro de la triſte figura,y en eſto ſigo la antigua vſança de
los Andãtes Caualleros,q̃ ſe mudauã los nõbres,quando
queriã,o quãdo les venia a cuẽto. Siguio ſu camino el ca-
rro,y dõ Quixote,Sãcho,y el del verde gauã proſiguieron
el ſuyo: en todo eſte tiẽpo no auia hablado palabra dõ Die
go de Mirãda,todo atẽto a mirar,y a notar los hechos y
palabras de dõ Quixote,pareciẽdole,q̃ era vn cuerdo loco,
y vn loco q̃ tiraua a cuerdo. No auia aũ llegado a ſu noticia
la primera parte đ ſu hiſtoria,q̃ ſi la huuiera leydo ceſſara
la admiraciõ,en q̃ lo poniã ſus hechos,y ſus palabras,pues
ya ſupiera el genero đ ſu locura: pero como no la ſabia,ya le
tenia por cuerdo,y ya por loco,porq̃ lo q̃ hablaua era con
certado,elegãte,y biẽ dicho,y lo q̃ hazia diſparatado,teme
rario y tonto,y dezia entre ſi, que mas locura puede ſer
que ponerſe la celada llena de requeſones,y darſe a enten
der: que le ablandaua los caſcos los encatadores,y que ma
yor temeridad y diſparate,que querer pelear por fuerça
con

con leones. Destas imaginaciones, y deste soliloquio le sacô don Quixote, diziendole, quien duda señor don Diego de Miranda, q̃ v.m. no me tenga en su opinion por vn hõbre disparatado y loco, y no seria mucho, q̃ assi fuesse, porq̃ mis obras no pueden dar testimonio de otra cosa, pues cõ todo esto quiero q̃ v.m. aduierta, q̃ no soy tã loco, ni tã mẽguado, como deuo de auerle parecido. Bien parece vn gallardo Cauallero a los ojos de su Rey, en la mitad de vna grã plaça dar vna lãçada con felize sucesso a vn brauo toro. Bien parece vn Cauallero armado de resplandecientes armas passar la tela en alegres justas delante de las damas, y bien parecen todos aquellos Caualleros que en exercicios militares (o q̃ lo parezcan) entretienen, y alegran y (si se puede dezir) hõran las Cortes de sus Principes: pero sobre todos estos parece mejor vn Cauallero Andãte, q̃ por los desiertos, por las soledades, por las encrucijadas, por las seluas, y por los mõtes anda buscãdo peligrosas auẽturas, cõ intenciõ de darles dichosa y bien afortunada cima, solo por alcançar gloriosa fama, y duradera. Mejor parece digo vn Cauallero Andãte, socorriẽdo a vna viuda en algun despoblado, q̃ vn cortesano Cauallero requebrando a vna donzella en las ciudades: todos los Caualleros tienẽ sus particulares exercicios, sirua a las damas, el cortesano, autorize la Corte de su Rey cõ libreas, sustẽte los Caualleros pobres cõ el esplendido plato de su mesa, concierte justas, mantenga torneos, y muestrese grande, liberal, y magnifico, y buẽ Christiano sobre todo, y desta manera cumplira con sus precisas obligaciones. Pero el Andante Cauallero busque los rincones del mundo, entrese en los mas intricados laberintos, acometa a cada paso lo impossible, resista en los paramos despoblados los ardientes rayos del sol en la mitad del verano, y en el inuierno la dura inclemencia de los viẽtos y de los yelos, no le assombrẽ leones, ni le espãten vestiglos, ni atemorizẽ endriagos,
que

que buſcar eſtos, acometer aquellos, y vencerlos a todos ſon ſus principales y verdaderos exercicios. Yo pues como me cupo en ſuerte ſer vno del numero de la Andante Caualleria, no puedo dexar de acometer todo aquello q̃ a mi me pareciere, q cae debaxo de la juridicion de mis exercicios, y aſsi el acometer los leones que aora acometi, derechamente me tocaua, puesto que conoci ſer temeridad eſoruitante, porque, bien ſe lo que es valentia, que es vna virtud que eſtâ pueſta entre dos eſtremos vicioſos, como ſon la couardia, y la temeridad: pero menos mal ſera que el que es valiẽte toque, y ſuba al punto de temerario, que no que baxe, y toque en el punto de couarde, que aſsi como es mas facil, venir el prodigo a ſer liberal que al auaro, aſsi es mas facil, dar el temerario en verdadero valiente, que no el couarde ſubir a la verdadera valentia y : en eſto de acometer auenturas creame vueſſa merced ſeñor don Diego, que antes ſea de perder por carta de mas que de menos, porque mejor ſuena en las orejas de los que lo oyen, el tal Caualleros es temerario y atreuido, que no el tal Cauallero es timido y couarde. Digo ſeñor don Quixote, reſpondio don Diego, que todo lo que vueſſa merced ha dicho, y hecho, va niuelado con el fiel de la miſma razon, y que entiendo, que ſi las ordenanças y leyes de la Caualleria Andante ſe perdieſſen, ſe hallarian en el pecho de vueſſa merced, como en ſu miſmo depoſito y archiuo, y demonos prieſa, que ſe haze tarde, y lleguemos a mi aldea, y caſa, donde deſcanſara v.m. del paſſado trabajo, q̃ ſino ha ſido del cuerpo, ha ſido del eſpiritu, que ſuele tal vez redundar en canſancio del cuerpo. Tengo el ofrecimiẽto a gran fauor y merced. Señor don Diego, reſpondio don Quixote, y picando mas de lo que haſta entonces, ſeriã como las dos de la tarde, quando llegaron a la aldea, y a la caſa de don Diego, a quien don Quixote llamaua el Cauallero del verde gauan.

Capitulo XVIII. De lo que ſucedio a don Quixote en el caſtillo, ò caſa del Cauallero del verde gauan, con otras coſas extrauagantes.

HALLO don Quixote, ſer la caſa de don Diego de Miranda ancha como de aldea: las armas empero, aũ que de piedra toſca, encima de la puerta de la calle, la bodega en el patio, la cueua en el portal, y muchas tinajas a la redonda, que por ſer del Toboſo le renouaron las memorias de ſu encantada y transformada Dulcinea, y ſoſpirando, y ſin mirar lo que dezia, ni delante de quien eſtaua dixo. O dulces prendas por mi mal halladas, dulces y alegres, quando Dios queria: o Toboſeſcas tinajas, que me aueys traydo a la memoria la dulce prenda de mi mayor amargura. Oyole dezir eſto el eſtudiante Poeta hijo de don Diego, que con ſu madre auia ſalido a recebirle, y madre y hijo quedaron ſuſpẽſos de ver la eſtraña figura de don Quixote, el qual apeandoſe de rozinante fue con mucha corteſia a pedirle las manos para beſarſelas, y don Diego dixo: Recebid ſeñora con vueſtro ſolito agrado al ſeñor don Quixote de la Mancha que es el que teneis delante, Andante Cauallero, y el mas valiente, y el mas diſcreto que tiene el mundo. La ſeñora, que doña Criſtina ſe llamaua, le recibio con mueſtras de mucho amor, y de mucha corteſia, y don Quixote ſe le ofrecio con aſſaz de diſcretas y comedidas razones, caſi los miſmos comedimiẽtos paſſo con el eſtudiante, que en oyendole hablar don Quixote le tuuo por diſcreto y agudo. Aqui pinta el autor todas las circunſtancias de la caſa de don Diego, pintandonos en ellas lo que contiene vna caſa de vn Cauallero labrador, y rico: pero al traductor deſta hiſtoria le pa

cio passar estas y otras semejantes menudencias en silencio, porq̃ no venian bien con el proposito principal de la historia, la qual mas tiene su fuerça en la verdad, que en las frias digressiones. Entraron a don Quixote en vna sala desarmole Sancho, quedô en valones, y en jubō de camuça, todo visunto con la mugre de las armas, el cuello era valona a lo estudiantil sin almidon, y sin randas: los borzeguies eran datilados, y encerados los çapatos, ciñose su buena espada, que pendia de vn tahali de lobos marinos, que es opinion que muchos años fue enfermo de los riñones, cubriose vn herreruelo de buen paño pardo: pero antes de todo con cinco calderos, o seys de agua, que en la cantidad de los calderos ay alguna diferencia, se lauô la cabeça, y rostro, y toda via se quedô el agua de color de suero, merced a la golosina de Sancho, y a la compra de sus negros requesones, que tan blanco pusieron a su amo Con los referidos atauios, y con gentil donayre, y gallardia salio don Quixote a otra sala, donde el estudiante le estaua esperando, para entretenerle en tanto q̃ las mesas se ponian, que por la venida de tan noble huesped queria la señora doña Cristina mostrar, que sabia y podia regalar a los que a su casa llegassen. En tanto que don Quixote se estuuo desarmando tuuo lugar don Lorenço, que assi se llamaua el hijo de don Diego, de dezir a su padre. Quien diremos señor que es este Cauallero que vuessa merced nos ha traydo a casa? que el nombre, la figura, y el dezir que es Cauallero Andante, a mi, y a mi madre nos tiene suspensos. No se lo que te diga hijo, respondio don Diego, solo te sabre dezir, que le he visto hazer cosas del mayor loco del mundo, y dezir razones tan discretas, que borran, y deshazen sus hechos, hablale tu, y toma el pulso a lo que sabe, y pues eres discreto juzga de su discrecion, o tonteria lo que mas puesto en razon estuuiere, aunque para dezir verdad, antes le tengo por loco, que

por

por cuerdo. Con esto se fue don Lorenço a entretener a don Quixote como queda dicho, y entre otras platicas q̃ los dos passaron, dixo don Quixote a don Lorenço, el señor don Diego de Mirãda, padre de vuessa merced me ha dado noticia de la rara habilidad, y sutil ingenio, que v.m. tiene, y sobre todo, que es vuessa merced vn gran Poeta. Poeta bien podra ser, respondio don Lorenço: pero grande, ni por pensamiento, verdad es, que yo soy algun tanto aficionado a la poesia, y a leer los buenos Poetas: pero no de manera, que se me pueda dar el nombre de grande que mi padre dize. No me parece mal essa humildad, respondio don Quixote, porque no ay Poeta que no sea arrogante, y piense de si, que es el mayor Poeta del mundo. No ay regla sin excepciõ, respondio don Lorenço, y alguno aura que lo sea, y no lo piense. Pocas, respondio don Quixote: pero digame vuessa merced, que versos son los que agora trae entremanos, que me ha dicho el señor su padre q̃ le traen algo inquieto y pensatiuo, y si es alguna glossa, a mi se me entiende algo de achaque de glossas, y holgaria saberlos, y si es que son de justa literaria, procure v.m. lleuar el segundo premio que el primero siempre se lleua el fauor o la gran calidad de la persona, el segundo se le lleua la mera justicia, y el tercero viene a ser segundo, y el primero a esta cuenta sera el tercero al modo de las licencias q̃ se dan en las Vniuersidades: pero con todo esto gran personage es el nombre de primero. Hasta aora dixo entre si don Lorenço, no os podre yo juzgar por loco, vamos adelante, y dixole: Pareceme, que vuessa merced ha cursado las escuelas, que ciencias ha oydo? la de la Caualleria Andante, respondio don Quixote, q̃ es tan buena como la de la poesia, y aun dos deditos mas. No se q̃ ciencia sea essa replicô dõ Lorẽço, y hasta aora no ha llegado a mi noticia. Es vna ciẽcia, replicô dõ Quixote, q̃ encierra en si todas, o las mas ciẽcias del mundo, a causa q̃ el q̃ la professa ha de

ſer Iuriſperito,y ſaber las leyes de la juſticia diſtributiua y comutatiua,para dar a cada vno lo que es ſuyo, y lo que le conuiene:ha de ſer Theologo,para ſaber dar razon de la Chriſtiana ley que profeſſa clara y diſtintamente, adonde quiera que le fuere pedido:ha de ſer medico y principalmente heruolario para conocer en mitad de los deſpoblados, y deſiertos las yeruas q̃ tienen virtud de ſanar las heridas,que no ha de andar el Cauallero Andante a cada triquete,buſcando quien ſe las cure:ha de ſer Aſtrologo, para conocer por las eſtrellas,quantas horas ſon paſſadas de la noche,y en que parte,y en que clima del mundo ſe halla:ha de ſaber las Matematicas,porque a cada paſo ſe le ofrecera tener neceſsidad dellas,y dexando a parte q̃ ha de eſtar adornado de todas las virtudes Theologales,y Cardinales,decendiendo a otras menudencias,digo,que ha de ſaber nadar como dizen, que nadaua el pexe Nicolas, o Nicolao:ha de ſaber herrar vn cauallo,y aderezar la ſilla y el freno,y boluiendo a lo de arriba,ha de guardar la fê a Dios,y a ſu dama:ha de ſer caſto en los penſamientos, honeſto en las palabras,liberal en las obras, valiente en los hechos,ſufrido en los trabajos,caritatiuo con los meneſteroſos,y finalmente mantenedor de la verdad, aunque le cueſte la vida el defenderla.De todas eſtas grandes y minimas partes ſe cõpone vn buen Cauallero Andãte,porque vea vueſſa merced ſeñor don Lorenço,ſi es ciencia mocoſa lo que aprende el Cauallero que la eſtudia y la profeſſa, y ſi ſe puede ygualar à las mas eſtiradas q̃ en los ginaſios y eſcuelas ſe enſeñan.Si eſſo es aſsi, replicô don Lorenço,yo digo que ſe auentaja eſſa ciencia a todas. Como ſi es aſsi?reſpondio don Quixote.Lo q̃ yo quiero dezir dixo dõ Lorenço,es,q̃ dudo q aya auido,ni que los ay aora Caualleros Andantes,y adornados de virtudes tãtas. Muchas vezes he dicho lo q̃ bueluo a dezir aora,reſpõdio dõ Quixote,q̃ la mayor parte de la gente del mundo eſtâ de parecer

cer

cer de que no ha auido en el Caualleros Andantes, y por parecerme a mi, que si el cielo milagrosamente no les da a entender la verdad de q̃ los huuo, y de que los ay, qualquier trabajo que se tome ha de ser en vano (como muchas vezes me lo ha mostrado la experiencia) no quiero detenerme agora en sacar a vuessa merced del error, que con los muchos tiene, lo que pienso hazer es, el rogar al cielo le saque del, y le de a entender quan prouechosos, y quan necessarios fueron al mundo los Caualleros Andantes en los passados siglos, y quan vtiles fueran en el presente,, si se vsaran: pero triunfan aora por pecados de las gentes la pereza, la ociosidad, la gula, y el regalo. Escapado se nos ha nuestro huesped (dixo a esta sazon) entre si don Lorenço: pero con todo esso el es loco vizarro, y yo seria mentecato floxo, si assi no lo creyesse. Aqui dieron fin a su platica, porque los llamaron a comer: Preguntô don Diego a su hijo, que auia sacado en limpio del ingenio del huesped, a lo que el respondio: No le sacaran del borrador de su locura, quantos medicos y buenos escriuanos tiene el mundo, el es vn entreuerado loco, lleno de luzidos interualos. Fueron se a comer, y la comida fue tal, como don Diego auia dicho en el camino, que la solia dar a sus combidados limpia, abundante, y sabrosa: pero de lo q̃ mas se contentó don Quixote, fue del marauilloso silencio q̃ en toda la casa auia, q̃ semejaua vn monasterio de Cartuxos. Leuãtados pues los mateles, y dadas gracias a Dios y agua a las manos, dõ Quixote pidio ahincadamẽte a don Lorenço, dixesse los versos de la justa literaria. A lo que el respondio, que por no parecer de aquellos Poetas, que quando les ruegan, digan sus versos, los niegan, y quando no se los piden, los vomitan, yo dire mi glossa de la qual no espero premio alguno, que solo por exercitar el ingenio la he hecho. Vn amigo y discreto, respondio don Quixote, era de parecer, que no se auia de cansar

nadie en gloſſar verſos,y la razon dezia el,era,que jamas la gloſſa podia llegar al texto,y q muchas,o las mas vezes yua la gloſſa fuera de la intencion y propoſito de lo q̃ pe dia lo que ſe gloſſaua,y mas que las leyes de la gloſſa erar demaſiadamente eſtrechas,que no ſufrian interrogantes ni dixo,ni dire,ni hazer nombres de verbos,ni mudar e ſentido con otras ataduras,y eſtrechezas,con q̃ van ata- dos los que gloſſau,como v.m.deue de ſaber. Verdadera- mente ſeñor don Quixote,dixo don Lorenço, que deſſeo coger a v.m.en vn mal latin continuado,y no puedo,por que ſe me desliza de entre las manos como anguila. No entiendo,reſpõdio don Quixote,lo que v.m.dize, ni quie re dezir en eſſo del deslizarme.Yo me dare a entender,reſ pondio don Lorenço,y por aora eſtê vueſſa merced aten to a los verſos gloſſados,y a la gloſſa que dizen deſta ma- nera.

Si mi fue tornaſſe a es,
Sin eſperar,mas ſera,
O vinieſſe el tiempo ya,
De lo que ſera deſpues.

G L O S S A.

AL fin como todo paſſa,
ſe paſsò el bien que me dio
fortuna vn tiempo no eſcaſſa,
y nunca me le boluio,
ni abundante ni por taſſa.
Siglos ha ya que me vees,
fortuna,pueſto a tus pies,
buelueme a ſer venturoſo,
que ſera mi ſer dichoſo,
ſi mi fue tornaſſe a es.

No quiero otro guſto,o gloria,
otra palma,o vencimiento,
otro triunfo,otra vitoria,
ſino boluer al contento,
que es peſſar en mi memoria.
Si tu me bueiues allà
fortuna,templado eſtà
todo el rigor de mi fuego,
y mas ſi eſte bien es luego,
ſin eſperar mas ſera.

Coſa

Cosas impossibles pido,
pues boluer el tiempo a ser,
despues que vna vez ha sido,
no ay en la tierra poder,
que a tanto se aya estendido.
Corre el tiempo, buela y va
ligero, y no boluera,
y herraria el que pidiesse,
o que el tiempo ya se fuesse,
o boluiesse el tiempo ya.

Viuo en perplexa vida,
ya esperando, ya temiendo,
es muerte muy conocida,
y es mucho mejor muriendo,
buscar al dolor salida.
A mi me fuera interes
acabar, mas no lo es,
pues con discurso mejor,
me da la vida el temor,
de lo que sera despues.

En acabando de dezir su glossa don Lorenço, se leuantô en pie don Quixote, y en voz leuantada, que parecia gritô, asiendo con su mano la derecha de don Lorenço, dixo: Viuen los cielos donde mas altos estan, mancebo generoso, que soys el mejor Poeta del orbe, y que mereceys estar laureado, no por Chipre, ni por Gaeta, como dixo vn Poeta, q̃ Dios perdone, sino por las Academias de Atenas, si oy viuieran, y por las que oy viuen de Paris, Bolonia y Salamãca: plega al cielo que los juezes qos quitaren el premio, primero Febo los assaetee, y las Musas jamas atrauiessen los vmbrales de sus casas. Dezidme señor, si soys seruido algunos versos mayores, q̃ quiero tomar de todo en todo el pulso a vuestro admirable ingenio. No es bueno que dizen, que se holgô don Lorenço de verse alabar de don Quixote, aunque le tenia por loco: o fuerça de la adulacion a quanto te estiendes, y quan dilatados limites son los de tu juridicion agradable! Esta verdad acreditô don Lorenço, pues concedio con la demanda y desseo de don Quixote, diziendole este soneto a la fabula, o historia de Piramo, y Tisbe.

SONETO.

EL muro rompe la donzella hermosa,
Que de Piramo abrio el gallardo pecho,
Parte el amor de Chipre, y va derecho,
A ver la quiebra estrecha y prodigiosa.
Habla el silencio alli, porque no osa
La voz entrar por tan estrecho estrecho,
Las almas si, que amor suele de hecho
Facilitar la mas dificil cosa.
Salio el desseo de compas, y el paso
De la imprudente virgen solicita.
Por su gusto su muerte: Ved que historia.
Que a entrambos en vn punto (o estraño caso)
Los mata, los encubre, y resucita
Vna espada, vn sepulcro, vna memoria.

Bendito sea Dios (dixo don Quixote) auiendo oydo el soneto a don Lorenço que entre los infinitos Poetas consumidos que ay, he visto vn consumado Poeta, como lo es vuessa merced señor mio, que assi me lo da a entender el artificio deste soneto. Quatro dias estuuo don Quixote, regaladissimo en la casa de don Diego, al cabo de los quales le pidio licencia, para yrse, diziendole, que le agradecia la merced y buen tratamiento, que en su casa auia recebido: pero que por no parecer bien que los Caualleros Andantes, se den muchas horas a ocio, y al regalo, se queria yr a cũplir con su oficio, buscando las auenturas de quien tenia noticia, que aquella tierra abundaua, donde esperaua entretener el tiempo, hasta que llegasse el dia de las justas de Zaragoça, que era el de su derecha derrota, y que primero auia de entrar en la cueua de Montesinos, de quien tantas, y tan admirables cosas en aquellos contornos se con

tauan

tauan, ſabiendo ê inquiriendo, aſsi miſmo el nacimiento y verdaderos manantiales de las ſiete lagunas, llamadas comunmente de Ruydera Don Diego y ſu hijo le alabaron ſu honroſa determinacion, y le dixeron, que tomaſſe de ſu caſa, y de ſu hazienda todo lo que en grado le viniesse, que le ſeruirian con la voluntad poſsible, que a ello les obligaua el valor de ſu perſona, y la honroſa profeſsion ſuya Llegoſe en fin el dia de ſu partida tan alegre para don Quixote como triſte y aziago para Sancho Pança, que ſe hallaua muy bien con la abundancia de la caſa de don Diego, y rehuſaua de boluer a la hambre que ſe vſa en las floreſtas, deſpoblados, y a la eſtrecheza de ſus mal proueydas alforjas, con todo eſto las llenô, y colmô de lo mas neceſſario, que le parecio Y al deſpedirſe dixo don Quixote a don Lorenço, no ſe ſi he dicho a vueſſa merced otra vez, y ſi lo he dicho, lo bueluo a dezir, que quando vueſſa merced quiſiere ahorrar caminos y trabajos, para llegar a la inaceſsible cumbre del templo de la ſama, no tiene que hazer otra coſa, ſino dexar a vna parte la ſenda de la poeſia algo eſtrecha, y tomar la eſtrechiſsima de la Andante Caualleria, baſtante para hazerle Emperador en daca las pajas. Con eſtas razones acabô don Quixote de cerrar el proceſſo de ſu locura, y mas con las que añadio, diziendo: Sabe Dios, ſi quiſiera lleuar conmigo al ſeñor don Lorenço, para enſeñarle como ſe han de perdonar los ſugetos, y ſupeditar y acozear los ſoberuios, virtudes anejas a la profeſsion que yo profeſſo: pero pues no lo pide ſu poca edad, ni lo querran conſentir ſus loables exercicios, ſolo me contento con aduertirle a vueſſa merced, que ſiendo Poeta podra ſer famoſo, ſi ſe guia mas por el parecer ageno, que por el propio, porque no ay padre ni madre, a quien ſus hijos le parezcan feos, y en los que lo ſon del entendimiento corre mas eſte engaño De nueuo

ſe admiraron padre y hijo de las entremetidas razones de don Quixote, y a diſcretas, y ya diſparatadas, y del tema y teſon que lleuaua de acudir de todo en todo a la buſca de ſus deſuenturadas auenturas que las tenia por fin y blanco de ſus deſſeos, reyterarōſe los ofrecimientos, y comedimientos, y cō la buena licencia de la ſeñora del caſtillo, don Quixote y Sancho ſobre rozinante, y el ruzio ſe partieron.

Capitulo XIX. Donde ſe cuenta la auentura del paſtor enamorado con otros, en verdad gracioſos ſuceſſos.

POco trecho ſe auia alongado don Quixote del lugar de don Diego, quando encontrô con dos como Clerigos, o como eſtndiantes, y con dos labradores que ſobre quatro beſtias aſnales venian caualleros, el vno de los eſtudiantes traîa como en portamanteo en vn lienço de vócazi verde embuelto, al parecer, vn poco de grana blanca, y dos pares de medîas de cordellate: el otro no traîa otra coſa que dos eſpadas negras de eſgrima nueuas, y con ſus çapatillas. Los labradores traîan otras coſas, que dauan indicio y ſeñal que venian de alguna villa grande, donde las auian comprado, y las lleuauan a ſu aldea: y aſsi eſtudiātes como labradores cayeron en la miſma admiracion en que caîan todos aquellos que la vez primera, veyan a don Quixote, y morian por ſaber, que hombre fueſſe aquel tan fuera del vſo de los otros hombres. Saludoles dō Quixote, y deſpues de ſaber el camino que lleuauan, que era el meſmo que el hazia, les ofrecio ſu compañia, y les pidio detuuieſſen el paſo, porque caminauan mas ſus pollinas que ſu cauallo, y para obligarlos, en breues razones les dixo quien era, y ſu oficio, y profeſsion, que era de Cauallero Andante, que yua a buſcar las auenturas por todas

das las partes del mundo. Dixoles que se llamana de nombre propio don Quixote de la Mancha, y por el apelatiuo el Cauallero de los leones. Todo esto para los labradores era hablarles en Griego, o en gerigonça: pero no para los estudiantes, que luego entendieron la flaqueza del celebro de don Quixote: pero con todo esso le mirauan con admiracion, y con respecto, y vno dellos le dixo, si v. m. señor Cauallero, no lleua camino determinado, como no le suelen lleuar los que buscan las auenturas, vuessa merced se venga con nosotros, vera vna de las mejores bodas, y mas ricas que hasta el dia de oy se auran celebrado en la Mancha, ni en otras muchas leguas a la redonda. Preguntole don Quixote, si eran de algun Principe que assi las ponderaua. No son, respondio el estudiante, sino de vn labrador, y vna labradora, el el mas rico de todo esta tierra, y ella la mas hermosa que han visto los hombres. El aparato con que se han de hazer, es estraordinario, y nueuo, porque se han de celebraren vn prado, que està jūto al pueblo de la nouia, a quien por excelencia llaman Quiteria la hermosa, y el desposado se llama Camacho el rico, ella de edad de diez y ocho años, y el de veinte y dos, ambos para en vno, aunque algunos curiosos, que tienen de memoria los linages de todo el mundo, quieren dezir, que el de la hermosa Quiteria se auentaja al de Camacho: pero ya no se mira en esto, que las riquezas son poderosas de soldar muchas quiebras. En efecto el tal Camacho es liberal, y hascle antojado de enramar y cubrir todo el prado por arriba, de tal suerte que el sol se ha de ver en trabajo si quiere entrar a visitar las yeruas verdes, de que estâ cubierto el suelo. Tiene assi mesmo maheridas danças, assi de espadas como de cascabel menudo, que ay en su pueblo quien los repique, y sacuda por estremo, de çapateadores no digo nada, q̄ es vn juyzio los q̄ tiene muñidos: pero ninguna de las cosas referidas, ni otras muchas que he

he dexado de referir, ha de hazer mas memorables estas bodas, sino las que imagino, que harâ en ellas el despechado Basilio. Es este Basilio vn zagal vezino del mesmo lugar de Quiteria, el qual tenia su casa pared y medio de la de los padres de Quiteria, de donde tomô ocasiõ el amor de renouar al mundo los ya oluidados amores de Piramo y Tisbe, porque Basilio se enamorô de Quiteria desde sus tiernos y primeros años, y ella fue correspondiendo a su desseo con mil honestos fauores. Tanto que se contauan por entretenimiento en el pueblo los amores de los dos niños Basilio y Quiteria. Fue creciendo la edad, y acordô el padre de Quiteria de estoruar a Basilio la ordinaria entrada que en su casa tenia, y por quitarse de andar rezeloso, y lleno de sospechas ordenó de casar a su hija con el rico Camacho, no pareciendole ser bien casarla con Basilio, q̃ no tienia tantos bienes de fortuna, como de naturaleza, pues si va ha dezir las verdades sin inuidia, el es el mas agil mancebo que conocemos, gran tirador de barra, luchador estremado, y grã jugador de pelota, corre como vn gamo, salta mas que vna cabra, y birla a los bolos como por ehcantamento, canta como vna calandria, y toca vna guitarra que la haze hablar, y sobre todo juega vna espada como el mas pintado. Por essa sola gracia, dixo a esta sazon don Quixote, merecia esse mancebo, no solo casarse con la hermosa Quiteria, sino con la mesma Reyna Ginebra, si fuera oy viua a pesar de Lanzarote, y de todos aquellos q̃ estoruar lo quisieran. A mi muger con esso dixo Sãcho Pança (que hasta entonces auia ydo callando, y escuchando,) la qual no quiere sino que cada vno case con su ygual, ateniendose al refran que dizen Cada oueja con su pareja, lo que yo quisiera es, que esse buen Basilio (que ya me le voy aficionando) se casara con essa señora Quiteria, que buen siglo ayan, y buen poso (yua a dezir al rebes) los que estoruan que se casen los que bien se quieren. Si todos

los

los que bien se quieren se huuiessen de casar dixo don Quixote, quitariase la elecion y juridicion a los padres de casar sus hijos con quien, y quando deuen, y si a la voluntad de las hijas quedasse escoger los maridos, tal auria que escogiesse al criado de su padre, y tal al que vio passar por la calle, a su parecer vizarro y entonado, aunque fuesse vn dessbaratado espadachin, que el amor y la aficion con facilidad ciegan los ojos del entendimiento, tan necessarios para escoger estado, y el del matrimonio està muy a peligro de errarse, y es menester gran tiento, y particular fauor del cielo para acertarle. Quiere hazer vno vn viage largo, y si es prudente, antes de ponerse en camino busca alguna cõpañia segura y apazible con quien acompañarse. Pues porque no harà lo mesmo el que ha de caminar toda la vida hasta el paradero de la muerte? Y mas si la compañia le ha de acompañar en la cama, en la mesa, y en todas partes, como es la de la muger con su marido? La de la propia muger no es mercaduria, que vna vez comprada se buelue, o se trueca, o cambia, porque es accidente inseparable, que dura, lo que dura la vida. Es vn lazo, q̃ si vna vez le echays al cuello, se buelue en el nudo Gordiano, que sino le corta la guadaña de la muerte, no ay desatarle. Muchas mas cosas pudiera dezir en esta materia, sino lo estoruara el desseo que tengo de saber, si le queda mas que dezir al señor Licenciado acerca de la historia de Basilio. A lo que respondio el estudiante Bachiller, o Licenciado, como le llamò don Quixote, que de todo no me queda mas que dezir, sino que desde el punto que Basilio supo que la hermosa Quiteria se casaua con Camacho el rico, nunca mas le han visto reyr, ni hablar razon concertada, y siempre anda pensatiuo y triste, hablando entre si mismo, con que da ciertas y claras señales de q̃ se le ha buelto el juyzio, come poco, y duerme poco, y lo que come son frutas, y en lo que duerme, si duerme, es en el campo sobre la dura tierra como

mo animal bruto, mira đ quãdo en quãdo al cielo, y otras vezes claua los ojos en la tierra, cõ tal embelesamiẽto, q̃ no parece sino estatua vestida, q̃ el ayre le mueue la ropa. En fin el da tales muestras đ tener apassionado el coraçõ, q̃ tememos todos los q̃ le conocemos q̃ el dar el si mañana la hermosa Quiteria, hađ ser la sentẽcia de su muerte. Dios lo harâ mejor, dixo Sancho, q̃ Dios q̃ da la llaga, da la medicina, nadie sabe lo que estâ por venir, de aqui a mañana muchas horas ay, y en vna, y aun en vn momẽto se cae la casa, yo he visto llouer y hazer sol, todo a vn mesmo pũto, tal se acuesta sano la noche, q̃ no se puede mouer otro dia, y digan me por ventura aura quiẽ se alabe, que tiene echado vn clauo a la rodaja de la fortuna? no por cierto, y entre el si y el no de la muger no me atreueria yo a poner vna punta de alfiler, porque no cabria, denme a mi que Quiteria quiera de buen coraçon y de buena voluntad a Basilio, que yo le darê a el vn saco de buena ventura, que el amor (segun yo he oydo dezir) mira con vnos antojos, que hazen parecer oro al cobre, a la pobreza riqueza, y a las lagañas perlas. Adonde vas a parar Sancho, que seas maldito, dixo don Quixote, que quando comienças a ensartar refranes, y cuentos, no te puede esperar, sino el mesmo Iudas que te lleue. Dime animal, que sabes tu de clauos, ni de rodajas, ni de otra cosa ninguna? O pues si no me entienden, respondio Sancho, no es marauilla, que mis sentencias sean tenidas por disparates: pero no importa, yo me entiendo, y se que no he dicho muchas necedades en lo que he dicho, sino que vuessa merced, señor mio, siẽpre es friscal de mis dichos, y aun de mis hechos. Fiscal has de dezir, dixo dõ Quixote, que no friscal, preuaricador del buẽ lenguage q̃ Dios te cõfunda No se apunte v.m. cõmigo, respõdio Sãcho, pues sabe, q̃ no me he criado en la Corte, ni he estudiado en Salamãca, para saber si añado, o quito alguna letra a mis vocablos. Si que valgame Dios, no ay para q̃ obligar al Sayagues, a q̃ hable como el Toledano,

y Tole-

y Toledanos puede auer q̃ no las corte en el ayre En esto
del hablar polido, assi es, dixo el Liceciado, porq̃ no puedẽ
hablar tãbiẽ los q̃ se criã en las tenerias, y en Zocodouer co
mo losq̃ se passeã casi todo el dia por el claustro de la Igle
sia mayor, y todos son Toledanos, el lẽguage puro, el pro
pio, el elegãte, y claro està en los discretos cortesanos, aũq̃
ayã nacido en Majalahõda: dixe discretos, porq̃ ay muchos
q̃ no lo son, y la discreciõ es la gramatica del buẽ lẽguage
que se acompaña con el vso, yo señores por mis pecados
he estudiado Canones en Salamãca, y picome algũ tanto
de dezir mi razõ cõ palabras claras, llanas, y significãtes. Si
no os picaredes mas de saber mas menear las negras q̃ lle
uais q̃ la lẽgua (dixo el otro estudiãte) vos lleuarades el pri
mero en licẽcias como lleuastes cola Mirad Bachiller, res
põdio el Licẽciado, vos estais en la mas errada opiniõ del
mũdo, acerca de la destreza de la espada, teniẽdola por va
na. Para mi no es opiniõ sino verdad assẽtada, replicô Cor
chuelo, y si qreys q̃ os lo muestre cõ la experiẽcia, espadas
traeis, comodidad ay, yo pulsos, y fuerças tẽgo, q̃ acõpaña
das de mi animo, q̃ no es poco, os harã cõfessar q̃ yo no me
engaño apeaos y vsad de vr̃o cõpas de pies, de vr̃os circu
los, y vr̃os angulos y ciencia, q̃ yo espero de hazeros ver es
trellas a medio dia cõ mi destreza moderna, y zafia, ẽ quiẽ
espero despues de Dios, q̃ està por nacer hõbre q̃ me haga
boluer las espaldas, y q̃ no le ay en el mũdo a quiẽ yo no
le haga perder tierra. En esso de boluer, o no las espaldas,
no me meto, replicô el diestro, aunq̃ podria ser q̃ en la par
te dõde la vez primera clauassedes el pie, alli os abriessẽ la
sepultura, quiero dezir, q̃ alli q̃dassedes muerto por la des-
preciada destreza. Aora se vera, respondio Corchuelo, y a-
peandose con gran presteza de su jumento, tirô con furia
de vna de las espadas que lleuaua el Licẽciado en el suyo.
No ha de ser assi dixo a este instãte dõ Quixote, q̃ yo quie
ro ser el maestro desta esgrima, y el juez desta muchas ve
zes no aueriguada question, y apeandose de rozinante,
y assien-

y aſsiendo de ſu lança ſe puſo en la mitad del camino a tiẽ po que ya el Licenciado con gentil donayre de cuerpo y compas de pies ſe yua contra Corchuelo que contra el ſe vino lançando(como dezirſe ſuele) fuego por los ojos, los otros dos labradores del acompañamiento ſin apearſe de ſus pollinas ſiruieron de aſpetatores en la mortal tragedia, las cuchilladas, eſtocadas, altibaxos, reueſes, y mandobles, qne tiraua Corchuelo, eran ſin numero, mas eſpeſas que higado, y mas menudas que granizo, arremetia como vn leon irritado: pero ſaliale al encuentro vn tapaboca de la çapatilla de la eſpada del Licenciado, que en mitad de ſu furia le detenia, y ſe la hazia beſar, como ſi fuera reliquia, aunque no con tanta deuocion como las reliquias deuen, y ſuelen beſarſe. Finalmente el Licenciado le contô a eſtocadas todos los botones de vna media ſotanilla, que traîa veſtida, haziendole tiras los faldamentos como colas de pulpo, derribole el ſombrero dos vezes, y canſole de manera que de deſpecho, colera, y rabia aſsio la eſpada por la empuñadura, y arrojola por el ayre con tanta fuerça, que vno de los labradores aſsiſtentes, que era eſcriuano, que fue por ella dio deſpues por teſtimonio, que la alõgô de ſi caſi tres quartos de legua, el qual teſtimonio ſirue, y ha ſeruido, para que ſe conozca, y vea con toda verdad, como la fuerça es vencida del arte. Sentoſe canſado Corchuelo, y llegandoſe a el Sancho le dixo, mi a ſê ſeñor Bachiller, ſi vueſſa merced toma mi conſejo, de aqui adelante noha de deſafiar a nadie a eſgrimir, ſino a luchar, o a tirar la barra, pues tiene edad, y fuerças para ello, q̃ deſtos a quien llaman dieſtros, he oydo dezir, que meten vna punta de vna eſpada por el ojo devna aguja. Yo me contento, reſpondio Corchuelo de auer caydo de mi burra, y de que me aya moſtrado la experiencia la verdad de quien tã lexos eſtaua, y leuantandoſe abracô al Licenciado, y quedaron mas amigos que de antes, y no queriendo eſperar

al

al eſcriuano, que auia ydo por la eſpada, por parecerle, q̃ tardaria mucho, y aſsi determinaron ſeguir por llegar tẽprano a la aldea de Quiteria, de donde todos eran, en lo q̃ ſaltaua del camino, les fue contando el Licenciado las excelencias de la eſpada, con tantas razones demoſtratiuas, y con tantas figuras, y demoſtraciones Matematicas, q̃ todos quedarõ enterados de la bõdad de la ciẽcia, y Corchuelo reduzido de ſu pertinacia. Era anochecido, pero antes q̃ llegaſſen les parecio a todos que eſtaua delante del pueblo vn cielo lleno de inumerables y reſplandecientes eſtrellas. Oyeron aſsi miſmo confuſos y ſuaues ſonidos de diuerſos inſtrumentos como de flautas, tamborinos, ſalterios, albogues, panderos, y ſonajas, y quando llegaron cerca, vierõ q̃ los arboles de vna enramada, q̃ a mano auian pueſto a la entrada del pueblo, eſtauã todos llenos de luminarias a quien no ofendia el viento, q̃ entõces no ſoplaua, ſino tan manſo que no tenia fuerça para mouer las hojas de los arboles: los muſicos erã los regozijadores de la boda q̃ en diuerſas quadrillas por aquel agradable ſitio andauan, vnos baylando, y otros cãtando, y otros tocãdo la diuerſidad de los referidos inſtrumẽtos, en efecto no parecia ſino q̃ por todo aquel prado andaua corriẽdo la alegria, y ſaltãdo el cõtẽto, otros muchos andauã ocupados ẽ leuãtar andamios, de dõde cõ comodidad pudieſſen ver otro dia las repreſentaciones, y dãças q̃ ſe auian de hazer en aquel lugar dedicado para ſolenizar las bodas đl rico Camacho y las exequias de Baſilio. No quiſo entrar en el lugar don Quixote, aunq̃ ſe lo pidierõ aſsi el labrador como el Bachiller: pero el dio por diſculpa baſtantiſsima a ſu parecer, ſer coſtũbre de los Caualleros Andãtes dormir por los cãpos y floreſtas antes q̃ en los poblados, aũq̃ fueſſe debaxo đ dorados techos, y cõ eſto ſe deſuio vn poco del camino biẽ cõtra la volũtad de Sãcho, viniẽdoſele a la memoria el buẽ alojamiẽto q̃ auia tenido en el caſtillo, o caſa de dõ Diego.

Capitulo XX. Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico con el sucesso de Basilio el pobre.

APenas la blanca aurora auia dado lugar a que el luziente Febo con el ardor de sus calientes rayos las liquidas perlas de sus cabellos de oro enxugasse, quãdo don Quixote sacudiendo la pereza de sus miembros se puso en pie, y llamô a su escudero Sancho, que aun toda via roncaua, lo qual visto por don Quixote, antes que le despertasse le dixo, o tu bienauenturado sobre quãtos viuen sobre la haz de la tierra, pues sin tener inuidia, ni ser inuidiado, duermes con sessegado espiritu, ni te persiguen encantadores, ni sobresaltan encantamẽtos. Duerme digo otra vez y lo dire otras ciento, sin que te tengan en contiua vigilia zelos de tu dama, ni te desuelen pensamientos de pagar deudas q̃ deuas, ni de lo q̃ has de hazer para comer otro dia, tu, y tu pequeña y angustiada familia, ni la ambiciõ te inquieta ni la põpa vana del mundo te fatiga, pues los limites de tus desseos no se estienden a mas q̃ a pensar tu jumento, que el de tu persona sobre mis ombros le tienes puesto, contra peso y carga que puso la naturaleza, y la costumbre a los señores: duerme el criado, y estâ velando el señor, pensando como le ha de sustentar mejorar, y hazer mercedes, la congoxa de ver q̃ el cielo se haze de bronze sin acudir a la tierra con el conueniente rozio, no aflige al criado, sino al señor q̃ ha de sustentar en la esterilidad y hãbre al q̃ le sirnio en la fertilidad y abundancia. A todo esto no respondio Sãcho, porq̃ dormia, ni despertara tã presto, si dõ Quixote cõ el cuẽto de la lãça no le hiziere boluer en si. Despertô en fin soñoliẽto, y perezoso, y boluiẽdo el rostro a todas partes, dixo, de la parte desta enramada (sino me engaño) sale vn tufo, y olor harto mas de torreznos assados, q̃ de juncos, y tomillos, bodas q̃ por tales olores

comiençan

comiençã para mi santiguada, q̃ deuẽ de ser abundantes, y generosas. Acaba gloton, dixo dõ Quixote, ven yremos a ver estos desposorios, por ver lo q̃ haze el desdeñado Basilio. Mas q̃ haga lo q̃ quisiere, respondio Sancho, no fuera el pobre, y casarase cõ Quiteria: no ay mas, sino no tener vn quarto, y querer carse por las nubes? A la fê señor, yo soy de parecer, q̃ el pobre deue de contentarse con lo q̃ hallare, y no pedir cotufas en el golfo: yo apostarê vn braço q̃ puede Camacho emboluer en reales a Basilio, y si esto es asi, como deue de ser, bien boba fuera Quiteria en desechar las las galas, y las joyas, q̃ le deue de auer dado, y le puede dar Camacho, por escoger el tirar de la barra, y el jugar de la negra de Basilio: sobre vn buẽ tiro de barra, o sobre vna gẽtil treta de espada no dan vn quartillo de vino en la taberna, habilidades y gracias q̃ no son vẽdibles, mas q̃ las tẽga el Conde Dirlos: pero quando las tales gracias caẽ sobre quiẽ tiene buẽ dinero, tal sea mi vida como ellas parecẽ: sobre vn buẽ cimiẽto se puede leuãtar vn buẽ edificio, y el mejor cimiento y çanja del mũdo es el dinero. Por quiẽ Dios es, Sancho, dixo a esta sazõ don Quixote, q̃ concluyas con tu arenga, q̃ tengo para mi, q̃ si te dexassen seguir en las q̃ a cada paso comienças, no te quedaria tiempo para comer, ni para dormir, que todo le gastarias en hablar. Si v.m. tuuiera buena memoria, replicô Sancho, deuierase acordar de los capitulos de nuestro concierto antes que esta vltima vez saliessemos de casa, vno dellos fue, que me auia de dexar hablar todo aquello que quisiesse, con que no fuesse contra el proximo, ni contra la autoridad de vuessa merced, y hasta agora me parece, que no he contrauenido contra el tal capitulo. Yo, no me acuerdo Sancho, respondio don Quixote, del tal capitulo, y puesto que sea asi, quiero que calles, y vengas, que ya los instrumentos que a noche oymos bueluen â alegrar los valles, y sin duda los desposorios se celebrarân en el frescor de la

mañana, y no en el calor de la tarde. Hizo Sancho lo que su señor le mandaua, y poniēdo la silla a rozinante, y la albarda al ruzio subierō los dos y paso ante paso se fuerōentran lo por la enramada. Lo primero que se le ofrecio a la vista de Sancho, fue espetado en vn assador de vn olmo entero vn entero nouillo, y en el fuego donde se auia de assar ardia vn mediano monte de leña, y seys ollas que al rededor de la hoguera estauā, no se auian hecho en la comun turquesa de las demas ollas, porque eran seys medias tinajas, que cada vna cabia vn rastro de carne, assi embeuian, y encerrauan en si carneros enteros sin echarse de ver como si fueran palominos, las liebres ya sin pellejo, y las gallinas sin pluma, que estauan colgadas por los arboles para sepultarlas en las ollas, no tenian numero, los paxaros y caça de diuersos generos eran infinitos, colgados de los arboles para que el ayre los enfriasse, contô Sancho mas de sesenta zaques de mas de a dos arrobas cadavno, y todos llenos (segun despues parecio) de generososvinos, assi auia rimeros de pan blanquissimo, como los suele auer de mōtones de trigo en las heras, los quesospuestos como ladrillos enrejados formauan vna muralla, y dos calderas de azeyte mayores q̄ las de vn tinte seruian de freir cosas de masa, q̄ cō dos valientes palas las sacauā fritas, y las zabullian en otra caldera de preparada miel q̄ alli junto estaua: los cozineros y cozineras passauan de cincuenta, todos limpios, todos diligētes, y todos contentos: en el dilatado viētre del nouillo estauan doze tiernos y pequeños lechones, que cosidos por encima seruian de darle sabor, y enternecerle: las especias de diuersas suertes, no parecia auerlas cōprad opor libras, sino por arrobas, y todas estauā de manifiesto en vna grande arca. Finalmente el aparato de la boda era rustico: pero tan abundante, que podia sustentar a vn exercito. Todo lo miraua Sancho Pança, y todo lo cōtēplaua, y de todo se aficionaua: primero le cau

tiuaron

tiuaron,y rindieron el desseo las ollas, de quien el tomara de bonissima gana vn mediano puchero, luego le aficionaron la voluntad los zaques, y vltimamente las frutas de sarten, si es que se podian llamar sartenes las tan orondas calderas, y assi sin poderlo sufrir, ni ser en su mano hazer otra cosa, se llegô a vno de los solicitos cozineros, y cõ corteses, y hambriẽtas razones, le rogô, le dexasse mojar vn mendrugo de pan en vna de aquellas ollas. A lo que el cozinero respondio, hermano este dia no es de aquellos sobre quien tiene juridicion la hambre (merced al rico Camacho) apeaos, y mirad si ay por ay vn cucharon, y espumad vna gallina, o dos, y buen prouecho os hagan. No veo ninguno, respondio Sancho. Esperad dixo el cozinero, pecador de mi, y que melindroso, y para poco deueis de ser, y diziendo esto assio de vn caldero, y encaxandole en vna de las medias tinajas sacô en el tres gallinas y dos gansos y dixo a Sancho: Comed amigo y desayunaos con esta espuma, en tanto que se llega la hora del yantar. No tengo en que echarla, respondio Sãcho, pues lleuaos dixo el cozinero la cuchara y todo, que la riqueza y el contento de Camacho todo lo suple. En tanto pues q̃ esto passaua Sãcho, estaua don Quixote mirãdo como por vna parte de la enramada entrauan hasta doze labradores, sobre doze hermosissimas yeguas, con ricos y vistosos jaezes de cãpo, y con muchos cascaueles en los petrales, y todos vestidos de regozijo, y fiestas, los quales en concertado tropel corrierõ no vna, sino muchas carreras por el prado, cõ regozijada algazara y grita, diziẽdo: Viuã Camacho y Quiteria, el tã rico como ella hermosa, y ella la mas hermosa del mũdo. Oyẽdolo qual dõ Quixote, dixo entre si: biẽ parece, q̃ estos no hã visto a mi Dulcinea del Toboso, q̃ si la huuierã visto ellos se fuerã a la mano en las alabãças desta su Quiteria. De alli a poco comẽçarõ a entrar por diuersas partes de la enramada muchas y diferẽtes

danças, entre los quales venia vna de espadas de hasta vein te y quatro zagales de gallardo parecer, y brio, todos vestidos de delgado y blanquissimo lienço, con sus paños de tocar, labrados de varias colores de fina seda, y al que los guiaua, q̃ era vn ligero mancebo, preguntò vno de los de las yeguas, si se auia herido alguno de los dançantes Por aora bendito sea Dios no se ha herido nadie, todos vamos sanos: y luego començô a enredarse con los demas compañeros con tantas bueltas, y con tanta destreza, que aun que don Quixote estaua hecho a ver semejantes danças, ninguna le auia parecido tan bien como aquella. Tambiẽ le parecio bien otra, que entrô de donzellas hermosissimas, tan moças, que al parecer ninguna baxaua de catorze, ni llegaua a diez y ocho años, vestidas todas de palmilla verde, los cabellos parte trançados, y parte sueltos: pero todos tan rubios, que con los del sol podian tener competencia, sobre los quales traîan guirnaldas de jazmines, rosas, amaranto, y madreselua compuestas, guiaualas vn venerable viejo, y vna anciana matrona: pero mas ligeros y sueltos que sus años prometian. Haziales el son vna gayta Zamorana, y ellas lleuãdo en los rostros, y en los ojos a la honestidad, y en los pies a la ligereza, se mostrauan las mejores bayladoras del mundo. Tras esta entrô otra dança de artificio, y de las que llaman habladas, era de ocho Ninfas, repartidas en dos hileras, de la vna hilera era guia el dios Cupido, y de la otra el interes, aquel adornado de alas, arco, aljaua, y saetas: este vestido de ricas y diuersas colores de oro y seda, las Ninfas que al amor seguian traîan a las espaldas en pargamino blanco, y letras grandes escritos sus nombres, poesia era el titulo de la primera, el de la segunda discrecion, el de la tercera buen linage, el de la quarta valentia: del modo mesmo venian señaladas las que al interes seguian, dezia liberalidad el titulo de la primera, dadiua el de la segunda, tesoro el de la tercera, y el de

la quarta possessión pacifica, delante de todos venia vn castillo de madera a quien tirauan quatro saluages todos vestidos de yedra, y de cañamo, teñido de verde, tan al natural, que por poco espantaran a Sancho, en la frontera del castillo y en todas quatro partes de sus quadros traîa escrito, Castillo del buen recato: haziãles el son quatro diestros tañedores de tamboril y flauta, començaua la dança Cupido, y auiẽdo hecho dos mudanças, alçaua los ojos y flechaua el arco contra vna donzella, que se ponia entre las almenas del castillo, a la qual desta suerte dixo.

Yo soy el dios poderoso,
En el ayre, y en la tierra,
Y en el ancho mar vndoso,
Y en quãto el abismo encierra
En su baratro espantoso.

Nunca conoci que es miedo,
Todo quanto quiero puedo,
Aunque quiera lo impossible,
Y en todo lo que es possible
Mando, quito, pongo, y vedo.

Acabô la copla, disparô vn flecha por lo alto del castillo, y retirose a su puesto. Salio luego el interes, y hizo otras dos mudanças, callaron los tamborinos, y el dixo.

Soy quien puede mas q̃ amor,
Y es amor el que me guia,
Soy de la estirpe mejor,
Que el cielo en la tierra cria,
Mas conocida y mayor.

Soy el interes en quien
Pocos suelen obrar bien,
Y obrar sin mi, es grã milagro,
Y qual soy, te me consagro,
Por siempre jamas, Amen.

Retirose el interes, y hizose adelante la poesia, la qual después de auer hecho sus mudãças como los demas, puestos los ojos en la donzella del castillo dixo.

En dulcissimos conceptos,
La dulcissima poesia,
Altos, graues y discretos,
Señora el alma te embia,
Embuelta entre mil sonetos.

Si acaso no te importuna
Mi porfia, tu fortuna,
De otras muchas inuidiada,
Sera por mi leuantada,
Sobre el cerco de la Luna.

Desuiose la poesia, y de la parte del interes salio la liberalidad, y despues de hechas sus mudanças dixo.

Llaman liberalidad
Al dar, que el estremo huye
De la prodigalidad,
Y del contrario que arguye,
Tibia y floxa voluntad.

Mas yo por te engrandezer,
De oy mas prodiga he de ser,
Que aũq es vicio, es vicio hõrado
Y de pecho enamorado,
Que en el dar se echa de ver.

Deste modo salieron, y se retiraron todas las dos figuras de las dos esquadras y cada vno hizo sus mudanças, y dixo sus versos algunos elegantes, y algunos ridiculos, y solo tomô de memoria don Quixote (que la tenia grande) los ya referidos, y luego se mezclaron todos haziendo, y deshaziendo lazos con gentil donayre, y desemboltura, y quando passaua el amor por delante del castillo disparaua por alto sus flechas: pero el interes quebraua en el alcancias doradas. Finalmente despues de auer baylado vn buen espacio el interes sacô vn bolson que le formaua el pellejo de vn gran gato Romano, que parecia estar lleno de dineros, y arrojandole al castillo con el golpe se desencaxaron las tablas y se cayeron, dexando a la donzella descubierta, y sin defensa alguna: llegô el interes con las figuras de su valia, y echandola vna gran cadena de oro al cuello, mostraron prenderla, rendirla, y cautiuarla: lo qual visto por el amor y sus valedores, hizieron ademan de quitarsela, y todas las demostraciones que hazian eran al son de los tamborinos, baylando y dançando concertadamente, pusieronlos en paz los saluages, los quales con mucha presteza boluierõ â armar y a encaxar las tablas del castillo, y la donzella se encerrô en el como de nueuo, y con esto se acabô la dança con gran contento de los que la mirauan. Pre

guntô

guntô don Quixote a vna de las Ninfas, que quien la auia compuesto y ordenado? Respondiole, que vn beneficiado de aquel pueblo, que tenia gentil caletre para semejantes inuenciones. Yo apostarê, dixo don Quixote, que deue de ser mas amigo de Camacho que de Basilio el tal Bachiller o beneficiado, y que deue detener mas de satirico que de visperas, bien a encaxado en la dança las habilidades de Basilio, y las riquezas de Camacho. Sancho Pança que lo escuchaua todo, dixo: El Rey es mi gallo, a Camacho me atẽgo. En fin dixo don Quixote, bien se parece Sancho, que eres villano, y de aquellos que dizen, viua quiẽ vence. No se de los que soy, respondio Sancho: pero bien se que nunca de ollas de Básilio sacarê yo tan elegante espuma como es esta que he sacado de las de Camacho, y enseñole el caldero lleno de gansos, y de gallinas, y asiendo devna comẽçô acomer cõ mucho donayre y gana, y dixo a la barba de las habilidades de Basilio: Que tanto vales, quãto tienes, y tanto tienes, quanto vales. Dos linages solos ay en el mundo, como dezia vna aguela mia, que son el tener, y el no tener, aunq̃ ella al del tener se atenia, y el dia de oy, mi señor don Quixote, antes se toma el pulso al auer que al saber, vn asno cubierto de oro parece mejor que vn cauallo enalbardado. Assi q̃ bueluo a dezir, q̃ a Camacho me atengo, de cuyas ollas son abundantes espumas, gansos, y gallinas, liebres, y conejos, y de las de Basilio serã, si viene a mano, y aunque no venga sino al pie, aguachirle. Has acabado tu arenga Sancho, dixo don Quixote. Aurela acabado, respõdio Sãcho, porq̃ veo q̃ v.m recibe pesadũbre con ella, q̃ si esto no se pusiera de por medio, obra auia cortada para tres dias. Plega a Dios Sancho, replicô don Quixote, que yo te vea mudo antes que me muera. Al paso que lleuamos, respondio Sancho, antes que v.m se muera estare yo mascando barro, y entonces podra ser que estê tan mudo, q̃ no hable palabra hasta la fin del mundo, o por lo menos

hasta el dia del juyzio. Aunq̃ esso assi suceda, o Sãcho, respondio don Quixote, nunca llegarâ tu silencio, a do ha llegado lo que has hablado, hablas, y tienes de hablar en tu vida, y mas, que estâ muy puesto en razon natural, que primero llegue el dia de mi muerte que el de la tuya, y assi jamas pienso verte mudo, ni aun quando estes beuiendo, o durmiendo, que es lo que puedo encarecer. A buena fê señor, respondio Sancho, q̃ no ay q̃ fiar en la descarnada, digo en la muerte, la qual tãbiẽ come cordero como carnero, y a nuestro Cura he oydo dezir, q̃ con ygual pie pisaua las altas torres de los Reyes como las humildes choças de los pobres, tiene esta señora mas de poder que de melindre, no es nada asquerosa, de todo come, y a todo haze, y de toda suerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alforjas: no es segador que duerme las siestas, que a todas horas siega, y corta assi la seca como la verde yerua, y no parece que masca, sino que engulle, y traga quanto se le pone delante, porque tiene hambre canina, q̃ nunca se harta, y aunq̃ no tiene barriga, da a entẽder que està hidropica, y sedienta de beuer solas las vidas de quantos viuen, como quien se beue vn jarro de agua fria No mas Sãcho, dixo a este punto don Quixote, tente en buenas, y no te dexes caer, que en verdad q̃ lo q̃ has dicho de la muerte por tus rusticos terminos, es lo que pudiera dezir vn buen predicador. Digote Sancho, que si como tienes buen natural y discrecion, pudieras tomar vn pulpito en la mano, y yrte por esse mundo predicando lindezas. Bien predica quien bien viue, respondio Sancho, y yo no se otras Thologias. Ni las has menester, dixo don Quixote: pero yo no acabo de entender, ni alcançar, como siendo el principio de la sabiduria el temor de Dios, tu que temes mas a vn lagarto que a el, sabes tanto? Iuzgue vuessa merced señor de sus Cauallerias, respondio Sancho, y no se meta en juzgar de los temores, o valentias agenas que tan gentil temeroso

soy

ſoy yo de Dios como cada hijo de vezino,y dexeme v.m. deſpabilar eſta eſpuma,que lo demas todas ſon palabras ocioſas, de que nos han de pedir cuenta en la otra vida. Y diziendo eſto començô de nueuo a dar aſſalto a ſu caldero con tan buenos alientos,que deſperto los de dõ Quixote,y ſin duda le ayudara,ſino lo impidiera lo que es fuerça ſe diga adelante.

Capitulo XXI. Donde ſe proſiguen las bodas de Camacho, con otros guſtoſos ſuceſſos.

QVANDO eſtauã don Quixote,y Sancho en las razones referidas en el capitulo antecedente, ſe oyeron grandes vozes,y gran ruydo,y dauanlas,y cauſauãle los de las yeguas,que cõ larga carrera y grita,yuã a recebir a los nouios,que rodeados de mil generos de inſtrumentos, y de inuenciones,venian acompañados del Cura,y de la parentela de entrambos,y de toda la gente mas luzida de los lugares circũuezinos,todos veſtidos de fieſta. Y como Sãcho vio a la nouia,dixo: A buena fê que no viene veſtida de labradora,ſino de garrida palaciega: Par diez que ſegũ diuiſo,que las patenas que auia de traer,ſon ricos corales, y la palmilla verde de Cuenca,es terciopelo de treynta pelos: y montas que la guarnicion es de tiras de lienço blanca, voto a mi que es de raſo,pues tomadme las manos adornadas con ſortijas de azauache,no medre yo,ſino ſon anillos de oro,y muy de oro, y empedrados con pelrras blancas,como vna quajada,que cada vna deue de valer vn ojo de la cara. O hideputa,y que cabellos,que ſino ſon poſtizos,no los he viſto mas luengos,ni mas rubios en toda mi vida. No ſino ponedla tacha en el brio,y en el talle, y no la compareys a vna palma, que ſe mueue cargada de razimos de datiles que lo meſmo parecen los dixes q̃ trae pendientes de lo, cabellos, y de la garganta: juro en mi anima

anima que ella es vna chapada moça, y que puede passar por los bancos de Flandes. Riose don Quixote de las rusticas alabanças de Sancho Pança, pareciole, que fuera de su señora Dulcinea del Toboso no auia visto muger mas hermosa jamas: venia la hermosa Quiteria algo descolorida, y deuia de ser de la mala noche que siempre passan las nouias en componerse para el dia venidero de sus bodas, yuanse acercando a vn teatro, que a vn lado del prado estaua adornado de alfombras, y ramos, adonde se auian de hazer los desposorios, y de donde auian de mirar las danças, y las inuenciones. Y a la sazon que llegauan al puesto, oyeron a sus espaldas grãdes vozes, y vna que dezia: Esperaos vn poco gente tan inconsiderada como presurosa, a cuyas vozes y palabras todos voluieron la cabeça, y vieron que las daua vn hombre vestido al parecer de vn sayo negro gironado de carmesi a llamas, venia coronado (como se vio luego) con vna corona de funesto Cipres, en las manos traia vn baston grande, en llegando mas cerca fue conocido de todos por el gallardo Basilio, y todos estuuieron suspensos, esperando en que auian de parar sus vozes, y sus palabras, temiendo algun mal sucesso de su venida en sazon semejante. Llegô en fin cansado, y sin aliento, y puesto delante de los desposados, hincando el baston en el suelo, que tenia el cuento de vna punta de azero, mudada la color, puestos los ojos en Quiteria cõ voz tremẽte y rõca estas razones dixo: Bien sabes desconocida Quiteria, q̃ cõforme a la santa ley q̃ professamos, que viuiendo yo, tu no puedes tomar esposo: y juntamente no ignoras, que por esperar yo, que el tiempo y mi diligencia mejorassen los bienes de mi fortuna, no he querido dexar de guardar el decoro que a tu honra conuenia: pero tu echando a las espaldas to las las obligaciones que deues a mi buen desseo, quieres hazer señor, de lo que es mio, a otro cuyas riquezas le siruen no solo de buena fortuna, sino de bonissima

ventura.

ventura,y para que la tenga colmada(y no como yo pien so que la merece,sino como se la quierẽ dar los cielos yo por mis manos desharê al impossible,o el inconueniente, q̃ puede estoruarsela, quitandome a mi de por medio. Viua viua el rico Camacho con la ingrata Quiteria largos y felices siglos,y muera muera el pobre Basilio,cuya pobreza cortô las alas de su dicha,y le puso en la sepultura,y diziendo esto,assio del baston que tenia hincado en el suelo y quedandose la mitad del en la tierra,mostrô q̃ seruia de vayna a vn mediano estoque q̃ en el se ocultaua, y puesta la q̃ se podia llamar empuñadura en el suelo,con ligero desẽfado y determinado proposito se arrojô sobre el yen vn pũto mostrô la punta sangrienta a las espaldas,con la mitad del azerada cuchilla,quedando el triste bañado en su sangre,y tendido en el suelo de sus mismas armas traspassado. Acudieron luego sus amigos a fauorecerle , condolidos de su miseria y lastimosa desgracia,y dexando don Quixote a rozinante acudio a fauorecerle , y le tomô en sus braços,y hallò q̃ aun no auia espirado: quisieronle sacar el estoque,pero el Cura,que estaua presente,fue de parecer que no se le sacassen antes de confessarle,porq̃ el sacarsele y el espirar seria todo a vn tiẽpo: pero boluiendo vn poco en si Basilio cõ voz doliente y desmayada dixo: Si quisiesses cruel Quiteria darme en este vltimo y forçoso trãce la mano de esposa,aun pensaria q̃ mi temeridad tendria desculpa,pues en ella alcãcê el biẽ de ser tuyo. El cura oyẽdo lo qual le dixo: q̃ atẽdiesse a la salud del alma antes q̃ a los gustos del cuerpo,y q̃ pidiesse muy de veras a Dios perdon de sus pecados,y de su desesperada determinacion . A lo qual replicô Basilio q̃ en ninguna manera se confessaria, si primero Quiteria no le daua la mano de ser su esposa que aquel contẽto le adobaria la voluntad,y le darla a liẽto para confessarse. En oyẽdo dõ Quixote la peticiõ del herido en altas vozes dixo,q̃ Basilio pedia vna cosa muy justa y

puesta

puesta en razon, y a demas muy hazedera, y que el señor Camacho quedaria tan honrado recibiendo a la señora Quiteria viuda del valeroso Basilio, como si la recibiera del lado de su padre: aqui no ha de auer mas de vn si, q̃ no tenga otro efecto, que el pronunciarle, pues el talamo de estas bodas ha de ser la sepultura. Todo lo oia Camacho, y todo le tenia suspenso y confuso, sin saber que hazer, ni que dezir: pero las vozes de los amigos de Basilio fueron tantas, pidiendole, que consintiesse, que Quiteria le diesse la mano de esposa, porque su alma no se perdiesse, partiendo desesperado desta vida, que le mouieron, y aun forçarõ a dezir, que si Quiteria queria darsela, que el se contentaua, pues todo era dilatar por vn momento el cumplimiento de sus desseos. Luego acudieron todos a Quiteria, y vnos con ruegos, y otros con lagrimas, y otros con eficaces razones la persudian que diesse la mano al pobre Basilio, y ella mas dura que vn marmol, y mas sesga que vna estatua, mostraua, que ni sabia, ni podia ni queria responder palabra: ni la respondiera, si el Cura no la dixera, que se determinasse presto en lo que auia de hazer, porque tenia Basilio ya el alma en los dientes, y no daua lugar a esperar inresolutas determinaciones. Entonces la hermosa Quiteria sin responder palabra alguna, turbada, al parecer triste y pesarosa llegô dõde Basilio estaua, ya los ojos bueltos, el aliento corto, y apresurado, murmurando entre los dientes el nombre de Quiteria, dando muestras de morir como Gentil, y no como Christiano. Llegó en fin Quiteria, y puesta de rodillas le pidio la mano por señas, y no por palabras. Desencaxô los ojos Basilio, y mirandola atẽtamente le dixo: O Quiteria, que has venido a ser piadosa a tiempo, quando tu piedad ha de seruir de cuchillo que me acabe de quitar la vida, pues ya no tengo fuerças para lleuar la gloria q̃ me das en escogerme por tuyo, ni para suspender el dolor que tan apriesa me va cubriendo los

ojos,

ojos con la eſpantoſa ſombra de la muerte. Lo que te ſuplico es (o fatal eſtrella mia) que la mano q̃ me pides, y quieres darme, no ſea por cumplimiento, ni para engañarme de nueuo, ſino que confieſſes, y digas q ſin hazer fuerça a tu voluntad me la entregas, y me la das, como a tu legitimo eſpoſo, pues no es razon q̃ en vn trance come eſte me engañes, ni vſes de fingimientos, con quien tantas verdades ha tratado contigo: entre eſtas razones ſe deſmayaua, de modo que todos los preſentes penſauan, que cada deſmayo ſe auia de lleuar el alma conſigo. Quiteria toda honeſta, y toda vergōçoſa, aſsiendo con ſu derecha mano la de Baſilio, le dixo: Ninguna fuerça fuera baſtante a torcer mi voluntad, y aſsi con la mas libre que tengo te doy la mano de legitima eſpoſa, y recibo la tuya, ſi es que me la das de tu libre aluedrio, ſin que la turbe ni contraſte la calamidad en que tu diſcurſo acelerado te ha pueſto. Si doy reſpondio Baſilio, no turbado ni confuſo ſino cō el claro entendimiento que el cielo quiſo darme, y aſsi me doy, y me entrego por tu eſpoſo. Y yo por tu eſpoſa, reſpondio Quiteria, aora viuas largos años, aora te lleuē de mis braços a la ſepultura. Para eſtar tan herido eſſe mancebo, dixo a eſte punto Sancho Pança, mucho habla, haganle que ſe dexe de requiebros, y que atienda a ſu alma, que a mi parecer mas la tiene en la lengua, que en los dientes. Eſtando pues aſsidos de las manos Baſilio, y Quiteria, el Cura tierno y lloroſo los echô la bendicion, y pidio al cielo d eſſe buen poſo al alma del nueuo deſpoſado, el qual aſsi como recibio la bendicion con preſta ligereza ſe leuantô en pie, y con no viſta deſemboltura ſe ſacô el eſtoque a quien ſeruia de vayna ſu cuerpo. Quedaron todos los circunſtantes admirados, y algunos dellos mas ſimples que curioſos en altas vozes començaron a dezir, milagro milagro: pero Baſilio replicô no milagro milagro, ſino induſtria induſtria. El Cura deſatentado, y atonito, acudio con ambas

manos a tentar la herida, y hallô que la cuchilla auia passa do no por la carne y costillas de Basilio, sino por vn cañõ hueco de hierro que llenô de sangre, en aquel lugar bien açomodado tenia, preparada la sangre (segun despues se supo) de modo que no se elasse. Finalmente el Cura y Camacho con todos los mas circunstantes se tuuieron por burlados y escarnidos. La esposa no dio muestras de pesarle de la burla, antes oyendo dezir, que aquel casamiento por auer sido engañoso, no auia de ser valedero, dixo, que ella le confirmaua de nueuo, de lo qual coligieron todos, que de consentimiento y sabiduria de los dos se auia trazado aquel caso, de lo que quedô Camacho y sus valedores tan corridos, que remitieron su vengança a las manos, y desenuaynando muchas espadas arremetieron a Basilio, en cuyo fauor en vn instante se desenuaynaron casi otras tãtas, y tomando la delantera acauallo don Quixote con la lança sobre el braço, y biẽ cubierto de su escudo, se hazia dar lugar de todos. Sancho a quien jamas pluguierõ, ni solazaron semejantes fechurias, se acogio a las tinajas, donde auia sacado su agradable espuma, pareciendole aquel lugar como sagrado, que auia de ser tenido en respeto. Don Quixote a grandes vozes dezia: Teneos, señores, teneos, que no es razon tomeys vengança de los agrauios que el amor nos haze: y aduertid, que el amor y la guerra son vna misma cosa, y assi como en la guerra es cosa licita, y acostumbrada vsar de ardides y estratagemas, para vencer al enemigo assi en las contiendas y competencias amorosas se tienen por buenos los embustes y marañas que se hazen, para conseguir el fin que se dessea, como no sean en menos cabo y deshonra de la cosa amada. Quiteria era de Basilio y Basilio de Quiteria por justa y fauorable disposicion de los cielos. Camacho es rico, y podra comprar su gusto, quando, donde, y como quisiere, Basilio no tiene mas desta oueja, y no se la ha de quitar alguno, por podero-

roso

roſo que ſea, que a los dos que Dios junta, no podra ſeparar el hombre, y el que lo intentare, primero ha de paſſar por la punta deſta lança : y en eſto la blandiô tan fuerte , y tan dieſtramente, que puſo pauor en todos los que no le conocian, y tan intenſamente ſe fixô en la imaginacion de Camacho el deſden de Quiteria, que ſe la borrô de la memoria en vn inſtante, y aſsi tuuieron lugar con el las perſuaſiones del Cura, que era varon prudente, y bien intencionado, con las quales quedô Camacho y los de ſu parcialidad pacificos y ſoſſegados , en ſeñal de lo qual boluieron las eſpadas a ſus lugares , culpando mas a la facilidad de Quiteria , que a la induſtria de Baſilio. Haziendo diſcurſo Camacho, que ſi Quiteria queria bien a Baſilio donzella, tambien le quiſiera caſada , y que deuia de dar gracias al cielo, mas por auerſela quitado, que por auerſela dado. Conſolado pues y pacifico Camacho y los de ſu meſnada, todos los de la de Baſilio ſe ſoſſegaron, y el rico Camacho, por moſtrar que no ſentia la burla, ni la eſtimaua en nada, quiſo q̃ las fieſtas paſſaſſen adelante, como ſi realmente ſe deſpoſara : pero no quiſieron aſsiſtir a ellas Baſilio, ni ſu eſpoſa , ni ſequazes, y aſsi ſe fueron a la aldea de Baſilio, que tambien los pobres virtuoſos y diſcretos tienen quien los ſiga, honre, y ampare, como los ricos tienen quien los liſongee, y acompañe. Lleuarōſe conſigo a don Quixote, eſtimandole por hombre de valor, y de pelo en pecho. A ſolo Sancho ſe le eſcurecio el alma, por verſe impoſsibilitado de aguardar la eſplendida comida y fieſtas de Camacho, que duraron haſta la noche, y aſsi aſſenderado, y triſte ſiguio a ſu ſeñor que con la quadrilla de Baſilio yua, y aſsi ſe dexô atras las ollas de Egypto, aunque las lleuaua en el alma, cuya ya caſi conſumida y acabada eſpuma que en el caldero lleuaua , le repreſentaua la gloria y la abundancia del bien que perdia, y aſsi congoxado, y penſatiuo, aunque

ſin hambre, ſin apearſe del ruzio, ſiguio las huellas de rozinante.

Capitulo XXII. Donde ſe da cuenta la grande auentura de la cueua de Monteſinos, que eſtà en el coraçon de la Mancha, a quien dio felice cima el valeroſo don Quixote de la Mancha.

GRANDES fueron y muchos los regalos que los deſpoſados hizieron a don Quixote obligados de las mueſtras que auia dado, defendiendo ſu cauſa, y al par de la valentia le graduaron la diſcrecion, teniendole por vn Cid en las armas, y por vn Ciceron en la eloquencia. El buen Sancho ſe refocilô tres dias a coſta de los nouios, de los quales ſe ſupo, que no fue traça comunicada con la hermoſa Quiteria, el herirſe fingidamente, ſino induſtria de Baſilio, eſperando della el meſmo ſuceſſo que ſe auia viſto, bien es verdad, que confeſſô, que auia dado parte de ſu penſamiento â algunos de ſus amigos, para que al tiempo neceſſario fauorecieſſen ſu intencion, y abonaſſen ſu engaño. No ſe pueden, ni deuen llamar engaños, dixo don Quixote, los que ponen la mira en virtuoſos fines, y que el de caſarſe los enamorados, era el fin de mas excelencia, aduirriendo, que el mayor contrario que el amor tiene, es la hambre, y la continua neceſsidad, porque el amor es todo alegria, regozijo, y contento, y mas quando el amante eſtà en poſſeſsion de la coſa amada contra quiẽ ſon enemigos opueſtos y declarados la neceſsidad y la pobreza, y que to lo eſto dezia con intencion de que ſe dexaſſe el ſeñor Baſilio de exercitar las habilidades que ſabe, que aunque le dauan fama, no le dauan dineros, y q̃ atendieſſe a grangear hazienda por medios licitos ẽ induſtrioſos,

ſos, que nunca faltan a los prudentes y aplicados: el pobre honrado (ſi es que puede ſer honrado el pobre) tiene prenda en tener muger hermoſa, que quando ſe la quitan, le quitan la honra, y ſe la matan. La muger hermoſa, y honrada, cuyo marido es pobre, merece ſer coronada con laureles, y palmas de vencimiento, y triunfo, la hermoſura por ſi ſola atrae las voluntades de quantos la miran y conocen, y como a ſeñuelo guſtoſo ſe le abaten las aguilas Reales, y los paxaros altaneros: pero ſi a la tal hermoſura ſe le junta la neceſsidad, y eſtrecheza, tambien la embiſten los cueruos, los milanos, y las otras aues de rapiña, y la que eſtâ a tantos encuentros firme, bien merece llamarſe corona de ſu marido. Mirad diſcreto Baſilio, añadio don Quixote: Opinion fue de no ſe que ſabio, que no auia en todo el mundo ſino vna ſola muger buena, y daua por conſejo, que cada vno penſaſſe y creyeſſe, que aquella ſola buena era la ſuya, y aſsi viuiria contento. Yo no ſoy caſado, ni haſta agora me ha venido en penſamiento ſerlo, y con todo eſto me atreueria a dar conſejo al que me lo pidieſſe, el modo que auia de buſcar la muger, con quien ſe quiſieſſe caſar. Lo primero le aconſejaria que miraſſe mas a la fama, que a la hazienda, porque la buena muger no alcança la buena fama ſolamente con ſer buena, ſino con parecerlo, que mucho mas dañã a las honras de las mugeres las deſembolturas, y libertades publicas, que las maldades ſecretas. Si traes buena muger a tu caſa, facil coſa ſeria conſeruarla, y aun mejorarla en aquella bondad: pero ſi la traes mala, en trabajo te pondra el enmendarla, que no es muy hazedero paſſar de vn eſtremo a otro, yo no digo, que ſea impoſsible: pero tengolo por dificultoſo. Oîa todo eſto Sancho, y dixo entre ſi, eſte mi amo quando yo hablo coſas

de meollo, y de ſuſtancia ſuele dezir, que podria yo tomar vn pulpito en las manos, y yrme por eſſe mundo adelante predicando lindezas, y yo digo del, que quando comiẽça â enhilar ſentẽcias y a dar conſejos, no ſolo puede tomar pulpito en las manos ſino dos en cada dedo, y andarſe por eſſas plaças, a que quieres boca: valate el diablo por Cauallero Andante, que tantas coſas ſabes, yo penſaua en mi anima, que ſolo podia ſaber aquello que tocaua a ſus Cauallerias: pero no ay coſa donde no pique y dexe de meter ſu cucharada. Murmuraua eſto algo Sancho, y entre oyô le ſu ſeñor, y preguntole: Que murmuras Sancho? No digo nada, ni murmuro de nada reſpondio Sancho: ſolo eſtaua diziendo entre mi, que quiſiera auer oydo lo que vueſſa merced aqui ha dicho, antes que me caſara, que quiça dixera yo agora, el buey ſuelto bien ſe lame. Tan mala es tu Tereſa Sancho dixo don Quixote. No es muy mala, reſpondio Sancho: pero no es muy buena, alomenos no es tan buena como yo quiſiera. Mal hazes Sancho, dixo don Quixote, en dezir mal de tu muger, que en efecto es madre de tus hijos. No nos deuemos nada, reſpondio Sancho, que tambien ella dize mal de mi, quando ſele antoja, eſpecialmente quando eſtà zeloſa, que entonces ſufrala el meſmo Satanas. Finalmente tres dias eſtuuieron con los nouios, donde fueron regalados y ſeruidos como cuerpos de Rey. Pidio don Quixote al dieſtro Licenciado le dieſſe vna guia, que le encaminaſſe a la cueua de Monteſinos, porque tenia gran deſſeo de entrar en ella, y ver a ojos viſtas, ſi eran verdaderas las marauillas que de ella ſe dezian por todos aquellos contornos. El Licenciado le dixo, que le daria aun primo ſuyo famoſo eſtudiante, y muy aficionado a leer libros de Cauallerias, el qual con mucha voluntad le pondria a la boca de la meſma cueua, y le enſeñaria las lagunas de Ruydera famoſas, anſi

miſmo

mism o en toda la Mancha, y aun en toda España, y dixo e q̃ lleuaria con el gustoso entretenimiẽto, a causa que era moço que sabia hazer libros para imprimir, y para dirig r los a Principes. Finalmente el primo vino con vna pollina preñada, cuya albarda cubria vn gayado tapete, o arpillera. Ensillô Sancho a rozinante, y adereçô al ruzio, proueyô sus alforjas, a las quales acompañarõ las del primo, assi mismo bien proueydas, y encomendandose a Dios, y despediendose de todos, se pusieron en camino, tomando la derrota de la famosa cueua de Montesinos. En el camino preguntô don Quixote al primo, de que genero y calidad eran sus exercicios, su prfession y estudios. A lo que el respondio, que su professiõ era ser humanista, sus exercicios y estudios componer libros para dar a la estampa, todos de gran prouecho, y no menos entretenimiento para la Republica, que el vno se intitulaua el de las libreas, donde pinta setecientas y tres libreas, con sus colores, motes, y cifras, de donde podian sacar y tomar las que quisiessen, en tiempo de fiestas y regozijos, los Caualleros cortesanos, sin andarlas mendigando de nadie ni lambicando (como dizen) el cerbelo, por sacarlas conformes a sus desseos ê intenciones, porque doy al zeloso, al desdeñado, al oluidado, y al ausente, las que les conuienen, que les vendran mas justas que pecadoras. Otro libro tengo tambien a quien he de llamar Metamorfoseos, o Ouidio Español de inuencion nueua, y rara: porque en el imitando a Ouidio, a lo burlesco pintô quien fue la Giralda de Seuilla, y el Angel de la Madalena, quien el caño de Vecinguerra de Cordoua, quienes los toros de Guisando, la Sierra Morena las fuentes de Leganitos, y Lauapies en Madrid no oluidandome de la del Piojo, de la del caño Dorado y de la Priora, y esto con sus alegorias, metaforas, y translaciones de mo lo que alegran, suspenden, y enseñan a aun mismo punto. Otro libro tengo que le llamo, Suple

mento a Virgilio Polidoro,que trata de la inuencion de las cosas q̃ es de grande erudicion,y estudio, a causa que las çosas,que se dexo dé dezir Polidoro de gran sustancia, las aueriguo yo,y las declaro por gentil estilo: oluidosele a Virgilio de declararnos quie fue el primero que tuuo cata rro en el mundo,y el primero que tomô las vnciones pa ra curarse del morbo Galico,y yo lo declaro al pie de la letra,y lo autorizô con mas de veynte y cinco autores, porque vea vuessa merced si he trabajado bien, y si ha de ser vtil el tal libro a todo el mundo. Sancho que auia esta do muy atento a la narracion del primo le dixo: Digame señor,assi Dios le dê buena manderecha en la impressíon de sus libros, sabriame dezir,que si sabra,pues todo lo sa be,quien fue el primero q̃ se rascô en la cabeça,que yo pa ra mi tengo que deuio de ser nuestro padre Adan? Si seria, respondio el primo,porque Adan,no ay duda sino que tu uo cabeça y cabellos,y siendo esto assi,y siendo el primer hõbre del mundo,alguna vez se rascaria. Assi lo creo yo, respondio Sancho: pero digame aora,quien fue el primer bolteador del mundo? En verdad hermano, respondio el primo q̃ no me sabre determinar por aora,hasta q̃ lo estu die,yo lo estudiare en boluiendo adõde tẽgo mis libros,y yo os satisfarê,quando otra vez nos veamos, que no ha de ser esta la postrera. Pues mire señor,replicô Sãcho,no tome trabajo en esto,q̃ aora he caydo en la cuẽta de lo q̃ le he pregũtado: sepa q̃ el primer bolteador del mũdo,fue Lucifer,quãdo le echaron,o arrojarõ del cielo,q̃ vino bol teando hasta los abismos. Tienes razon amigo, dixo el primo,y dixo don Quixote: Essa pregunta, y respuesta, no es tuya Sancho,â alguno las has oydo dezir. Calle se- ñor, replicô Sancho, que a buena fê, que si me doy a preguntar,y a responder, que no acabe de aqui a ma- ñana. Si que para preguntar necedades,y responder dis- parates no he menester yo andar buscando ayuda de

vezinos. Mas has dicho Sancho de lo que ſabes, dixo don Quixote, q̃ ay algunos, que ſe canſan en ſaber y aueriguar coſas que deſpues de ſabidas, y aueriguadas no importan vn ardite al entendimiento, ni a la memoria. En eſtas y otras guſtoſas platicas ſe les paſsó aquel dia, y a la noche ſe aluergaron en vna pequeña aldea, adonde el primo dixo a don Quixote, que deſde alli a la cueua de Monteſinos no auia mas de dos leguas, y que ſi lleuaua determinado de entrar en ella, era meneſter, prouerſe de ſogas para atarſe, y deſcolgarſe en ſu profundidad. Don Quixote dixo, que aunque llegaſſe al abiſmo, auia de ver donde paraua, y aſsi cōpraron caſi cien braças de ſoga, y otro dia a las dos de la tarde llegaron a la cueua, cuya boca es eſpacioſa, y ancha: pero llena de cambroneras, y cabrahigos de çarças, y malezas tan eſpeſas y intricadas que de todo en todo la ciegan y encubren, en viendola ſe apearon el primo, Sancho, y don Quixote, al qual los dos le ataron luego fortiſsimamente con las ſogas, y en tanto q̃ le faxauan y ceñian, le dixo Sancho: Mire v.m. ſeñor mio, lo que haze, no ſe quiera ſepultar en vida, ni ſe ponga adonde parezca fraſco que le ponẽ a enfriar en algũ pozo, ſi q̃ a v.m. no le toca, ni atañe ſer el eſcudriñador deſta, que deue de ſer peor que mazmorra. Ata, y calla, reſpondio don Quixote, que tal empreſa como aqueſta Sancho amigo, para mi eſtaua guardada. Y entonces dixo la guia: Suplico a vueſſa merced ſeñor don Quixote, que mire bien, y eſpecule con cien ojos lo que ay allâ dentro, quiça aura coſas, que las ponga yo en el libro de mis transformaciones. En manos eſtâ el pandero que le ſabra bien tañer, reſpondio Sancho Pança. Dicho eſto, y acabada la ligadura de don Quixote (que no fue ſobre el arnes, ſino ſobre el jubon de armar.) Dixo don Quixote, inaduertidos hemos andado, en no auernos proueydo de algun eſquilon pequeño, que fuera atado junto

a mi en esta mesma soga, con cuyo sonido se entendiera. que toda via baxaua y estaua viuo: pero pues ya no es possible: a la mano de Dios que me guie, y luego se hinco de rod.llas, y hizo vna oracion en voz baxa al cielo, pidiendo a Dios le ayudasse, y le diesse buen sucesso en aquella, al parecer, peligrosa, y nueua auẽtura, y en voz alta dixo luego, o señora de mis acciones, y mouimientos, clarissima, y sin par Dulcinea del Toboso, si es possible, que lleguen a tus oydos las plegarias y rogaciones deste tu venturoso amante, por tu inaudita belleza te ruego las escuches, que no son otras que rogarte, no me niegues tu fauor, y amparo, aora que tanto le he menester. Yo voy a despeñarme, a empozarme, y a hũdirme en el abismo, que aquí se me representa, solo porque conozca el mundo, q̃ si tu me fauoreces no aura impossible a quiẽ yo no acometa, y acabe, y en diziendo esto se acercó a la sima vio no ser possible descolgarse, ni hazer lugar a la entrada, sino era a fuerça de braços, o a cuchilladas, y assi poniendo mano a la espada començô a derribar y a cortar de aquellas malezas que a la boca de la cueua estauan, por cuyo ruydo y estruendo salieron por ella vna infinidad de grandissimos cueruos, y grajos, tan espesos, y con tanta priesa, que dieron con don Quixote en el suelo, y si el fuera tan agorero como Catolico Christiano, lo tuuiera a mala señal, y escusara de encerrase en lugar semejante. Finalmente se leuantô, y viendo que no salian mas cueruos, ni otras aues noturnas, como fueron murcielagos, que assi mismo entre los cueruos salieron, dandole soga el primo y Sancho y le dexô calar al fondo de la caberna espantosa y al entrar, echandole Sancho su bendicion, y haziendo sobre el mil cruzes, dixo: Dios te guie y la Peña de Frãcia jũto con la Trinidad de Gaeta, flor, nata, y espuma de los Caualleros Andantes. Allâ vas valenton del mundo, coraçon de azero, braços de bronze, Dios te guie otra vez, y te buelua li-

bre,ſano,y ſin cautela a la luz deſta vida,que dexas, por enterrarte en eſta eſcuridad que buſcas. Caſi las miſmas plegarias y deprecaciones hizo el primo. Yua don Quixote dando vozes que le dieſſen ſoga y mas ſoga, y ellos ſe la dauan poco a poco, y quando las vozes, que acanaladas por la cueua ſalian, dexaron de oyrſe, ya ellos tenian deſcolgadas las cien braças de ſoga, y fueron de parecer de boluer a ſubir a don Quixote, pues no le podian dar mas cuerda: con todo eſſo ſe detuuieron como media hora, al cabo del qual eſpacio boluieron a recoger la ſoga con mucha facilidad, y ſin peſo alguno, ſeñal que les hizo imaginar que don Quixote ſe quedaua dentro, y creyendo lo aſsi Sancho, lloraua amargamente, y tiraua con mucha prieſa por deſengañarſe: pero llegãdo a ſu parecer a poco mas de las ochenta braças ſintieron peſo, de que en eſtremo ſe alegraron. Finalmẽte a las diez vierõ diſtintamente a don Quixote, a quien dio vozes Sancho, diziendole: Sea v.m. muy bien buelto, ſeñor mio, q̃ ya penſauamos que ſe quedaua allâ para caſta: pero no reſpondia palabra don Quixote, y ſacandole del todo, vieron q̃ traia cerrados los ojos, con mueſtras de eſtar dormido. Tendierõle en el ſuelo, y desliaronle, y con todo eſto no deſpertaua. Pero tanto le boluieron, y reboluieron, ſacudieron, y menearon, que al cabo de vn buẽ eſpacio boluio en ſi, deſperezãdoſe biẽ como ſi de algun graue y profundo ſueño deſpertara, y mirando a vna y otra parte, como eſpantado, dixo: Dios os lo perdone amigos, q̃ me aueis quitado de la mas ſabroſa y agradable vida y viſta, q̃ ningun humano ha viſto ni paſſado. En efecto aora acabo de conocer q̃ todos los cõtentos deſta vida paſſã como ſombra y ſueño o ſe marchitan como la flor del campo: o deſdichado Monteſinos, o mal ferido Durandarte, o ſin ventura Belerma, o lloroſo Guadiana, y voſotras ſin dicha hijas de Ruidera q̃ moſtrays en vueſtras aguas las q̃ lloraron vueſtros hermoſos ojos.

euchauan el primo, y Sancho las palabras de don Quixote, que las dezia, como si con dolor inmenso las sacâra de las entrañas. Suplicaronle, les diesse a entender, lo que dezia, y les dixesse, lo que en aquel infierno auia visto. Infierno le llamais, dixo don Quixote, pues no le llameis ansi; porque no lo merece, como luego vereis: pidio, que le diessen algo de comer, que traía grandissima, hambre, tendieron la harpillera del primo sobre la verde yerua, acudieron a la despensa de sus alforjas, y sentados todos tres en buen amor, y compaña, merendaron, y cenaron todo junto. Leuantada la harpillera dixo don Quixote de la Mancha, no se leuante nadie, y estadme, hijos, todos atentos.

Capitulo XXIII. De las admirables cosas que el estremado don Quixote contò, que auia visto en la profunda cueua de Montesinos, cuya impossibilidad, y grandeza haze, que se tenga esta auentura por apocrifa.

LAS quatro de la tarde serian, quando el sol entre nubes cubierto con luz escasa, y templados rayos, dio lugar a don Quixote, para que sin calor, y pesadumbre contasse a sus dos clarissimos oyentes, lo que en la cueua de Montesinos auia visto, y començô en el modo siguiente:

A obra de doze ô catorze estados de la profundidad desta mazmorra a la derecha mano se haze vna concauidad, y espacio capaz de poder caber en ella vn gran carro con sus mulas, entrale vna pequeña luz por vnos resquizios, ô agujeros, que lexos le responden abiertas en la superficie de la tierra; esta concauidad, y espacio vi yo a

tiempo

tiempo, quando ya yua cansado, y mohino, de verme pendiente, y colgado de la soga, caminar por aquella escura region abaxo, sin lleuar cierto, ni determinado cam no, y assi determinê, entrarme en ella, y descansar vn poco: dî vozes, pidiendoos que no descolgassedes mas soga, hasta que yo os lo dixesse, pero no deuistes de oyrme, fuy recogiendo la soga, que embiauades, y haziendo della vna rosca, ô rimero: me sentê sobre el, pensatiuo a demas, considerando lo que hazer deuia, para calar al fondo, no teniendo quien me sustentasse, y estando en este pensamiento, y confusion, de repente, y sin procurarlo, me salteô vn sueño profundissimo, y quando menos lo pensaua, sin saber, como, ni como no, despertê del, y me hallê en la mitad del mas bello, ameno, y deleytoso prado, que puede criar la naturaleza, ni imaginar la mas discreta imaginacion humana. Despauilê los ojos, limpiemelos, y vi, que no dormia, sino que realmente estaua despierto, con todo esto me tentê la cabeça, y los pechos, por certificarme, si era yo mismo, el que alli estaua, ó alguna fantasma vana, y contrahecha; pero el tacto, el sentimiento, los discursos cōoertados, que entre mi hazia, me certificaron, que yo era alli entonces, el que soy aqui aora. Ofreciose me luego a la vista vn Real y suntuoso palacio, ô alcaçar, cuyos muros, y paredes parecian de transparente y claro cristal fabricados, del qual abriendose dos grandes puertas, vi, que por ellas salia, y hâzia mi se venia vn venerable anciano vestido con vn capuz de bayeta morada, que por el suelo le arrastraua: ceñiale los ombros, y los pechos vna beca de Colegial de raso verde, cubriale la cabeça vna gorra Milanesa negra, y la barba canissima le passaua de la cintura, no traîa arma ninguna, sino vn Rosario de cuentas en la mano mayores que medianas nuezes, y los diezes assi mismo como hueuos medianos de auestruz: el cōtinēte, el paso, la grauedad, y la anchissima presēcia cada cosa de porsi

yto.

y todas juntas me ſuſpendieron, y admiraron. Llegoſe a mi, y lo primero que hizo, fue abraçarme eſtrechamente, y luego dezirme. Luengos tiempos ha, valeroſo Cauallero don Quixote de la Mancha, que los que eſtamos en eſtas ſoledades encantados, eſperamos verte, para que dês noticia al mũdo, de lo que encierra, y cubre la profunda cueua, por donde has entrado, llamada la cueua de Monteſinos: hazaña ſolo guardada para ſer acometida de tu inuencible coraçon, y de tu animo ſtupendo. Ven conmigo, ſeñor clariſsimo, que te quiero moſtrar las marauillas, que eſte trãſparente alcaçar ſolapa, de quien yo ſoy Alcayde, y guarda mayor perpetua, porque ſoy el miſmo Monteſinos, de quien la cueua toma nombre. A penas me dixo, que era Monteſinos, quando le preguntê, ſi fue verdad, lo que en el mundo de acarriba ſe cõtaua, que el auia ſacado de la mitad del pecho con vna pequeña daga el coraçon de ſu grande amigo Durãdarte, y lleuãdole a la ſeñora Belerma, como el ſelo mandô al pũnto de ſu muerte. Reſpõdiome, que en todo dezian verdad, ſino en la daga; porque no fue daga, ni pequeña, ſino vn puñal buydo, mas agudo que vna lezna. Deuia de ſer, dixo a eſte punto Sancho, el tal puñal de Ramõ de Hozes el Seuillano. No sê, proſiguio dõ Quixote, pero no ſeria deſſe puñalero; porque Ramon de Hozes fue ayer, y lo de Ronceſualles, donde acontecio eſta deſgracia, ha muchos años, y eſta aueriguaciõ no es de importancia, ni turba, ni altera la verdad, y conteſto de la hiſtoria. Aſsi es, reſpondio el primo, proſiga v. m. ſeñor don Quixote, que le eſcucho con el mayor guſto del mundo. No con menor lo cuento yo, reſpondio don Quixote, y aſſi digo, que el venerable Monteſinos me metio en el criſtalino palacio, donde en vna ſala baxa freſquiſsima ſobre modo y toda de alabaſtro, eſtaua vn ſepulcro de marmol con gran maeſtria fabricado, ſobre el qual vî a vn Cauallero tendido de largo a largo, no de bronze, ni de marmol, ni

de jaſpe,

de jaſpe, hecho como los ſuele auer en otros ſepulcros ſi no d: pura carne, y de puros hueſos tenia la mano derecha (que a mi parecer es algo peluda, y neruoſa, ſeñal de tener muchas fuerças ſu dueño) pueſta ſobre el lado del coraçon y antes que preguntaſſe nada a Monteſinos, viendome ſuſpenſo, mirando al del ſepulcro, me dixo. Eſte es mi amigo Durandarte flor, y eſpejo de los Caualleros enamorados, y valientes de ſu tiempo, tienele aqui encantado como me tiene a mi, y a orros muchos, y muchas Merlin, aquel Frances encantador, que dizen, que fue hijo del diablo, y lo que yo creo es, que no fue hijo del diablo, ſino que ſupo, como dizen, vn punto mas que el diablo. El como, o para que nos encantô, nadie lo ſabe: y ello dira andando los tiempos, que no eſtan muy lexos, ſegun imagino: lo que a mi me admira, es, que ſê tan cierto, como aora es de dia, que Durandarte acabô los de ſu vida en mis braços, y que deſpues de muerto le ſaquê el coraçon con mis propias manos, y en verdad que deuia de peſar dos libras; porque ſegun los naturales el que tiene mayor coraçon es dotado de mayor valentia, del que le tiene pequeño: pues ſiendo eſto aſsi, y que realmente murio eſte Cauallero, como aora ſe quexa, y ſoſpira de quando en quando, como ſi eſtuuieſſe viuo? Eſto dicho el miſero Durandarte dando vna gran voz dixo: O mi primo Monteſinos, lo poſtrero que os rogaua, que quando yo fuere muerto, y mi anima arrancada, que lleueis mi coraçon, adonde Belerma eſtaua, ſacandomele del pecho, ya con puñal, ya con daga: oyendo lo qual el venerable Monteſinos ſe puſo de rodillas ante el laſtimado Cauallero y con lagrimas en los ojos le dixo. Ya ſeñor Durandarte, cariſsimo primo mio, ya hize lo que me mandaſtes en el azyago dia de nueſtra perdida, yo os ſaquê el coraçon, lo mejor que pude, ſin que os dexaſſe vna minima parte en el pecho, yo le limpie con vn pañizuelo de puntas, yo parti con el de carrera

rrera para Francia, auiendoos primero puesto en el seno de la tierra con tantas lagrimas, que fueron bastantes a lauarme las manos, y limpiarme con ellas la sangre, que tenian, de aueros andado en las entrañas. y por mas señas, primo de mi alma, en el primero lugar que topê, saliendo de Roncesualles, echê vn poco de sal en vuestro coraçon; porque no oliesse mal y fuesse sino fresco, alomenos amojamado a la presencia de la señora Belerma, la qual con vos, y cõmigo, y con Guadiana vuestro escudero, y con la dueña Ruydera, y sus siete hijas, y dos sobrinas y cõ otros muchos de vuestros conocidos, y amigos nos tiene aqui encãtados el sabio Merlin, ha muchos años, y aunque passan de quinientos, no se ha muerto ninguno de nosotros, solamente faltan Ruydera, y sus hijas, y sobrinas, las quales llorando (por compassion que deuio de tener Merlin dellas) las conuirtio en otras tantas lagunas, que aora en el mundo de los viuos, y en la prouincia de la Mancha las llamas las lagunas de Ruydera, las siete son de los Reyes de España, y las dos sobrinas de los Caualleros de vna Orden santissima que llaman de San Iuan. Guadiana vuestro escudero plañendo assi mesmo vuestra desgracia, fue cõuertido en vn rio llamado de su mesmo nombre, el qual quando llegô a la superficie de la tierra, y vio el sol del otro cielo, fue tanto el pesar que sintio, de ver, que os dexaua, que se sumergio en las entrañas de la tierra; pero como no es possible, dexar de acudir a su natural corriente, de quando en quando sale, y se muestra, donde el sol, y las gẽtes le vean: vanle administrando de sus aguas las referidas lagunas, con las quales, y con otras muchas, que se llegan, entra pomposo y grande en Portugal. Pero con todo esto por donde quiera que va, muestra su tristeza, y melancolia, y no se precia, de criar en sus aguas pezes regalados, y de estima, sino burdos, y dessabridos, bien diferentes de los del Tajo dorado: y esto que agora os digo, ô primo mio, os

lo he

lo he dicho muchas vezes, y como no me respōdeis, imagino que no me days credito, o no me oys, de lo que yo recibo tanta pena, qual Dios lo sabe. Vnas nuenas os quiero dar aora, las quales ya que no siruā de aliuio a vuestro dolor, no os le aumentaran en ninguna manera. Sabed que teneis aqui en vuestra presencia, y abrid los ojos, y vereislo, aquel gran Cauallero de quien tantas cosas tiene profetizadas el sabio Merlin, aquel don Quixote do la Mancha digo, que de nueuo, y con mayores ventajas que en los passados siglos ha resucitado en los presentes la ya oluidada Andante Caualleria, por cuyo medio y fauor podria ser que nosotros fuessemos desencantados, que las grandes hazañas para los grandes hombres estā guardadas. Y quādo assi no sea, respondio el lastimado Durandarte cō voz desmayada y baxa, quando assi no sea, o primo, digo paciēcia y barajar, y boluiendose de lado, tornô a su acostumbrado silencio, sin hablar mas palabra. Oyeronse en esto grandes alaridos, y llantos, acompañados de profundos gemidos, y angustiados sollozos, bolui la cabeça, y vi por las paredes de cristal, que por otra sala passaua vna procession de dos hileras de hermosissimas donzellas todas vestidas de luto con turbantes blancos sobre las cabeças, al modo Turquesco, al cabo y fin de las hileras venia vna señora, que en la grauedad lo parecia, assi mismo vestida de negro con tocas blancas tan tendidas y largas, que besauan la tierra. Su turbante era mayor dos vezes que el mayor de alguna de las otras, era cexijunta, y la nariz algo chata, la boca grande, pero colorados los labios: los dientes, que tal vez los descubria, mostrauan ser ralos, y no biē puestos, aunque eran blancos como vnas peladas almendras, traîa en las manos vn lienço delgado, y entre el, a lo que pude diuisar, vn coraçon de carne momia, segun venia seco, y amojamado, dixome Montesinos, como toda aquella gente de la procession eran siruientes de Durandar-

darte, y de Belerma, que alli con ſus dos ſeñores eſtauan encantados, y que la vltima que traîa el coraçon entre el lienço, y en las manos era la ſeñora Belerma, la qual con ſus donzellas, quatro dias en la ſemana, hazian aquella proceſsion, y cantauan, o por mejor dezir llorauan endechas ſobre el cuerpo, y ſobre el laſtimado coraçon de ſu primo, y q̃ ſi me auia parecido algo fea, o no tã hermoſa, como tenia la fama, era la cauſa las malas noches, y peores dias que en aquel encantamento paſſaua, como lo podia ver en ſus grandes ojeras, y en ſu color quebradiza, y no toma ocaſion ſu amarillez, y ſus ojeras, de eſtar con el mal menſil, ordinario en las mugeres: porque ha muchos meſes, y aun años, que no le tiene, ni aſſoma por ſus puertas, ſino del dolor que ſiente ſu coraçon por el que de cõtino tiene en las manos, que le renueua y trae a la memoria la deſgracia de ſu mal logrado amante, que ſi eſto no fuera, a penas la ygualara en hermoſura, donayre, y brio, la gran Dulcinea del Toboſo, tan celebrada en todos eſtos contornos, y aun en todo el mundo. Cepos quedos, dixe yo entonces, ſeñor don Monteſinos, cuente vueſſa merced ſu hiſtoria como deue, que ya ſabe, que toda comparacion es odioſa, y aſsi no ay para que comparar a nadie con nadie: la ſin par Dulcinea del Toboſo es quien es, y la ſeñora doña Belerma es quien es, y quien ha ſido, y quedeſe aqui. A lo que el me reſpondio. Señor don Quixote, perdoneme vueſſa merced, que yo confieſſo que anduue mal, y no dixe bien en dezir, que a penas yguala la ſeñora Dulcinea a la ſeñora Belerma, pues me baſtaua a mi, auer entendido, por no ſe que barruntos, que vueſſa merced es ſu Cauallero, para que me mordiera la lengua antes de compararla, ſino con el miſmo cielo. Con eſta ſatisfacion que me dio el gran Monteſinos, ſe quietô mi coraçõ del ſobreſalto que recebi en oyr q̃ a mi ſeñora la comparauan con Belerma. Y aun me marauillo yo, di-

xo Sancho, de como v.m.no se subio sobre el vejote, y le molio a cozes todos los huessos, y le pelô las barbas, sin dexarle pelo en ellas. No Sancho amigo, respondio don Quixóte,no me estaua a mi bien, hazer esso, porque estamos.todos obligados,a tener respeto a los ancianos; aunque no sean Caualleros, y principalmẽte a los que lo son, y estan encantados: yo sê bien, que no nos quedamos a deuer nada en otras muchas demandas, y respuestas, que entre los dos passamos. A esta sazon,dixo el primo,yo no sê,señor don Quixote,como v.m.en tan poco espacio de tiempo,como ha, que estâ allâ baxo, aya visto tantas cosas,y hablado, y respondido tanto. Quanto ha que baxê? pregũtô don Quixote. Poco mas de vna hora, respondio Sancho Esso no puede ser,replicô don Quixote,porq̃ allâ me anochecio,y amanecio:y tornó a anochecer,y amanecer tres vezes,de modo que a mi cuẽta tres dias he estado en aquellas partes remotas y escõdidas a la vista nuestra. Verdad deue de dezir mi señor, dixo Sancho, que como todas las cosas que le han sucedido, son por encantamento, quiça lo que a nosotros nos parece vn hora, deue de parecer allâ tres dias con sus noches. Assi sera,respondio don Quixote. Y ha comido v.m. en todo este tiempo, señor mio, preguntô el primo. No me he desayunado de bocado, respondio don Quixote, ni aun he tenido hambre ni por pensamiento. Y los encantados comen,dixo el primo. No comen, respondio don Quixote, ni tienen escrementos mayores, aunque es opinion, que les crecen las vñas,las barbas,y los cabellos. Y duermen por ventura los encantados, señor, preguntô Sancho No por cierto, respondio don Quixote, alomenos en estos tres dias, que yo he estado con ellos, ninguno ha pegado el ojo, ni yo tampoco. Aqui encaxa bien el refran,dixo Sancho, de dime,con quien andas, dezirte he quien eres:andase v.m. con encantados,ayunos,y vigilantes, mirad, si es mucho,

que ni coma,ni duerma mientras con ellos anduuiere,pe-
ro perdoneme v.m.ſeñor mio,ſi le digo,que de todo quã-
to aqui ha dicho,lleueme Dios,que yua a dezir el diablo,
ſi le creo coſa alguna. Como no,dixo el primo, pues auia
de mentir el ſeñor don Quixote , que aunque quiſiera, no
ha tenido lugar para cõponer,ê imaginar tanto millon de
mentiras?Yo no creo,que mi ſeñor miente,reſpondio Sã-
cho. Sino que crees, le preguntô don Quixote. Creo,reſ-
pondio Sancho,que aquel Merlin,ô aquellos encantado-
res,que encãtaron a toda la chuſma,que v.m.dize,que ha
viſto,y comunicado allâ baxo,le encaxaron en el magin,
ô la memoria toda eſſa maquina,q̃ nos ha cõtado, y todo
aquello que por cõtar le queda.Todo eſſo pudiera ſer Sã-
cho, replicô don Quixote, pero no es aſsi, porq̃ lo que he
cõtado,lo vi por mis propios ojos,y lo toquê con mis miſ
mas manos: pero q̃ diras,quãdo te diga yo aora,como en-
tre otras infinitas coſas,y marauillas q̃ me moſtrô Mõte-
ſinos,las quales deſpacio,y a ſus tiẽpos te las yrê contãdo
en el diſcurſo de nueſtro viage , por no ſer todas deſte lu-
gar,me moſtrô tres labradoras,que por aquellos ameniſ-
ſimos cãpos yuan ſaltando y brincando,como cabras,y a
penas las huue viſto,quãdo conoci,ſer la vna la ſin par Dul
cinea del Toboſo, y las otras dos aquellas miſmas labra-
doras que venian con ella , que hablamos a la ſalida del
Toboſo. Preguntê a Monteſinos,ſi las conocia,reſpondio
me,que no: pero que el imaginaua,q̃ deuian de ſer algunas
ſeñoras principales encantadas,que pocos dias auia, q̃ en
aquellos prados auian parecido,y que no me marauillaſſe
deſto,porque alli eſtauã otras muchas ſeñoras de los paſ-
ſados, y preſentes ſiglos encantadas en diferentes y eſtra-
ñas figuras,entre las quales conocia el a la Reyna Ginebra
y ſu dueña Quintañona,eſcançiando el vino a Lançarote
quando de Bretaña vino. Quando Sancho Pança oyô de-
zir eſto a ſu amo,penſô perder el juyzio,ô morirſe de riſa,

que como el ſabia la verdad del fingido encanto de Dulcinea, de quien el auia ſido el encantador, y el leuãtador de tal teſtimonio, acabô de conocer indubitablemente, que ſu ſeñor eſtaua fuera de juyzio, y loco de todo punto: y aſsi le dixo: En mala coyuntura, y en peor ſazon, y en aziago dia baxô v.m. caro patron mio, al otro mundo, y en mal punto ſe encontrô con el ſeñor Monteſinos, que tal nos le ha buelto. Bien ſe eſtaua v.m. acarriba con ſu entero juyzio, tal qual Dios ſe le auia dado, hablando ſentencias, y dando conſejos a cada paſo, y no agora contando los mayores diſparates que pueden imaginarſe. Como te conozco, Sancho, reſpõdio don Quixote, no hago caſo de tus palabras. Ni yo tãpoco de las de v.m. replicô Sancho, ſi quiera me hiera, ſi quiera me mate, por las que le he dicho, ô por las que le piẽſo dezir, ſi en las ſuyas no ſe corrige, y enmiẽda. Pero digame v.m. aora que eſtamos en paz, como, ô en que conocio a la ſeñora nueſtra ama, y ſi la hablô, que dixo, y que le reſpondio? Conocila, reſpondió dõ Quixote, en que trae los meſmos veſtidos, que traîa, quando tu me le moſtraſte, hablela, pero no me reſpondio palabra, antes me boluio las eſpaldas, y ſe fue huyendo con tanta prieſſa, que no la alcançâra vna xara, quiſe ſeguirla, y lo hiziera, ſi no me aconſejâra Monteſinos, que no me canſaſſe en ello, porque ſeria en balde, y mas porque ſe llegaua la hora, donde me conuenia boluer a ſalir de la ſima. Dixome aſsi meſmo, que andando el tiempo ſe me daria auiſo: como auian de ſer deſencantados el, y Belerma, y Durandarte, con todos los que alli eſtauan: pero lo que mas pena me dio, de las que alli vi, y notê, fue, que eſtandome diziendo Monteſinos eſtas razones, ſe llegô a mi por vn lado, ſin que yo la vieſſe venir, vna de las dos compañeras de la ſin ventura Dulcinea, y llenos los ojos de lagrimas con turbada, y baxa voz me dixo, mi ſeñora Dulcinea del Toboſo beſa a v.merced

las manos, y ſuplica a v.m. ſe la haga de hazerla ſaber, como eſtâ, y que por eſtar en vna gran neceſsidad, aſsi miſmo ſuplica a v.m. quan encarecidamente puede, ſea ſeruido, de preſtarle ſobre eſte faldellin, que aqui traygo de cotonia nueuo media dozena de Reales, ô los que v. m. tuuiere, que ella da ſu palabra, de bolucrſelos con mucha breuedad Suſpendiome, y admirome el tal recado, y boluiendome al ſeñor Monteſinos, le preguntê, es poſsible, ſeñor Monteſinos, que los encantados principales padecen neceſsidad? A lo que el me reſpondio: Creame v.m. ſeñor don Quixote de la Mancha, que eſta que llaman neceſsidad, adonde quiera ſe vſa, y por todo ſe eſtiende, y a todos alcança, y aun haſta los encantados no perdona, y pues la ſeñora Dulcinea del Toboſo embia a pedir eſſos ſeis Reales, y la prenda es buena, ſegun parece, no ay ſino darſelos, que ſin duda deue de eſtar pueſta en algun grande aprieto. Prenda no la tomarê yo, le reſpondi, ni menos le darê lo que pide, porque no tengo ſino ſolos quatro reales, los quales le dî, que fueron los que tu, Sancho, me diſte el otro dia, para dar limoſna a los pobres que topaſſe por los caminos, y le dixê: Dezid amiga mia, a vueſſa ſeñora, que a mi me peſa enel alma de ſus trabajos y que quiſiera ſer vn Fucar, para remediarlos, y que le hago ſaber, que yo no puedo, ni deuo tener ſalud, careciendo de ſu agradable viſta, y diſcreta conuerſacion, y que le ſuplico, quan encarecidamente puedo, ſea ſeruida ſu md. de dexarſe ver, y tratar deſte ſu cautiuo ſeruidor, y aſſendereado Cauallero. Direiſle tambien, que quando menos ſe lo pienſe, oyra dezir, como yo he hecho vn juramento, y voto, a modo de aquel que hizo el Marques de Mantua, de vengar a ſu ſobrino Baldouinos, quando le hallô para eſpirar en mitad de la Montiña, que fue, de no comer pan a manteles, con las otras zarandajas, que alli añadio, haſta vengarle: y aſsi le harê yo, de no ſoſſegar, y de andar
las

las siete partidas del mundo, con mas puntualidad q̃ las anduuo el Infante don Pedro de Portugal, hasta desencantarla. Todo esso, y mas deue v.m. a mi señora, me respondio la donzella, y tomãdo los quatro reales en lugar de hazerme vna reuerencia, hizo vna cabriola, que se leuantó dos varas de medir en el ayre. O santo Dios, dixo a este tiempo dando vna gran voz Sancho, es possible, que tal ay en el mundo, y que tengan en el tanta fuerça los encantadores y encantamentos, que ayan trocado el buen juyzio de mi señor en vna tan disparatada locura. O señor señor, por quien Dios es, que v. m. mire por si, y buelua por su honra, y no dê credito a essas vaciedades que le tienen mẽguado y descabalado el sentido. Como me quieres bien, Sancho, hablas dessa manera, dixo don Quixote, y como no estas experimentado en las cosas del mundo, todas las cosas q̃ tienẽ algo de dificultad te parecẽ impossibles: pero andarâ el tiempo, como otra vez he dicho, y yo te contarê algunas de las que allâ abaxo he visto, que te haran creer las que aqui he contado, cuya verdad ni admite replica ni disputa.

Capitulo XXIIII. Donde se cuentan mil carandajas tan impertinẽtes como necessarias al verdadero entendimiento desta grande historia.

DIZE el que traduxo esta grande historia del original, de la que escriuio su primer autor Cide Hamete Benẽgeli, que llegando al capitulo de la aũtura de la cueua de Montesinos, en el margen del estauan escritas de mano del mesmo Hamete estas mismas razones.

No me puedo dar a entender, ni me puedo persuadir, que al valeroso don Quixote le passasse puntualmente todo lo que en el antecedente capitulo queda escrito, la razon es, que todas las auenturas hasta aqui sucedidas han

ſido contingibles, y veriſimiles: pero eſta deſta cueua no le hallo entrada alguna para tenerla por verdadera, por yr tan fuera de los terminos razonables, pues penſar yo que don Quixote mintieſſe, ſiendo el mas verdadero Hidalgo, y el mas noble Cauallero de ſus tiempos, no es poſſible, q̃ no dixera el vna mentira ſi le aſſaetearan Por otra parte conſidero, que el la contô, y la dixo con todas las circunſtancias dichas, y que no pudo fabricar en tan breue eſpacio tan gran maquina de diſparates, y ſi eſta auentura parece apocrifa, yo no tengo la culpa, y aſsi ſin afirmarla por falſa, o verdadera la eſcriuo Tu letor, pues eres prudẽte juzga lo que te pareciere, que yo no deuo, ni puedo mas, pueſto que ſe tiene por cierto, que al tiempo de ſu fin y muerte dizen que ſe retrato della, y dixo, que el la auia inuentado por parecerle que conuenia, y quadraua bien con las auenturas que auia leydo en ſus hiſtorias, y luego proſigue diziendo.

Eſpantoſe el primo; aſsi del atreuimiento de Sancho Pãça, como de la paciencia de ſu amo, y juzgô q̃ del cõtẽto que tenia de auer viſto a ſu ſeñora Dulcinea del Toboſo, (aunque encantada) le nacia aquella condicion blanda, que entonces moſtraua, porque ſi aſsi no fuera, palabras y razones le dixo Sancho, que merecian molerle a palos: porque realmente le parecio, que auia andado atreuidillo con ſu ſeñor, a quien le dixo: Yo ſeñor don Quixote de la Mancha doy por bien empleadiſsima la jornada que con v.m. he hecho, porque en ella he grangeado quatro coſas. La primera auer conocido a v.m. que lo tẽgo a gran felicidad. La ſegunda auer ſabido lo q̃ ſe encierra en eſta cueua de Mõteſinos, cõ las mutaciones de Guadiana, y de las lagunas de Ruidera q̃ me ſeruirã para el Ouidio Eſpañol, q̃ traygo entre manos. La tercera, entender la antiguedad de los naypes, que por lo menos ya ſe vſauan en tiempo del Emperador Carlo Magno, ſegun puede colegirſe de

las palabras q̃ vuessa merced dize, que dixo Durandarte, quando al cabo del aquel grande espacio que estuuo hablando con el Montesinos, el despertô, diziendo: Paciẽcia y barajar, y esta razon y modo de hablar no la pudo aprender encantado, sino quãdo no lo estaua en Frãcia, y en tiempo del referido Emperador Carlo Magno, y esta aueriguacion me viene pintiparada para el otro libro que voy cõponiẽdo, que es Suplemẽto de Virgilio Polidoro, en la inuenciõ de las antiguedades, y creo que en el suyo no se acordô de poner la de los naypes, como la põdre yo aora, q̃ sera de mucha importãcia, y mas alegando autor tã graue y tã verdadero, como es el señor Durandarte. La quarta, es auer sabido concertidũbre el nacimiento del rio Guadiana, hasta aora ignorado de las gentes. V ni. tiene razõ, dixo dõ Quixote: pero querria yo saber, ya q̃ Dios le haga merced, de q se le dê licẽcia para imprimir essos sus libros (q̃lo dudo) a quiẽ piensa dirigirlos? Señores y Grãdes ay en España, a quiẽ puedã dirigirse, dixo el primo. No muchos, respõdio dõ Quixote, y no porq̃ no lo merezcã, sino que no quieren admitirlos, por no obligarse a la satisfacion, q̃ parece se deue al trabajo y cortesia de sus autores. Vn Principe conozco yo, q̃ puede suplir la falta đ los demas, cõ tãtas ventajas, q̃ si me atreuiere a dezirlas, quiça despertara la inuidia en mas de quatro generosos pechos: pero quedese esto aqui para otro tiempo mas comodo, y vamos a buscar adõde recogernos esta noche No lexos de aqui, respõdio el primo, estâ vna hermita dõde haze su habitacion vn hermitaño, que dizen ha sido soldado, y estâ en opinion de ser vn buẽ Christiano, y muy discreto, y caritatiuo a demas. Iunto con la hermita tiene vna pequeña casa, que el ha labrado a su costa: pero con todo, aunque chica, es capaz de recibir huespedes. Tiene por ventura gallinas el tal hermitaño, preguntô Sancho. Pocos hermitaños estan sin ellas, respondio don Quixote, porque

no ſon los que agora ſe vſan,como aquellos de los deſiertos de Egypto,que ſe veſtian de hojas de palma, y comian rayzes de la tierra,y no ſe entienda que por dezir bien de aquellos,no lo digo de aqueſtos,ſino q̃ quiero dezir , q̃ al rigor y eſtrecheza de entonces no llegan las penitẽcias de los de agora: pero no por eſto dexan de ſer todos buenos, alomenos yo por buenos los juzgo,y quando todo corra turbio,menos mal haze el hipocrita que ſe finge bueno, que el publico pecador. Eſtando en eſto,vieron que hâzia donde ellos eſtauan venia vn hombre a pie, caminando a prieſa,y dando varazos a vn macho que venia cargado de lanças y de alabardas , quando llegó a ellos los ſaludó, y paſsô de largo,don Quixote le dixo: Buen hombre detenos,que parece que vays con mas diligencia que eſſe macho ha meneſter. No me puedo detener ,ſeñor,reſpondio el hombre,porque las armas que veys que aqui lleuo han de ſeruir mañana,y aſsi me es forçoſo el no detenerme,y a Dios:pero ſi quiſieredes ſaber para que las lleuo en la venta q̃ eſtâ mas arriba de la hermita,pienſo alojar eſta noche,y ſi es que hazeis eſte meſmo camino alli me hallareys,donde os contarê marauillas,y a Dios otra vez, y de tal manera aguijô el macho,q̃ no tuuo lugar dõ Quixote de pregũtarle q̃ marauillas eran,las q̃ penſaua dezirles,y como el era algo curioſo, y ſiempre le fatigauan deſſeos de ſaber coſas nueuas,ordenô,q̃ al momento ſe partieſſen,y fueſſẽ a paſſar la noche en la venta,ſin tocar en la hermita,donde quiſiera el primo q̃ ſe quedaran Hizoſe aſſi,ſubieron a cauallo,y ſiguieron todos tres el derecho camino de la venta,a la qual llegaron vn poco antes de anochezer,dixo el primo a don Quixote,que llegaſſen a ella a beuer vn trago. A penas oyo eſto Sancho Pança , quando encaminô el ruzio a la hermita,y lo miſmo hizieron dôn Quixote y el primo:pero la mala ſuerte de Sancho, parece que ordenô, que el hermitaño no eſtuuieſſe en ca-

ſa,que aſsi ſe lo dixo vna ſotahermitaño que en la hermiña hallaron,pidieronle de lo caro,reſpondio,que ſu ſeñor no lo tenia: pero que ſi querian agua barata,q̃ ſe la daria de muy buena gana. Si yo la tuuiera de agua, reſpõdio Sãcho pozos ay en el camino,dõde la huuiera ſatisfecho. A bodas de Camacho,y abundancia de la caſa de don Diego,y quantas vezes os tengo de echar menos! Con eſto dexaron la hermita, y picaron hàzia la venta, y a poco trecho toparon vn mancebito,que delante dellos yua caminando no con mucha prieſa,y aſsi le alcançaron,lleuaua la eſpada ſobre el ombro,y en ella pueſto vn bulto, ô emboltorio, al parecer de ſus veſtidos, que al parecer deuian de ſer los calçones,o gregueſcos,y herreruelo, y alguna camiſa,porque traîa pueſta vna ropilla de terciopelo con algunas viſlumbres de raſo, y la camiſa de fuera las medias eran de ſeda,y los çapatos quadrados a vſo de Corte,la edad llegaria a diez y ocho, o diez y nueue años,alegre de roſtro,y al parecer agil de ſu perſona,yua cantando ſeguidillas para entretener el trabajo del camino,quando llegaron a el,acabaua de cantar vna,que el primo tomô de memoria,que dizen,que dezia.

A la guerra me lleua mi neceſsidad.
Si tuuiera dineros no fuera en verdad.

El primero que le hablô fue don Quixote,diziẽdole, muy a la ligera camina vueſſa merced ſeñor galan, y adonde bueno,ſepamos, ſi es que guſta dezirlo? A lo que el moço reſpondio,el caminar tan a la ligera,lo cauſa el calor, y la pobreza,y el adonde voy es a la guerra. Como la pobreza,preguntô don Quixote,que por el calor bien puede ſer. Señor replicô el mãcebo, yo lleuo en eſte emboltorio vnos gregueſcos de terciopelo compañeros deſta ropilla,ſi los gaſto en el camino,no me podre honrar cõ ellos

en la ciudad, y no tengo con que comprar otros, y assi por esto, como por orearme voy desta manera hasta alcāçar vnas compañias de Infanteria, que no estan doze leguas de aqui, donde assentare mi plaça, y no faltarân bagajes en que caminar de alli adelante, hasta el embarcadero, que dizen ha de ser en Cartagena, y mas quiero tener por amo, y por señor al Rey, y seruirle en la guerra, q̃ no a vn pelon en la Corte, y lleua vuessa merced alguna ventaja por ventura preguntô el primo? Si yo huuiera seruido â algun Grande de España, o algun principal personage, respondio el moço, a buen seguro, que yo la lleuara, que esso tiene el seruir a los buenos, que del tinelo suelen salir a ser Alferez, o Capitanes, o con algun buen entretenimiento; pero yo desuenturado serui siempre a cata riberas, y a gēte aduenediza de racion y quitacion, tan misera, y atenuada, que en pagar el almidonar vn cuello se consumia la mitad della, y seria tenido a milagro que vn page auenturero alcançasse alguna siquiera razonable ventura. Y digame por su vida amigo, preguntô don Quixote, es posible que en los años que siruio no ha podido alcançar alguna librea? Dos me han dado, respondio el page: pero asi como el q̃ se sale de alguna religion antes de professar le quitan el habito y le bueluen sus vestidos: asi me boluian a mi los mios mis amos, que acabados los negocios a que venian a la Corte se boluian a sus casas, y recogian las libreas que por sola ostentacion auian dado Notable espilorcheria, como dize el Italiano, dixo don Quixote: pero con todo esso tenga a felice ventura el auer salido de la Corte con tan buena intencion como lleua, porque no ay otra cosa en la tierra mas hōrada, ni de mas prouecho, que seruir a Dios primeramente, y luego a su Rey y señor natural, especialmente en el exercicio de las armas, por las quales se alcançan, sino mas riquezas, alomenos mas honra que por las letras, como yo tengo dicho muchas ve

zes

zes,que puesto que han fundado mas mayorazgos las letras que las armas,toda via lleuan vn no se que los de las armas a los de las letras con vn si se que de esplendor,q se halla en ellos,q̃ los auentaja a todos. Y esto q̃ aora le quiero dezir,lleuelo en la memoria,q̃ le sera de mucho prouecho,y aliuio en sus trabajos,y es que aparte la imaginaciõ de los sucessos aduersos q̃ le podran venir q̃ el peor de todos es la muerte, y como esta sea buena el mejor de todos es el morir. Preguntarõle a Iulio Cesar aquel valeroso Emperador Romano,qual era la mejor muerte,respõdio q̃ la impensada,la de repente,y no preuista,y aunq̃ respondio como Gentil y ageno del conocimiẽto del verdadero Dios,cõ todo esso dixo biẽ para ahorrarse d̃l sẽtimiẽto humano,q̃ puesto caso q̃ os matẽ en la primera faccion y refriega,o ya de vn tiro de artilleria,o bolado de vna mina,q̃ importa,todo es morir,y acabose la obra, y segũ Terẽcio mas biẽ parece el soldado muerto en la batalla q̃ viuo,y saluo en la huyda y tãto alcãça de fama el buen soldado quãto tiene de obediẽcia a sus Capitanes,y a los q̃ mãdar le puedẽ,y aduertid hijo,q̃ al soldado mejor le està el oler a poluora q̃ algalia,y q̃ si la vejez os coge en este honroso exercicio,aunq̃ sea lleno de heridas,y estropeado,o coxo alomenos no os podra coger sin hõra,y tal q̃ no os la podra menoscabar la pobreza,quãto mas q̃ ya se va dãdo ordẽ como se entretẽgã y remediẽ los soldados viejos,y estropeados,porq̃ no es biẽ q̃ se haga cõ ellos lo q̃ suelẽ hazer los q̃ ahorrã y dã libertad a sus negros, quando ya son viejos,y no puedẽ seruir,y echandolos de casa con titulo de libres los hazẽ esclauos de la hãbre,de quiẽ no piẽsan ahorrarse sino con la muerte,y por aora no os quiero dezir mas,sino q̃ subays a las ancas deste mi cauallo hasta la vẽta,y alli cenareys cõmigo,y por la mañana seguireis el camino q̃ os le dê Dios tã bueno como vr̃os desseos merecẽ. El page no aceptô el cõbite de las ancas,aũq̃ si el de cenar cõ el en la venta,y a esta sazon dizen,que dixo Sancho en

tre si: Valate Dios por señor, y es possible, que hombre q̃ sabe dezir tales, tantas, y tan buenas cosas como aqui ha dicho, diga q̃ ha visto los disparates impossibles, q̃ cuenta de la cueua de Mõtesinos? Aora biẽ ello dira, y en esto llegaron a la vẽta a tiẽpo q̃ anochezia, y no sin gusto de Sancho, por ver q̃ su señor la juzgô por verdadera vẽta, y no por castillo, como solia. No huuierõ bien entrado, quando don Quixote preguntô al ventero por el hõbre de las lanças y alabardas, el qual le respõdio, q̃ en la caualleriza estaua acomodãdo el macho, lo mismo hizieron de sus jumentos el sobrino y Sancho, dando a rozinante el mejor pesebre, y el mejor lugar de la caualleriza.

Capitulo XXV. Donde se apunta la auentura del Rebuzno, y la graciosa del Titerero con las memorables adiuinanças del mono adiuino.

NO se le cozia el pan a don Quixote (como suele dezirse) hasta oyr y saber las marauillas prometidas del hõbre cõdutor de las armas, fuele a buscar donde el ventero le auia dicho que estaua, y hallole, y dixole, que en todo caso le dixesse luego, lo que le auia de dezir despues, acerca de lo que le auia preguntado en el camino. El hombre le respondio mas despacio, y no en pie, se ha de tomar el cuẽto de mis marauillas, dexeme v.m. señor bueno, acabar de dar recado a mi bestia, que yo le dire cosas que le admirẽ. No quede por esso, respondio dõ Quixote, que yo os ayudarê a todo, y assi lo hizo, aechandole la ceuada, y limpiãdo el pesebre, humildad, que obligô al hombre a contarle con buena voluntad lo que le pedia, y sentandose en vn poyo y don Quixote junto a el, teniendo por senado y auditorio al primo, al page, a Sancho Pança, y al ventero, començô a dezir desta manera. Sabran vuessas mercedes, que en vn lugar, que estâ quatro leguas y media desta venta, sucedio, que a vn Regidor del por

industria, y engaño de vna muchacha criada suya, y esto es largo de contar, le faltô vn asno, y aunque el tal Regidor hizo las diligencias posibles, por hallarle, no fue posible. Quinze dias serian passados, segũ es publica voz y fama, que el asno faltaua, quando estando en la plaça el Regidor perdidoso, otro Regidor del mismo pueblo le dixo: Dadme albricias compadre, que vuestro jumento ha parecido. Yo os las mando, y buenas compadre, respõdio el otro, pero sepamos donde ha parecido? En el monte, respondio el hallador, le vi esta mañana sin albarda, y sin aparejo alguno, y tan flaco, que era vna compassion miralle, quisele ante coger delante de mi, y traeros le, pero estâ ya tan montaraz, y tan vraño, que quando lleguê a el, se fue huyendo, y se entro en lo mas escondido del monte, si quereis, que boluamos los dos a buscarle, dexadme poner esta borrica en mi casa, que luego bueluo. Mucho plazer me hareis, dixo el del jumento, ê yo procurarê pagaros lo en la mesma moneda. Con estas circunstancias todas, y de la mesma manera, que yo lo voy contando, lo cuentan todos aquellos, que estan enterados en la verdad deste caso: en resolucion los dos Regidores apie, y mano a mano se fueron al monte, y llegando al lugar, y sitio; dõde pensaron hallar el asno, no le hallaron, ni parecio por todos aquellos contornos, aunque mas le buscaron: viendo pues, que no parecia dixo el Regidor, que le auia visto al otro. Mirad compadre, vna traça me ha venido al pensamiento, con la qual sin duda alguna podremos descubrir este animal, aunque estê metido en las entrañas de la tierra, no que del monte: y es que yo sê rebuznar marauillosamente, y si vos sabeis algun tanto, dad el hecho por concluydo. Algun tanto dezis compadre, dixo el otro, por Dios que no dê la ventaja a nadie, ni aun a los mesmos asnos. Aora lo veremos, respondio el Regidor segundo, porque tẽgo determinado, que os vais vos por vna

parte

parte del monte,y yo por otra,de modo que le rodeemos y andemos todo,y de trecho en trecho rebuznareis vos,y rebuznare yo,y no podra ser menos,sino q̃ el asno nos oya y nos responda,si es que està en el monte. A lo que respondio el dueño del jumento:digo compadre,que la traça es excelente, y digna de vuestro gran ingenio,y diuidiendose los dos segun el acuerdo,sucedio,que casi a vn mesmo tiẽpo rebuznarõ,y cada vno eugañado del rebuzno del otro acudieron a buscarse,pensando,que ya el jumẽto auia parecido,y en viẽdose dixo el perdidoso: Es possible cõpadre que no fue mi asno el que rebuznò. No fue sino yo,respõdio el otro. Aora digo,dixo el dueño,que de vos a vn asno, cõpadre,no ay alguna diferẽcia,en quanto toca al rebuznar;porq̃ en mi vida he visto ni oido cosa mas propia. Essas alabanças y encarecimiẽto,respõdio el de la traça mejor os atañen,y tocan a vos,q̃ a mi cõpadre,q̃ por el Dios q̃ me criò,q̃ podeis dar dos rebuznos de vẽtaja al mayor, y mas perito rebuznador del mundo; porq̃ el sonido q̃ teneis es alto, lo sostenido de la voz a su tiẽpo, y cõpas, los dexos muchos,y apresurados, y en resolucion yo me doy por vẽcido,y os rindo la palma,y doy la vãdera desta rara habilidad. Aora digo,respondio el dueño,q̃ me tẽdrê,y estimarê en mas de aqui adelante,y pẽsarê,q̃ sê alguna cosa pues tẽgo alguna gracia,que puesto,q̃ pensâra,que rebuznaua bien,nunca entendi, que llegaua al estremo que dezis. Tambien dirê yo aora,respondio el segundo,que ay raras habilidades perdidas en el mundo, y que son mal empleadas en aquellos que no sabẽ aprouecharse dellas. Las nuestras,respondio el dueño, si no es en casos semejantes como el que traemos entre manos,no nos puedẽ seruir en otros,y aũ en este plega a Dios,q̃ nos seã de prouecho. Esto dicho se tornaron a diuidir,y a boluer a sus rebuznos,y a cada paso se engañauan,y boluiã a juntarse,hasta que se dieron por contraseño,que para entender, que eran ellos,

y no

y no el aſno, rebuznaſſen dos vezes, vna tras otra: cõ eſto doblãdo a cada paſo los rebuznos rodearon todo el mõte ſin que el perdido jumento reſpondieſſe, ni aun por ſeñas; mas como auia de reſponder el pobre, y mal logrado, ſi le hallaron en lo mas eſcõdido del boſque comido de lobos, y en viẽdole dixo ſu dueño: Ya me marauillaua yo, de que el no reſpondia, pues a no eſtar muerto, el rebuznâra, ſi nos oyera, ô no fuera aſno. pero a trueco de aueros oydo rebuznar con tanta gracia, compadre, doy por bien empleado el trabajo, que he tenido en buſcarle, aunque le he hallado muerto. En buena mano eſtâ, compadre, reſpondio el otro, pues ſi bien canta el abad, no le va enzaga el monazillo. Con eſto deſconſolados, y roncos ſe boluierõ a ſu aldea, adonde contaron a ſus amigos, vezinos, y conocidos, quanto les auia acontecido en la buſca del aſno, exagerando el vno la gracia del otro en el rebuznar, todo lo qual ſe ſupo, y ſe eſtendio por los lugares circunuezinos: y el diablo que no duerme, como es amigo de ſẽbrar, y derramar renzillas, y diſcordia por do quiera, leuantãdo caramillos en el viento, y grandes quimeras de no nada, ordenô, ê hizo, que las gentes de los otros pueblos, en viendo a alguno de nueſtra aldea, rebuznaſſe, como dandoles en roſtro cõ el rebuzno de nueſtros Regidores. Dieron en ello los muchachos, que fue dar en manos, y en bocas de todos los demonios del infierno, y fue cundiẽdo el rebuzno de en vno en otro pueblo, de manera q̃ ſon conocidos los naturales del pueblo del rebuzno, como ſon conocidos, y diferenciados los negros de los blancos, y ha llegado a tanto la deſgracia deſta burla, que muchas vezes con mano armada, y formado eſquadron han ſalido contra los burladores los burlados, a darſe la batalla, ſin poderlo remediar Rey, ni Roque, ni temor, ni verguença: yo creo, que mañana, ô eſſotro dia hã de ſalir en campaña los de mi pueblo, que ſon los del rebuzno contra otro

lugar,

lugar, que estâ a dos leguas del nuestro, que es vno de los que mas nos persiguen, y por salir bien apercebidos lleuo cõpradas estas lanças, y alabardas, que aueis visto. Y estas son las marauillas que dixe, que os auia de contar, y sino os lo han parecido, no sê otras: y con esto dio fin a su platica el buen hõbre, y en esto entrô por la puerta de la vẽta vn hombre todo vestido de camuça, medias greguescos, y jubon, y cõ voz leuantada dixo. Señor huesped ay posada, que viene aqui el mono adiuino, y el retablo de la libertad de Melisendra. Cuerpo de tal, dixo el vẽtero, que aqui estâ el señor masse Pedro, buena noche se nos apareja, oluidauaseme de dezir, como el tal masse Pedro traîa cubierto el ojo yzquierdo, y casi medio carrillo con vn parche de tafetan verde, señal que todo aquel lado deuia de estar enfermo, y el ventero prosiguio, diziẽdo. Sea bien venido v.m. señor masse Pedro, adonde estâ el mono, y el retablo, que no los veo? Ya llegan cerca, respondio el todo camuça, sino que yo me he adelãtado, a saber, si ay posada. Al mismo Duque de Alua se la quitâra, para darsela al señor masse Pedro, respondio el ventero, llegue el mono, y el retablo, que gente ay esta noche en la venta, que pagarâ el verle, y las habilidades del mono. Sea en buenora, respondio el del parche, que yo moderarê el precio, y con sola la costa me darê por bien pagado, y yo bueluo a hazer, que camine la carreta, dõde viene el mono, y el retablo, y luego se boluio a salir de la venta. Preguntô luego don Quixote al vẽtero, que masse Pedro era aquel, y q̃ retablo, y que mono traîa. A lo que respondio el ventero, este es vn famoso titerero, que ha muchos dias que anda por esta Mancha de Aragõ enseñando vn retablo de Melisendra dada por el famoso don Gayferos, que es vna de las mejores, y mas bien representadas historias, que de muchos años a esta parte en este Reyno se han visto: trae assi mismo consigo vn mono de la mas rara habilidad que se vio entre monos, ni se imagi-

nô

nô entre hombres, porq̃ si le preguntan algo està atento a lo q̃ le preguntã, y luego salta sobre los ombros de su amo y llegandosele al oydo le dize la respuesta de lo q̃ le preguntã, y maesse Pedro la declara luego, y de las cosas passadas dize mucho mas q̃ de las q̃ estan por venir, y aunque no todas vezes acierta en todas, en las mas no yerra, de modo q̃ nos haze creer, q̃ tiene el diablo en el cuerpo, dos reales lleua por cada pregunta, si es q̃ el mono respõde, quiero dezir, si respõde el amo por el, despues de auerle hablado al oydo, y asi se cree q̃ el tal maesse Pedro està riquissimo, y es hõbre galante (como dizen en Italia) y bon compaño, y dase la mejor vida del mundo, habla mas q̃ seys, y beue mas que doze, todo a costa de su lengua, y de su mono, y de su retablo. En esto boluio maesse Pedro, y en vna carreta venia el retablo, y el mono, grãde, y sin cola, cõ las posaderas de fieltro: pero no de mala cara, y a penas le vio don Quixote, quãdo le preguntô: Digame v. m señor adiuino, q̃ pexe pillamo, q̃ ha de ser de nosotros, y vea aqui mis dos reales, y mãdó a Sãcho q̃ se los diesse a maesse Pedro, el qual respondio por el mono, y dixo: Señor este animal no respõde ni da noticia de las cosas q̃ estã por venir, de las passadas sabe algo, y de las presentes algũ tãto. Voto arrus, dixo Sancho no dê yo vn ardite, porq̃ me digã lo q̃ por mi ha passado, porque quien lo puede saber mejor q̃ yo mesmo, y pagar yo, porq̃ me digan lo que se, seria vna grã necedad: pero pues sabe las cosas presentes ê aqui mis dos reales, y digame el señor monissimo q̃ haze aora mi muger Teresa Pança, y en que se entretiene, no quiso tomar maesse Pedro el dinero, diziẽdo: no quiero recebir adelantados los premios, sin que ayan precedido los seruicios, y dando con la mano derecha dos golpes sobre el ombro yzquierdo, en vn brinco se le puso el mono en el, y llegando la boca al oydo daua diente con diente muy a priesa, y auiendo hecho este ademan por espacio

de vn Credo, de otro brinco se puso en el suelo, y al punto con grandissima priessa se fue maesse Pedro a poner de rodillas ante don Quixote, y abraçãdole las piernas, dixo: Estas piernas abraço, biẽ assi, como si abraçara las dos co lunas de Hercules. O resucitador insigne de la ya puesta en oluido Andante Caualleriao: no jamas como se deue alabado Cauallero don Quixote de la Mãcha, animo de los desmayados, arrimo de los q̃ vã a caer, braço d̃los cay dos, baculo y cõsuelo de todos los desdichados. Quedô pasmado dõ Quixote, absorto Sãcho, suspẽso el primo, ato nito el page, abobado el del rebuzno, cõfuso el ventero, y finalmẽte espãtados todos los q̃ oyeron las razones del ti terero, el qual prosiguio, diziẽdo: Y tu, o buẽ Sancho Pan ça el mejor escudero, y del mejor Cauallero del mũdo, ale grate, q̃ tu buena muger Teresa estâ buena, y esta es la ho ra en q̃ ella estâ rastrillãdo vna libra de lino, y por mas se ñas tiene a su lado yzquierdo vn jarro desbocado, q̃ cabe vn buẽ porque de vino, cõ q̃ se enrretiene en su trabajo. Esso creo yo muy biẽ, respõdio Sancho, porq̃ es ella vna biẽ auẽturada, y a no ser zelosa no la trocara yo por la gigãta Andandona, q̃ segũ mi señor fue vna muger muy cabal, y muy de pro, y es mi Teresa de aquellas q̃ no se dexã mal passar, aunq̃ sea a costa de sus herederos. Aora digo, dixo a esta sazon dõ Quixote, q̃ el que lee mucho, y anda mucho, vee mucho, y sabe mucho. Digo esto, porque, que per suasion fuera bastante para persuadirme, que ay monos en el mundo que adiuinẽ, como lo he visto aora por mis pro pios ojos, porque yo soy el mesmo don Quixote de la Mã cha, que este buen animal ha dicho, puesto que se ha esten dido algun tanto en mis alabanças: pero como quiera que yo me sea doy gracias al cielo, que me dotô de vn ani mo blando y compassiuo, inclinado siempre a hazer biẽ a todos, y mal a ninguno. Si yo tuuiera dineros dixo el page, preguntara al señor mono que me ha de suceder en

la

la peregrinacion que lleuo. A lo que respondio maesse Pedro (que ya se auia leuantado de los pies de don Quixote) ya he dicho que esta bestezuela no responde a lo por venir, que si respondiera, no importara no auer dineros, que por seruicio del señor don Quixote, que está presente, dexara yo todos los interesses del mundo, y agora porque se lo deuo, y por darle gusto quiero armar mi retablo, y dar plazer a quantos estan en la venta sin paga alguna. Oyendolo qual el ventero alegre sobre manera señalô el lugar donde se podia poner el retablo, que en vn punto fue hecho. Don Quixote no estaua muy contento con las adiuinanças del mono, por parecerle no ser a proposito, que vn mono adiuinasse, ni las de por venir, ni las passadas cosas, y asi en tanto que maesse Pedro acomodaua el retablo se retirô don Quixote con Sancho a vn rincon de la caualleriza donde sin ser oydos de nadie le dixo. Mira Sancho, yo he considerado biẽ la estraña habilidad deste mono, y hallo por mi cuẽta, q̃ sin duda este maesse Pedro su amo deue de tener hecho pacto tacito, o espreso cõ el demonio. Si el patio es espeso y del demonio, dixo Sãcho, sin duda deue d̃ ser muy suzio patio: pero de q̃ prouecho le es al tal maesse Pedro tener essos patios? No me entiẽdes Sãcho, no quiero dezir sino q̃ deue de tener hecho algũ cõcierto cõ el demonio d̃ q̃ infunda essa habilidad en el mono, cõ q̃ gane d̃ comer, y despues que estê rico le darâ su alma, que es lo que este vniuersal enemigo pretende, y hazeme creer esto, el ver q̃ el mono no responde, sino a las cosas passadas, o presentes, y la sabiduria del diablo no se puede estender a mas, q̃ las porvenir no las sabe, sino es por conjeturas, y no todas vezes, q̃ a solo Dios está reseruado conocer los tiẽpos, y los momẽtos, y para el no ay passado ni porvenir, q̃ todo es Preséte, y siẽdo esto asi como lo es, estâ claro q este mono habla con el estilo del diablo: y estoy marauillado como

no le hã acuſado al ſanto Oficio, y examinadole, y ſacado le đ quajo, en virtud de quiẽ adiuina, porq̃ cierto eſtâ q̃ eſte mono no es Aſtrologo, ni ſu amo ni el alçã, ni ſaben alçar eſtas figuras q̃ llaman judiciarias, q̃ tãto aora ſe vſan en Eſpaña, q̃ no ay mugercilla, ni page, ni çapatero de viejo que no preſuma de alçar vna figura, como ſi fuera vna ſota de naypes del ſuelo, echando a perder con ſus mentiras ê ignorancias la verdad marauilloſa de la ciencia: de vna ſeñora ſe yo, que preguntô a vno deſtos figureros, que ſi vna perrilla de falda pequeña, que tenia, ſi ſe empreñaria, y pariria, y quantos y de que color ſerian los perros que parieſſe. A lo que el ſeñor judiciario (deſpues de auer alçado la figura) reſpondio, que la perrica ſe empreñaria, y pariria tres perricos, el vno verde, el otro encarnado, y el otro de mezcla, con tal condicion, que la tal perra ſe cubrieſſe entre las onze y doze del dia, o de la noche, y que fueſſe en Lunes, o en Sabado, y lo que ſucedio fue, que de alli a dos dias ſe murio la perra de ahita, y el ſeñor leuantador quedô acreditado en el lugar por acertadiſsimo judiciario, como lo quedan todos, o los mas leuantadores. Con todo eſſo querria, dixo Sancho, que v. m. dixeſſe a maeſſe Pedro preguntaſſe a ſu mono, ſi es verdad lo que a v. m. le paſſô en la cueua de Monteſinos, que yo para mi tengo con perdon de v. m. q̃ todo fue embeleco, y mẽtira, o por lo menos coſas ſoñadas. Todo podria ſer, reſpõdio don Quixote: pero yo harê lo q̃ me acõſejas, pueſto q̃ me ha de quedar vn no ſe que de eſcrupulo. Eſtando en eſto llegô maeſſe Pedro a buſcar a dõ Quixote, y dezirle q̃ ya eſtaua en ordẽ el retablo q̃ ſu merced vinieſſe a verle, porque lo merecia dõ Quixote, le comunicô ſu penſamiento, y le rogô preguntaſſe luego a ſu mono le dixeſſe, ſi ciertas coſas que auia paſſado en la cueua de Monteſinos auian ſido ſoñadas, o verdaderas, porque a el le parecia que tenian de todo. A lo que maeſſe Pedro ſin

reſponder palabra, boluio a traer el mono,y pueſto delante de don Quixote,y de Sancho,dixo:Mirad ſeñor mono, que eſte Cauallero quiere ſaber ſi ciertas coſas que le paſſaron en vna cueua llamada de Monteſinos,ſi fuerõ falſas o verdaderas?Y haziendole la acoſtumbrada ſeñal el mono,ſe le ſubio en el ombro yzquierdo,y hablandole al parecer en el oydo,dixo luego maeſſe Pedro: El mono dize, que parte de las coſas que vueſſa merced vio,o paſsô en la dicha cueua,ſon falſas,y parte veriſsimiles,y que eſto es lo que ſabe,y no otra coſa,en quanto a eſta pregunta: y q̃ ſi vueſſa merced quiſiere ſaber mas,que el Viernes venidero reſpondera a todo lo que ſe le preguntare , que por aora ſe le ha acabado la virtud,que no le vendra haſta el Viernes,como dicho tiene.No lo dezia yo,dixo Sancho,q̃ no ſe me podia aſſentar,que todo lo que vueſſa merced, ſeñor mio,ha dicho de los acontecimientos de la cueua era verdad,ni aun la mitad. Los ſuceſſos lo diran Sancho, reſpondio don Quixote,que el tiempo deſcubridor de todas las coſas,no ſe dexa ninguna que no las ſaque a la luz del Sol,aunque eſtê eſcondida en los ſenos de la tierra,y por aora baſte eſto,y vamonos a ver el retablo del buen maeſſe Pedro,que para mi tengo,que deue de tener alguna nouedad.Como alguna reſpondio maeſſe Pedro,ſeſenta mil encierra en ſi eſte mi retablo,digole a vueſſa merced mi ſeñor don Quixote,que es vna de las coſas mas de ver que oy tiene el mundo,y operibus credite,& non verbis,y manos a labor,que ſe haze tarde,y tenemos mucho que hazer,y que dezir,y que moſtrar.Obedecieronle don Quixote y Sancho,y vinieron donde ya eſtaua el retablo pueſto y deſcubierto, lleno por todas partes de candelillas de cera encendidas,que le hazian viſtoſo y reſplandeciente.En llegando ſe metio maeſſe Pedro dẽtro del,q̃ era el que auia de manejar las figuras del artificio , y fuera ſe puſo vn muchacho criado del maeſſe Pedro , para ſeruir

de interprete, y declarador de los misterios del tal retablo, tenia vna varilla en la mano con que señalaua las figuras que salian. Puestos pues todos quantos auia en la venta, y algunos en pie frontero del retablo, y acomodados don Quixote, Sancho, el page, y el primo, en los mejores lugares, el truxaman començô a dezir lo que oyra, y vera el q̃ le oyere, o viere el capitulo siguiente.

Capitulo XXVI. Donde se prosigue la graciosa auentura del titerero, con otras cosas en verdad harto buenas.

CALLARON todos Tirios, y Troyanos, quiero dezir pendientes estauan todos los que el retablo mirauan de la boca del declatador de sus marauillas, quando se oyeron sonar en el retablo cantidad de atabales, y trompetas, ỹ dispararse mucha artilleria, cuyo rumor passô en tiempo breue, y luego alçô la voz el muchacho, y dixo. Esta verdadera historia que aqui a vuessas mercedes se representa, es sacada al pie de la letra de las Coronicas Francessas, y de los Romances Españoles, que andan en boca de las gentes, y de los muchachos por essas calles trata de la libertad que dio el señor don Gayferos a su esposa Melisendra, que estaua cautiua en España en poder de Moros en la ciudad de Sansueña, que assi se llamaua entonces, la que oy se llama Zaragoça, y vean vuessas mercedes alli como estâ jugando a las tablas dõ Gayferos, segun aquello q̃ se canta: Iugando estâ a las tablas dõ Gayferos, q̃ ya de Melisendra estâ oluidado, y aquel personage q̃ alli asoma con corona en la cabeça, y ceptro en las manos, es el Emperador Carlo Magno padre putatiuo de la tal Melisendra, el qual mohino de ver el ocio y descuydo de su yerno le sale a reñir, y aduiertã con la vehemencia y ahinco q̃ le riñe, q̃ no parece, sino q̃ le quiere dar cõ el ceptro media dozena de coscorrones, y aun ay autores, q̃ dizẽ q̃ se los dio, y muy biẽ dados, y despues de auerle dicho

muchas coſas acerca del peligro q̃ corria ſu honra en no procurar la libertad de ſu eſpoſa, dizen que le dixo, harto os he dicho, miradlo: miren vs.ms tambiẽ como el Emperador buelue las eſpaldas, y dexa deſpachado a don Gayferos, el qual ya ven como arroja impaciẽte de la colera lexos de ſi el tablero y las tablas, y pide a prieſa las armas, y a dõ Roldan ſu primo pide preſtada ſu eſpada Durindana, y como dõ Roldan no ſe la quiere preſtar, ofreciẽdole ſu cõpañia en la dificil empreſa en q̃ ſe pone: pero el valeroſo enojado no lo quiere aceptar, antes dize, q̃ el ſolo es baſtãte para ſacar a ſu eſpoſa, ſi biẽ eſtuuieſſe metida en el mas hondo centro de la tierra, y cõ eſto ſe entra â armar para ponerſe luego en camino. Bueluã vs.ms. los ojos â aquella torre q̃ alli parece, q̃ ſe preſupone q̃ es vna de las torres del alcaçar de Zaragoça, q̃ aora llamã la Aljaferia, y aquella dama q̃ en aquel valcõ parece veſtida a lo Moro, es la ſin par Meliſendra, q̃ deſde alli muchas vezes ſe ponia a mirar el camino de Frãcia, y pueſta la imaginacion en Paris, y en ſu eſpoſo ſe conſolaua en ſu cautiuerio. Miren tãbien vn nueuo caſo q̃ aora ſucede, quiça no viſto jamas no veen aquel Moro q̃ callandico, y paſito a paſo pueſto el dedo en la boca ſe llega por las eſpaldas de Meliſendra, pues mirẽ como la da vn beſo en mitad de los labios, y la prieſa q̃ ella ſe da a eſcupir, y a limpiarſelos con la blanca manga de ſu camiſa, y como ſe lamẽta, y ſe arranca de peſar ſus hermoſos cabellos, como ſi ellos tuuierã la culpa del maleficio. Mirẽ tãbien como aquel graue Moro que eſtâ en aquellos corredores es el Rey Marſilio de Sanſueña, el qual por auer viſto la inſolencia del Moro, pueſto que era vn pariente y gran priuado ſuyo, le mandô luego prender, y que le den dozientos açotes, lleuandole por las calles acoſtumbradas de la ciudad, con chilladores delante, y eñuaramiento detras, y veys aqui donde ſalen a executar la ſentencia, aun bien a penas no auiendo ſido

puesta en execucion la culpa, porq̃ entre Moros no ay traslado a la parte, ni aprueua, y estese, como entre nosotros. Niño niño, dixo con voz alta a esta sazõ dõ Quixote: Seguid vuestra historia linea recta, y no os metais en las curuas, o transuersales, q̃ para sacar vna verdad en limpio, menester son muchas prueuas, y reprueuas. Tambien dixo maesse Pedro desde dentro: Muchacho, no te metas en dibuxos, sino haz lo que esse señor te manda, que sera lo mas acertado: sigue tu canto llano, y no te metas en contrapuntos, que se suelen quebrar de sotiles. Yo lo harê assi, respondio el muchacho, y prosiguio, diziendo: Esta figura que aqui parece acauallo cubierta con vna capa Gascona, es la mesma de don Gayferos, a quien su esposa ya vengada del atreuimiento del enamorado Moro, con mejor, y mas sossegado semblante se ha puesto a los miradores de la torre, y habla con su esposo, creyendo, que es algun passagero, con quien passô todas aquellas razones, y coloquios de aquel Romance que dizen: Cauallero si a Francia ydes, por Gayferos preguntad. Las quales no digo yo aora, porque de la prolixidad se suele engẽdrar el fastidio, basta ver como don Gayferos se descubre, y que por los ademanes alegres que Melisendra haze, se nos da a entender, que ella le ha conocido, y mas aora que veemos se descuelga del valcon para ponerse en las ancas del cauallo de su buen esposo: mas ay sin ventura que se le ha assido vna punta del faldellin de vno de los hierros del valcon, y estâ pendiente en el ayre, sin poder llegar al suelo: pero veys como el piadoso cielo socorre en las mayores necessidades, pues llega don Gayferos, y sin mirar si se rasgara, o no el rico faldellin, asse della, y mal su grado la haze baxar al suelo, y luego de vn brinco la pone sobre las ancas de su cauallo, ahorcajadas como hombre, y la manda, que se tẽga fuertemente, y le eche los braços por las espaldas, de modo que los cruze en el pecho, porque no se cayga, a

caufa que no eftaua la feñora Melifendra acoftũbrada a femejantes Cauallerias. Veys tambien como los relinchos del cauallo dan feñales, que va contento con la valiente y hermofa carga q̃ lleua en fu feñor, y en fu feñora. Veys como bueluen las efpaldas, y falen de la ciudad, y alegres y regozijados toman de Paris la via: vays en paz, o par fin par de verdaderos amantes, llegueis a faluamento a vueftra deffeada patria, fin que la fortuna ponga eftoruo en vueftro felice viage: los ojos de vueftros amigos y parientes os vean gozar en paz tranquila los dias (que los de Neftor fean) que os quedan de la vida. Aqui alçò otra vez la voz maeffe Pedro, y dixo: Llaneza muchacho, no te encũbres, que toda afectacion es mala: No refpondio nada el interprete, antes profiguio diziendo: No faltaron algunos ociofos ojos, que lo fuelen ver todo, que no vieffen la baxada y la fubida de Melifendra, de quien dieron noticia al Rey Marfilio, el qual mandô luego tocar al arma, y mirẽ con que priefa, que ya la ciudad fe hunde con el fon de las campanas, que en todas las torres de las mezquitas fuenã. Effo no, dixo a efta fazon don Quixote, en efto de las campanas anda muy impropio maeffe Pedro, porque entre Moros no fe vfan campanas, fino atabales, y vn genero de dulzaynas que parecen nueftras chirimias, y efto de fonar campanas en Sanfueña, fin duda que es vn gran difparate. Lo qual oydo por maeffe Pedro, ceffô el tocar, y dixo: No mire vueffa merced en niñerias, feñor don Quixote, ni quiera lleuar las cofas tan por el cabo, que no fe le halle. No fe reprefentan por ay cafi de ordinario mil comedias, llenas de mil impropiedades, y difparates, y con todo effo corren felicifsimamente fu carrera, y fe efcuchã, no folo con aplaufo, fino con admiracion y todo, profigue muchacho, y dexa dezir, q̃ como yo llene mi talego, fi quiere reprefente mas impropiedades que tiene atomos el Sol. Afsi es la verdad, replicô don Quixote, y el

muchacho, dixo: Miren quanta, y quan luzida Caualleria sale de la ciudad en siguimiento de los dos Catolicos amantes, quantas trompetas que suenan, quantas dulzaynas q̃ tocan, y quantos atabales y atambores q̃ retumbã, temome que los han de alcançar, y los han de boluer atados a la cola de su mismo cauallo, que seria vn horrendo espetaculo. Viendo, y oyendo pues tanta Morisma, y tanto estruendo, don Quixote, pareciole ser bien dar ayuda a los que huian, y leuantandose en pie en voz alta, dixo: No consentire yo que en mis dias, y en mi presencia se le haga supercheria a tan famoso Cauallero, y a tan atreuido enamorado como don Gayferos: deteneos mal nacida caualla, no le siguays, ni persigays, sino conmigo soys en la batalla, y diziendo y haziendo, desenuaynô la espada, y de vn brinco se puso junto al retablo, y con acelerada y nunca vista furia, començô a llouer cuchilladas sobre la titerera Merisma, derribando a vnos, descabeçando a otros estropeando a este, destroçando â aquel, y entre otros muchos tirô vn altibaxo, tal que si maesse Pedro no se abaxa, se encoge, y agazapa le cercenara la cabeça, con mas facilidad que si fuera hecha de masa de maçapan, daua vozes maesse Pedro, diziendo: Detengase vuessa merced señor don Quixote, y aduierta, que estos que derriba, destroza, y mata, no son verdaderos Moros, sino vnas figurillas de pasta: mire pecador de mi que me destruye, y echa a perder toda mi hazienda. Mas no por esto dexaua de menudear don Quixote cuchilladas, mandobles, tajos, y rebeses, como llouidos. Finalmente en menos de dos Credos dio con todo el retablo en el suelo, hechas pedaços y desmenuzadas todas sus jarcias, y figuras, el Rey Marsilio mal herido, y el Emperador Carlo Magno partida la corona, y la cabeça en dos partes. Alborotose el Senado de los oyentes, huyose el mono por los tejados de la ventana: temio el primo, acobardose

bardoſe el page, y haſta el meſmo Sancho Pança tuuo pauor grandiſsimo, porque como el jurô deſpues de paſſada la borraſca, jamas auia viſto a ſu ſeñor con tan deſatinada colera. Hecho pues el general deſtroço del retablo, ſoſſegoſe vn poco don Quixote, y dixo: Quiſiera yo tener aqui delante en eſte punto todos aquellos que no creen, ni quieren creer, de quanto prouecho ſean en el mundo los Caualleros Andantes, miren ſino me hallarâ yo aqui preſente, que fuera del buen don Gayferos, y de la hermoſa Meliſendra, a buen ſeguro, que eſta fuera ya la hora que los huuieran alcançado eſtos canes, y les huuieran hecho algun deſaguiſado. En reſolucion viua la Andante Caualleria ſobre quantas coſas oy viuen en la tierra. Viua en hora buena, dixo a eſta ſazon con voz enfermiza maeſſe Pedro, y muera yo pues ſoy tan deſdichado, que puedo dezir con el Rey don Rodrigo, ayer fuy ſeñor de Eſpaña, y oy no tengo vna almena, que pueda dezir que es mia: no ha media hora, ni aun vn mediano momento que me vi ſeñor de Reyes, y de Emperadores, llenas mis cauallerizas, y mis cofres, y ſacos de infinitos cauallos, y de innumerables galas, y agora me veo deſolado y abatido, pobre, y mendigo, y ſobre todo ſin mi mono, que a fè que primero q̃ le buelua a mi poder me han de ſudar los dientes, y todo por la furia mal cõſiderada deſte ſeñor Cauallero, de quien ſe dize q̃ ampara pupilos, y endereza tuertos, y haze otras obras caritatiuas, y en mi ſo o ha venido a faltar ſu intencion generoſa, que ſean benditos y alabados los cielos, allâ donde tienen mas leuantados ſus aſsientos. En fin el Cauallero de la triſte figura auia de ſer aquel, que auia de desfigurar las mias. Enterneciose Sancho Pança con las razones de maeſſe Pedro, y dixole. No llores maeſſe Pedro, ni te lamentes, que me quiebras el coraçon, porq̃ te hago ſaber, q̃ es mi ſeñor dõ Quixote tã Catolico, y eſcrupuloſo

Chriſtiano,

Christiano,que si el cae en la cuenta de que te ha hecho algun agrauio te lo sabra, y te lo querra pagar , y satisfazer con muchas ventajas.Con que me pagasse el señor don Quixote alguna parte de las hechuras, que me ha deshecho,quedaria contento,y su merced asseguraria su conciencia,porque no se puede saluar, quien tiene lo ageno contra la voluntad de su dueño,y no lo restituye. Assi es, dixo don Quixote:pero hasta aora yo no se que tenga nada vuestro, maesse Pedro.Como no,respondio maesse Pedro,y estas reliquias que estan por este duro y esteril suelo quien las esparcio,y aniquilô, sino la fuerça inuencible desse poderoso braço?y cuyos erã sus cuerpos sino mios? y con quien me sustentaua yo , sino con ellos ? Aora acabo de creer,dixo a este punto dõ Quixote,lo que otras muchas vezes he creydo,que estos encantadores, que me persiguen,no hazen sino ponerme las figuras como ellas son delante de los ojos,y luego me las mudan, y truecan en las que ellos quieren.Real y verdaderamente os digo señores,que me oîs,que a mi me parecio todo lo que aqui ha passado, q̃ passaua al pie de la letra,que Melisendra era Melisendra,don Gayferos don Gayferos,Marsilio Marsilio,y Carlo Magno Carlo Magno:por esso se me alterô la colera,y por cumplir con mi professsion de Cauallero Andante,quise dar ayuda y fauor a los que huîan, y con este buen proposito hize lo que aueys visto,si me ha salido al rebes,no es culpa mia,sino de los malos que me persiguen,y con todo esto deste mi hierro,aunque no ha procedido de malicia,quiero yo mismo condenarme en costas, vea maesse Pedro lo que quiere por las figuras deshechas,que yo me ofrezco a pagarselo luego,en buena y corriente moneda Castellana.Inclinosele maesse Pedro, diziendole: No esperaua yo menos de la inaudita Christiandad del valeroso don Quixote de la Mancha , verdadero socorredor,y amparo de todos los necessitados,y menesterosos

rofos vagamundos, y aqui el feñor ventero, y el gran Sancho feran medianeros, y apreciadores entre vueffa merced y mi, de lo que valen, o podian valer las ya deshechas figuras: el ventero y Sancho dixeron, que afsi lo harian, y luego maeffe Pedro alçó del fuelo con la cabeça menos al Rey Marfilio de Zaragoça, y dixo ya fe vee, quan impoffible es boluer a efte Rey a fu fer primero, y afsi me parece, faluo mejor juyzio, que fe me dê por fu muerte fin y acabamiento quatro reales y medio. Adelante dixo don Quixote: Pues por efta abertura de arriba a baxo profiguio maeffe Pedro, tomando en las manos al partido Emperador Carlo Magno, no feria mucho que pidieffe yo cinco reales y vn quartillo. No es poco dixo Sancho. Ni mucho, replicô el ventero, mediefe la partida, y feñalenfe le cinco reales. Dēfele todos cinco y quartillo, dixo dō Quixote, q̃ no eftâ en vn quartillo mas a menos la monta defta notable defgracia, y acabe prefto maeffe Pedro, q̃ fe haze hora de cenar y yo tengo ciertos barruntos de hambre. Por efta figura dixo maeffe Pedro que eftâ fin narizes y vn ojo menos, que es de la hermofa Melifendra, quiero y me pongo en lo jufto dos reales y doze marauedis. Aũ aî feria el diablo, dixo dón Quixote, fi ya no eftuuieffe Melifendra con fu efpofo, por lo menos en la raya de Frãcia, porque el cauallo en que yuan a mi me parecio, que antes bolaua que corria, y afsi no ay para que venderme a mi el gato por liebre, prefentandome aqui a Melifendra defnarigada, eftando la otra fi viene a mano aora holgandofe en Francia con fu efpofo a pierna tẽdida: ayude Dios cō lo fuyo a cada vno, feñor maeffe Pedro, y caminemos todos cō pie llano y cōintẽciō fana, y profiga. Maeffe Pedro que vio que don Quixote yzquirdeaua, y que boluia a fu primer tema, no quifo que fe le efcapaffe, y afsi le dixo: Efta no deue de fer Melifendra, fino alguna de las donzellas, que la feruian, y afsi con fefenta marauedis que me

den

den por ella quedarè contento,y biẽ pagado. Desta manera fue poniẽdo precio a otras muchas destroçadas figuras, q̃ despues los moderaron los dos juezes arbitros cõ satisfacion de las partes,q̃ llegaron a quarenta reales y tres quartillos,y a demas desto q̃ luego lo desembolsô Sãcho, pidio maesse Pedro dos reales por el trabajo de tomar el mono,daselos Sancho,dixo don Quixote, no para tomar el mono,sino la mona,y dozientos diera yo aora en albricias,a quien me dixera con certidũbre q̃ la señora doña Melisendra,y el señor don Gayferos estauã ya en Francia, y entre los suyos. Ninguno nos lo podra dezir mejor que mi mono,dixo maesse Pedro:pero no aura diablo que aora le tome,aunq̃ imagino q̃ el cariño y la hambre le han de forçar ha q̃ me busque esta noche,y amanecera Dios, y veremonos. En resolucion la borrasca del retablo se acabô,y todos cenaron en paz,y en buena compañia, a costa de don Quixote,que era liberal en todo estremo. Antes q̃ amaneciesse se fue el que lleuaua las lanças y las alabardas,y ya despues de amanecido se vinierõ a despedir de don Quixote el primo,y el page,el vno para boluerse a su tierra,y el otro a proseguir su camino,para ayuda del qual le dio don Quixote vna dozena de reales. Maesse Pedro no quiso boluer a entrar en mas dimes,ni diretes con dõ Quixote,a quien el conocia muy bien,y asi madrugô antes que el Sol,y cogiendo las reliquias de su retablo , y a su mono,se fue tambien a buscar sus auenturas. El ventero que no conocia a don Quixote,tan admirado le tenian sus locuras,como su liberalidad. Finalmente Sancho le pagô muy bien, por orden de su señor, y despidiendose del casi a las ocho del dia dexaron la venta, y se pusieron en camino,donde los dexaremos yr,q̃ asi cõuiene, para dar lugar a contar otras cosas pertenecientes a la declaracion desta famosa historia.

Capitulo XXVII. Donde se da cuenta, quienes eran maesse Pedro y su mono, con el mal sucesso que don Quixote tuuo en la auentura del rebuzno, que no la acabò como el quisiera, y como lo tenia pensado.

ENTRA Cide Hamete Coronista desta grande historia, con estas palabras en este capitulo. Iuro como Catolico Christiano: a lo que su traductor dize, que el jurar Cide Hamete como Catolico Christiano, siendo el Moro, como sin duda lo era, no quiso dezir otra cosa, sino que assi como el Catolico Christiano quando jura, jura, o deue jurar verdad, y dezirla en lo que dixere, assi el la dezia, como si jurara como Christiano Catolico, en lo que queria escriuir de don Quixote, especialmente en dezir quien era maesse Pedro, y quien el mono adiuino, que traîa admirados todos aquellos pueblos con sus adiuinanças. Dize pues, que bien se acordara el que huuiere leydo la primera parte desta historia, de aquel Gines de Passamonte, a quien entre otros galeotes dio libertad don Quixote en Sierra Morena, beneficio que despues le fue mal agradecido, y peor pagado de aquella gente maligna y mal acostumbrada. Este Gines de Passamonte, a quien don Quixote llamaua Ginessillo de Parapilla, fue el que hurtô a Sancho Pança el ruzio, que por no auerse puesto el como, ni el quando en la primera parte por culpa de los Impressores, ha dado en que entender a muchos, que atribuîan a poca memoria del autor la falta de Emprenta. Pero en resolucion Gines le hurtô, estando sobre el durmiendo Sancho Pança, vsando de la traça y modo que vsô Brunelo, quando estando Sacripante sobre Albraca le sacô el cauallo

de entre las piernas, y despues le cobrô Sancho, como se ha contado. Este Gines pues temeroso de no ser hallado de la justicia que le buscaua, para castigarle de sus infinitas vellaquerias y delitos, q̃ fueron tantos, y tales, que el mismo compuso vn gran volumen contandolos, determinô passarsse al Reyno de Aragõ, y cubrirse el ojo yzquierdo, acomodandose al oficio de titerero, que esto, y el jugar de manos lo sabia hazer por estremo, sucedio pues, que de vnos Christianos ya libres que venian de Berberia comprô aquel mono, a quien enseñô, que en haziendole cierta señal, se le subiesse en el ombro, y le murmurasse, o lo pareciesse, al oydo. Hecho esto antes que entrasse en el lugar donde entraua con su retablo y mono, se informaua en el lugar mas cercano, o de quien el mejor podia, que cosas particulares huuiessẽ sucedido en el tal lugar y a que personas, y lleuandolas bien en la memoria, lo primero que hazia, era mostrar su retablo, el qual vnas vezes era de vna historia, y otras de otra: pero todas alegres, y regozijadas, y conocidas. A acaba la muestra proponia las habilidades de su mono, diziẽdo al pueblo, que adiuinaua todo lo passado, y lo presente: pero que en lo de por venir, no se daua maña: por la respuesta de cada pregunta pedia dos reales, y de algunas hazia varato, segun tomaua el pulso a los preguntantes, y como tal vez llegaua a las casas de quien el sabia los sucessos de los que en ella morauan, aunque no le preguntassen nada, por no pagarle, el hazia la seña al mono, y luego dezia, que le auia dicho tal y tal cosa que venia de molde con lo sucedido, con esto cobraua credito inefable, y andauanse todos tras el, otras vezes, como era tan discreto, respondia de manera que las respuestas venian bien con las preguntas, y como nadie le apuraua, ni apretaua, a que dixesse como adeuinaua su mono, a todos hazia monas, y llenaua sus esqueros. Assi como entrô en la venta conocio a don Quixote, y a Sancho, por cuyo

conoci-

conocimiento le fue facil poner en admiracion a don Quixote, y a Sancho Pança, y a todos los que en ella estauan: pero huuierale de costar caro, si don Quixote baxara vn poco mas la mano, quando cortô la cabeça al Rey Marsilio, y destruyô toda su Caualleria, como queda dicho en el antecedente capitulo. Esto es lo que ay que dezir de maesse Pedro y de su mono. Y boluiendo a don Quixote de la Mancha, digo, que despues de auer salido de la venta, determinô de ver primero las riberas del rio Hebro, y todos aquellos contornos, antes de entrar en la ciudadad de Zaragoça, pues le daua tiempo para todo el mucho que faltaua desde alli a las justas, con esta intencion siguio su camino, por el qual anduuo dos dias sin acontecerle cosa digna de ponerse en escritura, hasta que al tercero, al subir de vna loma oyô vn gran rumor de atambores, de trompetas, y arcabuzes, al principio pensô que algun tercio de soldados passaua por aquella parte, y por verlos picô a rozinante, y subio la loma arriba, y quando estuuo en la cumbre, vio al pie della a su parecer mas de dozientos hombres armados de diferentes suertes de armas, como si dixessemos lanzones, ballestas, partesanas, alabardas, y picas, y algunos arcabuzes, y muchas rodelas. Baxô del recuesto y acercose al esquadron, tanto que distintamente vio las vanderas, juzgô de las colores, y notô las empressas que en ellas traîan especialmente vna que en vn estandarte, o giron de raso blanco venia, en el qual estaua pintado muy al viuo vn asno como vn pequeño sardesco, la cabeça leuantada, la boca abierta, y la lengua de fuera, en acto y postura como si estuuiera rebuznando, al rededor del estauan escritos de letras grandes estos dos versos.

No

No rebuznaron en valde,
El vno y el otro Alcalde.

Por esta insignia sacô don Quixote que aquella gente deuia de ser del pueblo del rebuzno, y assi se lo dixo a Sancho, declarandole lo que en el estandarte venia escrito: dixole tambien que el que les auia dado noticia de aquel caso se auia errado en dezir que dos Regidores auian sido los que rebuznaron: pero que segun los versos del estandarte, no auiã sido sino Alcaldes. A lo que respondio Sancho Pança: Señor en esso no ay que reparar, que bien puede ser, que los Regidores que entonces rebuznaron viniessen con el tiempo a ser Alcaldes de su pueblo, y assi se pueden llamar con entrambos titulos, quanto mas que no haze al caso a la verdad de la historia ser los rebuznadores Alcaldes, o Regidores, como ellos vna por vna ayan rebuznado: porque tan a pique està de rebuznar vn Alcalde como vn Regidor. Finalmente conocieron, y supieron como el pueblo corrido salia a pelear con otro que le corria mas de lo justo, y de lo que se deuia a la buena vezindad. Fuesse llegando a ellos don Quixote, no con poca pesadumbre de Sancho, que nunca fue amigo de hallarse en semejantes jornadas. Los del esquadron le recogieron en medio, creyendo, que era alguno de los de su parcialidad. Don Quixote alçando la visera con gentil brio, y continente, llegô hasta el estandarte del asno, y alli se le pusieron al rededor todos los mas principales del exercito por verle, admirados con la admiracion acostumbrada, en que caían todos aquellos que la vez primera le mirarauan. Don Quixote que los vio tan atentos a mirarle, sin que ninguno le

hablasse

hablasse, ni le preguntasse nada: quiso aprouecharse de aquel silencio, y rompiendo el suyo alçô la voz, y dixo.

Buenos señores, quan encarecidamente puedo, os suplico, que no interrumpays vn razonamiento que quiero hazeros, hasta que veays, que os disgusta, y enfada, que si esto sucede con la mas minima señal que me hagays pondre vn sello en mi boca, y echarê vna mordaza a mi lengua. Todos le dixeron que dixesse lo que quisiesse, que de buena gana le escucharian. Don Quixote con esta licencia prosiguio, diziendo: Yo señores mios soy Cauallero Andante, cuyo exercicio es el de las armas, y cuya professión la de fauorecer a los necessitados de fauor, y acudir a los menesterosos. Dias ha que he sabido vuestra desgracia, y la causa que os mueue a tomar las armas a cada paso, para vengaros de vuestros enemigos. Y auiendo discurrido vna y muchas vezes en mi entendimiento sobre vuestro negocio, hallo segun las leyes del duelo, que estays engañados en teneros por afrentados, porque ningun particular puede afrentar a vn pueblo entero, sino es retandole de traydor por junto, porque no sabe en particular quien cometio la traycion, porque le reta. Exemplo desto tenemos en don Diego Ordoñez de Lara, que retô a todo el pueblo Zamorano, porque ignoraua, que solo Vellido Dolfos auia cometido la traycion de matar a su Rey, y assi retô a todos, y a todos tocaua la vengança, y la respuesta: aunque bien es verdad que el señor don Diego anduuo algo demasiado, y aun paso muy adelante de los limites del reto, porque no tenia para que retar a los muertos, a las aguas, ni a los panes, ni a los que estauan por nacer, ni a las otras menudencias que alli se declaran: pero vaya, pues quando la colera sale de ma-

dre, no tiene la lengua padre, ayo, ni freno que la corrija: siendo pues esto assi, que vno solo no puede afrentar a Reyno, Prouincia, Ciudad, Republica, ni Pueblo entero queda en limpio, que no ay para que salir a la vengança del reto de la tal afrenta, pues no lo es: porque bueno seria que se matassen a cada paso los del pueblo de la Reloxa con quien se lo llama: ni los cazoleros, verengeneros, vallenatos, xauoneros, ni los de otros nombres y apellidos, que andan por ahi en boca de los muchachos, y de gente de poco mas a menos, bueno seria por cierto que todos estos insignes pueblos se corriessen y vengassen, y anduuiessen contino hechas las espadas sacabuches a qualquier pendencia por pequeña que fuesse. No no, ni Dios lo permita, o quiera: los varones prudentes, las Republicas bien concertadas por quatro cosas han de tomar las armas, y desenuaynar las espadas y poner a riesgo sus personas, vidas, y haziendas. La primera por defender la Fê Catolica. La segunda por defender su vida, que es de ley natural, y diuina. La tercera en defensa de su honra, de su familia, y hazienda. La quarta en seruicio de su Rey en la guerra justa, y si le quisieremos añadir la quinta (que se puede contar por segunda) es en defensa de su patria. A estas cinco causas, como capitales, se pueden agregar algunas otras que sean justas y razonables, y que obliguen a tomar las armas: pero tomarlas por niñerias, y por cosas que antes son de risa, y passatiempo, que de afrenta, parece, que quien las toma carece de todo razonable discurso, quanto mas que el tomar vengança injusta (que justa no puede auer alguna que lo sea) va derechamente contra la santa ley que professamos, en la qual se nos manda, que hagamos bien a nuestros enemigos, y que amemos a los que nos aborrecen

manda-

mandamiento, que aunque parece algo dificultoso de cũplir. no lo es, ſino para aquellos que tienen menos de Dios que del mundo, y mas de carne q̃ de eſpiritu, porque Ieſu Chriſto Dios y hombre verdadero, que nunca mintio, ni pudo, ni puede mentir, ſiendo legislador nueſtro, dixo, que ſu yugo era ſuaue y ſu carga liuiana, y aſsi no nos auia de mandar coſa que fueſſe impoſsible el cumplirla. Aſsi que, mis ſeñores, vueſſas mercedes eſtan obligados por leyes diuinas y humanas a ſoſſegarſe. El diablo me lleue, dixo a eſta ſazon Sancho entre ſi, ſi eſte mi amo no es Tologo, y ſino lo es, q̃ lo parece como vn gueuo a otro: Tomó vn poco de aliento don Quixote, y viendo q̃ todavia le preſtauan ſilencio, quiſo paſſar adelante en ſu platica, como paſſara, ſino ſe puſiere en medio la agudeza de Sancho, el qual viendo que ſu amo ſe detenia, tomô la mano por el, diziendo. Mi ſeñor don Quixote de la Mancha, que vn tiempo ſe llamô el Cauallero de la triſte figura, y aora ſe llama el Cauallero de los leones, es vn Hidalgo muy atentado, que ſabe Latin, y Romance como vn Bachiller, y en todo quanto trata, y aconſeja procede como muy buen ſoldado, y tiene todas las leyes y ordenanças, de lo que llaman el duelo en la vña, y aſsi no ay mas que hazer, ſino dexarſe lleuar por lo que el dixere, y ſobre mi ſi lo erraren: quanto mas que ello ſe eſtâ dicho, que es necedad correrſe por ſolo oyr vn rebuzno, que yo me acuerdo, quando muchacho que rebuznaua, cada y quãdo q̃ ſe me antojaua, ſin que nadie me fueſſe a la mano, y con tanta gracia y propiedad, que en rebuznando yo, rebuznauan todos los aſnos del pueblo, y no por eſſo dexaua de ſer hijo de mis padres, que eran honradiſsimos, y aun que por eſta habilidad era inuidiado de mas de quatro de los eſtirados de mi pueblo, no ſe me daua dos ardites, y porque ſe vea que digo verdad, eſperen, y eſcuchen, que eſta ciencia es como la del nadar, que vna vez aprendida

nunca se oluida, y luego puesta la mano en las narizes, començô a rebuznar tan reziamente, que todos los cercanos valles retumbaron. Pero vno de los que estauan junto a el, creyendo, que hazia burla dellos, alçô vn varapalo que en la mano tenia, y diole tal golpe con el, que sin ser poderoso a otra cosa, dio con Sancho Pança en el suelo. Don Quixote que vio tan mal parado a Sancho, arremetio al que le auia dado con la lança sobre mano: pero fueron tantos los que se pusieron en medio, que no fue posible vengarle: antes viendo q̃ llouia sobre el vn nublado de piedras, y que le amenazauan mil encaradas ballestas, y no menos cantidad de arcabuzes boluio las riendas a rozinante, y a todo lo que su galope pudo, se salio de entre ellos, encomendandose de todo coraçon a Dios, que de aquel peligro le librasse, temiendo a cada paso no le entrasse alguna vala por las espaldas, y le saliesse al pecho, y a cada punto recogia el aliento, por ver si le faltaua. Pero los del esquadron se contentaron con verle huyr sin tirarle. A Sancho le pusieron sobre su jumento, a penas buelto en si, y le dexaron yr tras su amo, no porque el tuuiesse sentido para regirle: pero el ruzio siguio las huellas de rozinante, sin el qual no se hallaua vn punto. Alongado pues don Quixote buen trecho, boluio la cabeça, y vio q̃ Sancho venia, y atendiole, viendo que ninguno le seguia. Los del esquadron se estuuieron alli hasta la noche, y por no auer salido a la batalla sus contrarios se boluieron a su pueblo, regoziados y alegres: y si ellos supieran la costumbre antigua de los Griegos, leuantaran en aquel lugar y sitio vn nofeo.

(?¿?)

Capitulo XXVIII. De cosas que dize Benengeli que las sabra quien le leyere, si las lee con atencion.

QVando el valiente huye, la supercheria está descubierta, y es de varones prudentes guardarse para mejor ocasion. Esta verdad se verificô en don Quixote, el qual dando lugar a la furia del pueblo, y a las malas intenciones de aquel indignado escuadron, puso pies en poluorosa, y sin acordarse de Sancho, ni del peligro en que le dexaua, se apartó tanto quanto le parecio, que bastaua para estar seguro. Seguiale Sancho atrauessado en su jumento, como queda referido. Llegô en fin, ya buelto en su acuerdo, y al llegar, se dexô caer del ruzio a los pies de rozinante todo ansioso, todo molido, y todo apaleado. Apeose dõ Quixote para catarle las feridas: pero como le hallase sano de los pies a la cabeça, cõ assaz colera le dixo: Tan en hora mala supistes vos rebuznar Sancho, y donde hallastes vos ser bueno el nombrar la soga en casa del ahorcado? a musica de rebuznos que contra punto se auia de lleuar sino de varapalos? Y dad gracias a Dios Sancho, que ya que os santiguaron con vn palo, no os hizieron el persignum Cruzis con vn alfange. No estoy para responder, respondio Sancho, porque me parece, que hablô por las espaldas, subamos y apartemonos de aqui que yo pondre silencio en mis rebuznos: pero no en dexar de dezir, que los Caualleros Andantes huyen, y dexan a sus buenos escuderos molidos como alheña, o como cibera en poder de sus enemigos. No huye el que se retira, respondio don Quixote, porque has de saber Sancho que la valẽtia que no se funda sobre la basa de la prudencia, se llama temeridad, y las hazañas del temerario mas se atribuyen a la buena fortuna que a su animo. Y asi yo confiesso

q̃me he retirado: pero no huydo, y en esto ê imitado a muchos valientes, que se han guardado para tiempos mejores, y desto estan las historias llenas, las quales por no serte a ti de prouecho, ni a mi de gusto, no te las refiero aora. En esto ya estaua acauallo Sancho ayudado de don Quixote, el qual asi mismo subio en rozinante, y poco a poco se fueron a emboscar en vna alameda, que hasta vn quarto de legua de alli se parecia. De quando en quando daua Sancho vnos ayes profundissimos, y vnos gemidos dolorosos. Y preguntandole don Quixote la causa de tan amargo sentimiento. Respondio, que desde la punta del espinazo hasta la nuca del celebro le dolia, de manera que le sacaua de sentido. La causa desse dolor deue de ser sin duda, dixo don Quixote, que como era el palo con que te dieron largo y tendido, te cogio todas las espaldas, donde entran todas essas partes que te duelen, y si mas te cogiera, mas te doliera. Por Dios, dixo Sancho, que vuessa merced me ha sacado de vna gran duda, y q̃ me la ha declarado por lindos terminos. Cuerpode mi tã encubierta estaua la causa de mi dolor, q̃ ha sido menester dezirme, q̃ me duele todo todo aquello que alcançô el palo, si me dolieran los touillos, aun pudiera ser, que se anduuiera adiuinãdo el porque me dolian: pero dolerme lo que me molieron, no es mucho adiuinar. A la fê señor nuestro amo el mal ageno de pelo cuelga, y cada dia voy descubriendo tierra, de lo poco que puedo esperar de la compañia que con v.m. tengo, porque si esta vez me ha dexado apalear, otra y otras ciento bolueremos a los manteamientos de marras, y a otras muchacherias, que si aora me han salido a las espaldas, despues me saldran a los ojos. Harto mejor haria yo sino que soy vn barbaro, y no harê nada que bueno sea en toda mi vida, harto mejor haria yo, bueluo a dezir en boluerme a mi casa, y a mi muger, y a mis hijos, y sustentarla, y criarlos con lo que Dios fue seruido de darme,

y no andarme tras vuessa merced por caminos sin camino, y por sendas y carreras, que no las tienẽ, beuiẽdo mal, y comiendo peor: pues tomadme el dormir, contad hermano escudero siete pies de tierra, y si quisieredes mas, tomad otros tantos que en vuestra mano estâ escudillar, y tendeos a todo vuestro buen talante, que quemado vea yo y hecho poluos al primero que dio puntada en la Andante Caualleria, o alomenos al primero que quiso ser escudero de tales tontos, como deuieron ser todos los Caualleros Andantes passados, de los presentes no digo nada, q̃ por ser v.m. vno dellos los tengo respeto, y porque se, que sabe vuessa merced vn punto mas que el diablo, en quãto habla, y en quanto piensa. Haria yo vna buena apuesta con vos Sancho, dixo don Quixote, que aora que vays hablando, sin que nadie os vaya a la mano, que no os duele nada en todo vuestro cuerpo. Hablad, hijo mio, todo aquello que os viniere al pensamiento, y a la boca, que a trueco de que a vos no os duela nada, tendre yo por gusto el enfado que me dan vuestras impertinencias, y si tãto dessseays bolueros a vuestra casa con vuestra muger, y hijos, no permita Dios que yo os lo impida, dineros teneys mios, mirad quanto ha, que esta tercera vez salimos de nuestro pueblo, y mirad lo que podeys y deueys ganar cada mes, y pagaos de vuestra mano. Quando yo seruia, respondio Sancho a Tomê Carrasco el padre del Bachiller Sanson Carrasco, que v.m. bien conoce, dos ducados ganaua cada mes, amen de la comida: con v.m. no se lo q̃ puedo ganar, puesto q̃ se, q̃ tiene mas trabajo el escudero del Cauallero Andante, q̃ el q̃ sirue a vn labrador, q̃ en resolucion los q̃ seruimos a labradores, por mucho que trabajemos de dia, por mal que suceda, a la noche cenamos olla, y dormimos en cama, en la qual no he dormido despues que ha que siruo a v.m. sino ha sido el tiempo breue que estuuimos en casa de don Diego de Miranda, y la gira

que tuue con la eſpuma que ſaquê de las ollas de Camacho, y lo que comi, y beui, y dormi en caſa de Baſilio, todo el otro tiẽpo he dormido en la dura tierra al cielo abierto, ſugeto a lo q̃ dizen inclemencias del cielo, ſuſtentandome con raias de queſo, y mendrugos de pan, y beuiẽdo aguas, ya de arroyos, ya de fuentes, de las que encontramos por eſſos andurriales donde andamos. Confieſſo, dixo don Quixote, que todo lo que dizes Sancho ſea verdad: quanto parece que os deuo dar mas de lo que os daua Tomê Carraſco? A mi parecer, dixo Sancho, cõ dos reales mas q̃ v m. añadieſſe cada mes me tendria por bien pagado, eſto es quãto al ſalario de mi trabajo: pero en quãto a ſatiſfazerme a la palabra y promeſſa q̃ v.m me tiene hecha, de darme el gouierno de vna inſula, ſeria juſto, que ſe me añadieſſen otros ſeys reales, que por todos ſerian treynta. Eſtâ muy bien, replicô don Quixote, y conforme al ſalario q̃ vos os aueis ſeñalado 25 dias ha q̃ ſalimos de nr̃o pueblo, cõtad Sãcho rata por cantidad, y mirad lo q̃ os deuo, y pagaos, como os tẽgo dicho d̃ vr̃a mano. O cuerpo d̃ mi dixo Sãcho, q̃ va v.m. muy errado ẽ eſta cuẽta, porq̃ en lo de la promeſſa de la inſula ſe ha de cõtar deſde el dia q̃ v.m. me la prometio, haſta la preſente hora en q̃ eſtamos Pues que tãto ha Sãcho q̃ os la prometi, dixo dõ Quixote. Si yo mal no me acuerdo, reſpõdio Sãcho, deue de auer mas de 20. años tres dias mas a menos Dioſe dõ Quixote vna grã palmada en la frẽte, y començô a reyr muy de gana, y dixo: Pues no anduue yo en Sierra Morena, ni en todo el diſcurſo de nr̃as ſalidas, ſino dos meſes a penas, y dizes Sancho q̃ ha 20 años q̃ te prometi la inſula? Aora digo, q̃ quieres q̃ ſe cõſumã en tus ſalarios el dinero q̃ tienes mio y ſi eſto es aſsi, y tu guſtas dello deſde aqui te lo doy, y buẽ prouecho te haga, q̃ a trueco de verme ſin tã mal eſcudero holgareme de quedarme pobre y ſin blanca. Pero dime preuaricador de las ordenãças eſcuderiles de la Andãte Caualle

ria,

ria,dõde has visto tu,o leydo, q̃ ningun escudero de Caua llero Andante se aya puesto cõ su señor,en quãto mas tã mas tãto me aueis de dar cada mes porq̃ os sirua? Entrate entrate malandrin follõ y vestiglo que todo lo pareces,en trate digo por el mare magnum de sus historias,y si halla. res que algũ escudero aya dicho,ni pẽsado lo q̃ aqui has dicho,quiero q̃ me le claues en la frente, y por añadidura me hagas quatro mamonas selladas en mi rostro. Buelue las riẽdas,o el cabestro al ruzio,y bueluete a tu casa, porq̃ vn solo paso desde aqui no has de passar mas adelãte con. migo. O pã mal conocido,o promessas mal colocadas, o hõbre que tiene mas de bestia que de persona,aora quãdo yo pẽsaua ponerte en estado,y tal,que a pesar de tu muger te llamarã señoria te despides? Aora te vas? quãdo yo ve. nia cõ intenciõ firme y valedera de hazerte señor de la mejor insula del mundo. En fin como tu has dicho otras vezes,no es la miel &c. asno eres y asno has de ser, y en asno has de parar,quando se te acabe el curso de la vida,q̃ para mi tengo que antes llegara ella a su vltimo termino que tu caygas,y des en la cuenta de que eres bestia. Mi. raua Sancho a don Quixote de en hito en hito, en tanto que los tales vituperios le dezia:y cõpungiose de manera que le vinieron las lagrimas a los ojos,y con voz dolo. rida y enferma le dixo: Señor mio, yo confiesso ,que para ser del todo asno,no me falta mas de la cola,si v.m. quie. re ponermela,yo la darê por bien puesta, y le seruire co. mo jumento todos los dias que me quedan de mi vida. V. m. me perdone,y se duela de mi mocedad, y aduierta que se poco,y que si hablo mucho,mas procede de enfer. medad que de malicia,mas quien yerra , y se enmienda, a Dios se encomienda. Marauillarame yo Sancho, sino mezclatas algun refrancico en tu coloquio. Aora bien yo te perdono con que te emiendes y con que no te mues tres de aqui adelante tan amigo de tu interes, sino que procures ensanchar el coraçon, y te alientes y animes

a espe.

a esperar el cumplimiento de mis promessas, que aunque se tarda, no se impossibilita. Sancho respondio, que si hasse ria, aunque sacasse fuerças de flaqueza. Con esto se metieron en la alameda, y don Quixote se acomodô al pie de vn olmo, y Sancho al de vna haya, que estos tales arboles, y otros sus semejantes siempre tienen pies y no manos. Sancho passô la noche penosamente, porque el varapalo se hazia mas sentir con el sereno. Don Quixote la passô en sus continuas memorias. pero con todo esso dieron los ojos al sueño, y al salir del alua siguieron su camino buscando las riberas del famoso Ebro, donde les sucedio lo q̃ se contara en el capitulo venidero.

Capitulo XXIX. De la famosa auentura del barco encantado.

POR sus pasos contados, y por contar, dos dias despues que salieron de la alameda, llegaron don Quixote, y Sãcho al rio Hebro, y el verle, fue de gran gusto a don Quixote, porque contemplô y mirô en el la amenidad de sus riberas, la claridad de sus aguas, el sossiego de su curso, y la abundancia de sus liquidos cristales, cuya alegre vista renouô en su memoria mil amorosos pensamientos, especialmente fue, y vino en lo que auia visto en la cueua de Montesinos, que puesto que el mono de maesse Pedro le auia dicho que parte de aquellas cosas eran verdad, y parte mentira, el se atenia mas a las verdaderas, q̃ a las mentirosas, bien al rebes de Sancho, que todas las tenia por la mesma mentira. Yendo pues desta manera, se le ofrecio a la vista vn pequeño barco sin remos, ni otras jarcias algunas, que estaua atado en la orilla a vn tronco de vn arbol que en la ribera estaua. Mirô don Quixote a todas partes, y no vio persona alguna, y luego sin mas ni mas se

apeô

apeô de rozinante,y mandô a Sancho q̃ lo meſmo hizieſ ſe del ruzio,y q̃ a entrambas beſtias las ataſſe muy biẽ,jũ tas al tronco de vn alamo,o ſauze q̃ alli eſtaua. Pregunto le Sancho la cauſa de aquel ſubito apeamiento,y de aquel ligamiẽto. Reſpõdio don Quixote,has de ſaber Sancho,q̃ eſte barco q̃ aqui eſtà derechamẽte,y ſin poder ſer otra co ſa en cõtrario,me eſtà llamãdoy cõbidãdo,a q̃entre en el, y vaya en el a dar ſocorro à algun Cauallero,o a otra ne- ceſsitada y principal perſona,q̃ deue de eſtar pueſta en al- guna grãde cuyta,porq̃ eſte es eſtilo de los libros de las hi ſtorias Cauallereſcas,y đ los encãtadores q̃ ẽ ellas ſe entre metẽ,y platicã quãdo algun Cauallero eſtâ pueſto en al- gũ trabajo,q̃ no puede ſer librado del,ſino por la mano de otro Cauallero,pueſto q̃ eſtẽ diſtãtes el vno del otro, dos,o tres mil leguas,y aun mas,o le arrebatã en vna nu- be,o le deparã vn barco,dõde ſe entre,y en menos de vn abrir y cerrar de ojos le lleuã,o por los ayres,o por la mar dõde quierẽ,y adõde es meneſter ſu ayuda,aſsi q̃,o Sãcho, eſte barco eſtâ pueſto aqui para el meſmo efecto,y eſto es tã verdad como es aora de dia,y antes q̃ eſte ſe paſſe, ata jũtos al ruzio,y a rozinãte y a la mano đDios q̃ nos guie, q̃ no dexarê de embarcarme,ſi me lo pidieſsẽ frayles deſ calços. Pues aſsi es,reſpõdio Sãcho,y v.m. quiere dar a ca da paſo ẽ eſtos q̃ no ſe ſi los llame diſparates,no ay ſino obe decer y baxar la cabeça,atẽdiendo al refran: Haz lo q̃ tu amo te mãda,y ſiẽtate cõ el a la meſa: pero con todo eſto por lo q̃ toca al deſcargo de mi cõciẽcia,quiero aduertir a v.m. q̃ a mi me parece,q̃eſte tal barco no es đ los ẽcãtados, ſino đ algunos peſcadores deſte rio,porq̃ en el ſe peſcã las mejores ſabogas del mũdo. Eſto dezia mientras ataua las beſtias Sãcho,dexãdolas a la proteciõ y amparo de los en cãtadores,cõ harto dolor de ſu anima. Dõ Quixote le dixo q̃ no tuuieſſe pena đl deſãparo đ aq̃llos animales,q̃ el q̃ los

lleuaria

lleuaria a ellos por tan longinquos caminos, y regiones tendria cuenta de sustentarlos. No entiendo esso de logicuos, dixo Sancho, ni he oydo tal vocablo en todos los dias de mi vida. Longinquos, respondio don Quixote, quiere dezir apartados, y no es marauilla que no lo entiẽdas, q̃ no estâs tu obligado a saber Latin, como algunos que presumen que lo saben, y lo ignoran. Ya estan atados, replicó Sancho, que hemos de hazer aora? Que, respondio don Quixote, santiguarnos, y leuar ferro, quiero dezir embarcarnos y cortar la amarra con que este barco estâ atado, y dando vn salto en el, siguiendole Sancho, cortô el cordel, y el barco se fue apartando poco a poco de la ribera, y quã do Sancho se vio obra de dos varas dentro del rio, començô a temblar, temiendo su perdicion: pero ninguna cosa le dio mas pena que el oyr roznar al ruzio, y el ver, que rozinante pugnaua por desatarse, y dixole a su señor: el ruzio rebuzna condolido de nuestra ausencia, y rozinante procura ponerse en libertad, para arrojarse tras nosotros. O carissimos amigos quedaos en paz, y la locura, que nos aparta de vosotros, conuertida en desengaño nos buelua a vuestra presencia, y en esto començô a llorar tan amargamente, que don Quixote mohino, y colerico le dixo: De que temes couarde criatura? de que lloras coraçon de mãtequillas? quien te persigue, o quien te acosa animo de raton casero, ó que te falta menesteroso en la mitad de las entrañas de la abundancia: por dicha vas caminãdo a pie, y descalço por las montañas Rifeas? sino sentado en vna tabla como vn Archiduque, por el sesgo curso deste agradable rio, de donde en breue espacio saldremos al mar dilatado: pero ya auemos de auer salido, y caminado por lo menos setecietas, o ochociẽtas leguas, y si yo tuuiera aqui vn astrolabio con que tomar la altura del Polo, yo te dixera las que hemos caminado, aunque, o yo se poco, o ya hemos

mos passado, o passaremos presto por la linea Equinocial que diuide y corta los dos contrapuestos Polos en ygual distancia. Y quando lleguemos a essa seña que v. m. dize, preguntô Sancho, quāto auremos caminado? Mucho, replicô don Quixote, porque de trecientos y sesenta grados que contiene el globo del agua, y de la tierra, segun el computo de Prolomeo, q̃ fue el mayor cosmofraso que se sabe, la mitad auremos caminado, llegando a la linea que he dicho. Por Dios, dixo Sancho, que vuessa merced me trae por testigo de lo que dize a vna gentil persona, puto, y gaso con la añadidura de meon, o meo, o no se como. Riose don Quixote de la interpretacion que Sancho auia dado, al nombre y alcomputo, y cuenta del cosmografo Ptolomeo, y dixole: Sabras Sancho que los Españoles, y los que se embarcan en Cadiz para yr a las Indias Orientales, vna de las señales que tienen para entēder que han passado la linea Equinocial, que te he dicho, es que a todos los que van en el nauio se les mueren los piojos, sin que les quede ninguno, ni en todo el vagel le hallaran si le pesan a oro, y asi puedes Sancho passear vna mano por vn muslo, y si topares cosa viua, saldremos desta duda, y si no passado auemos. Yo no creo nada desso, respōdio Sancho: pero con todo harê lo que vuessa merced me māda, aunque no se para que ay necessidad de hazer essas experiencias, pues yo veo con mis mismos ojos, que no nos auemos apartado de la ribera cinco varas, ni hemos decantado de donde estan las alemañas dos varas, porque alli estan rozinante, y el ruzio en el propio lugar do los dexamos, y tomada la mira como yo la tomo aora, voto a tal que no nos mouemos, ni andamos al paso de vna hormiga. Haz Sancho la aueriguacion que te he dicho, y no te cures de otra, que tu no sabes que cosa seā coluros, lineas, paralelos, zodiacos, cliticas, polos, solsticios, equinocios, plan-

planetas, ſignos, puntos, medidas, de que ſe compone la esfera celeſte, y terreſtre, que ſi todas eſtas coſas ſupieras, o parte dellas, vieras claramente, que de paralelos hemos cortado, que de ſignos viſto, y que de imagines hemos dexado atras, y vamos dexando aora. Y tornote a dezir, que te tientes, y peſques, que yo para mi tengo, que eſtás mas limpio que vn plego de papel, liſo, y blanco. Tentoſe Sancho, y llegando con la mano bonitamente, y con tiento, hâzia la corba yzquierda, alçó la cabeça, y mirô a ſu amo y dixo: O la experiencia es falſa o no hemos llegado adon de vueſſa merced dize, ni cõ muchas leguas. Pues que, preguntô don Quixote: has topado algo? Y aun algos, reſpõdio Sãcho, y ſacudiẽdoſe los dedos, ſe lauô toda la mano en el rio, por el qual ſoſſegadamente ſe deslizaua el barco por mitad de la corriente, ſin que le mouieſſe alguna inteligencia ſecreta, ni algun encantador eſcondido, ſino el miſmo curſo del agua, blando entonces, y ſuaue. En eſto deſcubrieron vnas grandes hazeñas, que en la mitad del rio eſtauã, y a penas las huuo viſto don Quixote, quando con voz alta dixo a Sancho: Vees alli, o amigo, ſe deſcubre la ciudad, caſtillo, o fortaleza, donde deue de eſtar algun Cauallero oprimido, o alguna Reyna, Infanta, o Princeſſa malparada para cuyo ſocorro ſoy aqui traydo. Que diablos de ciudad, fortaleza, o caſtillo, dize vueſſa merced ſeñor, dixo Sancho, no echa de ver, que aquellas ſon hazeñas que eſtan en el rio donde ſe muele el trigo? Calla Sancho, dixo don Quixote, que aunque parecen hazeñas no lo ſon, y ya te he dicho que todas las coſas traſtruecan, y mudan de ſu ſer natural los encantos, no quiero dezir que las mudan de en vno en otro ſer realmente, ſino que lo parece, como lo moſtrô la experiencia en la transformacion de Dulcinea, vnico refugio de mis eſperãças. En eſto el barco entrado en la mitad de la corriente

del

del rio começô a caminar no tan lentamente como hasta alli. Los molineros de las hazeñas que vieron venir aquel barco por el rio, y q̃ se yua a embocar por el raudal de las ruedas, salieron con presteza muchos dellos con varas largas a detenerle, y como salian enharinados, y cubiertos los rostros, y los vestidos del poluo de la harina, representauan vna mala vista, dauan vozes grandes, diziẽdo demonios de hombres, donde vays, venis desesperados, q̃ quereys ahogaros, y hazeros pedaços en estas ruedas? No te dixe yo, Sancho, dixo a esta sazon don Quixote, q̃ auiamos llegado dõde he de mostrar, a do llega el valor de mi braço, mira q̃ de malandrines y follones me salẽ al encuẽtro, mira quãtos vestiglos se me oponen, mira quãtas feas cataduras nos hazẽ cocos: pues aora lo vereis bellacos, y puesto en pie en el barco con grandes vozes començô á amenazar a los molineros, diziẽdoles: Canalla maluada, y peor acõsejada, dexad en su libertad y libre aluedrio a la persona q̃ en essa vuestra fortaleza, o prisiõ teneis oprimida, alta, o baxa de qualquiera suerte, o calidad q̃ sea, q̃ yo soy dõ Quixote de la Mãcha llamado el Cauallero de los leones por otro nõbre, a quiẽ està reseruada por ordẽ de los altos cielos el dar fin felice a esta auẽtura, y diziẽdo esto echô mano a su espada, y comẽçô a esgrimirla en el ayre contra los molineros, los quales oyẽdo, y no entendiẽdo aq̃llas sandezes, se pusieron con sus varas a detener el barco q̃ ya yua entrãdo en el raudal, y canal de las ruedas, pusose Sancho de rodillas, pidiẽdo deuotamẽte al cielo le librasse de tan manifiesto peligro, como lo hizo por la industria y presteza de los molineros, q̃ oponiendose cõ sus palos al barco le detuuierõ: pero no de manera q̃ dexassen de trastornar el barco, y dar cõ don Quixote, y cõ Sancho al traues en el agua: pero vino le biẽ a dõ Quixote q̃ sabia nadar como vn ganso, aunq̃ el peso de las armas le lleuô al fondo dos vozes, y sino fuera por los molineros que se

P arrojaron

rrojarō al agua,y los ſacarō como en peſo a entrābos,alli auia ſido Troya para los dos. Pueſtos pues en tierra, mas mojados que muertos de ſed, Sancho pueſto de rodillas, las manos juntas,y los ojos clauados al cielo,pidio a Dios con vna larga y deuota plegaria,le libraſſe de alli adelante de los atreuidos deſſeos y acometimientos de ſu ſeñor, Llegaron en eſto los peſcadores dueños del barco,a quiē auian hecho pedaços las ruedas de las hazeñas,y viendole roto,acometieron a deſnudar a Sancho,y a pedir a don Quixote ſe lo pagaſſe,el qual con gran ſoſsiego, como ſi no huuiera paſſado nada por el,dixo a los molineros,y peſcadores que el pagaria el barco de boniſsima gana, cō condicion que le dieſſen libre y ſin cautela a la perſona,o perſonas que en aquel ſu caſtillo eſtauan oprimidas. Que perſonas,o que caſtillo dize,reſpōdio vno de los molineros,hōbre ſin juyzio,quieres te lleuar por vētura las que vienen a moler trigo a eſtas hazeñas? Baſta dixo entre ſi dō Quixote,aqui ſera predicar en deſierto,querer reduzir a eſta canalla,a que por ruegos haga virtud alguna. Y en eſta auentura ſe deuen de auer encontrado dos valiētes encantadores,y el vno eſtorua lo que el otro intenta,el vno me deparô el barco,y el otro dio conmigo al traues,Dios lo remedie,que todo eſte mūdo es maquinas y traças cōtrarias vnas de otras. Yo no puedo mas,y alçando la voz proſiguio diziendo,y mirādo a las hazeñas. Amigos,qualeſquiera que ſeays,que en eſſa priſion quedays encerrados,perdonadme,que por mi deſgracia , y por la vr̄a yo no os puedo ſacar de vr̄a cuyta: para otro Cauallero deue de eſtar guardada,y reſeruada eſta auentura. En diziendo eſto ſe cōcertô cō los peſcadores,y pagô por el barco 50. reales que los dio Sancho de muy mala gana , diziendo a dos barcadas como eſtas,daremos cō todo el caudal al ſōdo. Los peſcadores y molineros eſtauan admirados,mirādo aquellas dos figuras tan fuera del vſo al parecer de los

otros

otros hõbres, y no acabauan de entender a do se encaminauan las razones y preguntas que dõ Quixote les dezia, y teniendolos por locos les dexarõ, y se recogieron a sus hazeñas, y los pescadores a sus ranchos. Boluieron a sus bestiasy a ser bestias, dõ Quixote, y Sancho: y este fin tuuo la auentura del encantado barco.

Capitulo XXX. De lo que le auino a don Quixote con vna bella caçadora.

ASSAZ melãcolicos y de mal talãte llegarõ a sus animales Cauallero y escudero, especialmẽte Sãcho, a quiẽ llegaua al alma llegar al caudal del dinero, pareciẽdole que todo lo q del se quitaua, era quitarselo a el dł las niñas de sus ojos Finalmẽte sin hablarse palabra se pusierõ a cauallo, y se apartarõ del famoso rio. Dõ Quixote sepultado en los pẽsamiẽtos de sus amores y Sãcho en los de su acrecentamiẽto, q̃ por entõces le pareciaq̃ estaua biẽ lexos đ tenerle, porq̃ maguer era tonto, bien se le alcãçaua, q̃ las acciones de su amo todas, o las mas erã disparates, y buscaua ocasiõ de q̃ sin entrar ẽ cuẽtas, ni en despedimiẽtos cõ su señor vn dia se desgarrasse, y se fuesse a su casa: pero la fortuna ordenó las cosas muy al reues de lo que el temia. Sucedio pues, q̃ otro dia al poner del sol, y al salir de vna selua tendio dõ Quixote la vista por vn verde prado, y en lo vltimo del vio gente, y llegãndose cerca conocio q̃ eran caçadores de Altaneria, llegose mas, y entre ellos vio vna gallarda señora sobre vn palafren, o hacanea blanquissima, adornada de guarniciones verdes, y cõ vn sillon de plata. Venia la señora assi mismo vestida de verde, tan bizarra y ricamente, que la misma bizarria venia transformada en ella. En la mano yzquierda traîa vn azor, señal que dio a entender a don Quixote ser aquella alguna gran señora, q̃ deuia serlo de todos aq̃llos caçadores, como era la verdad, y assi dixo a Sãcho: corre hijo Sãcho, y di â aq̃lla señora del palafrẽ, y del azor, q̃ yo el Cauallero de los leo-

nes besa las manos a su grā fermosura,y q̃ si su grandeza me da licēcia se las yrê a besar,y a seruirla en quanto mis fuerças pudierē,y su Alteza me mādare,y mira Sācho como hablas,y ten cuēta de no encaxar algū refrā de los tuyos en tu embaxada.Hallado os le aueis el encaxador,respōdio Sācho. A mi cō esso,si q̃ no es esta la vez primera q̃ he lleuado embaxadas â altas y crecidas señoras en esta vida.Sino fue la q̃ lleuaste a la señora Dulcinea, replicó dō Quixote,yo no se q̃ ayas lleuado otra alomenos en mi poder. Assi es verdad,respôdio Sācho:pero al buē pagador no le duelē prēdas,y en casa llena presto se guisa la cena, quiero dezir,q̃ a mi no ay q̃ dezirme,ni aduertirme de nada,q̃ para todo tēgo,y de todo se me alcança vn poco. Yo lo creo Sācho,dixo dō Quixote,ve en buena hora,y Dios te guie. Partio Sācho de carrera sacādo de su paso al ruzio,y llegô dōde la bella caçadora estaua,y apeādose puesto ante ella de hinojos le dixo. Hermosa señora,aq̃l Cauallaro q̃ alli se parece,llamado el Cauallero de los leones es mi amo,y yo soy vn escudero suyo,a quiē llamā en su casa Sancho Pāça,este tal Cauallero de los leones,q̃ no ha mucho q̃ se llamaua el de la triste figura embia por mi a dezir a vr̃a grandeza,sea seruida de darle licencia, para q̃ con su proposito y beneplacito,y cōsentimiēto el venga a poner en obra su desseo,que no es otro segun el dize,y yo pienso,que de seruir a vuestra encumbrada altaneria,y fermosura, que en darsela vuestra señoria harâ cosa que redunde en su pro , y el recibira señaladissima merced y contento. Por cierto buen escudero,respondio la señora, vos aueys dado la embaxada vuestra cō todas aquellas circunstancias que las tales embaxadas piden:leuantaos del suelo,q̃ escudero de tā grā Cauallero como es el de la triste figura(d̃ quiē ya tenemos acâ mucha noticia) no es justo q̃ estê de hinojos , leuantaos amigo , y dezid a vuestro señor que venga mucho en hora buena,â seruirse de mi y

del

del Duque mi marido en vna casa de plazer que aqui tenemos. Leuantose Sancho admirado, assi de la hermosura de la buena señora, como de su mucha criança, y cortesia, y mas de lo que le auia dicho, que tenia noticia de su señor el Cauallero de la triste figura, y que sino le auia llamado el de los leones, deuia de ser por auersele puesto tan nueuamente. Preguntole la Duquessa (cuyo titulo aun no se sabe) dezidme, hermano escudero, este vuestro señor, no es vno de quien anda impressa vna historia que se llama del ingenioso Hidalgo don Quixote de la Mancha, que tiene por señora de su alma a vna tal Dulcinea del Toboso? El mesmo es señora, respondio Sancho, y aquel escudero suyo que anda, o deue de andar en la tal historia, a quien llaman Sancho Pança, soy yo, sino es que me trocaron en la cuna, quiero dezir, que me trocaron en la estampa. De todo esso me huelgo yo mucho, dixo la Duquessa, yd hermano Pança, y dezid a vuestro señor, que el sea el bien llegado, y el bien venido a mis Estados, y que ninguna cosa me pudiera venir, que mas contento me diera. Sancho con esta tan agradable respuesta, con grandissimo gusto boluio a su amo, a quien contô todo lo que la gran señora le auia dicho, leuantando con sus rusticos terminos a los cielos su mucha fermosura, su gran donayre, y cortesia. Don Quixote se gallardeô en la silla: pusose bien en los estriuos, acomodose la visera, arremetio a rozinante, y con gentil denuedo fue a besar las manos a la Duquessa, la qual haziendo llamar al Duque su marido, le contô, en tanto que don Quixote llegaua, toda la embaxada suya, y los dos por auer leydo la primera parte desta historia, y auer entendido por ella el disparatado humor de don Quixote, con grandissimo gusto, y con desseo de conocerle, le atendian con prosupuesto de seguirle el humor, y conceder cõ el en quanto les dixesse, tratandole como a Cauallero Andãte los dias q̃ cõ ellos se detuuies-

ſe con todas las ceremonias acoſtumbradas en los libros de Cauallerias que ellos auian leydo, y aun les eran muy aficionados. En eſto llegô don Quixote alçada la viſera, y dando mueſtras de apearſe, acudio Sancho a tenerle el eſtriuo: pero fue tan deſgraciado, que al apearſe del ruzio, ſe le aſsio vn pie en vna ſoga del albarda de tal modo, que no fue poſsible deſenredarle, antes quedô colgado del, con la boca y los pechos en el ſuelo. Don Quixote que no tenia en coſtumbre apearſe, ſin que le tuuieſſen el eſtriuo, penſando que ya Sancho auia llegado a tenerſele, deſcargô de golpe el cuerpo y lleuoſe tras ſi la ſilla de rozināte, que deuia de eſtar mal cinchado, y la ſilla y el vinieron al ſuelo, no ſin verguença ſuya, y de muchas maldiciones que entre dientes echô al deſdichado de Sancho, que aun toda via tenia el pie en la corma. El Duque mandô a ſus caçadores que acudieſſen al Cauallero, y al eſcudero, los quales leuantaron a don Quixote mal trecho de la cayda, y renqueando, y como pudo, fue a hincar las rodillas ante los dos ſeñores: pero el Duque no lo conſintio en ninguna manera, antes apeandoſe de ſu cauallo fue â abraçar â don Quixote diziendole: A mi me peſa ſeñor Cauallero de la triſte figura, que la primera que vueſſa merced ha hecho en mi tierra aya ſido tan mala como ſe ha viſto: pero deſcuydos de eſcuderos ſuelen ſer cauſa de otros peores ſuceſſos. El que yo he tenido en veros, valeroſo Principe, reſpondio don Quixote, es impoſsible ſer malo, aunque mi cayda no parara haſta el profundo de los abiſmos: pues de alli me leuantara, y me ſacara la gloria de aueros viſto. Mi eſcudero, que Dios maldiga, mejor deſata la lengua para dezir malicias que ata, y cincha vna ſilla para que eſtê firme: pero como quiera que yo me halle caydo, o leuantado, a pie, o acauallo, ſiempre eſtarê al ſeruicio vueſtro, y al de mi ſeñora la Duqueſſa

digna

digna conſorte vueſtra, y digna ſeñora de la hermoſura y vniuerſal Princeſſa de la corteſia Paſito mi ſeñor don Quixote de la Mancha, dixo el Duque, que adonde eſtâ mi ſeñora doña Dulcinea del Toboſo, no es razon que ſe alaben otras fermoſuras. Ya eſtaua â eſta ſazon libre Sancho Pança del lazo, y hallandoſe alli cerca, antes que ſu amo reſpondieſſe, dixo: No ſe puede negar, ſino afirmar, que es muy hermoſa mi ſeñora Dulcinea del Toboſo: pero donde menos ſe pienſa ſe leuanta la liebre, que yo he oydo dezir, que eſto que llaman naturaleza, es como vn alcaller que haze vaſos de barro, y el que haze vn vaſo hermoſo, tambien puede hazer dos y tres, y ciento, digolo, porque mi ſeñora la Duqueſſa a fee que no va enzaga a mi ama la ſeñora Dulcinea del Toboſo. Boluioſe don Quixote a la Duqueſſa, y dixo: Vueſtra grandeza imagine, q̃ no tuuo Cauallero Andãte en el mundo eſcudero mas hablador, ni mas gracioſo del que yo tengo, y el me ſacarâ verdadero, ſi algunos dias quiſiere vueſtra grã celſitud ſeruirſe de mi A lo que reſpondio la Duqueſſa, de que Sancho el bueno ſea gracioſo, lo eſtimo yo en mucho, porque es ſeñal que es diſcreto, que las gracias, y los donayres ſeñor don Quixote, como vueſſa merced bien ſabe, no aſsientan ſobre ingenios torpes, y pues el buen Sancho es gracioſo, y donayroſo, deſde aqui le confirmo por diſcreto. Y hablador añadio dõ Quixote. Tanto que mejor, dixo el Duque, porque muchas gracias no ſe pueden dezir con pocas palabras, y porque no ſe nos vaya el tiempo en ellas, venga el gran Cauallero de la triſte figura. De los leones ha de dezir vueſtra Alteza, dixo Sancho, que ya no ay triſte figura. El figuro ſea el de los leones. Proſiguio el Duque, digo, que venga el ſeñor Cauallero de los leones a vn caſtillo mio, que eſtâ aqui cerca, donde ſe le harâ el acogimiento que a tan alta perſona ſe deue juſtamente, y el que yo, y la Duqueſſa ſolemos

hazer a todos los Caualleros Andantes que a el llegã. Ya en esto Sancho auia aderecçado, y cinchado bien la silla â rozinante, y subiendo en el don Quixote, y el Duque en vn hermoso cauallo, pusieron a la Duquessa en medio, y encaminaron al castillo. Mandô la Duquessa a Sancho q̃ fuesse junto a ella, porque gustaua infinito de oyr sus discreciones. No se hizo de rogar Sancho, y entretexiose entre los tres, y hizo quarto en la conuersacion, con gran gusto de la Duquessa, y del Duque, que tuuieron a gran ventura acoger en su castillo tal Caualleto Andante, y tal escudero andado.

Capitulo XXXI. Que trata de muchas y grandes cosas.

SVMA era la alegria que lleuaua consigo Sancho, viendose a su parecer en priuança con la Duquessa, porque se le figuraua, q̃ auia de hallar en su castillo lo que en la casa de dõ Diego, y en la de Basilio, siẽpre aficionado a la buena vida, y asi tomaua la ocasion por la melena en esto del regalarse, cada, y quãdo q̃ se le ofrecia. Cuenta pues la historia, q̃ antes que a la plaça de plazer, o castillo llegassen, se adelantô el Duque, y dio orden a todos sus criados, del modo que auian de tratar a don Quixote, el qual como llegô con la Duquessa a las puertas del castillo, al instante salieron del dos lacayos, o palafreneros, vestidos hasta en pies de vnas ropas que llaman de leuantar, de finisimo raso carmesi, y cogiendo a don Quixote en braços, sin ser oydo ni visto le dixeron, vaya la vuestra grandeza â apear a mi señora la Duquessa. Don Quixote lo hizo, y huuo grandes comedimientos entre los dos sobre el caso: pero en efecto vencio la porfia de la Duquessa, y no quiso decẽder, o baxar del palafren, sino en los braços del

Duque

Duque, diziendo: que no se hallaua digna de dar a tan grã Cauallero tan inutil carga. En fin salio el Duque â apearla, y al entrar en vn gran patio llegaron dos hermosas donzellas, y echaron sobre los ombros a don Quixote vn grã mantõ de finissima escarlata, y en vn instante se coronaron todos los corredores del patio de criados, y criadas de aquellos señores, diziendo a grandes vozes: Bien sea venido la flor y la nata de los Caualleros Andantes, y todos o los mas derramauan pomos de aguas olorosas sobre do Quixote, y sobre los Duques, de todo lo qual se admiraua don Quixote, y aquel fue el primer dia que de todo en todo conocio, y creyô ser Cauallero Andante verdadero, y no fantastico, viendose tratar del mesmo modo que el auia leydo se tratauã los tales Caualleros en los passados siglos. Sancho desamparando al ruzio se cosio con la Duquessa, y se entrô en el castillo, y remordiendole la conciencia de que dexaua al jumento solo, se llegô a vna reuerenda dueña, que con otras a recebir a la Duquessa auia salido, y con voz baxa le dixo: Señora Gonçalez, o como es su gracia de vuessa merced. Doña Rodriguez de Grijalua me llamo, respondio la dueña, q̃ es lo que mandays hermano. A lo que respondio Sancho: Querria que vuessa m. me la hiziesse de salir a la puerta del castillo, dõde hallarâ vn asno ruzio mio, vuessa merced sea seruida de mãdarle poner, o ponerle en la caualleriza, porque el pobrezito es vn poco medroso, y no se hallarâ a estar solo en ninguna de las maneras. Si tan discreto es el amo como el moço, respondio la dueña, medradas estamos. Andad hermano mucho de en hora mala para vos, y para quien acâ os truxo, y tened cuenta con vuestro jumento, que las dueñas desta casa no estamos acostumbradas a semejantes haziendas. Pues en verdad, respondio Sancho, que he oydo yo dezir a mi señor que es zahori de las historias, contãdo aquella de Lanzarote, quando de Bretaña vino, que

P 5 damas

damas curauan del,y dueñas del ſu rozino, y que en el particular de mi aſno,que no le trocara yo con el rozin del ſeñor Lanzarote Hermano, ſi ſoys juglar, replicô la dueña guardad vueſtras gracias para donde lo parezcan, y ſe os paguen, que de mi no podreys lleuar ſino vna higa. Aun bien, reſpondio Sancho, que ſera bien madura, pues no perdera vueſſa merced la quinola de ſus años por punto menos. Hijo de puta, dixo la dueña, toda ya encencida en colera, ſi ſoy vieja,o no,a Dios darê la cuenta,que no a vos vellaco, harto de ajos,y eſto dixo en voz tan alta que lo oyô la Duqueſſa,y boluiendo, y viendo a la dueña,tan alborotada, y tan encarnizados los ojos, le preguntô, con quien las auia. Aqui las he,reſpondio la dueña con eſte buen hombre, que me ha pedido encarecidamente que vaya a poner en la caualleriza a vn aſno ſuyo, que eſtâ a la puerta del caſtillo,trayendome por exemplo, que aſsi lo hizieron no ſe donde, que vnas damas curaron a vn tal Lanzarote,y vnas dueñas a ſu rozino,y ſobre todo por buen termino me ha llamado vieja. Eſſo tuuiera yo por afrenta,reſpōdio la Duqueſſa, mas q̃ quantas pudieran dezirme,y hablando con Sancho le dixo: Aduertid Sancho amigo,que doña Rodriguez es muy moça,y que aquellas tocas mas las trae por autoridad y por la vſança,que por los años. Malos ſean los que me quedan por viuir,reſpondio Sancho,ſi lo dixe por tanto, ſolo lo dixe,porque es tan grande el cariño que tengo a mi jumento,q̃ me parecio,que no podia encomendarle a perſona mas caritatiua q̃ a la ſeñora doña Rodriguez. Dō Quixote q̃ todo lo oia,le dixo: Platicas ſon eſtas Sācho para eſte lugar? Señor,reſpōdio Sancho,cada vno ha de hablar de ſu meneſter donde quiera q̃ eſtuuiere. Aqui ſe me acordô del ruzio,y aqui hablê del,y ſi en la caualleriza ſe me acordara,alli hablara. A lo q̃ dixo el Duque, Sancho eſtâ muy en lo cierto,y no ay que culparle en nada: al ruzio

zio ſe le dara recado,a pedir de boca,y deſcuyde Sancho, que ſe le tratarâ como a ſu meſma perſona. Con eſtos razonamientos guſtoſos a todos,ſino a don Quixote, llegaron a lo alto, y entraron a don Quixote en vna ſala adornada de telas riquiſsimas de oro,y de brocado, ſeys dõzellas le deſarmaron,y ſiruieron de pages,todas induſtriadas y aduertidas del Duque,y de la Duqueſſa de lo que auian de hazer,y de como auian de tratar a don Quixote, para que imaginaſſe y vieſſe que le tratauan como Cauallero Andante. Quedô don Quixote deſpues de deſarmado en ſus eſtrechos gregueſcos, y en ſu jubon de camuza, ſeco,alto,tendido,con las quixadas que por de dentro ſe beſaua la vna con la otra,figura que a no tener cuenta las donzellas que le ſeruian,con diſsimular la riſa (que fue vna de las preciſas ordenes que ſus ſeñores les auian dado) rebentaran riendo. Pidieronle,que ſe dexaſſe deſnudar,para vna camiſa:pero nunca lo conſintio,diziẽdo:que la honeſtidad parecia tan bien en los Caualleros Andantes como la valẽtia. Con todo dixo q̃ dieſſen la camiſa a Sãcho, y encerrandoſe con el en vna quadra,donde eſtaua vn rico lecho ſe deſnudô,y viſtio la camiſa,y viendoſe ſolo cõ Sancho le dixo. Dime truhan moderno,y majadero antiguo,parecète bien deshonrar y afrentar a vna dueña tan venerãda,y tan digna de reſpeto como aquella? Tiempos eran aquellos para acordarte del ruzio? o ſeñores ſon eſtos para dexar mal paſſar a las beſtias, tratando tan elegantemente a ſus dueños? Por quien Dios es Sancho, que te reportes, y que no deſcubras la hilaza de manera que caygan en la cuenta de que eres de villana y groſſera tela texido. Mira pecador de ti que en tanto mas es tenido el ſeñor,quanto tiene mas honrados,y bien nacidos criados, y que vna de las ventajas mayores que lleuan los Principes a los demas hombres,es,q̃ ſe ſiruẽ đ criados tã buenos como ellos. No aduiertes anguſ-

tiado de ti,y mal auenturado de mi,que ſi veẽ,que tu eres vn groſſero villano,o vn mentecato gracioſo penſarân,q̃ yo ſoy algun echa cueruos,o algun Cauallero de mohatra. No no Sancho amigo,huye huye deſtos inconuinientes,que quien tropieça en hablador,y en gracioſo al primer puntapie cae,y da en truhan deſgraciado, enfrena la lengua,conſidera,y rumia las palabras,antes que te ſalgã de la boca,y aduierte, que hemos llegado a parte donde con el fauor de Dios,y valor de mi braço hemos de ſalir mejorados en tercio y quinto en fama y en hazienda. Sancho le prometio con muchas veras de coſerſe la boca, o morderſe la lengua antes de hablar palabra,que no fueſſe muy a propoſito y bien conſiderada,como el ſe lo mandaua,y q̃ deſcuydaſſe acerca de lo tal,q̃ nunca por el ſe deſcubriria quien ellos erã. Viſtioſe dõ Quixote,puſoſe ſu tahali con ſu eſpada,echoſe el manton de eſcarlata acueſtas,puſoſe vna montera de raſo verde, que las donzellas le dieron,y con eſte adorno ſalio a la gran ſala, adonde hallô a las donzellas pueſtas en ala tantas a vna parte como a otra,y todas con adereço de darle aguna manos,la qual le dieron con muchas reuerencias,y ceremonias. Luego llegaron doze pages con el maeſtre ſala para lleuarle a comer,que ya los ſeñores le aguardauan. Cogieronle en medio,y lleno de pompa y mageſtad,le lleuaron a otra ſala donde eſtaua pueſta vna rica meſa,con ſolos quatro ſeruicios,la Duqueſſa,y el Duque ſalieron a la puerta de la ſala a recebirle,y con ellos vn graue Eclefiaſtico, deſtos que gouiernan las caſas de las Principes;deſtos que como no nacen Principes, no aciertan a enſeñar como lo han de ſer los que lo ſon: deſtos que quieren que la grandeza de los grandes ſe mida con la eſtrecheza de ſus animos: deſtos que queriendo moſtrar a los que ellos gouiernan a ſer limitados,les hazen ſer miſerables: deſtos tales digo que deuia de ſer el graue Religioſo. que con los Duques

ſalio

ſalio a recebir a don Quixote,hizieronſe mil corteſes co medimientos,y finalmente cogiendo a don Quixote en medio ſe fueron aſſentar a la meſa.Combidô el Duque â don Quixote con la cabecera de la meſa , y aunque el lo reuſo,las importunaciones del Duque fueron tantas,que la huuo de tomar. El Ecleſiaſtico ſe ſentò frontero,y el Duque y la Duqueſſa a los dos lados.A todo eſtaua preſente Sancho,embobado y atonito de ver la honra que a ſu ſeñor aquellos Principes le hazian.y viẽdo las muchas ceremonias,y ruegos que paſſaron entre el Duque, y don Quixotepara hazerle ſentar a la cabecera de la meſa,dixo, ſi ſus mercedes me dan licencia les contarê vn cuento q̃ paſsô en mi pueblo,acerca deſto de lo aſsientos, a penas huuo dicho eſto Sãcho,quãdo don Quixote tẽblô,creyẽdo ſin duda alguna,que auia de dezir alguna necedad. Mirole Sancho y entendiole , y dixo,notema vueſſa mereed ſeñor mio,que yo me deſmande,ni q̃ diga coſa q̃ no vẽga muy a pelo,que no ſe me han oluidado los conſejos q̃ poco ha vueſſa merced me dio ſobre el hablar mucho o poco o bien,o mal.Yo no me acuerdo de nada Sancho,reſpondio don Quixote,di lo que quiſieres , como lo digas preſto.Pues lo que quiero dezir,dixo Sancho, es tan verdad,que mi ſeñor don Quixote que eſtà preſente no me dexarâ mentir Por mi replicô don Quixote,miente tu Sãcho quanto quiſieres,que yo no te yrê a la mano : pero mira lo que vas a dezir.Tan mirado,y remirado lo tẽgo, q̃ â buen ſaluo eſtà el q̃ repica,como ſe vera por la obra. Bien ſera,dixo don Quixote,que vueſtras grandezas manden echar de aqui a eſte tonto,que dira mil patochadas. Por vida del Duque,dixo la Duqueſſa, que no ſe ha de apartar de mi Sancho vn punto:quiero le yo mucho, porque ſe que es muy diſcreto.Diſcretos dias , dixo Sancho, viua vueſtra ſantidad por el buẽ credito que de mi tiene, aũque en mi no lo aya,y el cuẽto que quiero dezir es eſte.

Combidô

Cõbidô a vn Hidalgo đ mi pueblo muy rico y principal, por que venia de los Alamos de Medina del Cãpo, q casó con doña Mencia de Quiñones, que fue hija de don Alonso de Marañon Cauallero del habito de Santiago, que se ahogô en la Herradura, por quiẽ huuo aquella pendẽcia años ha en nr̃o lugar, q̃ a lo q̃ entiẽdo mi señor dõ Quixote se hallô en ella, de dõde salio herido Tomasillo et trabieso, el hijo de Baluastro el herrero. No es verdad todo esto señor nr̃o amo? digalo por su vida, porq̃ estos señores no me tengã por algũ hablador mẽtiroso. Hasta aora dixo el Eclesiastico mas os tẽgo por hablador q̃ por mẽtiroso: pero de aqui adelãte no se por lo q̃ os tendre: tu das tãtos testigos Sãcho, y tantas señas, q̃ no puedo dexar de dezir, q̃ deues de dezir verdad: passa adelãte, y acorta el cuento porque lleuas camino de no acabar en dos dias. No ha de acortar tal, dixo la Duquessa, por hazerme a mi plazer, antes le ha de contar de la manera que le sabe, aunq̃ no le acabe en seys dias, q̃ si tantos fuessen, serian para mi los mejores q̃ huuiesse lleuado en mi vida. Digo pues señores mios, prosiguio Sancho, q̃ este tal Hidalgo q̃ yo conozco como a mis manos (porq̃ no ay đ mi casa a la suya vn tiro de ballesta) cõbidô vn labrador pobre, pero hõrado: adelante hermano, dixo a esta sazõ el Religioso q̃ camino lleuays de no parar cõ vr̃o cuẽto hasta el otro mũdo. A menos de la mitad pararê, si Dios fuere seruido, respõdio Sãcho: y assi digo, q̃ llegãdo el tal labrador a casa del dicho Higalgo cõbidador, q̃ buẽ poso aya su anima, q̃ ya es muerto, y por mas señas dizẽ q̃ hizo vna muerte de vn Angel, q̃ yo no me hallê presente q̃ auia ydo por aq̃l tiẽpo a segar a Tẽbleque. Por vida vr̃a hijo q̃ boluays presto de Tẽbleque, y q̃ sin enterrar al Hidalgo (sino quereis hazer mas exequias) acabeis vr̃o cuẽto. Es pues el caso, replicô Sãcho, q̃ estãdo los dos para assentarse a la mesa, q̃ parece que aora los veo mas q̃ nũca. Grã gusto recebian los Duques del disgusto que mo

ſtraua tomar el buen Religioſo de la dilacion y pauſas cõ que Sancho cõtaua ſu cuento, y don Quixote ſe eſtaua cõ ſumiẽdo en colera y en rabia. Digo aſsi, dixo Sãcho, q̃ eſtãdo como he dicho los dos para ſentarſe a la meſa, el labrador porfiaua cõ el Hidalgo q̃ tomaſſe la cabecera de la meſa, y el Hidalgo porfiaua tãbiẽ q̃ el labrador la tomaſſe, porq̃ en ſu caſa ſe auia de hazer lo que el mãdaſſe, pero el labrador q̃ preſumia đ cortês y biẽ criado, jamas quiſo haſta q̃ el Hidalgo mohino, poniẽdole ambas manos ſobre los ombros le hizo ſentar por fuerça, diziẽdole: Sentaos maja grãzas q̃ adõde quiera que yo me ſiẽte, ſera vueſtra cabecera, y eſte es el cuẽto, y en verdad, que creo q̃ no ha ſido aqui traydo fuera de propoſito. Puſoſe dõ Quixote de mil colores, q̃ ſobre lo moreno le jaſpeauã, y ſe le pareciã: los ſeñores diſsimalarõ la riſa, porq̃ dõ Quixote no acabaſe de correrſe, auiẽdo entẽdido la malicia de Sãcho, y por mudar de platica, y hazer que Sãcho no proſiguieſſe con otros diſparates, preguntô la Duqueſſa a don Quixote, q̃ que nueuas tenia de la ſeñora Dulcinea, y que ſi le auia embiado aquellos dias algunos preſentes de gigantes, o malãdrines, pues no podia dexar de auer vẽcido muchos. A lo que don Quixote reſpondio: Senora mia mis deſgracias, aunque tuuieron principio, nunca tendran fin, gigantes he vencido, y follones, y malandrines le he embiado: pero adonde la auian de hallar, ſi eſtâ encantada, y buelta en la mas fea labradora que imaginar ſe puede? No ſe, dixo Sancho Pança, a mi me parece la mas hermoſa criatura del mundo alomenos en la ligereza, y en el brincar bien ſe yo, que no darâ ella la ventaja a vn bolteador: a buena fê ſeñora Duqueſſa, aſsi ſalta deſde el ſuelo ſobre vna borrica como ſi fuera vn gato. Aueisla viſto vos encãtada Sãcho, pregũtô el Duque. Y como ſi la he viſto reſpõdio Sãcho, pues quiẽ diablos ſino yo fue el primero q cayô en el achaque del encãtorio: tan encãtada eſtâ como mi

padre

padre. El Eclesiastico q̃ oyô dezir de gigantes, de follones y de encantos cayô en la cuenta de que aquel deuia de ser don Quixote de la Mancha, cuya historia leya el Duque de ordinario, y el se lo auia reprehendido muchas vezes, diziendole, que era disparate, leer tales disparates, y enterandose, ser verdad lo que sospechaua con mucha colera, hablando con el Duque le dixo: Vuestra Excelencia señor mio tiene que dar cuenta a nuestro Señor de lo que haze este buen hombre. Este don Quixote, o don tonto, o como se llama, imagino yo, que no deue de ser tã mentecato como vuestra Excelencia quiere que sea, dandole ocasiones a la mano, para que lleue adelante sus sandezes y vaziedades. Y boluiendo la platica a don Quixote le dixo y a vos alma de cantaro, quien os ha encaxado en el celebro que soys Cauallero Andante, y que venceys gigantes, y prendeys malandrines? andad en hora buena, y en tal se os diga, bolueos a vuestra casa, y criad vuestros hijos, si los teneys, y curad de vuestra hazienda, y dexad de andar vagando por el mundo, papando viento, y dando que reyr a quantos os conocen, y no conocen. En donde nora tal aueys vos hallado que huuo, ni ay aora Caualleros Andantes? donde ay gigantes en España, o malandrines en la Mancha, ni Dulcineas encantadas, ni toda la caterua de las simplicidades que de vos se cuentan. Atento estuuo don Quixote a las razones de aquel venerable varon, y viẽdo que ya callaua, sin guardar respeto a los Duques, con semblãte ayrado, y alborotado rostro se puso en pie y dixo: Pero esta respuesta capitulo por si merece.

Capitulo XXXII. De la respuesta que dio don Quixote a su reprehensor con otros graues y graciosos sucessos.

LEuantado pues en pie don Quixote temblando de los pies a la cabeça como azogado, con presurosa y turba

da lengua dixo: El lugar donde estoy, y la presencia ante quien me hallo, y el respeto que siempre tuue y tengo al estado q̃ vuessa merced professa, tienen, y atã las manos de mi justo enojo: y assi por lo q̃ he dicho, como por saber, que saben todos, que las armas de los togados son las mesmas que las de la muger, que son la lengua, entrare con la mia en ygual batalla con vuessa merced, de quien se deuia esperar antes buenos consejos, que infames vituperios, las reprehẽsiones santas y bien intẽcionadas otras circunstãcias requieren, y otros puntos piden. Alomenos el auerme reprehendido en publico, y tan asperamente, ha passado todos los limites de la buena reprehension, pues las primeras mejor assientan sobre la blandura que sobre la aspereza, y no es bien, que sin tener conocimiento del pecado que se reprehende, llamar al pecador sin mas ni mas mentecato y tonto. Sino digame vuessa merced por qual de las mentecaterias que en mi ha visto me condena, y vitupera, y me manda que me vaya a mi casa a tener cuenta en el gouierno della, y de mi muger, y de mis hijos, sin saber si la tengo, o los tengo: no ay mas sino atroche moche entrarse por las casas agenas, a gouernar sus dueños, y auiendose criado algunos en la estrecheza de algun pupilage, sin auer visto mas mundo, que el que puede contenerse en veynte, o treynta leguas de distrito, meterse de rondon a dar leyes a la Caualleria, y a juzgar de los Caualleros Andantes: por ventura es asumpto vano, o es tiempo mal gastado el que se gasta en vagar por el mundo, no buscando los regalos del, sino las asperezas, por donde los buenos suben al assiento de la inmortalidad? si me tuuieran por tonto los Caualleros, los magnificos, los generosos, los altamente nacidos, tuuieralo por afrenta inreparable: pero de que me tengan por sandio los estudiantes, que nunca entraron ni pisaron las sendas de la Caualleria, no se me da vn ardite, Cauallero

ſoy, y Cauallero he de morir ſi plaze al Altiſsimo, vnos vã por el ancho campo de la ambicion ſoberuia, otros por el de la adulacion ſeruil y baxa, otros por el de la hipocreſia engañoſa, y algunos por el de la verdadera religion: pero yo inclinado de mi eſtrella voy por la angoſta ſenda de la Caualleria Andante, por cuyo exercicio deſprecio la hazienda: pero no la honra; yo he ſatiſfecho agrauios, enderezado tuertos, caſtigado inſolencias, vencido gigantes, y atropellado veſtiglos, yo ſoy enamorado, no mas de porque es forçoſo, que los Caualleros Andantes lo ſean, y ſiendolo, no ſoy de los enamorados vicioſos, ſino de los Platonicos continentes. Mis intenciones ſiempre las enderezo a buenos fines, que ſon de hazer biẽ â todos, y mal â ninguno: ſi el que eſto entiende, ſi el que eſto obra, ſi el que deſto trata merece ſer llamado bobo, diganlo vueſtras grandezas Duque y Duqueſſa excelẽtes. Biẽ por Dios, dixo Sãcho, no diga mas v.m ſeñor y amo mio en ſu abono, porque no ay mas q̃ dezir, ni mas q̃ penſar, ni mas que perſeuerar en el mundo: y mas que negando eſte ſeñor, como ha negado, que no ha auido en el mũdo, ni los ay Caualleros Andantes, que mucho que no ſepa ninguna de las coſas q̃ ha dicho. Por ventura, dixo el Ecleſiaſtico, ſoys vos hermano aquel Sancho Pança, que dizen, a quien vueſtro amo tiene prometida vna inſula? Si ſoy, reſpondio Sancho y ſoy, quien la merece, tambien como otro qualquiera, ſoy quien juntate a los buenos, y ſeras vno dellos, y ſoy yo de aquellos no con quien naces, ſino cõ quiẽ paces, y de los quiẽ a buen arbol ſe arrima buena ſombra le cobija, yo me he arrimado a buẽ ſeñor, y ha muchos meſes q̃ ando en ſu compañia, y he de ſer otro como el. Dios queriendo, y viua el, y viua yo, que ni a el le faltaran Imperios que mandar, ni a mi inſulas que gouernar. No por cierto, Sancho amigo, dixo a eſta ſazon el Duque, que yo en nombre del ſeñor don Quixo-

te os mando el Gouierno de vna que tengo de nones de no pequeña calidad. Hincate de rrodillas Sancho, dixo dō Quixote, y besa los pies a su Excelencia, por la merced que te ha hecho. Hizolo assi Sancho. Lo qual visto por el Eclesiastico se leuantô de la mesma mohino a demas, diziendo, por el habito que tengo, que estoy por dezir, que es tan sandio vuestra Excelencia, como estos pecadores, mirad sino han de ser ellos locos, pues los cuerdos canonizan sus locuras, quedese vuestra Excelencia con ellos, que en tanto que estuuieren en casa, me estarê yo en la mia, y me escusarê de reprehender lo que no puedo remediar, y sin dezir mas, ni comer mas, se fue, sin que fuessen parte a detenerle los ruegos de los Duques, aunque el Duque no le dixo mucho, impedido de la risa que su impertinente colera le auia causado. Acabô de reyr, y dixo a don Quixote, vuessa merced señor Cauallero de los leones ha respondido por si tan altamente, que no le queda cosa por satisfazer deste, que aunque parece agrauio, no lo es en ninguna manera, porque assi como no agrauian las mugeres no agrauian los Eclesiasticos, como vuessa merced mejor sabe. Assi es, respondio don Quixote, y la causa es, que el q̃ no puede ser agrauiado, no puede agrauiar a nadie. Las mugeres, los niños, y los Eclesiasticos como no pueden defenderse, aunque sean ofendidos, no pueden ser afrentados, porque entre el agrauio y la afrenta ay esta diferencia, como mejor vuestra Excelencia sabe. La afrenta viene de parte de quien la puede hazer y la haze, y la sustēta, el agrauio puede venir de qualquier parte, sin que afrente. Sea exemplo: està vno en la calle descuydado, llegan diez con mano armada, y dandole de palos, pone mano a la espada, y haze su deuer: pero la muchedumbre de los contrarios se le opone, y no le dexa salir con su intencion, que es de vengarse: este tal queda agrauiado: pero no afrentado, y lo mesmo con-

firmara otro exemplo Eſtâ vno buelto de eſpaldas, llega otro, y dale de palos, y endandoſelos, huye, y no eſpera, y el otro le ſigue, y no alcança: eſte que recibio los palos, recibio agrauio mas no afrenta, porque la afrenta ha de ſer ſuſtentada. Si el que le dio los palos, aunque ſe los dio ahurta cordel, puſiera mano a ſu eſpada, y ſe eſtuuiera quedo haziẽdo roſtro a ſu enemigo, quedara el apaleado agrauiado, y afrentado juntamente: agrauiado, porque le dieron a traycion: afrentado, porque el que le dio ſuſtentô lo que auia hecho, ſin boluer las eſpaldas, y a pie quedo, y aſsi ſegun las leyes del maldito duelo, yo puedo eſtar agrauiado, mas no afrentado, porque los niños no ſienten, ni las mugeres ni pueden huyr, ni tienen para que eſperar, y lo meſmo los conſtituydos en la ſacra Religion, porque eſtos tres generos de gente carecen de armas oſenſiuas y defenſiuas, y aſsi aunque naturalmente eſten obligados a defenderſe, no lo eſtan para ofender a nadie, y aunque poco ha dixe, que yo podia eſtar agrauiado, agora digo q̃ no en ninguna manera, porq̃ quien no puede recebir afrenta, menos la puede dar: por las quales razones yo no deuo ſentir, ni ſiento las que aquel buen hombre me ha dicho: ſolo quiſiera, que eſperara algun poco para darle a entender en el error en que eſtâ, en penſar y dezir, que no ha auido, ni los ay Caualleros Andantes en el mundo, que ſi lo tal oyera Amadis, o vno de los infinitos de ſu linage, yo ſe, que no le fuera bien a ſu merced. Eſſo juro yo bien, dixo Sancho, cuchillada le huuieran dado, que le abrieran de arriba abaxo como vna granada, o como a vn melon muy maduro, bonitos eran ellos para ſufrir ſemejantes coſquillas, para mi ſantiguada que tengo por cierto, que ſi Reynaldos de Mõtaluan huuiera oydo eſtas razones al hombrecito, tapaboca le huuiera dado q̃ no hablara mas en tres años, no ſino tomaraſe cõ ellos, y viera como eſcapaua đ ſus manos.

Perecia

Perecia de risa la Duquessa, en oyendo hablar a Sancho, y en su opinion le tenia por mas gracioso, y por mas loco que a su amo, y muchos huuo en aquel tiempo que fuerõ deste mismo parecer. Finalmente don Quixote se sossego, y la comiada se acabô, y en leuantando los manteles, llegaron quatro donzellas, la vna con vna fuente de plata, y la otra con vn aguamanil, assi mismo de plata, y la otra con dos blanquissimas y riquissimas toallas al ombro y la quarta descubiertos los braços hasta la mitad, y en sus blancas manos (que sin duda eran blancas) vna redonda pella de xauon Napolitano. Llegô la de la fuente, y con gentil donayre, y desemboltura encaxo la fuente debaxo de la barba de don Quixote, el qual sin hablar palabra, admirado de semejante ceremonia, creyendo, que deuia ser vsança de aquella tierra, en lugar de las manos lauar las barbas, y assi tendio la suya todo quanto pudo, y al mismo punto començô a llouer el aguamanil y la donzella del xauon le manoseô las barbas con mucha priessa, leuantãdo copos de nieue, que no eran menos blancas las xauonaduras, no solo por las barbas, mas por todo el rostro, y por los ojos del obediente Cauallero, tanto que se los hizieron cerrar por fuerça. El Duque y la Duquessa, que de nada desto eran sabidores, estauan esperando, en que auia de parar tan extraordinario lauatorio. La donzella, barbera, quando le tuuo con vn palmo de xauonadura, fingio que se le auia acabado el agua, y mandô a la del aguamanil fuesse por ella, que el señor don Quixote esperaria. Hizolo assi, y quedô don Quixote con las mas estraña figura, y mas para hazer reyr q̃ se pudiera imaginar. Mirauãle todos los que presentes estauan, que eran muchos, y como le veîan con media vara de cuello, mas que medianamente moreno, los ojos cerrados, y las barbas llenas de xauon, fue gran marauilla, y mucha discrecion poder dissimular la risa, las donzellas de la burla tenian los ojos ba-

xos,ſin oſar mirar a ſus ſeñores:a ellos les retozaua la colera,y la riſa en el cuerpo, y no ſabian a que acudir: ô a caſtigar el atreuimiento de las muchachas,o darles premio por el guſto que recibian de ver a don Quixote de aquella ſuerte. Finalmente la donzella del aguamanil vino y acabarõ de lauar a don Quixote,y luego la que traia las toallas le limpio,y le enxugô muy repoſadamente, y haziẽdole todas quatro a la par vna grãde y profunda inclinaciõ y reuerencia,ſe querian yr: pero el Duque, porq̃ dõ Quixote no cayeſſe en la burla,llamô a la donzella de la fuente, diziendole,venid y lauadme a mi,y mirad que no ſe os acabe el agua: la muchacha aguda y diligente, llegô,y puſo la fuente al Duque como a dõ Quixote,y dãdo ſe priſa le lauarõ y xauonarõ muy bien, y dexãdole enxuto y limpio,haziẽdo reuerẽcias ſe fueron,deſpues ſe ſupo q̃ auia jurado el Duque, q̃ ſi a el no le lauaran como a dõ Quixote,auia de caſtigar ſu deſemboltura,lo qual auian enmendado diſcretamẽte,cõ auerle a el xauonado Eſtaua atento Sãcho a las ceremonias de aquel lauatorio, y dixo entre ſi: Valame Dios,ſi ſera tambien vſança en eſta tierra lauar las barbas a los eſcuderos como a los Caualleros? Porq̃ en Dios y en mi anima que lo he bien meneſter,y aũ que ſi me las rapaſſan a nauaja lo tendria a mas beneficio Que dezis entre vos Sancho? preguntô la Duqueſſa? Digo ſeñora, reſpondio el, que en las Cortes de los otros Principes ſiempre he oydo dezir,que en leuantando los manteles dan agua a las manos: pero no lexia a las barbas,y que por eſſo es bueno viuir mucho, por ver mucho,aunque tambien dizen,que el que larga vida viue mucho mal ha de paſſar,pueſto que paſſar por vn lauatorio de eſtos,antes es guſto que trabajo. No tengais pena amigo Sancho, dixo la Duqueſſa, que yo harê que mis donzellas os lauen, y aun os metan en colada, ſi fuere meneſter. Con las barbas me contento,reſpondio Sancho,

cho, por aora alomenos, q̃ andando el tiẽpo Dios dixo lo que ſera. Mirad Maeſtreſala, dixo la Duqueſſa, lo que el buen Sancho pide, y cumplidle ſu voluntad al pie de la letra. El maeſtreſala reſpondio, q̃ en todo ſeria ſeruido el ſeñor Sancho, y con eſto ſe fue a comer, y lleuô conſigo a Sãcho, q̃dãdoſe a la meſa los Duques, y dõ Quixote hablã do en muchas y diuerſas coſas: pero todas tocãtes al exercicio de las armas, y de la Andãte Cauelleria. La Duqueſſa rogô a don Quixote, q̃ le delineaſſe y deſcriuieſſe, pues parecia tener felice memoria, la hermoſura, y facciones de la ſeñora Dulcinea del Toboſo, que ſegun lo que la fama pregonaua de ſu belleza, tenia por entendido, que deuia de ſer la mas bella criatura del orbe, y aun de toda la Mancha. Soſpirô don Quixote oyendo lo q̃ la Duqueſſa le mãdaua, y dixo: Si yo pudiera ſacar mi coraçõ y ponerle ante los ojos đ vr̃a grãdeza, aqui ſobre eſta meſa, y en vn plato quitara el trabajo a mi lengua de dezirlo, q̃ a penas ſe puede pẽſar, porq̃ vr̃a Excelẽcia la viera ẽ el toda retratada: pero para q̃ es ponerme yo aora a delinear y deſcriuir pũto por pũto, y parte por parte la hermoſura de la ſin par Dulcinea, ſiendo carga digna de otros ombros q̃ de los mios, empreſa en quien ſe deuiã ocupar los pinzeles đ Parraſio, de Timãtes, y de Apeles, y los buriles de Liſipo, para pintarla y grauarla en tablas, en marmoles, y en bronzes, y la Retorica Ciceroniana, y Demoſtina, para alabarla. Que quiere dezir Demoſtina? Señor don Quixote, pregũtô la Duq̃ſſa, q̃ es vocablo q̃ no le he oydo en todos los dias de mi vida. Retorica Demoſtina reſpõdio dõ Quixote, es lo miſmo q̃ dezir Retorica de Demoſtenes, como Ciceroniana đ Cicerõ, q̃ fuerõ los dos mayores retoricos del mũdo. Aſsi es dixo el Duq̃, y aueis andado deſlũbrada ẽ la tal pregũta: pero cõ todo eſſo nos daria gran guſto el ſeñor don Quixote, ſi nos la pintaſſe, q̃ a buẽ ſeguro q̃ aũq̃ ſea ẽ raſguño y boſquexo q̃ ella ſalga tal q̃ la tengan inuidia las mas

hermoſas.Si hiziera por cierto,reſpondio don Quixote,ſi no me la huuiera borrado de la idea la deſgracia,quepoco ha que le ſucedio,que es tal,que mas eſtoy para llorarla,q̃ para deſcribirla, porque auran de ſaber vueſtras grandezas,que yendo los dias paſſados a beſarle las manos,y a recebir ſu bendicion,beneplacito,y licencia para eſta tercera ſalida,hallê otra de la que buſcaua,hallela encantada,y conuertida de Princeſſa en labradora,de hermoſa en fea, de Angel en diablo,de oloroſa en peſtifera,de bien hablada en ruſtica,de repoſada en brincadora, de luz en tinieblas,y finalmente de Dulcinea del Toboſo en vna villana de Sayago.Valame Dios ! dando vna gran voz dixo a eſte inſtante el Duque:Quien ha ſido el que tanto mal ha hecho al mundo?Quien ha quitado del la belleza que le alegraua?el donayre que le entretenia ?y la honeſtidad que le acreditaua.Quien?reſpondio don Quixote, quien puede ſer ſino algun maligno encantador de los muchos inuidioſos que me perſiguen.Eſta raza maldita,nacida en el mundo para eſcurecer, y aniquilar las hazañas de los buenos,y para dar luz, y leuantar los fechos de los malos. Perſeguido me han encantadores:encantadores me perſiguen,y encantadores me perſiguiran,haſtar dar conmigo, y con mis altas Cauallerias en el profundo abiſmo del oluido,y en aquella parte me dañan,y hieren ,donde veen que mas lo ſiento,porq̃ quitarle a vn Cauallero Andante ſu dama,es quitarle los ojos con que mira,y el ſol cō que ſe alumbra, y el ſuſtento con que ſe mantiene. Otras muchas vezes lo he dicho,y aora lo bueluo a dezir,que el Cauallero Andante ſin dama,es como el arbol ſin hojas , el edificio ſin cimiento,y la ſombra ſin cuerpo de quien ſe cauſe.No ay mas que dezir, dixo la Duqueſſa: pero ſi cō todo eſſo hemos de dar credito a la hiſtoria que del ſeñor dō Quixote de pocos dias a eſta parte ha ſalido a la luz del mundo, con general aplauſo de las gentes della, ſe coli-

ge

ge,ſi mal no me acuerdo,que nunca vueſſa merced ha viſto a la ſeñora Dulcinea,y q̃ eſta tal ſeñora no es en el mũdo,ſino que es dama fantaſtica,que vueſſa merced la engendró,y pario en ſu entendimiento,y la pintô con todas aquellas gracias,y perfeciones que quiſo. En eſſo ay mucho que dezir,reſpondio dõ Quixote, Dios ſabe,ſi ay Dulcinea,o no el mundo,o ſi es fantaſtica,o no es fantaſtica: y eſtas no ſon de las coſas cuya aueriguacion ſe ha de lleuar haſta el cabo. Ni yo engendrê,ni pari a mi ſeñora pueſto que la contemplo como conuiene,que ſea vna dama que contenga en ſi las partes que puedan hazerla famoſa en todas las del mundo,como ſon hermoſa ſin tacha,graue ſin ſoberuia,amoroſa con honeſtidad, agradecida por cortês,cortês por bien criada,y finalmente alta por linage,a cauſa que ſobre la buena ſangre reſplandece, y campea la hermoſura con mas grados de perfecion que en las hermoſas humildemente nacidas. Aſsi es,dixo el Duque: pero ha me de dar licencia el ſeñor don Quixote,para que diga,lo que me fuerça a dezir la hiſtoria,que de ſus hazañas he leydo,de donde ſe infiere,que pueſto que ſe conceda que ay Dulcinea en el Toboſo,o fuera del, y que ſea hermoſa en el ſumo grado,que vueſſa merced nos la pinta, en lo de la alteza del linage no corre parejas con las Orianas,con las Alaſtrajareas,con las Madaſimas,ni con otras deſte jaez,de quien eſtan llenas las hiſtorias, que vueſſa merced bien ſabe. A eſſo puedo dezir , reſpondio don Quixote,que Dulcinea es hija de ſus obras, y que las virtudes adoban la ſangre,y que en mas ſe ha de eſtimar y tener vn humilde virtuoſo,que vn vicioſo leuantado. quãto mas que Dulcinea tiene vn giron que la puede lleuar a ſer Reyna de corona,y ceptro,que el merecimiento de vna muger hermoſa,y virtuoſa a hazer mayores milagros ſe eſtiende,y aunque no formalmente,virtualmente tiene en ſi encerradas mayores venturas. Digo ſeñor don Qui

xote, dixo la Duquessa, que en todo quãto v.m. dize va cõ pie de plomo, y como suele dezirse con la sonda en la mano, y q̃ yo desde aqui adelante creere, y harê creer a todos los de mi casa, y aun al Duque mi señor, si fuere menester, q̃ ay Dulcinea en el Toboso, y q̃ viue oy dia, y es hermosa y principalmente nacida y merecedora, que vn tal Cauallero como es el señor don Quixote la sirua, que es lo mas que puedo, ni se encarecer. Pero no puedo dexar de formar vn escrupulo, y tener algun no se que de ogeriza cõtra Sancho Pança: el escrupulo es, que dize la historia referida que el tal Sancho Pança hallô a la tal señora Dulcinea, quando de parte de v m. le lleuô vno epistola, ahechando vn costal de trigo, y por mas señas dize que era rubion cosa que me haze dudar en la alteza de su linage. A lo que respondio don Quixote: Senora mia sabra la vuestra grandeza, que todas, o las mas cosas que a mi me suceden van fuera de los terminos ordinarios, de las que a los otros Caualleros Andantes acontecen, o ya sean encaminadas por el querer inescrutable de los hados, o ya vengan encaminadas por la malicia de algun encantador inuidioso, y como es cosa ya aueriguada, que todos, o los mas Caualleros Andantes, y famosos, vno tenga gracia de no poder ser encantado, otro de ser de tan impenetrables carnes, que no pueda ser herido, como lo fue el famoso Roldan, vno de los doze pares de Francia, de quien se cuenta, que no podia ser ferido, sino por la planta del pie yzquierdo, y que esto auia de ser con la pũta de vn alfiler gordo, y no cõ otra suerte de arma alguna, y assi quando Bernardo del Carpio le mato en Ronceualles, viendo que no le podia llagar cõ fierro, le leuantô del suelo entre los bracos, y le ahogô, acordandose entonces de la muerte que dio Hercules a Anteon, aquel feroz gigante q̃ deziã ser hijo de la tierra. Quiero inferir de lo dicho, que podria ser que yo tuuiesse alguna gracia destas, no

del

no poder ſer ferido, porque muchas vezes la experiencia me ha moſtrado que ſoy de carnes blandas, y no nada impenetrables, ni la de no poder ſer encantado, que ya me he viſto metido en vna xaula dōde todo el mundo no fuera poderoſo a encerrame, ſino fuera a fuerças de encantamentos: pero pues de alquel me librê, quiero creer que no ha de auer otro alguno que me empezca y aſsi viendo eſtos encantadores que con mi perſona no pueden vſar de ſus malas mañas, venganſe en las coſas que mas quiero, y quieren quitarme la vida, maltratando la de Dulcinea, por quien yo viuo, y aſsi creeo, que quando mi eſcudero le lleuô mi embaxada ſe la conuirtieron en villana, y ocupada en tan baxo exercicio como es el de ahechar trigo: pero ya tengo yo dicho, que aquel trigo, ni era rubion, ni trigo, ſino granos de perlas Orientales, y para prueua deſta verdad, quiero dezir a vueſtras magnitudes, como viniendo poco ha por el Toboſo, jamas pude hallar los palacios de Dulcinea, y que otro dia auiendola viſto Sancho mi eſcudero en ſu meſma figura, que es la mas bella del orbe, a mi me parecio vna labradora toſca, y fea, y no nada bien razonada, ſiendo la diſcrecion del mundo, y pues yo no eſtoy encantado, ni lo puedo eſtar, ſegun buen diſcurſo, ella es la encantada, la ofendida, y la mudada, trocada, y traſtrocada, y en ella ſe han vengado de mi mis enemigos, y por ella viuire yo en perpetuas lagrimas, haſta verla en ſu priſtino eſtado. Todo eſto he dicho, para que nadie repare en lo que Sancho dixo del cernido, ni del ahecho de Dulcinea, que pues â mi me la mudaron, no es marauilla, que a el ſe la cambiaſſen. Dulcinea es principal, y bien nacida, y de los Hidalgos linages que ay en el Toboſo, que ſon muchos, antiguos, y muy buenos, a buen ſegnro que no le cabe poca parte a la ſin par Dulcinea,
por quien

por quien ſu lugar ſera famoſo, y nombrado en los venideros ſiglos, como lo ha ſido Troya por Elena, y Eſpaña por la Caba, aunque con mejor titulo y fama: por otra parte quiero que entiendan vueſtras ſeñorias, que Sancho Pança es vno de los mas gracioſos eſcuderos que jamas ſiruio a Cauallero Andante: tiene â vezes vnas ſimplicidades tan agudas, que el penſar, ſi es ſimple, o agudo cauſa no pequeño contento: tiene malicias, que le condenã por vellaco, y deſcuydos que le confirman por bobo, duda de todo, y creelo todo: quando pienſo, que ſe va a deſpeñar de tonto, ſale con vnas diſcreciones que le leuantan al cielo. Finalmente yo no le trocaria con otro eſcudero, aunque me dieſſen de añadidura vna ciudad, y aſsi eſtoy en duda, ſi ſera bien embiarle al gouierno de quien vueſtra grandeza le ha hecho merced, aunque veo en el vna cierta aptitud para eſto de gouernar, que atuſandole tantico el entẽdimiento, ſe ſaldria con qualquiera gouierno como el Rey con ſus alcabalas, y mas que ya por muchas experiencias ſabemos, q̃ no es meneſter ni mucha habilidad, ni muchas letras para ſer vno Gouernador, pues ay por ai ciento que a penas ſaben leer, y gouiernan como vnos girifaltes: le toque eſtâ en que tengan buena intencion, y deſſeen acertar en todo, que nunca les faltarâ quien les aconſeje, y encamine en lo que han de hazer, como los Gouernadores Caualleros y no letrados, que ſentencian con Aſſeſſor. Aconſejariale yo que ni tome coecho, ni pierda derecho y otras coſillas, que me quedan en el eſtomago, que ſaldran a ſu tiempo para vtilidad de Sancho, y prouecho de la inſula que gouernare A eſte punto llegauã de ſu coloquio el Duque la Duqueſſa, y don Quixote, quando oyeron muchas vozes, y gran rumor de gente en el palacio, y a deshora entrô Sancho en la ſala todo aſsuſtado con vn cernadero por bauador, y tras el muchos moços, o por mejor dezir picaros de cozina, y otra gente menuda, y vno

no venia con vn artesoncillo de agua, que en la color, y poca limpieza mostraua ser de fregar, segniale, y perseguia le el de la artesa, y procuraua con toda solicitud ponersela y encaxarsela debaxo de las barbas, y otro picaro mostraua quererse las lauar. Que es esto hermanos? preguntô la Duquessa, que es esto? que quereis a esse buen hombre? como, y no considerays que estâ electo Gouernador. A lo que respondio el picaro barbero, no quiere este señor dexarse lauar como es vsança, y como se la lauô el Duque mi señor, y el señor su amo. Si quiero respondio Sancho con mucha colera: pero querria, que fuesse cõ toallas mas limpias, con lexia mas clara, y con manos no tan suzias, que no ay tanta diferencia de mi a mi amo, que a el le lauen con agua de Angeles, y a mi con lexia de diablos, las vsanças de las tierras, y de los palacios de los Principes tãto son buenas quanto no dan pesadumbre: pero la costũbre del lauatorio que aqui se vsa peor es que de diciplinantes, yo estoy limpio de barbas, y no tengo necessidad de semajantes refrigerios, y el q̃ se llegare a lauarme ni a tocarme a vn pelo de la cabeça (digo de mi barba) hablando cõ el deuido acatamiento, le darê tal puñada que le dexe el puño engastado en los cascos, que estas tales ceremonias y xauonaduras mas parecen burlas que gasajos de huespedes. Perecida de risa estaua la Duquessa, viendo la colera, y oyendo las razones de Sãcho: pero no dio mucho gusto a dõ Quixote, verle tã mal adeliñado cõ la jaspeada toalla, y tan rodeado de tantos entretenidos de cozina, y assi haziẽdo vna profunda reuerẽcia a los Duques, como q̃ les pedia licencia para hablar, con voz reposada dixo a la canalla: O la señores Caualleros vuessas mercedes dexen al manceb o, y bueluanse por donde vinieron, o por otra parte, si se les antojare, que mi escudero es limpio tanto como otro, y essas artesillas son para el estrechas, y penantes bucaros, tomen mi consejo, y dexenle, porque, ni el ni yo

sabemos

ſabemos de achaque de burlas. Cogiole la razon de la boca Sancho, y proſiguio diziendo: No ſino lleguenſe a hazer burla del moſtrenco, q̃ aſsi lo ſufrire, como aora es de noche, traygã aqui vn peyne, o lo que quiſierẽ, y almoazenme eſtas barbas, y ſi ſacaren dellas coſa q̃ ofenda a la limpieza, q̃ me traſquilen a cruzes A eſta ſazon ſin dexar la riſa, dixo la Duqueſſa, Sancho Pança tiene razon en todo quanto ha dicho, y la tendra en todo quanto dixere, el es limpio, y como el dize, no tiene neceſsidad de lauarſe, y ſi nueſtra vſança no le contenta, ſu alma en ſu palma, quãto mas que voſotros miniſtros de la limpieza aueis andado demaſiadamente de remiſos, y deſcuydados, y no ſe ſi diga atreuidos, a traer a tal perſonage, y a tales barbas en lugar de fuẽtes y aguamaniles de oro puro, y de Alemanas toallas, arteſillas, y dornajos de palo, y rodillas de aparadores: pero en fin ſoys malos y mal nacidos, y no podeis dexar como malandrines q̃ ſoys de moſtrar la ogeriza q̃ teneis con los eſcuderos de los Andantes Caualleros. Creyeron los apicarados miniſtros, y aun el Maeſtreſala q̃ venia con ellos, q̃ la Duqueſſa hablaua de veras, y aſsi quitaron el cernadero del pecho de Sancho, y todos confuſos, y caſi corridos ſe fueron, y le dexaron, el qual viendoſe fuera de aquel a ſu parecer ſumo peligro ſe fue a hincar de rodillas ante la Duqueſſa, y dixo, de grandes ſeñoras grandes mercedes ſe eſperã, eſta q̃ la vueſtra merced oy me ha fecho, no puede pagarſe cõ menos, ſino es con deſſear verme armado Cauallero Andãte para ocuparme todos los dias de mi vida en ſeruir a tan alta ſeñora. Labrador ſoy, Sancho Pança me llamo, caſado ſoy, hijos tengo, y de eſcudero ſiruo, ſi cõ alguna deſtas coſas puedo ſeruir a v͞ra grãdeza, menos tardarê yo en obedecer, q̃ v͞ra ſeñoria en mãdar. Biẽ parece Sancho, reſpõdio la Duqueſſa, q̃ aueis aprẽdido a ſer cortês en la eſcuela de la miſma corteſia: biẽ parece quiero dezir, q̃ os aueis criado a los pechos del ſe-
ñor

ñor don Quixote, q̃ deue de ser la nata de los comedimiẽtos, y la flor de las ceremonias, ô cirimonias como vos dezis, biẽ aya tal señor, y tal criado, el vno por norte de la Andante Caualleria, y el otro por estrella de la escuderil fidelidad, leuantaos Sancho amigo q̃ yo satisfare vr̃as cortesias, cõ hazer q̃ el Duque mi señor lo mas presto q̃ pudiere os cũpla la merced prometida del Gouierno. Con esto cessô la platica, y dõ Quixote se fue a reposar la siesta, y la Duquessa pidio a Sãcho, q̃ si no tenia mucha gana de dormir viniesse a passar la tarde cõ ella, y con sus dõzellas en vna muy fresca sala. Sãcho respõdio, q̃ aunque era verdad q̃ tenia por costũbre dormir quatro, o cinco horas las siestas del verano, q̃ por seruir a su bõdad el procuraria cõ todas sus fuerças no dormir aquel dia ninguna, y vẽdria obediẽte a su mãdado, y fuesse: el Duque dio nueuas ordenes, como se tratasse a don Quixote como a Cauallero Andante, sin salir vn punto del estilo, como cuetan que se tratauan los antiguos Caualleros.

Capitulo XXXIII. De la sabrosa platica que la Duquessa y sus donzellas passaron con Sancho Pança, digna de que se lea, y de que se note.

CVenta pues la historia, q̃ Sãcho no durmio aquella siesta, sino que por cũplir su palabra vino encomiẽdo a ver a la Duquessa, la qual cõ el gusto que tenia de oyrle le hizo sentar junto a si en vna silla baxa, aunque Sancho de puro biẽ criado no queria sentarse: pero la Duq̃ssa le dixo q̃ se sẽtasse como Gouernador, y hablasse como escudero, puesto que por entrãbas cosas merecia el mismo escaño del Cid Ruy Diaz Cãpeador. Encogio Sãcho los ombros obedecio, y sentose, y todas las dõzellas, y dueñas de la Duquessa la rodearõ, atẽtas cõ grãdissimo silẽcio a escuchar lo q̃ diria: pero la Duquessa fue la q̃ hablô primero, diziẽdo: aora q̃ estamos solos, y q̃ aqui no nos oye nadie, querria yo q̃ el señor Gouernador me asoluiesse ciertas dudas

que tengo, nacidas de la historia que del gran don Quixote an la ya impressa, vna de las qualesdudas es, que pues el buen Sancho nunca vio a Dulcinea, digo a la señora Dulcinea del Toboso, ni le lleuô la carta del señor don Quixote, porque se quedô en el libro de memoria en Sierra Morena, como se atreuio a fingir la respuesta, y aquello de que la hallô aechādo trigo, siendo todo burla y mentira, y tan en daño de la buena opinion de la sin par Dulcinea, y todas que no vienen bien con la calidad, y fidelidad de los buenos escuderos. A estas razones sin responder con alguna se leuantô Sancho de la silla, y cō pasos quedos, el cuerpo agouiado, y el dedo puesto sobre los labios anduuo por toda la sala leuātando los doseles, y luego esto hecho se boluio assentar, y dixo: Aora señora mia que he visto q̃ no nos escucha nadie, de solapa, fuera de los circunstantes sin temor ni sobresalto responderê a lo que se me ha preguntado, y a todo aquello que se me preguntare: y lo primero que digo es, que yo tengo a mi señor don Quixote por loco rematado, puesto qua algunas vezes dize cosas, que a mi parecer, y aun de todos aquellos que le escuchā son tan discretas, y por tan buen carril encaminadas, que el mesmo Satanas no las podria dezir mejores: pero con todo esto verdaderamente, y sin escrupulo, a mi se me ha assentado q̃ es vn mētecato, pues como yo tēgo esto en el magin, me atreuo a hazerle creer lo que no lleua pies ni cabeça, como fue aquello de la respuesta de la carta, y lo de aura seys, o ocho dias, que aun no estâ en historia conuiene a saber lo del encanto de mi señora doña Dulcinea, q̃ le he dado a entender que estâ encantada, no siendo mas verdad que por los cerros de Vbeda. Rogole la Duquessa que le contasse apuel encantamento, o burla, y Sancho se lo contô todo del mesmo modo que auia passado, de que no poco gusto recibieron los oyentes, y prosiguiendo en su platica, dixo la Duquessa, de lo que el buen Sancho me
ha

ha contado me anda brincando vn escrupulo en el alma, y vn cierto susurro llega a mis oydos, que me dize, pues don Quixote de la Mancha es loco menguado y mentecato, y Sancho Pança su escudero lo conoce, y con todo esso le sirue y le sigue, y va atenido a las vanas promessas suyas, sin duda alguna deue de ser el mas loco, y tonto que su amo, y siendo esto assi, como lo es, mal contado te será señora Duquessa, si al tal Sancho Pança le das insula que gouierne, porque el que no sabe gouernarse a si, como sabra gouernar a otros? Par Dios señora, dixo Sancho, que esse escrupulo viene con parto derecho: pero digale vuessa merced, que hable claro, o como quisiere, que yo conozco que dize verdad, que si yo fuera discreto, dias ha que auia de auer dexado a mi amo: pero esta fue mi suerte, y esta mi mal andança, no puedo mas, seguirle tengo, somos de vn mismo lugar, he comido su pan, quiero le bien, es agradecido, diome sus pollinos, y sobre todo yo soy fiel, y assi es impossible que nos pueda apartar otro sucesso que el de la pala y açadon: y si vuestra altaneria no quisiere que se me dê el prometido Gouierno, de menos me hizo Dios, y podria ser, que el no darmele redundasse en pro de mi conciencia, que maguera tonto se me entiende aquel refran, de por su mal le nacieron alas a la hormiga, y aun podria ser, que se fuesse mas ayna Sancho escudero al cielo que no Sancho Gouernador. Tan buen pan hazen aqui como en Francia, y de noche todos los gatos son pardos: y assaz de desdichada es la persona que a las dos de la tarde no sé ha desayunado, y no ay estomago que sea vn palmo mayor que otro, el qual se puede llenar, como suele dezirse, de paja y de heno, y las auezitas del campo tienen a Dios por su proueedor, y despensero, y mas calientan quatro varas de paño de Cuenca, que otras quatro de limiste de Segouia, y al dexar este mundo, y meternos la tierra adentro, por tan

estrecha senda va el Principe como el jornalero, y no ocupa mas pies de tierra el cuerpo del Papa, que el del Sacristan, aunque sea mas alto el vno que el otro, que al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos, o nos hazen ajustar, y encoger mal que nos pese, y a buenas noches: y torno a dezir que si vuestra señoria no me quisiere dar la insula por tonto, yo sabre no darseme nada por discreto: y yo he oydo dezir, q̃ detras de la Cruz està el diablo, y q̃ no es oro todo lo q̃ reluze, y que de entre los bueyes, arados, y coyundas sacaron al labrador Bamba para ser Rey de España, y de entre los brocados, passatiempos, y riquezas sacaron a Rodrigo para ser comido de culebras (si es que las trobas de los Romances antiguos no mienten.) Y como que no mienten, dixo a esta sazon doña Rodriguez la dueña, que era vna de las escuchantes, que vn romance ay que dize, que metieron al Rey Rodrigo viuo viuo en vna tumba llena de sapos culebras, y lagartos, y que de alli a dos dias dixo el Rey desde dentro de la tumba con voz doliente y baxa, ya me comen, ya me comen por do mas pecado auia, y segun esto mucha razon tiene este señor, en dezir que quiere mas ser mas labrador que Rey, si le han de comer sabandijas. No pudo la Duquessa tener la risa, oyendo la simplicidad de su dueña, ni dexô de admirarse en oyr las razones y refranes de Sancho, a quien dixo: Ya sabe el buen Sancho, que lo que vna vez promete vn Cauallero, procura cũplir lo, aunque le cueste la vida. El Duque mi señor, y marido, aunq̃ no es de los andãtes, no por esso dexa de ser Cauallero, y asi cũplirâ la palabra de la prometida insula, a pesar de la inuidia, y de la malicia del mundo. Estê Sancho de buen animo, q̃ quãdo menos lo piẽse se vera sentado en la silla de su insula, y en la de su estado, y empuñará su Gouierno, que con otro de brocado de tres altos lo deseche. Lo que yo le encargo es, que mire como gouierna sus

vassallos,

vaſſallos,aduirtiendo, q̃ todos ſon lealess y bien nacidos. Eſſo de gouernarlos biẽ,reſpondio Sancho, no ay para q̃ encargarmelo,porque yo ſoy caritatiuo de mio,y tengo compaſsion de los pobres,y â quien cueze y amaſa no le hurtes hogaza: y para mi ſantiguada que no me han de echar dado falſo:ſoy perro viejo,y entiendo todo tus tus, y ſe deſpauilarme a ſus tiempos,y no conſiento,q̃ me anden muſarañas ante los ojos,porq̃ ſe,donde me aprieta el çapato,digolo,porq̃ los buenos tendran conmigo mano y concauidad,y los malos ni pie ni entrada. Y pareceme a mi que en eſto de los Gouiernos todo es començar,y podria ſer q̃ a quinze dias de Gouernador me comieſſe las manos tres el oficio,y ſupieſſe mas del q̃ de la labor del cãpo en que me he criado. Vos teneis razonrazon Sancho, dixo la Duqueſſa,que nadie nace enſeñado,y de los hombres ſe hazen los Obiſpos,que no de las piedras: pero boluiendo a la platica que poco ha tratauamos del encanto de la ſeñoraDulcinea,tengo por coſa cierta,y mas q̃ aueriguada,q̃ aquella imaginaciõ q̃ Sancho tuuo de burlar a ſu ſeñor,y darle a entender,que la labradora era Dulcinea,y que ſi ſu ſeñor no la conocia deuia de ſer por eſtar encantada,toda fue inuencion de alguno de los encantadores, que al ſeñor don Quixote perſiguẽ,porq̃ real y verdaderamente,yo ſe de buena parte,que la villana que dio el brinco ſobre la pollina era,y es Dulcinea del Toboſo, y que el buen Sancho penſando ſer el engañador,es el engañado y no ay poner mas duda en eſta verdad, que en las coſas que nunca vimos, y ſepa el ſeñor Sancho Pança, que tambien tenemos acà encantadores, que nos quieren bien, y nos dizen lo que paſſa por el mundo pura y ſezillamente ſin enredos ni maquinas, y creame Sancho, que la villana brincadora era, y es Dulcinea del Toboſo, que eſtâ encantada como la madre que la pario, y quando menos nos penſemos, la auemos

de ver en ſu propia figura, y entonces ſaldra Sancho del engaño en que viue. Bien puede ſer todo eſſo, dixo Sancho Pança, y agora quiero creer lo que mi amo cuenta de lo que vio en la cueua de Monteſinos, donde dize que vio a la ſeñora Dulcinea del Toboſo en el meſmo trage y habito que yo dixe, que la auia viſto, quando la encantê por ſolo mi guſto, y todo deuio de ſer al reues, como vueſſa merced, ſeñora mia, dize, porque de mi ruin ingenio no ſe puede ni deue preſumir, que fabricaſſe en vn inſtante tan agudo embuſte, ni creo yo, que mi amo es tan loco, que con tan flaca y magra perſuaſion como la mia creyeſſe vna coſa tan fuera de todo termino: pero ſeñora no por eſto ſera bien que vueſtra bondad me tenga por maleuolo, pues no eſtâ obligado vn porro como yo a taladrar los penſamientos, y malicias de los peſsimos encantadores: yo fingi aquello por eſcaparme de las riñas de mi ſeñor don Quixote, y no con intencion de ofenderle, y ſi ha ſalido al reues, Dios eſtâ en el cielo, que juzga los coraçones. Aſsi es la verdad, dixo la Duqueſſa: pero digame agora Sancho, que es eſto que dize de la cueua de Monteſinos, que guſtaria ſaberlo. Entonces Sancho Pança le contó punto por punto lo que queda dicho acerca de la tal auentura. Oyendo lo qual la Duqueſſa, dixo, deſte ſuceſſo ſe puede inferir que pues el gran don Quixote dize, que vio alli a la meſma labradora que Sancho vio a la ſalida del Toboſo, ſin duda es Dulcinea, y que andan por aqui los encantadores muy liſtos y demaſiadamente curioſos. Eſſo digo yo, dixo Sancho Pança, que ſi mi ſeñora Dulcinea del Toboſo eſtâ encantada ſu daño, que yo no me tengo de tomar yo con los enemigos de mi amo, que deuen de ſer muchos, y malos: verdad ſea, que la que yo vi fue vna labradora, y por labradora la tuue, y por tal labradora la juzguê, y ſi aquella

era

era Dulcinea,no ha de estar a mi cuenta, ni ha de correr por mi,o sobre ello morena. No sino andense a cada triquete conmigo,a dime y direte,Sancho lo dixo, Sancho lo hizo,Sancho tornô,y Sancho boluio, como si Sãcho fuesse algun quien quiera, y no fuesse el mismo Sancho Pança el que anda ya en libros por esse mundo adelante, segun me dixo Sanson Carrasco, que por lo menos es persona Bachillerada por Salamanca, y los tales no pueden mentir,sino es quando se les antoja,o les viene muy a cuẽto,assi que no ay para que nadie se tome conmigo,y pues que tengo buena fama,y segun oî dezir a mi señor,que mas vale el buen nombre que las muchas riquezas,encaxenme esse gouierno,y veran marauillas,que quien ha sido buen escudero,sera buen Gouernador. Todo quanto aqui ha dicho el buen Sancho,dixo la Duquessa, son sentencias Catonianas,o por lo menos sacadas de las mesmas entrañas del mismo Micael Verino, florentibus occidit annis.En fin en fin,hablando a su modo,debaxo de mala capa,suele auer buẽ beuedor.En verdad señora,respondio Sancho,que en mi vida he beuido de malicia,con sed bien podria ser,porque no tengo nada de hipocrita,beuo quando tengo gana,y quando no la tengo, y quando me lo dã por no parecer o melindroso,o mal criado, que a vn brindis de vn amigo,que coraçon ha de auer tan de marmol que no haga la razon:pero aunque las calço, no las ensuzio quanto mas que los escuderos de las Caualleros Andantes casi de ordinario beuen agua,porque siempre andan por florestas,seluas,y prados,montañas, y riscos,sin hallar vna misericordia de vino,si dan por ella vn ojo.Yo lo creo assi,respondio la Duquessa,y por aora vayase Sancho a reposar,que despues hablaremos mas largo,y daremos orden como vaya presto a encaxarse,como el dize,aquel gouierno.De nueuo le besô las manos Sancho a la Duquessa,y le suplicô le hiziesse merced de que

ſe tuuieſſe buena cuenta con ſu ruzio, porque era la lumbre de ſus ojos. Que ruzio es eſte? preguntô la Duqueſſa. Mi aſno, reſpondio Sancho, que por no nombrarle con eſte nombre le ſuelo llamar el ruzio : y a eſta ſeñora dueña le roguê, quando entrê en eſte caſtillo, tuuieſſe cuenta con el, y azoroſe de manera como ſi la huuiera dicho que era fea, o vieja, deuiendo ſer mas propio y natural de las dueñas penſar jumentos, que autorizar las ſalas. O valame Dios, y quan mal eſtaua con eſtas ſeñoras, vn Hidalgo de mi lugar. Seria algun villano, dixo doña Rodriguez la dueña, que ſi el fuera Hidalgo, y bien nacido, el las puſiera ſobre el cuerno de la Luna. Agora bien, dixo la Duqueſſa no aya mas, calle doña Rodriguez, y ſoſsieguese el ſeñor Pança, y quedeſſe a mi cargo el regalo del ruzio, que por ſer alhaja de Sancho le pondre yo ſobre las niñas de mis ojos. En la caualleriza baſta que eſtê, reſpondio Sancho, que ſobre las niñas de los ojos de vueſtra grandeza, ni el ni yo ſomos dignos de eſtar ſolo vn momento, y aſsi lo conſintiria yo, como darme de puñaladas, que aunque dize mi ſeñor, que en las corteſias antes ſe ha de perder por carta de mas que de menos: en las jumentiles, y aſsi niñas ſe ha de yr con el compas en la mano, y con medido termino. Lleuele, dixo la Duqueſſa, Sancho al Gouierno, y allâ le podra regalar como quiſiere, y aun jubilarle del trabajo. No pienſe vueſſa merced ſeñora Duqueſſa que ha dicho mucho, dixo Sancho que yo he viſto yr mas de dos aſnos a los Gouiernos, y que lleu..ſſe yo el mio, no ſeria coſa nueua. Las razones de Sancho renouaron en la Duqueſſa la riſa, y el contento, y embiandole a repoſar, ella fue a dar cuenta al Duque de lo que con el auia paſſado, y entre los dos dieron traça y orden de hazer vna burla a don Quixote, que fueſſe famoſa, y vinieſſe bien con el eſtilo Caualleреſco, en el qual le hizieron muchas tan propias y diſcre-

y discretas, que son las mejores auenturas que en esta grã de historia se contienen.

Capitulo XXXIIII. Que cuenta de la noticia que se tuuo de como se auia de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es vna de las auenturas mas famosas deste libro.

GRande era el gusto que recebian el Duque y la Duquessa de la conuersacion de don Quixote, y de la de Sancho Pança, y confirmandose en la intencion que tenian de hazerles algunas burlas que lleuassen vislumbres, y apariencias de auenturas. Tomaron motiuo de la que don Quixote ya les auia contado de la cueua de Montesinos, para hazerle vna que fuesse famosa: pero de lo que mas la Duquessa se admiraua, era, que la simplicidad de Sancho fuesse tanta, que huuiesse venido a creer, ser verdad infalible, que Dulcinea del Toboso estuuiesse encantada, auiendo sido el mesmo el encantador, y el embustero de aquel negocio, y assi auiendo dado orden a sus criados de todo lo que auian de hazer, de alli a seys dias le lleuaron a caça de monteria, con tanto aparato de monteros, y caçadores, como pudiera lleuar vn Rey coronado Dieronle a don Quixote vn vestido de monte, y â Sãcho otro verde de finissimo paño: pero dõ Quixote no se le quiso poner, diziendo, q̃ otro dia auia de boluer al duro exercicio de las armas, y q no podia lleuar cõsigo guardarropas, ni reposterias. Sancho si tomô el que le dieron con intencion de venderle en la primera ocasion que pudiesse. Llegado pues el esperado dia, armose don Quixote, vistiose Sancho y encima de su ruzio que no le quiso dexar, aunq le dauã vn cauallo, se metio entre la tropa de los monteros, la Duquessa salio bizarramente aderezada, y

don Quixote de puro cortês, y comedido, tomô la rienda de su palafren, aunque el Duque no queria consentirlo, y finalmente llegaron a vn bosque que entre dos altissimas montañas estaua, donde tomados los puestos, paranzas, y veredas, y repartida la gente por diferentes puestos, se començô la caça con grande estruendo, grita, y vozeria, de manera que vnos a otros no podian oyrse, assi por el ladrido de los perros, como por el son de las bozinas. Apeose la Duquessa, y con vn agudo venablo en las manos se puso en vn puesto por donde ella sabia, que solian venir algunos jaualies. Apeose assi mismo el Duque, y don Quixote, y pusieronse a sus lados, Sancho se puso de tras de todos sin apearse del ruzio, a quien no osara desampararar, porque no le sucediesse algun desman, y a penas auian sentado el pie, y puesto en ala con otros muchos criados suyos, quando acosado de los perros, y seguido de los caçadores, vieron que hâzia ellos venia vn desmesurado jauali, cruxiendo dientes y colmillos, y arrojando espuma por la boca, y enuiẽdole embraçãdo su escudo, y puesta mano a su espada, se adelãtô a recebirle dõ Quixote, lo mesmo hizo el Duque con su venablo: pero a todos se adelantara la Duquessa, si el Duque no se lo estoruara. Solo Sancho en viendo al valiente animal, desamparô al ruzio, y dio a correr quanto pudo, y procurando subirse sobre vna alta encina, no fue possible, antes estando ya a la mitad del assido de vna rama, pugnãdo subir a la cima, fue tan corto de vẽtura, y tan desgraciado, que se desgajô la rama, y al venir al suelo, se quedô en el ayre assido de vn gancho de la encina, sin poder llegar al suelo, y viendose assi, y que el sayo verde se le rasgaua, y pareciendole, que si aquel fiero animal alli allegaua le podia alcancar, començô a dar tãtos gritos, y a pedir socorro con tanto ahincô que todos los que le oîan, y no le veian, creyeron que estaua entre los dientes de alguna fiera. Finalmente el colmilludo jauali

quedô

quedô atraueſſado de las cuchillas de muchos venablos, que ſe le puſieron delante, y boluiendo la cabeça don Quixote a los gritos de Sancho, que ya por ellos le auia conocido, viole pendiente de la encina, y la cabeça abaxo, y al ruzio junto a el, que no le deſamparô en ſu calamidad, y dize Cide Hamete, que pocas vezes vio a Sancho Pança ſin ver al ruzio, ni al ruzio ſin ver a Sancho, tal era la amiſtad y buena fê q̃ entre los dos ſe guardauan Llegô dō Quixote, y deſcolgô a Sancho, el qual viendoſe libre, y en el ſuelo, mirô lo deſgarrado del ſayo de monte, y peſole en el alma, que penſô que tenia en el veſtido vn mayorazgo. En eſto atraueſſaron al jauali poderoſo ſobre vna azemila, y cubriendole con matas de romero, y con ramas de mirto, le lleuaron como en ſeñal de vitorioſos deſpojos a vnas grandes tiendas de campaña, que en la mitad del boſque eſtauan pueſtas donde hallaron las meſas en orden, y la comida aderezada tan ſumptuoſa, y grande, que ſe echaua bien de ver en ella la grandeza y magnificencia de quien la daua. Sancho moſtrando las llagas a la Duqueſſa de ſu roto veſtido, dixo: Si eſta caça fuera de liebres o de paxarillos, ſeguro eſtuuiera mi ſayo de verſe en eſte eſtremo: yo no ſe q̃ guſto ſe recibe de eſperar a vn animal, que ſi os alcança con vn colmillo, os puede quitar la vida: yo me acuerdo auer oydo cantar vn romãce antiguo, que dize: De los oſos ſeas comido, como Fabila el nombrado. Eſſe fue vn Rey Godo, dixo don Quixote, que yendo a caça de monteria, le comio vn oſo. Eſſo es lo que yo digo, reſpondio Sancho, que no querria yo que los Principes y los Reyes ſe puſieſſen en ſemejantes peligros, a trueco de vn guſto, que parece, que no le auia de ſer, pues conſiſte en matar a vn animal, que no ha cometido delito alguno. Antes os engañais Sancho, reſpondio el Duque, porque el exercicio de la caça de monte es el mas conueniente, y neceſſario para los Reyes, y Principes que otro

alguno.La caça es vna imagen de la guerra,ay en ella estratagemas,astucias insidias,para vencer a su saluo al enemigo,padecense en ella frios grandissimos, y calores intolerables,menoscabase el ocio y el sueño, corroboranse las fuerças,agilitanse los miembros del que la vsa, y en resolucion es exercicio que se puede hazer sin perjuyzio de nadie, y con gusto de muchos, y lo mejor que el tiene es, que no es para todos,como lo es el de los otros generos de caça, excepto el de la bolateria,que tambien es solo para Reyes,y grandes señores. Assi que, o Sancho,mudad de opinion,y quando seays Gouernador ocupaos en la caça,y vereys como os vale vn pan por ciento.Esso no,respondio Sancho, el buen Gouernador la pierna quebrada,y en casa:bueno seria que viniessen los negociantes a buscarle fatigados, y el estuuiesse en el monte holgandose,assi en hora mala andaria el Gouierno.Mia fê señor la caça y los passatiempos mas han de ser para los holgaçanes, que para los Gouernadores: en lo que yo pienso entretenerme, es en jugar al triunfo embidado las Pascuas, y a los bolos los Domingos, y fiestas, que essas caças, ni caços no dizen con mi condicion,ni hazen con mi conciencia. Plega a Dios Sancho que assi sea,porque del dicho al hecho ay gran trecho. Aya lo que huuiere,replicô Sancho, que al buen pagador no le duelen prendas,y mas vale al que Dios ayuda, que al que mucho madruga,y tripas lleuan pies, que no pies â tripas,quiero dezir, que si Dios me ayuda,y yo hago lo que deuo con buena intencion, sin duda que gouernarê mejor que vn gerifalte, no sino ponganme el dedo en la boca, y veran si aprieto o no. Maldito seas de Dios, y de todos sus Santos, Sancho maldito, dixo don Quixote, y quando sera el dia como otras muchas vezes he dicho,donde yo te vea hablar sin refranes vna razon corriente y concertada. Vuestras grande-

zas dexen a este tonto, señores mios, que les molera las almas, no solo puestas entre dos, sino entre dos mil refranes traydos tan a sazon, y tan a tiempo, quanto le dê Dios a el la salud, o a mi si los querria escuchar Los refranes de Sancho Pança, dixo la Duquessa, puesto que son mas que los del Comendador Griego, no por esso son menos en de estimar por la breuedad de las sentencias. De mi se dezir, que me dan mas gusto que otros, aunq̃ sean mejor traydos, y con mas sazon acomodados. Con estos y otros entretenidos razonamientos salieron de la tienda al bosque, y en requerir algunas paranzas, y presto se les pasó el dia, y se les vino la noche, y no tã clara ni tã sesga como la sazõ del tiẽpo pedia, q̃ era en la mitad del verano: pero vn cierto claro escuro q̃ truxo cõsigo ayudô mucho a la intẽciõ de los Duques, y assi como comẽçô â anochezer vn poco mas adelãte del crepusculo, a deshora parecio q̃ todo el bosq̃ por todas quatro partes se ardia, y luego se oyerõ por aqui y por alli, y por acâ, y por acullâ infinitas cornetas, y otros instrumẽtos de guerra, como de muchas tropas de Caualleria, q̃ por el bosque passaua, la luz del fuego, el son de los belicos instrumẽtos casi cegarõ y atronarõ los ojos, y los oydos de los cirunstãtes, y aũ de todos los q̃ en el bosque estauan. Luego se oyerõ infinitos lelilies al vso de Moros, quando entran en las batallas, sonaron trõpetas y clarines, retumbaron tãbores, resonaron pifaros, casi todos a vn tiẽpo, tan contino, y tã apriesa que no tuuiera sentido el que no quedara sin el al son confuso de tãtos instrumentos. Pasmôse el Duque, suspẽdiose la Duquessa, admirose don Quixote, temblô Sancho Pança, y finalmente, aun hasta los mesmos sabidores de la causa se espantaron: con el temor les cogio el silencio, y vn postillon que en trage de demonio les passô por delante, tocando en voz de corneta vn hueco y desmesurado cuerno, que vn ronco y espantoso

pãtoſo ſon deſpedia. Ola hermano correo, dixo el Duque, quien ſoys, adonde vays, y que gente de guerra es la que por eſte boſque parece, que atrauieſſa. A lo que reſpondio el correo con vos horriſona y deſenfadada: Yo ſoy el diablo, voy a buſcar a don Quixote de la Mancha, la gente que por aqui viene ſon ſeys tropas de encantadores, que ſobre vn carro triunfante traen a la ſin par Dulcinea del Toboſo, encantada viene con el gallardo Frances Monteſinos, a dar orden a don Quixote de como ha de ſer deſencãtada la tal ſeñora. Si vos fuerades diablo como dezis, y como vueſtra figura mueſtra, ya huuierades conocido al tal Cauallero don Quixote, de la Mancha, pues le teneys delante. En Dios y en mi conciencia, reſpondio el diablo, que no miraua en ello, porque traygo en tãtas coſas diuertidos los penſamientos, que de la principal, a que venia, ſe me oluidaua. Sin duda, dixo Sancho, que eſte demonio deue de ſer hombre de bien, y buen Chriſtiano, porque a no ſerlo, no jurara en Dios y en mi conciencia. Aora yo tengo para mi, que aun en el meſmo infierno deue de auer buena gente. Luego el demonio ſin apearſe, encaminando la viſta a don Quixote, dixo: A ti el Cauallero de los leones (que entre las garras dellos te vea yo) me embia el deſgraciado, pero valiente Cauallero Monteſinos, mandandome que de ſu parte te diga, que le eſperes en el miſmo lugar que te topare, a cauſa que trae conſigo a la que llamã Dulcinea del Toboſo, con orden de darte, la que es meneſter para deſencantarla, y por no ſer para mas mi venida, no ha de ſer mas mi eſtada los demonios como yo queden contigo, y los Angeles buenos con eſtos ſeñores, y en diziẽdo eſto tocô el deſaforado cuerno, y boluio las eſpaldas, y fueſſe ſin eſperar reſpueſta de ninguno. Renouoſe la admiraciõ en todos, eſpecialmẽte en Sancho, y don Quixote: en Sancho en ver que a deſpecho de la verdad, querian que eſtuuieſſe encantada Dulcinea: en don Quixote,

por no poder assegurarse, si era verdad, o no lo que le auia passado en la cueua de Montesinos, y estando eleuado en estos pensamientos, el Duque le dixo: Piensa v.m. esperar señor don Quixote. Pues no? respondio el, aqui esperarê intrepido y fuerte, si me viniesse a embestir todo el infierno. Pues si yo veo otro diablo, y oygo otro cuerno como el passado, asi esperarê yo aqui como en Flandes, dixo Sãcho, En esto se cerrô mas la noche, y començaron a discurrir muchas luzes por el bosque, bien asi como discurrẽ por el cielo las exhalaciones secas de la tierra, que parecẽ a nuestra vista estrellas que corren: oyôse asi mismo vn espantoso ruydo, al modo de aquel que se causa de las ruedas macizas que suelen traer los carros de bueyes, de cuyo chirrio aspero y continuado se dize que huyen los lobos, y los osos, si los ay, por donde passan. Añadiose, a toda esta tempestad otra que las aumẽtô todas, que fue que parecia verdaderamente que a las quatro partes del bosque se estauan dando a vn mismo tiempo quatro rencuentros, o batallas, porque alli sonaua el duro estruendo de espantosa artilleria, acullâ se disparauan infinitas escopetas, cerca casi sonauan los vozes de los combatientes, lexos se reyterauan los lililies Agarenos. Finalmente las cornetas, los cuernos, las bozinas, los clarines, las trompetas, los tambores, la artilleria, los arcabuzes, y sobre todo el temeroso ruydo de los carros formauan todos juntos vn son tan confuso, y tan horrendo, que fue menester que don Quixote se valiesse de todo su coraçon, para sufrirle: pero el de Sancho vino a tierra, y dio cõ el desmayado en las faldas de la Duquessa, la qual le recibio en ellas, y a grã priessa mandô, que le echassen agua en el rostro. Hizose asi, y el boluio en su acuerdo, a tiempo que ya vn carro de las rechinantes ruedas llegaua â aquel puesto, tirauanle quatro perezosos bueyes todos cubiertos de paramentos negros, en cada cuerno traian atada y encendida vna gran

de

de acha de cera,y encima del carro venia hecho vn aſsien to alto,ſobre el qual venia ſentado vn venerable viejo cõ vna barba mas blanca que la meſma nieue, y tan luenga que le paſſaua de la cintura,ſu veſtidura era vna ropa larga denegr o vocazi,que por venir el carro lleno de infinitasluzes ſe podia bien diuiſar, y diſcernir todo lo que en el venia, guiauanle dos feos demonios veſtidos del meſmo vocazi con tan feos roſtros, que Sancho auiendolos viſto vna vez cerrô los ojos por no verlos otra. Llegando pues el carro a ygualar al pueſto,ſe leuantô de ſu alto aſſiento,el viejo venerable,y pueſto en pie,dando vna gran voz dixo: Yo ſoy el ſabio Lirgãdeo,y paſsô el carro adelante,ſin hablar mas palabra. Tras eſte paſsô otro carro de la miſma manera con otro viejo entronizado, el qual haziendo que el carro ſe detuuieſſe, con voz no menos graue que el otro, dixo: Yo ſoy el ſabio Alquiſe,el grande amigo de Vrganda la deſconocida, y paſsô adelante luego por el miſmo continente llegô otro carro: pero el que venia ſentado en el trono,no era viejo como los demas,ſino hombron robuſto,y de mala catadura, el qual, al llegar leuantandoſe en pie como los otros, dixo con voz mas ronca, y mas endiablada: Yo ſo y Arcalaus, el encantador enemigo mortal de Amadis de Gaula,y de toda ſu parentela: y paſsô adelante, poco deſuiados de alli hizieron alto eſtos tres carros, y ceſſô el enfadoſo ruydo de ſus ruedas,y luego ſe oyô otro no ruydo, ſino vn ſon de vna ſuaue y concertada muſica formado, con que Sancho ſe alegrô,y lo tuuo a bnena ſeñal,y aſsi dixo a la Duqueſſa,de quien vn punto ni vn paſo ſe apartaua: Señora donde ay muſica,no puede auer coſa mala. Tampoco donde ay luzes y claridad,reſpondio la Duqueſſa. A lo que replicô Sancho,luz da el fuego,y claridad las hogueras,como lo vemos en las que nos cercan,y bien podria ſer que nos abraſaſſen:pero la muſica ſiempre es indicio

de

de regozijos y de fiestas. Ello dira dixo don Quixote, que todo lo escuchaua, y dixo biē, como se muestra en el capitulo siguiente.

Capitulo XXXV. Donde se prosigue la noticia que tuuo don Quixote, del desencanto de Dulcinea, con otros admirable sucessos.

AL compas de la agradable musica vieron, que hâzia ellos venia vn carro de los que llaman triunfales, tirado de seys mulas pardas, encubertadas empero de lienço blanco, y sobre cada vna venia vn diciplinante de luz, assi mesmo vestido de blanco, con vna acha de cera grande encendida en la mano, era el carro dos vezes, y aun tres mayor que los passados, y los lados, y encima del ocupauan doze otros diciplinantes albos como la nieue, todos con sus achas encendidas, vista que admiraua, y espantaua juntamente, y en vn leuantado trono venia sentada vna Ninfa vestida de mil velos de tela de plata, brillādo por todos ellos infinitas hojas de argenteria de oro, que la hazian, sino rica, alomenos vistosamente vestida, traîa el rostro cubierto cō vn transparente y delicado cendal, de modo q̃ sin impedirlo sus lizos, por entre ellos se descubria vn hermosissimo rostro de donzella, y las muchas luzes dauan lugar para distinguir la belleza, y los años, q̃ al parecer no llegauan a veynte, ni baxauan de diez y siete, jūto a ella venia vna figura vestida de vna ropa de las que llaman rozagantes hasta los pies, cubierta la cabeça con vn velo negro: pero al punto que llegó el carro a estar frēte a frēte de los Duques, y de dō Quixote, cessô la musica de las chirimias, y luego la de las harpas, y laudes q̃ en el carro sonauan, y leuantandose en pie la figura de la ropa, la apartô a entrambos lados, y quitandose el velo

del roſtro deſcubrio patentemente ſer la meſma figura de la muerte deſcarnada, y fea, de que don Quixote recibio peſadumbre, y Sancho miedo, y los Duques hizieron algun ſentimiento temeroſo. Alçada y pueſta en pie eſta muerte viua con voz algo dormida, y con lengua no muy deſpierta començô a dezir deſta manera.

Yo ſoy Merlin aquel que las hiſtorias
Dizen, que tuue por mi padre al diablo,
Mentira autorizada de los tiempos,
Principe de la magica y Monarca,
Y archiuo de la ciencia Zoroaſtrica,
Emulo a las edades, y a los ſiglos,
Que ſolapar pretenden las hazañas
De los Andantes brauos Caualleros,
A quien yo tuue y tengo gran cariño.

Y pueſto que es de los encantadores,
De los Magos, o Magicos contino
Dura la condicion, aſpera, y fuerte,
La mia es tierna, blanda, y amoroſa.
Y amiga de hazer bien a todas gentes.

En las cauernas lobregas de Dite,
Donde eſtaua mi alma entretenida,
En formar ciertos rombos y carâteres,
Llegô la voz doliente de la bella
Y ſin par Dulcinea del Toboſo.

Supe ſu encantamento y ſu deſgracia,
Y ſu trasformacion de gentil dama
En ruſtica aldeana, condolime,
Y encerrando mi eſpiritu en el hueco

Deſta

Desta espantosa y fiera notomia,
Despues de auer rebuelto cien mil libros
Desta mi ciencia endemoniada, y torpe,
Vengo a dar el remedio que conuiene
A tamaño dolor, a mal tamaño.

O tu gloria y honor de quantos visten
Las tunicas de azero, y de diamante,
Luz, y farol, sendero, norte, y guia,
De aquellos que dexando el torpe sueño,
Y las ociosas plumas se acomodan,
A vsar el exercicio intolerable
De las sangrientas y pesadas armas:
A ti digo, o varon, como se deue,
Por jamas alabado, a ti valiente

Iuntamente y discreto don Quixote
De la Mancha esplendor de españa, estrella
Que para recobrar su estado primo
La sin par Dulcinea del Toboso,
Es menester que Sancho tu escudero
Se dê tres mil açotes, y trecientos
En ambas sus valientes posaderas,
Al ayre descubiertas, y de modo,
Que le escuezan, le amarguen, y le enfaden,
Y en esto se resueluen todos quantos
De su desgracia han sido los autores,
Y a esto es mi venida, mis señores.

Voto a tal dixo a esta sazon Sancho, no digo yo tres mil açotes, pero asi me darê yo tres, como tres puña-

ladas:

ladas: valate el diablo por modo de deſencantar, yo no ſe que tienen que ver mis poſas con los encantos? Par Dios que ſi el ſeñor Merlin no ha hallado otra manera como deſencantar â la ſeñora Duulcinea del Toboſo, encantada ſe podra yr a la ſepultura. Tomaros he yo, dixo don Quixote, don villano, harto de ajos, y amarraros he a vn arbol deſnudo como vueſtra madre os pario, y no digo yo tres mil, y trecientos, ſino ſeys mil, y ſeys cientos açotes os darê tan bien pegados, que no ſe os caygan a tres mil, y trecientos tirones, y no me repliqueys palabra, que os arrancarê el alma. Oyendo, lo qual Merlin, dixo no ha de ſer aſsi, porque los açotes que ha de recebir el buen Sancho, han de ſer por ſu voluntad, y no por fuerça, y en el tiempo que el quiſiere, que no ſe le pone termino ſeñalado: pero permiteſele, que ſi el quiſiere redemir ſu vexacion por la mitad de eſte vapulamiento, puede dexar, que ſe los dê agena mano, aunque ſea algo peſada. Ni agena, ni propia, ni peſada, ni por peſar, replicô Sancho, a mi no me ha de tocar alguna mano: pari yo por ventura a la ſeñora Dulcinea del Toboſo, para que paguen mis poſas lo que pecaron ſus ojos? El ſeñor mi amo, ſi que es parte ſuya, pues la llama a cada paſo mi vida, mi alma, ſuſtento, y arrimo ſuyo, ſe puede, y deue açotar por ella, y hazer todas las diligencias neceſſarias para ſu deſencanto. Pero açotarme yo abernuncio. A penas acabô de dezir eſto Sancho, quando leuantandoſe en pie la argentada Ninfa, que junto al eſpiritu de Merlin venia, quitandoſe el ſutil velo del roſtro le deſcubrio, tal que a todos parecio mas que demaſiadamente hermoſo, y con vn deſenfado varonil, y con vna voz no muy adamada hablando derechamente con Sancho Pança dixo: O mal auenturado eſcudero, alma de cantaro

cora-

coraçon de alcornoque de entrañas guigeñas, y apedernadas, si te mandaran ladron desuella caras, que te arrojaras de vna alta torre al suelo, si te pidieran enemigo del genero humano, q̃ te comieras vna dozena de sapos, dos de lagartos y tres de culebras, si te persuadieran a que mataras a tu muger, y a tus hijos con algun truculento y agudo alfange, no fuera marauilla q̃ te mostraras melindroso y esquiuo: pero hazer caso de tres mil, y trecientos açotes, que no ay niño de la doctrina por ruyn que sea que no se los lleue cada mes admira, adarua, espanta a todas las entrañas piadosas de los q̃ lo escuchan, y aun las de todos aquellos q̃ lo vinieren a saber con el discurso del tiẽpo: pon o miserable y endurecido animal: pon digo essos tus ojos de macnuelo espantadizo en las niñas destos mios, cõparados a rutilantes estrellas, y veraslos llorar hilo a hilo, y madexa a madexa, haziendo surcos, carreras, y sendas por los hermosos campos de mis mexillas Mueuate socarron y mal intencionado mõstro, que la edad tan florida mia, q̃ aun se està todavia en el diez, y de los años, pues tẽgo diez y nueue, y no llego a veynte, se consume y marchita debaxo de la corteza de vna rustica labradora, y si aora no lo parezco es merced particular que me ha hecho el señor Merlin q̃ està presente, solo porque te enternezca mi belleza, que las lagrimas de vna afligida hermosura buel-uen en algodon los riscos, y los tigres en ouejas. Date date en essas carnazas bestion indomito, y saca de haron esse brio, que a solo comer, y mas comer te inclina, y pon en libertad la lisura de mis carnes, la mansedumbre de mi condicion, y la belleza de mi faz, y si por mi no quieres ablandarte, ni reduzirte â algun razonable termino, hazlo por esse pobre Cauallero, que a tu lado tienes por tu amo digo, de quien estoy viendo el alma que la tiene atrauessada en la garganta, no diez dedos

de los labios que no espera, sino tu rigida, o blanda repuesta, o para salirse por la boca, o para boluerse al estomago.

Tentose oyendo esto la garganta don Quixote, y dixo boluiendose al Duque: Por Dios señor q̃ Dulcinea ha dicho la verdad, q̃ aqui tẽgo el alma atrauessada en la gargãta, como vna nuez de ballesta. Que dezis vos a esto, Sãcho, preguntô la Duquessa. Digo señora, respondio Sancho, lo q̃ tengo dicho, que de los açotes auernuncio. Abrrenuncio aueis de dezir Sãcho, y no como dezis, dixo el Duque. Dexeme vuestra grandeza, respondio Sancho, que no estoy agora para mirar en sotilezas, ni en letras mas a menos, porque me tienen tan turbado estos açotes que me han de dar, o me tẽgo de dar, q̃ no se lo que me digo, ni lo que me hago: pero querria yo saber de la señora mi señora doña Dulcina del Toboso adonde aprendio el modo de rogar que tiene, viene a pedirme, que me abra las carnes â açotes, y llamame alma de cantaro, y bestion indomito, con vna tira mira de malos nombres, que el diablo los sufra. Por ventura son mis carnes de bronze? o vame a mi algo en que se desencante o no? que canasta, de ropa blanca, de camisas, de tocadores, y de escarpines (aque no los gasto) trae delante de si para ablandarme, sino vn vituperio, y otro, sabiendo aquel refran que dizen por ay que vn asno cargado de oro sube ligero por vna montaña, y que dadiuas quebrantan peñas, y a Dios rogando, y con el maço dando, y q̃ mas vale vn toma que dos te darê. Pues el señor mi amo que auia de traerme la mano por el cerro, y halagarme para que yo me hiziesse de lana y de algodon cardado, dize, que si me coge me amatrará desnudo a vn arbol, y me doblarâ la parada de los açotes, y auian de considerar estos lastimados señores, que no solamente

piden

piden que se açote vn escudero, sino vn Gouernador, como quien dize, beue con gindas, aprendan aprendan, mucho de en hora mala a saber rogar, y a saber pedir, y a tener criança, q̃ no son todos los tiempos vnos, ni estan los hõbres siempre de vn buen humor: estoy yo aora rebentando de pena, por ver mi sayo verde roto, y vienen a pedirme, que me açote de mi voluntad, estando ella tan agena dello, como de boluerme Cazique. Pues en verdad, amigo Sancho, dixo el Duque, que sino os ablandais mas que vna breua madura, que no aueis de empuñar el Gouierno. Bueno seria, que yo embiasse a mis insulanos vn Gouernador cruel de entrañas pedernalinas, q̃ no se doblega â las lagrimas de las afligidas dõzellas, ni a los ruegos de discretos imperiosos, y antiguos encãtadores, y sabios. En resolució Sãcho, o vos aueis de ser açotado, o os hã de açotar, o no aueis de ser Gouernador. Señor respondio Sãcho, no se me dariã dos dias de termino para pẽsar lo me está mejor? No en ninguna manera, dixo Merlin, aqui en este instã te, y en este lugar ha de quedar assẽtado lo q̃ ha de ser deste negocio, o Dulcinea boluera a la cueua de Montesinos, y n su pristino estado de labradora, o ya en el ser que está sera lleuada a los Eliseos campos, donde estarâ esperando se cumpla el numero del vapulo. Ea, buẽ Sancho, dixo la Duquessa, buen animo y buena correspondencia al pan que aueis comido del señor don Quixote, a quien todos deuemos seruir y agradar por su buena condicion, y por sus altas Caualleris. Dad el si, hijo, desta açotayna, y vaya se el diablo para diablo, y el temor para mezquino, que vn buẽ coraçon quebranta mala ventura, como vos biẽ sabeis. A estas razones, respondio con estas disparatadas Sancho, que hablãdo con Merlin se preguntô. Digame vuessa merced señor Merlin, quãdo llegô aqui el diablo correo, y dio a mi amo vn recado del señor Montesinos, mandandole de su parte que le esperasse aqui, porque venia a dar ordẽ

de que la señora doña Dulcinea del Toboso se desencantasse, y hasta agora no hemos visto a Montesinos, ni a sus semejas. A lo qual respondio Merlin, el diablo, amigo Sancho, es vn ignorante, y vn grandissimo bellaco, yo le embiê en busca de vuestro amo: pero no cõ recado de Montesinos, sino mio, porque Montesinos se està en su cueua, entendiendo, o por mejor dezir esperando su desencanto, que aun le falta la cola por desollar, si os deue algo, o teneys alguna cosa que negociar con el, yo os lo traerê, y pondre donde vos mas quisieredes, y por agora acabad de dar el si desta diciplina, y creedme, que os sera de mucho prouecho, assi para el alma como para el cuerpo: para el alma por la caridad con que la hareys: para el cuerpo, porque yo se que soys de complexion sanguinea, y no os podra hazer daño, sacaros vn poco de sangre. Muchos medicos ay en el mundo, hasta los encantadores son medicos, replicô Sancho: pero pues todos me lo dizen, aunque yo no me lo veo, digo que soy contento de darme los tres mil y trecientos açotes, con condicion que me los tengo de dar cada y quãdo que yo quisiere, sinq̃ se me ponga tassa en los dias, ni en el tiẽpo, y yo procurarê salir de la deuda lo mas presto que sea possible, porque goze el mundo de la hermosura de la señora doña Dulcinea del Toboso, pues segun parece, al rebes de lo que yo pensaua, en efecto es hermosa. Ha de ser tambien condiciõ, que no de estar obligado a sacarme sangre con la diciplina, y que si algunos açotes fueren de mosqueo, se me han de tomar en cuenta: Yten que si me errare en el numero, el señor Merlin, pues lo sabe todo, ha de tener cuydado de contarlos, y de auisarme los que me faltã, o los que me sobran, De los sobras no aura que auisar, respondio Merlin, porque llegando al cabal numero luego quedarâ de improuiso desencantada la señora Dulcinea, y vendra a buscar, como agradecida, al buen Sancho,

y a dar-

y a darle gracias, y aun premios por la buena obra. Aſsi que no ay de que tener eſcrupulo de las ſobras ni de las faltas, ni el cielo permita que yo engañe a nadie, aunque ſea en vn pelo de la cabeça. Ea pues a la mano de Dios, dixo Sancho, yo conſiento en mi mala ventura, digo que yo acepto la penitencia con las condiciones apuntadas. A penas dixo eſtas vltimas palabras Sancho, quando bol uio a ſonar la muſica de las chirimias, y ſe boluieron a diſparar infinitos arcabuzes, y don Quixote ſe colgó del cuello de Sancho, dandole mil beſos en la frente, y en las mexillas. La Duqueſſa y el Duque, y todos los circunſtan tes dieron mueſtras de auer recebido grandiſsimo contento, y el carro començô a caminar, y al paſſar la hermoſa Dulcinea inclinô la cabeça a los Duques, y hizo vna gran reuerencia a Sancho, y ya en eſto ſe venia a mas andar el alua alegre y riſueña, las florezillas de los campos ſe deſcollauan y erguian, y los liquidos criſtales de los arroyuelos murmurando por entre blancas y pardas guijas, yuan a dar tributo a los rios que las eſperauan, la tierra alegre, el cielo claro, el ayre limpio, la luz ſerena, cada vno por ſi, y todos juntos dauan manifieſtas ſeñales, que el dia que al aurora venia piſando las faldas, auia de ſer ſereno y claro. Y ſatisfechos los Duques de la caça, y de auer conſeguido ſu intencion tan diſcreta, y felizemente, ſe boluieron a ſu caſtillo, con proſupueſto de ſegundar en ſus burlas, que para ellos no auia veras que mas guſto les dieſſen.

Capitulo XXXVI. Donde se cuenta la estraña y jamas imaginada auentura de la dueña dolorida, aliàs de la Condessa Trifaldi, con vna carta que Sancho Pança escriuio a su muger Teresa Pança

TEnia vn mayordomo el Duque de muy burlesco y desenfadado ingenio, el qual hizo la figura de Merlin, y acomodô todo el aparato de la auentura passada, compuso los versos y hizo, que vn page hiziesse a Dulcinea. Finalmẽte con interuẽciō de sus señores ordenô otra del mas gracioso y estraño artificio que puede imaginarse. Preguntô la Duquessa a Sancho otro dia, si auia començado la tarea de la penitencia que auia de hazer por el desencanto de Dulcinea, dixo que si, y que aquella noche se auia dado cinco açores. Preguntole la Duquessa, que con que se los auia dado, respondio que con la mano. Esso replicô la Duquessa, mas es darse de palmadas q̃ de açotes: yo tengo para mi que el sabio Merlin no estarâ contento con tãta blandura, menester sera, que el buen Sancho haga alguna diciplina de abroxos, o de las de canelones, que se dexẽ sentir, porque la letra con sangre entra, y no se ha de dar tan barata la libertad de vna tan gran señora, como lo es Dulcinea, por tan poco precio, y aduierta Sancho, que las obras de caridad que se hazen tibia y floxamente, no tienen merito, ni valen nada. A lo que respondio Sancho, dême vuestra señoria alguna diciplina, o ramal conueniẽte, que yo me darê con el, como no me duela demasiado, porque hago saber a vuessa merced, que aunque soy rustico, mis carnes tienen mas de algodon que de esparto, y no sera bien, que yo me descrie por el prouecho ageno. Sea en buena hora, respondio la Duquessa, yo os darê mañana vna diciplina que os venga muy al justo, y se acomo

de

de con la ternura de vueſtras carnes,como ſi fueran ſus hermanas propias. A lo que dixo Sancho,ſepa vueſtra Alteza,ſeñora mia de mi anima, que yo tengo eſcrita vna carta a mi muger Tereſa Pança,dandole cuenta de todo lo que me ha ſucedido deſpues q̃ me apartê della, aqui la tẽgo en el ſeno,q̃ no le falta mas de ponerle el ſobre eſcrito,querria que vueſtra diſcrecion la leyeſſe,porque me parece que va conforme a lo de Gouernador,digo al modo q̃ deuẽ de eſcriuir los Gouernadores. Y quien la notô? preguntô la Duqueſſa. Quien la auia de notar ſino yo, pecador de mi,reſpondio Sancho. Y eſcriuiſtes la vos? dixo la Duqueſſa. Ni por pien ſo, reſpondio Sancho, porque yo no ſe leer ni eſcriuir,pueſto que ſe firmar. Veamosla, dixo la Duqueſſa,que a buen ſeguro,que vos moſtreis en ella la calidad y ſuficiencia de vueſtro ingenio. Sacô Sancho vna carta abierta del ſeno,y tomandola la Duqueſſa, vio que dezia deſta manera.

Carta de Sancho Pança, a Tereſa Pança ſu muger.

SI buenos açotes me dauan, bien Cauallero me yua, ſi buen Gouierno me tengo,buenos açotes me cueſta. Eſto no lo entenderas tu, Tereſa mia,por aora, otra vez lo ſabras,has de ſaber Tereſa que tengo determinado que andes en coche,q̃ es lo q̃ haze al caſo,porq̃ todo otro andar es andar a gatas. Muger de vn Gouernador eres, mira ſi te roera nadie los çancajos, aî te embio vn veſtido verde de caçador que me dio mi ſeñora la Duqueſſa, acomodale en modo que ſirua de ſaya y cuerpos a nueſtra hija. Dõ Quixote mi amo ſegun he oydo dezir en eſta tierra es vn loco cuerdo,y vn mentecato gracioſo,y que yo no le voy en zaga. Hemos eſtado en la cueua de Monteſinos,y el ſa-

bio Merlin ha echado mano de mi para el desencanto de Dulcinea del Toboso, que por allâ se llama Aldonça Lorenço, con tres mil y trecientos açotes menos cinco, que me he de dar, quedarâ desencãtada como la madre que la pario, no diras desto nada a nadie, porque pon lo tuyo en concejo, y vnos diran que es blãco, y otros que es negro. De aqui a poco dias me partirê al Gouierno, adonde voy cõ grãdissimo desseo de hazer dineros, porq̃ me hã dicho q̃ todos los Gouernadores nueuos vã cõ este mesmo desseo, tomarele el pulso, y auisarete, si has de venir a estar cõmigo, o no. El ruzio estâ bueno, y se te encomiẽda mucho y no le piẽso dexar aunq̃ me lleuaran a ser grã Turco. La Duquessa mi señora te besa milvezes las manos, bueluele el retorno cõ dos mil, q̃ no ay cosa q̃ menos cueste, ni valga mas barata, segun dize mi amo, q̃ los buenos comedimiẽtos: no ha sido Dios seruido đ depararme otra maleta con otros cien escudos como la de marras: pero no te dê pena, Teresa mia, q̃ en saluo estâ el q̃ repica, y todo saldra en la colada del Gouierno, sino q̃ me ha dado grã pena, q̃ me dizen q̃ si vna vez le prueuo, que me tengo de comer las manos tras el, y si assi fuesse no me costaria muy barato, aunq̃ los estropeados y mãcos ya se tienẽ su Calongia en la limosna que piden, assi que por vna via, o por otra tu has de ser rica, de buena ventura. Dios te la dê, como puede, y a mi me guarde para seruirte. Deste castillo a veynte de Iulio 1614.

Tu marido el Gouernador
Sancho Pança.

En acabãdo la Duquessa de leer la carta, dixo a Sãcho en dos cosas anda vn poco descaminado el buen Gouernador: la vna en dezir, o dar a entender que este Gouierno se le han dado por los açotes que se ha de dar, sabiendo el, que no lo puede negar, que quando el Duque mi señor

se

ſe le prometio, no ſe ſoñaua auer açotes en el mundo: la otra es que ſe mueſtra en ella muy codicioſo, y no querria que oregano fueſſe, porque la codicia rompe el ſaco, y el Gouernador codicioſo haze la juſticia deſgouernada. Yo no lo digo por tanto ſeñora, reſpondio Sancho, y ſi a vueſſa merced le parece, que la tal carta no va como ha de yr, no ay ſino raſgarla, y hazer otra nueua, y podria ſer, que fueſſe peor, ſi me lo dexan a mi caletre. No no, replicô la Duqueſſa, buena eſtâ eſta, y quiero, que el Duque la vea. Con eſto ſe fueron a vn jardin donde auiã de comer aquel dia, moſtrô la Duqueſſa la carta de Sancho al Duque, de que recibio grandiſsimo contento. Comieron, y deſpues de alçado los manteles, y deſpues de auerſe entretenido vn buen eſpacio con la ſabroſa conuerſacion de Sancho, a deshora ſe oyô el ſon triſtiſsimo de vn piſaro, y el de vn ronco y deſtemplado tambor, todos moſtraron alborotarſe con la confuſa marcial y triſte armonia, eſpecialmente don Quixote, que no cabia en ſu aſsiento de puro alborotado, de Sancho no ay que dezir, ſino que el miedo le lleuô a ſu acoſtumbrado refugio, que era el lado o faldas de la Duqueſſa, porque real y verdaderamente el ſon que ſe eſcuchaua era triſtiſsimo y malencolico. Y eſtãdo todos aſsi ſuſpenſos, vieron entrar por el jardin adelante dos hombres veſtidos de luto, tan luengo y tendido que les arraſtraua por el ſuelo, eſtos venian tocando dos grandes tambores, aſsi miſmo cubiertos de negro, a ſu lado venia el piſaro negro, y pizmiento como los demas, ſeguia a los tres vn perſonage de cuerpo agigantado, amantado, no que veſtido con vna negriſsima loba, cuya falda era aſsi miſmo deſaforada de grande, por encima de la loba le ceñia y atraueſſaua vn ancho taheli tambien negro, de quien pendia vn deſmeſurado alfange de guarniciones, y vayna negra. Venia cubierto el roſtro con vn traſparente velo negro, por quien ſe entreparecia

vna

vna longiſsima barba blanca como la nieue. Mouia el paſo al ſon de los Tambores con mucha grauedad, y repoſo. En fin ſu grandeza, ſu contoneo, ſu negrura, y ſu acompañamiento pudiera, y pudo ſuſpender a todos aquellos que ſin conocerle, le miraron. Llegô pues con el eſpacio, y proſopeya referida, a hincarſe de rodillas ante el Duque, que en pie con los demas que alli eſtauan, le atendia: Pero el Duque en ninguna manera le conſintio hablar, haſta que ſe leuantaſſe. Hizolo aſsi el eſpantajo prodigioſo, y pueſto en pie, alçô el antifaz del roſtro, y hizo patente la mas horrenda, la mas larga, la mas blanca, y mas poblada barba que haſta entonces humanos ojos auian viſto, y luego deſencaxô, y arrancó del ancho y dilatado pecho vna voz graue y ſonora, y poniẽdo los ojos en el Duque, dixo: Altiſsimo y poderoſo ſeñor, a mi me llaman Trifaldin el de la barba blanca, ſoy eſcudero de la Condeſſa Trifaldi, por otro nombre llamada la dueña Dolorida, de parte de la qual traygo a vueſtra grãdeza vna embaxada, y es que la vueſtra magnificencia ſea ſeruida, de darla facultad y licencia, para entrar a dezirle ſu cuyta que es vna de las mas nueuas y mas admirables que el mas cuytado penſamiento del orbe pueda auer penſado, y primero quiere ſaber, ſi eſtâ en eſte vueſtro caſtillo el valeroſo y jamas vencido Cauallero don Quixote de la Mancha, en cuya buſca viene, a pie y ſin deſayunarſe deſde el Reyno de Candaya, haſta eſte vueſtro eſtado, coſa que ſe puede y deue tener a milagro, o a fuerça de encantamento, ella queda a la puerta deſta fortaleza, o caſa de campo, y no aguarda para entrar, ſino vueſtro beneplacito, dixe, y toſio luego, y manoſeôſe la barba de arriba abaxo con entrambas manos y con mucho ſoſsiego eſtuuo atendiendo la reſpueſta del Duque, que fue. Ya buen eſcudero Trifaldin de la blanca barba, ha muchos dias que tenemos noticia de la deſgracia de mi ſeñora la Condeſſa Trifaldi, a quien los encã-

tadores

tadores la hazen llamar la dueña Dolorida: bien podeys estupendo escudero dezirle, que entre, y que aqui està el valiente Cauallero don Quixote de la Mancha, de cuya condicion generosa puede prometerse con seguridad todo amparo, y toda ayuda, y assi mismo le podreys dezir de mi parte, que si mi fauor le fuere necessario, no le ha de faltar, pues ya me tiene obligado a darsele el ser Cauallero, a quien es anejo, y concerniente fauorecer a toda suerte mugeres, en especial a las dueñas viudas menoscabadas, y doloridas, qual lo deue estar su señoria. Oyendo lo qual Trifaldin inclinô la rodilla hasta el suelo, y haziendo al pifaro, y tambores señal que tocassen al mismo son, y al mismo paso, que auia entrado, se boluio a salir del jardin, dexando a todos admirados de su presencia, y compostura. Y boluiẽdose el Duque a dõ Quixote le dixo: En fin famoso Cauallero, no pueden las tinieblas de la malicia, ni de la ignorancia encubrir y escurecer la luz del valor, y de la virtud. Digo esto, porque a penas ha seys dias que la vuestra bondad està en este castillo, quando ya os vienen a buscar de lueñas y apartadas tierras, y no en carroças, ni en dromedarios, sino a pie, y en ayunas, los tristes, los afligidos, confiados que han de hallar en esse fortissimo braço el remedio de sus cuytas, y trabajos, merced a vuestras grandes hazañas, que corren y rodean todo lo descubierto de la tierra. Quisiera yo, señor Duque, respondio don Quixote, que estuuiera aqui presente aquel bendito Religioso, que a la mesa el otro dia mostró tener tan mal talante, y tan mala ogeriza contra los Caualleros Andantes, para que viera por vista de ojos, si los tales Caualleros son necessarios en el mundo: tocara por lo menos cõ la mano, que los extraordinariamente afligidos, y desconsolados, en casos grandes, y en desdichas inormes, no van a buscar su remedio a las casas de los letrados, ni a la de los sacristanes de las aldeas, ni al Cauallero que nunca ha

acerta-

acertado â ſalir de los terminos de ſu lugar, ni al perezeſo Corteſano, que antes buſca nueuas para referirlas, y contarlas, que procura hazer obras y hazañas, para que otros las cuenten, y las eſcriuan: el remedio de las cuytas, el ſocorro de las neceſsidades, el amparo de las donzellas, el conſuelo de las viudas en ninguna ſuerte de perſonas ſe halla mejor que en los Caualleros Andantes, y de ſerlo yo, doy infinitas gracias al Cielo; y doy por muy bien empleado qualquier deſman, y trabajo que en eſte tan honroſo exercicio pueda ſucederme. Venga eſta dueña, y pida lo que quiſiere, que yo le librare ſu remedio en la fuerça de mi braço, y en la intrepida reſolucion de mi animoſo eſpiritu.

Capitulo 37. Donde ſe proſigue la ſamoſa auentura de la Dueña Dolorida.

EN eſtremo ſe holgaron el Duque, y la Duqueſſa de ver, quan bien yua reſpondiendo a ſu intencion don Quixote, y a eſta ſazon dixo Sancho: No querria yo, que eſta ſeñora dueña puſieſſe algun tropiezo â la promeſſa de mi Gouierno: porque yo he oydo dezir a vn Boticario Toledano, que hablaua como vn ſilguero, que donde interuinieſſen dueñas, no podia ſuceder coſa buena. Valame Dios, y que mal eſtaua con ellas el tal Boticario: de la que yo ſaco, que pues todas las dueñas ſon enfadoſas, ê impertinentes de qualquiera calidad, y condicion que ſean, que ſeran las que ſon doloridas, como han dicho que es eſta Condeſſa Tres ſaldas, ô Tres colas? que en mi tierra faldas, y colas, colas, y faldas todo es vno. Calla Sancho amigo (dixo don Quixote) que pues eſta ſeñora dueña de tan lueñes tierras viene â buſcarme, no deue ſer de aquellas que el Boticario

tenia en ſu numero, quanto mas, que eſta es Condeſſa, y quando las Condeſſas ſiruen de dueñas, ſera ſiruiendo a Reynas, y a Emperatrizes, que en ſus caſas ſon ſeñoriſsimas que ſe ſiruen de otras dueñas. A eſto reſpondio doña Rodriguez, que ſe halló preſente, dueñas tiene mi ſeñora la Duqueſſa en ſu ſeruicio, que pudieran ſer Condeſſas, ſi la fortuna quiſiera: pero allâ van leyes do quieren Reyes, y nadie diga mal de las dueñas, y mas de las antiguas y donzellas, que aunque yo no lo ſoy, bien ſe me alcança, y ſe me trasluze la ventaja que haze vna dueña donzella, a vna dueña viuda, y quien a noſotras traſquilô, las tixeras le quedaron en la mano. Con todo eſſo, replicô Sancho, ay tanto que traſquilar en las dueñas, ſegnn mi barbero, quanto ſera mejor no menear el arroz, aunque ſe pegue. Siempre los eſcuderos, reſpondio doña Rodriguez, ſon enemigos nueſtros, que como ſon duendes de las anteſalas, y nos veen a cada paſo, los ratos que no rezan (que ſon muchos) los gaſtan en murmurar de noſotras, deſenterrandonos los hueſos, y enterrandonos la fama. Pues mando les yo a los leños mouibles, que mal que les peſe hemos de viuir en el mundo, y en las caſas principales, aunque muramos de hambre, y cubramos con vn negro mongil nueſtras delicadas, o no delicadas carnes, como quien cubre, o tapa vn muladar con vn tapiz en dia de proceſſion. A fè que ſi me fuera dado, y el tiempo lo pidiera, que yo diera a entender, no ſolo a los preſentes, ſino a todo el mũdo, como no ay virtud que no ſe encierre en vna dueña. Yo creo, dixo la Duqueſſa, que mi buena doña Rodriguez tiene razon, y muy grande: pero conuiene, que aguarde tiempo para boluer por ſi, y por las demas dueñas, para confundir la mala opinion de aquel mal Boticario, y deſarraygar la que tiene en ſu pecho el gran Sancho Pança. A lo que Sancho, reſpondio,

despues q̃ tẽgo humos de Gouernador ſe me han quitado losvaguidos de eſcudero,y no ſe me da por quãtas dueñas ay vn cabrahigo. Adelante paſſaran con el coloquio dueñeſco,ſino oyeran que el piſaro,y los tambores boluian a ſonar, por donde entendieron,que la dueña Dolorida entraua:preguntô la Duqueſſa al Duque,ſi ſeria bien yr a recebirla,pues era Condeſſa,y perſona principal. Por lo que tiene de Condeſſa, reſpõdio Sancho,antes que el Duque reſpondieſſe,bien eſtoy,en que vueſtras grandezas ſalgan a recebirla:pero por lo de dueña,ſoy de parecer,que no ſe mueuan vn paſo. Quien te mete a ti en eſto? Sancho,dixo don Quixote, Quien ſeñor? reſpondio Sancho,yo me meto,que puedo meterme,como eſcudero que ha aprendido los terminos de la corteſia en la eſcuela de vueſſa merced,q̃ue es el mas cortês,y bien criado Cauallero que ay en toda la corteſania,y en eſtas coſas,ſegun he oydo dezir a vueſſa merced,tanto ſe pierde por carta de mas, como por carta de menos,y al buen entendedor pocas palabras. Aſsi es,como Sancho dize,dixo el Duque, veremos el talle de la Condeſſa,y por el tantearemos la corteſia q̃ ſe le deue En eſto entraron los tambores , y el piſaro como la vez primera. Y aqui con eſte breue capitulo dio fin el autor,y començô el otro ſiguiendo la meſma auentura,que es vna de las mas notables de la hiſtoria.

Capitulo XXXVIII. Donde ſe cuenta la que dio de ſu mala andança la dueña Dolorida.

DETRAS de los triſtes muſicos començaron a entrar por el iardin adelante haſta cantidad de doze dueñas,repartidas en dos hileras,todas veſtidas de vnos mongiles anchos,al parecer de anaſcote batanado, con vnas tocas blancas de delgado canequi,tan luengas, que ſolo el ribete del mongil deſcubrian. Tras ellas venia la Condeſſa

dessa Trifaldi, a quien traìa de la mano el escudero Trifaldin de la blanca barba, vestida de finissima y negra vayeta por frisar, que a venir frisada, descubriera cada grano del grandor de vn garuanzo de los buenos de Martos: la cola, o falda (o como llamarla quisieren) era de tres puntas, las quales se sustentauan en las manos de tres pages assi mesmo vestidos de luto, haziendo vna vistosa y matematica figura con aquellos tres angulos acutos, que las tres puntas formauan, por lo qual cayeron todos los q̃ la falda puntiaguda miraron, que por ella se deuia llamar la Condessa Trifaldi, como si dixessemos la Condessa de las tres faldas, y assi dize Benengeli, que fue verdad, y que de su propio apellido se llama la Condessa Lobuna, â causa que se criauan en su Condado muchos lobos, y que si como eran lobos fueran zorras, la llamaran la Condessa Zorruna, por ser costumbre en aquellas partes tomar los señores la denominacion de sus nombres de la cosa, o cosas en que mas sus estados abundan: empero esta Condessa por fauorecer la nouedad de su falda, dexô el Lobuna, y tomô el Trifaldi. Venian las doze dueñas y la señora a paso de procession cubiertos los rostros con vnos velos negros, y no trasparentes como el de Trifaldin, sino tan apretados q̃ ninguna cosa se trasluzian. Assi como acabô de parecer el dueñesco esquadron, el Duque la Duquessa, y don Quixote se pusieron en pie, y todos aquellos que la espaciosa procession mirauan. Pararon las doze dueñas, y hizieron calle, por medio de la qual la Dolorida se adelantô, sin dexarla de la mano Trifaldin, viendo lo qual el Duque, la Duquessa, y don Quixote, se adelantaron obra de doze pasos a recebirla. Ella puesta las rodillas en el suelo con voz antes basta y ronca que sutil y dilicada, dixo: Vuestras grandezas sean seruidas de no hazer tanta cortesia a este su criado, digo a esta su criada, porque segun soy de Dolo-

rida,no acertarê a reſponder a lo que deuo,a cauſa que mi eſtraña y jamas viſta deſdicha me ha lleuado el entendimiento,no ſe adonde, y deue de ſer muy lexos , pues quanto mas le buſco,menos le hallo. Sin el eſtaria , reſpondio el Duque,ſeñora Condeſſa,el que no deſcubrieſe por vueſtra perſona vueſtro valor,el qual ſin mas ver,es merecedor de toda la nata de la corteſia , y de toda la flor de las bien criadas ceremonias , y leuantandola de la mano la lleuô â aſſentar en vna ſilla junto a la Duqueſſa , la qual la recibio aſsi miſmo con mucho comedimiento . Don Quixote callaua , y Sancho andaua muerto por ver el roſtro de la Triſaldi , y de alguna de ſus muchas dueñas : pero no fue poſsible, haſta que ellas de ſu grado y voluntad ſe deſcubrieron . Soſſegados todos,y pueſtos en ſilencio eſtauan eſperando quien le auia de romper , y fue la dueña Dolorida con eſtas palabras.Confiada eſtoy ,ſeñor poderoſiſsimo , hermoſiſſima ſeñora y diſcretiſsimos circunſtantes , que na de hallar mi cuytiſsima en vueſtros valeroſiſsimos pechos acogimiento , no menos placido , que generoſo, y doloroſo, porque ella es tal, que es baſtante a enternecer los marmoles , y à ablandar los diamantes, y â molificar los azeros de los mas endurecidos coraçones del mundo:pero antes que ſalga a la plaça de vueſtros oydos(por no dezir orejas)quiſiera,que me hizieran ſabidora ſi eſtâ en eſte gremio corro y compañia, el acendradiſsimo Cauallero don Quixote de la Manchiſsima, y ſu eſcuderiſsimo Pança. El Pança, antes que otro reſpondieſſe,dixo Sancho aqui eſtâ, y el don Quixotiſsimo aſsi miſmo, y aſsi podreys doloroſiſsima dueñiſsima dezir lo que quiſieridiſsimis,que todos eſtamos prontos y aparejadiſsimos a ſer vueſtros ſeruidoriſsimos. En eſto ſe leuantô don Quixote , y encaminando ſus razones a la Dolorida dueña,dixo: Si vueſtras cuytas,anguſtiada ſe-

ñora

ñora ſe pueden prometer alguna eſparança de remedio por algun valor o fuerças de algun Andante Cauallero. Aqui eſtan las mias, que aunque flacas y breues, todas ſeemplearan en vueſtro ſeruicio. Yo ſoy don Quixote de la Mancha, cuyo aſumpto es acudir a toda ſuerte de meneſteroſos, y ſiendo eſto aſsi, como lo es, no aueis meneſter ſeñora captar beneuolencias, ni buſcar preãbulos, ſino a la llana, y ſin rodeos dezia vr̃os males, q̃ oydos os eſcuchan, que ſabran ſino remediarlos, dolerſe dellos. Oyẽdo lo qual la Dolorida dueña hizo ſeñal de querer arrojarſe a los pies de don Quixote, y aun ſe arrojô, y pugnando por abraçarſelos, dezia: Antes eſtos pies, y piernas me arrojo, ô Cauallero inuicto, por ſer los q̃ ſon baſas y colunas de la Andãte Caualleria, eſtos pies quiero beſar, de cuyos paſos pende, y cuelga todo el remedio de mi deſgracia. O valeroſo Andante, cuyas verdaderas fazañas dexan atras, y eſcurecen las fabuloſas de los Amadiſſes, Eſplandianes, y Belianiſſes. Y dexando a don Quixote ſe boluio a Sãcho Pança, y aſsiendole de las manos le dixo: O tu el mas leal eſcudero, q̃ jamas ſiruio a Cauallero Andante en los preſentes, ni en los paſſados ſiglos, mas luẽgo en bondad q̃ la barba de Trifaldin mi acõpañador, que eſtâ preſente, biẽ puedes preciarte, que en ſeruir al gran don Quixote, ſirues en cifra a toda la caterua de Caualleros, que han tratado las armas en el mundo: conjurote, por lo que deues a tu bondad fidelíſsima, me ſeas buen interceſſor con tu dueño, para que luego fauorezca a eſta humiliſsima y deſdichadiſsima Condeſſa. A lo que reſpondio Sãcho, de q̃ ſea mi bõdad ſeñoria mia tã larga y grande, como la barba de vr̃o eſcudero, a mi me haze muy poco al caſo, barbada, y cõ vigotes tenga yo mi alma quando deſta vida vaya, que es lo que importa, que de las barbas de acâ poco, o nada me curo: pero ſin eſſas ſocaliñas ni plegarias yo rogarê a mi amo (que ſe que me quiere bien, y mas agora que

me ha menester para cierto negocio) q̃ fauorezca y ayude a vuessa merced, en todo lo q̃ pudiere, vuessa merced desembaule su cuyta, y cuentenosla, y dexe hazer que todos nos entenderemos Rebentauan de risa cõ estas cosas los Duques, como aquellos q̃ auian tomado el pulso a la tal auentura, y alabauan entresi la agudeza y dissimulaciõ de la Trifaldi, la qual boluiendose assentar, dixo: Del famoso Reyno de Candaya, q̃ cae entre la gran Trapobana y el mar del Sur, dos leguas mas allâ del Cabo Comorin, fue señora la Reyna doña Maguncia, viuda del Rey Archipiela su señor, y marido, de cuyo matrimonio tuuieron, y procrearon a la Infanta Antonomasia, heredera del Reyno, la qual dicha Infanta Antonomasia se crio y crecio debaxo de mi tutela, y doctrina, por ser yo la mas antigua, y la mas principal dueña de su madre. Sucedio pues, que yendo dias, y viniendo dias la niña Antonomasia llegô a edad de catorze años con tan gran perfecion de hermosura, q̃ no la pudo subir mas de punto la naturaleza. Pues digamos agora que la discrecion era moçosa, assi era discreta como bella, y era la mas bella del mundo, y lo es, si ya los hados inuidiosos y las parcas endurecidas no la han cortado la estambre de la vida: pero no auran, que no han de permitir los cielos, que se haga tanto mal a la tierra, como seria, lleuarse en agraz el razimo del mas hermoso veduño del suelo. De esta hermosura (y no como se deue encarecida de mi torpe lengua) se enamorô vn numero infinito de Principes, assi naturales como estrangeros, entre los quales osô leuantar los pensamientos al cielo de tanta belleza vn Cauallero particular, que en la Corte estaua, confiado en su mocedad, y en su bizarria, y en sus muchas habilidades, y gracias, y facilidad, y felicidad de ingenio. porque hago saber a vuestras grandezas, sino lo ti nen por enojo, que

que tocaua vna guitarra, que la hazia hablar, y mas que era Poeta, y grã baylarin, y ſabia hazer vna xaula de paxaros, que ſolamente a hazerlas pudiera ganar la vida, quando ſe viera en eſtrema neceſsidad, que todas eſtas partes y gracias ſon baſtantes a derribar vna montaña, no que vna delicada donzella: pero toda ſu gentileza, y buen donayre, y todas ſus gracias y habilidades fueran poca, o ninguna parte para rendir la fortaleza de mi niña, ſi el ladron deſuella caras no vſara del remedio de rendirme a mi primero. Primero quiſo el malandrin y deſalmado vagamũdo grangearme la voluntad, y coecharme el guſto, para que yo mal Alcayde le entregaſſe las llaues de la fortaleza que guardaua. En reſolucion el me adulô el entendimiento, y me rindio la voluntad, con no ſe que dixes, y brincos que me dio: pero lo que mas me hizo poſtrar, y dar conmigo por el ſuelo, fueron vnas coplas que le oî cantar vna noche deſde vna reja, que caia a vna callejuela donde el eſtaua, que ſi mal no me acuerdo dezian.

De la dulce mi enemiga
Nace vn mal que al alma hiere,
Y por mas tormento quiere,
Que ſe ſienta, y no ſe diga.

Pareciome la troba de perlas, y ſu voz de almibar, y deſpues acâ digo deſde entõces, viendo el mal en q̃ caı, por eſtos, y otros ſemejãtes verſos, he cõſiderado, q̃ de las buenas y concertadas Republicas ſe auiã de deſterrar los Poetas, como aconſejaua Platon, alomenos los laſciuos, porque eſcriuen vnas coplas, no como las del Marques de Mantua, que entretienen y hazen llorar los niños, y a las mugeres, ſino vnas agudezas que a modo de blandas eſpinas os atrauieſſan el alma, y como rayos os hieren en ella, dexando ſano el veſtido, y otra vez cantô.

Ven muerte tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer del morir
No me torne a dar la vida.

Y deste jaez otras coplitas, y estrambotes, que cantados encantan, y escritos suspenden: pues que quando se humillan a componer vn genero de verso que en Candaya se vsaua entonces, a quien ellos llamauan seguidillas, alli era el brincar de las almas, el retozar de la risa, el dessassosiego de los cuerpos, y finalmente el azogue de todos los sentidos. Y asi digo, señores mios, q̃ los tales trobadores con justo titulo los deuian desterrar a las Islas de los lagartos: pero no tienen ellos la culpa, sino los simples que los alaban, y las bobas que los creen: y si yo fuera la buena dueña, que deuia, no me auian de mouer sus trasnochados conceptos, ni auia de creer ser verdad aquel dezir: viuo muriendo, ardo en el yelo, tiemblo en el fuego, espero sin esperança partome, y quedome cõ otros imposibles desta ralea, de que estan sus escritos llenos, pues que, quando prometen el fenix de Arabia, la corona de Aridiana, los cauallos del Sol del Sur las perlas, de Tibar el oro, y de Pancaya el balsamo? Aqui es donde ellos alargan mas la pluma, como les cuesta poco prometer lo que jamas piensan, ni pueden cumplir: pero donde me diuierto, ay de mi desdichada, que locura, o que desatino me lleua a contar las agenas faltas, teniendo tanto que dezir de las mias? ay de mi otra vez sin ventura, que no me rindieron los versos sino mi simplicidad: no me ablandaron las musicas, sino mi liuiandad, mi mucha ignorancia, y mi poco aduertimiento, abrieron el camino, y desembaraçaron la senda a los pasos de don Clauijo, que este es el nombre del referido Cauallero, y asi siendo yo la medianera, el se hallô

vna, y muy muchas vezes en la eſtancia de la por mi y no por el engañada Antonomaſia, debaxo del titulo de verdadero eſpoſo, que aunque pecadora, no conſintiera, que ſin ſer ſu marido la llegara a la vira de la ſuela de ſus çapatillas. No no, eſſo no, el matrimonio ha de yr adelante en qual quier negocio deſtos, que por mi ſe tratare, ſolamente huuo vn daño en eſte negocio, que fue el de la deſigualdad, por ſer don Clauijo vn Cauallero particular, y la Infanta Antonomaſia heredera (como ya he dicho) del Reyno. Algunos dias eſtuuo encubierta y ſolapada en la ſagazidad de mi recato eſta maraña, haſta que me parecio que la yua deſcubriendo a mas andar no ſe que hinchazon del vientre de Antonomaſia, cuyo temor nos hizo entrar en bureo a los tres, y ſalio del, q̃ antes q̃ ſe ſalieſſe a luz el mal recado, don Clauijo pidieſſe ante el Vicario por ſu muger â Antonomaſia, en fê de vna cedula, que de ſer ſu eſpoſa la Infanta le auia hecho, notada por mi ingenio con tanta fuerça, que las de Sanſon no pudieran romperla. Hizieronſe las diligencias, vio el Vicario la cedula, tomô el tal Vicario la confeſsion a la ſeñora, confeſſô de plano, mandola depoſitar en caſa de vn Alguazil de Corte muy honrado. A eſta ſazon dixo Sancho, tambien en Candaya ay Alguaziles de Corte, Poetas y ſeguidillas, por lo que puedo jurar, que imagino, que todo el mũdo es vno: pero deſe vueſſa merced prieſa ſeñora Trifaldi que es tarde, y ya me muero por ſaber el fin deſta tan larga hiſtoria. Si harê, reſpondio la Condeſſa.

(?¿?)

Capitulo XXXIX. Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia.

DE qualquiera palabra que Sancho dezia, la Duquessa gustaua tanto, como se desesperaua don Quixote y mandãdole q̃ callasse, la Dolorida prosiguio, diziendo: En fin al cabo de muchas demãdas, y respuestas como la Infanta se estaua siempre en sus treze, sin salir ni variar de la primera declaracion, el Vicario sentenciô en fauor de dõ Clauijo, y se la entregô por su legitima esposa, de lo que recibio tanto enojo la Reyna doña Maguncia madre de la Infanta Antonomasia, que dentro de tres dias la enterramos. Deuio de morir sin duda, dixo Sancho. Claro estâ, respondio Trifaldin que en Candaya, no se entierran las personas viuas, sino las muertas. Ya se ha visto señor escudero, replicô Sancho, enterrar vn desmayado, creyendo ser muerto, y pareciame a mi que estaua la Reyna Maguncia obligada a desmayarse, antes q̃ â morirse, que con la vida muchas cosas se remedian, y no fue tan grande el disparate de la Infanta, que obligasse a sentirle tanto: quando se huuiera casado essa señora con algun page suyo, o con otro criado de su casa, como han hecho otras muchas, segun he oydo dezir, fuera el daño sin remedio: pero el auerse casado con vn Cauallero tan gentilhombre, y tan entendido como aqui nos le han pintado, en verdad en verdad, q̃ aunque fue necedad, no fue tan grande como se piensa, porque segun las reglas de mi señor, que estâ presente, y no me dexarâ mentir, asi como se hazen de los hombres letrados los Obispos, se pueden hazer de los Caualleros (y mas si son Andãtes) los Reyes, y los Emperadores. Razõ tienes Sancho, dixo don Quixote, porque vn cauallero Andante, como tenga dos dedos de ventura, estâ en potencia propinqua de ser el mayor señor del mũdo. Pero passe

adelante

adelante la señora Dolorida, que a mi se me trasluze que le falta por contar lo amargo desta, hasta aqui dulce, histo ria. Y como si queda lo amargo, respondio la Condessa, y tan amargo, que en su comparacion son dulces las tueras, y sabrosas las adelfas. Muerta pues la Reyna, y no desmayda la enterramos, y a penas la cubrimos con la tierra, y a penas le dimos el vltimo vale, quando, Quis talia fando temperet â lachrymis? Puesto sobre vn cauallo de madera parecio encima de la sepultura de la Reyna el gigan te Malambruno, primo cormano de Maguncia, que junto con ser cruel era encantador, el qual con sus artes en venganca de la muerte de su Cormana, y por castigo del atreuimiento de don Clauijo, y por despecho de la demasia de Antonomasia los dexô encantados sobre la mesma sepultura, a ella cõuertida en vna ximia de bronze, y à el en vn espãtoso cocodrilo, de vn metal no conocido, y entre los dos està vn padron assi mismo de metal, y en el escritas en lengua Siriaca vnas letras, que auiendose declarado en la Candayesca, y aora en la Castellana, encierran esta sentẽcia. No cobrarân su primera forma estos dos atreuidos amantes, hasta que el valeroso Manchego venga cõ migo a las manos en singular batalla, que para solo su grã valor guardan los hados esta nunca vista auentura. Hecho esto sacô de la vayna vn ancho y desmesurado alfange, y assiendome a mi por los cabellos, hizo finta de querer segarme la gola, y cortarme cercen la cabeça. Turbeme pegoseme la voz a la garganta, quede mohina en todo estremo: pero con todo me esforcê lo mas q̃ pude, y cõ voz tẽ bladora y doliente le dixe tantas y tales cosas, que le hizieron suspender la execucion de tan riguroso castigo. Finalmente hizo traer ante si todas las dueñas de palacio, q̃ fueron estas que estan presentes, y despues de auer exagerado nuestra culpa, y vituperado las condiciones de las dueñas, sus malas mañas, y peores traças, y cargando a to

das la culpa que yo ſola tenia, dixo que no queria con pe na capital caſtigarnos, ſino con otras penas dilatadas, que nos dieſſen vna muerte ciuil, y continua, y en aquel miſmo momento y punto que acabô de dezir eſto, ſentimos todas, que ſe nos abrian los poros de la cara, y que por toda ella nos punçauan como con puntas de agujas, acudimos luego con las manos a los roſtros, y hallamonos de la manera que aora vereis, y luego la Dolorida, y las demas dueñas alçaron los antifazes, con que cubiertas venian, y deſcubrieron los roſtros todos poblados de barbas quales rubias, quales negras, quales blancas, y quales albarraçadas, de cuya viſta moſtrarõ quedar admirados el Duque y la Duqueſſa, paſmados don Quixote, y Sancho, y atonitos todos los preſentes, y la Trifaldi proſiguio: Deſta manera nos caſtigô aquel follon y mal intencionado de Malambruno, cubriendo la blandura y moruidez de nr̃os roſtros con la aſpereza deſtas cerdas, q̃ pluguiera al cielo, q̃ antes cõ ſu deſmeſurado alfange nos huuiera derribado las teſtas, que no q̃ nos aſſombrara la luz de nueſtras caras con eſta borra que nos cubre, porque ſi entramos en cuenta ſeñores mios (y eſto que voy a dezir agora lo quiſiera dezir hechos mis ojos fuentes) pero la conſideracion de nueſtra deſgracia, y los mares que haſta aqui han llouido, los tienẽ ſin humor, y ſecos como ariſtas, y aſsi lo dire ſin lagrimas. Digo pues que adonde podra yr vna dueña con barbas? que padre, o que madre ſe dolera della? quien la darâ ayuda? pues aun quando tiene la tez liſa, y el roſtro martyrizado con mil ſuertes de menjurges, y mudas, a penas halla quien bien la quiera, que hará quando deſcubra hecho vn boſque ſu roſtro? O dueñas y compañeras mias en deſdichado punto nacimos, en hora menguada nueſtros padres nos engendraron,
y diziendo eſto dio mueſtras de
deſmayarſe.

Capitulo XL. De cosas que atañen y toca a esta auentura, y a esta memorable historia.

REal y verdaderamente todos los que gustan de semejantes historias como esta: deuen de mostrarse agradecidos a Cide Hamete su autor primero, por la curiosidad que tuuo en contarnos las seminimas della, sin dexar cosa por menuda que fuesse, que no la sacasse a luz distintamente, pinta los pensamientos, descubre las imaginaciones, responde a las tacitas, aclara las dudas, resuelue los argumentos: finalmẽte los atomos del mas curioso desseo manifiesta, o autor celeberrimo. o don Quixote dichoso, o Dulcinea famosa, o Sancho Pança gracioso, todos juntos, y cada vno de por si, viuais siglos infinitos, para gusto, y general passatiempo de los viuientes.

Dize pues la historia que assi como Sancho vio desmayada a la Dolorida, dixo. Por la fê de hombre de bien juro, y por el siglo de todos mis passados los Panças, que jamas he oydo, ni visto, ni mi amo me ha contado, ni en su pensamiento ha cabido semejante auentura como esta. Valgate mil Satanases por no maldezirte por encantador, y gigante Malambruno, y no hallaste otro genero de castigo que dar a estas pecadoras, sino el de barbarlas? como, y no fuera mejor, y a ellas les estuuiera mas a cuento quitarles la mitad de las narizes de medio arriba, aunque hablaran gangoso, que no ponerles barbas? apostarê yo q̃ no tienen hazienda para pagar a quiẽ las rape. Assi es la verdad señor, respõdio vna de las doze, q̃ no tenemos haziẽda para mõdarnos, y assi hemos tomado algunas de nosotras por remedio ahorratiuo de vsar de vnos pegotes, o parches pegajosos, y aplicãdolos a los rostros, y tirãdo đ golpe q̃damos rasas y lisas como fõdo đ mortero de piedra, q̃ puesto q̃ ay en Candaya mugeres q̃ andan de

casa

casa en casa a quitar el bello,y a pulir las cejas, y hazer otros menjurges tocantes a mugeres, nosotras las dueñas de mi señora por jamas quisimos admitirlas , porque las masol iscan a terceras,auiendo dexado de ser primas,y si por el señor don Quixote no somos remediadas,con barbas nos lleuaran a la sepultura. Yo me pelaria las mias, dixo don Quixote,en tierra de Moros , sino remediasse las vuestras,a este punto boluio de su desmayo la Trifaldi,y dixo el retintin dessa promessa,valeroso Cauallero, en medio de mi desmayo,llegô a mis oydos,y ha sido parte para que yo del buelua,y cobre todos mis sentidos , y asi dé nueuo os suplico Andãte inclito y señor indomable, vuestra graciosa promessa se conuierta en obra. Por mi no quedara,respondio don Quixote,ved señora , que es lo q̃ tẽgo de hazer?q̃ el ànimo està muy pronto para seruiros. Es el caso, respondio la Dolorida, q̃ desde aqui al Reyno de Candaya,si se va por tierra, ay cinco mil leguas, dos mas a menos:pero si se va por el ayre,y por la linea recta, ay tres mil y dozientas y veynte y siete. Es tambien de saber,q̃ Malambruno me dixo, q̃ quando la suerte me deparasse al Cauallero nuestro libertador , que el le embíaria vna caualgadura harto mejor,y con menos malicias, que las que son de retorno,porque ha de ser aquel mesmo cauallo de madera,sobre quien lleuô el valeroso Pierres robada a la linda Magalona,el qual cauallo se rige por vna clauija que tiene en la frente,que le sirue de freno,y buela por el ayre cõ tanta ligereza,que parece que los mesmos diablos le lleuan. Este tal cauallo,segun es tradicion antigua,fue compuesto por aquel sabio Merlin , prestoselea Pierres,que era su amigo,con el qual hizo grandes viages, y robô , como se ha dicho,a la linda Magalcna, lleuandola a las ancas por el ayre,dexando embobados a quantos desde la tierra los mirauan,y no le prestaua,sino a quien el queria ,o mejor se lo pagaua,y desde el gran Pirres hasta

aora

aora no ſabemos que aya ſubido alguno en el, de alli le ha ſacado Malambruno con ſus artes y le tiene en ſu poder, y ſe ſirue del en ſus viages, que los haze por momẽtos por diuerſas partes del mundo, y oy eſtâ aqui, y mañana en Francia, y otro dia en Potoſi, y es lo bueno, que el tal cauallo ni come, ni duerme, ni gaſta herraduras, y lleua vn portante por los ayres, ſin tener alas, que el que lleua encima puede lleua vna taça llena de agua en la mano, ſin q̃ ſe le derrame gota, ſegun camina llano, y repoſado: por lo qual la linda Magalona ſe holgaua mucho de andar cauallera en el. A eſto dixo Sancho, para andar repoſado y llano mi ruzio, pueſto que no anda por los ayres: pero por la tierra yo le cutire con quantos portantes ay en el mundo. Rieronſe todos: y la Dolorida proſiguio, y eſte tal cauallo (ſi es que Malambruno quiere dar fin a nueſtra deſgracia) antes que ſea media hora entrada la noche eſtarâ en nueſtra preſencia, porque el me ſignificó, que la ſeñal que me daria por donde yo entendieſſe, que auia hallado el Cauallero que buſcaua, ſeria embiarme el cauallo donde fueſſe con comodidad, y preſteza. Y quantos caben en eſſe cauallo? preguntô Sancho. La Dolorida reſpondio, dos perſonas, la vna en la ſilla, y la otra en las ancas, y por la mayor parte eſtas tales dos perſonas ſon Cauallero y eſcudero, quando falta alguna robada donzella. Querria yo ſaber ſeñora Dolorida, dixo Sancho, que nombre tiene eſſe cauallo. El nombre, reſpondio la Dolorida, no es como el cauallo de Belorofonte, que ſe llamaua Pegaſo, ni como el del Magno Alexandro llamado Buzefalo, ni como el del furioſo Orlando, cuyo nombre fue Brilladoro, ni menos Bayarte que fue el de Reynaldos de Montaluan, ni Frõtino como el de Rugero, ni Bootes, ni Peritoa como dizen que ſe llaman los del Sol, ni tampoco ſe llama Orelia como el cauallo en que el deſdichado Rodrigo vltimo Rey de los Godos entrô en la batalla, donde perdio la

vida

vida y el Reyno. Yo apoſtarê, dixo Sancho, que pues no le han dado ninguno deſſos famoſos nõbres de cauallos tan conocidos, q̃ tampoco le auran dado el de mi amo rozinante, q̃ en ſer propio excede a todos los que ſe han nõbrado. Aſsi es, reſpondio la barbada Condeſſa: pero todavia le quadra mucho, porq̃ ſe llama Clauileño el Aligero, cuyo nõbre conuiene con el ſer de leño, y con la clauija q̃ trae en la frente, y con la ligereza con que camina, y aſsi en quanto al nõbre bien puede cõpetir cõ el famoſo rozinante. No me deſcontenta el nõbre, replicô Sancho: pero con q̃ freno, o cõ q̃ xaquima ſe gouierna. Ya he dicho, reſpondio la Trifaldi, que con la clauija q̃ boluiendola a vna parte, o a otra el Cauallero q̃ va encima: le haze caminar como quiere, o ya por los ayres, o ya raſtreando, y caſi barriẽdo la tierra, o por el medio q̃ es el q̃ ſe buſca y ſe ha de tener en todas las acciones biẽ ordenadas. Ya lo querria ver, reſpõdio Sãcho: pero penſar q̃ tengo de ſubir en el, ni en la ſilla, ni en las ancas, es pedir peras al olmo. Bueno es q̃ a penas puedo tenerme en mi ruzio, y ſobre vn albarda mas blanda q̃ la meſma ſeda, y querriã aora q̃ me tuuieſſe en vnas ancas de tabla ſin coxin ni almohada alguna: par diez yo no me piẽſo moler por quitar las barbas a nadie, cada qual ſe rape como mas le viniere a cuẽto q̃ yo no piẽſo acõpañar a mi ſeñor en tã largo viage, quãto mas q̃ yo no deuo de hazer al caſo para el rapamiẽto deſtas barbas, como lo ſoy para el deſencãto de mi ſeñora Dulcinea. Si ſoys amigo, reſpõdio la Trifaldi, y tãto q̃ ſin vr̃a preſencia entiendo, q̃ no haremos nada. Aqui del Rey, dixo ãcho, q̃ tienẽ q̃ ver los eſcnderos con las auẽturas de ſus ſeñores? hãſe de lleuar ellos la fama de las q̃ acaban, y hemos de lleuar noſotros el trabajo? cuerpo de mi, aũ ſi dixeſſẽ los hiſtoriadores el tal Cauallero acabô la tal, y tal auentura: pero cõ ayuda de fulano ſu eſcudero ſin el qual fuera impoſsible el acabarla: pero q̃ eſcriuã a ſecas dõ Paralipomenon

de

de las tres estrellas acabô la auẽtura de los seys vestglos, sin nõbrar la persona de su escudero q̃ se hallô presente a todo, como si no fuera en el mũdo. Aora señores bueluo â dezir, q̃ mi señor se puede yr solo, y buẽ prouecho le haga q̃ yo me quedarê aqui en cõpañia de la Duquessa mi seño ra, y podria ser, q̃ quãdo boluiesse hallasse mejorada la cau sa de la señora Dulcinea en tercio y quinto, porq̃ piẽso en los ratos ociosos y desocupados darme vna tãda de aço-tes, q̃ no me la cubra pelo. Cõ todo esso le aueis đ acõpañar si fuere necessario buẽ Sãcho, porq̃ os lo rogarã buenos, q̃ no hã de quedar por vr̃o inutil temor, tã poblados los ro-stros destas señoras, q̃ cierto seria mal caso. Aqui del Rey otra vez, replicô Sãcho, quãdo esta caridad se hiziera por algunas donzellas recogidas, o por algunas niñas de la do ctrina, pudiera el hõbre auẽturase a qualquier trabajo: pe ro q̃ lo sufra por quitar las barbas a dueñas mal año, mas q̃ las viesse yo a todas con barbas desde la mayor hasta la menor, y de la mas melindrosa hasta la mas repulgada. Mal estais cõ las dueñas Sancho amigo, dixo la Duquessa, mucho os vais tras la opinion del Boticario Toledano, pues a fê q̃ no teneis razõ q̃ dueñas ay en mi casa q̃ puedẽ ser exẽplo de dueñas, q̃ aqui estâ mi doña Rodriguez q̃ no me dexarâ dezir otra cosa. Mas q̃ la diga vr̃a Excelẽcia, di xo Rodriguez, q̃ Dios sabe la verdad de todo, y buenas, o malas barbadas, o lãpiñas q̃ seamos las dueñas, tãbiẽ nos pario nuestras madres, como a las otras mugeres, y pues Dios nos echô en el mũdo, el sabe para q̃, y a su misericor dia me atẽgo, y no a las barbas de nadie. Aora biẽ señora Rodriguez, dixo dõ Quixote, y señora Trifaldi, y cõpañia, yo espero en el cielo q̃ mirarâ cõ buenos ojos vr̃as cuy-tas, q̃ Sãcho harâ lo q̃ yo le mandare, ya viniesse Clauileño, y ya me viesse con Malambruno q̃ yo se, que no auria na-uaja que con mas facilidad rapase a vuestras merce-des como mi espada raparia de los ombros la cabeça

de

de Malambruno, que Dios sufre a los malos: pero no para siempre. Ay dixo a esta sazon la Dolorida, cō benignos ojos miren a vuestra grandeza valeroso Cauallero todas las estrellas de las regiones celestes, é infundan en vuestro animo toda prosperidad y valentia, para ser escudo y amparo del vituperoso y abatido genero dueñesco, abominado de Boticarios, murmurado de escuderos, y socaliñado de pages, que mal aya la vellaca q̄ en la flor de su edad no se metio primero a ser monja, que a dueña, desdichadas de nosotras las dueñas, que aunque vengamos por linea recta de varon en varon del mismo Hector el Troyano, no dexaran de echaros vn vos nuestras señoras, si pensassē por ello ser Reynas: o gigante Malambruno, que aunque eres encantador, eres certissimo en tus promessas, embianos ya al sin par Clauileño, para que nuestra desdicha se acabe, que si entra el calor y estas nuestras barbas duran, guay de nuestra ventura. Dixo esto con con tanto sentimiento la Trisaldi, que sacô las lagrimas de los ojos de todos los circunstantes, y aun arrasô los de Sancho, y propuso en su coraçon de acompañar a su señor hasta las vltimas partes del mundo, si es que en ello consistiesse quitar la lana de aquellos venerables rostros.

Capitulo XLI. De la venida de Clauileño, con el fin desta dilatada auentura.

LLegô en esto la noche, y con ella el punto determinado en que el famoso cauallo Clauileño viniesse, cuya tardança fatigaua ya â don Quixote, pareciendole, q̄ pues Malambruno se detenia en embiarle, o que el no era el Cauallero para quien estaua guardada aquella auentura, o q̄ Malambruno no osaua venir con el a singular batalla: pero veis aqui, quando a deshora entraron por el jardin quatro

tro ſaluages veſtidos todos de verde yedra, que ſobre ſus ombros traîan vn gran cauallo de madera: puſieronle de pies en el ſuelo, y vno de los ſaluages dixo: Suba ſobre eſta maquina el que tuuiere animo para ello. Aqui dixo Sancho, yo no ſubo, porque, ni tengo animo, ni ſoy Cauallero, y el ſaluage proſiguio diziendo: Y ocupe las ancas el eſcudero, ſi es que lo tiene, y fieſe del valeroſo Malambruno, que ſino fuere de ſu eſpada, de ninguna otra, ni de otra malicia ſera ofendido, y no ay mas que torcer eſta clauija, que ſobre el cuello trae pueſta, que el los lleuarâ por los ayres, adonde los atiende Malambruno: pero, porque la alteza y ſublimidad del camino no les cauſe vaguidos, ſe han de cubrir los ojos, haſta que el cauallo relinche, que ſera ſeñal de auer dado fin a ſu viage. Eſto dicho dexando a Clauileño con gentil continente, ſe boluieron por donde auian venido. La Dolorida aſsi como vio al cauallo, caſi con lagrimas dixo a don Quixote: Valeroſo Cauallero, las promeſſas de Malambruno han ſido ciertas, el cauallo eſtâ en caſa, nueſtras barbas crecen, y cada vna de noſotras, y con cada pelo dellas te ſuplicamos, nos rapes y tundas, pues no eſtâ en mas, ſino en que ſubas en el con tu eſcudero, y des felice principio a vueſtro nueuo viage. Eſſo harê yo ſeñora Condeſſa Trifaldi de muy buen grado, y de mejor talante, ſin ponerme a tomar coxin, ni calçarme eſpuelas, por no detenerme, tanta es la gana que tengo de veros a vos ſeñora, y â todas eſtas dueñas raſas y mondas. Eſſo no harê yo, dixo Sancho, ni de malo ni de buen talante en ninguna manera, y ſi es, que eſte rapamiento no ſe puede hazer ſin que yo ſuba a las ancas, bien puede buſcar mi ſeñor otro eſcudero que le acompañe, y eſtas ſeñoras otro modo de aliſarſe los roſtros, que yo no ſoy bruxo, para guſtar de an

dar por los ayres, y que diran mis insulanos, quando sepan que su Gouernador se anda passeando por los vientos? y otra cosa mas, que auiendo tres mil y tantas leguas de aqui a Candaya, si el cauallo se cãsa, o el gigante se enoja, tardaremos ẽ dar la buelta media dozena de años, y ya ni aura insula, ni insulos en el mundo que me conozan, y pues se dize comunnmente, que en la tardança va el peligro, y que quando te dieren la vaquilla, acudas con la soguilla: perdonenme las barbas destas señoras, que bien se està san Pedro en Roma, quiero dezir, que bien me estoy en esta casa, dõde tanta merced se me haze, y de cuyo dueño tan gran bien espero, como es verme Gouernador. A lo que el Duque dixo, Sancho amigo, la insula que yo os he prometido, no es mouible, ni fugitiua, rayzes tiene tan hondas echadas en los abismos de la tierra, que no la arrãcaran ni mudaran de donde està a tres tirones, y pues vos sabeis, que se yo, que no ay ninguno genero de oficio destos de mayor cantia, que no se grangee con alguna suerte de cohecho, qual mas, qual menos, el que yo quiero lleuar por este Gouierno es, que vais con vuestro señor don Quixote a dar cima y cabo a esta memorable auentura, que aora boluais sobre Clauileño con la breuedad que su ligereza promete, ora la contraria fortuna os trayga, y buelua a pie hecho romero de meson en meson, y de venta en vẽta, siempre que boluieredes hallareis vuestra insula dõnde la dexais, y a vuestros insulanos con el mesmo desseo de recebiros por su Gouernador, q̃ siempre han tenido, y mi voluntad sera la mesma, y no pongais duda en esta verdad señor Sãcho, q̃ seria hazer notorio agrauio al desseo q̃ de seruiros tẽgo. No mas señor, dixo Sãcho, yo soy vn pobre escudero y no puedo lleuar acuestas tãtas cortesias, suba mi amo, tapẽme estos ojos, y encomiẽdenme a Dios, y auisẽme, si quãdo vamos por essas altanerias podre encomẽ

da rme

darme a nuestro Señor,o inuocar los Angeles q̃ me fauo rezcã. A lo q̃ respondio Trifaldi, Sancho biẽ podeis encomẽdaros a Dios,o a quiẽ quisieredes,q̃ Malãbruno, aunq̃ es encantador,es Christiano,y haze sus encantamẽtos cõ mucha sagazidad,y cõ mucho tiẽto,sin meterse cõ nadie. Ea pues,dixo Sãcho,Dios me ayude,y la santissima Trinidad de Gaeta. Desde la memorable auẽtura de los batanes dixo dõ Quixote,nũca ê visto a Sãcho cõ tãto temor como aora,y si yo fuera tã agorero como otros,su pusilanimidad me hiziera algunas cosquillas en el animo: pero llegaos aqui Sãcho,q̃ cõ licẽcia destos señores os quiero hablar a parte dos palabras,y apartãdo a Sãcho entre vnos arboles del jardin,y assiẽdole ambas las manos,le dixo: Ya vees Sãcho hermano el largo viage q̃ nos espera,y que sabe Dios quando bolueremos del,ni la comodidad y espacio q̃ nos daran los negocios,y assi querria,que aora te retirasses en tu aposento,como q̃ vas a buscar alguna cosa necessaria para el camino,y en vn daca la pajas te diesses a buena cuẽta de los tres mil y trecientos açotes,ha q̃ estas obligado, si quiera quinientos,que dados te los tendras, q̃ el començar las cosas es tenerlas medio acabadas. Par Dios,dixo Sãcho,que v. m. deue de ser menguado, esto es como aquello que dizen,en priesa me vees,y donzellez me demãdas, aora,q̃ tẽgo de yr sentado en vna tabla rasa,quiere v. m q̃ me lastime las posas? En verdad en verdad q̃ no tiene v.m. razon,vamos aora a rapar estas dueñas,q̃ a la buelta yo le prometo a v.m. como quien soy,de darme tanta priessa â salir de mi obligacion q̃ v.m. se contẽte,y no le digo mas. Y dõ Quixote respõdio,pues cõ essa promessa,buẽ Sãcho, voy cõsolado,y creo,q̃ la cũpliras,porque en efecto,aunq̃ tonto eres hõbre veridico. No soy verde, sino moreno, dixo Sancho: pero aunque fuera de mezcla cumpliera mi palabra, y con esto se boluieron a subir en Clauileño,

y al ſubir dixo don Quixote, tapaos Sancho, y ſubid Sancho, q̃ quien de tan lueñes tierras embia por noſotros, no ſera para engañarnos, por la poca gloria que le puede redundar de engañar a quien del ſe fia, y pueſto que todo ſucedieſſe al rebes de lo que imagino, la gloria de auer emprendido eſta hazaña no la podra eſcurecer malicia alguna. Vamos ſeñor, dixo Sancho, que las barbas y lagrimas deſtas ſeñoras las tengo clauadas en el coraçon, y no comere bocado, que bien me ſepa, haſta verlas en ſu primera liſura. Suba vueſſa merced, y tapeſe primero, que ſi yo tengo de yr a las ancas, claro eſtâ que primero ſube el de la ſilla. Aſsi es la verdad, replicô don Quixote, y ſacando vn pañuelo de la faldriquera pidio a la Dolorida que le cubrieſſe muy bien los ojos, y auiendoſelos cubierto, ſe boluio a deſcubrir, y dixo: ſi mal no me acuerdo yo he leydo en Virgilio aquello del Paladion de Troya, que fue vn cauallo de madera, que los Griegos preſentaron a la dioſa Palas, el qual yua preñado de Caualleros armados, que deſpues fueron la total ruyna de Troya, y aſsi ſera biẽ ver primero lo que Clauileño trae en ſu eſtomago. No ay para que, dixo la Dolorida, que yo le fio, y ſe que Malambruno no tiene nada de malicioſo, ni de traydor, vueſſa merced ſeñor don Quixote ſuba ſin pauor alguno, y a mi daño ſi alguno le ſucediere. Pareciole a don Quixote que qualquiera coſa que replicaſſe acerca de ſu ſeguridad, ſeria poner en detrimento ſu valentia, y aſsi ſin mas altercar ſubio ſobre Clauileño, y le tentô la clauija, que facilmente ſe rodeaua, y como no tenia eſtriuos y le colgauan las piernas, no parecia ſino figura de tapiz Flamenco pintada, o texida en algun Romano triunfo. De mal talante, y poco a poco llegô a ſubir Sancho, y acomodandoſe lo mejor que pudo en las ancas, las hallô algo duras, y no nada blandas, y pidio al Duque, q̃ ſi fueſſe

poſsible

posible le acomodassen de algũ coxin, o de alguna almohada, aũque fuesse del estrado de su señora la Duquessa, o del lecho de algun page, porque las ancas de aquel cauallo mas parecian de marmol que de leño. A esto dixo la Trifaldi, que ningun jaez ni ningun genero de adorno sufria sobre si Clauileño, que lo que podia hazer, era ponerse a mugeriegas, y que assi no sentiria tanto la dureza. Hizolo assi Sancho, y diziendo: A Dios, se dexô vendar los ojos, y ya despues de vendados se boluio a descubrir, y mirando a todos los del jardin tiernamente, y con lagrimas dixo, que le ayudassen en aquel trance con sendos Pater nostres, y sendas Aue Marias, porque Dios deparasse, quiẽ por ellos los dixesse, quando en semejantes trances se viessen. A lo que dixo don Quixote, ladron estâs puesto en la horca por ventura, o en el vltimo termino de la vida, para vsar de semejantes plegarias? No estâs desalmada y couarde criatura en el mismo lugar que ocupô la linda Magalona, del qual decẽdio, no a la sepultura, sino a ser Reyna de Francia, si no mienten las historias, y yo que voy a tu lado, no puedo ponerme al del valeroso Pierres, que oprimio este mismo lugar, que yo aora oprimo? Cubrete cubrete animal descoraçonado, y no te salga a la boca el temor que tienes, alomenos en presencia mia. Tapenme, respondio Sancho, y pues no quieren, que me encomiende a Dios, ni que sea encomendado, que mucho que tema, no ande por aqui alguna region de diablos, que den con nosotros en Peraluillo. Cubrieronse, y sintiendo don Quixote que estaua como auia de estar, tentô la clauija, y apenas huuo puesto los dedos en ella, quãdo todas las dueñas y quantos estauan presentes leuantaron las vozes, diziendo: Dios te guie valeroso Cauallero, Dios sea contigo escudero intrepido, ya ya vais por essos ayres, rompiẽdolos con mas velozidad que vna saeta, ya començays á suspender y admirar a quantos desde la tierra os estan mi

tando. Tente valeroso Sancho, que te bamboleas, mira no cayas q̃ sera peor tu cayda que la del atreuido moço q̃ quiso regir el carro del Sol su padre. Oyô Sancho las vozes, y apretandose cõ su amo, y ciñiendole cõ los braços, le dixo: Señor, como dizen estos q̃ vamos tan altos, si alcã çan acâ sus vozes, y no parecẽ sino q̃ estã aqui hablãdo jũ to a nosotros. No repares en esso Sãcho, q̃ como estas co sas, y estas bolaterias vã fuera de los cursos ordinarios de mil leguas veras y oyras lo q̃ quisieres, y no me aprietes tã to q̃ me derribas, y en verdad q̃ no se đ q̃ te turbas ni te espã tas, q̃ osarê jurar, q̃ en todos los dias de mi vida he subido en caualgadura đ paso mas llano, no parece sino q̃ no nos mouemos de vn lugar. Destierra amigo el miedo, q̃ en efe cto la cosa va como ha de yr, y el viẽto lleuamos en popa. Assi es la verdad, respõdio Sãcho, q̃ por este lado me da vn viẽto tã rezio, q̃ parece que cõ mil fuelles me estan soplã do: y assi era ello, que vnos grandes fuelles le estauan ha ziẽdo ayre. Tambiẽ traçada estaua la tal auentura por el Duque, y la Duquessa, y su Mayordomo, que no le faltô requisito q̃ la dexasse de hazer perfecta. Sintiendose pues soplar don Quixote, dixo: sin duda alguna Sancho, que ya deuemos de llegar a la segunda region del ayre, adonde se engẽdra el granizo, las nieues, los truenos, los relampagos, y los rayos se engendran en la tercera region, y si es que desta manera vamos subiendo, presto daremos en la region del fuego, y no se yo como templar esta Clauija, para que no subamos donde nos abrasemos. En esto con vnas estopas ligeras de encenderse, y apagarse desde lexos pendientes de vna caña les calentauan los rostros. Sancho que sintio el calor, dixo: Que me maten, sino estamos ya en el lugar del fuego, o bien cerca, porque vna gran parte de mi barba se me ha chamuscado, y estoy señor por descubrirme, y ver en que parte estamos. No hagas tal, respondio don Quixote, y acuerdate del verdade-

ro cuento del Licenciado Torralua, a quien lleuaron los diablos en bolandas por el ayre cauallero en vna caña cerrados los ojos, y en doze horas llegô a Roma, y se apeô en Torre de Nona, que es vna calle de la ciudad, y vio todo el fracaso y assalto, y muerte de Borbon, y por la mañana ya estaua de buelta en Madrid, donde dio cuenta de todo lo que auia visto, el qual assi mismo dixo, que quando yua por el ayre le mãdô el diablo que abriesse los ojos, y los abrio, y se vio tan cerca a su parecer del cuerpo de la Luna, que la pudiera asir con la mano, y que no osô mirar a la tierra por no desuanecerse, asi que Sancho no ay para que descubrirnos, que el que nos lleua a cargo el darâ cuenta de nosotros, y quiça vamos tomando puntas, y subiendo en alto para dexarnos caer de vna sobre el Reyno de Candaya, como haze el sacre, o nebli sobre la garça, para cogerla por mas que se remonte, y aunque nos parece, que no ha media hora que nos partimos del jardin, creeme, que deuemos de auer hecho gran camino. No se lo que es, respondio Sancho Pança, solo se dezir, que si la señora Magallanes, o Magalona, se contentô destas anchas, que no deuia de ser muy tierna de carnes. Todas estas platicas de los dos valientes oîan el Duque y la Duquessa, y los del jardin, de que recibian estraordinario contento: y queriendo dar remate a la estraña y bien fabricada auentura, por la cola de Clauileño, le pegaron fuego con vnas estopas, y al punto por estar el cauallo lleno de cohetes tronadores bolô por los ayres, con estraño ruydo, y dio con don Quixote, y con Sancho Pança en el suelo medio chamuscados. En este tiempo ya se auian desparecido del jardin todo el barbado esquadron de las dueñas y la Trifaldi, y todo y los del jardin quedaron como desmayados, tendidos por el suelo: don Quixote y Sãcho se leuantaron maltrechos, y mirando a todas partes, que-

daron atonitos de verſe en el meſmo jardin de donde auiã partido,y dever tẽdido por tierra tãto numero de gente,y crecio mas ſu admiracion,quãdo â vn lado del jardin vieron hincada vna gran lança en el ſuelo,y pendiente della, y de dos cordones de ſeda verde,vn pergamino liſo y blanco,en el qual con grandes letras de oro eſtaua eſcrito lo ſiguiente.

El inclito Cauallero don Quixote de la Mancha fenecíô y acabô la auentura de la Condeſſa Trifaldi, por otro nombre llamada la dueña Dolorida, y compañia con ſolo intentarla.

Malambruno ſe da por contento y ſatisfecho a toda ſu voluntad,y las barbas de las dueñas ya quedan liſas,y mõdas,y los Reyes don Clauijo y Antonomaſia en ſu priſtino eſtado,y quando ſe cumpliere el eſcuderil vapulo, la blanca paloma ſe vera libre de los peſtiferos girifaltes que la perſiguen,y en braços de ſu querido arrullador,que aſsi eſtâ ordenado por el ſabio Merlin protoencantador de los encantadores.

Auiendo pues don Quixote leydo las letras del pergamino,claro entendio,que del deſencanto de Dulcinea hablauan,y dando muchas gracias al cielo,de que con tã poco peligro huuieſſe acabado tan gran fecho,reduziendo â ſu paſſada tez los roſtros de las venerables dueñas que ya no parecian:ſe fue adonde el Duque y la Duqueſſa , a vn no auian buelto en ſi,y trauando de la mano al Duque,le dixo:Ea buen ſeñor, buen animo, buen animo que todo es nada, la auentura es ya acabada ſin daño de barras,como lo mueſtra claro el eſcrito que en aquel padron eſtâ pueſto.El Duque poco a poco,y como quiẽ de vn peſado ſueño recuerda,fue boluiẽdo en ſi,y por el miſmo tenor la Duqueſſa,y todos los q̃ por el jardin eſtauã caydos,cõ tales mueſtras de marauilla,y eſpanto,que caſi ſe podian dar a entender,auerles acontecido de veras,lo que tan biẽ

ſabian

ſabiã fingir de burlas. Leyô el Duque el cartel cõ los ojos medio cerrados, y luego cõ los braços abiertos fue â abraçar a don Quixote, diziẽdole, ſer el mas buen Cauallero que en ningun ſiglo ſe huuieſſe viſto. Sancho andaua mirando por la Dolorida, por ver que roſtro tenia ſin las barbas, y ſi era tan hermoſa ſin ellas como ſu gallarda diſpoſicion prometia: pero dixeronle, que aſsi como Clauileño baxô ardiendo por los ayres y dio en el ſuelo, todo el eſquadron de las dueñas con la Trifaldi auia deſaparecido, y que ya yuan rapadas y ſin cañones. Preguntó la Duqueſſa a Sancho, que como le auia ydo en aquel largo viage. A lo qual Sãcho, reſpondio, yo ſeñora ſenti, que yuamos, ſegun mi ſeñor me dixo, bolando por la region del fuego, y quiſe deſcubrirme vn poco los ojos, pero mi amo (â quien pedi licencia para deſcubrir me) no la cõſintio: mas yo que tengo no ſe que briznas de curioſo, y de deſſear ſaber lo que ſe me eſtorua, y impide, bonitamente, y ſin que nadie lo vieſſe, por junto a las narizes aparte tanto quanto el pañizuelo que me tapaua los ojos, y por alli mire hâzia la tierra, y pareciome, que toda ella no era mayor que vn grano de moſtaza, y los hombres que andauan ſobre ella poco mayores que auellanas, porque ſe vea quan altos deuiamos de yr etnonces. A eſto dixo la Duqueſſa, Sãcho amigo, mirad lo que dezis, que a lo que parece, vos no viſtes la tierra, ſino los hõbres que andauã ſobre ella: y eſtâ claro que ſi la tierra os parecio como vn grano de moſtaza, y cada hombre como vna auellana vn hombre ſolo auia de cubrir toda la tierra. Aſsi es verdad, reſpondio Sãcho, pero cõ todo eſſo la deſcubri por vn ladito, y la vi toda. Mirad Sancho, dixo la Duqueſſa, q̃ por vn ladito no ſe vee el todo de lo que ſe mira. Yo no ſe eſſas miradas, replicô Sancho, ſolo ſe, que ſera bien, que vueſtra ſeñoria entienda, que pues bolauamos por encantamento: por encantamento podia yo ver toda la tierra, y todos los hom-

bres por do quiera que los mirara:y si esto no se me cree, tampoco creera v.m.como descubriendome por junto a las cejas,me vi tan junto al cielo que no auia de mi a el palmo y medio,y por lo que puedo jurar,señora mia, que es muy grande a demas,y sucedio que yuamos por parte dõde estan las siete cabrillas,y en Dios y en mi anima, que como yo en mi niñez fuy en mi tierra cabrerizo,que assi como las vi,me dio vna gana de entretenerme con ellas vn rato,y sino le cumpliera, me parece, que rebentara. Vengo pues,y tomo,y que hago,sin dezir nada a nadie,ni a mi señor tampoco,bonita y pasitamẽte me apee de Clauileño,y me entretuue cõ las cabrillas,q̃ son como vnos alhelies ,y como vnas flores,casi tres quartos de hora , y Clauileño no se mouio de vn lugar,ni passo adelante.Y en tãto q̃ el buen Sancho se entretenia con las cabras, pregũtô el Duque en q̃ se entretenia el señor don Quixote.A lo que don Quixote respondio,como todas estas cosas,y estos tales sucessos vã fuera del orden natural,no es mucho q̃ Sancho diga lo que dize:de mi se dezir,que ni me descubri por alto,ni por baxo,ni vi el cielo,ni la tierra,ni la mar, ni las arenas.Bien es verdad,que senti q̃ passaua por la region del ayre, y aunque tocaua a la del fuego : pero que passassemos de alli,no lo puedo creer,pues estando la region del fuego entre el cielo de la Luna,y la vltima regiõ del ayre,no podiamos llegar al cielo donde estan las siete cabrillas,que Sancho dize,sin abrasarnos , y pues no nos asuramos,o Sancho miente,o Sancho sueña. Ni miento, ni sueño,respondio Sancho,sino preguntenme las señas de las tales cabras,y por ellas veran,si digo verdad o no Digalas pues Sancho,dixo la Duquessa. Son , respondio Sancho , las dos verdes,las dos encarnadas , las dos azules , y la vna de mezcla. Nueua manera de cabras es essa,dixo el Duque,y por esta nuestra region del suelo, no se vsan tales colores,digo cabras de tales colores.Bien

claro

claro està esso, dixo Sancho, si que diferencia ha de auer de las cabras del cielo a las del suelo. Dezidme Sancho, preguntô el Duque, vistes allâ en entre essas cabras algun cabron? No señor, respondio Sancho: pero oî dezir, que ninguno passaua de los cuernos de la Luna. No quisieron preguntarle mas de su viage, porque les parecio que lleuaua Sancho hilo de passearse por todos los cielos, y dar nueuas de quanto allâ passaua, sin auerse mouido del jardin. En resolucion este fue el fin de la auentura de la dueña Dolorida, que dio que reyr a los Duques, no solo aquel tiẽpo, sino el de toda su vida, y q̃ contar a Sancho siglos, si los viuiera, y llegãdose don Quixote a Sãcho al oydo, le dixo: Sãcho Pues vos quereis que se os crea lo que aueis visto en el cielo, yo quiero q̃ vos me creais a mi, lo que vi en la cueua de montesinos, y no os digo mas.

Capitulo XLII. De los consejos que dio don Quixote a Sancho Pança antes que fuesse a gouernar la insula con otras cosas bien consideradas.

CON el felice y gracioso sucesso de la auentura de la Dolorida quedaron tan contentos los Duques, que determinaron passar con las burlas adelante, viẽdo el acomodado sugeto que teniã, para que se tuuiessen por veras, y asi auiẽdo dado la traça y ordenes que sus criados, y sus vassallos auian de guardar con Sancho en el Gouierno de la insula prometida, otro dia q̃ fue el que sucedio al buelo de Clauileño, dixo el Duque a Sancho que se adeliñasse, y compusiesse para yr a ser Gouernador, que ya sus insulanos le estauan esperando como el agua de Mayo. Sancho se le humillô, y le dixo: Despues que baxê del cielo, y despues que desde su alta cumbre mirê la tierra, y la vi tan pequeña, se templô en parte en mi la gana que tenia tan grande de ser Gouernador, porque que grandeza

es mandar en vn grano de mostaza(o que dignidad,o Imperio el gouernar a media dozena de hombres tamaños como auellanas,que a mi parecer no auia mas en toda la tierra?Si vuesta señoria fuesse seruido de darme vna tãtica parte del cielo,aunque no fuesse mas de media legua,la tomaria de mejor gana que la mayor insula del mundo Mirad amigo Sancho,respondio el Duque,yo no puedo dar parte del cielo a nadie,aunque no sea mayor que vna vña que a solo Dios estan reseruadas essas mercedes y gracias. Lo que puedo dar,os doy,que es vna insula hecha y derecha,redonda y bien proporcionada,y sobre manera fertil, y abundosa, donde,si vos os sabeis dar maña, podeis con las riquezas de la tierra grangear las del cielo. Aora bien, respondio Sancho,venga essa insula,que yo pugnare por ser tal Gouernador,que a pesar de vellacos me vaya al cielo,y esto no es por codicia que yo tenga de salir de mis casillas,ni de leuantarme â mayores,sino por el desseo que tengo de prouar â que sabe el ser Gouernador.Si vna vez lo prouays Sancho,dixo el Duque , comerosheis las manos tras el Gouierno por ser dulcissima cosa el mandar, y ser obedecido.A buen seguro,que quando vuestro dueño llegue a ser Emperador,que lo sera sin duda(segun van encaminadas sus cosas)que no se lo arranquen como quiera,y que le duela,y le pese en la mitad del alma del tiempo que huuiere dexado de serlo.Señor,replicô Sãcho,yo imagino,que es bueno mandar,aunque sea â vn hato de ganado.Con vos me entierren Sancho,que sabeis de todo,respondio el Duque,y yo espero que sereis tal Gouernador como vuestro juyzio promete,y quedese esto aqui , y aduertid,que mañana en esse mesmo dia aueis de yr al Gouierno de la insula,y esta tarde os acomodarân del trage conueniente que aueis de lleuar,y de todas las cosas necessarias â vuestra partida.Vistanme , dixo Sancho como quisieren,que de qualquier manera que vaya vestido, se-

rê

re Sancho Pança. Assi es verdad dixo el Duque: pero los trages se han de acomodar con el oficio, o dignidad que se professa, que no seria bien, que vn jurisperito se vistiesse como soldado, ni vn soldado como vn Sacerdote. Vos Sancho yreis vestido parte de letrado, y parte de Capitan: porque en la insula que os doy, tanto son menester las armas como las letras, y las letras como las armas. Letras, respõdio Sancho, pocas tengo, porque aun no se el A, B, C: pero bastame tener el Christus en la memoria, para ser buen Gouernador. De las armas manejarê las que me dieren, hasta caer, y Dios delante. Con tan buena memoria, dixo el Duque, no podra Sancho errar en nada. En esto llegô don Quixote, y sabiendo lo que passaua, y la celeridad cõ que Sancho se auia de partir a su Gouierno, con licencia del Duque le tomô por la mano, y se fue con el a su estancia, con intencion de aconsejarle, como se auia de auer en su oficio. Entrados pues en su aposento cerró tras si la puerta, y hizo casi por fuerça que Sancho se sentase junto a el, y con reposada voz le dixo.

Infinitas gracias doy al cielo, Sãcho amigo, de q̃ antes, y primero que yo aya encontrado con alguna buena dicha te aya salido a ti a recebir y a encontrar la buena ventura: yo que en mi buena suerte te tenia librada la paga de tus seruicios, me veo en los principios de auẽtajarme, y tu antes de tiempo contra la ley del razonable discurso te vees premiado de tus desseos, otros cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfian, y no alcançã lo que pretenden, y llega otro, y sin saber como, ni como no, se halla con el cargo y oficio, que otros muchos pretẽdierõ, y a qui entra y encaxa biẽ, el dezir, q̃ ay buena y mala fortuna en las pretensiones. Tu, que para mi sin duda alguna eres vn porro, sin madrugar, ni trasnochar, y sin hazer diligencia alguna, con solo el aliento que te ha tocado

de

de la Andante Caualleria,sin mas ni mas te vees Gouernador de vna insula,como quien no dize nada. Todo esto digo,o Sancho,para que no atribuyas a tus merecimientos la merced recebida,sino que des gracias al cielo,q̃ dispone suauemente las cosas,y despues las daras a la grandeza que en si encierra la professsion de la Caualleria Andãte. Dispuesto pues el coraçon a creer lo que te he dicho,estâ,o hijo,atento a este tu Caton,que quiere aconsejarte, y ser norte y guia,que te encamine,y saque a seguro puerto deste mar proceloso,donde vas a engolfarte,que los oficios y grandes cargos no son otra cosa sino vn golfo profundo de confusiones.

Primeramente,o hijo has de temer a Dios,porq̃ en el temerle estâ la sabiduria,y siẽdo sabio no podras errar ẽ nada

Lo segundo has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo,q̃ es el mas dificil conocimiẽto q̃ puede imaginarse:del conocerte saldra el no hincharte como la rana,que quiso ygualarse con el buey, que si esto hazes vendras a ser feos pies de la rueda de tu locura la consideracion de auer guardado puercos en tu tierra. Assi es la verdad,respõdio Sancho:pero fue quãdo muchacho,pero despues algo hõbrecillo gansos fueron los que guardê,que no puercos:pero esto pareceme a mi que no haze al caso,q̃ no todos los q̃ gouiernan vienen de casta de Reyes. Assi es verdad,replicô don Quixote,por lo qual los no de principios nobles deuen acompañar la grauedad del cargo que exercitan con vna blanda suauidad,que guiada por la prudencia los libre de la murmuracion maliciosa,de quien no ay estado que se escape.

Haz gala Sancho de la humildad de tu linage , y no te desprecies de dezir,que vienes de labradores,porque viendo que no te corres,ninguno se põdra a correrte,y preciate mas de ser humilde virtuoso,que pecador soberuio:inu

merables

merables ſon aquellos que debaxa eſtirpe nacidos han ſubido a la ſuma dignidad Pontificia ê Imperatoria, y deſta verdad te pudiera traer tãtos exemplos que te canſaran.

Mira Sãcho, ſi tomas por medio a la virtud, y te precias de hazer hechos virtuoſos, no ay para que tener embidia a los que los tienen Principes y ſeñores, porque la ſangre ſe hereda, y la virtud ſe aquiſta, y la virtud vale por ſi ſola, lo que la ſangre no vale.

Siẽdo eſto aſsi, como lo es, q̃ ſi acaſo viniere a verte, quã do eſtês en tu inſula alguno de tus parientes, no le desheches, ni le afrentes, antes le has de acoger, agaſajar, y regalar, q̃ con eſto ſatisfaras al cielo, que guſta que nadie ſe deſprecie de lo que el hizo, y correſponderas a lo que deues a la naturaleza bien concertada.

Si truxeres a tu muger cõtigo (porq̃ no es biẽ q̃ los que aſsiſten a Gouiernos de mucho tiẽpo eſten ſin las propias) enſeñala, doctrinala, y desbaſtala de ſu natural rudeza, porq̃ todo lo que ſuele adquirir vn Gouernador diſcreto, ſuele perder, y derramar vna muger ruſtica y tonta.

Si a caſo enuiudares (coſa q̃ pude ſuceder) y con el cargo mejorares de conſorte, no la tomes, tal q̃ te ſirua de anzuelo, y de caña de peſcar, y del no quiero de tu capilla, porq̃ en verdad te digo, q̃ de todo aquello que la muger del juez recibiere, ha de dar cuenta el marido en la reſidencia vniuerſal, donde pagarâ con el quatro tãto en la muerte las partidas, de q̃ no ſe huuiere hecho cargo en la vida.

Nunca te guies por la ley del encaxe, que ſuele tener mucha cabida con los ignorantes q̃ preſumen de agudos.

Hallen en ti mas compaſsiõ las lagrimas del pobre: pero no mas juſticia que las informaciones del rico.

Procura deſcubrir la verdad por entre las promeſſas, y dadiuas del rico como por entre los ſollozos ê importunidades del pobre.

Quan-

Quando pudiere y deuiere tener lugar la equidad , no cargues todo el rigor de la ley al delinquente, que no es mejor la fama del juez riguroſo, que la del compaſſiuo.

Si acaſo doblares la vara de la juſticia, no ſea con el peſo de la dadiua, ſino con el de la miſericordia.

Quando te ſucediere juzgar algun pleyto de algun tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria, y ponlos en la verdad del caſo.

No te ciegue la paſsion propia en la cauſa agena, que los yerros que en ella hizieres, las mas vezes ſeran ſin remedio, y ſi le tuuieren, ſera a coſta de tu credito, y aun de tu hazienda.

Si alguna muger hermoſa veniere a pedirte juſticia, quita los ojos de ſus lagrimas, y tus oydos de ſus gemidos, y conſidera de eſpacio la ſuſtãcia de lo que pide, ſino quieres que ſe anegue tu razon en ſu llanto y tu bõdad en ſus ſuſpiros.

Al que has de caſtigar con obras no trates mal con palabras, pues le baſta al deſdichado la pena del ſuplicio, ſin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debaxo de tu juridicion, conſidere el hombre miſerable ſugeto a las condiciones de la deprauada naturaleza nueſtra, y en todo quanto fuere de tu parte, ſin hazer agrauio a la cõtraria, mueſtratele piadoſo, y clemente, porque aunque los atributos de Dios todos ſon yguales, mas reſplandece, y campea, a nueſtro ver, el de la miſericordia, que el de la juſticia.

Si eſtos preceptos, y eſtas reglas ſigues Sancho , ſeran luengos tus dias, tu fama ſera eterna, tus premios colmados, tu felizidad indezible, caſaràs tus hijos como quiſieres, titulos tendran ellos, y tus nietos, viuiras en paz, y beneplacito de las gentes , y en los vltimos paſos de la vida

te alcançarâ el de la muerte en vejez ſuaue y madura, y cerrarã ſus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros neteçuelos. Eſto que haſta aqui te he dicho ſon docucumentos que han de adornar tu alma, eſcucha aora los que han de ſeruir para adorno del cuerpo.

Capitulo XLIII. De los conſejos ſegundos que dio don Quixote a Sancho Pança.

QVien oyera el paſſado razonamiẽto de don Quixote, q̃ no le tuuiera por perſona muy cuerda, y mejor intencionada: pero como muchas vezes en el progreſſo deſta grande hiſtoria queda dicho, ſolamente diſparaua en tocãdole en la Caualleria, y en los demas diſcurſos moſtraua tener claro y deſenfadado entendimiento, de manera que a cada paſo deſacreditauã ſus obras, ſu juyzio, y ſu juyzio ſus obras: pero en eſta deſtos ſegundos documentos que dio a Sancho, moſtrô tener gran donayre, y puſo ſu diſcreciõ y ſu locura en vn leuãtado pũto. Atẽtiſsimamẽte le eſcuchaua Sãcho, y procuraua cõſeruar en la memoria ſus conſejos, como quiẽ penſaua guardarlos, y ſalir por ellos a buen parto de la preñez de ſu Gouierno. Proſiguio pues don Quixote, y dixo.

En lo q̃ toca a como has de gouernar tu perſona y caſa Sancho: lo primero q̃ te encargo es, que ſeas limpio, y que te cortes las vñas, ſin dexarlas crecer, como algunos hazẽ a quiẽ ſu ignorãcia les ha dado a entender q las yñas largas les hermoſean las manos, como ſi aq̃l eſcremento y añadidura, q̃ ſe dexan de cortar, fueſſe vña, ſiendo antes garras de cernicalo lagartigero, puerco y extraordinario abuſo.

No andes Sancho deſceñido y floxo, que el veſtido deſcumpueſto da indicios de animo deſmaçalado, ſi ya la deſcõpoſtura y floxedad no cae debaxo de ſocarroneria, como ſe juzgô en la de Iulio Ceſar.

Toma con diſcreciõ el pulſo a lo que pudiere valer tu

oficio,y si sufriere,q̃ des librea a tus criados,dase la honesta y prouechosa,mas que vistosa,y bizarra,y repartela entre tus criados,y los pobres,quiero dezir,que si has de vestir seys pages,viste tres,y otros tres pobres,y assi tendras pages para el cielo,y para el suelo,y este nueuo modo de dar librea no la alcançan los vanagloriosos.

No comas ajos ni cebollas,porq̃ no saquẽ por el olor tu villaneria,anda despacio,habla con reposo, pero no de manera q̃ parezca que te escuhas a ti mismo,que toda afectacion es mala.

Come poco,y cena mas poco,que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estomago.

Se tẽplado en el beuer,considerando q̃ el vino demasiado ni guarda secreto,ni cumple palabra.

Ten cuenta Sancho de no mascar a dos carrillos, ni de erutar delãte de nadie.Esso de erutar no entiẽdo dixo Sãcho,y don Quixote le dixo,erutar Sãcho quiere dezir regoldar,y este es vno de los mas torpes vocablos que tiene la lengua Castellana,aunq̃ es muy sinificatiuo,y assi la gẽte curiosa se ha acogido al Latin,y al regoldar dize erutar,y a los regueldos erutaciones, y quando algunos no entiẽdẽ estos terminos importapoco,q̃ el vso los yrâ introduziendo con el tiẽpo,q̃ con facilidad se entiẽdã,y esto es enriquezer la lengua sobre quiẽ tiene poder el vulgo y el vso.En verdad señor dixo Sãcho,q̃ vno de los consejos y auisos q̃ pienso lleuar en la memoria,ha de ser el de no regoldar,porq̃ lo suelohazer muy amenudo. Erutar Sãcho q̃ no regoldar,dixo dõ Quixote.Erutar dire de aqui adelãte,respondio Sancho y a fee que no se me oluide.

Tambien Sancho no has de mezclar en tus platicas la muchedũbre de refranes q̃ sueles,que puesto q̃ los refranes son sentẽcias breues,muchas vezes los traes tã por los cabellos,q̃ mas parecen disparates q̃ sentẽcias. Esso Dios lo puede remediar,respondio Sancho,porq̃ se mas refra-

ne,

nes q̃ vn libro, y vienẽseme tãtos juntos a la boca quando hablo, que riñen por salir vnos con otros: pero la lengua va arrojando los primeros q̃ encuẽtra aunque no vengan a pelo, mas yo tendre cuẽta de aqui adelante de dezir los que conuẽgã a la grauedad de mi cargo, que en casa llena presto se guisa la cena, y quiẽ destaja no baraja, y â buẽ sal uo estâ el q̃ repica, y el dar y el tener seso ha menester. Esso si Sancho, dixo don Quixote, encaxa, ensarta, enhila refranes que nadie te va a la mano, castigame mi madre, y yo trompo gelas. Estoy te diziendo, que escuses refranes, y en vn instãte has echado aqui vna letania dellos, que assi quadran con lo que vamos tratando, como por los cerros de Vbeda. Mira Sancho, no te digo yo que parece mal vn refran traydo a proposito: pero cargar y ensartar refranes a troche moche haze la platica desmayada y baxa.

Quando subieres a cauallo no vayas echãdo el cuerpo sobre el arzon postrero, ni lleues las piernas tiessas, y tiradas y desuiadas de la barriga del cauallo, ni tãpopo vayas tan floxo, que parezca que vas sobre el ruzio, que el andar acauallo a vnos haze Caualleros, a otros caualle-rizas.

Sea moderado tu sueño, que el q̃ no madruga cõ el Sol no goza del dia y aduierte, o Sancho, que la diligencia es madre de la buena ventura, y la pereza su contraria, jamas llegô al termino que pide vn buen desseo.

Este vltimo consejo que aora dar te quiero (puesto que no sirua para adorno del cuerpo) quiero que le lleues muy en la memoria, que creo, que no te sera de menos prouecho que los que hasta aqui te he dado, y es.

Que jamas te pongas a disputar de linages, alomenos comparandolos entresi, pues por fuerça en los que se cõparan, vno ha de ser el mejor, y del que abatieres seras aborrecido, y del que leuantares en ninguna manera premiado.

Tu veſtido ſera calça entera,ropilla larga, herreruelo vn poco mas largo,gregueſcos ni por pienſo, que no les eſtan bien,ni a los Caualleros,ni a los Gouernadores.

Por aora eſto ſe me ha ofrecido Sancho q̃ aconſejarte, andarâ el tiẽpo,y ſegun las ocaſiones,aſsi ſeran mis documẽtos,como tu tengas cuydado de auiſarme el eſtado en q̃ te hallares.Señor,reſpõdio Sãcho,biẽ veo,q̃ todo quãto v.m me ha dicho,ſon coſas buenas,ſantas y prouechoſas:pero de q̃ hã de ſeruir,ſi de ninguna me acuerdo? verdad ſea, que aquello de no dexarme crecer las vñas, y de caſarme otra vez,ſi ſe ofreciere, no ſe me paſſara del magin:pero eſſotros badulaques,y enredos,y reboltillos, no ſe me acuerda,ni acordara mas dellos que de las nubes de antaño,y aſsi ſera meneſter,que ſe me den por eſcrito,que pueſto que no ſe leer ni eſcriuir,yo ſe los darê a mi confeſſor para que me los encaxe,y recapacite quando fuere meneſter.Ha pecador de mi,reſpondio don Quixote,y que mal parece en los Gouernadores el no ſaber leer, ni eſcriuir,porque has de ſaber o Sancho, que no ſaber vn hombre leer,o ſer çurdo,arguye vna de dos coſas, o que fue hijo de padres demaſido de humildes y baxos,o el tan trauieſſo,y malo, que no pudo entrar en el buen vſo, ni la buena doctrina. Gran falta es la que lleuas contigo, y aſsi querria,que aprendieſſes a firmar, ſi quiera. Bien ſe firmar mi nombre, reſpondio Sancho, que quandò fuy Prioſte en mi lugar aprendi a hazer vnas letras como de marca de fardo,que dezian,que dezia mi nombre, quanto mas que fingire, que tengo tullida la mano derecha, y harê que firme otro por mi, que para todo ay remedio, ſino es para la muerte, y teniendo yo el mando, y el palo,harê lo que quiſiere, quanto mas que el que tiene el padre Alcalde, y ſiendo yo Gouernador,que es mas que ſer Alcalde:llegaos que la dexan ver, no ſino popen,y calonenme,que vendran por lana y bolueran

veran trasquilados,y a quiẽ Dios quiere bien,la casa le sabe,y las necedades del rico por sentencias passan en el mundo,y siendo lo yo,siendo Gouernador,y juntamente liberal,como lo pienso ser,no aura falta que se me parezca. No sino hazeos miel,y paparos han moscas, tanto vales,quãto tienes,dezia vna mi aguela,y del hombre arraygado no te veras vengado. O maldito seas de Dios Sãcho, dixo a esta sazon don Quixote,sesenta mil Satanases te lleuen a ti y a tus refranes,vna hora ha que los estâs ensartãdo,y dandome con cada vno tragos de tormento , yo te asegurò,que estos refranes te hã de lleuar vn dia a la horca,por ellos te han de quitar el Gouierno tus vassallos,o ha de auer entre ellos comunidades. Dime,donde los hallas ignorante?o como los aplicas mentecato? que para dezir yo vno,y aplicarle bien,sudo y trabajo, como si cauasse. Por Dios señor nuestro amo, replicô Sancho , que vuessa merced se quexa de bien pocas cosas,a que diablos se pudre,de que yo me sirua de mi hazienda, que ninguna otra tengo,ni otro caudal alguno,sino refranes, y mas refranes,y aora se me ofrecen quatro,que venian aqui pintiparados,o como peras en tabaque:pero no los dire, porque al buen callar llaman Sancho. Esse Sãcho nò eres tu, dixo don Quixote,porque no solo,no eres buen callar,sino mal hablar,y mal porfiar,y con todo esso querria saber que quatro refranes te ocurrian aora a la memoria que venian aqui a proposito,que yo ando recorriendo la mia, que la tengo buena,y ninguno se me ofrece. Que mejores, dixo Sancho,que entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares. Y a ydos de mi casa,y que quereis cô mi muger,no ay responder,y si da el cantaro en la piedra,o la piedra en el cantaro,mal para el cantaro, todos los quales vienen a pelo. Que nadie se tome con su Gouernador, ni con el que le manda,porque saldra lastimado, como el que pone el dedo entre dos muelas cordales (y aũque no

ſean cordales,como ſeã muelas no importa)y a lo q̃ dixe
re el Gouernador no ay q̃ replicar,como al ſalios de mi
caſa,y q̃ quereis con mi muger,pues lo de la piedra en el
cantaro,vn ciego lo vera: aſsi q̃ es meneſter q̃ el que vee
la mota en el ojo ageno vea la viga en el ſuyo, porq̃ no ſe
diga por el,eſpãtoſe la muerta de la degollada,y v.m. ſabe
biẽ q̃ mas ſabe el necio en ſu caſa,q̃ el cuerdo en la agena.
Eſſo no Sãcho,reſpõdio dõ Quixote,q̃ el necio en ſu caſa,
ni ẽ la agena ſabe nada,a cauſa q̃ ſobre el aumẽto d̃ la nece
dad no aſsiẽta ningũ diſcreto edificio,y dexemos eſto aqui
Sãcho,q̃ ſi mal gouernares,tuya ſera la culpa,y mia la ver
guença:mas conſuelome, que he hecho lo q̃ deuia en acõ
ſejarte con las veras,y con la diſcrecion a mi poſsible,con
eſto ſalgo de mi obligaciõ,y de mi promeſſa, Dios te guie
Sãcho,y te gouierne en tu Gouierno,y a mi me ſaque del
eſcrupulo q̃ me queda,q̃ has de dar con tod a la inſula pa-
tas arriba,coſa q̃ pudiera yo eſcuſar con deſcubrir al Duq̃
quien eres,diziendole,q̃ toda eſſa gordura,y eſſa perſoni-
lla q̃ tienes,no es otra coſa q̃ vn coſtal lleno de refranes y
de malicias.Señor,replicô Sancho,ſi a v.m. le parece,que
no ſoy de pro para eſte gouierno,deſde aqui le ſuelto,que
mas quiero vn ſolo negro de la vña de mi alma, q̃ a todo
mi cuerpo,y aſsi me ſuſtẽtarê Sãcho a ſecas con pan y ce
bolla,como Gouernador cõ perdizes y capones,y mas q̃
miẽtras ſe duerme,todos ſo yguales los grãdes y los meno
res,los pobres,y los ricos,y ſi v.m mira en ello,vera q̃ ſolo
v.m me ha pueſto en eſto de gouernar,q̃ yo no ſe mas de
gouiernos de inſulas,q̃ vn buytre,y ſi ſe imagina,q̃ por ſer
Gouernador me ha de lleuar el diablo,mas me quiero yr
Sãcho al cielo,q̃ Gouernador al infierno.Por Dios Sãcho
dixo dõ Quixote,q̃ por ſolas eſtas vltimas razones q̃ has
dicho,juzgo q̃ mereces ſer Gouernador de mil inſulas,buẽ
natural tienes,ſin el qual no ay ciencia q̃ valga,encomien
date a Dios,y procura no errar en la primera intencion,
quiero

quiero dezir q̃ siempre tengas intento y firme proposito de acertar en quantos negocios te ocurrieren, porq̃ siẽpre fauorece el cielo los buenos desseos, y vamonos a comer, que creo que ya estos señores nos aguardan.

Capitulo XLIIII. Como Sancho Pança fue lleuado al gouierno, y de la estraña auentura que en el castillo sucedio a don Quixote.

DIzẽ q̃en el propio original desta historia se lee, q̃ llegã do Cide Hamete a escriuir este capitulo no le traduxo su interprete como el le auia escrito, que fue vn modo de q̃xa q̃ tuuo el Moro de si mismo, por auer tomado entre manos vna historia tã seca, y tã limitada, como esta de dõ Quixote, por parecerle q̃ siẽpre auia de hablar del y de Sãcho, sin osar estẽderse a otras digresiones, y episodios mas graues, y mas entretenidos, y dezia, q̃ el yr siẽpre atenido el entẽdimiẽto, la mano y la pluma a escriuir de vn solo sugeto, y hablar por las bocas de pocas personas, era vn trabajo incõportable, cuyo fruto no redũdaua en el đ su autor, y q̃ por huyr deste incõueniẽte auia vsado en la primera parte del artificio de algunas Nouelas, como fuerõ la del curioso impertinẽte, y la del Capitã cautiuo, q̃ estã como separadas de la historia, puesto q̃ las demas q̃ alli se cuẽtan son casos sucedidos al mismo don Quixote, que no podiã dexar de escriuirse: tãbiẽ pẽsô, como el dize, q̃ muchos lleuados de la atẽciõ q̃ piden las hazañas de dõ Quixote no la dariã a las Nouelas, y passarian por ellas, o cõ priessa, o cõ enfado, sin aduertir la gala y artificio q̃ en si cõtienẽ, el qual se mostrara biẽ al descubierto, quãdo por si solas sin arrimarse a las locuras đ dõ Quixote, ni a las sandezes de Sãcho salierã a luz, y assi en esta segũda parte no quiso ingerir nouelas sueltas, ni pegadizas, sino algunos episodios q̃ lo pareciessẽ, nacidos de los mesmos sucessos q̃ la verdad ofrece, y aũ estos limitadamente, y con solas las palabras que bastan a declarlos, y pues se contiene, y cierra en los estrechos limites de la narracion, teniendo habilidad,

ſuficiencia,y entendimiento para tratar del vniuerſo todo: pide,no ſe deſprecie ſu trabajo,y ſe le den alabanças, no por lo que eſcriue,ſino por lo que ha dexado de eſcriuir,y luego proſigue la hiſtoria,diziendo: que en acabando de comer don Quixote el dia que dio los conſejos a Sancho,aquella tarde ſe los dio eſcritos,para que el buſcaſſe quien ſe los leyeſſe: pero apenas ſe los huuo dado, quando ſe le cayeron,y vinierõ a manos del Duque, que los comunicô con la Duqueſſa,y los dos ſe admiraron de nueuo de la locura,y del ingenio de don Quixote : y aſsi lleuando adelante ſus burlas,aquella tarde embiaron a Sãcho con mucho acompañamiento al lugar que para el auia de ſer inſula. Acaecio pues,que el que le lleuaua a cargo,era vn Mayordomo del Duque muy diſcreto , y muy gracioſo,q̃ no puede auer gracia , dõde no ay diſcrecion, el qual auia hecho la perſona de la Cõdeſſa Trifaldi,cõ el nayre que queda referido,y con eſto,y con yr induſtriado de ſus ſeñores,de como ſe auia de auer con Sancho, ſalio con ſu intento marauilloſamente. Digo pues,que acaecio, que aſsi como Sancho vio al tal Mayordomo,ſe le figurô en ſu roſtro el meſmo de la Trifaldi,y boluiẽdoſe a ſu ſeñor,le dixo: Señor,o a mi me ha de lleuar el diablo de aqui de donde eſtoy , en juſto , y en creyente,o v. m. me ha de confeſſar,que el roſtro deſte Mayordomo del Duque que aqui eſtâ,es el meſmo de la Dolorida, Mirô don Quixote atentamente al Mayordomo,y auiendole mirado dixo a Sancho. No ay para q̃ te lleue el diablo Sancho,ni en juſto,ni en creyente(que no ſe lo que quieres dezir) que el roſtro de la Dolorida es el del Mayordomo: pero no por eſſo el Mayordomo es la Dolorida , que a ſerlo implicaria contradicion muy grande,y no es tiempo aora de hazer eſtas aueriguaciones,que ſeria entrarnos en intricados laberintos: creeme amigo,que es meneſter rogar a nueſtro Señor muy de veras,que nos libre a los dos de malos hechizeros

chizeros

chizeros,y de malos encantadores. No es burla ſeñor, replicô Sancho,ſino que denantes le oî hablar,y no parecio ſino que la voz de la Trifaldi me ſonaua en los oydos. Aora bien,yo callarê: pero no dexarê de andar aduertido de aqui adelante, a ver ſi deſcubre otra ſeñal,que confirme, o desfaga mi ſoſpecha. Aſsi lo has de hazer Sancho, dixo don Quixote,y daraſme auiſo de todo lo que en eſte caſo deſcubrieres,y de todo aquello que en el Gouierno te ſucediere. Salio en fin Sancho acompañado de mucha gente,veſtido a lo letrado,y encima vn gauan muy ancho de chamelote de aguas leonado,con vna montera de lo meſmo ſobre vn macho a la gineta,y detras del,por orden del Duque,yua el ruzio con jaezes y ornamentos jumentiles de ſeda,y flamantes,boluia Sancho la cabeça de quando en quando a mirar a ſu aſno,con cuya compañia yua tan contento,que no ſe trocara con el Emperador de Alemaña.

Al deſpedirſe de los Duques les beſô las manos, y tomô la bendicion de ſu ſeñor,que ſe la dio con lagrimas,y Sancho la recibio con pucheritos. Dexa lector amable yr en paz,y en hora buena al buen Sancho,y eſpera dos fanegas de riſa,que te ha de cauſar el ſaber,como ſe portô en ſu cargo,y en tanto atiẽde a ſaber lo que le paſſô a ſu amo aquella noche,que ſi con ello no rieres,por lo menos deſplegaras los labios con riſa de ximia, porque los ſuceſſos de don Quixote, o ſe han de celebrar con admiracion,o con riſa. Cuentaſe pues,q̃ a penas ſe huuo partido Sãcho quando don Quixote ſintio ſu ſoledad,y ſi le fuera poſsible reuocarle la comiſsion,y quitarle el Gouierno, lo hiziera. Conocio la Duqueſſa ſu melancolia,y preguntole, que de que eſtaua triſte,que ſi era por la auſencia de Sancho,que eſcuderos,dueñas,y dõzellas auia en ſu caſa,que le ſeruirian muy a ſatisfaciõ de ſu deſſeo. Verdad es ſeñora mia,reſpondio don Quixote,que ſiento la auſencia de

Sancho: pero no es essa la causa principal, que me haze parecer que estoy triste, y de los muchos ofrecimientos que vuestra Excelencia me haze solamente acepto y escojo el de la voluntad con que se me hazen, y en lo demas suplico a vuestra Excelencia, que dentro de mi aposento consiẽta, y permita que yo solo sea el que me sirua. En verdad dixo la Duquessa, señor dõ Quixote, q̃ no ha de ser asi, q̃ le han de seruir quatro donzellas de las mias, hermosas como vnas flores. Para mi respondio don Quixote no seran ellas como flores, sino como espinas, que me punzen el alma. Asi entraran ellas en mi aposento, ni cosa que lo parezca como bolar. Si es, que vuestra grandeza quiere lleuar adelante el hazerme merced, sin yo merecerla, dexeme que yo me las aya conmigo, y que yo me sirua de mis puertas adentro, que yo ponga vna muralla en medio de mis desseos, y de mi honestidad, y no quiero perder esta costumbre por la liberalidad que vuestra Alteza quiere mostrar conmigo. Y en resolucion antes dormire vestido que consentir, que nadie me desnude. No mas no mas señor don Quixote, replicô la Duquessa, por mi digo que darê orden, que ni aun vna mosca entre en su estancia, no que vna donzella, no soy yo persona, que por mi se ha de descaualar la decencia del señor don Quixote, que segun se me ha trasluzido, la que mas campea entre sus muchas virtudes es la de la honestidad. Desnudese vuessa merced, y vistase a sus solas, y a su modo, como, y quando quisiere, que no aura quien lo impida, pues dentro de su aposento hallarâ los vasos necessarios al menester del que duerme a puerta cerrada, porque ninguna natural necessidad le obligue a que la abra. Viua mil siglos la gran Dulcinea del Toboso, y sea su nombre estendido por toda la redondez de la tierra, pues merecio ser amada de tan valiente, y tan honesto Cauallero, y los benignos cielos infundan en el coraçon de

Sancho

Sancho Pança nuestro Gouernador, vn desseo de acabar presto sus diciplinas, para que buelua a gozar el mundo de la belleza de tan gran señora. A lo qual dixo don Quixote, vuestra altitud ha hablado como quien es, que en la boca de las buenas señoras no ha de auer ninguna que sea mala, y mas venturosa, y mas conocida sera en el mũ do Dulcinea, por auerla alabado vuestra grandeza, que por todas las alabanças que puedan darle los mas eloquẽtes de la tierra. Agora bien señor don Quixote, replicô la Duquessa, la hora de cenar se llega, y el Duque deue de esperar, venga vuessa merced y cenemos, y acostarase temprano, que el viage que ayer hizo de Candaya no fue tan corto, que no aya causado algun molimiento. No siento ninguno, señora, respondio don Quixote, porque osarê jurar a vuestra Excelencia, que en mi vida he subido sobre bestia mas reposada, ni de mejor paso que Clauileño y no se yo que le pudo mouer a Malambruno para deshazerse de tan ligera y tan gentil caualgadura, y abrasarla asi, sin mas ni mas. A esso se puede imaginar, respondio la Duquessa, que arrepentido del mal que auia hecho a la Trifaldi, y compañia, y a otras personas, y de las maldades, que como hechizero, y encantador deuia de auer cometido, quiso concluyr con todos los instrumentos de su oficio, y como a principal, y q̃ mas le traîa dessassossegado, vagando de tierra en tierra, abrasô a Clauileño q̃ cõ sus abrasadas cenizas, y cõ el trofeo del cartel queda eterno el valor del grã don Quixote de la Mancha. De nueuo nueuas gracias dio dõ Quixote a la Duquessa, y en cenando don Quixote, se retirô en su aposento solo, sin consentir, que nadie entrasse con el a seruirle, tanto se temia de encõtrar ocasiones que le mouiessen, o forçassen a perder el honesto decoro q̃ a su señora Dulcinea guardaua, siempre puesta en la imaginacion la bondad de Amadis, flor y espejo de los Andantes Caualleros. Cerrô tras si la

puerta, y a la luz de dos velas de cera se desnudô, y al descalçarse (o desgracia indigna de tal persona) se le soltaron, no supiros, ni otra cosa, que desacreditassen la limpieza de su policia, sino hasta dos dozenas de puntos de vna media, que quedô hecha zelosia, afligiose en estremo el buen señor, y diera el por tener alli vn adarme de seda verde vna onça de plata, digo seda verde, porque las medias eran verdes: aqui exclamô Benengeli, y escriuiendo, dixo: O pobreza pobreza, no se yo con que razon se mouio aquel gran Poeta Cordoues, a llamarte dadiua santa desagradecida, yo, aunque Moro, bien se por la comunicacion que he tenido con Christianos, que la santidad consiste en la caridad, humildad, fee, obediēcia, y pobreza: pero cō todo esso digo, que ha de tener mucho de Dios el q̄ se viniere a contentar con ser pobre, sino es de aquel modo de pobreza, de quien dize vno de sus mayores Santos: Tened todas las cosas como si no las tuuiessedes, y a esto llaman pobreza de espiritu: pero tu segunda pobreza (que eres de la que yo hablo) porque quieres estrellarte con los Hidalgos y bien nacidos, mas que con la otra gente? Porque los obligas a dar pantalia a los çapatos? y a que los botones de sus ropillas vnos sean de seda, otros de cerdas, y otros de vidro? porque sus cuellos por la mayor parte han de ser siempre escarolados, y no abiertos cō molde? (y en esto se echarâ de ver que es antiguo el vso del almidon, y de los cuellos abiertos) y prosiguio miserable del bien nacido, que va dando pistos a su honra, comiendo mal, y a puerta cerrada, haziendo hipocrita al palillo de dientes, con que sale a la calle despues de no auer comido, cosa q̄ le obligue a limpiarselos. Miserable de aquel, digo, que tiene la honra espantadiza, y piensa que desde vna legua se le descubre el remiendo del çapato, el trassudor del sombrero, la hilaza del herreruelo, y la hambre de su estomago, todo esto se le renouô a don Quixote en la soltura de sus

puntos

puntos: pero consolose con ver, que Sancho le auia dexado vnas botas de camino, que pensô ponerse otro dia. Finalmẽte el se recostô pẽsatiuo, y pesaroroso, assi de la falta que Sancho le hazia, como de la inreparable desgracia de sus medias, a quien tomara los puntos, aunque fuera con seda de otra color, que es vna de las mayores señales de miseria, que vn Hidalgo puede dar en el discurso de su prolixa estrecheza. Matô las velas, hazia calor, y no podia dormir, leuantose del lecho, y abrio vn poco la ventana de vna rexa, q̃ daua sobre vn hermoso jardin, y al abrir las sintio, y oyô que andaua y hablaua gente en el jardin pusose a escuchar atentamente, leuantaron la voz los de abaxo, tanto que pudo oyr estas razones.

No me porfies o Emerencia que cante, pues sabes que desde el punto que este forastero entrô en este castillo, y mis ojos le miraron, yo no se cantar sino llorar, quanto mas que el sueño de mi señora tiene mas de ligero q̃ de pessado, y no querria q̃ nos hallasse aqui por todo el tesoro del mundo: y puesto caso que durmiesse y no despertasse, en vano seria mi canto, si duerme, y no despierta para oyrle este nueue Eneas, que ha llegado a mis regiones para dexarme escarnida. No des en esso Altisidora amiga, respondieron, que sin duda la Duquessa, y quantos ay en essa casa duermen, sino es el señor de tu coraçon, y el despertador de tu alma, porque aora senti que abria la ventana de la reja de su estancia, y sin duda deue de estar despierto, cãta lastimada mia, en tono baxo, y suaue, al son de tu arpa, y quando la Duquessa nos sienta, le echaremos la culpa al calor que haze. No estâ en esso el punto, o Emerẽcia, respondio la Altisidora, sino en que no querria, que mi canto descubriesse mi coraçon, y fuesse juzgada de los q̃ no tienen noticia de las fuerças poderosas de amor por dõzella antojadiza, y liuiana: pero venga lo que viniere, q̃ mas vale verguença en cara, que manzilla en coraçon, y en esto

sintio

ſintio tocar vna harpa ſuauiſsimamente. Oyẽdo lo qual quedô don Quixote paſmado, porque en aquel inſtãte ſe le vinierõ a la memoria las infinitas auenturas ſemejantes á aquella de ventanas, rejas, y jardines, muſicas, requiebros, y deſuanecimientos, que en los ſus deſuanecidos libros de Cauallerias auia leydo, luego imaginô que alguna donzella de la Duqueſſa eſtaua del enamorada, y que la honeſtidad la forçaua a tener ſecreta ſu voluntad, temio no le rindieſſe, y propuſo en ſu penſamiento el no dexarſe vencer, y encomendando ſe de todo buen animo y buen talante a ſu ſeñora Dulcinea del Toboſo, determinó de eſcuchar la muſica, y para dar a entender que alli eſtaua dio vn fingido eſtornudo, de que no poco ſe alegrarõ las donzellas, que otra coſa no deſſeauan, ſino que don Quixote las oyeſſe. Recorrida pues, y afinada la harpa Altiſidora dio principio a eſte romance.

O tu que eſtas en tu lecho,
entre ſabanas de olanda
durmiendo a pierna tendida,
de la noche a la mañana.

Cauallero el mas valiente
que l a produzido la Mancha,
mas honeſto y mas bendito,
que el oro ſino de Arabia.

Oye a vna tr ſte donzella
bien crecida, y mal lograda,
que en la luz de tus dos ſoles
ſe ſiente abraſar el alma.

Tu buſcas tus auenturas,
y agenas deſdichas hallas,
das las feridas, y niegas
el remedio de ſanarlas.

Dime valeroſo jouen,
que Dios proſpere tus anſias,
ſi te criaſte en la Libia,
o en las montañas de Iaca?

Si ſierpes te dieron leche?
ſi a dicha fueron tus amas,
la aſpereza de las ſeluas,
y el horror de las montañas?

Muy bien puede Dulcinea
donzella rolliza y ſana,
preciarſe de que ha rendido
a vna tigre y fiera braua.

Por eſto ſera famoſa,
deſde Henares a Xaramà,
deſde el Tajo a Mançanares,
deſde Piſuerga haſta Arlãza

Trocareme yo por ella,
y diera encima vna ſaya,
de las mas gayadas mias,
que de oro le adornan franjas.

O quien ſe viera en tus braços,
o ſino junto a tu cama,
raſcandote la cabeça,
y matandote la caſpa.

Mucho pido, y no ſoy digna
de merced tan ſeñalada,
los pies quiſiera traerte,
q̃ a vna humilde eſto le baſta.

O que de cofias te diera,
que de eſcarpines de plata,
que de calças de Damaſco,
que de herreruelos de olanda.

Que de finiſsimas perlas,
cada qual como vna agalla,
que a no tener compañeras,
las ſolas fueran llamadas.

No mires de tu Tarpeya
eſte incendio que me abraſa,
Neron Manchego del mũdo,
ni le auiues con tu ſaña.

Niña ſoy pulzela tierna,
mi edad de quinze no paſſa,
catorze tengo y tres meſes,
te juro en Dios y en mi anima.

No ſoy renca, ni ſoy coxa,
ni tengo nada de manca,
los cabellos como lirios,
q̃ en pie por el ſuelo arraſtrã.

Y aunq̃ es mi boca aguileña,
y la nariz algo chata,
ſer mis dientes de topacios,
mi belleza al cielo ènſalça.

Mi voz ya ves, ſi me eſcuchas,
q̃ a la q̃ es mas dulce yguala,
y ſoy de diſpſicion
algo menos que mediana,

Eſtas y otras gracias miras,
ſon deſpojos de tu aljaua,
deſta caſa ſoy donzella,
y Altiſidora me llaman.

Aqui dio fin el canto de la malferida Altiſidora, y començó el aſombro del requirido don Quixote, el qual dãdo vn gran ſuſpiro dixo entreſi.

Que tengo de ser tan desdichado andante que no ha de auer donzella que me mire, que de de mi no se enamore? que tenga de ser tan corta de ventura la sin par Dulcinea del Toboso, que no la han de dexar a solas gozar de la incomparable firmeza mia? Que la quereis Reynas? a que la perseguis Emperatrizes, para que la acosays donzellas, de a catorze a quinze años? Dexad, dexad a la miserable que triunfe, se goze, y vsane con la suerte que amor quiso darle, en rendirle mi coraçon y entregarle mi alma. Mirad caterba enamorada, que para sola Dulcinea soy de masa, y de alfenique, y para todas las demas soy de pedernal para ellas soy miel, y para vosotras azibar: para mi sola Dulcinea es, la hermosa, la discreta, la honesta, la gallarda, y la bien nacida, y las demas las feas, las necias, las liuianas, y las de peor linage: para ser yo suyo, y no de otra alguna me arrojô la naturaleza al mũdo llore, o cãte Altisidora, desesperese Madama por quien me aporrearon en el castillo del Moro encantado, que yo tengo de ser de Dulcinea, cozido, o asado, limpio, bien criado, y honesto, a pesar de todas las potestades hechizeras de la tierra, y con esto cerrô de golpe la ventana, y despechado y pesaroso, como si le huuiera acontecido alguna grã desgracia se acostô en su lecho, donde le dexaremos por aora, porque nos está llamando el gran Sancho Pança, que quiere dar principio a su famoso Gouierno.

Capitulo XLV. De como el gran Sancho Pança tomò la possession de su insula, y del modo que començò a gouernar.

O Perpetuo descubridor de los Antipodas, hacha del mundo, ojo del cielo, meneo dulce de las cantimploras, Timbrio aqui, Febo alli, tirador acâ, medico acullà, padre de la poesia, inuentor de la musica, tu que siempre sales

(y aunque lo parece) nunca te pones. A ti digo, o Sol con cuya ayuda el hombre engendra al hombre: a ti digo, que me fauorezcas, y alumbres la escuridad de mi ingenio, para que pueda discurrir por sus puntos en la narracion del Gouierno del gran Sancho Pança, que sin ti, yo me siento tibio, desmaçalado, y confuso.

Digo pues, q̃ con todo su acõpañamiento llegô Sãcho a vn lugar de hasta mil vezinos, que era de los mejores que el Duque tenia, dieronle a entender que se llamaua la insula Barataria, o ya porque el lugar se llamaua Baratario, o ya por el barato con que se le auia dado el Gouierno: al llegar a las puertas de la villa, que era cercada, salio el Regimiento del pueblo a recebirle, tocaron las campanas, y todos los vezinos dieron muestras de general alegria, y con mucha pompa le lleuaron a la Iglesia mayor a dar gracias a Dios, y luego con algunas ridiculas ceremonias le entregarõ las llaues del pueblo, y le admitieron por perpetuo Gouernador de la insula Barataria. El trage las barbas, la gordura, y pequeñez del nueuo Gouernador tenia admirada a toda la gente, que el busilis del cuento no sabia, y aun a todos los que los sabian, que eran muchos. Finalmente en sacandole de la Iglesia, le lleuaron a la silla del juzgado, y le sentarõ en ella y el Mayordomo del Duque le dixo, es costumbre antigua en esta insula, señor Gouernador, que el que viene a tomar possession desta famosa insula, estâ obligado a responder a vna pregunta que se le hiziere, que sea algo intricada, y dificultosa, de cuya respuesta el pueblo toma, y toca el pulso del ingenio de su nueuo Gouernador, y assi, o se alegra, o se entristeze con su venida. En tanto que el Mayordomo dezia esto a Sancho, estaua el mirando vnas grandes, y muchas letras que en la pared frontera de su silla estauan escritas, y como el no sabia leer, preguntô, que que eran aquellas pinturas, que en aquella pared estauan; fuele respondido: Señor alli

estâ escrito y notado el dia en q̃ V.S. tomô possessiõ desta insula, y dize el epitafioo: Oy dia a tãtos de tal mes, y de tal año tomô la possession desta insula el señor dõ Sãcho Pãça q̃ muchos años la goze. Y a quiẽ llamã dõ Sãcho Pãça? pregũtô Sancho. A V.S. respondio el Mayordomo, q̃ en esta insula no ha entrado otro Pãça, sino el q̃ estâ sentado en essa silla. Pues aduertid hermano, dixo Sãcho, q̃ yo no tẽgo don, ni en todo mi linage le ha auido, Sancho Pança me llamã a secas, y Sãcho se llamô mi padre, y Sãcho mi aguelo y todos fuerõ Pãças sin añadiduras de dones ni donas, y yo imagino q̃ en esta insula deue de auer mas dones q̃ piedras, pero basta, Dios me entiẽde, y podra ser, q̃ si el Gouierno me dura quatro dias, yo escardarê estos dones, q̃ por la muchedũbre deuẽ de enfadar como los mosquitos. Passe adelãte con su pregũta el señor Mayordomo, q̃ yo responderê lo mejor q̃ supiere, ora se entristezca, o no se entristezca el pueblo. A este instãte entraron en el juzgado dos hõbres, el vno vestido de labrador, y el otro de sastre, porque traîa vna tijeras en la mano, y el sastre dixo: Señor Gouernador, yo y este hõbre labrador venimos ante v.m. en razõ q̃ este buẽ hõbre llegó a mi tiẽda ayer, q̃ yo cõ perdon de los prêsentes soy sastre examinado, q̃ Dios sea bẽdito, y poniẽdome vn pedaço de paño en las manos, me prgũtô: Señor auria en esto paño harto para hazerme vna caperuza? Yo tãteãdo el paño, le respõdi q̃ si, el deuiose de imaginar, a lo q̃ yo imagino, ê imagine biẽ, q̃ sin duda yo le queria hurtar alguna parte del paño, fundãdose en su malicia, y en la mala opiniõ de los sastres: y replicome q̃ mirasse si auria para dos: adiuinele el pẽsamiẽto, y dixele, q̃ si, y el, cauallero en su dañada y primera intẽciõ, fue añadiẽdo caperuzas, y yo añadiendo si es, hasta q̃ llegamos a cinco caperuzas, y aora en este punto acaba de venir por ellas, yo se las doy, y no me quiere pagar la hechura: antes me pide q̃ le pague, o buelua su paño. Es todo esto assi hermano? pregũtó Sãcho. Si señor, respondio el hõbre: pero hagale

v.m.

v.m.q̃ mueſtre las cinco caperuzas q̃ me ha hecho. De buena gana, reſpõdio el ſaſtre, y ſacãdo encõtinẽte la mano debaxo del herreruelo moſtrô en ella cinco caperuzas pueſtas en las cinco cabeças de los dedos de la mano, y dixo: E aqui las cinco caperuzas, q̃ eſte buẽ hõbre me pide, y en Dios y en mi cõciẽcia, q̃ no me ha q̃dado nada del paño, y yo darê la obra a viſta de veedores del oficio. Todos los preſẽtes ſe rierõ đ la multitud de las caperuzas, y del nueuo pleyto. Sãcho ſe puſo a cõſiderar vn poco, y dixo: Pareceme q̃ en eſte pleyto no ha de auer largas dilaciones, ſino juzgar luego a juyzio de buẽ varõ, y aſsi yo doy por ſentẽcia, q̃ el ſaſtre pierda las hechuras, y el labrador el paño, y las caperuzas ſe lleuẽ a los preſos đ la carcel, y no aya mas. Si la ſentẽcia paſſada de la bolſa del ganadero mouio á admiraciõ a los circũſtantes, eſta les prouocó a riſa: pero en fin ſe hizo lo q̃ mãdó el Gouernador, ante el qual ſe preſẽtarõ dos hõbres ancianos, el vno traîa vna cañaheja por baculo, y el ſin baculo dixo: Señor a eſte buẽ hõbre le preſte dias ha 10. eſcudos de oro en oro por hazerle plazer y buena obra, cõ condiciõ q̃ me los boluieſſe, quãdo ſe los pidieſſe, paſſarõſe muchos dias ſin pedirſelos, por no ponerle en mayor neceſsidad de boluermelos, q̃ la que el tenia, quando yo ſe los preſte: pero por parecerme q̃ ſe deſcuydaua en la paga ſe los he pedido vna y muchas vezes, y no ſolamente no me los bueluе, pero me los niega, y dize, q̃ nunca tales 10. eſcudos le preſte, y q̃ ſi ſe los preſte, que ya me los ha buelto, yo no tẽgo teſtigos, ni del preſtado, ni de la buelta, porq̃ no me los ha buelto, querria que v.m. le tomaſſe juramẽto, y ſi jurare que me los ha buelto, yo ſe los perdono para aqui, y para delante de Dios. Que dezys vos a eſto buen viejo del baculo? dixo Sancho. A lo que dixo el viejo: Yo ſeñor cõfieſſo, que me los preſtô, y baxe v.m. eſſa vara, y pues el lo dexa en mi juramento, yo jurarê como ſe los he buelto y pagado real y verdaderamente. Baxô el Gouernador la vara, y en tanto el viejo del bacu-

lo,dio el baculo al otro viejo,que ſe le tuuieſſe en tanto q̃
juraua, como ſi le embaraçara mucho, y luego puſo la
mano en la Cruz de la vara,diziendo,que era verdad,que
ſe le auian preſtado aquellos diez eſcudos,que ſe le pediã:
pero que el ſe los auia buelto de ſu mano a la ſuya, y que
por no caer en ello ſe los boluia a pedir por momentos.
Viendo lo qual el granGouernador,pregũtô al acreedor,
que reſpondia a lo que dezia ſu contrario,y dixo que ſin
duda alguna ſu deudor deuia de dezir verdad, porque le
tenia por hombre de bien, y buen Chriſtiano,y que a el ſe
le deuia de auer oluidado el como, y quando ſe los auia
buelto,y q̃ deſde alli en adelante jamas le pidiria nada,tor
nô a tomar ſu baculo el deudor,y baxando la cabeça ſe ſa
lio del juzgado.viſto lo qual Sancho,y q̃ ſin mas ni mas ſe
yua,y viendo tãbien la paciencia del demandante,inclinô
la cabeça ſobre el pecho,yponiẽdoſe el indice de la mano
derecha ſobre las cejas,y las narizes,eſtuuo como penſati
uo vn pequeño eſpacio,y luego alçô la cabeça, y mandô
que le llamaſſen al viejo del baculo, que ya ſe auia ydo:
truxeronſele,y en viẽdole Sancho,le dixo,dadme buẽ hõ-
bre eſſe baculo q̃ le he meneſter.De muy buena gana,reſ-
põdio el viejo, e le aqui ſeñor,y puſoſele en la mano:to-
mole Sãcho,y dãdeſele al otro viejo,le dixo,andad cõDios
q̃ ya vais pagado. Yo ſeñor,reſpõdio el viejo,pues vale eſta
cañaheja 10.eſcudos de oro?Si dixo elGouernador,o ſino
yo ſoy el mayor porro del mũdo,y aora ſe vera,ſi tẽgo yo
caletre para gouernar todo vn Reyno,y mãdô q̃ alli delã
te de todos ſe rõpieſſe,y abrieſſe la caña.Hizoſe aſsi,y en
el coraçõ della hallarõ 10.eſcudos en oro,q̃darõ todos ad
mirados,y tuuierõ a ſuGouernador por vn nueuo Salomõ.
Pregũtarõle de dõde auia colegido,q̃ en aq̃lla cañaheja eſ
tauã aq̃llos 10.eſcudos,y reſpõdio,q̃ de auerle viſto dar el
viejo q̃ juraua a ſu cõtrario aq̃l baculo en tãto q̃ hazia el
juramẽto,y jurar q̃ ſe los auia dado real y verdaderamẽte,
y que

y que en acabando de jurar le tornô a pedir el baculo, le vino a la imaginacion, que dentro del estaua la paga de lo que pedian, de donde se podia colegir, que los que gouiernan, aunque sean vnos tontos, tal vez los encamina Dios en sus juyzios, y mas que el auia oydo contar otro caso como aquel al Cura de su lugar, y que el tenia tan grã memoria, que a no oluidarsele todo aquello de que queria acordarse, no huuiera tal memoria en toda la insula. Finalmente el vn viejo corrido, y el otro pagado se fuerõ, y los presentes quedaron admirados, y el que escriuia las palabras, hechos, y mouimientos de Sancho no acabaua de determinarse, si le tendria, y pondria por tonto, o por discreto. Luego acabado este pleyto entrô en el juzgado vna muger asida fuertemente de vn hombre vestido de ganadero rico, la qual venia dando grandes vozes, diziendo: Iusticia señor Gouernador, justicia, y sino la hallo en la tierra, la yre a buscar al cielo, señor Gouernador de mi anima, este mal hombre me ha cogido en la mitad desse campo, y se ha aprouechado de mi cuerpo, como si fuera trapo mal lauado, y desdichada de mi, me ha lleuado lo que yo tenia guardado mas de veynte y tres años ha, defendiendolo de Moros, y Christianos, de naturales, y estrãgeros, y yo siempre dura como vn alcornoque, conseruandome entera como la salamãquesa en el fuego, o como la lana entre las çarças: para q̃ este buen hombre llegasse aora cõ sus manos limpias a manosearme. Aun esso estâ por aueriguar si tiene limpias, o no las manos este galan, dixo Sancho, y boluiendose al hombre, le dixo, que dezia, y respondia a la querella de aquella muger, el qual todo turbado respondio: Señores, yo soy vn pobre ganadero de ganado de cerda, y esta mañana salia deste lugar de vender, cõ perdon se ha dicho, quatro puercos, que me lleuaron de alcaualas, y socaliñas poco menos de lo que ellos valian: boluiame a mi aldea, tope en el camino a esta buena dueña, y

el diablo q̃ todo lo añasca, y todo lo cueze, hizo q̃ yogasse mos juntos, paguele lo soficiente, y ella mal cõtenta assio de mi, y no me ha dexado, hasta traerme a este puesto dize q̃ la forçê, y miente para el juramento q̃ hago, o pienso hazer, y esta es toda la verdad sin faltar meaja. Entonces el Gouernador le preguntô, si traía consigo algun dinero en plata, el dixo que hasta veynte ducados tenia en el seno en vna bolsa de cuero, mandô q̃ la sacasse, y se la entregasse assi como estaua a la querellante, el lo hizo temblando, tomola muger, y haziendo mil zalemas a todos, y rogando a Dios por la vida y salud del señorGouernador, q̃ assi miraua por las huerfanas menesterosas, y dõzellas, y con esto se salio del juzgado, lleuando la bolsa assida con entrambas manos, aunq̃ primero mirô si era de plata la moneda que lleuaua dentro. A penas salio, quando Sancho dixo al ganadero, q̃ ya se le saltauan las lagrimas, y los ojos y el coraçon se yuan tras su bolsa: Buẽ hõbre yd tras aquella muger, y quitadle la bolsa, aunque no quiera, y bolued aqui con ella: y no lo dixo a tonto, ni a sordo, porque luego partio como vn rayo, y fue a lo q̃ se le mandaua. Todos los presentes estauã suspẽsos esperãdo el fin de aquel pleyto, y de alli poco boluieron el hõmbre y la muger, mas assidosy aferrados q̃ la vez primera, ella la saya leuãtada, y en el regazo puesta la bolsa, y el hombre pugnando por quitersela, mas no era possible, segun la muger la defendia, la qual daua vozes, diziendo, justicia de Dios, y del mundo, mire v.m. señor Gouernador la poca verguẽça, y el poco temor deste desalmado q̃ en mitad de poblado, y en mitad de la calle me ha querido quitar la bolsa q̃ v.m. mãdó darme. Yha os la quitado, pregũtô elGouernador Como quitar, respõdio la muger, antes me dexara yo quitar la vida que me quiten la bolsa, bonita es la niña, otros gatos me han de echar a las barbas, que no este desuenturado y asqueroso, tenazas, y martillos, maços, y escoplos, no seran
bastan-

baſtãtes a ſacarmela de las vñas,ni aun garras de leones; antes el anima de en mitad en mitad de las carnes. Ella tiene razõ, dixo el hõbre, y yo me doy por rendido, y ſin fuerças, y confieſſo q̃ las mias no ſon baſtãtes para quitarſela, y dexola. Entõces el Gouernador dixo a la muger, moſtrad hõrada y valiẽte eſſa bolſa, ella ſe la dio luego, y el Gouernador ſe la boluio al hõbre, y dixo a la esforçada, y no forçada: Hermana mia, ſi el miſmo aliẽto y valor q̃ aueis moſtrado para defender eſta bolſa le moſtrarades, y aun la mitad menos para defender vr̃o cuerpo, las fuerças de Hercules no os hizieran fuerça, andad con Dios, y mucho de en hora mala, y no pareis en toda eſta inſula, ni en ſeys leguas a la redonda, ſo pena de docientos açotes: andad luego digo, churrillera, deſuergonçada, y embaydora, eſpantoſe la muger, y fueſſe cabizbaxa, y mal contenta, y el Gouernador dixo al hõbre: Buen hõbre andad con Dios a vr̃o lugar con vueſtro dinero, y de aqui adelante, ſino le quereis perder, procurad q̃ no os venga a en voluntad de yogar cõ nadie: el hombre le dio las gracias lo peor que ſupo, y fueſſe, y los circunſtantes quedaron admirados de nueuo de los juyzios y ſentencias de ſu nueuo Gouernador. Todo lo qual notado de ſu coroniſta fue luego eſcrito al Duque que con gran deſſeo lo eſtaua eſperando y quedeſe aqui el buen Sancho, que es mucha la prieſſa que nos da ſu amo, alboroçado con la muſica de Altiſidora.

Capitulo XLVI. del temeroſo eſpanto cencerril, y gatuno que recibio don Quixote en el diſcurſo de los amores de la enamorada Altiſidora.

DExemos al grã dõ Quixote embuelto en los pẽſamiẽtos que le auian cauſado la muſica de la enamorada donzella Altiſidora, acoſtoſe con ellos, y como ſi fueran pulgas no le dexaron dormir, ni ſoſſegar vn punto, y juntauãſele los que le faltauan de ſus medias: pero como

es ligero el tiempo, y no ay barranco q̃ le detenga, corrio cauallero en las horas, y con mucha presteza llegó la de la mañana. Lo qual visto por don Quixote, dexô las blandas plumas, y no nada perezoso se vistio su acamuçado vestido, y se calçô sus botas de camino, por encubrir la desgracia de sus medias, arrojose encima su manton de escarlata, y pusose en la cabeça vna montera de terciopelo verde, guarnecida de pasamanos de plata, colgô el taheli de sus ombros con su buena y tajadora espada, asio vn gran rosario que consigo cõtino traîa, y con gran prosopopeya, y contoneo salio a la antesala donde el Duque y la Duquessa estauan ya vestidos, y como esperandole, y al passar por vna galeria estauan aposta esperandole Altisidora, y la otra donzella su amiga: y assi como Altisidora vio a don Quixote, fingio desmayarse, y su amiga la recogio en sus faldas, y con gran presteza la yua a desabrochar el pecho. Don Quixote que lo vio, llegandose a ellas, dixo: Ya se yo de que proceden estos accidentes. No se yo de q̃, respondio la amiga, porque Altisidora es la donzella mas sana de toda esta casa, y yo nũca la he sentido vn ay, en quãto ha que la conozco, que mal ayan quantos Caualleros Andantes ay en el mũdo, si es que todos son desagradecidos, vayase vuessa merced señor don Quixote, que no boluera en si esta pobre niña en tanto que vuessa merced aqui estuuiere. A lo que respondio don Quixote, haga vuessa merced señora, que se me ponga vn laud esta noche en mi aposento, que yo consolarê, lo mejor que pudiere a esta lastimada donzella, que en los principios amorosos los desengaños prestos, suelen ser remedios calificados, y con esto se fue, porque no fuesse notado de los que alli le viessen, no se huuo bien apartado, quando boluiendo en si la desmayada Altisidora, dixo a su compañera, menester sera que se le ponga el laud, que sin duda dõ Quixote quiere darnos musica, y no sera mala, siendo suya. Fueron ue-
go

go a dar cuenta a la Duquessa de lo que passaua, y del laud que pedia don Quixote, y ella alegre sobre modo concertô con el Duque, y con sus donzellas de hazerle vna burla que fuesse mas risueña que dañosa, y con mucho contento esperauã la noche, que se vino tan apriessa como se auia venido el dia, el qual passaron los Duques en sabrosas platicas con don Quixote, y la Duquessa aquel dia real y verdaderamente despachô a vn page suyo, que auia hecho en la selua la figura encantada de Dulcinea, a Teresa Pança con la carta de su marido Sancho Pança, y con el lio de ropa que auia dexado, para que se le embiasse, encargandole le truesse buena relacion de todo lo que con ella passasse. Hecho esto, y llegadas las onze horas de la noche hallô don Quixote vna vihuela en su aposento, templola, abrio la rexa, y sintio que andaua gente en el jardin, y auiẽdo recorrido los trastes de la vihuela, y afinãdola lo mejor que supo, escupio, y remondose el pecho, y luego con vna voz ronquilla, aunque entonada cantô el siguiente romãce, que el mismo aquel dia auia compuesto.

Suelen las fuerças de amor
sacar de quicio a las almas,
tomando por instrumento
la ociosidad descuydada.

Suele el coser y el labrar,
y el estar siempre ocupada,
ser antidoto al veneno
de las amorosas ansias.

Las donzellas recogidas,
que aspiran a ser casadas,
la honestidad es la dote,
y voz de sus alabanças.

Los Andantes Caualleros,
y los que en la Corte andan,
requiebranse con las libres,
con las honestas se casan.

Ay amores de leuante,
que entre huespedes se tratan,
que llegan presto al Poniente,
porque en el partirse acaban.

El amor recien venido,
que oy llegò, y se va mañana,
las imagines no dexa,
bien impressas en el alma

Pintura sobre pintura,
ni se muestra ni señala,
y do ay primera belleza,
la segunda no haze baça.

Dulcinea del Toboso
del alma en la tabla rasa
tengo pintada de modo,
que es impossible borrarla.

La firmeza en los amantes
es la parte mas preciada,
por quiẽ haze amor milagros,
y assi mesmo los leuanta.

Aqui llegaua don Quixote de su canto, a quien estauan escuchando el Duque y la Duquessa, Altisidora, y casi toda la gẽte del castillo, quãdo de improuiso desde encima de vn corredor, q̃ sobre la rexa de dõ Quixote aplomo caia, descolgarõ vn cordel, donde venian mas de cien cerros assidos, y luego tras ellos derramarõ vn grã saco đ gatos, q̃ assi mismo traían cẽcerros menores atados a las colas: fue tã grãde el ruydo de los cencerros, y el mayar de los gatos, q̃ aũque los Duques auiã sido inuentores de la burla, toda via les sobresaltô y temeroso dõ Quixote quedô pasmado, y quiso la suerte q̃ dos, o tres gatos se entraron por la rexa de su estancia, y dãdo de vna parte a otra, parecia q̃ vna regiõ de diablos andaua en ella, apagarõ las velas q̃ en el aposẽto ardiã, y adauã buscãdo por do escaparse: el descolgar y subir del cordel de los grãdes cẽcerros no cessaua la mayor parte de la gẽte del castillo q̃ no sabia la verdad del caso, estaua suspẽsa y admirada. Leuãtose don Quixote en pie, y poniẽdo mano a la espada, començô a tirar estocadas por la rexa, y a dezir a grãdes vozes: afuera malignos encãtadores, afuera canalla hechizeresca, q̃ yo soy dõ Quixote de la Mãcha, cõtra quiẽ no valẽ, ni tienen fuerça vr̃as malas intẽciones, y boluiẽdose a los gatos, q̃ andauã por el aposento les tirô muchas cuchilladas, ellos acudierõ a la rexa, y por alli se salierõ, aunq̃ vno viẽdose tã acosado de las cuchilladas de dõ Quixote le saltô al rostro y le assio de las narizes cõ las vñas, y los diẽtes, por cuyo dolor dõ Quixote comẽçô a dar los mayores gritos q̃ pudo.

do. Oyẽdo lo qual el Duq̃ y la Duqueſſa, y cõſiderãdo lo que podia ſer, cõ mucha preſteza, acudierõ a ſu eſtãcia, y abriẽdo cõ llaue maeſtra, vierõ al pobre Cauallero pugnando cõ todas ſus fuerças, por arrancar el gato de ſu roſtro, entrarõ cõ luzes, y vierõ la deſigual pelea, acudio el Duque a deſpartirla, y dõ Quixote dixo a vozes, no me le quite nadie, dexẽme mano a mano cõ eſte demonio, cõ eſte hechizero, cõ eſte encãtador, q̃ yo le darê a entẽder de mi a el, quiẽ es dõ Quixote de la Mãcha: pero el gato no curãdo se deſtas amenazas gruñia y apretaua. Mas en fin el Duq̃ ſe le deſarraygô, y le echô por la rexa: quedô dõ Quixote acriuado el roſtro, y no muy ſanas las narizes, aunq̃ muy deſpechado, porq̃ no le auian dexado fenecer la batalla, q̃ tã trabada tenia cõ aq̃l malãdrin encãtador. Hizierõ traer azeyte de Aparicio, y la miſma Altiſidora cõ ſus blanquiſſimas manos le puſo vnas vẽdas por todo lo herido, y al ponerſelas cõ voz baxa le dixo: todas eſtas mal andanças te ſucedẽ empedernido Cauallero, por el pecado de tu dureza y pertinacia: y plega a Dios q̃ ſe le oluide a Sãcho tu eſcudero el açotarſe, porq̃ nunca ſalga de ſu encanto eſta tã amada tuya Dulcinea, ni tu lo gozes, ni llegues a talamo cõ ella, alomenos viuiẽdo yo, q̃ te adoro. A todo eſto no reſpõdio dõ Quixote otra palabra, ſino fue dar vn profundo ſuſpiro, y luego ſe tẽndio en ſu lecho, agradeciẽdo a los Duques la merced, no porq̃ el tenia temor de aq̃lla canalla gateſca, encantadora, y cencerruna, ſino porq̃ auia conocido la buena intencion con q̃ auiã venido a ſocorrerle. Los Duques le dexaron ſoſſegar, y ſe fueron peſaroſos del mal ſuceſſo de la burla, q̃ no creyeron q̃ tan peſada y coſtoſa le ſaliera a dõ Quixote aq̃lla auentura, q̃ le coſtô cinco dias de encerramiento, y de cama, donde le ſucedio otra auentura mas guſtoſa q̃ la paſada, la qual no quiere ſu hiſtoriador contar aora, por acudir a Sãcho Pança q̃ andaua muy ſolicito, y muy gracioſo en ſu Gouierno.

Capitulo XLVII. Donde se prosigue como se portaua Sancho Pança en su Gouierno.

CVENTA la historia, que desde el juzgado lleuaron a Sancho Pança a vn suntuoso palacio adonde en vna grã sala estaua puesta vna real y limpissima mesa, y assi como Sancho entrô en la sala sonaron chirimias, y salieron quatro pages à darle aguamanos, que Sancho recibio con mucha grauedad, cessô la musica, sentose Sancho a la cabecera de la mesa, porq̃ no auia mas de aq̃l assiento, y no otro seruicio en toda ella. Pusose a su lado en pie vn personage, que despues mostrô ser medico, cõ vna varilla de vallena en la mano, leuantarõ vna riquissima y blãca toalla, con q̃ estauan cubiertas las frutas, y mucha diuersidad de platos de diuersos manjares: vno que parecia estudiante echô la bendicion, y vn page puso vn babador randado a Sancho, otro q̃ hazia el oficio de Maestresala llegô vn plato de fruta delante, pero apenas huuo comido vn bocado, quando el de la varilla tocando con ella en el plato se le quitaron de delante con grandissima celeridad: pero el Maestresala le llegô otro, de otro mãjar, yua a prouarle Sancho, pero antes que llegasse a el, ni le gustasse ya la varilla auia tocado en el, y vn page alçadole con tanta presteza como el de la fruta. Visto lo qual por Sancho quedô suspenso, y mirando a todos, preguntô si se auia de comer aquella comida como juego de Maessecoral. A lo qual respondio el de la vara, no se ha de comer señor Gouernador, sino como es vso y costumbre en las otras insulas dõde ay Gouernadores, yo señor soy medico, y estoy asalariado en esta insula para serlo de los Gouernadores della, y miro por su salud, mucho mas que por la mia, estudiando de noche y de dia, y tanteando la complexion del Gouernador, para acertar a curarle, quando cayere enfermo, y

lo principal que hago,es asſiſtir a ſus comidas,y cenas,y a dexarle comer de lo q̃ me parece que le cõuiene,y a quitarle lo que imagino que le ha de hazer daño, y ſer nociuo al eſtomogo,y aſsi mandê quitar el plato de la fruta, por ſer demaſiadamente humeda,y el plato del otro manjar tambien le mandê quitar,por ſer demaſiadamente caliente,y tener muchas eſpecies,que acrecientan la ſed,y el que mucho beue mata y conſume el humedo radical,donde conſiſte la vida. Deſſa manera aquel plato de perdizes que eſtã alli aſadas,y a mi parecer bien ſazonadas, no me haran algun daño. A lo que el medico reſpondio: eſſas no comera el ſeñor Gouernador,en tanto que yo tuuiere vida. Pues porque, dixo Sãcho. Y el medico reſpondio,porque nueſtro maeſtro Hipocrates,norte y luz de la medicina en vn Aforiſmo ſuyo dize: Omnis ſaturatio mala perdizes autem peſsima: Quiere dezir, toda hartazga es mala: pero la de las perdizes maliſsima. Si eſſo es aſsi, dixo Sancho vea el ſeñor Doctor de quantos manjares ay en eſta meſa,qual me harâ mas proueccho y qual menos daño, y dexeme comer del,ſin que me le apalee: porque por vida del Gouernador,y aſsi Dios me le dexe gozar,que me muero de hambre,y el negarme la comida, aunque le peſe al ſeñor Doctor,y el mas me diga,antes ſera quitarme la vida que aumentarmela. V. m. tiene razon ſeñor Gouernador,reſpondio el medico, y aſsi es mi parecer, que v.m. no coma de aquellos conejos guiſados que alli eſtan, porque es manjar peliagudo,de aquella ternera,ſino fuera aſada,y en adobo,aũ ſe pudiera prouar: pero no ay para que. Y Sãcho dixo,aquel platonazo que eſtà mas adelante vahando, me parece,que es olla podrida,que por la diuerſidad de coſas q̃ en las tales ollas podridas: y no podre dexar de topar con alguna que me ſea de guſto y de prouecho. Abſit,dixo el medico,vaya lexos de noſotros tã mal penſamiento,no ay coſa en el mundo de peor manteni-

mien to

miento que vna olla podrida,allâ las ollas podridas para los Canonigos,o para los Retores de Colegios,o para las bodas labradorescas,y dexen nos libres las mesas de los Gouernadores,dōde ha de assistir todo primor,y toda atildadura. y la razon es,porque siempre,y a do quiera, y de quien quiera son mas estimadas las medicinas simples, q̃ las compuestas, porque en las simples no se puede errar, y en las compuestas si,alterādo la cantidad de las cosas de que son compuestas, mas lo que yo se que ha de comer el señor Gouernador aora,para conseruar su salud,y corroborarla es vn ciēto de cañutillos de suplicaciones, y vnas tajadicas subtiles de carne de membrillo,que le assienten el estomago,y le ayuden a la digestion. Oyendo esto Sancho,se arrimô sobre el espaldar de la silla, y mirô de hito en hito al tal medico,y con voz graue le preguntô, como se llamaua,y donde auia estudiado. A lo que el respondio, yo señor Gouernador me llamo el Doctor Pedro Rezio, de Aguero,y soy natural de vn lugar llamado Tirteafuera, q̃ estâ entre Caraquel y Almodobar del Cāpo a la mano derecha,y tēgo el grado de Doctor por la Vniuersidad de Osuna. A lo q̃ respondio Sancho todo encendido en colera,pues señor Doctor Pedro Rezio de mal Aguero natural de Triteafuera,lugar q̃ estâ a la derecha mano,como vamos de Caraquel â Almodobar del Cāpo, graduado en Osuna,quitese me luego delāte,sino voto al Sol,q̃ tome vn garrote,y q̃ a garrotazos, començando por el,no me ha de quedar medico en toda la insula,alomenos de aquellos q̃ yo entienda que son ignorantes,q̃ a los medicos sabios, prudētes,y discretos los pondre sobre mi cabeça y los hōrarê como a personas diuinas,y bueluo a dezir,q̃ se me vaya Pedro Rezio de aqui,sino tomarê esta silla,dōde estoy sentado,y se la estrellare en la cabeça,y pidāmelo en residēcia,q̃ yo me descargare,con dezir,que hize seruicio a Dios en matar a vn mal medico verdugo de la Republica,y dē

me de comer, o ſino tomēſſe ſu Gouierno, q̃ oficio q̃ no da de comer a ſu dueño, no vale dos habas. Alborotoſe el Doctor viēdo tã colerico al Gouernador, y quiſo hazer tirte-afuera de la ſala, ſino q̃ en aq̃l inſtāte ſonô vna corneta de poſta en la calle, y aſſomādoſe el Maeſtreſala a la vētana, boluio diziēdo, correo viene del Duque mi ſeñor, algũ deſpacho deue de traer de importãcia. Entro el correo ſudando, y aſuſtado, y ſacando vn pliego del ſeno, le puſo en las manos del Gouernador, y Sãcho le puſo en las del Mayordomo, a quiē mãdôle yeſſe el ſobreeſcrito q̃ dezia aſsi. A dõ Sãcho Pãça Gouernador de la inſula Barataria en ſu propia mano, o en las đ ſu Secretario. Oyēdo lo qual Sãcho, dixo, quiē es aqui mi Secretario: y vno de los q̃ preſētes eſtauã reſpõdio, yo ſeñor, porq̃ ſe leer, y eſcriuir, y ſoy Vizcayno. Cõ eſſa añadidura, dixo Sãcho, biē podeis ſer Secretario del miſmo Emperador, abrid eſſe pliego, y mirad lo que dize. Hizolo aſsi el rezien nacido Secretario, y auiendo leydo lo que dezia, dixo, que era negocio para tratarle a ſolas. Mãdô Sancho deſpejar la ſala, y que no quedaſſen en ella ſino el Mayordomo, y el Maeſtreſala, y los demas y el medico ſe fueron, y luego el Secretario leyô la carta, que aſsi dezia.

A mi noticia ha llegado, ſeñor dõ Sãcho Pãça, que vnos enemigos mios, y deſſa inſula la han de dar vn aſalto furioſo no ſe que noche, conuiene velar y eſtar alerta, porque no le tomen deſapercebido: ſe tambien por eſpias verdaderas, que han entrado en eſſe lugar quatro perſonas disfraçadas para quitaros la vida porque ſe temen de vueſtro ingenio, abrid el oio, y mirad quien llega â hablaros, y no comais de coſa que os preſentaren, yo tendre cuydado de ſocorreros, ſi os vieredes en trabajo, y en todo hareis como ſe eſpera de vr̃o entendimiento. Deſte lugar a 16. de Agoſto a las 4. de la mañana. Vr̃o amigo el Duque. Quedô atonito Sãcho, y moſtraro q̃darlo aſsi miſmo los circũſtãtes,

y bol-

y boluiendose al Mayordomo le dixo, lo que agora se ha de hazer, y ha de ser luego, es meter en vn calaboço al Doctor recio, porque si alguno me ha de matar a de ser el, y de muerte adminicula, y pessima, como es la de la hambre. Tambien dixo el Maestresala, me parece a mi, que vuesse merced no coma de todo lo que està en esta mesa, porque lo han presentado vnas monjas, y como suele dezirse, de tras de la Cruz està el diablo. No lo niego, respondio Sancho, y por aora denme vn pedaço de pã, y obra de quatro libras de vuas, que en ellas no podra venir veneno, porq̃ en efecto no puedo passar sin comer, y si es que hemos de estar prontos para estas batallas que nos amenazan, menester sera estar bien mantenidos, porque tripas lleuan coraçon, que no coraçon tripas, y vos Secretario responded al Duque mi señor, y dezidle, que se cumplira lo que manda, como lo manda, sin faltar punto, y dareys de mi parte vn besa manos a mi señora la Duquessa, y que le suplico, no se le oluide de embiar con vn propio mi carta, y mi lio a mi muger Teresa Pança, que en ello recibire mucha merced, y tendre cuydado de escriuirla con todo lo que mis fuerças alcançaren, y de camino podeys encaxar vn besa manos a mi señor don Quixote de la Mancha, porque vea, que soy pan agradecido, y vos como buen Secretario, y como buen Vizcayno, podeys añadir todo lo q̃ quisieredes, y mas viniere a cuento, y alcense estos manteles, y denme a mi de comer, que yo me auendre con quantas espias y matadores, y encantadores vinieren sobre mi y sobre mi insula. En esto entro vn page, y dixo, aqui està vn labrador negociante, que quiere hablar à V.S. en vn negocio, segun el dize, de mucha importãcia. Estra ño caso es este, dixo Sancho, destos negociantes, es posible, que sean tan necios, que no echen de ver, que semejantes horas como estas no son en las que han de venir a negociar: por ventura los que gouernamos, los que somos juezes,
no

no somos hombres de carne y de hueso, y que es menester que nos dexen descansar el tiempo que la necessidad pide, sino que quieren que seamos hechos de piedra marmol. Por Dios y en mi conciencia, que si me dura el Gouierno (que no durarâ segun se me trasluze) que yo ponga en pretina a mas de vn negociãte. Agora dezid a esse buen hombre que entre: pero aduiertase primero, no sea alguno de los espias, o matador mio. No señor, respondio el page, porque parece vna alma de cantaro, y yo se poco, o el es tan bueno como el buen pan, no ay que temer dixo el Mayordomo, que aqui estamos todos. Seria possible, dixo Sancho, Maestresala, que agora que no estâ aqui el Doctor Pedro Rezio, que comiesse yo alguna cosa de peso, y de sustancia, aunque fuesse vn pedaço de pã, y vna cebolla. Esta noche a la cena se satisfarâ la falta de la comida, y quedara V.S. satisfecho, y pagado, dixo el Maestresala. Dios lo haga respondio Sancho, y en esto entrô el labrador, que era de muy buena presencia, y de mil leguas se le echaua de ver, que era bueno, y buena alma. Lo primero que dixo fue, quien es aqui el señor Gouernador? Quien ha de ser, respondio el Secretario, sino el que estâ sentado en la silla. Humillome pues a su presencia, dixo el labrador, y poniendose de rodillas, le pidio la mano, para besarsela, negosela Sancho, y mandô que se leuantasẽ, y dixesse lo que quisiesse. Hizolo assi el labrador, y luego dixo: Yo señor soy labrador, natural de Miguel Turra vn lugar que estâ dos leguas de Ciudareal. Otro Tirteafuera tenemos, dixo Sancho, dezid hermano, que lo que yo os se dezir es, que se muy bien a Miguel Turra, y que no estâ muy lexos de mi pueblo. Es pues el caso señor, prosiguio el labrador, que yo por la misericorda de Dios soy casado en paz y en haz de la san Yglesia Catolica Romana, tengo dos hijos estu liantes, que el me-

nor eſtudia para Bachiller, y el mayor para Licenciado, ſoy viudo; porque ſe murio mi muger, o por mejor dezir me la matô vn mal medico, que la purgô, eſtando preñada, y ſi Dios fuera ſeruido que ſaliera a luz el parto, y fuera hijo, yo le puſiere a eſtudiar para Doctor, porque no tuuiera inuidia a ſus hermanos el Bachiller y el Licenciado. De modo, dixo Sancho, que ſi vueſtra muger no ſe huuiera muerto, o la huuieran muerto, vos no fuerades agora viudo? No ſeñor en ninguna manera, reſpondio el labrador. Medrados eſtamos, replicô Sancho, adelante hermano, que es hora de dormir, mas q̃ de negociar. Digo pues, dixo el labrador, que eſte mi hijo que ha de ſer Bachiller, ſe enamorô en el meſmo pueblo de vna donzella llamada Clara Perlerina, hija de Andres Perlerino labrador riquiſſimo, y eſte nõbre de Perlerines no les viene de abolengo ni otra alcurnia, ſino porq̃ todos los deſte linage ſon perlaticos, y por mejorar el nõbre los llaman Perlerines, aunq̃ ſi va dezir la verdad, la donzella es como vna perla Oriental, y mirada por el lado derecho parece vna flor del campo, por el yzquierdo no tanto, porque le falta aquel ojo q̃ ſe le ſaltô de viruelas y aunque los hoyos del roſtro ſon muchos y grandes, dizen los que la quieren bien, q̃ aquellos no ſon hoyos, ſino ſepulturas donde ſe ſepultan las almas de ſus amantes. Es tan limpia, que por no enſuziar la cara, trae las narizes como dizẽ arremangadas, que no parece ſino q̃ van huyendo de la boca, y con todo eſto parece bien por eſtremo, porque tiene la boca grande, y a no faltarle diez, o doze dientes, y muelas, pudiera paſſar, y echar raya entre las mas bien formadas: de los labios no tẽgo que dezir, porque ſon tan ſutiles, y delicados, que ſi ſe vſaran aſpar labios, pudieran hazer dellos vna madexa: pero como tienen diferente color de la que en los labios ſe vſa, comunmente, parecen milagroſos, porque ſon jaſpeados de azul y verde, y auerengenado, y perdoneme el

ſeñor

ſeñor Gouernador,ſi por tan menudo voy pintando las partes de la que al fin al fin ha de ſer mi hija,que la quiero biẽ,y no me parece mal. Pintad lo q̃ quiſieredes,dixo Sancho,que yo me voy recreando en la pintura, y ſi huuiera comido,no huuiera mejor poſtre para mi,que vueſtro retrato. Eſſo tengo yo por ſeruir,reſpondio el labrador: pero tiempo vendra en que ſeamos,ſi aora no ſomos,y digo ſeñor,que ſi pudiera pintar ſu gentileza, y la altura de ſu cuerpo fuera coſa de admiracion:pero no puede ſer,a cauſa de que ella eſtà agouiada y encogida,y tiene las rodillas con la boca,y con todo eſſo ſe echa bien de ver, que ſi ſe pudiera leuantar diera con la cabeça en el techo, y ya ella huuiera dado la mano de eſpoſa a mi Bachiller,ſino q̃ no la puede eſtender,que eſtâ añudada y con todo en las vñas largas y acanaladas ſe mueſtra ſu bondad y buena hechura. Eſtâ bien,dixo Sancho,y hazed cuenta hermano, q̃ ya la aueis pintado de los pies a la cabeça, que es lo que quereis aora,y venid al punto ſin rodeos,ni callejuelas,ni retazos,ni anadiduras? Querria ſeñor,reſpondio el labrador,q̃ v.m. me hizieſſe merced de darme vna carta de fauor para mi conſuegro,ſuplicandole,ſea ſeruido de que eſte caſamiento ſe haga,pues no ſomos deſiguales en los bienes de fortuna,ni en los de la naturaleza, porque para dezir la verdad ſeñor Gouernador mi hijo es endemoniado, y no ay dia q̃ tres,o quatro vezes no le atormenten los malignos eſpiritus,y de auer caydo vna vez en el fuego tiene el roſtro arrugado como pergamino, y los ojos algo lloroſos,y manãtiales:pero tiene vna condicion de vn Angel, y ſino es que ſe aporrea,y ſe da de puñadas el meſmo a ſi meſmo,fuera vn bendito. Quereis otra coſa buen hombre? replicó Sancho. Otra coſa querria,dixo el labrador,ſino que no me atreuo a dezirlo:pero vaya que en fin no ſe me ha de podrir en el pecho,pegue,o no pegue. Digo ſeñor, que querria, que vueſſa merced me dieſſe trecien-

cientos y ſeyſcientos ducados para ayuda la dote de mi Bachiller, digo para ayuda de poner ſu caſa, porq̃ en fin hã de viuir por ſi, ſin eſtar ſugetos a las impertinencias de los ſuegros. Mirad ſi quereys otra coſa, dixo Sancho, y no la dexeis de dezir por empacho, ni por verguença. No por cierto, reſpondio el labrador, y a penas dixo eſto, quando leuantandoſe en pie el Gouernador, aſsio de la ſilla en que eſtaua ſentado, y dixo: Voto a tal don patan ruſtico y mal mirado, q̃ ſino os apartays, y aſcõdeis luego de mi preſencia, q̃ cõ eſta ſilla os rompa, y abra la cabeça, hideputa vellaco, pintor del meſmo demonio, y a eſtas horas te vienes a pedirme ſeyſcientos ducados, y donde los tengo yo hediondo, y porque te los auia de dar, aunque los tuuiera ſocarron y mẽtecato? y que ſe me da a mi de Miguel Turra, ni de todo el linage de los Perlerines. Va de mi digo, ſino por vida del Duque mi ſeñor, que haga lo que tengo dicho tu no deues de ſer de Miguel Turra, ſino algun ſocarron, que para tentarme te ha embiado aqui el infierno: dime deſalmado, aun no ha dia y medio que tengo el Gouierno, y ya quieres que tenga ſeyſcientos ducados? Hizo de ſeñas el Maeſtreſala al labrador que ſe ſalieſſe de la ſala, el qual lo hizo cabizbaxo, y al parecer temeroſo, de que el Gouernador no executaſſe ſu colera, que el vellacon ſupo hazer muy bien ſu oficio: pero dexemos con ſu colera a Sancho, y andeſe la paz en el corro, y boluamos a don Quixote que le dexamos vendado el roſtro, y curado de las gateſcas heridas, de las quales no ſanô en ocho dias, en vno de los quales le ſucedio lo que Cide Hamete promete de contar con la puntualid, y verdad que ſuele contar las coſas deſta hiſtoria por minimas que ſean.

Capitulo XLVIII. De lo que le sucedio a don Quixote con doña Rodriguez la dueña de la Duquessa con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna.

ADemas estaua mohino, y malencolico el mal ferido don Quixote, vendado el rostro y señalado no por la mano de Dios, sino por las vñas de vn gato desdichas anejas a la Andante Caualleria, seys dias estuuo sin salir en publico, en vna noche de las quales, estando despierto y desuelado, pensando en sus desgracias, y en el perseguimiento de Altisidora, sintio, que con vna llaue abrian la puerta de su aposento, y luego imagino, que la enamorada donzella venia para sobresaltar su honestiad, y ponerle en condiciõ de faltar a la fee que guardar deuia a su señora Dulcinea del Toboso, no (dixo creyendo a su imaginacion, y esto cõ voz que pudiera ser oyda) no ha de ser parte la mayor hermosura de la tierra para que yo dexe de adorar la que tẽgo grauada y estampada en la mitad de mi coraçon, y en lo mas escondido de mis entrañas, ora estês, señora mia, transformada en cebolluda labradora, ora en Ninfa del dorado Tajo, texiendo telas de oro, y sirgo compuestas, ora te tenga Merlin, o Montesinos, donde ellos quisierẽ, q̃ adonde quiera eres mia, y a do quiera he sido yo, y he de ser tuyo. El acabar estas razones, y el abrir de la puerta fue todo vno. Pusose en pie sobre la cama embuelto de arriba abaxo en vna colcha de raso amarillo, vna galocha en la cabeça, y el rostro y los vigotes vendados, el rostro por los aruños, los vigotes, porque no se le desmayassen y cayessen, en el qual trage parecia la mas extraordinaria fantasma que se pudiera pensar. Clauô lõs ojos en la puerta, y quando esperaua ver entrar por ella a la rendida y lastimada Altisidora, vio entrar a vna reuerendissima dueña con

vnas tocas blancas repulgadas,y luengas tanto,que la cubrian y enmantauan desde los pies a la cabeça. Entre los dedos de la mano yzquierda traia vna media vela encendida,y con la derecha se hazia sombra,porque no le diesse la luz en los ojos , a quien cubrian vnos muy grandes antojos,venia pisando quedito , y mouia los pies blandamente. Mirola don Quixote desde su atalaya , y quando vio su adeliño,y notô su silencio ,pensô que alguna bruja , o maga venia en aquel trage ,ha hazer en el alguna mala fechuria , y començô a santiguarse con mucha priessa. Fuesse llegando la vision,y quando llegô a la mitad del aposento,alçô los ojos , y vio la priessa con que se estaua haziendo Cruzes don Quixote,y si el quedô medroso en ver tal figura,ella quedó espantada en ver la suya, por que assi como le vio tan alto,y tan amarillo con la colcha y con las vendas,que le desfigurauan, dio vna gran voz diziendo:Iesus,que es lo que veo,y con el sobresalto se le cayô la vela de las manos,y viendose a escuras,boluio las espaldas para yrse,y con el miedo tropeçò en sus faldas,y dio consigo vna gran cayda. Don Quixote temeroso , començô a dezir:conjurote fantasma,o lo que eres,que me digas,quien eres,y q̃ me digas,que es lo que de mi quieres si eres alma en pena,dimelo,que yo harê por ti todo quanto mis fuerças alcançaren,porq̃ soy Catolico Christiano, y amigo de hazer bien a toda el mundo , q̃ para esto tome la ordẽ de la Caualleria Andanteq̃ professo(cuyo exercicio aun hasta hazer bien a las animas de purgatorio se estiende.) La brumada dueñaq̃ oyô cõjurarse,por su temor, coligio el de dõ Quixote,y cõ voz afligida y baxa le respõdio:Señor dõ Quixote(si es q̃ a caso v.m.es dõ Quixote) yo no soy fantasma,ni visiõ,ni alma de purgatorio,como v.m.deue de auer pẽsado,sino doña Rodriguez la dueña de honor de mi señora la Duquessa,q̃ cõ vna necessidad, de aq̃llas q̃ v.m.suele remediar,a v.m.vẽgo. Digame seño

ra doña Rodriguez, dixo don Quixote, por vẽtura viene v.m. ha hazer alguna terceria? porq̃ le hago saber q̃ no soy ꝺ̃prouecho para nadie, merced a la sin par belleza de mi señora Dulcinea del Toboso. Digo en fin señora doña Rodriguez, q̃ como v.m. salue y dexe a vna parte todo recado amoroso, puede boluer a encẽder su vela, y buelua y departiremos ꝺ̃ todo lo q̃ mas mãdare, y mas en gusto le viniere saluãdo, como digo, todo incitatiuo mẽlindre. Yo recado de nadie señor mio, respondio la dueña, mal me conoce v.m. si q̃ aũ no estoy en edad tã prolõgada, q̃ me acoja a semejãtes niñerias, pues Dios loado mi alma me tẽgo en las carnes, y todos mis dientes, y muelas en la boca, amen de vnos pocos q̃ me han vsurpado vnos catarros, q̃ en esta tierra de Aragon son tan ordinarios: pero espereme v,m. vn poco saldre a encẽder mi vela, y boluerê en vn instante a cõtar mis cuytas, como a remediador de todas las del mũdo, y sin esperar respuesta, se salio del aposento, donde quedô don Quixote sossegado, y pensatiuo esperandola: pero luego le sobreuinieron mil pensamientos acerca de aquella nueua auentura, y pareciale ser mal hecho, y peor pensado, ponerse en peligro de romper a su señora la fee prometida, y deziase a si mismo, quien sabe si el diablo, que es sutil y mañoso, querra engañarme agora con vna dueña lo que no ha podido con Emperatrizes, Reynas, Duquessas, Marquessas, ni Condessas, que yo he oydo dezir muchas vezes, y a muchos discretos, que si el puede antes os la darâ roma que aguileña: y quien sabe, si esta soledad, esta ocasion, y este silencio despertara mis desseos que duermen, y harân, que al cabo de mis años venga a caer donde nunca he tropeçado, y en casos semejantes, mejor es huyr, que esperar la batalla: pero yo no deuo de estar en mi juyzio, pues tales disparates digo, y pienso, que no es posible, que vna dueña toquiblanca, larga y antojuna pueda mouer, ni leuantar pensa-

miento lasciuo en el mas desalmado pecho del mundo: por ventura ay dueña en la tierra que tenga buenas carnes? Por ventura ay dueña en el orbe que dexe de ser impertinente, frunzida, y melindrosa? Afuera pues caterba dueñesca inutil para ningun humano regalo. O quan bien hazia aquella señora, de quien se dize, que tenia dos dueñas de bulto con sus antojos, y almohadillas al cabo de su estrado, como que estauan labrando, y tanto le seruian para la autoridad de la sala aquellas estatuas, como las dueñas verdaderas, y diziendo esto, se arrojô del lecho con intencion de cerrar la puerta, y no dexar entrar a la señora Rodriguez, mas quando la llegò a cerrar, ya la señora Rodriguez boluia encendida vna vela de cera blanca, y quando ella vio a don Quixote de mas cerca embuelto en la colcha con las vendas galocha, o becoquin, temio de nueuo, y retirandose atras como dos pasos, dixo: Estamos seguras señor Cauallero, porque no tengo a muy honesta señal auerse vuessa merced leuantado de su lecho. Esso mesmo es bien que yo pregunte, señora, respondio don Quixote, y assi pregunto, si estarê yo seguro de ser acometido y forçado. De quiẽ, o â quien pedis señor Cauallero essa seguridad, respondio la dueña. A vos, y de vos la pido, replicô don Quixote, porque, ni yo soy de marmol, ni vos de bronze, ni aora son las diez del dia, sino media noche, y aun vn poco mas, segun imagino, y en vna estancia mas cerrada y secreta, que lo deuio de ser la cueua, donde el traydor y atreuido Eneas gozô a la hermosa y piadosa Dido: pero dadme señora la mano, que yo no quiero otra seguridad mayor que la de mi continencia y recato, y la que ofrecen essas reuerendissimas tocas; y diziẽdo esto, besò su derecha mano, y le assio de la suya, que ella le dio con las mesmas ceremonias. Aqui haze Cide Hamete vn parentesis, y dize, que por Mahoma que diera por ver yr a los dos assi assidos y trauados desde la puer

ta

ta al lecho la mejor almalaſa de dos que tenia: Entroſe en fin don Quixote en ſu lechò, y quedoſe doña Rodriguez ſentada en vna ſilla, algo deſuiada de la cama, no quitando ſe los antojos ni la vela. Don Quixote ſe acorrucô y ſe cubrio todo, no dexando mas de el roſtro deſcubierto, y auiẽdoſe los dos ſoſſegado, el primero que rompio el ſilencio fue don Quixote, diziendo: Puede vueſſa merced aora mi ſeñora doña Rodriguez deſcoſerſe y desbuchar todo aquello que tiene dentro de ſu cuytad o coraçõ, y laſtimadas entrañas, que ſera de mi eſcuchada con caſtos oydos, y ſocorrida con piadoſas obras. Aſsi lo creo yo, reſpondio la dueña que de la gentil y agradable preſencia de vueſſa merced no ſe podia eſperar, ſino tan Chriſtiana reſpueſta. Es pues el caſo, ſeñor don Quixote, que aũque vueſſa merced me vee ſentada en eſta ſilla y en la mitad del Reyno de Aragon, y en habito de dueña aniquilada y aſſendereada, ſoy natural de las Aſturias de Ouiedo, y de linage que atrauieſſan por el muchos de los mejores de aquella Prouincia: pero mi corta ſuerte, y el deſcuydo de mis padres que empobrecieron antes de tiempo , ſin ſaber como , ni como no , me truxeron a la Corte a Madrid donde por biẽ de paz, y por eſcuſar mayores deſuenturas, mis padres me acomodaron a ſeruir de donzella de labor a vna principal ſeñora, y quiero hazer ſabidor a vueſſa merced, que en hazer vaynillas y labor blanca, ninguna me ha echado el pie adelante en toda la vida. Mis padres me dexaron ſiruiendo, y ſe boluieron a ſu tierra, y de alli a pocos años ſe deuieron de yr al cielo, porque eran ademas buenos, y Catolicos Chriſtianos, quedê huerſana, y atenida al miſerable ſalario, y a las anguſtiadas merces que a las tales criadas ſe ſuele dar en palacio, y en eſte tiempo, ſin que dieſſe yo ocaſion a ello, ſe enamorô de mi vn eſcudero de caſa, hombre ya en dias, barbudo, y aperſonado , y ſobre todo Hidalgo como el Rey: porque era Montañes , no trata-

mos tan ſecretamente nueſtros amores, que no vinieſſen a noticia de mi ſeñora la qual por eſcuſar dimes y diretes nos caſo en paz, y en haz de la ſãta madre Igleſia Catolica Romana, de cuyo matrimonio nacio vna hija para rematar con mi ventura, ſi alguna tenia, no porque yo murieſſe del parto, que le tuue derecho, y en ſazon, ſino porque deſde alli a poco murio mi eſpoſo de vn cierto eſpanto que tuuo, que a tener aora lugar, para contarle, yo ſe que v.m. ſe admirara, y en eſto començô a llorar tiernamente, y dixo: perdoneme v.m. ſeñor dõ Quixote, q̃ no va mas en mi mano, porque todas las vezes que me acuerdo de mi mal logrado, ſe me arraſan los ojos de lagrimas. Valame Dios, y con que autoridad lleuaua a mi ſeñora a las ancas de vna poderoſa mula negra como el miſmo azauache que entonces no ſe vſauan coches, ni ſillas, como agora dizen que ſe vſan, y las ſeñoras yuan a las ancas de ſus eſcuderos, eſto alomenos no puedo dexar de contarlo, porque ſe note la criança y puntualidad de mi buen marido. Al entrar de la calle de Santiago en Madrid, que es algo eſtrecha, venia a ſalir por ella vn Alcalde de Corte con dos Alguaziles delante, y aſsi como mi buen eſcudero le vio, boluio las riendas a la mula, dãdo ſeñal de boluer â acompañarle, mi ſeñora que yua a las ancas con voz baxa le dezia, que hazeys deſuenturado, no veys que voy aqui? El Alcalde de comedido detuuo la rienda al cauallo, y dixole: ſeguid ſeñor vueſtro camino, que yo ſoy el que deuo acompañar a mi ſeñora doña Caſilda, que aſsi era el nombre de mi ama. Toda via porfiaua mi marido con la gorra en la mano, ha querer yr acompañando al Alcalde, viendo lo qual mi ſeñora llena de colera, y enojo, ſacô vn alfiler gordo, o creo que vn punzon del eſtuche, y clauoſele por los lomos, de manera que mi marido dio vna gran voz, y torcio el cuerpo, de ſuerte que dio con ſu ſeño-

ra

ra en el ſuelo. Acudieron dos lacayos ſuyos a leuantarla, y lo miſmo hizo el Alcalde, y los Alguaziles, alborotoſe la puerta de Guadalajara, digo la gente valdia que en ella eſtaua. Vinoſe a pie mi ama y mi marido acudio en caſa de vn Barbero, diziendo, que lleuaua paſſadas de parte a parte las entrañas. Diuulgoſe la corteſia de mi eſpoſo, tanto que los muchachos le corrian por las calles, y por eſto, y porque el era algun tanto corto de viſta, mi ſeñora la Duqueſſa le deſpidio, de cuyo peſar ſin duda alguna tengo para mi, que ſe le cauſô el mal de la muerte, quedê yo viuda, y deſamparada, y con hija acueſtas, que yua creciendo en hermoſura como la eſpuma de la mar. Finalmente como yo tuuieſſe fama de gran labrandera, mi ſeñora la Duqueſſa, que eſtaua rezien caſada con el Duque mi ſeñor, quiſo traerme conſigo a eſte Reyno de Aragon, y a mi hija ni mas ni menos, adonde yendo dias, y viniendo dias, crecio mi hija, y con ella todo el donayre del mundo, canta como vna calandria, dança como el penſamiento, bayla como vna perdida, lee, y eſcriue como vn maeſtro de eſcuela, y cuenta como vn auariento; de ſu limpieza no digo nada, que el agua que corre no es mas limpia, y deue de tener agora, ſi mal no me acuerdo, diez y ſeys años, cinco meſes y tres dias, vno mas a menos. En reſolucion deſta mi muchacha ſe enamoró vn hijo de vn labrador riquiſsimo, que eſtâ en vna aldea del Duque mi ſeñor, no muy lexos de aqui: en efecto no ſe como ni como no, ellos ſe juntaron, y debaxo de la palabra de ſer ſu eſpoſo, burlô a mi hija, y no ſe la quiere cumplir, y aunque el Duque mi ſeñor lo ſabe, porque yo me he quexado a el, no vna, ſino muchas vezes, y pedidole, mandê, que el tal labrador ſe caſe con mi hija, haze orejas de mercader, y a penas quiere oyrme, y es la cauſa, que como el padre del burlador es tan rico, y le
preſta

presta dineros,y le sale por fiador de sus trampas por momentos,no le quiere descontẽtar,ni dar pesadũbre en ningun modo. Querria pues,señor mio, que vuessa merced tomasse a cargo el deshazer este agrauio,o ya por ruegos, o ya por armas, pues segun todo el mundo dize, vuessa merced nacio en el para deshazerlos,y para endereçar los tuertos,y amparar los miserables, y pongasele a vuessa merced por delãte la horfandad de mi hija,su gẽtileza,su mocedad con todas las buenas partes que he dicho q̃ tiene:que en Dios y en mi conciencia,que de quantas donzellas tiene mi señora,que no ay ninguna que llegue a la suela de su çapato,y que vna que llaman Altisidora, que es la que tienen por mas desembuelta,y gallarda, puesta en cõparacion de mi hjia,no la llega con dos leguas,porq̃ quiero,que sepa vuessa merced,señor mio,que no es todo oro lo que reluze porque esta Altisidorilla tiene mas de presuncion que de hermosura,y mas de desembuelta que de recogida,a demas que no estâ muy sana, que tiene vn cierto allento cansado,que no ay sufrir el estar jũto a ella vn momento,y aun mi señora la Duquessa, quiero callar, que se suele dezir,que las paredes tienẽ oydos Que tiene mi señora la Duquessa por vida mia, señora doña Rodriguez,preguntó don Quixote. Con esse conjuro,respondio la dueña,no puedo dexar de responder a lo que se me pregunta,con toda verdad. Vee vuessa merced,señor dõ Quixote,la hermosura de mi señora la Duquessa aquella tez de rostro,que no pareee sino de vna espada acicalada y tersa,aquellas dos mexillas de leche,y de carmin que en la vna tiene el Sol,y en la otra la Luna, y aquella gallardia con que va pisando,y aun despreciando el suelo, que no parece sino que va derramando salud donde passa. Pues sepa vuessa merced,q̃ lo puede agradecer primero a Dios, y luego a dos fuentes que tiene en las dos piernas por donde se desagua todo el mal humor,de quien dizen los medicos

dicos q̃ eſtâ llena. Santa Maria, dixo dõ Quixote, y es poſsible que mi ſeñora la Duqueſſa tenga tales deſaguaderos, no lo creyera, ſi me lo dixerã frayles Deſcalços: pero pues la ſeñora doña Rodriguez lo dize, deue de ſer aſsi: pero tales fuentes, y en tales lugares no deuen de manar humor, ſino ambar liquido. Verdaderamẽte q̃ aora acabo de creer que eſto de hazerſe fuentes deue de ſer coſa importãte para ſalud. A penas acabô de don Quixote de dezir eſta razon, quando con vn gran golpe abrieron las puertas del apoſento, y del ſobreſalto del golpe ſe le cayô a doña Rodriguez la vela de la mano, y quedô la eſtancia como boca de lobo, como ſuele dezirſe, luego ſintio la pobre dueña, q̃ la aſsian de la garganta con dos manos tan fuertemẽte q̃ no la dexauan gañir, y q̃ otra perſona con mucha preſteza ſin hablar palabra le alçaua las faldas, y con vna al parecer chinela le començô a dar tãtos açotes, que era vna compaſsion, y aunq̃ don Quixote ſe la tenia, no ſe meneaua del lecho, y no ſabia, q̃ podia ſer aquello, y eſtauaſe quedo y callando, y aun temiendo, no vinieſſe por el la tanda, y tunda açoteſca, y no fue vano ſu temor, porque en dexãdo molida a la dueña los calladosverdugos (la qual no oſaua quexarſe) acudieron a don Quixote, y deſemboluiendole de la ſabana, y de la colcha le pellizcaron tan amenudo, y tan reziamente, que no pudo dexar de defenderſe apuñadas, y todo eſto en ſilencio admirable, durô la batalla caſi media hora, ſalieronſe las fantaſmas , recogio doña Rodriguez ſus faldas, y gimiendo ſu deſgracia ſe ſalio por la puerta a fuera, ſin dezir palabra a don Quixote, el qual doloroſo y pellizcado, confuſo, y penſatiuo ſe quedo ſolo, dõde le dexaremos deſſeoſo de ſaber, quiẽ auia ſido el peruerſo encantador que tal le auia pueſto: pero ello ſe dira a ſu tiempo, que Sancho Pança nos llama, y el buen concierto de la hiſtoria lo pide.

Capitulo XLIX. De lo que le sucedio a Sancho Pança rondando su insula.

DEXEMOS al gran Gouernador enojado y mohino con el labrador pintor, y socarron, el qual industriado del Mayordomo, y el Mayordomo del Duque se burlauã de Sancho: pero el se las tenia tiesas a todos, maguera tonto, bronco, y rollizo, y dixo a los que con el estauan, y al Doctor Pedro Rezio, que como se acabó el secreto de la carta del Duque, auia buelto a entrar en la sala, Aora verdaderamente que entiendo que los luezes y Gouernadores deuen de ser, o han de ser de bronze, para no sentir las importunidades de los negociantes, que a todas horas, y â todos tiempos quieren que los escuchen, y despachen, atẽdiendo solo a su negocio, venga lo que viniere, y si el pobre del juez no los escucha, y despacha, o porque no puede, o porque no es aquel el tiempo diputado, para darles audiencia, luego les maldizen, y murmuran, y les roen los huesos, y aun les deslindan los linages. Negociante necio, negociante mentecato no te apresures, espera sazon y coyuntura para negociar, no vengas a la hora del comer, ni a la del dormir, que los juezes son de carne y de hueso, y han de dar a la naturaleza lo que naturalmente les pide, si no es yo, que no le doy de comer a la mia, merced al señor Doctor Pedro Rezio Tirteafuera, que està delante, que quiere que muera de hambre, y afirma, que esta muerte es vida, que assi se la dê Dios a el, y a todos los de su ralea, digo a la de los malos medicos, que la de los buenos palmas y lauros merecen. Todos los que conocian a Sancho Pança se admirauan, oyendole hablar tan elegantemente, y no sabian a que atribuirlo, sino a que los oficios y cargos graues, ô adouan, o entorpecen los entendimientos. Finalmẽte el Doctor Pedro Rezio Aguero de Tirteafuera prometio

tio de darle de cenar aquella noche, aunque excediesse de todos los Aforismos de Hipocrates. Con esto quedô contento el Gouernador, y esperaua con grande ansia llegasse la noche, y la hora de cenar, y aunque el tiempo, al parecer suyo, se estaua quedo sin mouerse de vn lugar, toda via se llegô por el tanto desseado, donde le dieron de cenar vn salpicon de vaca con cebolla, y vnas manos cozidas de ternera, algo entrada en dias, entregose en todo con mas gusto, que si le huuieran dado francolines de Milan, faysanes de Roma, ternera de Sorrẽto, perdizes de Moron, o gãsos de Lauajos, y entre la cena boluiendose al Doctor, le dixo: Mirad señor Doctor, de aqui adelãte no os cureys de darme a comer cosas regaladas, ni mãjares esquisitos, porq̃ sera sacar a mi estomago de sus quizios, el qual estâ acostũbrado a cabra, a vaca, a tozino, a cezina, a nabos, y a cebollas, y si a caso le dan otros manjares de palacio los recibe cõ melindre, y algunas vezes con asco, lo q̃ el Maestresala puede hazer, es traerme estas, que llaman ollas podridas, q̃ mientras mas podridas son, mejor huelen, y en ellas puede embaular y encerrar todo lo q̃ el quisiere, como sea de comer, q̃ yo se lo agradecere, y se lo pagare algun dia, y no se burle nadie conmigo, porque ó somos, o no somos: viuamos todos, y comamos en buena paz compaña, pues quãdo Dios amanece para todos amanece, yo gouernarê esta insula sin perdonar derecho, ni lleuar cohecho, y todo el mundo trayga el ojo alerta, y mire por el virote, porque les hago saber, que el diablo estâ en Cãtillana, y que si me dan ocasion han de ver marauillas, no sino hazeos miel, y comeroshan moscas. Por cierto señor Gouernador, dixo el Maestresala, q̃ vuessa merced tiene mucha razõ en quãto ha dicho, y que yo ofrezco en nombre de todos los insulanos desta insula, que han de seruir a v.m. con toda puntualidad, amor y beneuolencia, porque el suaue modo de gouernar, que en estos principios vuessa merced ha dado,

no

no les da lugar de hazer,ni de pensar cosa que en deseruicio de vuessa merced redunde. Yo lo creo,respondio Sancho,y serian ellos vnos necios,si otra cosa hiziessen,o pensasen,y bueluo a dezir que se tenga cuenta con mi sustento,y con el de mi ruzio,que es lo que en este negocio importa,y haze mas al caso,y en siendo hora vamos a rondar,que es mi intencion limpiar esta insula de todo genero de inmundicia,y de gente vagamunda, holgazanes, y mal entretenida:porque quiero que sepais amigos,que la gente valdia y perezosa es en la Republica lo mesmo que los zanganos en las colmenas,que se comen la miel que las trabajadoras abejas hazen,pienso fauorecer a los labradores,guardar sus preeminencias a los Hidalgos,premiar los virtuosos, y sobre todo tener respeto a la Religion,y a la honra de los Religiosos?Que os parece desto amigos? digo algo,o quiebrome la cabeça?Dize tanto vuessa merced señor Gouernador,dixo el Mayordomo, que estoy admirado de ver,que vn hombre tan sin letras como vuessa merced,que a lo que creo no tiene ninguna,diga tales y tantas cosas llenas de sentencias,y de auisos tan fuera de todo aquello que del ingenio de vuessa merced esperauan los que nos embiaron,y los que aqui venimos, cada dia se veen cosas nueuas en el mundo, las burlas se bueluen en veras,y los burladores se hallan burlados. Llegô la noche,y cenô el Gouernador cõ licencia del señor Doctor Rezio. Adereçaronse de ronda,salio con el Mayordomo, Secretario,y Maestresala,y el Coronista que tenia cuydado de poner en memoria sus hechos,y Alguaziles y escriuanos;tantos que podian formar vn mediano escuadron. Yua Sancho en medio con su vara, que no auia mas que ver,y pocas calles andadas del lugar, sintieron ruydo de cuchilladas,acudieron allâ,y hallaron que eran dos solos hombres los que reñian,los quales viendo venir a la justicia se estuuieron quedos, y el vno dellos dixo:Aqui de

Dios y del Rey, como, y que ſe ha de ſufrir, q̃ roben en poblado en eſte pueblo, y q̃ ſalga a ſaltear en el en la mitad de las calles. Soſſegaos hõbre de bien, dixo Sancho, y contadme, q̃ es la cauſa deſta pendencia, q̃ yo ſoy el Gouernador. El otro contrario dixo: Señor Gouernador yo la dire con toda breuedad. V.m. ſabra, q̃eſte gẽtilhõbre acaba deganar aora en eſta caſa de juego que eſtâ aqui frontero mas de mil reales, y ſabe Dios como, y hallandome yo preſente juzguê mas de vna ſuerte dudoſa en ſu fauor, contra todo aquello que me dictaua la conciẽcia, alçoſe con la ganancia, y quando eſperaua, que me auia de dar algun eſcudo, por lo menes de barato, como es vſo y coſtumbre darle a los hõbres principales como yo, que eſtamos aſsiſtẽtes para bien y mal paſſar, y para apoyar ſinrazones, y euitar pẽdencias. El embolſô ſu dinero, y ſe ſalio de la caſa, yo vine deſpechado tras el, y cõ buenas y corteſſes palabras le he pedido, que me dieſſe, ſi quiera ocho reales, pues ſabe, q̃ yo ſoy hombre honrado, y que no tengo oficio ni beneficio, porque mis padres no me le euſeñaron, ni me le dexaron, y el ſocarron que no es mas ladron que Caco, ni mas fuellero que Andradilla, no queria darme mas de quatro rales, porque vea v. m. ſeñor Gouernador, que poca verguença, y que poca conciencia: pero a fee que ſi vueſſa merced no llegara, que yo le hiziera vomitar la ganancia, y que auia de ſaber con quantas entraua la romana. Que dezis vos a eſto preguntô Sancho? Y el otro reſpondio que era verdad, quanto ſu contrario dezia, y no auia querido darle mas de quatro reales, porque ſe los daua muchas vezes, y los que eſperan barato, han de ſer comedidos, y tomar con roſtro alegre lo que les dieren, ſin ponerſe en cuentras con los gananciosos, ſi ya no ſupieſſen de cierto que ſon fulleros, y que lo que ganã es mal ganado, y q̃ para ſeñal, que el era hombre de bien, y no ladrõ como dezia, ninguna auia mayor que el no auerle que-

rido dar nada, q̃ siẽpre los fulleros sõ tributarios de los mi rones, q̃ los conocẽ. Assi es, dixo el Mayordomo, vea v.m. señor Gouernador, q̃ es lo q̃ se ha de hazer destos hõbres. Lo q̃ se ha de hazer es esto, respondio Sãcho, vos ganãcio so bueno, o malo, o indiferẽte, dad luego a este vr̃o acuchi llador ciẽ reales, y mas aueis de desembolsar treynta para los pobres đ la carcel, y vos q̃ no teneis oficio ni beneficio, y andais de nones en esta insula, tomad luego essos ciẽ rea les, y mañana en todo el dia salid desta insula desterrado por diez años, so pena si lo quebrãtaredes los cũplais en la otra vida, colgando os yo de vna picota, o alomenos el ver dugo por mi mandado, y ninguno me replique q̃ le assenta re la mano. Desembolsô el vno, recibio el otro, este se salio de la insula, y aquel se fue a su casa, y el Gouernador que- dô diziendo: Aora yo podre poco, o quitarê estas casas de juego, que a mi se me trasluze que son muy perjudicia les. Esta alomenos, dixo vn escriuano, no la podra vuessa merced quitar, porque la tiene vn gran personage, y mas es sin comparacion, lo que el pierde al año que lo que sa- ca de los naypes: contra otros garitos de menor cantia podra v.m. mostrar su poder que son los que mas daño ha zen, y mas insolencias encubrẽ, que en las casas de los Ca ualleros principales, y de los señores, no se atreuen los fa- mosos fulleros a vsar de sus tretas, y pues el vicio del jue- go se ha buelto en exercicio comun, mejor es, q̃ se juegue en casas principales, que no en la de algun oficial, donde cogen a vn desdichado de media noche abaxo, y le desue- llan viuo. Agora escriuano, dixo Sancho, yo se, que ay mucho que dezir en esso. Y en esto llegô vn corchete que traîa assido a vn moço, y dixo: Señor Gouernador este mancebo venia hâzia nosotros, y assi como columbrô la justicia, boluio las espaldas, y començô a correr como vn gamo, señal q̃ deue de ser algun delinquente. Yo parti tras el, y si no fuera porq̃ tropeçô, y cayô no le alcãçara jamas,

Porque

Porq̃ huias hombre? preguntô Sancho. A lo q̃ el moço, respõdio: Señor por escusar de respõder a las muchas preguntas q̃ las justicias hazẽ, q̃ oficio tienes? texedor, y que texes hierros de lãças cõ licencia buena de v.m. Graciosico me soys, de chocarrero os picais, està biẽ. Y adõde yuades aora? Señor a tomar el ayre, Y adõde se toma el ayre en esta insula? Adõde sopla. Bueno, respõdeis muy a proposito, discreto soys mãcebo: pero hazed cuẽta q̃ yo soy el ayre, y q̃ os soplo en popa, y os encamino a la carcel, asilde ola, y lleuadle, q̃ yo harê q̃ duerma alli sin ayre esta noche. Par Dios, dixo el moço, asi me haga v.m. dormir en la carcel, como hazerme Rey. Pues porq̃ no te harê yo dormir en la carcel? respõdio Sãcho, no tẽgo yo poder para prẽderte y soltarte cada y quãdo q̃ quisiere? Por mas poder q̃ v.m. tẽga, dixo el moço, no sera bastãte para hazerme dormir en la carcel. Como q̃ no, replicô Sãcho, lleualde luego dõ devera por sus ojos el desengaño, aũq̃ mas el Alcayde quiera vsar cõ el de su interesal liberalidad, q̃ yo le põdre pena de dos mil ducados, si te dexa salir vn paso de la carcel. Todo esso es cosa de risa, respõdio el moço, el caso es q̃ no me harã dormir en la carcel, quãtos oy viuẽ Dime demonio, dixo Sãcho, tienes algũ Angel q̃ te saq̃, y q̃ te quite los grillos q̃ te piẽso mãdar echar? Aora señor Gouernador, respõdio el moço cõ muy buẽ donayre, estemos a razõ, y vẽgamos al pũto. Prosupõga v.m. q̃ me mãda lleuar a la carcel, y q̃ en ella me echan grillos y cadenas, y q̃ me metẽ en vn calaboço, y se le ponẽ al Alcayde graues penas, si me d̃xa salir, y q̃ el lo cũple como se le manda, con todo esto si yo no quiero dormir, y estarme despierto toda la noche sin pegar pestaña, sera v.m. bastãte cõ todo su poder para hazerme dormir si yo no quiero? No por cierto, dixo el Secretario, y el hõbre ha salido cõ su intẽciõ. De modo, dixo Sãcho, que no dexareis de dormir por otra cosa, q̃ por vuestra voluntad, y no por contrauenir a la mia. No señor, dixo el

moço,ni por piẽſo. Pues andad cõ Dios,dixo Sãcho,y dos a dormir a vr̃a caſa,y Dios os dê buẽ ſueño,q̃ yo no quiero quitaroſle:pero acõſejoos,q̃ de aqui adelãte no os burleis cõ la juſticia,porq̃ topareis cõ alguna q̃ os dê con la burla en los caſcos. Fueſſe el moço,y el Gouernador proſiguio cõ ſu rõda,y de alli a poco vinieron dos corchetes, q̃ traîan a vn hõbre aſsido,y dixerõ:Señor Gouernador,eſte q̃ parece hõbre,no lo es,ſino muger,y no fea,q̃ viene veſtida en habito de hõbre,llegarõle a los ojos dos o tres lãternas,a cuyas luzes deſcubrierõ vn roſtro de vna muger al parecer de 16. o pocos mas años;recogidos los cabellos cõ vna redezilla de oro, y ſeda verde,hormoſa como mil perlas,mirarõla de arriba abaxo,y vierõ,q̃ venia con vnas medias de ſeda encarnada,cõ ligas de tafetã blãco,y rapacejos de oro,y aljofar,los gregueſcos erã verdes de tela de oro,y vna ſaltaẽbarca,o rropilla đ lo meſmo ſuelta,debaxo de la qual traîa vn jubô de tela finiſsima de oro , y blanco,y los çapatos erã blancos,y de hõbre , no traîa eſpada ceñida,ſino vna riquiſsima daga,y en los dedos muchos y muy buenos anillos. Finalmẽte la moça parecia biẽ a todos,y ninguno la conocio de quantos la vierõ,y los naturales del lugar dixerõ,q̃ no podian pẽſar quiẽ fueſſe, y los cõſabidores de las burlas q̃ ſe auiã de hazer a Sancho fuerõ los q̃ mas ſe admirarõ,porq̃ aquel ſuceſſo y hallazgo no venia ordenado por ellos,y aſsi eſtauã dudoſos,eſperãdo ẽ q̃ pararia el caſo. Sãcho q̃dô paſmado đ la hermoſura de la moça,y pregũtole quiẽ era,adõde yua,y q̃ ocaſiõ le auia mouido para veſtirſe en aq̃l habito. Ella pueſtos los ojos en tierra cõ honeſtiſsima verguẽça reſpõdio. No puedo ſeñor dezir tã en publico lo q̃ tãto me importaua,fuera ſecreto,vna coſa quiero q̃ ſe entiẽda q̃ no ſoy ladrõ,ni perſona facinoroſa,ſino vna dõzella deſdichada,a quiẽ la fuerça đ vnos zelos a hecho rõper el decoro q̃ a la honeſtidad ſe deue. Oyẽ lo eſto el Mayordomo dixo a Sãcho,haga ſeñor
Gouernador

Gouernador apartar la gente, porque esta señora con me nos empacho pueda dezir lo que quisiere, mandolo assi el Gouerador, apartaronse todos sino fueron el Mayor domo, Maestresala, y el Secretario. Viendose pues solos, la donzella prosiguio diziendo: Yo señores soy hija de Pedro Perez Mazorca arrendador de las lanas deste lugar, el qual suele muchas vezes yr en casa de mi padre. Esso no lleua camino, dixo el Mayordomo, señora, porque yo conozco muy bien a Pedro Perez, y se que no tiene hijo ninguno, ni varon ni hembra, y mas que dezis, que es vuestro padre, y luego añadis que suele yr muchas vezes en casa de vuestro padre. Ya yo auia dado en ello, dixo Sancho. Aora señores yo estoy turbada, y no se lo que me digo, respondio la donzella: pero la verdad es, que yo soy hija de Diego de la Llana, que todos vuessas mercedes deuen de conocer. Aun esso lleua camino, respondio el Mayordomo, que yo conozco a Diego de la Llana, y se que es vn Hidalgo principal, y rico, y que tiene vn hijo, y vna hija, y que despues que enuiudô no ha auido nadie en todo esto lugar, que pueda dezir que ha visto el rostro de su hija, que la tiene tan encerrada, que no da lugar al Sol que la vea, y con todo esto la fama dize, que es en estremo hermosa. Assi es la verdad, respondio la donzella, y essa hija soy yo, si la fama miente, o no en mi hermosura ya os aureys señores desengañado, pues me aueis visto, y en esto començó a llorar tiernamente. Viendo lo qual el Secretario se llegô al oydo del Maestresala, y le dixo muy paso, sin duda alguna, q̃ a esta pobre dõzella le deue de auer sucedido algo de importãcia, pues en tal trage, y a tales horas, y siendo tan principal anda fuera de su casa. No ay dudar en esso, respondio el Maestresala, y mas que essa sospecha la confirman sus lagrimas. Sancho la consolô con las mejores razones que el supo, y le pidio, que sin temor alguno les dixesse lo que le auia sucedido, que todos procurarian

remediarlo con muchas veras,y por todas las vias posſibles. Es el caſo ſeñores,reſpõdio ella,que mi padre me ha tenido encerrada diez años ha,q̃ ſon los miſmos que a mi madre come la tierra,en caſa dizen Miſſa en vn rico oratorio,y yo en todo eſte tiẽpo no he viſto q̃ el Sol del cielo de dia,y la Luna,y las eſtrellas de noche,ni ſe q̃ ſon calles,plaças,ni templos,ni aun hombres fuera de mi padre,y de vn hermano mio,y de Pedro Perez el arrendador, q̃ por entrar de ordinario en mi caſa ſe me antojó dezirq̃ era mi padre,por no declarar el mio,eſte encerramiento,y eſte negarme el ſalir de caſa,ſi quiera a la Igleſia,ha muchos dias y meſes q̃ me trae muy deſcõſolada,quiſiera yo ver el mũdo,o alomenos el pueblo donde naci,pareciẽdome q̃ eſte deſſeo no yua cõtra el buẽ decoro q̃ las dõzellas principales deuẽ guardar a ſi meſmas:quãdo oía dezir q̃ corriã toros,y jugauã cañas,y ſe repreſentauã comedias,preguntaua a mi hermano,q̃ es vn año menor q̃ yo,que me dixeſſe q̃ coſas erã aq̃llas,y otras muchas q̃ yo no he viſto,el me lo declaraua por los mejores modos q̃ ſabia:pero todo era encẽderme mas el deſſeo d̃ verlo. Finalmẽte por abreuiar el cuẽto d̃ mi perdiciõ,digo q̃ yo roguê,y pedi a mi hermano,q̃ nunca tal pidiera,ni tal rogara,y tornô a renouar el llãto. El Mayordomo le dixo proſiga v. m. ſeñora,y acabe de dezirnos lo q̃ le ha ſucedido,q̃ nos tienẽ a todos ſuſpẽſos ſus palabras,y ſus lagrimas. Pocas me q̃dan por dezir,reſpõdio la dõzella,aunq̃ muchas lagrimas ſi q̃ llorar, porq̃ los mal colocados deſſeos no puedẽ traer cõſigo otros deſcuẽtos,q̃ los ſemejãtes. Auia ſe ſentado en el alma del Maeſtreſala la belleza de la dõzella,y llegó otra vez ſu lanterna para verla de de nueuo,y pareciole q̃ no eran lagrimas las q̃ lloraua,ſino aljofar,o rozio de los prados, y aun las ſubia de punto,y las llegaua a perlas Orientales,y eſtaua deſſeando,que ſu deſgracia no fueſſe tanta como dauan a entender los indicios de ſu llãto,y de ſus ſuſpiros.

Deſ-

Desesperauase el Gouernador de la tardãça q̃ tenia la moça en dilatar su historia, y dixole, que acabasse de tenerlos mas suspensos, que era tarde, y faltaua mucho que andar del pueblo, ella entre interrotos sollozos y mal formados suspiros dixo. No es otra mi desgracia, ni mi infortunio es otro, sino q̃ yo roguê a mi hermano q̃ me vistiesse en habitos de hombre con vno de sus vestidos, y que me sacasse vna noche a ver todo el pueblo, quãdo nuestro padre durmiesse, el importunado de mis ruegos cõdecendio cõ mi desseo, y poniendome este vestido, y el vestiendose de otro mio, q̃ le està como nacido, porq̃ el no tiene pelo de barba y no parece sino vna dõzella hermosissima, esta noche deue de auer vna hora, poco mas ô menos nos salimos de casa, y guiados de nĩo moço y desbaratado discurso hemos rodeado todo el pueblo, y quãdo queriamos boluer a casa vimos venir vn grã tropel de gẽte, y mi hermano me dixo: Hermana esta deue đ ser la rõda, aligera los pies, y põ alas en ellos, y vente tras mi corriendo, porq̃ no nos conozcan que nos sera mal contado, y diziendo esto, boluio las espaldas, y començô, no digo a correr, sino a bolar, yo ha menos de seys pasos caî con el sobresalto, y entonces llegó el ministro de la justicia q̃ me truxo ante vs.ms. adonde por mala y antojadiza me veo auergonçada ante tante gente. En efecto señora, dixo Sancho, no os ha sucedido otro desmã alguno, ni zelos, como vos al principio de vr̃o cuento dixistes, no os sacaron de vr̃a casa. No me ha sucedido nada, ni me sacaron zelos, sino solo el desseo de ver mundo, que no se estendia a mas, que â ver las calles de este lugar: y acabô de confirmar ser verdad lo que la donzella dezia, llegar los corchetes con su hermano preso, a quien alcançô vno dellos, quando se huyô de su hermana, no traîa sino vn faldellin rico, y vna mantellina de damasco azul con pasamanos de oro fino, la cabeça sin toca, ni con otra cosa adornada, que con sus mesmos cabellos,

que eran ſortijas de oro ſegun eran rubios, y enrizados, apartaronſe con el Gouernador, Mayordomo, y Maeſtreſala, y ſin que lo oyeſſe ſu hermana, le preguntaron, como venia en aquel trage, y el con no menos verguença, y empacho contô lo meſmo que ſu hermana auia contado, de que recibio gran guſto el enamorado Maeſtreſala: pero el Gouernador les dixo, por cierto, ſeñores, que eſta ha ſido vna gran rapazeria, y para contar eſta necedad, y atreuimiento, no eran meneſter tantas largas, ni tantas lagrimas y ſuſpiros, que con dezir ſomos fulano, y fulana, que nos ſalimos a eſpaciar de caſa de nueſtros padres con eſta inuencion, ſolo por curioſidad, ſin otro deſignio alguno ſe acabara el cuento, y no gemidicos, y lloramicos, y darle. Aſsi es la verdad, reſpondio la donzella: pero ſepã vueſſas mercedes, que la turbacion que he tenido ha ſido tanta, q̃ no me ha dexado guardar el termino que deuia. No ſe ha perdido nada, reſpondio Sancho, vamos, y dexaremos a vueſſas mercedes en caſa de ſu padre, quiça no los aura echado menos, y de aqui adelante no ſe mueſtren tan niños, ni tan deſſeoſos de ver mundo, que la donzella honrada la pierna quebrada, y en caſa, y la muger y la gallina por andar ſe pierdẽ ayna, y la que es deſſeoſa de ver, tambien tiene deſſeo de ſer viſta, no digo mas. El mancebo agradecio al Gouernador la merced que queria hazerles, de boluerlos a ſu caſa, y aſsi ſe encaminarõ hàzia ella, que no eſtaua muy lexos de alli. Llegaron pues, y tirando el hermano vna china a vna rexa, al momento baxô vna criada, que los eſtaua eſperando, y les abrio la puerta, y ellos ſe entraron, dexando a todos admirados, aſsi de ſu gentileza y hermoſura, como del deſſeo que teniã de ver mundo de noche, y ſin ſalir del lugar: pero todo lo atribuyeron a ſu poca edad. Quedô el Maeſtreſala traſpaſſado ſu coraçon, y propuſo de luego otro dia pedirſela por muger a ſu padre, teniendo por cierto, que no ſe la negaria por ſer el

criado

criado del Duque, y aun a Sancho le vinieron desseos y barruntos de casar al moço con Sanchica su hija, y determinó de ponerlo en platica a su tiempo, dando se a entender, que a vna hija de vn Gouernador ningun marido se le podia negar, con esto se acabô la ronda de aquella noche, y de alli a dos dias el Gouierno, con que se destroncaron y borraron todos sus designios, como se vera adelante.

Capitulo L. Donde se declara, quien fueron los encantadores y verdugos que açotaron a la dueña, y pellizcaron y arañaron a don Quixote, con el sucesso que tuuo el page que lleuò la carta a Teresa Sancha muger de Sancho Pança.

DIZE Cide Hamete, puntualissimo escudriñador de los atomos desta vardadera historia, que al tiẽpo que doña Rodriguez salio de su aposento para yr a la estancia de don Quixote, otra dueña que con ella dormia lo sintio, y que como todas las dueñas son amigas de saber, entender, y oler, se fue tras ella con tanto silencio, que la buena Rodriguez no lo echô de ver, y assi como la dueña la vio entrar en la estancia de don Quixote, porque no faltasse en ella la general costumbre que todas las dueñas tienen, de ser chismosas, al momento lo fue a poner en pico a su señora la Duquessa, de como doña Rodriguez quedaua en el aposento de don Quixote, la Duquessa se lo dixo al Duque, y le pidio licencia, para que ella y Altisidora viniessen a ver lo que aquella dueña queria con don Quixote, el Duque se la dio, y las dos con gran tiento y sossiego paso ante paso llegaron a ponerse junto a la puerta del aposento, y tan cerca, que oîan todo lo que dentro hablauan, y quando oyô la Duquessa que Rodriguez auia

echado en la calle el aranxuez de ſus ſuẽtes,no lo pudo ſu frir ni menos Altiſidora,y aſsi llenas de colera,y deſſeoſas de vengança entraron de golpe en el apoſento,y acreuilla ron a don Quixote,y vapularõ a la dueña del modo que queda contado,porque las afrentas que van derechas con tra la hermoſura y preſunciõ de las mugeres,deſpierta en ellas en gran manera la ira y,enciende el deſſeo de vengarſe. Contô la Duqueſſa al Duque lo que le auia paſſado de lo que ſe holgó mucho,y la Duqueſſa,proſiguien do con ſu intencion de burlarſe,y recibir paſſatiempo cõ don Quixote,deſpachó al page que auia hecho la figura de Dulcinea en el concierto de ſu deſencanto, que tenia bien oluidado Sancho Pança con la ocupacion de ſu Gouierno,a Tereſa Pança ſu muger, con la carta de ſu marido,y con otra ſuya,y con vna gran ſarta de corales ricos preſentados.Dize pues la hiſtoria que el page era muy diſcreto,y agudo,y cõ deſſeo de ſeruir a ſus ſeñores, partio de muy buena gana al lugar de Sancho, y antes de entrar en el, vio en vn arroyo eſtar lauando cantidad de mugeres, a quien preguntô, ſi le ſabrian dezir, ſi en aquel lugar viuia vna muger llamada Tereſa Pança, muger de vn cierto Sancho Pança, eſcudero de vn Cauallero llamado don Quixote de la Mancha,a cuya pregunta ſe leuantô en pie vna moçuela que eſtaua lauando,y dixo:Eſſa Tereſa Pança es mi madre, y eſſe tal Sancho mi ſeñor padre,y el tal Cauallero nueſtro amo. Pues venid donzella,dixo el page,y moſtradme a vueſtra madre, porq̃ le traygo vna carta,y vn preſente del tal vr̃o padre. Eſſo harê yo de muy buena gana ſeñor mio, reſpondio la moça,q̃ moſtraua ſer de edad de catorze años, poco mas a menos,y dexando la ropa que lauaua a otra compañera, ſin tocarſe,ni calçarſe,que eſtaua en piernas,y deſgreñada ſaltô delante de la caualgadura del page,y dixo:Vẽga vueſſa merced,que a la entrada del pueblo eſta nueſtra caſa, y

mi madre en ella, con harta pena por no auer ſabido muchos dias ha de mi ſeñor padre. Pues yo ſe las lleuo tã buenas, dixo el page, que tiene que dar bien gracias a Dios por ellas. Finalmente ſaltando, corriendo, y brincando llegô al pueblo la muchacha, y antes de entrar en ſu caſa, dixo a vozes deſde la puerta: Salga madre Tereſa, ſalga ſalga, que viene aqui vn ſeñor que trae cartas, y otras coſas de mi buen padre, a cuyas vozes ſalio Tereſa Pança ſu madre, hilando vn copo de eſtopa, con vna ſaya parda, parecia ſegun era de corta, q̃ ſe la auian cortado por vergonçoſo lugar, cõ vn corpezuelo aſsi miſmo pardo, y vna camiſa de pechos, no era muy vieja, aũq̃ moſtraua paſſar de los quarenta: pero fuerte, tieſſa, nerbuda, y auellanada, la qual viẽdo a ſu hija, y al page acauallo le dixo: Que es eſto niña q̃ ſeñor es eſte? Es vn ſeruidor de mi ſeñora doña Tereſa Pãça, reſpondio el page, y diziendo, y haziendo, ſe arrojô del cauallo, y ſe fue con mucha humildad a poner de hinojos ante la ſeñora Tereſa, diziẽdo: Deme v. m. ſus manos mi ſeñora doña Tereſa, bien aſsi como muger legitima y particular del ſeñor dõ Sãcho Pãça, Gouernador propio đ la, inſula Barataria. Ay ſeñor mio, quiteſe de aî no haga eſſo, reſpondio Tereſa, que yo no ſoy nada palaciega, ſino vna pobre labradora hija de vn eſtripa terrones, y muger de vn eſcudero andante, y no de Gouernador alguno. Vueſſa merced, reſpondio el page, es muger dignifsima de vn Gouernador archidiguiſsimo, y para prueua deſta verdad reciba vueſſamerced eſta carta, y eſte preſente, y ſacô al inſtante de la faldriquera vna ſarta de corales con eſtremos de oro, y ſe la echó al cuello, y dixo eſta carta es del ſeñor Gouernador, y otra que traygo, y eſtos corales ſon de mi ſeñora la Duqueſſa q̃ a v. m. me embia. Quedô paſmada Tereſa y ſu hija, ni mas ni menos, y la muchacha dixo. q̃ me maten ſino anda por aqui nr̃o ſeñor amo don Quixote, q̃ deue de auer dado a padre el Gouierno, o Condado
que

que tantas vezes le auia prometido. Aſsi es la verdad, reſpondio el page, que por reſpeto del ſeñor don Quixote es aora el ſeñor Sancho Gouernador de la inſula Barataria, como ſe vera por eſta carta. Leamela vueſſa merced ſeñor gentilhombre, dixo Tereſa, porque aunque yo ſe hilar no ſe leer migaja. ni yo tampoco, añadio Sanchica: pero eſperenme aqui, que yo yre a llamar quien la lea, ora ſea el Cura meſmo, o el Bachiller Sanſon Carraſco, que vendran de muy buena gana, por ſaber nueuas de mi padre. No ay para que ſe llame a nadie, que yo no ſe hilar: pero ſe leer, y la leere, y aſsi ſe la leyô toda, que por quedar ya referida no ſe pone aqui, y luego ſacô otra de la Duqueſſa, que dezia deſta manera.

Amiga Tereſa las buenas partes de la bondad, y del ingenio de vueſtro marido Sancho me mouieron, y obligaron a pedir a mi marido el Duque le dieſſe vn Gouierno de vna inſula, de muchas que tiene, tengo noticia, que gouierna como vn girifalte, de lo que yo eſtoy muy contenta, y el Duque mi ſeñor por el conſiguiẽte, por lo que doy muchas gracias al cielo, de no auerme engañado en auerle eſcogido para el tal Gouierno, porque quiero, que ſepa la ſeñora Tereſa, que con dificultad ſe halla vn buen Gouernador en el mũdo, ¡y tal me haga ami Dios como Sãcho gouierna, aî leembio querida mia¡ vna ſarta de corales cõ eſtremos de oro, yo me holgara, q̃ fuera de perlas Orientales, pero quiẽ te da el huego, no te querria ver muerta, tiẽpo vendra, en q̃ nos conozcamos y nos comuniquemos, y Dios ſabe lo que ſera. Encomiendeme a Sanchica ſu hija, y digale de mi parte q̃ ſe apareje q̃ la tẽgo de caſar altamẽte quando menos lo pienſe. Dizenme, que en eſſe lugar ay bellotas gordas, embieme haſta dos dozenas, que las eſtimarê en mucho por ſer de ſu mano, y eſcriuame largo, auiſandome de ſu ſalud, y de ſu bien eſtar, y ſi huuiere meneſter alguna coſa, no tiene que hazer mas, que boquear,

que

que ſu boca ſera medida, y Dios me la guarde. Deſte lugar ſu amiga que bien la quiere.

La Duqueſſa.

Ay dixo Tereſa, en oyendo la carta, y que buena y que llana, y que humilde ſeñora, con eſtas tales ſeñoras me entierren a mi, y no las Hidalgas, q̃ en eſte pueblo ſe vſan, que pienſan que por ſer Hidalgas no las ha de tocar el viẽto, y van a la Igleſia con tanta fantaſia, como ſi fueſſen las meſmas Reynas, que no parece, ſino que tienen a deshonra el mirar a vna labradora, y veis aqui dõde eſta buena ſeñora, cõ ſer Duqueſſa, me llama amiga, y me trata, como ſi fuera ſu ygual, q̃ ygual la vea yo cõ el mas alto cãpanario que ay en la Mancha, y en lo que toca a las bellotas, ſeñor mio, yo le embiare a ſu ſeñoria vn celemin, que por gordas las pueden venir a ver a la mira, y a la marauilla, y por aora Sanchica atiende, a que ſe regale eſte ſeñor, pon en orden eſte cauallo, y ſaca de la caualleriza gueuos, y corta tozino adunia, y demosle de comer como a vn Principe, que las buenas nueuas que nos ha traydo, y la buena cara que el tiene lo merece todo, y en tanto ſaldre yo a dar a mis vezinas las nueuas de nueſtro contento, y al padre Cura, y a maeſſe Nicolas el Barbero, que tan amigos ſon, y han ſido de tu padre. Si harê madre, reſpondio Sanchica: pero mire, que me ha de dar la mitad deſſa ſarta, que no tengo yo por tan boba a mi ſeñora la Duqueſſa, que ſe la auia de embiar a ella toda. Todo es para ti hija, reſpondio Tereſa: pero dexamela traer algunos dias al cuello que verdaderamente parece, que me alegra el coraçon. Tambien ſe alegrarân, dixo el page, quando vean el lio que viene en eſte portamanteo, que es vn veſtido de paño finiſsimo que el Gouernador ſolo vn dia lleuô a caça, el qual todo le embia para la ſeñora Sanchica, que me

viua

viua el mil años, respondio Sanchica, y el que lo trae ni mas ni menos, y aũ dos mil si fuere necessidad. Saliose en esto Teresa fuera de casa con las cartas y con la sarta al cuello, y yua tañendo en las cartas, como si fuera en vn pandero, y encontrandose a caso con el Cura, y Sanson Carrasco, començô a baylar, y a dezir, a see, que agora que no ay pariente pobre, Gouiernito tenemos, no sino tomense conmigo la mas pintada Hidalga, que yo la pondre como nueua. Que es esto Teresa Pança, que locuras son estas, y que papeles son essos. No es otra la locura, sino que estas son cartas de Duquessas, y de Gouernadores, y estos que traygo al cuello son corales finos. las Aue Marias y los padres nuestros son de oro de martillo, y yo soy Gouernadora. De Dios en ayusso no os entendemos Teresa, ni sabemos lo que os dezis. Aî lo podran ver ellos, respondio Terela, y dioles las cartas. Leyolas el Cura de modo que las oyô Sanson Carrasco, y Sanlon y el Cura se miraron el vno al otro como admirados de lo que auian leydo. Y preguntô el Bachiller, quien auia traydo aquellas cartas, respondio Teresa, que se viniessen con ella a su casa, y verian el mensagero, que era vn mancebo como vn pino de oro, y que le traîa otro presente que valia mas de tanto. Quitole el Cura los corales del cuello, y mirolos, y remirolos, y certificandose, que eran finos, tornô â admirarse de nueuo, y dixo: Por el habito que tengo, que no se que me diga, ni que me piense de estas cartas, y destos presentes, por vna parte veo, y toco la fineza de estos corales, y por otra leo, que vna Duquessa embia a pedir dos dozenas de bellotas. Adereçame essas medidas, dixo entonces Carrasco: Agora bien vamos a ver al portador deste pliego, que del nos informaremos de las dificultades que se nos ofrecen. Hizieronlo assi, y boluiose Teresa con ellos hallaron al page criuando vn poco de ceuada para

su

ſu caualgadura, y a Sanchica cortando vn torrezno para empedrarle con gueuos, y dar de comer al page, cuya preſencia y buen adorno contentô mucho a los dos, y deſpues de auerle ſaludado corteſmente, y el a ellos, le preguntô Sanſon, les dixeſſe nueuas aſsi de don Quixote, como de Sancho Pança, que pueſto que auian leydo las cartas de Sancho, y de la ſeñora Duqueſſa, toda via eſtauan confuſos, y no acabauã de atinar, que ſeria aquello del Gouierno de Sancho, y mas de vna inſula, ſiendo todas, o las mas que ay en el mar Mediterraneo de ſu Mageſtad. A lo q̃ el page reſpondio. De q̃ el ſeñor Sancho Pança ſea Gouernador no ay que dudar en ello, de que ſea inſula, o no, la que gouierna, en eſſo no me entremeto: pero baſta que ſea vn lugar de mas de mil vezinos, y en quanto a lo de las bellotas, digo, que mi ſeñora la Duqueſſa es tan llana, y tã humilde, que no dezia el embiar a pedir bellotas a vna labradora: pero que le acontecia embiar a pedir vn peyne preſtado a vna vezina ſuya, porque quiero q̃ ſepan vs.ms. que las ſeñoras de Aragon, aunque ſon tan principales, no ſon tan puntuoſas, y leuãtadas como las ſeñoras Caſtellanas, cõ mas llaneza tratã con las gẽtes. Eſtãdo en la mitad deſtas platicas ſaltô Sanchica con vn halda de gueuos, y preguntô al page. Digame ſeñor, mi ſeñor padre trae por ventura calças atacadas deſpues que es Gouernador? No he mirado en ello, reſpondio el page: pero ſi deue de traer. Ay Dios mio, replicô Sanchica, y que ſera de ver a mi padre con pedorreras, no es bueno, ſino que deſde que naci tengo deſſeo de ver a mi padre con calças atacadas. Como con eſſas coſas le vera v.m. ſi viue, reſpondio el page. Par Dios terminos lleua de caminar con papahigo, con ſolos dos meſes que le dure el Gouierno. Bien echaron de ver el Cura, y el Bachiller, que el page hablaua ſocarronamente: pero la fineza de los corales, y el veſtido de caça que Sancho embiaua, lo deſ-
hazia

hazia todo, que ya Teresa les auia mostrado el vestido, y no dexaron de reyrse del desseo de Sanchica, y mas quando Teresa dixo, señor Cura eche cata por aî, si ay alguiẽ q̃ vaya a Madrid, o a Toledo, para q̃ me cõpre vn verdugado redondo hecho y derecho, y sea al vso, y de los mejores q̃ huuiere, que en verdad en verdad, que tengo de honrar el Gouierno de mi marido en quanto yo pudiere, y aunque si me enojo me tengo de yr a essa Corte, y echar vn coche como todas, que la que tiene marido Gouernador muy bien le puede traer, y sustentar. Y como madre, dixo Sanchica, pluguiesse a Dios, que fuesse antes oy que mañana, aũque dixessen los q̃ me viessen yr sentada con mi señora madre en aquel coche, mirad la tal por qual, hija del harto de ajos, y como va sentada, y tendida en el coche, como si fuera vna Papesa: pero pisen ellos los lodos, y ande me yo en mi coche, leuantado los pies del suelo, mal año y mal mes para quãtos murmuradores ay en el mũdo, y andeme yo caliente, y riase la gente: Digo bien madre mia? Y como que dizes bien hija, respondio Teresa, y todas estas venturas, y aun mayores me las tiene profetizadas mi buen Sancho y veras tu hija como no para hasta hazerme Condessa, q̃ todo es començar, a ser venturosas (y como yo he oydo dezir muchas vezes a tu buen padre, que assi como lo es tuyo, lo es de los refranes) quando te dieren la vaquilla, corre con soguilla, quando te dieren vn Gouierno cogele, quando te dieren vn Condado, agarrale, y quando te hizieren tus tus con alguna buena dadiua embasala: no sino dormios, y no respondais a las venturas y buenas dichas, que estan llamãdo a la puerta de vuestra casa. Y q̃ se me da a mi, añadio Sanchica, que diga el que quisiere, quãdo me vea entonada y fantasiosa, viose el perro en bragas de cerro, y lo demas. Oyendo lo qual el Cura, dixo: yo no puedo creer, sino q̃ todos los deste linage de los Pãças nacieron cada vno con vn costal de refranes en el cuerpo,

ninguno dellos he visto, que no los derrame â todas horas, y en todas las platicas que tienen. Assi es la verdad, dixo el page, que el señor Gouernador Sancho, â cada paso los dize; y aunque muchos no vienẽ â proposito, todauia dan gusto, y mi señora la Duquessa, y el Duque los celebran mucho. Que todauia se afirma v.m. señor mio, dixo el Bachiller, ser verdad esto del Gouierno de Sancho, y de que ay Duquessa en el mundo, que le embie presentes y le escriua: porque nosotros, aunque tocamos los presentes, y hemos leydo las cartas, no lo creemos, y pensamos, que esta es vna de las cosas de don Quixote nuestro cõ patrioto, que todas piensa que son hechas por encantamẽto; y assi estoy por dezir, que quiero tocar, y palpar â v.m. por ver si es embaxador fantastico, ò hombre de carne, y huesso Señores, yo no sê mas de mi, respondio el page, sino que soy embaxador verdadero, y que el señor Sancho Pãça es Gouernador efectiuo, y que mis señores, Duque, y Duquessa pueden dar, y han dado el tal Gouierno; y que he oydo dezir, que en el se porta valentissimamente el tal Sancho Pança. si en esto ay encantamento, ô no, v s.ms lo disputen allâ entre ellos, que yo no sê otra cosa para el juramẽto que hago, que es, por vida de mis padres, que los tengo viuos, y los amo, y los quiero mucho. Bien podra ello ser assi, replicô el Bachiller: pero dubitat Augustinus. Dude quien dudare, respondio el page, la verdad es la que he dicho, y esta que ha de andar siempre sobre la mentira, como el azeyte sobre el agua, y sino operibus credite, & non verbis: vẽgase alguno de vuessas mercedes con migo, y veran con los ojos, lo que no creẽ por los oydos. Essa yda a mi toca, dixo Sanchica, lleueme v.m. señor, â las hancas de su rozin, que yo yrê de muy buena gana â ver a mi señor padre. Las hijas de los Gouernadores no hã de yr solas por los caminos, sino acõpañadas de carroças, y literas, y de grã numero de siruiẽtes. Pardios,

Respondio Sancha, tambien me vaya yo sobre vna polli na, como sobre vn coche, hallado la aueis la melindrosa. Calla mochacha, dixo Teressa, que no sabes lo que te dizes; y este señor està en lo cierto, que tal el tiẽpo, tal el tiẽto: quando Sancho, Sancha: y quando Gouernador, señora, y no sè si diga algo. Mas dize la señora Teressa de lo q̃ piẽsa, dixo el page, y denme de comer, y despachẽme luego: porq̃ pienso boluerme esta tarde: a lo q̃ dixo el Cura: v.m. se vẽdra â hazer penitencia cõmigo, q̃ la señora Teressa mas tiene volũtad que alhajas para seruir a tan buẽ huesped. Rensolo el page: pero en efecto lo huuo de conceder por su mejora; y el Cura le lleuô consigo de buena gana por tener lugar de preguntarle de espacio por don Quixote, y sus hazañas. El Bachiller se ofrecio de escriuir las cartas â Teressa de la respuesta: pero ella no quiso, que el Bachiller se metiesse en sus cosas, que le tenia por algo burlon: y assi dio vn bollo, y dos hueuos a vn Monazillo, que sabia escriuir, el qual le escriuió dos cartas, vna para su marido, y otra para la Duquessa, notadas de su mismo caletre, que no son las peores que en esta grande Historia se ponen, como se vera adelante.

Cap. LI. Del progresso del Gouierno de Sancho Pança, con otros sucessos tales como buenos.

AManecio el dia que se siguio â la noche de la rõda del Gouernador, la qual el Maestresala passò sin dormir, ocupado el pensamiento en el rostro, brio, y belleza de la disfraçada dõzella; y el Mayordomo ocupô lo q̃ della fal taua en escriuir â sus señores lo q̃ Sancho Pãça hazia, y de zia, tã admirado de su hechos, como de sus dichos: porq̃ andauâ mezcladas sus palabras, y sus acciones cõ assomos discretos, y tontos Leuãtose, en fin, el señor Gouernador, y por ordẽ del Doctor Pedro Rezio le hizierõ dessayunar

cō vn poco de cōſerua, y quatro tragos de agua fria, coſa q̃ la trocara Sancho cō vn pedaço de pan, y vn razimo de vuas: pero viendo, q̃ aquello era mas fuerça q̃ volūtad, paſſo por ello cō harto dolor de ſu alma, y fatiga de ſu eſtomago, haziēdole creer Pedro Rezio, q̃ los manjares pocos y delicados auiuauã el ingenio, q̃ era lo que mas cōuenia â las perſonas cōſtituydas en mãdos, y en oficios graues, dōde ſe hã de aprouechar, no tãto de las fuerças corporales, como de las del entẽdimiento. Cō eſta ſofiſteria parecia hãbre Sãcho, y tal, q̃ en ſu ſecreto maldezia el Gouierno, y aũ a quien ſe le auia dado: pero cō ſu hãbre, y con ſu cōſerua, ſe puſo a juzgar aquel dia. y lo primero q̃ ſe le ofrecio fue vna pregũta, q̃ vn foraſtero le hizo, eſtando preſentes â todo el Mayordomo, y los demas acolitos; q̃ fue, ſeñor: Vn caudaloſo rio diuidia dos terminos de vn miſmo ſeñorio (y eſtê v. m. atẽto, porq̃ el caſo es đ importãcia y algo dificultoſo:) digo pues, q̃ ſobre eſte rio eſtaua vna puẽte, y al cabo della vna horca, y vna como caſa de Audiencia, en la qual de ordinario auia quatro Iuezes, q̃ juzgauã la ley q̃ puſo el dueño del rio, de la puẽte, y del ſeñorio, q̃ era en eſta forma: Si alguno paſſare por eſta puente de vna parte â otra, ha de jurar primero adōde, y â q̃ va, y ſi jurare verdad, dexenle paſsar, y ſi dixere mentira, muera por ello ahorcado en la horca q̃ alli ſe mueſtra, ſin remiſſiō alguna. Sabida eſta ley, y la riguroſa condicion della, paſſauan muchos, y luego en lo q̃ jurauan, ſe echaua de ver, que dezian verdad, y los Iuezes lo dexauã paſſar libremẽte. Sucedio pues, q̃ tomando juramẽto a vn hōbre, jurô, y dixo, q̃ para el juramẽto q̃ hazia, que yua â morir en aquella horca q̃ alli eſtaua, y no a otra coſa. Repararō los Iuezes en el juramento, y dixeron: Si a eſte hombre le dexamos paſſar libremente, mintiô en ſu juramento, y conforme a la ley deue morir, y ſi le ahorcamos, el jurô que yua a morir en aquella horca, y auiendo jurado ver-

dad,por la mifma ley deue fer libre. Pidefe â vueffa mer ced,feñor Gouernador,que haran los Iuezes del tal hombre, que aun hafta agora eftân dudofos , y fufpenfos,y auiendo tenido noticia del agudo,y eleuado entendimiento de v.m me embiaron â mi,â que fuplicaffe a v. m. de fu parte,dieffe fu parecer en tan intricado , y dudofo cafo. A lo que refpondio Sancho:Por cierto que effos feñores Iuezes,que â mi os embian,lo pudieran auer efcufado porque yo foy vn hombre,que tengo mas de moftrẽco,q̃ de agudo:pero con todo effo , repetidme otra vez el negocio de modo q̃ yo le entiẽda,quiza podria fer,q̃ dieffe en el hito.Boluio otra,y otra vez el preguntante â referir lo q̃ primero auia dicho;y Sancho dixo: A mi parecer efte negocio en dos paletes le declararê yo,y es afsi, el tal hõbre jura,que va a morir en la horca,y fi muere en ella, jurô verdad,y por la ley puefta merece fer libre,y que paffe la puente; y fino le ahorcan jurò mentira,y por la mifma ley merece q́ le ahorquen. Afsi es,como el feñor Gouernador dize,dixo el menfagero;y quanto â la entereza, y entendimiẽto del cafo,no ay mas q̃ pedir,ni que dudar. Digo yo pues agora, replicò Sancho, que defte hombre, aquella parte que jurô verdad la dexen paffar, y la que dixo mentira la ahorquen , y defta manera fe cumplirâ al pie de la letra la condicion del paffage.Pues feñor Gouernador,replicô el preguntador, ferâ neceffario , que el tal hombre fe diuida en partes,en mentirofa,y verdadera,y fi fe diuide,por fuerça ha de morir,y afsi,no fe configue cofa alguna de lo que la ley pide,y es de necefsidad efprefa q̃ fe cũpla con ella. Venid acâ,feñor buen hõbre,refpondio Sancho,efte paffagero que dezis,ò yo foy vn porro, ò el tiene la mifma razõ para morir,que para viuir, y paffar la puẽte:porque fi la verdad le falua, la mentira le condena igualmẽte;y fiendo efto afsi,como lo es,foy de parecer,q̃ digais â effos feñores, q̃ â mi os embiarõ,que pues eftan

en

en vn fil las razones de condenarle, ô assoluerle, que le dexen passar libremente, pues siempre es alabado mas el hazer bien, que mal, y esto lo diera firmado de mi nombre, si supiera firmar, y yo en este caso no he hablado de mio, sino que se me vino a la memoria vn precepto, entre otros muchos, que me dio mi amo don Quixote, la noche antes que viniesse a ser Gouernador desta Insula, que fue, que quando la justicia estuuiesse en duda, me decantasse, y acogiesse a la misericordia, y ha querido Dios, que agora se me acordasse, por venir en este caso como de molde. Asi es, respondio el Mayordomo, y tengo para mi, que el mismo Licurgo, que dio leyes a los Lacedemonios, no pudiera dar mejor sentencia, que la que el gran Pança ha dado, y acabese con esto la audiencia desta mañana, y yo daré orden como el señor Gouernador coma muy a su gusto. Esso pido, y barras derechas, dixo Sãcho: denme de comer, y llueuan casos, y dudas sobre mi, que yo las despauilarê en el ayre. Cumpliô su palabra el Mayordomo, pareciendole ser cargo de conciencia matar de hambre a tan discreto Gouernador, y mas, q̃ pensaua concluyr con el aquella misma noche, haziẽdole la burla vltima, que traîa en comission de hazerle. Sucedio pues, que auiendo comido aquel dia contra las reglas, y aforismos del Doctor Tirteafuera, al leuantar de los manteles entrô vn correo con vna carta de don Quixote para el Gouernador; mandò Sancho al Secretario, que la leyesse para si, y que sino viniesse en ella alguna cosa digna de secreto, la leyesse en voz alta: hizolo assi el Secretario, y repassandola primero, dixo: Bien se puede leer en voz alta, que lo que el señor don Quixote escriue a v. m. merece estar estampado, y escrito con letras de oro, y dize assi:

(∴)

Carta de don Quixote de la Mancha, à Sancho Pança, Gouernador de la Insula Barataria.

QVando esperaua oyr nueuas de tus descuydos, ê impertinencias, Sancho amigo, las ohî de tus discreciones, de q̃ dî por ello gracias particulares al cielo, el qual, del estiercol sabe leuantar los pobres, y de los tontos hazer discretos. Dizenme, que gouiernas, como si fuesses hõbre, y que eres hombre, como si fuesses bestia, segun es la humildad con que te tratas, y quiero que aduiertas, Sancho, que muchas vezes cõuiene, y es necessario, por la autoridad del oficio, yr contra la humildad del coraçon: porque el buen adorno de la persona, q̃ està puesta en graues cargos, ha de ser cõforme a lo que ellos pidẽ, y no a la medida de lo que su humilde condiciõ le inclina. Vistete biẽ, que vn palo compuesto no parece palo: no digo, q̃ traygas dixes, ni galas, ni que siendo Iuez te vistas como soldado, sino que te adornes con el habito que tu oficio requiere, con tal, q̃ sea limpio, y biẽ compuesto. Para ganar la voluntad del pueblo que gouiernas, entre otras has de hazer dos cosas, la vna, ser bien criado con todos, aũque esto ya otra vez te lo he dicho: y la otra, procurar la abundancia de los mantenimiẽtos, que no ay cosa que mas fatigue el coraçon de los pobres que la hambre, y la carestia.

No hagas muchas Pragmaticas, y si las hizieres, procura q̃ sean buenas, y sobre todo que se guarden, y cũplan, q̃ las Pragmaticas q̃ no se guardã, lo mismo es, que sino lo fuessen, antes dã a entender, que el Principe, que tuuo discreciõ, y autoridad para hazerlas, no tuuo valor para hazer q̃ se guardassen, y las leyes que atemorizã, y no se executan, vienẽ a ser como la viga, Rey de las ranas, que al principio las espantô, y con el tiempo la menospreciarõ, y se subieron sobre ella. Se padre de las virtudes, y padrastro delos vicios. No seas siẽpre riguroso, ni siẽpre blando, y es-

y escoge el medio entre estos dos estremos, q̃ en esto està el pūto de la discreciō. Visita las carceles, las carnicerias, y las plaças, q̃ la presencia del Gouernador, en lugares tales, es de mucha importãcia. Cōsuela â los presos, q̃ esperā la breuedad de su despacho. Es coco a los carniceros, q̃ por entonces igualā los pesos, y es espātajo a las placeras por la misma razō. No te muestres (aunq̃ por vētura lo seas, lo qual yo no creo) codicioso, mugeriego, ni glotō: porq̃ en sabiendo el pueblo, y los q̃ te tratā tu inclinaciō determinada, por alli te daran bateria, hasta derribarte en el profundo de la perdiciō. Mira, y remira, passa, y repassa los cōsejos, y documētos q̃ te dî por escrito, antes que de aqui partiesses âtu Gouierno, y verâs como hallas en ellos, si los guardas, vna ayuda de costa q̃ te sobrelleue los trabajos, y dificultades, q̃ a cada paso â los Gouernadores se les ofrecē. Escriue a tus señores, y muestrateles agradecido, q̃ la ingratitud es hija de la soberuia, y vno de los mayores pecados que se sabe, y la persona q̃ es agradecida a los q̃ biē le han hecho dâ indicio, q̃ tambien lo serâ a Dios, que tātos bienes le hizo, y de cōtino le haze. La señora Duquessa despachò vn propio cō tu vestido, y otro presente a tu muger Teressa Pāça, por momētos esperamos respuesta.

Yo he estado vn poco mal dispuesto de vn cierto gateamiēto q̃ me sucedio no muy â cuēto de mis narizes: pero no fue nada, q̃ si ay encātadores q̃ me maltratē, tābien los ay que me defiendā. Auisame, si el Mayordomo, q̃ estâ cōtigo tuuo que ver en las acciones de la Trifaldi, como tu sospechaste: y de todo lo q̃ te sucediere, me yras dādo auiso, pues es tā corto el camino, quāto mas, que yo piēso dexar presto esta vida ociosa en q̃ estoy, pues no naci para ella. Vn negocio se me ha ofrecido, que creo, que me ha de poner en desgracia destos señores. Pero aunque se me dâ mucho, no se me dâ nada, pues en fin, en fin, tengo de cūplir antes con mi profession, que con su gusto, conforme

a lo que ſuele dezirſe: Amicus Plato, ſed magis amica veritas: digote eſte Latin, porque me doy a entender, que deſpues que eres Gouernador lo auras aprendido. Y a Dios, el qual te guarde, de que ninguno te tenga laſtima.

Tu amigo, Don Quixote de la mancha.

Oyô Sancho la carta con mucha atencion, y fue celebrada, y tenida por diſcreta de los que la oyeron, y luego Sancho ſe leuantô de la meſſa, y llamando al Secretario, ſe encerrô con el en ſu eſtancia, y ſin dilatarlo mas, quiſo reſponder luego a ſu ſeñor don Quixote, y dixo al Secretario, que ſin añadir, ni quitar coſa alguna fueſſe eſcriuiēdo lo que el le dixeſſe, y aſsi lo hizo, y la carta de la reſpueſta fue del tenor ſiguiente:

Carta de Sancho Pança, à don Quixote de la Mancha.

LA ocupacion de mis negocios es tan grande, que no tengo lugar para raſcarme la cabeça, ni aun para cortarme las vnas, y aſsi las traygo tan crecidas qual Dios lo remedie. Digo eſto, ſeñor mio de mi alma, porque vueſſa merced no ſe eſpante, ſi haſta agora no he dado auiſo de mi bien, ô mal eſtar en eſte Gouierno, en el qual tengo mas hambre, que quando andauamos los dos por las ſeluas, y por los deſpoblados.

Eſcriuiome el Duque mi ſeñor el otro dia, dandome auiſo, que auian entrado en eſta Inſula ciertas eſpias, para matarme y haſta agora, yo no he deſcubierto otra, que vn cierto Doctor, que eſtâ en eſte lugar aſſalariado para matar a quantos Gouernadores aqui vinieren, llamaſe el Doctor Pedro Rezio, y es natural de Tirteafuera: porque

que vea vuessa merced, que nombre, para no temer, que he de morir a sus manos. Este tal Doctor dize el mismo, de si mismo, que el no cura las enfermedades quando las ay, sino que las preuiene, para que no vengan, y las medecinas que vsa son, dieta, y mas dieta, hasta poner la persona en los huessos mondos, como sino fuesse mayor mal la flaqueza, que la calentura. Finalmente, el me va matando de hambre, y yo me voy muriendo de despecho, pues quando pensê venir a este Gouierno a comer caliente, y â beuer frio, y a recrear el cuerpo entre sabanas de olanda, sobre colchones de pluma, he venido â hazer penitencia, como si fuera hermitaño, y como no la hago de mi voluntad, pienso, que al cabo, al cabo, me ha de lleuar el diablo.

Hasta agora no he tocado derecho, ni lleuado cohecho, y no puedo pensar en que va esto: porq̃ aqui me hã dicho que los Gouernadores, que a esta Insula suelen venir, antes de entrar en ella, ô les han dado, ô les han prestado los del pueblo muchos dineros, y que esta es ordinaria vsança en los demas q̃ van a Gouiernos, no solamẽte en este.

Anoche andando de ronda, topê vna muy hermosa donzella en trage de varon, y vn hermano suyo en habito de muger: de la moça se enamorò mi Maestresala, y la escogio en su imaginacion para su muger, segun el ha dicho, y yo escogî al moço para mi yerno; oy los dos pondremos en platica nuestros pensamientos con el padre de entrambos, que es vn tal Diego de la Llana, Hidalgo, y Christiano viejo quanto se quiere

Yo visito las plaças, como v m. me lo aconseja, y ayer hallê vna Tendera, que vendia auellanas nueuas, y aueriguele, que auia mezclado con vna hanega de auellanas nueuas otra de viejas, vanas y podridas, apliquelas todas para los niños de la Doctrina, que las sabrian bien distinguir, y sentẽciela, q̃ por quinze dias no entrasse en la plaça:

hanme dicho, que lo hize valerosamẽte, lo que sê dezir â v.m. es, q̃ es fama en este pueblo, que no ay gẽte mas mala que las placeras: porq̃ todas son desuergõçadas, dessalmadas, y atreuidas, y yo assi lo creo, por las que he visto en otros pueblos.

De q̃ mi señora la Duquessa aya escrito a mi muger Teressa Pãça, y embiadole el presente, q̃ v.m. dize, estoy muy satisfecho, y procurarê de mostrarme agradecido a su tiẽpo: bessele v.m. las manos de mi parte, diziẽdo, q̃ digo yo, q̃ no lo ha echado en saco roto, como lo vera por la obra. No querria que v.m. tuuiesse trauacuẽtas de disgusto cõ essos mis señores, porque si v.m. se enoja con ellos, claro estâ, que ha de redũdar en mi daño, y no serâ biẽ, que pues se me dâ a mi por consejo, que sea agradecido, que v.m. no lo sea con quien tantas mercedes le tiene hechas, y con tanto regalo ha sido tratado en su castillo.

Aquello del gateado, no entiẽdo: pero imagino, q̃ deue de ser alguna de las malas fechorias, que con v. m. suelen vsar los malos encantadores, yo lo sabre, quando nos veamos. Quisiera embiarle a v.m. alguna cosa, pero no sê q̃ embie, sino es algunos cañutos de geringas, que para con begigas los hazen en esta Insula muy curiosos, aunque si me dura el oficio, yo buscare que embiar, de haldas, ó de mãgas. Si me escriuiere mi muger Teressa Pança, pague v.m. el porte, y embieme la carta, que tẽgo grãdissimo dessseo de saber del estado de mi casa, de mi muger, y de mis hijos: y cõ esto Dios libre â v.m. de mal intẽcionados encantadores, y a mi me saque cõ biẽ, y en paz deste Gouierno, q̃ lo dudo, porq̃ le piẽso dexar cõ la vida. segun me trata el Doctor Pedro Rezio. *Criado de V.m. Sancho Pança el Gouernador.*

Cerrô la carta el Secretario, y despachô luego al correo, y juntãdose los burladores de Sãcho, dierõ orden entre si como despacharle del Gouierno, y aquella tarde la passô Sãcho

cho en hazer algunas ordenāças tocātes al buē gouierno de la que el imaginaua ser Insula; y ordenô, que no hubiesse regatones de los bastimētos en la Republica; y que pudiessen meter en ella vino de las partes que quisiesē, con aditamēto, q̄ declarasē el lugar de dōde era, para ponerle el precio segū su estimaciō, bōdad, y fama, y el que lo aguasse, ô le mudasse el nōbre, perdiesse la vida por ellò: moderò el precio de todo calçado, principalmēte el de los çapatos, por parecerle que corria cō exoruitācia. Puso tassa en los salarios de los criados que caminauā a riēda suelta por el camino del interesse. Puso grauissimas penas a los que cantassen cantares lasciuos, y descōpuestos, ni de noche, ni de dia. Ordenô, que ningun ciego cātasse milagro en coplas, sino truxesse testimonio autentico de ser verdadero, por parecerle, que los mas que los ciegos cantan son fingidos en perjuyzio de los verdaderos.

Hizo, y creó vn Alguazil de pobres, no para que los persiguiesse, sino para que los examinasse, si lo eran porq̄ a la sombra de la manquedad fingida, y de la llaga falsa, andan los braços ladrones, y la salud borracha. En resolucion el ordenô cosas tan buenas, que hasta oy se guardan en aquel lugar, y se nombran: Las constituciones del grā Gouernador Sancho Pança.

Cap. LII. Donde se cuenta la auentura de la segunda dueña Dolorida, ò Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodriguez.

CVēta Cide Hamete, q̄ estādo ya dō Quixote sano d̄ sus aruños, le parecio, q̄ la vida, q̄ en aquel Castillo tenia, era cōtra toda la ordē de Caualleria, q̄ professaua, y asi determinô de pedir licēcia â los Duques para partirse â Zaragoça cuyas fiestas llegauā cerca, adōde pēsaua ganar el arnes, que en las tales fiestas se cōquista. Y estando vn dia

â la messa con los Duques, y començando á poner en obra su intencion,y pedir la licẽcia: veis aqui a deshora entrar por la puerta de la gran sala dos mugeres(como despues parecio)cubiortas de luto de los pies a la cabeça,y la vna dellas,llegandose â don Quixote,se le echó a los pies tendida de largo a largo,la boca cosida con los pies de dõ Quixote,y daua vnos gemidos tan tristes,tan profundos, y tan dolorosos,que puso en confussion a todos los q̃ la oîan,y mirauan;y aunque los Duques pẽsaron q̃ seria alguna burla que sus criados queriã hazer a D.Quixote,todauia viẽdo con el ahinco,q̃ la muger suspiraua, gemia, y lloraua,los tuuo dudosos,y suspẽsos,hasta q̃ don Quixote cõpassiuo la leuantô del suelo,y hizo,que se descubriesse, y quitasse el mãto de sobre la faz llorosa:ella lo hizo assi, y mostrô ser(lo q̃ jamas se pudiera pẽsar) porq̃ descubrió el rostro de doñaRodriguez,la dueña de casa,y la otra enlutada era su hija,la burlada del hijo del labrador rico,admiraronse todos aquellos q̃ la conociã,y mas losDuques que ninguno,que puesto q̃ la tenian por boba, y de buena pasta,no por tanto,q̃ viniesse â hazer locuras: finalmẽte, doña Rodriguez,boluiẽdose a los señores,les dixo: Vuessas Excelẽcias seã seruidos de darme licẽcia, q̃ yo departa vn poco cõ este Cauallero:porq̃ assi conuiene, para salir cõ bien del negocio en que me ha puesto el atreuimiento de vn mal intencionado villano.El Duque dixo,q̃ el se la daua,y que departiesse con el señor dõ Quixote, quãto le viniesse en desseo.Ella,endereçãdo la voz,y el rostro a dõ Quixote,dixo:Dias ha,valeroso Cauallero, que os tengo dada cuenta de la sinrazon, y alebosia,que vn mal labrador tiene fecha a mi muy querida , y amada fija, que es esta desdichada que aqui estâ presente, y vos me auedes prometido, de boluer por ella, endereçandole el tuerto,que le tienen fecho , y agora ha llegado a mi noticia, que os queredes partir deste Castillo, en busca de

las

las buena venturas, que Dios os depare, y aſsi querria, que antes que os eſcurrieſſedes por eſſos caminos, deſſafiaſſedes â eſte ruſtico indomito, y le hizieſſedes, que ſe caſaſſe con mi hija, en cumplimiento de la palabra que le dio de ſer ſu eſpoſo, antes, y primero que yogaſse con ella: porque penſar, que el Duque mi ſeñor, me ha de hazer juſticia, es pedir peras al olmo, por la ocaſion que ya â vueſſa merced en puridad tengo declarada, y con eſto nueſtro Señor dê â vueſta merced mucha ſalud, y â noſotras no nos deſſampare. A cuyas razones reſpondio don Quixote, con mucha grauedad, y proſopopeya: Buena dueña, templad vueſtras lagrimas, ô por mejor dezir, enjugadlas y ahorrad de vueſtros ſuſpiros, que yo tomo â mi cargo el remedio de vueſtra hija, â la qual le huuiera eſtado mejor, no auer ſido tan facil en creer promeſſas de enamorados, las quales por la mayor parte ſon ligeras de prometer, y muy peſſadas de cumplir: y aſsi, con licencia del Duque mi ſeñor, yo me partirè luego en buſca deſſe deſſalmado mancebo, y le hallarê, y le deſſafiarê, y le matarê cada y quando que ſe eſcuſare de cumplir la prometida palabra, que el principal aſſumpto de mi profeſsion, es perdonar â los humildes, y caſtigar â los ſoberuios, quiero dezir, acorrer a los miſerables, y deſtruyr a los riguroſos. No es meneſter, reſpondio el Duque, que vueſſa merced ſe ponga en trabajo de buſcar al ruſtico, de quien eſta buena dueña ſe quexa, ni es meneſter tampoco, que vueſſa merced me pida â mi licencia para deſſaſiarle, que yo le doy por deſſafiado, y tomo â mi cargo de hazerle ſaber eſte deſſafio, y que le acete, y venga a reſponder por ſi a eſte mi caſtillo, donde â entrambos darè campo ſeguro, guardando todas las cõdiciones, que en tales actos ſuelen, y deuen guardarſe, guardando igualmente ſu juſticia â cada vno como eſtan obligados â guardarla todos aquellos Principes, que

que dan campo franco à los que se combaten en los terminos de sus señorios. Pues con esse seguro, y con buena licencia de vuestra Grandeza, replicô don Quixote, desde aqui digo, que por esta vez renuncio mi hidalguia, y me allano, y ajusto con la llaneza del dañador, y me hago igual con el, habilitandole para poder combatir cõmigo: y assi, aunque ausente, le dessafio, y repto, en razõ de que hizo mal en defraudar a esta pobre, que fue donzella, y ya por su culpa no lo es; y que le ha de cumplir la palabra q̃ le dio de ser su legitimo esposo, ò morir en la demanda. Y luego descalçandose vn guante, le arrojô en mitad de la sala, y el Duque le alçô, diziendo, q̃ como ya auia dicho, el acetaua el tal dessafio en nõbre de su vassallo, y señalaua el plaço de alli a seis dias, y el campo en la plaça de aquel Castillo, y las armas las acostumbradas de los Caualleros, lança, y escudo, y arnes trançado, con todas las demas pieças, sin engaño, supercheria, ô supersticion alguna, examinadas, y vistas por los Iuezes del campo: pero ante todas cosas es menester, q̃ esta buena dueña, y esta mala dõzella pongan el derecho de su justicia en manos del señor D. Quixote, que de otra manera no se harâ nada, ni llegarâ a deuida execucion el tal dessafio. Yo si pongo, respondio la dueña; y yo tambien añadio la hija, toda llorosa, y toda vergonçosa, y de mal talãte. Tomado pues este apũtamiẽto, y auiẽdo imaginado el Duque lo q̃ auia de hazer en el caso, las enlutadas se fuerõ, y ordenó la Duquessa, q̃ de alli adelãte no las tratassẽ como a sus criadas, sino como â señoras auentureras, q̃ veniã a pedir justicia a su casa, y assi les dierõ quarto â parte, y las siruierõ como a forasteras, no sin espanto de las demas criadas, q̃ no sabian en q̃ auia de parar la sandez, y dessemboltura de doña Rodriguez, y de su mal andãte hija. Estãdo en esto, para acabar de regozigar la fiesta, y dar buẽ fin a la comida, veis aqui dõde entró por la sala el page, q̃ lleuô las cartas, y presentes a Teressa

ressa Pança, muger del Gouernador Sãcho Pança, de cuya llegada recibierõ gran contento los Duques desseosos de saber lo q̃ le auia sucedido en su viage, y preguntandoselo, respõdio el page, q̃ no lo podia dezir tan en publico, ni con breues palabras, q̃ sus Excelencias fuessen seruidos de dexarlo para a solas, y q̃ entre tanto se entretuuiessen cõ aquellas cartas, y sacando dos cartas, las puso en manos dela Duquessa, la vna dezia en el sobre escrito: Carta para mi señora la Duquessa tal, de no sê donde: y la otra: A mi marido Sancho Pãça, Gouernador de la Insula Barataria, q̃ Dios prospere mas años que a mi. No se le cozia el pan, como suele dezirse, a la Duquessa, hasta leer su carta, y abriẽdola, y leydo para si, y viẽdo q̃ la podia leer en voz alta, para que el Duque, y los circunstantes la oyessen leyô desta manera:

Carta de Teressa Pança à la Duquessa.

MVcho contento me dio, Señora mia, la carta q̃ vuessa Grandeza me escriuiô, q̃ en verdad q̃ la tenia biẽ dessеada: la sarta de corales es muy buena, y el vestido de caça de mi marido no le va en zaga: de q̃ V.S. aya hecho Gouernador â Sancho mi consorte ha recebido mucho gusto todo este lugar, puesto, q̃ no ay quiẽ lo crea; principalmẽte el Cura, y Masse Nicolas el Barbero, y Sanson Carrasco el Bachiller: pero a mi no se me dâ nada, q̃ como ello sea assi, como lo es, diga cada vno lo q̃ quisiere, aũque si va a dezir verdad, a no venir los corales, y el vestido tãpoco yo lo creyera: porq̃ en este pueblo todos tienen a mi marido por vn porro, y q̃ sacado de gouernar vn hato de cabras, no puedẽ imaginar, para q̃ gouierno pueda ser bueno, Dios lo haga, y lo encamine como vee, que lo han menester sus hijos. Yo, señora de mi alma estoy determinada, con licencia de vuessa merced, de meter este buen dia en mi casa, yendome a la Corte â tenderme en vn coche, para quebrar los ojos a mil embidiosos, que ya tengo.

Y assi

Y aſsi, ſuplico a vueſſa excelencia mande â mi marido, me embie algun dinerillo, y que ſea algo, que porque en la Corte ſon los gaſtos grãdes, que el pan vale â real, y la carne la libra a treynta marauedis, que es vn juyzio; y ſi quiſiere que no vaya, q̃ me lo auiſe con tiẽpo, porque me eſtã bullendo los pies por ponerme en camino, q̃ me dizẽ mis amigas, y mis vezinas, q̃ ſi yo, y mi hija andamos orondas y põpoſas en la Corte, vendra a ſer conocido mi marido por mi, mas q̃ yo por el, ſiendo forçoſo, q̃ pregunten muchos: Quiẽ ſon eſtas ſeñoras deſte coche? y vn criado mio reſpõder: La muger, y la hija de Sancho Pança, Gouernador de la Inſula Barataria, y deſta manera ſerâ conocido Sancho, y yo ſerê eſtimada, y a Roma por todo.

Peſame, quanto peſarme puede, que eſte año no ſe han cogido vellotas en eſte pueblo, cõ todo eſſo, embió a vueſſa Alteza, haſta medio celemin, que vna â vna las fuy yo â coger, y â eſcoger al mõte, y no las hallê mas mayores, yo quiſiera, que fueran como hueuos de Abeſtruz.

No ſe le oluide â vueſtra pompoſidad de eſcriuir me, q̃ yo tendre cuydado de la reſpueſta, auiſando de mi ſalud, y de todo lo que huuiere que auiſar deſte lugar, dõde quedo rogando â nueſtro Señor guarde a vueſtra Grandeza, y a mi no oluide. Sancha mi hija, y mi hijo beſſan a v. m las manos.

La que tiene mas deſſeo de ver a V. S. que de eſcriuirla. Su criada Tereſſa Pança.

¶ Grande fue el guſto que todos recibieron de oyr la carta de Tereſſa Pança, principalmente los Duques: y la Duqueſſa pidio parecer a don Quixote, ſi ſeria bien abrir la carta que venia para el Gouernador, que imaginaua, deuia de ſer boniſsima. Don Quixote, dixo, que el la abriria por darles guſto, y aſsi lo hizo, y vio, que dezia deſta manera:

Carta de Teresa Pança, a Sancho Pança su marido.

TV carta recibi, Sancho mio, de mi alma, y yo te prometo y juro como Catolica Christiana, que no faltaron dos dedos para boluerme loca de contento, mira hermano quando yo lleguê a oyr, que eres Gouernador, me pensse alli caer muerta de puro gozo, que ya sabes tu, que dizẽ que assi mata la alegria subita, como el dolor grande: a Sãchica tu hija se le fueron las aguas sin sentirlo de puro cõtento, el vestido que me embiaste tenia delante, y los corales que me embio mi señora la Duquessa al cuello, y las cartas en las manos, y el portador dellas alli presente, y cõ todo esso creia, y pensaua, que era todo sueño lo que veia, y lo que tocaua, porque quien podia pẽsar que vn pastor de cabras auia de venir a ser Gouernador de insulas, ya sabes tu amigo, que dezia mi madre, que era menester viuir mucho, para ver mucho, digolo, porque pienso ver mas, si viuo mas, porque no pienso parar hasta verte arrendador, o alcaualero, que son oficios, que aunque lleua el diablo a quien mal los vsa, en fin en fin siempre tienen, y manejan dineros: mi señora la Duquessa te dira el desseo que tengo de yr a la Corte, mirate en ello, y auisame de tu gusto, que yo procurarê honrarte en ella, andando en coche.

El Cura, el Barbero, el Bachiller, y aun el Sacristan no pueden creer que eres Gouernador, y dizen, que todo es embeleco, o cosas de encantamento, como son todas las de don Quixote tu amo, y dize Sanson, que ha de yr a buscarte, y a sacarte el Gouierno de la cabeça, y a don Quixote la locura de los cascos, yo no hago sino reyrme, y mirar mi sarta, y dar traça del vestido q̃ tengo de hazer del tuyo,

a nueſtra hija: vnas bellotas embie a mi ſeñora la Duqueſ ſa, yo quiſiera q̃ fueran de oro, embiame tu algunas ſartas de perlas, ſi ſe vſan eneſſa inſula, las nueuas deſte lugar ſon q̃ la Berrueca caſô a ſu hija con vn pintor de mala mano, q llegô a eſte pueblo a pintar lo que ſalieſſe, mãdole el cõcejo pintar las armas de ſu Mageſtad ſobre las puertas del Ayuntamiẽto, pidio dos ducados, dieronſelos adelãtados, trabajó ocho dias, al cabo de los quales no pinto nada, y dixo, que no acertaua a pintar tantas baratijas, boluio el dinero, y con todo eſſo ſe caſô a titulo de buen oficial, verdad es, que ya ha dexado el pinzel, y tomado el açada, y va al campo como gentilhombre: el hijo de Pedro de Lobo ſe ha ordenado de grados y corona, con intencion de hazerſe Clerigo, ſupolo Minguilla la nieta de Mingo Siluato, y ha le pueſto demãda, de q̃ la tiene dada palabra de caſamiento, malas lenguas quieren dezir, que ha eſtado en cinta del, pero el lo niega a pies juntillas. Ogaño no ay azeytunas, ni ſe halla vna gota de vinagre en todo eſte pueblo: por aqui paſsô vna compañia de ſoldados, lleuaronſe de camino tres moças deſte pueblo, no te quiero dezir quien ſon, quiça bolueran, y no faltarâ quien las tome por mugeres con ſus tachas buenas o malas, Sanchica haze puntas de randas, gana cada dia ocho marauedis horros, q̃ los va echando en vna alcanzia para ayuda a ſu axuar: pero aora q̃ es hija de vn Gouernador tu le daras la dote, ſin que ella lo trabaje: la fuente de la plaça ſe ſecô, vn rayo cayô en la picota, y alli me las den todas, eſpero reſpueſta deſta, y la reſolucion de mi yda a la Corte, y con eſto Dios te me guarde mas años que a mi o tantos, porque no querria dexarte ſin mi en eſte mundo. *Tu muger Tereſa Pança.*

Las cartas fuerõ ſolenizadas, reydas eſtimadas, y admiradas, y para acabar de echar el ſello llegó el correo el q̃ traîa la q̃ Sãcho embiaua a don Quixote, q̃ aſsi meſmo ſe leyô publicamente, la qual puſo en duda la ſandez del Gouernador.

nador.

dador Retirose la Duquessa para saber del page lo que le auia sucedido en el lugar. de Sancho, el qual se lo contô muy por estenso sin dexar circũstancia q̃ no r esiriesse, dio le las bellotas, y mas vn queso q̃ Teresa le dio por ser muy bueno, q̃ se auentajaua a los de Tronchon, recibiolo la Duquessa con grandissimo gusto, con el qual la dexaremos, por contar el fin que tuuo el Gouierno del gran Sancho Pança flor y espejo de todos los insulanos Gouernadores

Capitulo LIII. Del fatigado fin y remate que tuuo el Gouierno de Sancho Pança.

PEnsar, que en esta vida las cosas della han de durar siempre en vn estado, es pensar en lo escusado, antes parece, que ella anda todo en redondo, digo a la redonda, la primauera sigue al verano el verano al estio, el estio al otoño, y el otoño al inuierno, y el inuierno a la primauera, y assi torna â andarse el tiẽpo con esta rueda continua: sola la vida humana corre a su fin ligera, mas que el tiempo, sin esperar renouarse, sino es en la otra, q̃ no tiene terminos que la limiten, esto dize Cide Hamete Filosofo Mahometico: porque esto de entender la ligereza, ê instabilidad de la vida presente, y de la duraciõ de la eterna, que se espera, muchos sin lũbre de Fê, sino con la luz natural lo han entendido: pero aqui nuestro autor lo dize por la presteza cõ q̃ se acabô, se cõsumio, se deshizo, se fue como en sombra, y humo el Gouierno de Sãcho, el qual estãdo la septima noche de los dias de su Gouierno en su cama, no harto de pan, ni de vino, sino de juzgar y dar pareceres, y de hazer estatutos y pragmaticas, quãdo el sueño a despecho y pesar de la hãbre le comẽçaua a cerrar los parpados, oyô tã grã ruydo de cãpanas, y de vozes, q̃ no parecia, sino que toda la insula se hundia: sentose en la cama, y estuuo atento, y escuchando por ver, si daua en la cuenta de lo que podia ser la causa de tan grande alboroto: pero no solo

no lo supo: pero añadiẽdose al ruydo de vozes y cãpanas el de infinitas trompetas, y atambores, quedô mas cõfuso y lleno de temor y espanto, y leuantandose en pie, se puso vnas chinelas por la humedad del suelo, y sin ponerse sobreropa de leuãtar, ni cosa que se pareciesse, salio a la puerta de su aposento a tiempo, quando vio venir por vnos corredores mas de veynte personas con hachas encendidas en las manos, y con las espadas desenuaynadas gritãdo todos a grãdes vozes: Arma arma, señor Gouernador, arma, q̃ hã entrado infinitos enemigos en la insula, y somos perdidos, si vr̃a industria y valor no nos socorre: con este ruydo, furia, y alboroto llegarõ donde Sancho estaua atonito y embelesado, de lo q̃ oìa, y veia, y quando llegaron a el, vno le dixo, armese luego V.S. sino quiere perderse, y q̃ toda esta insula se pierda. Que me tengo de armar, respõdio Sancho, ni q̃ se yo de armas ni de socorros, estas cosas mejor sera dexarlas para mi amo don Quixote, que en dos paletas las despacharâ, y pondrâ en cobro, que yo pecador fui a Dios, no se me entiende nada destas priessas. Ha señor Gouernador, dixo otro que relente es esse? armese vuessa merced, q̃ aqui le traemos armas ofensiuas y defensiuas, y salga a essa plaça, y sea nuestra guia, y nuestro Capitan, pues de derecho le toca el serlo, siendo nuestro Gouernador. Armẽme, nora buena, replicô Sancho, y al momẽto le truxerõ dos paueses, q̃ venian proueydos dellos, y le pusierõ encima de la camisa sin dexarle tomar otro vestido vn paues delante, y otro detras, y por vnas cõcauidades, q̃ traìã hechas, le sacarõ los braços y le liaron muy bien cõ vnos cordeles, de modo q̃ quedô emparedado, y entablado, derecho como vn huso, sin poder doblar las rodillas, ni menearse vn solo paso. Pusierõle en las manos vna lança, â la qual se arrimô para poder tenerse en pie. Quando assi le tuuieron, le dixeron que caminasse, y los guiasse, y animasse a todos, que siendo el su norte, su lanterna, y su

y ſu luzero tendrian buen fin ſus negocios. Como tengo de caminar deſuenturado yo, reſpondio Sancho, que no puedo jugar las choquezuelas de las rodillas, porque me lo impidē eſtas tablas que tan coſidas tengo con mis carnes, lo q̄ han de hazer, es lleuarme en braços, y ponerme atraueſſado, o en pie en algun poſtigo, que yo le guardare, o con eſta lança, ô con mi cuerpo. Ande ſeñor Gouernador, dixo otro, que mas el miedo que las tablas le impiden el paſo, acabe, y meneeſe, que es tarde, y los enemigos crecen, y las vozes ſe aumētan, y el peligro carga, por cuyas perſuaſiones y vituperios prouô el pobre Couernador a mouerſe, y fue dar conſigo en el ſuelo tā gran golpe que penſò que ſe auia hecho pedaços, quedó como galapago, encerrado y cubierto con ſus conchas o como medio tozino metido entre dos arteſas, o bien aſsi como vaca que da al traues en la arena, y no por verle caydo aquella gente burladora le tuuieron compaſsion alguna: antes apagando las antorchas tornaron a reforçar las vozes, y a reyterar el arma, con tan gran prieſſa, paſſando por encima del pobre Sancho, dandole infinitas cuchil adas ſobre los paueſes, que ſi el no ſe recogiera, y encogiera metiendo la cabeça entre los paueſes, lo paſſara muy mal el pobre Gouerdador, el qual en aquella eſtrecheza recogido, ſudaua, y traſſudaua, y de todo coraçon ſe encomendaua a Dios que de aquel peligro le ſacaſſe: vnos tropeçauan en el, otros caîan, y tal huuo que ſe puſo encima vn buen eſpacio, y deſde alli, como deſde atalaya gouernaua los exercitos, y a grādes vozes dezia: Aqui de los nueſtros que por eſta parte cargan mas los enemigos, aquel portillo ſe guarde, aquella puerta ſe cierre, aquellas eſcalas ſe tranquen, vengan alcanzias, pez y reſina en calderas de azeyte ardiendo, trincheenſe las calles con colchones, en fin el nombraua con todo ahinco todas las vararijas ê inſtrumentos, y pertrechos de guerra, con que ſuele defen-

derſe el aſſalto de vna ciudad, y el molido Sancho, que lo eſcuchaua y ſufria todo, dezia entre ſi, o ſi mi ſeñor fueſſe ſeruido, que ſe acabaſſe ya de perder eſta inſula, y me vieſſe yo o muerto, o fuera deſta grande anguſtia. Oyô el cielo ſu peticion, y quando menos lo eſperaua oyô vozes que dezian: Vitoria vitoria, los enemigos van de vencida, ea ſeñor Gouernador, leuanteſe vueſſa merced, y venga a gozar del vencimiento, y a repartir los deſpojos que ſe han tomado a los enemigos, por el valor deſſe inuencible braço. Leuantēme, dixo con voz doliente el dolorido Sancho. Ayudaronle a leuantar, y pueſto en pie dixo: El enemigo que yo huuiere vencido, quiero que me le clauen en la frente, yo no quiero repartir deſpojos de enemigos, ſino pedir y ſuplicar â algun amigo, ſi es que le tengo, que me dê vn trago de vino, que me ſeco, y me enxugue eſte ſudor, que me hago agua. Limpiaronle, truxeronle el vino, desliaronle los paueſes, ſentoſe ſobre ſu lecho, y deſmayoſe del temor del ſobreſalto, y del trabajo; ya les peſaua a los de la burla, de auerſela hecho tan peſada: pero el auer buelto en ſi Sancho les templô la pena, que les auia dado ſu deſmayo. Preguntô que hora era, reſpondieronle que ya amanezia. Callô, y ſin dezir otra coſa començô a veſtirſe, todo ſepultado en ſilencio, y todos le mirauan, y eſperauan, en que auia de parar la prieſſa con que ſe veſtia. Viſtioſe en fin, y poco a poco, porque eſtaua molido, y no podia yr, mucho a mucho, ſe fue a la caualleriza, ſiguiendole todos los que alli ſe hallauan, y llegandoſe al ruzio le abraçô, y le dio vn beſo de paz en la frenre, y no ſin lagrimas en los ojos le dixo: Venid vos acâ compañero mio, y amigo mio, y conlleuador de mis trabajos, y miſerias, quando yo me auenia con vos, y no tenia otros penſamientos, que los que me dauan los cuydados de remendar vueſtros aparejos, y de ſuſtentar vueſtro cor-

pezuelo, dichosas eran mis horas, mis dias, y mis años: pero despues que os dexê, y me subi sobre las torres de la ambicion, y de la soberuia, se me han entrado por el alma adentro mil miserias, mil trabajos, y quatro mil dessassosigos. Y en tanto que estas razones yua diziendo, yua asimesmo enalbardando el asno, sin que nadie nada le dixesse. Enalbardado pues el ruzio, con gran pena y pesar subio sobre el, y encaminando sus palabras y razones al Mayordomo, al Secretario, al Maestresala, y a Pedro Rezio el Doctor, y â otros muchos que alli presentes estauã, dixo: Abrid camino, señores mios, y dexadme boluer a mi antigua libertad: dexadme que vaya a buscar la vida passada, para que me resucite de esta muerte presente, yo no naci para ser Gouernador, ni para defender insulas, ni ciudades de los enemigos, que quisieren acometerlas, mejor se me entiende a mi de arar, y cabar, podar, y ensarmentar las viñas, que de dar leyes, ni de defender Prouincias ni Reynos, bien se estâ San Pedro en Roma, quiero dezir, que bien se estâ cada vno vsando el oficio para que fue nacido, mejor me esta a mi vna hoz en la mano, que vn cetro de Gouernador, mas quiero hartarme de gazpachos, que estar sugeto a la miseria de vn medico impertinẽte, que me mate de hambre, y mas quiero recostarme a la sombra de vna encina en el verano, y arroparme con vn zamarro de dos pelos en el Inuierno en mi libertad, q̃ acostarme con la sugecion del Gouierno entre sauanas de olãda, y vestirme de martas cebollinas, vs.ms. se quedẽ cõ Dios, y digã al Duque mi señor, q̃ desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano, quiero dezir, q̃ sin blãca entrê en este gouierno, y sin ella salgo, biê al reues de como suelẽ salir los Gouernadores de otras insulas: y apartense dexen me yr, q̃ me voy a bizmar, q̃ creo, q̃ tẽgo brumadas todas las costillas, merced a los enemigos

que esta noche se hã passeado sobre mi. No ha de ser assi, señor Gouernador, dixo el Doctor Rezio, que yo le darê a vuessa merced vna beuida contra caydas, y molimientos que luego le buelua en su pristina entereza y vigor, y en lo de la comida yo prometo a vuessa merced de enmendarme, dexandole comer abundantemente de todo aquello que quisiere. Tarde piache, respondio Sancho, assi dexarê de yrme, como boluerme Turco: no son estas burlas para dos vezes, por Dios q̃ assi me quede en este, ni admita otro Gouierno, aunque me le diessen entre dos platos, como bolar al cielo sin alas, yo soy del linage de los Panças, que todos son testarudos, y si vna vez dizen nones, nones han de ser, aunque sean pares, a pesar de todo el mundo, quedẽse en esta caualleriza las alas de la hormiga, que me leuantaron en el ayre, para que me comiessen venzejos, y otros paxaros, y boluamonos â andar por el suelo con pie llano, que sino le adornaren çapatos picados de cordouan, no le faltarân alpargatas toscas de cuerda, cada oueja con su pareja, y nadie tienda mas la pierna de quanto fuere larga la sabana, y dexenme passar que se me haze tarde. A lo que el Mayordomo dixo: Señor Gouernador de muy buena gana dexaramos yr a vuessa merced, puesto q̃ nos pesarâ mucho de perderle, que su ingenio, y su Christiano proceder obligã a dessearle: pero ya se sabe, que todo Gouernador estâ obligado, antes que se ausente de la parte donde ha gouernado dar primero residẽcia, dê la vuessa merced de los diez dias que ha que tiene el Gouierno, y vayase a la paz de Dios. Nadie me la puede pedir, respondio Sancho, sino es quien ordenare el Duque mi señor, yo voy a verme cõ el, y a el se la darê de molde, quanto mas, que saliendo yo desnudo como salgo, no es menester otra señal, para dar a entender, q̃ he gouernado como vn Angel. Par Dios que tiene razon el gran Sãcho, dixo el Doctor Rezio, y que soy de parecer que le dexemos

mos yr, porque el Duque ha de gustar infinito de veile. Todos vinieron ello, y le dexaron yr, ofreciendole primero compañia, y todo aquello q̃ quisiesse para el regalo de su persona, y para la comodidad de su viage. Sãcho dixo, que no queria mas de vn poco de ceuada para el ruzio, y medio queso, y medio pan para el, que pues el camino era tan corto, no auia menester mayor ni mejor reposteria. Abraçaronle todos, y el llorando abraçó a todos, y los dexó admirados, assi de sus razones como de su determinacion tan resoluta y tan discreta.

Capitulo LIIII. Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna.

RResoluieronse el Duque, y la Duquessa, de que el desafio que don Quixote hizo a su vassallo por la causa ya referida, passasse adelante, y puesto que el moço estaua en Flãdes, adonde se auia ydo huyendo, por no tener por suegra a doña Rodriguez, ordenaron de poner en su lugar a vn lacayo Gascon, que se llamaua Tosilos industriandole primero muy bien de todo lo que auia de hazer. De alli a dos dias dixo el Duque a don Quixote, como desde alli a quatro vendria su contrario, y se presentaria en el campo armado como Cauallero, y sustentaria como la donzella mentia por mitad de la barba, y aun por toda la barba entera, si se afirmaua, que el le huuiesse dado palabra de casamiento. Don Quixote recibio mucho gusto con las tales nueuas, y se prometio a si mismo de hazer marauillas en el caso, y tuuo a gran ventura, auersele ofrecido ocasion donde aquellos señores pudiessen ver, hasta donde se estendia el valor de su poderoso braço, y assi con alboroço y contento esperaua los quatro dias, que se le yuan haziendo, a la cuenta de su desseo, quatrocientos siglos. Dexemos los passar nosotros (como dexamos passar otras

cosas)y vamos â acompañar a Sancho,que entre alegre y triste venia caminando sobre el ruzio a buscar a su amo, cuya compañia le agradaua mas que ser Gouernador de todas las insulas del mundo.Sucedio pues,que no auiẽdo se alongado mucho de la insula del su Gouierno(q̃ el nunca se puso â aueriguar,si era insula, ciudad,villa,o lugar,la que gouernaua)vio,que por el camino pordonde el yua, venian seys peregrinos con sus bordones,de estos estrangeros que piden la limosna cantando, los quales en llegando a el se pusieron en ala,y leuantado las vozes todos juntos començaron a cantar en su lengua , lo que Sancho no pudo entender,sino fue vna palabra , que claramente pronuciuaua limosna, por donde entendio, que era limosna la que en su canto pedian, y como el (segun dize Cide Hamete) era caritatiuo a demas, sacô de sus alforjas medio pan , y medio queso , de que venia proueydo y dioselo,diziendoles por señas, que no tenia otra cosa que darles:ellos lo recibieron de muy buena gana,y dixeron:guelte guelte. No entiendo, respondio Sancho,que es lo que me pedis buena gente. Entonces vno de ellos sacô vna bolsa del seno,y mostrosela a Sancho, por donde entendio,que le pedian dineros, y el poniendose el dedo pulgar en la garganta, y estendiendo la mano arriba les dio a entender,que no tenia ostugo de moneda,y picando al ruzio rompio por ellos,y al passar,auiendole estado mirando vno dellos con mucha atencion,arremetio a el, echandole los braços por la cintura en voz alta , y muy Castellana,dixo: Valame Dios,que es lo que veo,es possible que tengo en mis braços al mi caro amigo,al mi buen vezino Sancho Pança?si tengo sin duda,porq̃ yo ni duermo,ni estoy aora borracho. Admirose Sancho de verse nombrar por su nombre,y de verse abraçar del estrãgero peregrino, y despues de auerle estado mirando,sin hablar palabra,con mucha atencion, nunca pundo conocerle:

pero

pero viendo su suspension el peregrino le dixo: Como, y es possible, Sancho Pança hermano, que no conoces a tu vezino Ricote el Morisco tendero de tu lugar? Entonces Sancho le miró con mas atencion, y començó a rafigurarle, y finalmente le vino a conocer de todo punto, y sin apearse del jumento le echô los braços al cuello, y le dixo. Quien diablos te auia de conocer Ricote en esse trage de moharracho: que traes, dime quien te ha hecho Frãchote, y como tienes atreuimiento de boluer a España, donde si te cogen, y conocen tendras harta mala ventura? Si tu no me descubres, Sancho, respondio el peregrino, seguro estoy, que en este trage no aura nadie que me conozca, y apartemonos del camino â aquella alameda, que alli parece, donde quieren comer, y reposar mis compañeros, y alli comeras con ellos, que son muy apazible gente, yo tendre lugar de contarte lo que me ha sucedido, despues que me parti de nuestro lugar, por obedecer el vãdo de su Magestad, que cõ tanto rigor a los desdichados de mi nacion amenazaua, segun oyste. Hizolo assi Sancho, y hablando Ricote a los demas peregrinos, se apartaron a la alameda, que se parecia, biẽ desuiados del camino Real. arrojaron los bordones, quitaronse las muzetas, o esclauinas, y quedarõ en pelota, y todos ellos eran moços, y muy gentileshombres, excepto Ricote, que ya era hõbre entrado en años, todos traian alforjas, y todas, segũ parecio, venian bien proueydas, alomenos de cosas incitatiuas, y q̃ llaman a la sed de dos leguas. Tendieronse en el suelo, y haziendo manteles de las yeruas, pusierõ sobre ellas pan, sal, cuchillos, nuezes, rajas de queso, huessos mõdos de xamõ q̃ sino se dexauan mascar, no defendiã el ser chupados. Pusieron assi mismo vn manjar negro que dizen, que se llama cabial, y es hecho de hueuos de pescados, gran despertador de la colãbre, no faltarõ azeytunas, aunq̃ secas, y sin adouo alguno: pero sabrosas, y entretenidas: pero lo q̃ mas

campeô

campeô en el campo de aquel banquete fuerõ feys botas de vino que cada vno facó la fuya de fu alforja , hafta el buen Ricote que fe auia transformado de Morifco en Aleman, o en Tudefco, facô la fuya , que en grandeza podia competir con las cinco. Començaron a comer con grandifsimo gufto, y muy de efpacio, faboreandofe con cada bocado, que le tomauan con la punta del cuchillo, y muy poquito de cada cofa, y luego al punto todos a vna leuantaron los braços y las botas en el ayre , pueftas las bocas en fu boca, clauados los ojos en el cielo , no parecia , fino q̃ ponian en el la punteria, y defta manera meneando las cabeças a vn lado y a otro, feñales que acreditauan el gufto que recebian, fe eftuuieron vn buen efpacio, traffegando en fus eftomagos las entrañas de las vafijas. Todo lo miraua Sancho, y de ninguna cofa fe dolia, antes por cumplir con el refran que el muy bien fabia, de quando a Roma fueres haz como vieres, pidio a Ricote la bota , y tomô fu punteria como los demas , y no con menos gufto que ellos ,quatro vezes dieron lugar las botas para ferempinadas: pero la quinta no fue pofsible, porque ya eftauã mas enuxtas y fecas que vn efparto, cofa que pufo muftia la alegria que hafta alli auian moftrado: de quando en quãdo juntaua alguno fu mano derecha con la de Sancho, y dezia: Efpañol, y Tudefqui tuto vno bon compaño, y Sãcho refpondia: Bon compaño jura Di, y difparaua con vna rifa que le duraua vn hora , fin acordarfe entonces de nada de lo que le auia fucedido en fu Gouierno : porque fobre el rato y tiempo quando fe come, y beue poca jurifdicion fuelen tener los cuydados. Finalmente el acabarfele el vino, fue principio de vn fueño que dio a todos, quedandofe dormidos fobre las mifmas mefas , y manteles, folos Ricote, y Sancho quedaron alerta, porque auian comido mas, y beuido menos, y apartando Ricote a Sancho, fe fentaron al pie de vna haya, dexando a los peregrinos

fepulta-

ſepultados en dulce ſueño y Ricote ſin tropeçar nada en ſu lengua Moriſca, en la pura Caſtellana le dixo las ſiguiẽ tes razones.

Bien ſabes, o Sancho Pança, vezino y amigo mio, como el pregon y vando que ſu Mageſtad mandô publicar contra los de mi nacion, puſo terror y eſpanto en todos noſotros, alomenos en mi le puſo de ſuerte, que me parece, que antes del tiempo que ſe nos concedia, para que hizieſſemos auſencia de Eſpaña, ya tenia el rigor de la pena, executado en mi perſona, y en la de mis hijos. Ordenê pues, a mi parecer como prudente (bien aſsi como el que ſabe que para tal tiempo le han de quitar la caſa donde viue, y ſe prouee de otra donde mudarſe) ordenê, digo de ſalir yo ſolo ſin mi familia de mi pueblo, y yr a buſcar dõde lleuarla cõ comodidad, y ſin la prieſſa con que los demas ſalieron: porque bien vi, y vierõ todos nueſtros ancianos, que aquellos pregones, no eran ſolo amenazas, como algunos dezian, ſino verdaderas leyes, que ſe auian de poner en execucion a ſu determinado tiempo, y forçauame a creer eſta verdad, ſaber yo los ruynes, y diſparatados intẽtos, que los nueſtros tenian, y tales que me parece, que fue inſpiracion diuina la que mouio a ſu Mageſtad, a poner en efecto tan gallarda reſolucion, no porque todos fueſſemos culpados, que algunos auia Chriſtianos firmes y verdaderos: pero eran tan pocos, que no ſe podian oponer a los que no lo eran, y no era bien criar la ſierpe en el ſeno, teniendo los enemigos dentro de caſa. Finalmente con juſta razon fuymos caſtigados con la pena del deſtierro, blãda y ſuaue al parecer de algunos: pero al nueſtro la mas terrible que ſe nos podia dar: do quiera que eſtamos lloramos por Eſpaña, que en fin nacimos en ella, y es nueſtra patria natural, en ninguna parte hallamos el acogimiento, que nueſtra deſuentura deſſea, y en Berberia, y en todas las las partes de Africa, donde eſperauamos ſer recebidos, aco

gidos.

gidos,y regalados,alli es donde mas nos ofenden,y maltratan,no hemos conocido el bien hasta que le hemos perdido, y es el desseo tan grande, que casi todos tenemos,de boluer a España,que los mas de aquellos(y son muchos) que saben la lengua como yo,se bueluen a ella , y dexan allâ sus mugeres y sus hijos desamparados, tanto es el amor que la tienen, y agora conozco, y experimento lo que suele dezirse, que es dulce el amor de la patria. Sali, como digo,de nuestro pueblo, entrê en Francia,y aunque alli nos hazian buen acogimiento,quise verlo todo, passê a Italia, y lleguê a Alemania,y alli me parecio, que se podia viuir con mas libertad, porque sus habitadores no miran en muchas delicadezas, cada vno viue como quiere,porque en la mayor parte della se viue con libertad de conciencia. Dexê tomada casa en vn pueblo junto a Augusta,junteme cõ estos peregrinos,que tienen por costũbre de venir a España,muchos dellos cada año a visitar los Santuarios della,q̃ los tienen por sus Indias,y por certissima grangeria,y conocida ganancia,andan la casi toda,y no ay pueblo ninguno de donde no salgan comidos, y beuidos, como suele dezirse, y con vn real por lo menos en dineros,y al cabo de su viage salen con mas de ciẽ escudos de sobra,que trocados en oro, o ya en el hueco de los bordones, o entre los remiendos de las esclauinas, o con la industria q̃ ellos pueden los sacã del Reyno,y los passan a sus tierras,a pesar de las guardas de los puestos,y puertos donde se registran. Aora es mi intenciõ Sãcho sacar el tesoro que dexê enterrado, que por estar fuera del pueblo lo podre hazer sin peligro,y escriuir,ó passar desde Valencia a mi hija,y a mi muger,que se que estâ en Argel, y dar traça como traerlas â algun puerto de Francia,y desde alli lleuarlas a Alemania, donde esperaremos lo que Dios quisiere hazer de nosotros. Que en resoluciõ Sãcho yo se cierto,que la Ricota mi hija,y Francisca Ricota mi

muger ſon Catolicas Chriſtianas,y aunque yo no lo ſoy tanto,toda via tengo mas de Chriſtiano que de Moro, y ruego ſiempre a Dios me abra los ojos del entendimiento,y me dê a conocer,como le tengo de ſeruir. Y lo que me tiene admirado ,es no ſaber,porque ſe fue mi muger,y mi hija antes a Berberia que a Frãcia,adonde podia viuir como Chriſtiana. A lo que reſpondio Sancho. Mira Ricote,eſſo no deuio eſtar en ſu mano , porque las lleuô Iuan Tiopieyo el hermano de tu muger,y como deue de ſer fino Moro,fueſſe a lo mas bien parado,y ſe te dezir otra coſa,que creo,que vas en valde a buſcar lo que dexaſte encerrado,porque tuuimos nueuas que auiã quitado a tu cuñado,y tu muger muchas perlas, y mucho dinero en oro que lleuauan por regiſtrar. Bien puede ſer eſſo, replicô Ricote:pero yo ſe Sancho,que no tocaron a mi encierro, porque yo no les deſcubri dõde eſtaua,temeroſo de algun deſman, y aſsi ſi tu Sancho quieres venir conmigo,y ayudarme a ſacarlo , y a encubrirlo,yo te dare docientos eſcudos,con que podras remediar tus neceſididades,q̃ ya ſabes,q̃ ſe yo que las tienes muchas. Yo lo hiziera, reſpodio Sancho:pero no ſoy nada codicioſo,que a ſerlo vn oficio dexê yo eſta mañana de las manos , donde pudiera hazer las paredes de mi caſa de oro,y comer antes de ſeys meſes en platos de plata,y aſsi por eſto,como por parecerme haria traycion a mi Rey,en dar fauor a ſus enemigos,no fuera cõtigo,ſi como me prometes dociẽtos eſcudos,me dieras aqui de cõtado quatrociẽtos. Y q̃ oficio es el q̃ has dexado Sãcho,preguntô Ricote. He dexado de ſer Gouernador de vna inſula,reſpõdio Sãcho,y tal q̃ a buena fee q̃ no hallẽ otra como ella a tres tirones. Y dõde eſtâ eſſa inſula, preguntô Ricote. Adõde,reſpondio Sancho,dos leguas de aqui,y ſe llama la inſula Barataria. Calla Sancho , dixo Ricote,que las inſulas eſtan allâ dentro de la mar,q̃ no ay inſulas en la tierra firme. Como no replicô Sãcho, digote

Ricote

Ricote amigo, que esta mañana me parti della, y ayer estuue en ella gouernando a mi plazer como vn sagitario: pero con todo esso la he dexado, por parecerme oficio peligroso el de los Gouernadores. Y que has ganado en el Gouierno, preguntô Ricote. He ganado, respondio Sancho, el auer conocido, que no soy bueno para gouernar, sino es vn hato de ganado, y q̃ las riquezas que se ganan en los tales Gouiernos son a costa de perder el descanso, y el sueño, y aun el sustento, porque en las insulas deuē de comer poco los Gouernadores, especialmente, si tienen medicos que miren por su salud. Yo no te entiendo Sancho, dixo Ricote: pero pareceme, que todo lo que dizes, es disparate, que quiē te auia de dar a ti insulas que gouernasses, faltauan hombres en el mundo mas habiles para Gouernadores que tu eres? Calla Sancho, y buelue en ti, y mira si quieres venir conmigo, como te he dicho, â ayudarme a sacar el tesoro que dexê escondido, que en verdad que es tanto, que se puede llamar tesoro, y te darê con que viuas como te he dicho. Ya te he dicho Ricote, replicô Sācho, q̃ no quiero, contentate, que por mi no seras descubierto, y prosigue en buena hora tu camino, y dexame seguir el mio, q̃ yo se q̃ lo bien ganado se pierde, y lo malo ello y su dueño No quiero porfiar Sancho, dixo Ricote: pero dime hallastete en nuestro lugar, quando se partio del mi muger, mi hija, y mi cuñado? Si hallê, respondio Sancho, y se te dezir que salio tu hija tan hermosa, que salieron a verla quātos auia en el pueblo, y todos dezian que era la mas bella criatura del mundo, yua llorando, y abraçaua a todas sus amigas, y conocidas, y a quantos llegauā a verla, y a todos pedia la encomendassen a Dios y a nuestra Señora su Madre, y esto con tanto sentimiento, que a mi me hizo llorar que no suelo ser muy lloron: y a fee que muchos tuuierō desseo de esconderla, y salir a quitarsela en el camino: pero el miedo de yr contra el mandado del Rey los detuuo,

princi-

principalmente ſe moſtrô mas apaſsionado don Pedro Gregorio, aquel mancebo mayorazgo rico, que tu conoces, que dizen, que la queria mucho, y deſpues que ella ſe partio, nunca mas el ha parecido en nueſtro lugar, y todos penſamos, que yua tras ella para robarla: pero haſta aora no ſe ha ſabido nada. Siẽpre tuue yo mala ſoſpecha, dixo Ricote, de que eſſe Cauallero adamaua a mi hija: pero fiado en el valor de mi Ricota, nunca me dio peſadumbre el ſaber que la queria bien, que ya auras oydo dezir Sancho, que las Moriſcas pocas, o ninguna vez ſe mezclaron por amores con Chriſtianos viejos, y mi hija, que a lo que yo creo, atendia a ſer mas Chriſtiana, que enamorada, no ſe curaria de las ſolicitudes de eſſe ſeñor mayorazgo. Dios lo haga, replicô Sancho, que a entrambos les eſtaria mal, y dexame partir de aqui Ricote amigo, que quiero llegar eſta noche adonde eſtâ mi ſeñor don Quixote. Dios vaya contigo, Sancho hermano, que ya mis compañeros ſe rebullen, y tambien es hora, que proſigamos nueſtro camino, y luego ſe abraçaron los dos, y Sancho ſubio en ſu ruzio, y Ricote ſe arrimô a ſu bordon, y ſe apartaron.

Capitulo LV. De coſas ſucedidas a Sancho en el camino, y otras que no ay mas que ver.

EL auerſe detenido Sancho con Ricote, no le dio lugar a que aquel dia llegaſſe al caſtillo del Duque, pueſto que llegô media legua del, donde le tomô la noche algo eſcura, y cerrada: pero como era Verano, no le dio mucha peſadumbre, y aſsi ſe apartô del camino, con intencion de eſperar la mañana, y quiſo ſu corta y deſuenturada ſuerte, que buſcando lugar donde mejor acomodarſe, cayeron el, y el ruzio en vna honda, y eſcuriſsima ſima, que entre vnos edificios muy antiguos eſtaua, y al

tiempo del caer, se encomendô a Dios de todo coraçon, pensando que no auia de parar hasta el profundo de los abismos, y no fue assi, porque a poco mas de tres estados dio fondo el ruzio, y el se hallô encima del, sin auer recebido lision, ni daño alguno. Tentose todo el cuerpo, y recogio el aliento, por ver si estaua sano, o agujereado por alguna parte, y viendose bueno, entero, y Catolico de salud, no se hartaua de dar gracias a Dios nuestro Señor de la merced, que le auia hecho, porque sin duda pensô, que estaua hecho mil pedaços, tentô assi mismo con las manos por las paredes de la sima, por ver, si seria possible salir della sin ayuda de nadie: pero todas las hallô rasas, y sin assidero alguno, de lo que Sancho se congojô mucho, especialmente quando oyô, que el ruzio se quexaua tierna y dolorosamente, y no era mucho, ni se lamentaua de vicio, que a la verdad no estaua muy bien parado. Ay, dixo entonces Sancho Pança, y quan no pensados sucessos suelen suceder a cada paso a los que viuen en este miserable mundo: quien dixera, que el que ayer se vio entronizado Gouernador de vna insula, mandando a sus siruientes, y a sus vassallos, oy se auia de ver sepultado en vna sima, sin auer persona alguna que le remedie, ni criado, ni vassallo que acuda a su socorro. Aqui auremos de perecer de hambre yo y mi jumento, si ya no nos morimos antes, el de molido, y quebrantado, y yo de pesaroso: alomenos no serê yo tan venturoso como lo fue mi señor don Quixote de la Mancha, quando decendio y baxo a la cueua de aquel encantado Montesinos, donde hallô quien le regalasse mejor que en su casa, que no parece, sino que se fue a mesa puesta, y a cama hecha, alli vio el visiones hermosas, y apazibles, y yo verê aqui, a lo que creo sapos, y culebras, desdichado de mi y en que han parado mis locuras, y fantasias, de aqui

saca-

ſacaran mis hueſſos (quando el cielo ſea ſeruido, que me deſcubran) mondos, blancos, y raydos, y los de mi buen ruzio con ellos, por donde quiça ſe echarâ de ver, quien ſomos, alomenos, de los que tuuieren noticia, que nunca Sancho Pança ſe apartô de ſu aſno, ni ſu aſno de Sancho Pança: otra vez digo miſerables de noſotros, que no ha querido nueſtra corta ſuerte, que murieſſemos en nueſtra patria, y entre los nueſtros, donde ya que no hallara remedio nueſtra deſgracia, no faltara quien dello ſe doliera, y en la hora vltima de nueſtro paſſamiento nos cerrara los ojos.

O compañero, y amigo mio, que mal pago te he dado de tus buenos ſeruicios, perdoname, y pide a la fortuna, en el mejor modo que ſupieres, que nos ſaque deſte miſerable trabajo, en que eſtamos pueſtos los dos, que yo prometo de ponerte vna corona de laurel en la cabeça, que no parezcas ſino vn laureado Poeta, y de darte los pienſos doblados. Deſta manera ſe lamentaua Sancho Pança, y ſu jumento le eſcuchaua ſin reſponderle palabra alguna, tal era el aprieto, y anguſtia en que el pobre ſe hallaua. Finalmente, auiendo paſſado toda aquella noche en miſerables quexas y lamentaciones, vino el dia, con cuya claridad y reſplandor vio Sancho, que era impoſsible de toda impoſsibilidad ſalir de aquel pozo, ſin ſer ayudado, y començô a lamentarſe, y dar vozes, por ver ſi alguno le oîa: pero todas ſus vozes eran dadas en deſierto, pues por todos aquellos contornos no auia perſona, que pudieſſe eſcucharle, y entonces ſe acabô de dar por muerto, eſtaua el ruzio boca arriba, y Sancho Pança le acomodô, de modo que le puſo en pie, que a penas ſe podia tener, y ſacando de las alforjas, que tambien auian corrido la meſma fortuna de la cayda, vn pedaço de pan lo dio a ſu jumento, que no le ſupo mal, y dixole Sancho, como ſi lo entendiera,

diera todos los duelos con pan ſon buenos. En eſto deſcubrio a vn lado de la ſima vn agujero, capaz de caber por el vna perſona, ſi ſe agouiaua, y encogia, acudio a el Sancho Pança, y agazapandoſe ſe entró por el, y vio que por de dentro era eſpacioſo, y largo, y pudo lo ver, porque por lo que ſe podia llamar techo, entraua vn rayo de Sol que lo deſcubria todo: vio tambien que ſe dilataua, y alargaua por otra concauidad eſpacioſa, viendo lo qual boluio a ſalir adonde eſtaua el jumento, y con vna piedra començô a deſmoronar la tierra del agujero, de modo que en poco eſpacio hizo lugar, donde con facilidad pudieſſe entrar el aſno, como lo hizo, y cogiendole del cabeſtro començô a caminar por aquella gruta adelante, por ver, ſi hallaua alguna ſalida por otra parte, a vezes yua a eſcuras, y a vezes ſin luz: pero ninguna vez ſin miedo: Valame Dios todo poderoſo dezia entre ſi, eſta, que para mi es deſuentura, mejor fuera para auentura de mi amo don Quixote, el ſi que tuuiera eſtas profundidades, y mazmorras por jardines floridos, y por palacios de Galiana, y eſperara ſalir de eſta eſcuridad y eſtrecheza â algun florido prado: pero yo ſin ventura, falto de conſejo, y menoſcabado de animo a cada paſo pienſo, que debaxo de los pies de improuiſo ſe ha de abrir otra ſima mas profunda que la otra, que acabe de tragarme: bien vengas mal, ſi vienes ſolo. Deſta manera, y con eſtos penſamientos le parecio, que auria caminado poco mas de media legua, al cabo de la qual deſcubrio vna confuſa claridad, que parecio ſer ya de dia, y que por alguna parte entraua, que daua indicio de tener fin abierto aquel para el camino de la otra vida. Aqui le dexa Cide Hamete Benengeli, y buelue a tratar don Quixote, que alboroçado, y contento eſperaua el plaço de la batalla, que auia de hazer con el robador de la honra de la hija de doña Rodriguez, a quien penſaua endere-

endereçar el tuerto y desaguisado, que malamente le teniã fecho. Sucedio pues, que saliendose vna mañana a imponerse, y ensayarse en lo que auia de hazer en el trance en que otro dia pensaua ver se, dando vn repelon, o arremetida a rozinante, llegô a poner los pies tan junto a vna cueua, que a no tirarle suertemente las riendas, fuera imposible no caer en ella. En fin le detuuo, y no cayo, y llegandose algo mas cerca, sin apearse mirô aquella hondura, y estandola mirando, oyô grandes vozes dentro, y escuchando atentamente pudo percebir, y entender, que el que las daua, dezia, ha de arriba, ay algun Christiano que me escuche? o algun Cauallero caritatiuo que se duela de vn pecador enterrado en vida, a vn desdichado desgouernado Gouernador? Pareciole a don Qiuxote que oìa la voz de Sancho Pança, de que quedö suspenso y assombrado, y leuantandola voz todo lo que pudo, dixo: Quien estâ allâ baxo, quien se quexa? Quiẽ puede estar aqui, o quien se ha de quexar, respondierõ, sino el assendereado de Sancho Pança Gouernador por sus pecados, y por su mala andança de la insula Barataria, escudero que fue del famoso Cauallero dõ Quixote de la Mancha. Oyẽdo lo qual don Quixote se le doblô la admiracion, y le le acrecẽtô el pasmo, viniẽdosele al pensamiento, que Sancho Pança deuia de ser muerto, y que estaua alli penando su alma, y lleuado desta imaginacion, dixo: Conjurote por todo aquello que puedo conjurarte, como Catolico Christiano, q̃ me digas, quien eres, y si eres alma en pena, dime q̃ quieres que haga por ti, que pues es mi professsion fauorecer, y acorrer a los necessitados deste mundo, tãbien lo serê para acorrer y ayudar a los menesterosos del otro mũdo, que no pueden ayudarse por si propios. Dessa manera respondieron, v.m. que me habla, deue de ser mi señor dõ Quixote de la Mancha, y aun en el organo de la voz no es otro sin duda. Don Quixote soy, replicô don Quixote, el

que professo socorrer, y ayudar en sus necessidades a los viuos, y a los muertos. Por esso dime, quien eres, que me tienes atonito, porque si eres mi escudero Sancho Pança, y te has muerto, como no te ayan lleuado los diablos, y por la misericordia de Dios estes en el purgatorio, sufragios tiene nuestra santa madre la Iglesia Catolica Romana, bastantes a sacarte de las penas en que estâs, y yo que lo solicitarê con ella por mi parte con quanto mi hazienda alcançare, por esso acaba de declararte, y dime, quien eres. Voto a tal, respondieron, y por el nacimiento de quien vuessa merced quisiere, juro, señor don Quixote de la Mancha, que yo soy su escudero Sancho Pança, y que nunca me he muerto en todos los dias de mi vida, sino que auiendo dexado mi gouierno por cosas y causas, que es menester mas espacio para dezirlas, anoche caî en esta sima, donde yago, el ruzio conmigo, que no me dexarâ mentir, pues por mas señas estâ aqui conmigo: y ay mas, que no parece, sino que el jumento entendio lo que Sancho dixo, porque al momento començô a rebuznar tan rezio que toda la cueua retumbaua. Famoso testigo, dixo don Quixote, el rebuzno conozco, como si le pariera, y tu voz oygo Sancho mio, esperame yre al castillo del Duque que estâ aqui cerca, y traerê quien te saque desta sima, donde tus pecados te deuen de auer puesto. Vaya vuessa merced, dixo Sancho, y buelua presto por vn solo Dios, que ya no lo puedo lleuar, el estar aqui sepultado en vida, y me estoy muriendo de miedo. Dexole don Quixote, y fue al castillo a contar a los Duques el sucesso de Sancho Pança, de que no poco se marauillaron, aunque bien entendieron que deuia de auer caydo por la correspondencia de aquella gruta, que de tiempos inmemoriales estaua alli hecha: pero no podian pensar como auia dexado el Gouierno, sin tener ellos auiso de su venida. Finalmente, como dizen, lleuaron sogas, y maromas

maromas, y acosta de mucha gente, y de mucho trabajo sacaron al ruzio, y a Sancho Pança de aquellas tinieblas a la luz del Sol, viole vn estudiante, y dixo. Desta manera auian de salir de sus Gouiernos todos los malos Gouernadores como sale este pecador del profundo del abismo muerto de hambre descolorido, y sin blanca a lo que yo creo. Oyolo Sancho, y dixo: Ocho dias, o diez ha hermano murmurador que entrê a gouernar la insula que me dieron, en los quales no me vi harto de pan si quiera vn hora, en ellos me han perseguido medicos, y enemigos me han brumado los guesos, ni he tenido lugar de hazer cohechos, ni de cobrar derechos, y siendo esto assi, como lo es, no merecia yo, a mi parecer, salir de esta manera: pero el hombre pone, y Dios dispone, y Dios sabe lo mejor, y lo que le estâ bien a cada vno, y qual el tiempo, tal el tiento, y nadie diga, desta agua no beuerê, que adonde se piensa que ay tozinos, no ay estacas, y Dios me entiende, y basta, y no digo mas, aunque pudiera. No te enojes Sancho, ni recibas pesadumbre de lo que oyeres, que sera nunca acabar, ven tu con segura conciencia, y digan lo que dixeren, y es querer atar las lenguas de los maldizientes, lo mesmo que querer poner puertas al campo. Si el Gouernador sale rico de su Gouierno dizen del, que ha sido vn ladron, y si sale pobre, que ha sido vn para poco, y vn mentecato. A buen seguro, respondio Sancho, que por esta vez antes me han de tener por tonto que por ladron. En estas platicas llegaron rodeados de muchachos, y de otra mucha gente al castillo, adonde en vnos corredores estauan ya el Duque y la Duquessa, esperando a don Quixote, y a Sancho, el qual no quiso subir a ver al Duque, sin q̃ primero no huuiesse acomodado al ruzio en la caualleriza, porq̃ dezia, q̃ auia passado muy mala noche en la posada, y luego subio a ver a sus señores, ante los quales puesto de rodillas,

dixo, yo ſeñores, porque lo quiſo aſsi vueſtra grandeza
ſin ningun merecimiento mio, fuy a gouernar vueſtra
inſula Barataria, en la qual entrê deſnudo, y deſnudo me
hallo, ni pierdo, ni gano, ſi he gouernado bien, o mal teſ-
tigos he tenido delante, que diran lo que quiſieren: he de-
clarado dudas, ſentenciado pleytos, y ſiempre muerto de
hãbre por auerlo querido aſsi el Doctor Pedro Rezio na-
tural de Tirteafuera, medico inſulano, y Gouernador eſco,
acometierõ nos enemigos de noche, y auiendonos pueſto
en grande aprieto, dizen los de la inſula que ſalieron libres
y con vitoria por el valor de mi braço, que tal ſalud les dê
Dios como ellos dizen verdad. En reſolucion en eſte tiem
po yo he tanteado las cargas que trae conſigo, y las obli-
gaciones el gouernar, y he hallado por mi cuenta, que no
las podran lleuar mis ombros, ni ſon peſo de mis coſtillas,
ni flechas de mi aljaua, y aſsi antes que dieſſe conmigo al
traues el Gouierno, he querido yo dar con el Gouierno
al traues, y ayer de mañana dexê la inſula, como la hallê,
con las miſmas calles, caſas, y texados, que tenia, quando
entrê en ella. No he pedido preſtado a nadie, ni metido-
me en grangerias, y aunque penſaua hazer algunas orde-
nanças prouechoſas, no hize ninguna, temeroſo que no
ſe auian de guardar, que es lo meſmo hazerlas, que no ha
zerlas. Sali como digo de la inſula, ſin otro acompañamiẽ
to que el de mi ruzio, caî en vna ſima, vineme por ella ade
lante, haſta que eſta mañana con la luz del Sol vi la ſalida:
pero no tan facil, que a no depararme el cielo a mi ſeñor
don Quixote, alli me quedara haſta la fin del mundo. Aſsi
que mis ſeñores, Duque, y Duqueſſa, aqui eſtâ vueſtro Go
uernador Sancho Pança, que ha grangeado en ſolos diez
dias que ha tenido el Gouierno, a conocer que no ſe le ha
de dar nada por ſer Gouernador, no q̃ de vna inſula, ſino
de todo el mũdo: y con eſte preſupueſto beſando a vs. ms.
los pies, imitando al juego de los muchachos, que dizen

ſalta

ſalta tu, y damela tu, doy vn ſalto del Gouierno, y me paſsô al ſeruicio de mi ſeñor don Quixote, que en fin en el, aunque como el pã cõ ſobreſalto, hartome alomenos, y para mi como yo eſtê harto, eſſo me haze que ſea de ça nahorias, q̃ de perdizes. Con eſto dio fin a ſu larga platica Sancho, temiendo ſiempre don Quixote, que auia de dezir en ella millares de diſparates, y quando le vio acabar con tan pocos, dio en ſu coraçon gracias al cielo, y el Duque abraçô a Sãcho, y le dixo, que le peſaua en el alma de que huuieſſe dexado tan preſto el Gouierno: pero que el haria de ſuerte que ſe le dieſſe en ſu Eſtado otro oficio de menos carga, y de mas prouecho, abraçole la Duqueſſa aſ ſi miſmo, y mandô que le regalaſſen, porque daua ſeñales de venir mal molido, y peor parado.

Capitulo LVI. De la Deſcomunal y nunca viſta batalla que paſſò entre don Quixote de la Mancha, y el lacayo Toſilos, en la defenſa de la hija de la dueña doña Rodriguez.

NO quedaron arrepentidos los Duques de la burla hecha a Sancho Pança del Gouierno que le dieron, y mas que aquel miſmo dia vino ſu Mayordomo, y les contô punto por punto todas caſi las palabras y acciones que Sancho auia dicho, y hecho en aquellos dias, y finalmente les encarecio el aſſalto de la inſula, y el miedo de Sancho, y ſu ſalida, de que no pequeño guſto recibieron. Deſpues deſto cuenta la hiſtoria, que ſe llegô el dia de la batalla aplaçada, y auiendo el Duque vna, y muy muchas vezes aduertido a ſu lacayo Toſilos como ſe auia de auenir con don Quixote, para vencerle, ſin matarle, ni herirle, ordenô, que ſe quitaſſen los hierros a las lanças, diziendo a don Quixote que no permitia la Chriſtiandad de que el ſe

preciaua, que aquella batalla fuesse cô tanto riesgo y peligro de las vidas, y que se contentasse, con que le daua campo franco en su tierra, puesto que yua contra el decreto del santo Concilio, que prohiue los tales desafios, y no quisiesse lleuar por todo rigor aquel trance tan fuerte. Don Quixote dixo, que su Excelencia dispusiesse las cosas de aquel negocio como mas fuesse seruido, q̃ el le obedeceria en todo. Llegado pues el temeroso dia, y auiẽdo mandado el Duque, que delante de la plaça del castillo se hiziesse vn espacioso cadahalso, donde estuuiessen los juezes del Campo, y las dueñas madre y hija demandantes. Auia acudido de todos los lugares y aldeas circunuezinas infinita gente, a ver la nouedad de aquella batalla, que nunca otra tal no auian visto, ni oydo dezir en aquella tierra los que viuian, ni los que auian muerto: el primero que entrô en el Campo, y estacada fue el Maestro de las ceremonias, que tanteô el Campo, y le passeô todo, porque en el no huuiesse algun engaño, ni cosa encubierta, donde se tropeçasse, y cayesse: luego entraron las dueñas, y se sentaron en sus asientos, cubiertas con los mantos hasta los ojos, y aun hasta los pechos, con muestras de no pequeño sentimiento, presente don Quixote en la estacada. De alli a poco acompañado de muchas trompetas assomô por vna parte de la plaça sobre vn poderoso cauallo hundiendola toda el grande lacayo Tosilos, calada la visera, y todo encambronado con vnas fuertes, y luzientes armas, el cauallo mostraua ser frison, ancho, y de color tordillo, de cada mano y pie le pendia vna arroba de lana. Venia el valeroso combatiente bien informado del Duque su señor, de como se auia de portar con el valeroso don Quixote de la Mancha, aduertido, que en ninguna manera le matasse, sino que procurasse huyr el primer encuentro, por escusar el peligro de su muerte,

te que eſtaua cierto, ſi de lleno en lleno le encontraſſe. Paſſeô la plaça, y llegando donde las dueñas eſtauan ſe puſo algun tanto a mirar a la que por eſpoſo le pedia, llamô el Maeſſe de Campo a don Quixote, que ya ſe auia preſentado en la plaça, y junto con Toſilos hablô a las dueñas, preguntandoles, ſi conſentian, que boluieſſe por ſu derecho don Quixote de la Mancha. Ellas dixeron que ſi, y que todo lo que en aquel caſo hizieſſe, lo dauan por bien hecho, por firme y por valedero. Ya en eſte tiempo eſtauan el Duque, y la Duqueſſa pueſtos en vna galeria, que caîa ſobre la eſtacada, toda la qual eſtaua coronada de infinita gente, que eſperaua ver el riguroſo trance, nunca viſto. Fue condicion de los combatientes, que ſi don Quixote vencia ſu contrario, ſe auia de caſar con la hija de doña Rodriguez (y ſi el fueſſe vencido quedaua libre ſu contendor de la palabra, que ſe le pedia ſin dar otra ſatisfacion alguna. Partioles el Maeſtro de las ceremonias el Sol, y puſo a los dos cada vno en el pueſto, donde auian de eſtar. Sonaron los atambores, llenô el ayre el ſon de las trompetas, temblaua debaxo de los pies la tierra, eſtauan ſuſpenſos los coraçones de la mirante turba, temiendo vnos, y eſperando otros el bueno ô el mal ſuceſſo de aquel caſo. Finalmente don Quixote, encomendandoſe de todo ſu coraçon a Dios nueſtro Señor, y a la ſeñora Dulcinea del Toboſo, eſtaua aguardando, que ſe le dieſſe ſeñal preciſa de la arremetida: empero nueſtro lacayo tenia diferentes penſamientos, no penſaua el, ſino en lo que agora dire. Parece ſer, que quando eſtuuo mirando a ſu enemiga le parecio la mas hermoſa muger, que auia viſto en toda ſu vida, y el niño cegeçuelo, a quien ſuelen llamar de ordinario amor por eſſas calles, no quiſo

perder

perder la ocaſion, que ſe le ofrecio de triunfar de vna alma lacayuna, y ponerla en la liſta de ſus trofeos, y aſsi llegandoſe a el bonitamente, ſin que nadie le vieſſe, le embaſô al pobre lacayo vna flecha de dos varas por el lado yzquierdo, y le paſſô el coraçon de parte a parte, y pudo lo hazer bien al ſeguro, porque el amor es inuiſsible, y entra, y ſale por do quiere, ſin que nadie le pida cuenta de ſus hechos. Digo pues, que quando dieron la ſeñal de la arremetida eſtaua nueſtro lacayo tranſportado, penſando en la hermoſura de la que ya auia hecho ſeñora de ſu libertad, y aſsi no atendio al ſon de la trompeta, como hizo don Quixote, que a penas la huuo oydo quando arremetio, y a todo el correr que permitia rozinante, partio contra ſu enemigo, y viendole partir ſu buen eſcudero Sancho, dixo a grandes vozes: Dios te guie nata y flor de los Andantes Caualleros, Dios te dê la vitoria, pues lleuas la razon de tu parte, y aunque Toſilos vio venir contra ſi a don Quixote no ſe mouio vn paſo de ſu pueſto, antes con grandes vozes llamô al Maeſſe de Campo, el qual venido a ver lo que queria, le dixo Señor eſta batalla no ſe haze, porque yo me caſe, o no me caſe con aquella ſeñora? Aſsi es, le fue reſpondido. Pues yo, dixo el lacayo, ſoy temeroſo de mi conciencia, y pondriala en gran cargo ſi paſſaſſe adelante en eſta batalla, y aſsi digo, que yo me doy por vencido, y que quiero caſarme luego con aquella ſeñora. Quedô admirado el Maeſſe de Campo de las razones de Toſilos, y como era vno de los ſabidores de la maquina de aquel caſo, no le ſupo reſponder palabra. Detuuoſe don Quixote en la mitad de ſu carrra, viendo que ſu enemigo no le acometia. El Duque no ſabia la ocaſion, porque no ſe paſſaua adelante en la batalla: pero el Maeſſe de Campo le fue a declarar lo que Toſilos dezia, de lo que quedô ſuſpenſo, y colerico en eſtremo. En tanto que eſto paſ-

ſaua

ſaua, Toſilos ſe llegô a donde doña Rodriguez eſtaua, y dixo a grandes vozes: Yo, ſeñora, quiero caſarme con vueſtra hija, y no quiero alcançar por pleytos, ni contiendas lo que puedo alcançar por paz, y ſin peligro de la muerte Oyô eſto el valeroſo don Quixote, y dixo: pues eſto aſsi es, yo quedo libre y ſuelto de mi promeſſa, caſenſe en hora buena, y pues Dios nueſtro Señor ſe la dio, San Pedro ſe la bendiga. El Duque auia baxado a la plaça del caſtillo, y llegandoſe a Toſilos le dixo: Es verdad Cauallero, que os days por vencido, y que inſtigado de vueſtra temeroſa conciēcia, os quereys caſar con eſta donzella. Si ſeñor, reſpondio Toſilos. El haze muy bien, dixo a eſta ſazon Sancho Pança, porque lo que has de dar al mur, dalo al gato, y ſacarte ha de cuydado. Yuaſe Toſilos deſenlaçando la celada, y rogaua, que a prieſſa le ayudaſſen, porque le yuan faltando los eſpiritus del aliento, y no podia verſe encerrado tanto tiempo en la eſtrecheza de aquel apoſento. Quitaronſela a prieſſa, y quedó deſcubierto, y patente ſu roſtro de lacayo. Viendo lo qual doña Rodriguez, y ſu hija dando grandes vozes dixeron: Eſte es engaño, engaño es eſte, a Toſilos el lacayo del Duque mi ſeñor nos han pueſto en lugar de mi verdadero eſpoſo: Iuſticia de Dios, y del Rey, de tanta malicia, por no dezir bellaqueria. No vos acuyteys, ſeñoras, dixo don Quixote, que ni eſta es malicia, ni es bellaqueria, y ſi la es; y no ha ſido la cauſa el Duque, ſino los malos encantadores que me perſiguen, los quales inuidioſos, de que yo alcançaſſe la gloria deſte vencimiento han conuertido el roſtro de vueſtro eſpoſo en el de eſte, que dezis que es lacayo del Duque, tomad mi conſejo, y a peſar de la malicia de mis enemigos caſaos, con el, que ſin duda es el miſmo que vos deſſeais alcançar por eſpoſo. El Duque que eſto oyô, eſtuuo por romper en riſa toda ſu colera, y dixo: Son tan extraordinarias las coſas que ſuceden

den al señor don Quixote, que estoy por crer, que este mi lacayo no lo es: pero vsemos deste ardid y maña, dilatemos el casamiento quinze dias, si quieren, y tengamos encerrado a este personage, que nos tiene dudosos, en los quales podria ser, que boluiesse a su pristina figura, que no ha de durar tanto el rancor que los encantadores tienen al señor don Quixote, y mas yendoles tan poco en vsar estos embelecos, y transformaciones. O señor, dixo Sancho, que ya tienen estos malandrines por vso, y costumbre de mudar las cosas de vnas en otras, que tocan a mi amo, vn Cauallero que vencio los dias passados, llamado el de los espejos, le boluieron en la figura del Bachiller Sanson Carrasco natural de nuestro pueblo, y grande amigo nuestro, y a mi señora Dulcinea del Toboso la han buelto en vna rustica labradora, y asi imagino, que este lacayo ha de morir, y viuir lacayo, todos los dias de su vida. A lo que dixo la hija de Rodriguez, sease quien fuere este, que me pide por esposa (que yo se lo agradezco) que mas quiero ser muger legitima de vn lacayo, que no amiga y burlada de vn Cauallero, puesto, que el que a mi me burlô, no lo es. En resolucion todas estos quentos y sucessos pararon en q̃ Tosilos se recogiesse, hasta ver en que paraua su transformacion: aclamaron todos la vitoria por don Quixote, y los mas quedaron tristes y melancolicos, de ver que no se auian hecho pedaços los tan esperados combatientes: biẽ asi como los mochachos quedan tristes, quando no sale el ahorcado que esperan, porque le ha perdonado, o la parte, o la justicia. Fuesse la gente, boluieronse el Duque, y don Quixote al castillo, encerraron a Tosilos, quedarõ doña Rodriguez, y su hija contentissimas de ver, que por vna via, o por otra aquel caso auia de parar en casamiento, y Tosilos no esperaua menos.

Capitulo

Capitulo LVII. Que trata de como don Quixote se despidio del Duque, y de lo que le sucedio con la discreta y desembuelta Altisidora donzella de la Duquessa.

YA le parecio a don Quixote, que era bien salir de tanta ociosidad, como la que en aquel castillo tenia, que se imaginaua, ser grande la falta, que su persona hazia en dexarse estar encerrado, y pereçoso entre los infinitos regalos y deleytes, que como a Cauallero Andante, aquellos señores le hazian, y pareciale, que auia de dar cuenta estrecha al cielo de aquella ociosidad, y encerramiento, y assi pidio vn dia licencia a los Duques para partirse, dieronsela con muestras de que en gran manera les pesaua, de que los dexasse, dio la Duquessa, las cartas de su muger a Sancho Pança, el qual llorò con ellas, y dixo: Quien pensara, que esperanças tan grandes como las que en el pecho de mi muger Teresa Pança engendraron las nueuas de mi Gouierno, auian de parar en boluerme yo agora a las arrastradas auenturas de mi amo don Quixote de la Mancha, con todo esto me contento de ver, que mi Teresa correspondio a ser quien es, embiando las bellotas a la Duquessa, que a no auerselas embiado, quedando yo pesaroso, se mostrara ella desagradecida: lo que me consuela es, que esta dadiua no se le puede dar nombre de cohecho, porque ya tenia yo el Gouierno, quando ella las embio, y estâ puesto en razon, que los que reciben algun beneficio, aunq̃ sea con niñerias se muestren agradecidos. En efecto yo entrê desnudo en el Gouierno y salgo desnudo del, y assi podre dezir cõ segura cõciẽcia, q̃ no es poco, desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano,

esto

esto passaua entre si Sancho el dia de la partida, y saliendo don Quixote, auiendose despedido la noche antes de Duques, vna mañana se presentô armado en la plaça del castillo, mirauanle de los corredores toda la gente del castillo, y assi mismo los Duques salieron a verle, estaua Sancho sobre su ruzio con sus alforjas, maleta, y repuesto contentissimo, porque el Mayordomo del Duque, el que fue de la Trifaldi, le auia dado vn bolsico con docientos escudos de oro, para suplir los menesteres del camino, y esto aun no lo sabia don Quixote. Estando como queda dicho, mirandole todos, a deshora entre las otras dueñas y donzellas de la Duquessa, que le mirauan, alçó la voz la desembuelta y discreta Altisidora, y en son lastimero dixo.

Escucha mal Cauallero,
Deten vn poco las riendas,
No fatigues las hijadas
De tu mal regida bestia,
Mira falso que no huyas,
De alguna serpiente fiera,
Sino de vna corderilla,
Que está muy lexos de oueja.
Tu has burlado, monstruo horrendo,
La mas hermosa donzella,
Que Diana vio en sus montes,
Que Venus mirô en sus seluas:
Cruel Vireno, fugitiuo Eneas.
Barrabas te acompañe, allâ te auengas.

Tu lleuas (lleuar impio)
En las garras de tus cerras,
Las entrañas de vna humilde,
Como enamorada tierna.

Lleuaste

Llenaste tres tocadores,
Y vnas ligas de vnas piernas,
Que al marmol puro se igualan
En lisas blancas, y negras.
Lleuaste dos mil suspiros,
Que â ser de fuego pudieran,
Abrassar a dos mil Troyas,
Si dos mil Troyas huuiera.
Cruel Vireno, fugitiuo Eneas,
Barrabas te acompañe, allâ te auengas.

De esse Sancho tu Escudero,
Las entrañas sean tan tercas,
Y tan duras que no salga
De su encanto Dulcinea.
De la culpa que tu tienes,
Lleue la triste la pena,
Que justos por pecadores,
Tal vez pagan en mi tierra.
Tus mas finas auenturas,
En desuenturas se bueluan,
En sueños tus passatiempos,
En oluidos tus firmeças.
Cruel Vireno, fugitiuo Eneas,
Barrabas te acompañe, allâ te auengas.

Seas tenido por falso,
Desde Seuilla a Marchena,
Desde Granada hasta Loja,
De Londres â Inglaterra.
Si jugares al Reynado,
Los cientos, ô la primera,
Los Reyes huyan de ti,
Ases, ni sietes no veas.

Si te cortares los callos,
Sangre las heridas viertan,
Y quedente los raygones
Si te ſacares las muelas.

Cruel Vireno, fugitiuo Eneas,
Barrabas te acompañe, halla te auengas.

EN tanto, que de la ſuerte que ſe ha dicho, ſe quexaua la laſtimada Altiſsidora, la eſtuuo mirando don Quixote, y ſin reſponderla palabra, boluiendo el roſtro a Sancho, le dixo: Por el ſiglo de tus paſſados, Sancho mio, te conjuro, que me digas vna verdad, dime, lleuas, por ventura, los tres tocadores, y las ligas, que eſta enamorada donzella dize? A lo que Sancho reſpondio: Los tres tocadores ſi lleuo: pero las ligas, como por los cerros de Vueda. Quedò la Duqueſſa admirada de la deſſemboltura del Altiſsidora, que aunque la tenia por atreuida graciosa, y deſſembuelta, no en grado que ſe atreuiera a ſemejantes deſſemblturas; y como no eſtaua aduertida deſta burla, crecio mas ſu admiracion. El Duque quiſo reforçar el donayre, y dixo: No me parece bien, ſeñor Cauallero, que auiendo recebido en eſte mi caſtillo el buen acogimiento que en el ſe os ha hecho, os ayais atreuido a lleuaros tres tocadores por lo menos, ſi por lo mas las ligas de mi donzella, indicios ſon de mal pecho, y mueſtras, que no correſponden a vueſtra fama, boluedle las ligas, ſino yo os deſſafio â mortal batalla, ſin tener temor, que malandrines encantadores me bueluan, ni muden el roſtro, como han hecho en el de Toſilos mi lacayo, el que entrô con vos en batalla. No quiera Dios, reſpondio don Quixote, que yo deſſembayne mi eſpada contra vueſtra iluſtriſsima perſona, de quien tãtas mercedes he recebido: los tocadores boluere, porque di

ze Sancho, que los tiene, las ligas es impossible, porque, ni yo las he recebido, ni el tampoco, y si esta vuestra donzella quisiere mirar sus escondrijos, a buen seguro que las halle: yo, señor Duque, jamas he sido ladron, ni lo piẽso ser en toda mi vida, como Dios no me dexe de su mano: esta donzella habla (como ella dize) como enamorada, de lo que yo no le tengo culpa, y assi no tengo de que pedirle perdon ni a ella, ni a vuestra Excelencia, a quien suplico me tenga en mejor opinion, y me dê de nueuo licencia para seguir mi camino. Deosle Dios tan bueno, dixo la Duquessa, señor don Quixote, que siempre oygamos buenas nueuas de vuestras fechurias, y andad con Dios, que mientras mas os deteneis, mas aumentais el fuego en los pechos de las donzellas, que os miran, y a la mia yo la castigarê de modo, que de aqui adelante no se desmande con la vista, ni con las palabras. Vna no mas quiero que me escuches, ô valeroso don Quixote, dixo entonces Altissidora, y es, que te pido perdon del latrocinio de las ligas, porque, en Dios, y en mi anima, que las tengo puestas, y he caydo en el descuydo, del que yendo sobre el asno le buscaua. No lo dixe yo, dixo Sancho, bonico soy yo para encubrir hurtos, pues a quererlos hazer de paleta me auia venido la ocasion en mi Gouierno. Abaxò la cabeça don Quixote, y hizo reuerencia a los Duques, y a todos los circunstantes, y boluiendo las riendas a rocinante, siguiendole Sancho sobre el ruzio, se salio del Castillo, enderecando su camino â Zaragoça.

Capitulo LVIII. Que trata de como menudearon ſobre don Quixote Auenturas tantas, que no ſe dauan vagar vnas à otras.

QVando don Quixote ſe vio en la campaña raſa, libre, y deſſembaraçado de los requiebros de Altiſsidora, le parecio, que eſtaua en ſu centro, y que los eſpiritus ſe le renouauan para proſſeguir de nueuo el aſſumpto de ſus Cauallerias, y boluiendoſe a Sancho, le dixo: La libertad, Sancho, es vno de los mas precioſos dones que a los hõbres dieron los cielos; con ella no pueden igualarſe los teſoros que encierra la tierra, ni el mar encubre: por la libertad, aſsi como por la honra, ſe puede, y deue auenturar la vida: y por el contrario el cautiuerio es el mayor mal que puede venir a los hombres, digo eſto, Sancho, porque bien has viſto el regalo, la abundancia que en eſte Caſtillo, que dexamos, hemos tenido, pues en metad de aquellos banquetes ſazonados, y de aquellas beuidas de nieue, me parecia a mi, que eſtaua metido entre las eſtrecheças de la hambre: porque no lo gozaua con la libertad que lo gozara, ſi fueran mios, que las obligaciones de las recompēſas de los beneficios, y mercedes recebidas ſon ataduras, que no dexan campear al animo libre. Venturoſo aquel a quien el cielo dio vn pedaço de pan, ſin que le quede obligacion de agradecerlo a otro que al miſmo cielo. Con todo eſſo, dixo Sancho, que vueſſa merced me ha dicho, no es bien que ſe quede ſin agradecimiento de nueſtra parte docientos eſcudos de oro, que en vna bolſilla me dio el Mayordomo del Duque, que como pictima, y confortatiuo la lleuo pueſta ſobre el coraçon, para lo que ſe ofreciere, que no ſiempre hemos de hallar Caſtillos, donde nos regalen, que tal vez toparemos con algunas ventas donde nos apaleen. En eſtos, y otros razonamientos yuan los Andantes, Caualle

ro, y

ro,y Escudero,quando vieron,auiẽdo andado poco mas de vna legua,que encima de la yerua de vn pradillo verde encima de sus capas estauan comiendo hasta vna dozena de hombres,vestidos de labradores: junto a si tenian vnas como sabanas blancas, con que cubrian alguna,cosa que debaxo estaua,estauan empinadas,y tendidas,y de trecho a trecho puestas.Llegô don Quixote a los que comian,y saludandolos primero cortèsmente,les pregunto, que que era lo que aquellos lienços cubrian:vno dellos le respondio:Señor,debaxo destos lienços estan vnas imagines de reliebe, y entabladura,que han de seruir en vn retablo que hazemos en nuestra aldea;lleuamoslas cubiertas porque no se desfloren,y en ombros porque no se quiebren.Si sois seruidos,respondio don Quixote,holgaria de verlas,pues imagines que con tanto recato se llenan, sin duda deuen de ser buenas:Y como si lo son,dixo otro,sino digalo lo que cuesta,que en verdad,que no ay ninguna, q̃ no estê en mas de cincuenta ducados,y porque vea v.m. esta verdad,espere v.m.y verlaha por vista de ojos, y leuantandose dexò de comer,y fue â quitar la cubierta de la primera imagen, que mostrô ser la de san Iorge puesto â cauallo con vna serpiente enroscada a los pies, y la lança atrauessada por la boca,con la fiereça que suele pintarse: toda la imagen parecia vna asqua de oro,como suele dezirse: viendola don Quixote dixo: Este Cauallero fue vno de los mejores Andantes,que tuuo la milicia diuina, llamose Don san Iorge,y fue ademas defendedor de donzellas: veamos esta otra,descubriola el hombre,y parecio ser la de san Martin,puesto acauallo, que partia la capa con el pobre,y apenas la huuo visto don Quixote, quãdo dixo: Este Cauallero tãbien fue de los Auentureros Christianos,y creo que fue mas liberal que valiente, como lo puedes echar de ver,Sancho,en que estâ partiendo la capa cõ el pobre,y le dâ la mitad,y sin duda deuia de ser en-

tonces Inuierno, que sino el se la diera toda, segun era de caritatiuo. No deuio de ser esso, dixo Sancho, sino que se deuio de atener al refran, que dizen: Que para dar, y tener, sesso es menester. Riose don Quixote, y pidio, que quitassen otro lienço, debaxo del qual se descubrio la imagen del Patron de las Españas acauallo, la espada ensangrentada, atropellando Moros, y pisando cabeças: y en viendola, dixo don Quixote: Este si, que es Cauallero, y de las esquadras de Christo, este se llama, Don san Diego, mata Moros, vno de los mas valientes santos, y Caualleros que tuuo el mundo, y tiene agora el cielo. Luego descubrieron otro lienço, y parecio, que encubria la cayda de san Pablo del cauallo abaxo con todas las circunstancias que en el retablo de su Conuersion suelen pintarse: quando le vido tan al viuo, que dixeran, que Christo le hablaua, y Pablo respondia: Este (dixo don Quixote) fue el mayor enemigo que tuuo la Iglesia de Dios nuestro Señor en su tiempo, y el mayor defensor suyo que tendra jamas, Cauallero Andante por la vida, y santo a pie quedo por la muerte, trabajador incansable en la viña del Señor, Doctor de las gentes, â quien siruieron de Escuelas los cielos, y de Cathedratico, y Maestro, que le enseñasse el mismo Iesu Christo. No auia mas imagines, y assi mandô don Quixote, que las boluiessen â cubrir, y dixo â los que las lleuauan: Por buen aguero he tenido, hermanos, auer visto lo que he visto: porque estos Santos, y Caualleros professaron lo que yo professo, que es el exercicio de las armas, sino que la diferencia que ay entre mi, y ellos, es, que ellos fueron Santos, y pelearon a lo diuino, y yo soy pecador, y peleo a lo humano. Ellos conquistaron el cielo a fuerça de braços (porque el cielo padece fuerça) y yo hasta agora no sê lo que conquisto a fuerça

de

de mis trabajos: pero si mi Dulcinea del Toboso saliesse de los que padece: mejorandose mi ventura, y adobandoseme el juyzio, podria ser que encaminasse mis pasos por mejor camino del que lleuo. Dios lo oyga, y el pecado sea sordo, dixo Sancho a esta ocasion. Admiraronse los hombres, assi de la figura como de las razones de don Quixote, sin entender la mitad de lo que en ellas dezir queria. Acabaron de comer, cargaron con sus imagines, y despidiendose de don Quixote siguieron su viage. Quedô Sancho de nueuo, como si jamas huuiera conocido a su señor, admirado de lo que sabia, pareciendole, que no deuia de auer Historia en el mundo, ni sucesso, que no lo tuuiesse cifrado en la vña, y clauado en la memoria: y dixole: En verdad, señor nuestramo, que si esto que nos ha sucedido oy, se puede llamar Auentura, ella ha sido de las mas suaues, y dulces, que en todo el discurso de nuestra peregrinacion nos ha sucedido: della auemos salido sin palos, y sobressalto alguno, ni hemos echado mano a las espadas, ni hemos batido la tierra con los cuerpos, ni quedamos hambrientos, bendito sea Dios, que tal me ha dexado ver con mis propios ojos. Tu dizes bien, Sancho, dixo don Quixote: pero has de aduertir, que no todos los tiempos son vnos, ni corren de vna misma suerte, y esto, que el vulgo suele llamar comunmente Agueros, que no se fundan sobre natural razon alguna, del que es discreto han de ser tenidos, y juzgar por buenos acontecimientos. Leuantase vno destos agoreros por la mañana, sale de su casa, encuentrase con vn Frayle de la Orden del bienauenturado San Francisco, y como si huuiera encontrado con vn Grifo, buelue las espaldas, y bueluese a su casa. Derramasele al otro Mendoça la sal encima de la mesa,

y derramasele â el la melancolia por el coraçon, como si estuuiesse obligada la naturaleza a dar señales de las venideras desgracias con cosas tan de poco momento como las referidas: el discreto, y Christiano no ha de andar en puntillos cô lo que quiere hazer el cielo. Llega Cipion â Africa, tropieça en saltando en tierra, tienenlo por mal aguero sus soldados pero el abraçandose cô el suelo dixo: No te me podras huyr, Africa, porqu te tengo asida, y entre mis braços. Asi que, Sancho, el auer encontrado con estas imagines ha sido para mi felicissimo acontecimiento. Yo assi lo creo, respondio Sancho, y querria que v.m. me dixesse, que es la causa porque dizen los Españoles, quando quieren dar alguna batalla, inuocando aquel san Diego mata Moros, Santiago, y cierra España, está por ventura España abierta, y de modo, que es menester cerrarla, ô que ceremonia es esta? Simplicissimo eres, Sancho, respondio don Quixote, y mira, que este gran Cauallero de la Cruz bermeja, haselo dado Dios a España por Patron, y amparo suyo, especialmente en los rigurosos trances que con los Moros los Españoles han tenido, y assi le inuocan, y llaman, como ha defensor suyo en todas las batallas que acometen, y muchas vezes le han visto visiblemente en ellas, derribando, atropellando, destruyendo, y matando los Agarenos esquadrones, y desta verdad te pudiera traer muchos exemplos, que en las verdaderas Historias Españolas se cuentan. Mudô Sancho platica, y dixo a su amo: Marauillado estoy, señor, de la dessemboltura de Altisidora la donzella de la Duquessa, brauamête la deue de tener herida, y traspassada aquel que llaman Amor, que dizen, que es vn rapaz cegueçuelo, que cô estar lagañoso, o por mejor dezir, sin vista, si toma por blâco vn coraçon, por pequeño que sea, le acierta, y traspassa de parte â parte con sus flechas, he oydo dezir tambiê, que en la verguença, y recato de las donzellas, se despuntâ

y em-

y embotan las amorosas saetas: pero en esta Altisidora, mas parece que se aguzan, que despuntan Aduierte, Sancho, dixo don Quixote, que el amor ni mira respetos, ni guarda terminos de razon en sus discursos, y tiene la misma condicion que la muerte, que assi acomete los altos Alcaçares de los Reyes, como las humildes choças de los pastores, y quando toma entera possession de vna alma, lo primero que haze, es quitarle el temor, y la verguença, y assi sin ella declarô Altisidora sus desseos, que engendraron en mi pecho antes confussion, que lastima. Cruel dad notoria, dixo Sancho, dessagradecimiento inaudito: yo de mi sê dezir, que me rindiera, y auassallara la mas minima razon amorosa suya, hideputa, y que coraçõ de marmol, que entrañas de bronce, y que alma de argamassa! pero no puedo pensar que es lo que vio esta donzella en v.m. que assi la rindiesse, y auassallasse, que gala, que brio, q̃ donayre, que rostro, que cada cosa por si destas, ô todas jũtas le enamoraron? que en verdad, en verdad, que muchas vezes me paro â mirar a v.m. desde la punta del pie hasta el vltimo cabello de la cabeça, y que veo mas cosas para espantar, que para enamorar; y auiendo yo tambien oydo dezir, que la hermosura es la primera, y principal parte q̃ enamora, no teniendo v.m ninguna, no sê yo de que se enamorô la pobre? Aduierte, Sancho respondio don Quixote, que ay dos maneras de hermosura, vna del alma, y otra del cuerpo, la del alma campea, y se muestra en el entendimiẽto, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad, y en la buena criança, y todas estas partes cabẽ y pueden estar en vn hombre feo, y quando se pone la mira en esta hermosura, y no en la del cuerpo, suelen hazer el amor con impetu, y con ventajas: yo, Sancho, bien veo, que no soy hermoso pero tambien conozco, que no soy disforme, y bastale a vn hombre de bien, no ser monstruo para ser bien querido como tengo los dotes del alma, que

te he dicho. En estas razones, y platicas, se yuan entrando por vna selua, que fuera del camino estaua, y a deshora, sin pẽsar en ello, se hallô don Quixote enredado entre vnas redes de hilo verde, que desde vnos arboles a otros estauan tendidas; y sin poder imaginar, que pudiesse ser aquello, dixo a Sancho: Pareceme, Sancho, que esto destas redes deue de ser vna de las mas nueuas auẽturas, que pueda imaginar; que me maten, si los encantadores, q̃ me persiguen, no quieren enredarme en ellas, y detener mi camino, como en vengança de la riguridad que cõ Altisidora he tenido: pues mãdoles yo, q̃ aunque estas redes, si como son hechas de hilo verde, fueran de durissimos diamãtes, ó mas fuertes que aquella cõ que el zeloso dios de los herreros enredó a Venus, y â Marte, assi la rompiera como si fuera de juncos marinos, ô de hilachas de algodõ: y queriendo passar adelante, y rõperlo todo, al improuisso se le ofrecierõ delãte, saliẽdo de entre vnos arboles dos hermosissimas pastoras, alomenos vestidas como pastoras, sino q̃ los pellicos, y sayas eran de fino brocado, digo, que las sayas erã riquissimos faldellines de tabi de oro; traîan los cabellos sueltos por las espaldas, q̃ en rubios podian competir con los rayos del mismo Sol, los quales se coronauan con dos guirnaldas de verde laurel, y de rojo amarãto texidas: la edad, al parecer, ni baxaua de los quinze, ni passaua đ los diez y ocho: vista fue esta, q̃ admirô â Sãcho, suspẽdiô a dõ Quixote, hizo parar al Sol en su carrera, para verlas, y tuuo en marauilloso silencio a todos quatro: en fin, quien primero hablô fue vna de las dos zagalas, que dixo â dõ Quixote: Detened señor Cauallero el paso, y no rõpais las redes, que no para daño vuestro, sino para nuestro passatiẽpo ay estã tendidas; y porq̃ sê, que nos aueis de preguntar, para q̃ se hã puesto, y quiẽ somos, os lo quiero dezir en breues palabras: En vna aldea, que estâ hasta dos leguas de aqui, dõde ay mucha gẽte principal, y muchos Hidalgos

dalgos,y ricos;entre muchos amigos,y pariẽtes ſe cõcertô,cõ q̃ ſus hijos,mugeres,y hijas,vezinos,amigos,y pariẽtes nos vinieſſemos â holgar a eſte ſitio,q̃ es vno d̃los mas gradables de todos eſtos contornos, formando entre todos vna nueua,y paſtoril Arcadia, viſtiendonos las donzellas de zagalas,y los mancebos de paſtores:traemos eſtudiadas dos Eglogas,vna del famoſo Poeta Garcilaſſo,y otra de excelentiſsimo Camoes en ſu miſma lengua Portugueſſa, las quales haſta agora no hemos repreſentado: ayer fue el primero dia,que aqui llegamos, tenemos entre eſtos ramos plantadas alguuas tiendas,que dizen,ſe llamã de campaña en el margen de vn abundoſo arroyo que todos eſtos prados fertiliza;tendimos la noche paſſada eſtas redes de eſtos arboles, para engañar los ſimples paxarillos,que,oxeados cõ nueſtro ruydo,vinierẽ a dar en ellas: ſi guſtais,ſeñor,de ſer nueſtro hueſped,ſereis agaſajado liberal,y cortêſmente:porque por agora en eſte ſitio no ha de entrar la peſſadumbre,ni la melancolia; callô, y no dixo mas. A lo q̃ reſpondio dõ Quixote:Por cierto hermoſiſsima ſeñora,q̃ no deuio de quedar mas ſuſpẽſo, ni admirado Anteõ,quãdo vio al improuiſo bañarſe en las aguas â Diana, como yo he quedado atonito,en ver vueſtra belleza:alabo el aſſumpto de vueſtros entretenimiẽtos y el de vueſtros ofrecimientos agradezco,y ſi os puedo ſeruir cõ ſeguridad de ſer obedecidas, me los podeis mãdar:por q̃ no es eſta la profeſsiõ mia,ſino de moſtrarme agradecido,y biẽhechor cõ todo genero de gẽte:en eſpecial cõ la principal q̃ vueſtras perſonas repreſenta, y ſi como eſtas redes,que deuen de ocupar algun pequeño eſpacio, ocuparan toda la redondez de la tierra, buſcara yo nueuos mundos por do paſſar,ſin rõperlas, y porq̃ deis algũ credito a eſta mi exageracion, ved, que os lo promete, por lo menos don Quixote de la Mancha,ſi es que ha llegado âvueſtros oydos eſte nõbre. Ay,amiga de mi alma,dixo en

tonces

tonces la otra zagala, y que ventura tan grande nos ha sucedido, ves este señor, q̃ tenemos delante, pues hagote saber, que es el mas valiente, y el mas enemorado, y el mas comedido que tiene el mundo, sino es que nos miente, y nos engaña vna Historia, que de sus hazañas anda impressa, y yo he leydo, yo apostarê, que este buen hombre que viene consigo es vn tal Sancho Pança su Escudero, â cuyas gracias no ay ningunas que se le igualen. Assi es la verdad, dixo Sancho, que yo soy esse gracioso, y esse Escudero, q̃ v.m. dize, y este señor es mi amo, el mismo don Quixote de la Mancha historiado, y referido. Aî, dixo la otra, supliquemosle, amiga, que se quede, que nuestros padres, y nuestros hermanos gustarân infinito dello, que tambien he oîdo yo dezir de su valor, y de sus gracias lo mismo que tu me has dicho, y sobre todo dizen del, que es el mas firme, y mas leal enamorado, que se sabe, y que su dama es vna tal Dulcinea del Toboso, a quien en toda España la dan la palma de la hermosura. Con razon se la dan, dixo don Quixote, si ya no lo pone en duda vuestra sin igual belleza: no os canseis, señoras, en detenerme, porque las precissas obligaciones de mi professsion no me dexan repossar en ningun cabo. Llegô en esto adonde los quatro estauan vn hermano de vna de las dos pastoras, vestido assi mismo de pastor, con la riqueza, y galas que a las de las zagalas correspondia: contaronle ellas, que el que con ellas estaua era el valeroso don Quixote de la Mancha, y el otro su Escudero Sancho, de quien tenia el ya noticia por auer leydo su Historia. Ofreciosele el gallardo pastor, pidiole, que se viniesse con el a sus tiendas: huuolo de conceder don Quixote, y assi lo hizo. Llegô en esto el oxeo, llenaronse las redes de paxarillos diferentes, que engañados de la color de las redes caîan en el peligro de que yuan huyẽdo: juntaronse en aquel sitio mas de treynta personas, todas biçarramente de pastores, y pastoras vestidas, y en vn

instan-

instante quedaron enteradas de quienes eran don Quixote, y su Escudero, de que no poco contento recibieron, porque ya tenian del noticia por su Historia: acudieron a las tiendas, hallaron las mesas puestas, ricas, abundantes, y limpias; honraron a don Quixote dandole el primer lugar en ellas: mirauanle todos, y admirauanse de verle. Finalmente, alçados los manteles, con gran reposo alço don Quixote la voz, y dixo: Entre los pecados mayores que los hombres cometen (aunque algunos dizen, que es la Soberuia) yo digo, que es el dessagradecimiẽto, ateniẽdome a lo que suele dezirse: Que de los dessagradecidos esta lleno el infierno, este pecado, en quãto me ha sido possible, he procurado yo huyr desde el instante q̃ tuue vso de razõ, y sino puedo pagar las buenas obras q̃ me hazen, con otras obras, pongo en su lugar los desseos de hazerlas, y quando estos no bastan las publico, porque quien dize, y publica las buenas obras que recibe, tambiẽ las recompensara con otras, si pudiera, porque por la mayor parte los que reciben son inferiores â los que dã, y assi es Dios sobre todos, porque es dador sobre todos, y no puedẽ corresp̃oder las dadiuas del hõbre a las de Dios con igualdad por infinita distancia, y esta estrecheça, y cortedad en cierto modo la suple el agradecimiento; yo pues agradecido a la merced q̃ aqui se me ha hecho, no pudiendo corresp̃oder a la misma medida, cõteniendome en los estrechos limites de mi poderio, ofrezco lo q̃ puedo, y lo q̃ tengo de mi cosecha, y assi digo, q̃ sustẽtarê dos dias naturales en metad de esse camino Real, q̃ va â Zaragoça, q̃ estas señoras zagalas cõtrahechas, q̃ aqui estã, son las mas hermosas dõzellas, y mas cortesses q̃ ay en el mũdo, excetado solo a la sin par Dulcinea del Toboso, vnica señora de mis pensamiẽtos, cõ paz sea dicho de quãtos, y quãtas me escuchã. Oyẽ lo lo qual, Sãcho, que con grande atencion le auia estado escuchando, dando vna gran voz, dixo:

Es

Es poſsible,que aya en el mundo perſonas, que ſe atreuã â dezir, y â jurar,que eſte mi ſeñor es loco: digan vs. ms. ſeñores paſtores,ay Cura de Aldea por diſcreto,y por eſtudiãte que ſea,que pueda dezir lo que mi amo ha dicho, ni ay Cauallero Andante,por mas fama que tenga de valiente,que pueda ofrecer lo que mi amo aqui ha ofrecido. Boluioſe don Quixote a Sancho, y encendido el roſtro,y colerico,le dixo. Es poſsible, ô Sancho , que aya en todo el Orbe alguna perſona,que diga, que no eres tonto,aſorrado de lo miſmo con noſeque ribetes de malicioſo,y de bellaco,quien te mete a ti en mis coſas, y en aueriguar, ſi ſoy diſcreto,ô maxadero;calla,y no me repliques , ſino enſilla,ſi eſtâ deſſenſillado rocinante , vamos a poner en efecto mi ofrecimiento,que con la razõ que va de mi parte,puedes dar por vencidos a todos quantos quiſieren cõtradezirla:y con gran furia,y mueſtras de enojo,ſe leuantô de la ſilla,dexando admirados a los circunſtantes , haziendoles dudar,ſi le podian tener por loco , ò por cuerdo:finalmente , auiendole perſuadido, que no ſe puſieſſe en tal demanda,que ellos dauan por bien conocida ſu agradecida volũtad,ỳ que no era meneſter nueuas demoſtraciones para conocer ſu animo valeroſo , pues baſtauã las que en la Hiſtoria de ſus hechos ſe referian. Con todo eſto ſalio don Quixote con ſu intencion , y pueſto ſobre rocinante,embraçando ſu eſcudo,y tomando ſu lança ſe puſo en la mitad de vn Real camino,que no lexos del verde prado eſtaua,ſiguiole Sancho ſobre ſu ruzio con toda la gente del paſtoral rebaño,deſſeoſos de ver,en que paraua ſu arrogante, y nunca viſto ofrecimiento. Pueſto pues don Quixote en mitad del camino(como os he dicho)hirió el ayre cõ ſemejãtes palabras: O voſotros paſſageros, y viandantes Caualleros, Eſcuderos,gẽte de a pie,y de a cauallo,que por eſte camino paſſais,ó aueis de paſſar en eſtos dos dias ſiguientes,ſabed,que don Quixote de la Man

cha,Cauallero Andante eſtâ aqui pueſto, para defender, que â todas las hermoſuras, y corteſias del mundo exceden las que ſe encierran en las ninfas habitadoras deſtos prados, y boſques, dexando a vn lado a la ſeñora de mi alma Dulcinea del Toboſo; por eſſo el que fuere de parecer contrario, acuda, que aqui le eſpero. Dos vezes repitio eſtas miſmas razones, y dos vezes no fueron oydas de ningun Auenturero: pero la ſuerte, que ſus coſas yua encaminando de mejor en mejor, ordenô, que de alli a poco ſe deſcubrieſſe por el camino muchedumbre de hombres de acauallo, y muchos dellos con lanças en las manos, caminando todos apiñados de tropel, y â gran prieſſa: no los huuieron bien viſto los que con don Quixote eſtauan, quãdo boluiendo las eſpaldas ſe apartaron bien lexos del camino: porque conocieron, que ſi eſperauan, les podia ſuceder algun peligro, ſolo don Quixote con intrepido coraçon ſe eſtuuo quedo, y Sancho Pança ſe eſcudô cõ las hancas de rocinante. Llegô el tropel de los lãceros, y vno dellos que venia mas delante, a grandes vozes començô â dezir a don Quixote: Apartate hombre del diablo del camino que te harân pedaços eſtos toros: Ea canalla, reſpondio don Quixote, para mi no ay toros que valgan, aũque ſeã de los mas brauos que cria Xarama en ſus riberas, confeſſad malandrines, aſsi a carga cerrada, que es verdad lo que yo aqui he publicado, ſino conmigo ſois en batalla No tuuo lugar de reſponder el baquero, ni don Quixote le tuuo de deſuiarſe, aunque quiſiera: y aſsi el tropel de los toros brauos, y el de los manſos cabeſtros con la multitud de los baqueros, y otras gentes, que a encerrar los lleuauan a vn lugar, donde otro dia auian de correrſe, paſſaron ſobre don Quixote, y ſobre Sancho, rocinante, y el ruzio, dando con todos ellos en tierra, echandole â rodar por el ſuelo. Quedô molido Sãcho, eſpantado dõ Quixote, aporreado el ruzio, y no muy catolico rocinante: pe

ro en fin ſe le leuantaron todos, y don Quixote a gran prieſſa, tropeçando aqui, y cayendo alli, començô a correr tras la vacada, diziendo a vozes: Deteneos, y eſperad canalla malandrina, que vn ſolo Cauallero os eſpera, el qual no tiene condicion, ni es de parecer de los que dizen: Que al enemigo que huye, hazerle la puente de plata: pero no por eſſo ſe detuuierõ los apreſſurados corredores, ni hizieron mas caſo de ſus amenazas, que de las nubes de antaño. Detuuole el canſacio a don Quixote, y mas enojado, que vengado, ſe ſentô en el camino, eſperando a que Sancho, rocinante, y el ruzio llegaſſen: llegaron, boluierõ â ſubir amo, y moço, y ſin boluer a deſpedirſe de la Arcadia fingida, ô contrahecha, y cõ mas verguença que guſto ſiguieron ſu camino.

Capitulo LIX. Donde ſe cuenta del extraordinario ſuceſſo, que ſe puede tener por Auentura, que le ſucedio à don Quixote.

AL poluo, y al canſancio, que don Quixote, y Sancho ſacaron del deſcomedimiento de los toros, ſocorriô vna fuente clara y limpia, que entre vna freſca arboleda hallaron, en el margen de la qual, dexando libres ſin xaquima, y freno al ruzio, y a rocinante, los dos aſſendereados amo, y moço ſe ſentaron; acudió Sancho a la repoſteria de ſus alforjas, y dellas ſacò, de lo que el ſolia llamar condumio, enxuagoſe la boca, lauoſe don Quixote el roſtro, con cuyo refrigerio cobraron aliento los eſpiritus deſſalentados: no comia don Quixote de puro peſſaroſo, ni Sancho no oſſaua tocar a los manjares que delante tenia de puro comedido, y eſperaua, â que ſu ſeñor hizieſſe la ſalua: pero viendo, que lleuado de ſus imaginaciones no ſe acordaua de lleuar el pan a la boca, no abrio la ſuya, y atropellando por todo genero de criança, començó a embaular

baular en el estomago el pã y queso q̃ se le ofrecia. Come Sancho amigo, dixo dõ Quixote, sustẽta la vida, q̃ mas que ami te importa, y dexame morir a mi a manos de mis pensamientos, y a fuerças de mis desgracias: yo Sancho naci para viuir muriẽdo, y tu para morir comiẽdo, y porq̃ veas q̃ te digo verdad en esto cõsiderame impresso ẽ historias, famoso ẽ las armas, comedido ẽ mis acciones, respetado đ Principes, solicitado de dõzellas, al cabo al cabo quãdo esperaua palmas, triũfos, y coronas grãgeadas y merecidas por mis valerosas hazañas me he visto esta mañana pisado, y acoceado, y molido de los pies de animales inmundos, y soeces, esta consideraciõ me embota los dientes, entorpece la muelas, y entomece las manos, y quita de todo en todo la gana del comer, de manera que piẽso dexarme morir de hãbre muerte la mas cruel de las muertes. Dessa manera, dixo Sancho (sin dexar de mascar a priessa) no aprouara v m. aq̃l refrã q̃ dizen, muera Marta, y muera harta, yo alomenos no piẽso matarme a mi mismo: antes piẽso hazer como el çapatero q̃ tira el cuero con los dientes hasta q̃ le haze llegar dõde el quiere, yo tirarê mi vida comiendo, hasta q̃ llegue al fin q̃ le tiene determinado el cielo, y sepa, señor, q̃ no ay mayor locura q̃ la que toca en querer desesperarse como v.m, y creame, y despues de comido echese a dormir vn poco sobre los colchones verdes destas yeruas, y vera, como quando despierte se halla algo mas aliuiado. Hizolo asi don Quixote, pareciẽdole q̃ las razones de Sancho mas erã de Filosofo q̃ de mentecato, y dixole si tu, o Sãcho quisiesses hazer por mi lo q̃ yo aora te dire, seriã mis aliuios mas ciertos, y mis pesadũbres no tan grãdes, y es, q̃ mientras yo duermo, obedeciẽdo tus consejos, tu te desuiasses vn poco lexos de aqui, y con las riendas de rozinante, echãdo al ayre tus carnes, te diesses trecientos, o quatrocientos açotes a buena cuenta de los tres mil y tantos, q̃ te has de dar por el desencanto de Dul

cinea, que es lastima no pequeña, q̃ aquella pobre señora estê encantada por tu descuydo, y negligencia. Ay mucho que dezir en esso, dixo Sancho, durmamos por aora entrãbos, y despues Dios dixo lo que sera; sepa v.m, que esto de açotarse vn hõbre a sangre fria, es cosa rezia, y mas si caen los açotes sobre vn cuerpo mal sustentado, y peor comido, tenga paciencia mi señora Dulcinea, que quando menos se cate, me vera hecho vna criua de açotes, y hasta la muerte todo es vida, quiero dezir, q̃ aun yo la tengo junto cõ el desseo de cũplir con lo que he prometido. Agradeciẽdoselo don Quixote, comio algo, y Sãcho mucho, y echaronse a dormir entrãbos dexando a su aluedrio, y sin ordẽ alguna pacer del abundosa yerua, de q̃ aquel prado estaua lleno, a los dos continuos cõpañeros y amigos rozinãte, y el ruzio. Despertaron algo tarde, boluieron a subir, y a seguir su camino, dandose priessa, para llegar a vna vẽta, que al parecer vna legua de alli se descubria: digo que era venta, porque don Quixote la llamô asi, fuera del vso que tenia de llamar a todas las ventas castillos. Llegaron pues a ella, preguntaron al huesped, si auia posada. Fueles respondido que si, con toda la comodidad, y regalo que pudiera hallar en Zaragoça. Apearonse, y recogio Sancho su reposteria en vn aposento, de quiẽ el huesped le dio la llaue: lleuô las bestias a la caualleriza, echoles sus piensos, salio a ver lo que don Quixote (que estaua sentado sobre vn poyo) le mandaua, dando particulares gracias al cielo, de que a su amo no le huuiesse parecido castillo aquella venta. Llegose la hora del cenar, recogieronse a su estãcia. Preguntô Sancho al huesped, que que tenia para darles de cenar. A lo que el huesped respondio, que su boca seria medida, y asi que pidiesse lo q̃ quisiesse, que de las paxaricas del ayre, de las aues de la tierra, y de los pescados del mar estaua proueyda aquella vẽta. No es menester tãto, respondio Sancho, q̃ con vn par de pollos que nos assẽ

tendremos

tẽdremos lo suficiente, porq̃ mi señor es delicado, y come poco, y yo no soy traganton en demasia. Respondiole el huesped, q̃ no tenia pollos, porq̃ los milanos los teniã asolados. Pues mande el señor huesped, dixo Sãcho, assar vna polla, que sea tierna. Polla, mi padre, respõdio el huesped, en verdad en verdad, que embie ayer a la ciudad a vender mas de cincuenta: pero fuera de pollas pida v.m. lo q̃ quisiere. Dessa manera, dixo Sancho, no faltarâ ternera, o cabrito. En casa por aora, respondio el huesped, no lo ay, por que se ha acabado: pero la semana que viene lo aura, de sobra. Medrados estamos con esso, respondio Sancho, yo pondre, que se vienen a resumirse todas estas faltas en las sobras q̃ deue de auer de tocino, y hueuos. Por Dios, respõdio el huesped, q̃ es gentil relẽte, el que mi huesped tiene, pues hele dicho, q̃ ni tẽgo pollas, ni gallinas, y quiere q̃ tẽga hueuos, discurra si quisiere por otras delicadezas, y dexese de pedir gallinas. Resoluamonos cuerpo de mi, dixo Sãcho, y digame finalmẽte lo q̃ tiene, y dexese de discurrimiẽtos señor huesped. Dixo el vẽtero, lo q̃ real y verdaderamẽte tẽ go son dos vñas de vaca q̃ parecẽ manos de ternera, o dos manos de ternera que parecen vñas de vaca, estan cozidas cõ sus garuanços, cebollas, y tozino, y la hora de aora estã diziẽdo, comeme comeme. Por mias las marco desde aqui, dixo Sãcho, y nadie las toq̃, q̃ yo las pagarê mejorq̃ otro, porq̃ para mi ninguna otra cosa pudiera esperar de mas gusto, y no se me daria nada, q̃ fuessẽ manos, como fuessẽ vñas. Nadie las tocarâ, dixo el ventero, porq̃ otros huespedes que tengo, de puro principales traen consigo cozinero, despẽsero, y reposteria. Si por principales va, dixo Sãcho, ninguno mas q̃ mi amo: pero el oficio q̃ el trae, no permite despẽsas, ni botillerias, aî nos tẽdemos en mitad đ vn prado, y nos hartamos de bellotas, o đ nisperos. Esta fue la platica q̃ Sãcho tuuo cõ el vẽtero, sin querer Sãcho passar adelante en respõderle, q̃ ya le auia preguntado q̃ oficio,

cio,o q̃ exercicio era el đ ſu amo. Llegoſe pues la hora del cenar,recogioſe a ſu eſtancia don Quixote,truxo el hueſped la olla,aſsi como eſtaua,y ſentoſe a cenar muy de propoſito:parece ſer q̃ en otro apoſento que junto al de don Quixote eſtaua,q̃ no le diuidia mas que vn ſutil tabique, oyô dezir don Quixote por vida de v.m.ſeñor don Geronimo,q̃ en tanto q̃ trae la cena leamos otro capitulo de la ſegunda parte de don Quixote de la Mãcha. A penas oyô ſu nõbre don Quixote, quando ſe puſo en pie,y con oydo alerto eſcuchô lo q̃ del tratauan,y oyô q̃ el tal dõ Geronimo referido reſpõdio: Para q̃ quiere v.m.ſeñor don Iuan q̃ leamos eſtos diſparates,y el que huuiere leydo la primera parte de la hiſtoria de don Quixote de la Mancha, no es poſsible,que pueda tener guſto en leer eſta ſegunda. Cõ todo eſſo,dixo el don Iuan,ſera bien leerla, pues no ay libro tan malo,que no tenga alguna coſa buena. Lo q̃ a mi en eſte mas deſplaze es q̃ pinta a dõ Quixote ya deſenamorado de Dulcinea del Toboſo. Oyẽdo lo qual D.Quixote lleno de ira y de deſpecho alçô la voz,y dixo: Quiẽ quiera q̃ dixere,q̃ D.Quixote de la Mãcha ha oluidado, ni puede oluidar a Dulcinea del Toboſo,yo le harê entender cõ armas yguales,q̃ va muy lexos de la verdad,porq̃ la ſin par Dulcinea del Toboſo ni puede ſer oluidada,ni en D.Quixote puede caber oluido,ſu blaſon es la firmeza,y ſu profeſsion el guardarla cõ ſuauidad,y ſin hazerſe fuerça alguna. Quiẽ es el q̃ nos reſponde,reſpõdierõ del otro apoſento. Quiẽ ha de ſer,reſpõdio Sãcho,ſino el miſmo D.Quixote de la Mãcha,q̃ harâ bueno quãto ha dicho,y aũ quãto dixere,q̃ al buẽ pagador no le duelẽ prẽdas. Apenas huuo dicho eſto Sãcho,quãdo entrarõ por la puerta de ſu apoſento dos Caualleros,q̃ tales lo pareciã, y vno dellos echãdo los braços al cuello de D.Quixote,le dixo: ni vr̃a preſencia puede deſmẽtir vr̃o nõbre,ni vr̃o nõbre puede no acreditar vueſtra preſencia,ſin duda vos ſeñor ſoys el verdadero

don

don Quixote de la Mancha norte y luzero de la Andante Caualleria, a despecho y pesar del que ha querido vsurpar vuestro nombre, y aniquilar vuestras hazañas, como lo ha hecho el autor deste libro, que aqui os entrego, y poniendole vn libro en las manos que traîa su compañero, le tomô don Quixote, y sin responder palabra començô a hojearle, y de alli a vn poco se le boluio, diziẽdo: en esto poco que he visto he hallado tres cosas en este autor dignas de reprehension. La primera es algunas palabras q̃ he leydo en el prologo. La otra, que el lenguage es Aragonês, porque tal vez escriue sin articulos, y la tercera, que mas le confirma por ignorante, es que yerra, y se desuia de la verdad en lo mas principal de la historia, porque aqui dize, que la muger de Sancho Pança mi escudero se llama Mari Gutierrez, y no llama tal, sino Teresa Pança, y quiẽ en esta parte tan principal yerra bien se podra temer que yerra en todas las demas de la historia. A esto dixo Sãcho, donosa cosa de historiador, por cierto bien deue de estar en el cuento de nuestros sucessos, pues llama a Teresa Pãça mi muger Mari Gutierrez, torne a tomar el libro señor, y mire si ando yo por ay, y si me ha mudado el nombre. Por lo que he oydo hablar amigo, dixo don Geronimo, sin duda deueis de ser Sancho Pança el escudero del señor don Quixote. Si soy, respondio Sancho, y me precio dello. Pues a Fê, dixo el Cauallero, q̃ no os trata este autor moderno con la limpieça, que en vuestra persona se muestra pintaos comedor, y simple, y no nada gracioso, y muy otro del Sancho que en la primera parte de la historia de vuestro amo se descriue. Dios se lo perdone, dixo Sancho, dexarame en mi rincon, sin acordarse de mi, porq̃ quien las sabe las tañe, y bien se estâ san Pedro en Roma. Los dos Caualleros pidieron a don Quixote, se passasse a su estancia a cenar con ellos, que bien sabian, que en aquella venta no auia cosas pertenecientes para su persona. Don Qui

xote,que siẽpre fue comedido,cōdecendio con su dem an da, y cenô con ellos,quedose Sancho con la olla con mero mixto imperio, sentose en cabecera de mesa, y con el el ventero, que no menos que Sancho estaua de sus manos y de sus vñas aficionado. En el discurso de la cena preguntô don Iuan a don Quixote, que nueuas tenia de la señora Dulcinea del Toboso, si se auia casado, si estaua parida,o preñada,o si estando en su entereza, se acordaua(guardando su honestidad, y buen decoro)de los amorosos pensamientos del señor don Quixote. A lo que el respondio:Dulcinea se estâ entera, y mis pensamientos mas firmes que nunca, las correspondencias en su sequedad antigua, su hermosura en la de vna soez labradora transformada, y luego les fue contando punto por punto el encanto de la señora Dulcinea,y lo que le auia sucedido en la cueua de Montesinos, con la orden que el sabio Merlin le auia dado, para desencantarla, que fue la de los açotes de Sancho. Sumo fue el contento que los dos Caualleros recibieron de oyr contar a don Quixote los estraños sucessos de su historia,y assi quedaron admirados de sus disparates, como del elegante modo con que los contaua, aqui le tenian por discreto, y alli se les deslizaua por mentecato, sin saber determinarse, que grado le darian entre la discrecion y la locura. Acabô de cenar Sancho, y dexando hecho equis al ventero se passô a la estancia de su amo, y en entrando dixo: Que me maten señores,si el autor deste libro que vuessas mercedes tienen,quiere que no comamos buenas migas juntos, yo querria,que ya q̃e me llama comilon,como vuessas dizen,no me llamasse tambien borracho. Si llama, dixo dō Geronimo:pero no me acuerdo en que manera, aunque se,que son malsonantes las razones,y a demas mentirosas,segun yo echo de ver en la fisonomia del buen Sācho que estâ presente. Creanme vuessas mercedes,dixo Sācho,

que

que el Sancho, y el don Quixote dessa historia deuẽ de ser otros, que los que andan en aquella que compuso Cide Hamete Benengeli, que somos nosotros: mi amo valiente, discreto, y enamorado, y yo simple gracioso, y no comedor, ni borracho Yo asi lo creo, dixo don Iuan, y si fuera posible, se auia de mandar, que ninguno fuera osado a tratar de las cosas del gran don Quixote, sino fuesse Cide Hamete su primer autor: bien asi como mandô Alexandro, que ninguno fuesse osado a retratarle sino Apeles. Retrateme el q̃ quisiere, dixo don Quixote: pero no me maltrate, q̃ muchas vezes suele caerle la paciencia, quando la cargan de injurias. Ninguna, dixo dõ Iuã, se le puede hazer al señor dõ Quixote, de quiẽ el no se pueda vẽgar, sino la repara ẽn el escudo de su paciẽcia, q̃ a mi parecer e fuerte, y grãde: en estas y otras platicas se passô grã parte de la noche, y aũq̃ don Iuã quisiera q̃ dõ Quixote leyera mas del libro, por ver lo q̃ discãtaua: no lo pudierõ acabar cõ el, diziẽdo, q̃ el lo daua por leydo, y lo cõfirmaua por todo necio, y q̃ no queria, si a caso llegasse a noticia de su autor, q̃ le auia tenido en sus manos, se alegrasse cõ pẽsar, q̃ le ania leydo, pues d̃ las cosas obscenas y torpes los pẽsamiẽtos se hã de apartar, quãto mas los ojos. Pregũtarõle, q̃ adõde lleuaua determinado su viage. Respõdio q̃ a Zaragoça a hallarse en las justas del arnes, q̃ en aquella ciuad suelẽ hazer se todos los años. Dixole dõ Iuã q̃ aq̃lla nueua historia cõtaua como do Quixote sea quiẽ se quisiere, se auia hallado en ella en vna sortija falta de inuencion, pobre de letras, pobrissima de libreas, aunq̃ rica de simplicidades. Por el mismo caso, respõdio dõ Quixote, no põdre los pies en Zaragoça, y assi sacarê a la plaça del mũdo la mẽtira desse historiador moderno, y echarã de ver las gẽtes como yo no soy el D. Quixote q̃ el dize. Harâ muy biẽ, dixo D. Geronimo y otras justas ay en Barcelona, dõde podra el señor D. Quixte mostrar su valor. Assi lo piẽso hazer, dixo d. Quixote

y vuestas mercedes me den licencia (pues ya es hora) para yrme al lecho, y me tengan, y pongan en el numero de sus mayores amigos, y seuidores. Y a mi tambien, dixo Sãcho, quiça serê bueno para algo. Con esto se despidieron, y don Quixote y Sancho se retiraron a su aposento, dexando a don Iuan, y a dõ Geronimo admirados de ver la mezcla que auia hecho de su discrecion, y de su locura, y verdaderamente creyeron, que estos eran los verdaderos don Quixote, y Sancho, y no los que descriuia su autor Aragonês. Madrugô don Quixote, y dando golpes al tabique del otro aposento, se despidio de sus huespedes, pagô Sancho al ventero magnificamente, y aconsejole, que alabasse menos la prouisiõ de su venta, o la tuuiesse mas proueyda

Capitulo LX. De lo que sucedio a don Quixote yendo a Barcelona.

ERA fresca la mañana, y daua muestras de serlo assi mesmo el dia en que don Quixote salio de la venta, informãdose primero, qual era el mas derecho camino para yr a Barcelona, sin tocar en Zaragoça, tal era el desseo, que tenia de sacar mentiroso aquel nueuo historiador, que tanto dezian que le vituperaua. Sucedio pues, que en mas de seys dias no le sucedio cosa digna de ponerse en escritura, àl cabo de los quales yendo fuera de camino le tomô la noche entre vnas espessas encinas, o alcornoques, que en esto no guarda la puntualidad Cide Hamete que en otras cosas suele. Apearonse de sus bestias amo y moço, y acomodandose a los troncos de los arboles, Sancho, que auia merendado aquel dia, se dexô entrar de rondon por las puertas del sueño, pero don Quixote, a quien desuelauan sus imaginaciones, mucho mas que la hambre, no podia pegar sus ojos, antes yua y venia con el pensamiento por mil

mil generos de lugares: ya le parecia hallarse en la cueua de Mantesinos, ya ver brincar, y subir sobre su pollina a la conuertida en labradora Dulcinea: ya que le sonauan en los oydos las palabras del sabio Merlin, que le referian las condiciones, y diligencias, que se auian hazer, y tener en el desencanto de Dulcinea: desesperauase de ver la floxedad, y caridad poca de Sancho su escudero, pues a lo q̃ creia solos cinco açotes se auia dado, numero desigual y pequeño para los infinitos que le faltauan, y desto recibio tanta pesadumbre, y enojo, que hizo este discurso: Si nudo Gordiano cortô el Magno Alexãdro, diziendo: tãto mõta cortar como desatar, y no por esso dexô de ser vniuersal señor de toda la Asia, ni mas ni menos podria suceder aora en el desencanto de Dulcinea, si yo açotasse a Sãcho a pesar suyo, que si la condicion deste remedio estâ en que Sancho reciba los tres mil y tantos açotes, que se me da a mi, que se los dê el, o que se los dê otro, pues la sustancia estâ en que el los reciba, lleguen por do llegaren: con esta imaginacion se llegô a Sancho, auiendo primero tomado las riendas de rozinante, y acomodadolas en modo que pudiesse açotarle con ellas, començose aquitar las cintas, que es opinion que no tenia mas que la delantera, en que se sustentauã los greguescos: pero a penas huuo llegado, quando Sãcho despertô en todo su acuerdo, y dixo: Que es esto, quien me toca, y desencinta. Yo soy, respondio don Quixote, que vengo a suplir tus faltas, y a remediar mis trabajos, vengote â açotar Sancho, y a descargar en parte la deuda ha que te obligaste, Dulcinea perece, tu viues en descuydo, yo muero desseãdo, y asi desatacate por tu voluntad, que la mia es de darte en esta soledad por lo menos dos mil açotes. Esso no, dixo Sancho, vuessa merced se estê quedo, sino por Dios verdadero, que nos han de oyr los sordos, los açotes, a que yo me obliguê, han de ser voluntarios y no por fuerça, y aora no tengo gana de

açotarme,basta que doy a vuessa merced mi palabra de vapularme,y mosquearme, quando en voluntad me viniere. No ay dexarlo a tu cortesia,Sancho, dixo don Quixote,porque eres duro de coraçon,y aunque villano blando de carnes, y assi procuraua, y pugnaua por desenlazarle. Viendo lo qual Sancho Pança,se puso en pie,y arremetiendo a su amo se abraçó cõ el abraço partido y echandole vna çandilla,dio con el en el suelo boca arriba, pusole la rodilla derecha sobre el pecho, y con las manos le tenia las manos, de modo que ni le dexaua rodear, ni alentar. Don Quixote le dezia: como traydor, contra tu amo, y señor natural te desmandas,con quien te da su pan, te atreues? Ni quito Rey, ni pongo Rey, respondio Sancho, sino ayudome a mi,que soy mi señor, vuessa merced me prometa,que se estarâ quedo, y no tratarâ de açotarme por agora,que yo le dexarê libre, y desembaraçado,donde no aqui moriras traydor enemigo de doña Sancha. Prometioselo don Quixote, y juró por vida de sus pensamientos,no tocarle en el pelo de la ropa, y que dexaria en toda su voluntad y aluedrio el açotarse,quando quisiesse. Leuantose Sancho, y desuiose de aquel lugar vn buen espacio,y yendo â arrimarse a otro arbol,sintio que le tocauan en la cabeça, y alçando las manos topô con dos pies de persona,con çapatos, y calças,rembló de miedo, acudio a otro arbol y sucediole lo mesmo, dio vozes llamando a don Quixote, que le fauoreciesse. Hizole assi don Quixote, y preguntandole, que le auia sucedido, y de que tenia miedo, le respondio Sancho,que todos aquellos arboles estauan llenos de pies y de piernas humanas. Tentolos don Quixote,y cayô luego en la cuenta de lo que podia ser;y dixole a Sancho: No tienes de que tener miedo,porque estos pies y piernas que tientas,y no vees,sin duda son de algunos foragidos y vandoleros que en estos arboles estan ahorcados, que por

a qui

aqui los suele ahorcar la justicia, quando los coge, de veynte en veynte, y de treynta en treynta por donde me doy a entender, que deuo de estar cerca de Barcelona, y assi era la verdad como el lo auia imaginado. Al parecer alçaron los ojos, y vieron los razimos de aquellos arboles, que eran cuerpos de vandoleros, ya en esto amanecia, y si los muertos los auian espantado, no menos los atribularon mas de quarenta vandoleros viuos, que de improuiso les rodearon, diziendoles en lengua Catalana que estuuiessen quedos, y se detuuiessen, hasta que llegasse su Capitan. Hallose don Quixote a pie su cauallo sin freno, su lança arrimada a vn arbol, y finalmente sin defensa alguna, y assi tuuo por bien de cruzar las manos, ê inclinar la cabeça, guardandose para mejor sazon, y coyuntura. Acudieron los vandoleros a espulgar al ruzio, y a no dexarle ninguna cosa de quantas en las aforjas, y la maleta traîa, y auinole bien a Sancho, que en vna ventiera que tenia ceñida venian los escudos del Duque, y los que auian sacado de su tierra, y con todo esso aquella buena gente le escardara, y le mirara, hasta lo que entre el cuero y la carne tuuiera escondido, sino llegara en aquella sazon su Capitan, el qual mostrô ser de hasta edad de treynta y quatro años, robusto, mas que de mediana proporcion, de mirar graue, y color morena, venia sobre vn poderoso cauallo, vestida la acerada cota, y con quatro pistoletes (que en aquella tierra se llaman pedreñales) a los lados vio, que sus escuderos, que assi llaman a los que andan en aquel exercicio, yuan a despojar a Sancho Pança: mandoles q̃ no lo hiziessen, y fue luego obedecido, y assi se escapô la ventiera, admirole ver lança arrimada al arbol, escudo en el suelo, y a dõ Quixote armado, y pensatiuo, con la mas triste y melãcolica figura, q̃ pudiera formar la misma tristeza. Llegose a el diziẽ lole: no esteis tan tan triste buẽ hõbre, porq̃

no aueis caydo en las manos de algun cruel Osiris, sino en las de Roque Guinart, que tienen mas de compassiuas, que de rigurosas. No es mi tristeza, respondio don Quixote, auer caydo en tu poder, o valeroso Roque (cuya fama no ay limites en la tierra que la encierren) sino por auer sido tal mi descuydo, que me ayan cogido tus soldados sin el freno, estando yo obligado, segun la orden de la Andante Caualleria que professo, a viuir contino alerta, siendo a todas horas centinela de mi mismo, porque te hago saber (o gran Roque) que si me hallaran sobre mi cauallo con mi lança, y con mi escudo, no les fuera muy facil rendirme, porque yo soy don Quixote de la Mancha, aquel q̃ de sus hazañas tiene lleno todo el orbe. Luego Roque Guinart conocio, q̃ la enfermedad de dõ Quixote tocaua mas en locura, que en valentia, y aũque algunas vezes le auia oydo nombrar, nunca tuuo por verdad sus hechos, ni se pudo persuadir, a que semejante humor reynase en coraçon de hombre, y holgose en estremo de auerle encontrado, para tocar de cerca lo que de lexos del auia oydo, y assi le dixo: Valeroso Cauallero, no os despecheis, ni tẽgais a siniestra fortuna esta en que os hallais, que podia ser, que en estos tropieços vuestra torçida suerte se endereçasse, q̃ el cielo por estraños, y nunca vistos rodeos (de los hombres no imaginados) suele leuantar los caydos, y enriquezer los pobres. Ya le yua a dar las gracias Don Quixote, quando sintieron a sus espaldas vn ruydo como de tropel de cauallos, y no era sino vno solo, sobre el qual venia a toda furia vn mancebo, al parecer de hasta veynte años; vestido de damasco verde, con passamanos de oro, greguescos, y santaembatca, cõ sombrero terciado a la balona, botas enceradas, y justas, espuelas daga y espada doradas, vna escopeta pequeña en las manos, y dos pistolas a los lados: al ruydo boluio Roque la cabeça, y vio esta hermosa figura, la qual en llegando a el dixo: En tu busca

buſca venia, o valeroſo Roque, para hallar en ti, ſino remedio, alomenos aliuio en mi deſdicha, y por no tenerte ſuſpenſo, porque ſe, que no me has conocido, quiero dezirte quien ſoy, y ſoy Claudia Geronima, hija de Simon Forte tu ſingular amigo, y enemigo particular de Clauquel Torrellas, que aſsi miſmo lo es tuyo, por ſer vno de los de tu contrario vando, y ya ſabes que eſte Torrellas tiene vn hijo que don Vicente Torrellas ſe llama, o alomenos ſe llamaua no ha dos horas. Eſte pues por abreuiar el cuento de mi deſuentura, te dire en breues palabras la que me ha cauſado. Viome, requebrome, eſcuchele, enamoreme, a hurto de mi padre, porque no ay muger por retirada que eſtê, y recatada que ſea, a quien no le ſobre tiempo, para poner en execucion y efecto ſus atropellados deſſeos. Finalmente el me prometio, de ſer mi eſpoſo, y yo le di la palabra de ſer ſuya, ſin que en obras paſſaſſemos adelante. Supe ayer, que oluidado de lo que me deuia, ſe caſaua con otra, y que eſta mañana yua a deſpoſarſe, nueua que me turbô el ſentido, y acabô la paciencia, y por no eſtar mi padre en el lugar, le tuue yo de ponerme en el trage que vees, y apreſurando el paſo a eſte cauallo alcançe a don Vicente obra de vna legua de aqui, y ſin ponerme a dar quexas, ni a oyr diſculpas, le diſparê eſtas eſcopetas, y por añadidura eſtas dos piſtolas, y a lo que creo le deui de encerrar mas de dos balas en el cuerpo, abriendole puertas, por donde embuelta en ſu ſangre ſalieſſe mi honra, alli le dexo entre ſus criados, que no oſaron, ni pudieron ponerſe en ſu defenſa: vengo a buſcarte, para que me paſſes a Francia, donde tengo parientes con quien viua, y aſsi meſmo a rogarte, defiendas a mi padre, porque los muchos de don Vicente no ſe atreuan a tomar en el deſaforada vengança. Roque admirado de la gallardia, bizarria, buen talle, y ſuceſſo de la hermoſa Claudia, le dixo: Ven ſeñora, y vamos

mos a ver si es muerto tu enemigo, que despues veremos, lo que mas te importare. Don Quixote, que estaua escuchando atentamente lo que Claudia auia dicho, y lo que Roque Guinart respondio, dixo: No tiene nadie para que tomar trabajo en defender a esta señora, que lo tomo yo a mi cargo, denme mi cauallo, y mis armas, y esperenme aqui, que yo yrê a buscar a esse Cauallero, y muerto, o viuo le hare cumplir la palabra prometida a tanta belleza. Nadie dude de esto, dixo Sancho, porque mi señor tiene muy buena mano para casamentero, pues no ha muchos dias que hizo casar a otro, que tambien negaua a otra donzella su palabra, y sino fuera, porque los encantadores, que le persiguen, le mudaron su verdadera figura en la de vn lacayo, esta fuera la hora que ya la tal donzella no lo fuera. Roque que atendia mas a pensar en el sucesso de la hermosa Claudia, que en las razones de amo y moço no las entendio, y mandando a sus escuderos, que boluiessen a Sancho todo quanto le auian quitado del ruzio mãdandoles asimesmo, que se retirassen a la parte donde aquella noche auian estado aloxados, y luego se partio con Claudia a toda priessa a buscar al herido, o muerto don Vicente. Llegaron al lugar donde le encontrô Claudia, y no hallaron en el, sino rezien derramada sangre: pero tendiendo la vista por todas partes descubrieron por vn recuesto arriba alguna gente, y dieron se a entender, como era la verdad, que deuia ser don Vicente, a quien sus criados, o muerto, o viuo lleuauan, o para curarle, o para enterrarle, dieronse priessa â alcançarl os, que como yuan de espacio, con facilidad lo hizierron. Hallaron a don Vicente en los braços de sus criados, a quien con cansada y debilitada voz rogaua, que le dexassen alli morir, porque el dolor de las heridas no consentia que mas adelante passasse. Arrojaronse de los

cauallos Claudia y Roque, llegaronse a el, temieron los criados la presencia de Roque, y Claudia le turbô en ver la de don Vicente, y assi entre enternecida y rigurosa se llegô a el, y assiendole de las manos le dixo: Si tu me dieras estas conforme a nuestro concierto, nunca tu te vieras en este paso, abriolos casi cerrados ojos el herido Cauallero, y conociendo a Claudia, le dixo: Bien veo hermosa y engañada señora, que tu has sido la que me has muerto, pena no merecida ni deuida a mis desseos, con los quales, ni con mis obras jamas quise, ni supe, ofenderte. Luego no es verdad, dixo Claudia, que yuas esta mañana a desposarte con Leonora, la hija del rico Baluastro. No por cierto, respondio don Vicente, mi mala fortuna te deuio de lleuar estas nueuas, para que zelosa me quitasses la vida, la qual pues la dexo en tus manos, y en tus braços tengo mi suerte por venturosa, y para assegurarte desta verdad, aprieta la mano, y recibeme por esposo, si quisieres, que no tengo otra mayor satisfaciõ, que darte del agrauio que piensas que de mi has recebido. Apretole la mano Claudia, y apretosele a ella el coraçon, de manera que sobre la sangre y pecho de don Vicente, se quedô desmayada, y a el le tomô vn mortal parasismo, confuso estaua Roque, y no sabia que hazerse. Acudieron los criados a buscar agua que echarles en los rostros, y truxeronla, con que se los bañaron Boluio de su desmayo Claudia: pero no de su parasismo don Vicente, porque se le acabô la vida. Visto lo qual de Claudia, auiendose enterado, que ya su dulce y esposo no viuia, rompio los ayres con suspiros, hirio los cielos con quexas, maltratô sus cabellos entregandolos al viento, afeô su rostro con sus propias manos, con todas las muestras de dolor y sentimiento, que de vn lastimado pecho pudieran imaginarse. O cruel ê inconsiderada muger dezia, con que facilidad

te mouiste a poner en execucion tan mal pensamiento: o fuerça rabiosa de los zelos, a que desesperado fin conduzis, a quien os da acogida en su pecho: O esposo mio, cuya desdichada suerte, por ser prenda mia, te ha lleuado del talamo a la sepultura. Tales y tan tristes eran las quexas de Claudia, que sacaron las lagrimas de los ojos de Roque, no acostumbrados a verterlas en ninguna ocasion, llorauan los criados, desmayauase a cada passo Claudia, y todo aquel circuito parecia campo de tristeza, y lugar de desgracia. Finalmente Roque Guinart ordenô a los criados de don Vicente, que lleuassen su cuerpo al lugar de su padre, que estaua alli cerca, para que le diessen sepultura. Claudia dixo a Roque, que querria yrse a vn Monasterio, donde era Abadessa vna tia suya, en el qual pensaua acabar la vida, de otro mejor esposo, y mas eterno acompañada. Alabole Roque su buen proposito, ofreciosele, de acompañarla, hasta donde quisiesse, y de defender a su padre, de los parientes, y de todo el mundo, si ofenderle quisiesse. No quiso su compañia Claudia en ninguna manera, y agradeciendo sus ofrecimientos con las mejores razones que supo, se despedio del llorando: los criados de don Vicente lleuaron su cuerpo, y Roque se boluio a los suyos, y este fin tuuieron los amores de Claudia Geronima, pero que mucho si texieron la trama de su lamentable historia las fuerças inuencibles, y rigurosas de los zelos. Halló Roque Guinart a sus escuderos en la parte donde les auia ordenado, y a don Quixote entre ellos sobre rozinante, haziendoles vna platica, en que les persuadia dexassen aquel modo de viuir tan peligroso, asi para el alma, como para el cuerdo: pero como los mas eran Gascones, gente rustica, y desbaratada no les entraua bien la platica de don Quixote. Llegado que fue Roque, preguntó a Sancho Pança

si le

ſi le auian buelto, y reſtituydo las alhajas, y preſſeas que los ſuyos del ruzio le auian quitado: Sancho reſpondio, que ſi, ſino que le faltauan tres tocadores, que valian tres ciudades. Que es lo que dizes, hombre, dixo vno de los preſentes, que yo los tengo, y no valen tres reales. Aſsi es, dixo don Quixote: pero eſtimalos mi Eſcudero en lo que ha dicho, por auermelos dado, quien me los dio. Mandoſelos boluer al punto Roque Guinart, y mandando pôner los ſuyos en ala, mandô traer alli delante todos los veſtidos, joyas, y dineros, y todo aquello, que deſde la vltima reparticion auian robado, y haziendo breuemente el tanteo, boluiendo lo no repartible, y reduziendolo a dineros, lo repartiô por toda ſu compañia, con tanta legalidad, y prudencia, que no paſô vn punto, ni defraudô nada de la juſticia diſtributiua. Hecho eſto, con lo qual todos quedaron contentos, ſatisfechos, y pagados, dixo Roque a don Quixote: Sino ſe guardaſſe eſta puntualidad con eſtos, no ſe podria viuir con ellos: â lo que dixo Sancho: Segun lo que aqui he viſto, es tan buena la juſticia, que es neceſſaria que ſe vſe aun entre los meſmos ladrones. Oyolo vn Eſcudero, y enarboló el mocho de vn arcabuz, con el qual, ſin duda le abriera la cabeça a Sancho, ſi Roque Guinart no le diera vozes, que ſe detuuieſſe. Paſmoſe Sancho, y propuſo de no deſcoſſer los labios en tanto, que entre aquella gente eſtuuieſſe. Llegô en eſto vno, ô algunos de aquellos Eſcuderos, q̃ eſtauã pueſtos por centinelas por los caminos, para ver la gente que por ellos venia, y dar auiſo a ſu mayor de lo que paſſaua, y eſte dixo: Señor, no lexos de aqui, por el camino q̃ va a Barcelona, viene vn gran tropel de gente: â lo que reſpondio Roque: Has echado de ver, ſi ſon de los q̃ nos buſcan, ò de los que noſotros buſcamos? No ſino de los que buſcamos, reſpondio el Eſcudero. Pues ſalid todos, replicô Roque,

y trahedmelos aqui luego,ſin que ſe os eſcape ninguno: hizieronlo aſsi, y quedandoſe ſolos don Quixote, Sancho, y Roque, aguardaron a ver lo que los Eſcuderos traîan, y en eſte entretanto, dixo Roque a don Quixote: Nueua manera de vida le deue de parecer al ſeñor don Quixote la nueſtra, nueuas Auenturas, nueuos ſuceſſos, y todos peligroſos, y no me marauillo, que aſsi le parezca: porque realmente le confieſſo,que no ay modo de viuir mas inquieto, ni mas ſobreſaltado que el nueſtro: â mi me han pueſto en el no ſê que deſſeos de vengança,que tienen fuerça de turbar los mas ſoſſegados coraçones: yo de mi natural ſoy compaſsiuo,y bien intencionado:pero(como tengo dicho)el querer vengarme de vn agrauio,que ſe me hizo aſsi dâ cõ todas mis buenas inclinaciones en tierra,que perſeuero en eſte eſtado a deſpecho,y peſſar de lo que entiendo;y como vn abiſmo llama â otro,y vn pecado â otro pecado,hãſe eſlabonado las vẽganças,de manera que no ſolo las mias, pero las agenas tomo a mi cargo:pero Dios es ſeruido,de q̃ aunq̃ me veo en la mitad del laberinto de mis cõfuſsiones,no pierdo la eſperãça de ſalir del a puerto ſeguro. Admirado quedò dõ Quixote de oyr hablar a Roque tã buenas, y concertadas razones,porq̃ el ſe pẽſaua,que entre los de oficios ſemejãtes de robar,matar,y ſaltear,no podia auer alguno que tuuieſſe buen diſcurſo,y reſpondiole: Señor Roque, el principio de la ſalud eſtâ en conocer la enfermedad, y en querer tomar el enfermo las medicinas que el Medico le ordena,v.m.eſtâ enfermo,conoce ſu dolencia, y el cielo, ò Dios(por mejor dezir)q̃ es nueſtro Medico,le aplicarâ medicinas q̃ le ſanẽ,las quales ſuelẽ ſanar poco a poco, y no de repẽte,y por milagro,y mas, q̃ los pecadores diſcretos eſtã mas cerca de enmẽdarſe,q̃ los ſimples,y pues v.m ha moſtrado en ſus razones ſu prudẽcia,no ay ſino tener buẽ animo,y eſperar mejoria de la enfermedad de ſu concien

cia,

cia, y si v. m. quiere ahorrar camino, y ponerse con facilidad en el de su saluacion, vengase conmigo, que yo le enseñarê â ser Cauallero Andante, donde se passan tantos trabajos, y desuenturas, que tomandolas por penitencia en dos paletas le pondran en el cielo. Riose Roque del consejo de don Quixote, a quien (mudando platica) contô el tragico sucesso de Claudia Geronyma, de que le pesô en estremo a Sancho, que no le auia parecido mal la belleza, dessemboltura, y brio de la moça. Llegaron en esto los Escuderos de la pressa, trayendo consigo dos Caualleros acauallo, y dos peregrinos a pie, y vn coche de mugeres con hasta seis criados, que a pie, y acauallo las acompañauan, con otros dos moços de mulas que los Caualleros traîan: cogieronlos los Escuderos en medio, guardando vencidos, y vencedores gran silencio, esperando a que el gran Roque Guinart hablasse: el qual preguntò a los Caualleros, que quien eran, y adonde yuan, y que dinero lleuauan: vno dellos le respondio: Señor, nosotros somos dos Capitanes de Infanteria Española, tenemos nuestras compañias en Napoles, y vamos a embarcarnos en quatro galeras, que dizen, estan en Barcelona, con orden de passar a Sicilia: lleuamos hasta docientos, o trecientos escudos, con que â nuestro parecer vamos ricos, y contentos, pues la estrecheça ordinaria de los soldados no permite mayores tesoros. Preguntò Roque a los peregrinos lo mesmo que a los Capitanes, fuele respondido, que yuan a embarcarse para passar a Roma, y que entre entrambos podian lleuar hasta sesenta reales: quiso saber tambien, quien yua en el coche, y adonde, y el dinero que lleuauan, y vno de los de acauallo dixo: Mi señora doña Guiomar de Quiñones, muger del Regente de la Vicaria de Napoles con vna hija pequeña, vna donzella, y vna dueña son las que van en el coche, acompañamosla seis criados,

y los dineros son seiscientos escudos. De modo, dixo Roque Guinart, que ya tenemos aqui nouecientos escudos, y sesenta reales: mis soldados deuen de ser hasta sesenta, mirese a como le cabe a cada vno: porque yo soy mal contador. Oyendo dezir esto los salteadores, leuantaron la voz, diziendo: Viua Roque Guinart muchos años, a pessar de los lladres, que su perdicion procuran. Mostraron afligirse los Capitanes, entristeziose la señora Regenta, y no se holgaron nada los peregrinos, viendo la confiscacion de sus bienes: tuuolos assi vn rato suspensos Roque: pero no quiso que passasse adelante su tristeza, que ya se podia conocer a tiro de arcabuz, y boluiendose a los Capitanes, dixo: Vuessas mercedes, señores Capitanes, por cortesia sean seruidos de prestarme sesenta escudos y la señora Regenta ochenta, para contentar esta esquadra que me acompaña: porque el Abad de lo que canta yanta: y luego puedense yr su camino libre, y dessembaraçadamente con vn Saluoconduto, que yo les darê, para que si toparen otras de algunas esquadras mias, que tengo diuididas por estos contornos, no les hagan daño, que no es mi intencion de agrauiar a soldados, ni â muger alguna, especialmente a las que son principales. Infinitas, y bien dichas fueron las razones con que los Capitanes agradecieron a Roque su cortesia, y liberalidad, que por tal la tuuierõ en dexarles su mismo dinero. La señora doña Guiomar de Quiñones se quiso arrojar del coche para besar los pies, y las manos del gran Roque: pero el no lo consintiô en ninguna manera, antes le pidio perdon del agrauio, que le auia forçado de cumplir con las obligaciones precissas de su mal oficio. Mandô la señora Regẽta a vn criado suyo diesse luego los ochẽta escudos que le auian repartido: y ya los Capitanes auian dessembolsado los sesenta, y yuã los peregrinos a dar toda su miseria: pero Roq les dixo,

dixo, que se estuuiessen quedos, y boluiendose a los suyos les dixo: Destos escudos dos tocan a caca vno, y sobran veynte, los diez se den â estos peregrinos, y los otros diez a este buen Escudero, porque pueda dezir bien de esta auẽtura; y trayendole adereço de escriuir, de que siempre andaua proueydo, Roque les dio por escrito vn Saluoconduto, para los Mayorales de sus esquadras, y despidiendose dellos, los dexô yr libres, y admirados de su nobleza, de su gallarda disposicion, y estraño proceder, teniẽdole mas por vn Alexandro Magno, que por ladron conocido: vno de los Escuderos dixo en su lengua Gascona, y Catalana: Este nuestro Capitan mas es para Frade, que para bandolero: si de aqui adelante quisiere mostrarse liberal, sealo con su hazienda, y no con la nuestra. No lo dixo tan paso el desuenturado, que dexasse de oyrlo Roque, el qual echãdo mano a la espada le abriô la cabeça casi en dos partes, diziendole: Desta manera castigo yo a los deslenguados, y atreuidos: pasmaronse todos, y ninguno le osô dezir palabra, tanta era la obediencia que le tenian. Apartose Roque â vna parte, y escriuiô vna carta a vn su amigo a Barcelona, dandole auiso como estaua consigo el famoso dõ Quixote de la Mancha, aquel Cauallero Andante de quiẽ tantas cosas se dezian, y que le hazia saber, que era el mas gracioso, y el mas entendido hombre del mundo, y que de alli a quatro dias, que era el de san Iuan Bautista, se le pondria en mitad de la playa de la ciudad armado de todas sus armas, sobre rozinante su cauallo, y a su Escudero Sãcho, sobre vn asno, y que diesse noticia desto a sus amigos los Niarros, para que con el se solazassen, que el quisiera que carecieran deste gusto los Cadells sus contrarios, pero q̃ esto era impossible, â causa que las locuras, y discreciones de don Quixote, y los donayres de su Escudero Sancho Pança, no podian dexar de dar gusto general a todo el mundo Despachô estas cartas con vno de sus es-

cuderos, que mudando el trage de bandolero, en el de vn labrador, entrò en Barcelona, y la dio a quien yua.

Cap. LXI. De lo que le ſucedio a don Quixote en la entrada de Barcelona, con otras, que tienen mas de lo verdadero, que de lo diſcreto.

TRes dias, y tres noches eſtuuo dō Quixote cō Roque, y ſi eſtuuiera treciētos años no le faltara, q̄ mirar, y ad mirar enel modo de ſu vida: aqui amaneziā, acullâ comiā, vnas vezes huian ſin ſaber de quien, y otras eſperauan ſin ſaber a quiē. Dormiā en pie, interrōpiendo el ſueño, mu d andoſe de vn lugar a otro: todo era poner eſpias, eſcuchar centinelas, ſoplar las cuerdas de los arcabuzes, aunque traîan pocos, porque todos ſe ſeruian de pedreñales: Roque paſſaua las noches apartado de los ſuyos, en partes, y lugares donde ellos no pudieſſen ſaber dōde eſtaua: porq̄ los muchos bandos q̄ el Viſorrey de Barcelona auia echado ſobre ſu vida, le traîā inquieto, y temeroſo y no ſe oſaua fiar de ninguno, temiendo, que los miſmos ſuyos, ò le auian de matar, ô entregar a la juſticia: vida por cierto miſerable, y enfadoſa; en fin por caminos deſuſados, por atajos, y ſendas encubiertas partieron Roque, don Quixote, y Sancho con otros ſeis eſcuderos a Barcelona, llegaron a ſu playa la viſpera de ſan Iuan en la noche, y abraçando Roque a don Quixote, y a Sancho, a quien dio los diez eſcudos prometidos, que haſta entonces no ſe los auia dado, los dexô con mil ofrecimientos que de la vna a la otra parte ſe hizieron. Boluioſe Roque, quedoſe don Quixote eſperando el dia aſsi acauallo como eſtaua, y no tardò mucho, quando començò a deſcubrirſe por los bal cones del Oriente la faz de la blanca Aurora, alegrando las yeruas, y las flores, en lugar de alegrar el oydo, aūque al meſmo inſtante alegraron tambien el oydo el ſon de muchas chirimias, y atabales, ruydo de caſcaueles, trapa,

trapa, aparta, aparta, de corredores, que al parecer de la ciudad saliã: dio lugar la Aurora al Sol, que vn rostro mayor que el de vna rodela, por el mas baxo Orizonte, poco à poco se yua leuantando. Tendieron don Quixote, y Sancho la vista por todas partes, vieron el mar, hasta entonces dellos no visto, pareciolcs espaciosissimo, y largo, harto mas que las lagunas de Ruydera, q̃ en la Mancha auian visto; vieron las galeras que estauan en la playa, las quales, abatiẽdo las tiẽdas, se descubrierõ llenas de flamulas, y gallardetes, que tremolauan al viento, y bessauan, y barrian el agua: dentro sonauan clarines, trompetas, y chirimias, que cerca, y lexos lleuauan el ayre de suaues, y belicosos acentos: començaron a mouerse, y ha hazer modo de escaramuça por las sossegadas aguas, correspondiẽdoles casi al mismo modo infinitos Caualleros, que de la ciudad sobre hermosos cauallos, y cõ vistosas libreas salian. Los soldados de las galeras disparauan infinita artilleria, a quien respondian los que estauan en las murallas, y fuertes de la ciudad; y la artilleria gruessa con espantoso estruendo rompia los vientos, a quien respondian los cañones de cruxia de las galeras. El mar alegre, la tierra jocunda, el ayre claro, solo tal vez turbio del humo de la artilleria, parece que yua infundiendo, y engendrando gusto subito en todas las gẽtes. No podia imaginar Sancho, como pudiessen tener tãtos pies aquellos bultos, q̃ por el mar se mouiã: en esto llegarõ corriẽdo con grita, lililies, y algazara los de las libreas, adõde D. Quixote suspẽso, y atonito estaua, y vno dellos, q̃ era el auisado de Roque, dixo en alta voz a D. Quixote: Bien sea venido a nuestra ciudad el espejo, el farol, la estrella, y el Norte de toda la Caualleria Andante, donde mas largamente se contiene: Biẽ sea venido (digo) el valeroso don Quixote de la Mancha: no el falso, no el ficticio, no el apocrifo, que en falsas Historias estos dias nos han mostrado, sino el ver-

dadero, el legal, y el fiel, que nos descriuiô Cide Amete Benengeli, flor de los Historiadores. No respondio don Quixote palabra, ni los Caualleros esperaron a que la respondiesse, sino boluiendose, y reboluiendose con los demas q̃ los seguian començaron â hazer vn rebuelto caracol al derredor de don Quixote, el qual, boluiendose a Sancho, dixo: Estos bien nos han conocido, yo apostarê, que han leydo nuestra Historia, y aun la del Aragones recien impressa. Boluio otro vez el Cauallero que hablô a dõ Quixote y dixole: Vuessa merced, señor don Quixote, se venga con nosotros, que todos somos sus seruidores, y grandes amigos de Roque Guinart A lo que don Quixote respondio: Si cortesias engendran cortesias, la vuestra, señor Cauallero, es hija, ò parienta muy cercana de las del gran Roque: lleuadme do quisieredes, que yo no tẽdre otra voluntad que la vuestra, y mas si la queris ocupar en vuestro seruicio. Con palabras no menos comedidas que estas le respondio el Cauallero, y encerrandole todos en medio al son de las chirimias, y de los atabales, se encaminaron con el a la ciudad; al entrar de la qual, el malo, que todo lo malo ordena, y los muchachos, que son mas malos que el malo, dos dellos trauiessos, y atreuidos, se entraron por toda la gente, y alçando el vno de la cola del ruzio, y el otro la de rocinante, les pusieron, y encaxaron sendos manojos de aliagas, sintieron los pobres animales las nueuas espuelas, y apretando las colas aumentaron su disgusto; de manera, que dando mil corcobos, dieron con sus dueños en tierra. Don Quixote, corrido, y afrentado, acudio a quitar el plumage de la cola de su matalote, y Sancho el de su ruzio. Quisieran los que guiauan a don Quixote castigar el atreuimiento de los muchachos, y no fue possible, porque se encerraron entre mas de otros mil q̃ los seguian: boluieron a subir don Quixote, y Sancho con el mismo aplauso, y musica llegaron a la casa de su guia,

que

que era grande, y principal, en fin como de Cauallero rico, donde le dexaremos por agora, porque assi lo quiere Cide Hamete.

Cap. LXII. Que trata de la Auentura de la cabeça encantada, con otras niñerias que no pueden dexar de contarse.

DOn Antonio Moreno, se llamaua el huesped de dõ Quixote, Cauallero rico, y discreto, y amigo de holgarse â lo honesto, y afable: el qual viendo en su casa a dõ Quixote, andaua buscãdo modos como, sin su perjuyzio, sacasse â plaça sus locuras: porq̃ no son burlas las que duelẽ, ni ay passatiẽpos que valgã, si son cõ daño de tercero: lo primero q̃ hizo, fue, hazer dessarmar a don Quixote, y sacarle â vistas con aquel su estrecho, y acamuzado vestido (como yo otras vezes le hemos descrito, y pintado) â vn valcon, que salia a vna calle de las mas principales de la ciudad a vista de las gentes, y de los muchachos, que como a mona le mirauan: corrieron de nueuo delante del los de las libreas, como si para el solo (no para alegrar aquel festiuo dia) se las huuieran puesto, y Sancho estaua contentissimo, por parecerle, que se auia hallado, sin saber como, ni como no, otras bodas de Camacho; otra casa como la de don Diego de Miranda; y otro Castillo como el del Duque. Comierõ aquel dia con dõ Antonio algunos de sus amigos, honrãdo todos, y tratãdo a D. Quixote como â Cauallero Andante, de lo qual hueco, y põposo, no cabia en si de cõtento: los donayres de Sãcho fuerõ tãtos, q̃ de su boca andauan como colgados todos los criados de casa, y todos quantos le oîan. Estando a la messa, dixo dõ Antonio a Sancho: Acâ tenemos noticia, buẽ Sãcho, que sois tan amigo de manjar blanco, y de albondiguillas, que si os sobran las guardais en el seno para el otro dia.

No ſeñor, no es aſsi, reſpondio Sancho: porque tẽgo mas de limpio, que de goloſo, y mi ſeñor don Quixote, que eſta delãte, ſabe bien, que con vn puño de bellotas, ô de nueces nos ſolemos paſſar entrambos ocho dias: verdad es, que ſi tal vez me ſucede, que me den la vaquilla, corro con la ſoguilla (quiero dezir) que como lo que me dan, y vſo de los tiempos como los hallo: y quienquiera que huuiere dicho, q̃ yo ſoy comedor auẽtajado, y no limpio, tẽgaſe por dicho, q̃ no acierta, y de otra manera dixera eſto, ſino mirara a las barbas honradas, que eſtan a la meſa. Por cierto, dixo don Quixote, que la parſimonia, y limpieça con que Sancho come, ſe puede eſcriuir, y grauar en laminas de bronce, para que quede en memoria eterna en los ſiglos venideros: verdad es, que quando el tiene hambre, parece algo tragon, porque come a prieſſa, y maſca a dos carrillos: pero la limpieça ſiempre la tiene en ſu punto, y en el tiempo que fue Gouernador aprendio â comer a lo melindroſo, tanto, que comia con tenedor las vuas, y aun los granos de la granada. Como, dixo don Antonio, Gouernador ha ſido Sancho? Si, reſpondio Sancho, y de vna Inſula llamada la Barataria, diez dias la gouernè â pedir de boca, en ellos perdi el ſoſsiego, y aprendi a deſpreciar todos los Gouiernos del mundo; ſali huyendo della, caî en vna cueua, dõde me tuue por muerto, de la qual ſali viuo por mlagro. Contô don Quixote por menudo todo el ſuceſſo del Gouierno de Sancho con que dio grã guſto a los oyentes. Leuantados los manteles, y tomãdo don Antonio por la mano a D. Quixote, ſe entrô cõ el en vn apartado apoſento, en el qual no auia otra coſa de adorno q̃ vna meſa al parecer de jaſpe, que ſobre vn pie de lo meſmo ſe ſoſtenia, ſobre la qual eſtaua pueſta al modo de las cabeças de los Emperadores Romanos, de los pechos arriba vna, q̃ ſemejaua ſer de bronce. Paſſeoſe D. Antonio con D. Quixote por todo el apoſento, rodeãdo mu
chas

chas vezes la mesa, despues de lo qual dixo. Agora, señor D. Quixote, q̃ estoy enterado, que no nos oye, y escucha alguno, y està cerrada la puerta, quiero cõtar à v.m. vna de las mas raras auẽturas, ò por mejor dezir, nouedades, que imaginarse pueden, con condicion, que lo que a v.m. dixere lo ha de depositar en los vltimos retretes del secreto. Assi lo jurô, respondio don Quixote, y aun le echarê vna losa encima para mas seguridad: porque quiero que sepa v.m. señor don Antonio (que ya sabia su nombre) que està hablando con quien, aunque tiene oydos, para oyr, no tiene lengua para hablar, assi que con seguridad puede v.m. trasladar lo que tiene en su pecho en el mio, y hazer cuenta que lo ha arrojado en los abismos del silencio. En fee de essa promessa, respondio don Antonio, quiero poner â v.m. en admiraciõ con lo q̃ viere, y oyere, y darme â mi algun aliuio de la pena q̃ me causa, no tener con quien comunicar mis secretos, q̃ no son para fiarse de todos. Suspenso estaua dõ Quixote, esperando, en q̃ auiã de parar tãtas preuenciones: en esto, tomandole la mano don Antonio se la passeô por la cabeça de brõce, y por toda la mesa y por el pie de jaspe, sobre q̃ se sostenia, y luego dixo: Esta cabeça, señor don Quixote, ha sido hecha, y fabricada por vno de los mayores encãtadores, y hechizeros, q̃ ha tenido el mũdo, q̃ creo era Polaco de nac õ, y dicipulo del famoso Escotillo, de quiẽ tantas marauillas se quẽtan, el qual estuuo aqui en mi casa, y por precio de mil escudos, q̃ le dí, labrô esta cabeça, q̃ tiene propiedad, y virtud de respõder â quantas cosas al oydo le preguntaren: guardó rumbos, pintô caracteres, obseruô Astros, mirô puntos, y finalmẽte la sacò con la perfecion, que veremos mañana, porque los Viernes està muda, y oy que lo es nos ha de hazer esperar hasta mañana: en este tiẽpo podra v. m. preuenirse de lo que querra preguntar, q̃ por esperiẽcia se, q̃ dize verdad en quãto respõde. Admirado quedo D. Quixote de la

virtud,

virtud y propiedad de la cabeça, y estuuo por no creer a don Antonio: pero por ver quan poco tiempo auia para hazer la experiencia, no quiso dezirle otra cosa, sino que le agradecia el auerle descubierto tan gran secreto: saliero del aposento, cerrô la puerta don Antonio con llaue, y fueronse a la sala, donde los demas Caualleros estauan: en este tiempo les auia contado Sancho muchas de las auenturas, y sucessos que a su amo auian acontecido. Aquella tarde sacaron a passear a dõ Quixote, no armado, sino de rua, vestido vn balandran de paño leonado, que pudiera hazer sudar en aquel tiempo al mismo yelo, ordenaron cõ sus criados que entretuuiessen a Sancho, de modo, que no le dexassen salir de casa: yua don Quixote no sobre rocinante sino sobre vn gran macho de paso llano y muy bien aderecado, pusieronle el balandran, y en las espaldas sin que lo viesse le cosieron vn pargamino donde le escriuieron con letras grandes: Este es don Quixote de la Mancha: en començando el passeo, lleuaua el retulo los ojos de quantos venian a verle, y como leîan: Este es don Quixote de la Mancha, admirauase don Quixote de ver que quantos le mirauan le nombrauan, y conocian y boluiendose a don Antonio, que yua a su lado le dixo: Grande es la prerrogatiua que encierra en si la andãte Caualleria, pues haze conocido y famoso al que la professa por todos los terminos de la tierra, sino mire v. m. señor don Antonio, que hasta los muchachos desta ciudad, sin nunca auerme visto me conocen. Asi es señor don Quixote, respondio don Antonio, que asi como el fuego no puede estar escondido y encerrado, la virtud no puede dexar de ser conocida, y la que se alcança por la profession de las armas resplandece, y campea sobre todas las otras Acaecio pues que yendo don Quixote con el aplauso que se ha dicho, vn Castellano, que leîo el retulo de las espaldas, alçô la voz diziendo: Valgate el diablo por don Quixote

de

de la Mancha: como, que hasta aqui has llegado sin auer te muerto los infinitos palos que tienes acuestas? Tu eres loco, y si lo fueras a solas, y dentro de las puertas de tu locura, fuera menos mal: pero tienes propiedad de bolver locos, y mentecatos a quantos te tratan, y comunican, sino mirenlo por estos señores, que te acompañan: bueluete, mentecato, a tu casa, y mira por tu hazienda, por tu muger, y tus hijos, y dexate destas vaziedades, que te carcomen el sesso, y te desnatan el entendimiento. Hermano, dixo don Antonio, seguid vuestro camino, y no deis consejos, a quien no os los pide: el señor don Quixote de la Mancha es muy cuerdo, y nosotros, que le acompañamos, no somos necios, la virtud se ha de honrar donde quiera que se hallare, y andad en hora mala, y no os metais donde no os llaman. Par diez, vuessa merced tiene razon, respondio el Castellano, que aconsejar a este buen hombre, es dar coces contra el aguijon: pero con todo esso me dâ muy gran lastima, que el buen ingenio, que dizen, que tiene en todas las cosas este mentecato, se le dessague por la canal de su Andante Caualleria: y la en hora mala, que vuessa merced dixo, sea para mi, y para todos mis descendientes, si de oy mas, aunque viuiesse mas años que Matusalen, diere consejo a nadie, aunque me lo pida. Apartose el consejero, siguiô adelante el passeo: pero fue tanta la priessa, que los muchachos, y toda la gente tenia, leyendo el retulo, que se le huuo de quitar don Antonio, como que le quitaua otra cosa. Llegô la noche, boluieronse a casa, huuo sarao de damas: porque la muger de don Antonio, que era vna señora principal, y alegre, hermosa, y discreta, combidô a otras sus amigas a que viniessen a honrar a su huesped, y â gustar de sus nunca vistas locuras. Vinieron algunas, cenose esplendidamente, y començose el

sarao

ſarao caſi â las diez de la noche, entre las damas auia dos de guſto picaro, y burlonas; y con ſer muy honeſtas, eran algo deſcompueſtas, por dar lugar que las burlas alegraſſen ſin enfado, eſtas dieron tanta prieſſa en ſacar a dançar â don Quixote, que le molieron, no ſolo el cuerpo, pero el anima, era coſa de ver la figura de don Quixote, largo, tendido, flaco, amarillo, eſtrecho en el veſtido, deſſayrado, y ſobre todo no nada ligero: requebrauanle como â hurto las damiſelas, y el tambien como â hurto las deſdeñaua: pero viendoſe apretar de requiebros alçô la voz, y dixo: Fugite partes aduerſæ, dexadme en mi ſoſſiego penſamientos mal venidos, allâ os auenid, ſeñoras, con vueſtros deſſeos, que la que es Reyna de los mios la ſin par Dulcinea del Toboſo no conſiente, que ningunos otros que los ſuyos me auaſſallen, y rindan, y diziendo eſto, ſe ſentô en mitad de la ſala en el ſuelo, molido, y quebrantado de tan baylador exercicio. Hizo don Antonio, que le lleuaſſen en peſſo a ſu lecho, y el primero que aſsio del, fue Sancho, diziendole: Nora en tal, ſeñor nueſtro amo, lo aueis baylado, penſais, que todos los valientes ſon dançadores, y todos los Andantes Caualleros baylarines? digo, que ſi lo penſais, que eſtays engañado: hombre ay, que ſe atreuerâ a matar a vn Gigante, antes que hazer vna cabriola, ſi huuierades de çapatear, yo ſupliera vueſtra falta, que çapateo como vn girifalte: pero en lo del dançar no doy puntada con eſtas, y otras razones dio que reyr Sancho a los del ſarao, y dio con ſu amo en la cama, arropandole, para que ſudaſſe la frialdad de ſu bayle. Otro dia le parecio a don Antonio ſer bien, hazer la experiencia de la cabeça encantada, y con don Quixote, Sancho, y otros dos amigos, con las dos ſeñoras que auian molido a don Quixote en el bayle, que aquella propia noche ſe auian quedado con la muger de don Anto-

Antonio, se encerrô en la estancia, donde estaua la cabeça: contoles la propiedad que tenia, encargoles el secreto, y dixoles, que aquel era el primero dia, donde se auia de prouar la virtud de la tal cabeça encantada, y sino eran los dos amigos de don Antonio, ninguna otra persona sabia el busilis del encanto, y aun si don Antonio no se le huuiera descubierto primero a sus amigos, tambien ellos cayeran en la admiracion en que los demas cayeron, sin ser posible otra cosa, con tal traça, y tal orden estaua fabricada: el primero que se llegô al oydo de la cabeça fue el mismo don Antonio, y dixole en voz sumissa: pero no tanto, que de todos no fuesse entendida: Dime, cabeça, por la virtud que en ti se encierra, que pensamientos tengo yo agora, y la cabeça le respondio, sin mouer los labios.con voz clara, y distinta, de modo, que fue de todos entendida esta razon: Yo no juzgo de pensamientos, oyendo lo qual, todos quedaron atonitos, y mas viendo, que en todo el aposento, ni al derredor de la mesa no auia persona humana, que responder pudiesse. Quantos estamos aqui (tornô a preguntar don Antonio) y fuele respondido por el propio tenor paso: Estais tu, y tu muger con dos amigos tuyos, y dos amigas della, y vn Cauallero famoso, llamado don Quixote de la Mancha, y vn su Escudero, que Sancho Pança tiene por nombre. Aqui si que fue el admirarse de nueuo: aqui si, que fue el erizarse los cabellos a todos de puro espanto! Y apartandose don Antonio de la cabeça, dixo: Esto me basta para darme a entender, que no fuî engañado del que te me vendio, cabeça sabia, cabeça habladora, cabeça respondona, y admirable cabeça! Llegue otro, y preguntele lo que quisiere: y como las mugeres de ordinario son presurossas, y amigas de saber, la primera que se llegó, fue vna de las dos amigas de la muger

ger de don Antonio, y lo que le preguntô, fue: Dime, cabeça, que harê yo para ser muy hermosa, y fuele respondido, sê muy honesta. No te pregunto mas, dixo la preguntanta. Llegô luego la compañera, y dixo: Querria saber, cabeça, si mi marido me quiere bien, ô no. Y respondieronle: Mira las obras que te haze, y hecharlohas de ver. Apartose la casada, diziendo: Esta respuesta no tenia necessidad de pregunta: porque en efecto las obras que se hazen declaran la voluntad que tiene el que las haze. Luego llegô vno de los dos amigos de don Antonio, y preguntôle: Quien soy yo. Y fuele respondido: Tu lo sabes. No te preguntô esso, respondio el Cauallero, sino que me digas, si me conoces tu? Si conozco, le respondieron, que eres don Pedro Noriz. No quiero saber mas, pues esto basta para entender, ô cabeça, que lo sabes todo. Y apartandose llegô el otro amigo, y preguntole: Dime, cabeça, que desseos tiene mi hijo el Mayorazgo Ya yo he dicho, le respondieron, que yo no juzgo de desseos: pero con todo esso te sê dezir, que los que tu hijo tiene son de enterrarte. Esso es, dixo el Cauallero, lo que veo por los ojos, con el dedo lo señalo, y no preguntô mas. Llegose la muger de don Antonio, y dixo: Yo no sê, cabeça, que preguntarte, solo querria saber de ti, si gozarê muchos años de buen marido. Y respondieronle: Si gozarâs: porque su salud, y su templança en el viuir, prometē muchos años de vida, la qual muchos suelē acortar por su destēplança. Llegose luego don Quixote, y dixo: Dime tu el q̃ respondes: Fue verdad, ô fue sueño lo que yo cuēto q̃ me passô en la cueua de Mōtesinos, seran ciertos los açotes de Sācho mi Escudero, tēdra efeto el dessencāto de Dulcinea? â lo de la cueua, respōdieron: Ay mucho q̃ dezir de todo tiene: los açotes de Sancho yrā de espacio: el dessencanto de Dulcinea llegarâ a deuida execucion. No quiero saber mas,

dixo

dixo don Quixote, que como yo vea a Dulcinea desencantada, harê cuenta, que vienen de golpe todas las venturas que acertare a dessear. El vltimo preguntante fue Sancho, y lo que preguntô fue: Por ventura, cabeça, tendre otro Gouierno, saldre de la estrecheza de escudero, boluere a ver a mi muger, y a mis hijos. A lo que le respondieron: Gouernarâs en tu casa, y si bueslues a ella, veras a tu muger, y a tus hijos, y dexando de seruir, dexarâs de ser escudero. Bueno par Dios, dixo Sancho Pança, esto yo me lo dixera, no dixera mas el Profeta Perogrullo. Bestia dixo don Quixote, que quieres que te respondan, no basta, que las respuestas que esta cabeça ha dado, correspondan a lo que se le pregunta. Si basta, respondio Sancho: pero quisiera yo, que se declarara mas, y me dixera mas. Con esto se acabaron las preguntas, y las respuestas: pero no se acabô la admiracion, en que todos quedaron, excepto los dos amigos de dō Antonio, que el caso sabian. El qual quiso Cide Hamete Benengeli declarar luego, por no tener suspenso al mundo, creyendo, que algun hechizero, y extraordinario misterio en la tal cabeça se encerraua, y assi dize, que don Antonio Moreno a imitacion de otra cabeça que vio en Madrid fabricada por vn estampero, hizo esta en su casa para entretenerse, y suspender a los ignorantes, y la fabrica era de esta suerte. La tabla de la mesa era de palo, pintada y barniçada como jaspe, y el pie, sobre que se sostenia, era de lo mesmo, con quatro garras de aguila que del salian para mayor firmeza del peso. La cabeça que parecia medalla y figura de Emperador Romano, y de color de bronze estaua toda hueca, y ni mas ni menos la tabla de la mesa, en que se encaxaua tan justamente, que ninguna señal de juntura se parecia, el pie de la tabla era ansi mesmo hueco, que respondia a la garganta, y pechos de la cabeça, y todo esto venia a responder a otro aposento, que deba-

xo de la eſtancia de la cabeça eſtaua por todo eſte hueco de pie, meſa, garganta, y pechos de la medalla y figura referida ſe encaminaua vn cañon de hoja de lata muy juſto, que de nadie podia ſer viſto: en el apoſento de abaxo, correſpondiente al de arriba ſe ponia, el que auia de reſponder, pegada la boca con el meſmo cañon, de modo, que a modo de ceruatana yua la voz de arriba abaxo, y de abaxo arriba en palabras articuladas, y claras, y de eſta manera no era poſsible conocer el embuſte. Vn ſobrino de don Antonio eſtudiante, agudo y diſcreto, fue el reſpondiente, el qual eſtando auiſado de ſu ſeñor tio de los que auian de entrar con el en aquel dia en el apoſento de la cabeça, le fue facil reſponder con preſteza y puntualidad a la primera primera pregunta, a las demas reſpondio por congeturas, y como diſcreto diſcretamente: y dize mas Cide Hamente, que haſta diez, o doze dias durô eſta marauilloſa maquina: pero que diuulgandoſe por la ciudad que don Antonio tenia en ſu caſa vna cabeça encantada, que a quantos le preguntauan reſpondia, temiendo, no llegaſſe a los oydos de las deſpiertas centinelas de nueſtra Fê: auiendo declarado el caſo a los ſeñores Inquiſidores, le mandaron, que lo deshizieſſe, y no paſſaſſe mas adelante, porque el vulgo ignorante no ſe eſcandalizaſſe: pero en la opinion de don Quixote, y de Sancho Pança la cabeça quedô por encantada, y por reſpondona, mas a ſatisfacion de don Quixote, que de Sancho Los Caualleros de la ciudad por complazer a don Antonio, y por agaſſajar a don Quixote, y dar lugar ha que deſcubrieſſe ſus ſandezes, ordenaron de correr ſortija de alli a ſeys dias, que no tuuo efecto por la ocaſion que ſe dira adelante. Dio le gana a don Quixote de paſſear la ciudad a la llana, y a pie, temiendo

miendo

miendo, que si yua acauallo le auian de perseguir los mochachos, y assi el, y Sancho con otros dos criados que don Antonio le dio, salieron a passearse. Sucedio pues, que yendo por vna calle alçô los ojos don Quixote, y vio escrito sobre vna puerta, con letras muy grandes: Aqui se imprimen libros, de lo que se contentò mucho, porque hasta entonces no auia visto emprenta alguna, y desseaua saber, com o fuesse, Entrò dentro con todo su acompañamiento, y vio tirar en vna parte, corregir en otra, componer en esta, enmendar en aquella, y finalmente toda aquella maquina, que en las emprentas grandes se muestra. Llegauase don Quixote a vn cajon, y preguntaua que era aquello, que alli se hazia, dauanle cuenta los oficiales, admirauase, y passaua adelante: llegô en otras a vno, y preguntole, que era lo que hazia. El oficial le respondio, señor, este Cauallero que aqui estâ, y enseñole a vn hombre de muy buen talle y parecer, y de alguna grauedad, ha traduzido vn libro Toscano en nuestra lengua Castellana, y estoyle yo componiendo, para darle a la estampa. Que titulo tiene el libro, preguntô don Quixote. A lo que el autor respondio: Señor, el libro en Toscano se llama, le bagatele. Y que responde le bagatele en nuestro Castellano? preguntô don Quixote. Le bagatele, dixo el autor, es como si en Castellano dixessemos los jugetes, y aunque este libro es en el nombre humilde, contiene y encierra en si cosas muy buenas, y sustanciales. Yo, dixo don Quixote, se algun tanto de el Toscano, y me precio de cantar algunas estancias del Ariosto: pero digame vuessa merc ed señor mio (y no digo esto, porque quiero examinar el ingenio de v.m.) sino por curiosidad no mas, ha hallado en su escritura alguna vez nombrar piñata? Si muchas vezes, respondio el autor, y como la traduze v. m. en Castellano? preguntô

don Quixote. Como la auia de traduzir, replicò el autor, sino diziẽdo olla. Cuerpo de tal, dixo don Quixote, y que adelante estâ vuessa merced en el Toscano ydioma, yo apostarè vna buena apuesta, q̃ a donde diga en el Toscano piache, dize vuessa merced en el Castellano plaze, y adonde diga piu, dize mas, y el su declara con arriba, y el giu con abaxo, si declaro por cierto, dixo el autor, porque essas son sus propias correspondencias. Ossarê yo jurar, dixo don Quixote, que no es vuessa merced conocido en el mundo, enemigo siempre de premiar los floridos ingenios ni los loables trabajos, que de habilidades ay perdidas por ay, que de ingenios arrinconados, que de virtudes menospreciadas: pero con todo esto me parece, que el traduzir de vna lengua en otra, como no sea de las Reynas de las lenguas, Griega, y Latina, es como quien mira los tapices Flamencos por el rebes, que aunque se veen las figuras, son llenas de hilos, que las escurecen, y no se veen con la lisura, y tez de la haz, y el traduzir de lẽguas faciles, ni arguye ingenio, ni elocuciõ como no le arguye, el que traslada, ni el que copia vn papel de otro papel, y no por esto quiero inferir que no sea loable este exercicio del traduzir porque en otras cosas peores se podria ocupar el hombre, y que menos prouecho le truxessen. Fuera desta cuenta van los dos famosos traductores, el vno el Doctor Christoual de Figueroa en su Pastor Fido, y el otro don Iuan de Xaurigui en su Aminta, donde felizmente ponen en duda, qual es la traduzion, o qual el original: Pero digame v. m, este libro imprimese por su cuenta, o tiene ya vendido el priuilegio â algun librero. Por mi cuenta lo imprimo, respondio el autor, y pienso ganar mil ducados por lo menos con esta primera impressiõ, que ha de ser de dos mil cuerpos, y se han de despachar a seys reales cada vno, en daca las pajas. Bien estâ vuessa merced en la cuenta, respondio

don

don Quixote: bien parece, que no ſabe las entradas y ſalidas de los Impreſſores, y las correſpondencias que ay de vnos a otros, yo le prometo, que quando ſe vea cargado de dos mil cuerpos de libros, vea tan molido ſu cuerpo, q̃ ſe eſpante, y mas ſi el libro es vn poco abieſo, y no nada picante. Pues que, dixo el autor, quiere vueſſa merced, que que ſe lo dê a vn Librero, que me dê por el priuilegio tres marauedis, y aun pienſa que me haze merced en darmelos, yo no imprimo mis libros, para alcançar fama en el mundo, que ya en el ſoy conocido por mis obras, prouecho quiero, que ſin el no vale vn quatrin la buena fama. Dios le dê a vueſſa merced buena manderecha, reſpondio don Quixote, y paſsô adelante a otro cajon, donde vio que eſtauan corrigiendo vn pliego de vn libro, que ſe intitulaua Luz del alma, y en viendole, dixo: eſtos tales libros, aunque ay muchos deſte genero, ſon los que ſe deuen imprimir, porque ſon muchos los pecadores que ſe vſan, y ſon meneſter infinitas luzes para tantos deſalumbrados. Paſsó adelante, y vio que aſsimeſmo eſtauan corrigiendo otro libro, y preguntando ſu titulo, le reſpondieron que ſe llamaua la ſegunda parte del ingenioſo Hidalgo dõ Quixote de la Mancha, cõpueſta por vn tal vezino de Tordeſillas. Ya yo tengo noticia deſte libro, dixo don Quixote, y en verdad y en mi conciencia que penſê que ya eſtaua quemado, y echo poluos por impertinente: pero ſu ſan Martin ſe le llegarâ como a cada puerco, que las hiſtorias fingidas tanto tienen de buenas y de deleytables, quanto ſe llegan a la verdad, o la ſemejança della, y las verdaderas tanto ſon mejores, quanto ſon mas verdaderas, y diziẽdo eſto, con mueſtras de algun deſpecho ſe ſalio de la emprenta, y aquel meſmo dia ordenô don Antonio de lleuarle a ver las galeras, que en la playa eſtauan, de que Sancho ſe regozijô mucho, a cauſa que en ſu vida las auia viſto. Auiſó don Antonio al Quatraluo de las galeras, como

aquella tarde auia de lleuar a verlas a su huesped el famoso don Quixote de la Mancha, de quien ya el Quatraluo y todos los vezinos de la ciudad teniã noticia, y lo que le sucedio en ellas se dira en el siguiente capitulo.

Capitulo LXIII. De lo mal que le auino a Sancho Pança con la visita de las galeras, y la nueua auentura de la hermosa Morisca.

GRandes eran los discursos que don Quixote hazia sobre la respuesta de la encantada cabeça, sin que ninguno dellos diesse en el embuste, y todos parauan cõ la promessa, que el tuuo por cierto, del desencãto de Dulcinea, alli yua y venia, y se alegraua entre si mismo, creyẽdo, que auia de ver presto su cũplimiento, y Sancho, aunq̃ aborrecia el ser Gouernador, como queda dicho, toda via desseaua boluer a mandar, y a ser obedecido, que esta mala ventura trae consigo el mando, aunq̃ sea de burlas. En resoluciõ aq̃lla tarde don Antonio Moreno su huesped, y sus dos amigos con don Quixote, y Sancho fueron a las galeras, el Quatraluo q̃ estaua auisado de su buena venida por ver a los dos tan famosos Quixote y Sancho, a penas llegarõ a la marina, quãdo todas las galeras abatieron tienda, y sonaron las chirimias, arrojaron luego el esquife al agua cubierto de ricos tapetes, y de almohadas de terciopelo carmesi, y en poniendo q̃ puso los pies en el D. Quixote, disparô la Capitana el cañon de cruxia, y las otras galeras hizieron lo mesmo, y al subir dõ Quixote por la escala derecha, toda la chusma le saludô como es vsança, quando vna persona principal entra en la galera, diziendo: Hu, hu, hu, tres vezes, diole la mano el General que con este nombre le llamaremos, que era vn principal Cauallero Valenciano, abraçô a don Quixote, diziendole: este dia señalarê yo con piedra blanca, por ser vno los de mejores que pienso

lleuar

lleuar en mi vida auiendo visto al señor don Quixote de la Mancha, tiẽpo y señal que nos muestra que en el se encierra, y cifra todo el valor del Andante Caualleria. Con otras no menos corteses razones le respondio don Quixote alegre sobre manera, de verse tratar tan a lo señor. Entraron todos en la popa, que estaua muy bien adereçada, y sentarõse por los bandines, passose el Comitre en cruxia, y dio señal con el pito, que la chusma hiziesse fuera ropa, que se hizo en vn instante. Sancho que vio tanta gente en cueros, quedô pasmado, y mas quãdo vio hazer tiẽda cõ tãta priessa, que a el le parecio, que todos los diablos andauan alli trabajando: pero esto todo fuerõ tortas y pan pintado, para lo que aora dirê. Estaua Sancho sentado sobre el estanterol junto al espaldar de la mano derecha, el qual ya auisado de lo que auia de hazer, assio de Sancho, y leuãtandole en los braços toda la chusma, puesta en pie, y alerta, comẽçãdo de la derecha vanda, le fue dãdo, y volteando sobre los braços de la chusma de banco en banco, con tanta priessa, que el pobre Sancho perdio la vista de los ojos, y sin duda pensô, que los mismos demonios le lleuauan, y no pararon con el, hasta boluerle por la siniestra vãda, y ponerle en la popa, quedô el pobre molido, y jadeando, y trassudando sin poder imaginar que fue lo que sucedido le auia. Don Quixote que vio el buelo sin alas de Sancho, preguntô al General, si eran ceremonias aquellas, que se vsauan con los primeros que entrauan en las galeras, porque si a caso lo fuesse, el que no tenia intencion de professar en ellas, no queria haze semejantes exercicios, y que votaua a Dios, que si alguno llegaua â assirle, para boltearle, que le auia de sacar el alma a puntillazos, y diziendo esto se leuantô en pie, y empuñô la espada. A este instãte abatierõ tiẽda, y con grãdissimo ruydo dexarõ caer la entena de alto abaxo, pensô Sancho q̃ el cielo se desencaxaua de sus quizios, y venia a dar sobre su cabeça, y agouiandola

lleno de miedo la puſo entre las piernas,no las tuuo todas conſigo don Quixote,que tambien ſe eſtremecio, y encogio de ombros,y perdio la color del roſtro,la chuſma hizô la entena con la miſma prieſſa y ruydo que la auian amaynado,y todo eſto callando,como ſino tuuieran voz ni aliento,hizo ſeñal el Comitre,que zarpaſſen el ferro,y ſaltando en mitad de la cruxia con el coruacho, o rebenq̃,començô a moſquear las eſpaldas de la chuſma,y alargarſe poco a poco a la mar. QuãdoSãchovio a vna mouer ſe tantos pies colorados,que tales penſô el,que eran los remos,dixo entreſi: Eſtas ſi ſon verdaderamente coſas encantalas,y no las que mi amo dize:que han hecho eſtos deſdichados,que anſi los açotan,y como eſte hombre ſolo q̃ anda por aqui ſiluando tiene atreuimiento para açotar a tanta gente? Aora yo digo,que eſte es infierno, o por lo menos el purgatorio. Don Quixote q̃ vio la atenciõ con q̃ Sancho miraua lo que paſſaua, le dixo: A Sancho amigo y cõ q̃ breuedad y quã a poca coſta os podiades vos, ſi quiſieſſedes deſnudar de medio cuerpo arriba, y poneros entre eſtos ſeñores,y acabar con el deſencanto deDulcinea, pues con la miſeria y pena de tantos, no ſentiriades vos mucho la vueſtra:y mas que podria ſer,que el ſabio Merlin tomaſſe en cuenta cada açote deſtos, por ſer dados de buena mano,por diez de los que vos finalmente os aueis de dar. Preguntar queria el General,que açotes eran aquellos,o que deſencanto de Dulcinea: quando dixo el marinero,ſeñal haze Monjui,de que ay baxel de remos en la coſta por la vanda del Poniente. Eſto oydo ſaltô el General en la cruxia,y dixo:ea hijos no ſe nos vaya,algun vergantin de coſſarios de Argel deue de ſer eſte, q̃ la atalaya nos ſeñala. Llegaronſe luego las otras tres galeras a la Capitana,a ſaber lo que ſe les ordenaua:mandô el General,q̃ las dos ſalieſſen a la mar,y el con la otra yria tierra a tierra,porque anſi el baxel no ſe les eſcaparia. Apretô la

chuſma

chuſma los remos, impeliendo las galeras con tanta furia, que parecia que bolauan, las que ſalieron a la mar a obra de dos millas deſcubrieron vn baxel, q̃ con la viſta le marcaron por de haſta catorze, o quinze bancos, y aſsi era la verdad, el qual baxel, quando deſcubrio las galeras, ſe puſo en caça, con intencion, y eſperança de eſcaparſe por ſu ligereza: pero auinole mal, porque la galera Capitana era de los mas ligeros baxeles que en la mar nauegauan, y aſsi le fue entrando, que claramente los del vergantin conocieron, que no podian eſcaparſe, y aſsi el Arraez quiſiera, que dexaran los remos, y ſe entregaran, por no irritar a enojo al Capitan, que nueſtras galeras regia: pero la ſuerte que de otra manera lo guiaua, ordenô, que ya que la Capitana llegaua tan cerca, que podian los del baxel oyr las vozes que deſde ella les dezian, que ſe rindieſſen; dos Toraquis, que es como dezir dos Turcos borrachos, que en el vargantin venian con eſtos doze diſpararon dos eſcopetas, con que dieron muerte a dos ſoldados, que ſobre nueſtras arrumbadas venian. Viendo lo qual jurô el General de no dexar con vida a todos quantos en el baxel tomaſſe, y llegando a enueſtir con toda furia ſe le eſcapô por debaxo de la palamenta, paſsô la galera adelante vn buen trecho, los del baxel ſe vieron perdidos, hizieron vela en tanto que la galera boluia, y de nueuo a vela y a remo ſe puſieron en caça: pero no les aprouecho ſu diligencia, tanto como les dañô ſu atreuimiento, porque alcançandoles la Capitana a poco mas de media milla, les echo la palamenta encima, y los cogio viuos a todos. Llegaron en eſto las otras dos galeras, y todas quatro con la preſa boluieron a la playa, donde infinita gente los eſtaua eſperando, deſſeoſos de ver lo q̃ traîã: dio fondo el General cerca de tierra y conocio, que eſtaua en la marina el Virrey de la ciudad, mandô echar el eſquife para traerle, y mandô amaynar la entena, para ahorcar luego luego al Arraez, y a

los demas Turcos que en el baxel auia cogido, que ſerian haſta treynta y ſeys perſonas;todos gallardos , y los mas eſcopeteros Turcos. Preguntò el General ,quien era el Arraez del vergantin,y fuele reſpondido por vno de los cautiuos en lengua Caſtellana (que deſpues parecio ſer renegado Eſpañol) eſte mancebo, ſeñor, que aqui vees, es nueſtro Arraez , y moſtrole vno de los mas bellos y gallardos moços que pudiera pintar la humana imaginacion. La edad(al parecer)no llegaua a veynte años, preguntole el General : Dime mal aconſejado perro, quien te mouio a matarme mis ſoldados , pues veias ſer impoſsible el eſcaparte , eſſe reſpeto ſe guarda a las Capitanas?no ſabes tu que no es valentia la temeridad, las eſperanças dudoſas han de hazer a los hombres atreuidos :pero no temerarios.Reſponder queria el Arraez, pero no pudo el General por entonces oír la reſpueſta,por acudir a recebir al Virrey , que ya entraua en la galera , con el qual entraron algunos de ſus criados, y algunas perſonas del pueblo.Buena ha eſtado la caça, ſeñor General , dixo el Virrey . Y tan buena , reſpondio el General , qual la vera vueſtra Excelencia agora colgada de eſta entena . Como anſi?replicó el Virrey. Porque me han muerto , reſpondio el General , contra toda ley, y contra toda razon y vſança de guerra, dos ſoldados de los mejores que en eſtas galeras venian, y yo he jurado de ahorcar a quantos he cautiuado, principalmente a eſte moço , que es el Arraez del vergantin,y enſeñole al que ya tenia atadas las manos, y echado el cordel a la garganta,eſperando la muerte. Mirole el Virrey , y viendole tan hermoſo , y tan gallardo, y tan humilde , dandole en aquel inſtante vna carta de recomendacion ſu hermoſura, le vino deſſeo de eſcuſar ſu muerte , y aſsi le preguntò : Dime Arraez eres Turco de nacion,o Moro, o renegado?A lo qual el moço

reſpon-

respõdio en lengua asi mesmo Castellana: Ni soy Turco de nacion, ni Moro, ni renegado. Pues que eres? replicô el Virrey. Muger Christiana, respõdio el mancebo. Muger y Christiana, y en tal trage, y en tales pasos, mas es cosa para admirarla, que para creerla. Suspended, dixo el moço, o señores la execucion de mi muerte, que no se perdera mucho en que se dilate vuestra vengança, en tanto que yo os cuente mi vida. Quien fuera el de coraçon tan duro, que con estas razones no se ablandara, o alomenos hasta oyr las que el triste y lastimado mancebo dezir queria? El General le dixo, que dixesse lo que quisiesse: pero que no esperasse alcançar perdon de su conocida culpa. Con esta licencia el moço començô a dezir desta manera: De aquella nacion mas desdichada, que prudente, sobre quien ha llouido estos dias vn mar de desgracias, naci yo de Moriscos padres engendrada, en la corriente de su desuentura fuy yo por dos tios mios lleuada a Berberia, sin que me aprouechasse dezir que era Christiana, como en efecto lo soy, y no de las fingidas, ni aparentes, sino de las verdaderas, y Catolicas: no me valio con los que tenian a cargo nuestro miserable destierro, dezir esta verdad, ni mis tios quisieron creerla, antes la tuuieron por mentira, y por inuencion, para quedarme en la tierra, donde auia nacido, y asi por fuerça, mas que por grado me truxeron consigo: tuue vna madre Christiana, y vn padre discreto, y Christiano ni mas ni menos: mamê la Fê Catolica en la leche, crieme con buenas costumbres, ni en la lengua, ni en ellas jamas a mi parecer di señales de ser Morisca, al par y al paso destas virtudes (q̃ yo creo, que lo son) crecio mi hermosura, si es que tengo alguna, y aunq̃ mi recato y mi encerramiento fue mucho, no deuio de ser tanto, que no tuuiesse lugar de verme vn mancebo Cauallero llamado don Gaspar Gregorio, hijo

mayo-

mayorazgo de vn Cauallero que junto a nuestro lugar otro suyo tiene, como me vio, como nos hablamos, como se vio perdido por mi, y como yo no muy ganada por el, seria largo de contar, y mas en tiempo que estoy temiendo que entre la lengua, y la garganta, se ha de atrauessar el riguroso cordel, que me amenaza, y assi solo dirê, como en nuestro destierro quiso acompañarme dō Gregorio: mezclose con los Moriscos que de otros lugares salieron, porque sabia muy bien la lengua, y en el viage se hizo amigo de dos tios mios, que consigo me traîan, porque mi padre prudente y preuenido, assi como oyô el primer vando de nuestro destierro, se salio del lugar, y se fue a buscar alguno en los Reynos estraños, que nos acogiesse, dexô encerradas, y enterradas en vna parte, de quiē yo sola tengo noticia, muchas perlas, y piedras de gran valor, con algunos dineros en cruzados, y doblones de oro, mandome que no tocasse al tesoro que dexaua en ninguna manera, si a caso antes q̄ el boluiesse nos desterrauan. Hizelo assi, y cō mis tios (como tengo dicho) y otros parientes, y allegados passamos a Berberia, y el lugar donde hizimos assiēto, fue en Argel, como si le hizieramos en el mismo infierno. Tuuo noticia el Rey de mi hermosura, y la fama se la dio de mis riquezas, q en parte fue vēturamia. Llamome ante si, pregūtome de que parte de España era, y que dineros, y que joyas traîa, dixele el lugar, y q̄ las joyas, y dineros quedauan en el enterrados: peroque con facilidad se podriā cobrar si yo misma boluiesse por ellos. Todos esto le dixe, temerosa de que no le cegasse mi hermosura, sino su codicia. Estādo conmigo en estas platicas, le llegaron a dezir, como venia conmigo vno de los mas gallardos y hermosos mancebos que se podia imaginar, luego entendi, que lo dezian por don Gaspar Gregorio, cuya belleza se dexa atras las mayores que encarecer se pueden. Turbeme, considerando el peligro que don Gregorio corria, porque entre aquellos

llos Barbaros Turcos, en mas se tiene y estima vn mochacho, o mancebo hermoso, q̃ vna muger por bellissima que sea. Mandô luego el Rey, que se le truxessen alli delante para verle, y preguntome, si era verdad lo que de aquel moço le dezian, entonces yo, casi como preuenida del cielo, le dixe, que si era: pero que le hazia saber que no era varon, sino muger como yo, y que le suplicaua me la dexasse yr a vestir en su natural trage, para que de todo en todo mostrasse su belleza, y con menos empacho pareciesse ante su presencia. Dixome, que fuesse en buena hora, y que otro dia hablariamos en el modo que se podia tener, para q̃ yo boluiesse a España â sacar el escondido tesoro, hablê cõ D. Gaspar, contele el peligro q̃ corria el mostrar ser hõbre, vestile de Mora, y aq̃lla mesma tarde le truxe a la presencia del Rey, el qual, en viendole, quedô admirado y hizo disignio de guardarla para hazer presente della al Gran señor, y por huir del peligro q̃ en el serrallo de sus mugeres podia tener, y temer de si mismo, la mãdô poner en casa de vnas principales Moras q̃ la guardassẽ, y la siruiessen, adõde le lleuarõ luego, lo q̃ los dos sentimos (q̃ no puedo negar q̃ no le quiero) se dexe a la consideracion de los q̃ se apartã, si biẽ se quierẽ, dio luego traça el Rey de q̃ yo boluiesse a España en este vergãtin, y q̃ me acõpañassen dos Turcos de naciõ, q̃ fuerõ los q̃ matarõ vuestros soldados, vino tãbiẽ conmigo este renegado Español, señalãdo al q̃ auia hablado primero, del qual se yo biẽ q̃ es Christiano encubierto, y q̃ viene cõ mas desseo de quedarse en España, q̃ de boluer a Berberia, la demas chusma del vergantin son Moros, y Turcos, q̃ no siruẽ de mas q̃ de vogar al remo: los dos Turcos codiciosos ê insolentes, sin guardar el orden q̃ traîamos, de q̃ a mi y a este renegado en la primer parte đ España en habito de Christianos (de q̃ veniamos proueydos) nos echassen en tierra, primero quisierõ barrer esta costa, y hazer alguna presa si pudiessen, temien

do

do,que si primero nos echauan en tierra,por algun acidẽ te q̃ a los dos nos sucediesse,podriamos descubrir,q̃ queda ua el vergantin en la mar,y si a caso huuiesse galeras por esta costa los tomassen, a noche descubrimos esta playa,y sin tener notica destas quatro galeras, fuimos descubiertos,y nos ha sucedido lo q̃ aueis visto.En resoluciõ D.Gregorio queda en habito de muger entre mugeres,cõ manifiesto peligro de perderse,y yo me veo atadas las manos esperãdo,ô por mejor dezir temiẽdo perder la vida,q̃ya me cansa.Este es señores el fin de mi lamentable historia, tan verdadera como desdichada,lo que os ruego,es, que me dexeis morir comoChristiana (pues como ya he dicho)en ninguna cosa he sido culpãte de la culpa en q̃ los de mi nacion hã caydo,y luego callô,preñados los ojos de tiernas lagrimas,a quien acõpañaron muchas de los que presentes estauan.El Virrey tierno y compassiuo sin hablarle palabra se llegô a ella,y le quitô con sus manos el cordel, que las hermosas de la Mora ligaua.En tãto pues q̃ laMoriscaChristiana su peregrina historia trataua, tuuo clauados los ojos en ella vn anciano peregrino,q̃ entrô en la galera,quando entrô el Virrey,y a penas dio fin a su platica laMorisca,quando el se arrojô a sus pies , y abraçado dellos cõ interrumpidas palabras de mil sollozos,y suspiros, le dixo:O Ana Felix desdichada hija mia,yo soy tu padre Ricote , que boluia a buscarte,por no poder viuir sin ti,q̃ eres mi alma,a cuyas palabras abrio los ojos Sancho, y alçô la cabeça(que inclinada tenia , pensando en la desgracia de su passeo)y mirando al peregrino,conocio ser el mismo Ricote,que topô el dia que salio de su Gouierno, y cõfirmose,que aquella era su hija , la qual ya desatada abraçó a su padre, mezelando sus lagrimas con las suyas , el qual dixo al General,y al Virrey , esta señores es mi hija, mas desdichada en sus sucessos , que en su nombre, Ana Felix se llama, con el sobre nombre de Ricote, famosa

mosa tanto por su hermosura, como por mi riqueza, yo sali de mi patria a buscar en Reynos estraños, quien nos albergasse, y recogiesse, y auiendole hallado en Alemania, bolui en este habito de peregrino, en compañia de otros Alemanes a buscar mi hija, y ha desenterrar muchas riquezas que dexê escondidas, no hallê a mi hija, hallê el tesoro que conmigo traygo, y agora por el estraño rodeo que aueys visto, he hallado el tesoro, que mas me enriqueze, que es a mi querida hija, si nuestra poca culpa, y sus lagrimas, y las mias, por la integridad de vuestra justicia, pueden abrir puertas a la misericordia, vsadla con nosotros, que jamas tuuimos pensamiento de ofenderos, ni conuenimos en ningun modo con la intencion de los nuestros, que justamente han sido desterrados. Entonces dixo Sancho, bien conozco a Ricote, y se que es verdad lo que dize, en quanto a ser Ana Felix su hija, que en essotras çarandajas de yr y venir, tener buena, o mala intencion, no me entremeto. Admirados del estraño caso todos los presentes, el General dixo: vna por vna vuestras lagrimas no me dexarân cumplir mi juramento, viuid hermosa Ana Felix los años de vida que os tiene determinados el cielo, y lleuen la pena de su culpa los insolentes, y atreuidos, que la cometierõ, y mandô luego ahorcar de la entena a los dos Turcos, que a sus dos soldados auian muerto: pero el Virrey le pidio encarecidamẽte no los ahorcasse, pues mas locura q̃ valentia auia sido la suya. Hizo el General lo que el Virrey le pedia, porque no se executan bien las vengançası a sangre elada: procuraron luego dar traça de sacar a D Gaspar Gregorio del peligro en q̃ quedaua. Ofrecio Ricote para ello mas de dos mil ducados que en perlas y en joyas tenia, dieronse muchos medios: pero ninguno fue tal, como el que dio el renegado Español, que se ha dicho, el qual se ofrecio de boluer a Argel en algun barco pequeño,

pequeño, de hasta seys bancos armado de remeros Christianos, porque el sabia donde, como, y quando podia, y deuia desembarcar, y assi mismo no ignoraua la casa donde don Gaspar quedaua. Dudaron el General, y el Virrey, el fiarse del renegado, ni confiar de los Christianos que auiã de vogar el remo. Fiole Ana Felix, y Ricote su padre dixo que salia a dar el rescate de los Christianos, si a caso se perdiessen. Firmados pues en este parecer, se desembarcô el Virrey, y don Antonio Moreno se lleuô consigo a la Morisca, y a su padre, encargandole el Virrey, que los regalasse, y acariciasse, quanto le fuesse posible, que de su parte le ofrecia, lo q̃ en su casa huuiesse para su regalo. Tanta fue la beneuolencia y caridad que la hermosura de Ana Felix infundio en su pecho.

Capitulo LXIIII. Que trata de la auentura que mas pesadumbre dio a don Quixote de quantas hasta entonces le auian sucedido.

LA muger de don Antonio Moreno, cuenta la historia que recibio grandissimo contento de ver a Ana Felix en su casa, recibiola con mucho agrado, assi enamorada de su belleza, como de su discrecion, porque en lo vno, y en lo otro era estremada la Morisca: y toda la gente de la ciudad, como a campana tañida, venian a verla: dixo don Quixote a don Antonio, que el parecer que auian tomado en la libertad de don Gregorio, no era bueno, porque tenia mas de peligroso, que de conueniente, y que seria mejor, que le pusiessen a el en Berberia con sus armas y cauallo, que el le sacaria a pesar de toda la Morisma, como auia hecho don Gayferos a su esposa Melisendra. Aduierta vuessa merced, dixo Sancho, oyendo

oyendo esto, que el señor don Gaiferos sacô a su esposa de tierra firme, y la lleuô a Francia por tierra firme: pero aqui, si a caso sacamos a don Gregorio, no tenemos por dõde traerle a España, pues está la mar en medio. Para todo ay remedio, sino es para la muerte, respondio dõ Quixote, pues llegando el barco a la marina, nos podremos embarcar en el; aunque todo el mũdo lo impida. Muy bien lo pinta, y facilita v.m. dixo Sancho, pero del dicho al hecho ay gran trecho: y yo me atengo al renegado, q̃ me parece muy hombre de bien, y de muy buenas entrañas. Dõ Antonio dixo, que si el renegado no saliesse bien del caso, se tomaria el espediẽte, de que el grã don Quixote passasse en Berberia: de alli a dos dias partio el renegado en vn ligero barco de seis remos por vãda, armado de valẽtissima chusma, y de alli a otros dos se partierõ las galeras a Leuãte, auiẽdo pedido el General al Visorrey, fuesse seruido de auisarle de lo q̃ sucediesse en la libertad de dõ Gregorio, y en el caso de Ana Felix: quedô el Visorrey de hazerlo assi, como se lo pedia. Y vna mañana saliendo don Quixote a passearse por la playa armado de todas sus armas, porque como muchas vezes dezia, ellas eran sus arreos, y su descãso el pelear, y no se hallaua sin ellas vn punto, vio venir hâzia el vn Cauallero armado assi mismo de punta en blanco, que en el escudo traîa pintada vna Luna resplandeciente, el qual llegandose a trecho, que podia ser oydo, en altas vozes, encaminando sus razones a don Quixote, dixo; Insigne Cauallero, y jamas, como se deue, alabado don Quixote de la Mancha, yo soy el Cauallero de la blanca Luna, cuyas inauditas hazañas, quiça te le auran traydo a la memoria: vengo a contender contigo, y a prouar la fuerça de tus braços, en razon de hazerte conocer, y cõfessar, que mi dama, sea quien fuere, es sin comparaciõ mas hermosa que tu Dulcinea del Toboso, la qual verdad, si tu la confiessas de llano en llano, escusarâs tu

muerte,y el trabajo que yo he de tomar en dartela, y si tu pelcares,y yo te venciere,no quiero otra satisfacion , sino que dexando las armas,y absteniendote,de buscar auentu ras te recojas,y retires a tu lugar por tiempo de vn año, donde has de viuir,sin echar mano a la espada,en paz trãquila,y en prouechoso sosiego : porque asi conuiene al aumẽto de tu haziẽda,y âla saluaciõ de tu alma:y si tu me vencieres,quedarâ a tu discrecion mi cabeça , y serân tuyos los despojos de mis armas,y cauallo,y passarâ a la tuya la fama de mis hazañas:mira lo q̃ te estâ mejor , y respondeme luego:porque oy todo el dia traygo de termino para despachar este negocio. Don Quixote quedô suspenso,y atonito,asi de la arrogancia del Cauallero de la blanca Luna,como de la causa,porque le dessafiaua: y con reposo,y ademan seuero le respondio: Cauallero de la blanca Luna, cuyas hazañas hasta agora no han llegado a mi noticia,yo osarê jurar,que jamas aueis visto a la illustre Dulcinea,que si visto la huuierades,yo sê,que procurarades , no poneros en esta demanda , porque su vista os dessengañara,de que no ha auido,ni puede auer belleza , que con la suya comparar se pueda : y asi, no diziendoos , que mentis,sino que no acertais en lo propuesto , con las condiciones,que aueis referido,aceto vuestro dessafio y luego,porque no se passe el dia que traeis determinado,y solo exceto de las condiciones, la de que se passe a mi la fama de vuestras hazañas,porque no sê quales, ni que tales sean,con las mias me contento , tales quales ellas son:tomad pues la parte del Campo , que quisieredes, que yo harê lo mesmo , y a quien Dios se la diere, san Pedro se la bendiga. Auian descubierto de la ciudad al Cauallero de la blanca Luna, y dichoselo al Visorrey, que estaua hablando con don Quixote de la Mancha . El Visorrey,creyendo seria alguna nueua auentura fabricada por don Antonio Moreno,o por otro algun Cauallero de

ro de la ciudad, salio luego a la playa con don Antonio, y con otros muchos Caualleros, que le acõpañauan, a tiempo, quando don Quixote boluia las riendas a rozinante, para tomar del cãpo lo necessario: viẽdo pues el Visorrey que dauan los dos señales de boluerse a encontrar, se puso en medio, preguntandoles, que era la causa, que les mouia â hazer tan de improuiso batalla. El Cauallero de la blãca Luna, respondio, q̃ era precedencia de hermosura, y en breues razones le dixo las mismas, q̃ auia dicho a don Quixote cõ la acetacion de las cõdiciones del dessafio hechas por entrambas partes Llegose el Visorrey a don Antonio, y preguntole paso: Si sabia quien era el tal Cauallero de la blanca Luna, ô si era alguna burla, que querian hazer â don Quixote. Don Antonio le respondio: Que, ni sabia quien era, ni si era de burlas, ni de veras el tal dessafio. Esta respuesta tuuo perplexo al Visorrey, en si les dexaria, ô no passar adelante en la batalla: pero no pudiendose persuadir, a que fuesse, sino burla, se apartô, diziendo: Señores Caualleros, si aqui no ay otro remedio, sino confessar, ô morir, y el señor don Quixote estâ en sus treze, y v.m. el de la blanca Luna en sus catorze, â la mano de Dios, y dense. Agradecio el de la blanca Luna con cortesses, y discretas razones al Visorrey la licencia que se les daua, y don Quixote hizo lo mesmo, el qual, encomendandose al cielo de todo coraçon, y a su Dulcinea (como tenia de costũbre, al començar de las batallas, q̃ se le ofreciã) tornò a tomar otro poco mas del cãpo, por q̃ vio, que su contrario hazia lo mesmo, y sin tocar trõpeta, ni otro instrumento belico q̃ les diesse señal de arremeter, boluierõ entrambos â vn mesmo punto las riendas â sus cauallos, y como era mas ligero el de la blanca Luna, llegô a don Quixote a dos tercios andados de la carrera, y alli le encontrò con tan poderosa fuerça, sin tocarle cõ la lança, que la leuantô, al parecer, de proposito, que

dio con rozinante,y con don Quixote por el ſuelo vna peligroſa cayda,fue luego ſobre el,y poniendole la lança ſobre la viſſera,le dixo:Vencido ſois,Cauallero,y aũ muerto,ſino cõfeſſais las cõdiciones de nueſtro deſſafio. Don Quixote molido,y aturdido,ſin alçarſe la viſſera, como ſi hablara dẽtro de vna tũba,cõ voz debilitada , y enferma, dixo:Dulcinea del Toboſo es la mas hermoſa muger del mũdo,y yo el mas deſdichado Cauallero de la tierra,y no es bien,q̃ mi flaqueza defraude eſta verdad,aprieta Cauallero la lãça,y quitame la vida,pues me has quitado la hõra:Eſſo no harê yo porcierto,dixo el de la blãca Luna,viua,viua en ſu entereza la fama de la hermoſura de la ſeñora Dulcinea del Toboſo, q̃ ſolo me contento con que el gran don Quixote ſe retire a ſu lugar vn año,ô haſta el tiẽpo,q̃ por mi le fuere mãdado,como cõcertamos antes de entrar en eſta batalla.Todo eſto oyerõ el Viſorrey, y don Antonio cõ otros muchos q̃ alli eſtauan, y oyerõ aſsi miſmo,q̃ don Quixote reſpondio,q̃ como no le pidieſſe coſa q̃ fueſſe en perjuyzio de Dulcinea,todo lo demas cũpliria como Cauallero pũtual,y verdadero.Hecha eſta cõfeſsiõ boluio las riẽdas el de la blãca Luna,y haziendo meſſura cõ la cabeça alViſorrey,â medio galope ſe entrô en la ciudad:mãdò el Viſorrey a don Antonio,q̃ fueſſe tras el, y q̃ en todas maneras ſupieſſe quiẽ era.Leuãtaron a don Quixote,deſcubrieronle el roſtro,y hallarõle ſin color,y traſſudãdo.Rozinãte de puro mal parado, no ſe pudo mouer por entõces.Sãcho todo triſte, todo apeſſarado no ſabia, q̃ dezirſe,ni q̃ hazerſe,pareciale, q̃ todo aquel ſuceſſo paſſaua en ſueños,y q̃ toda aquella maquina era coſa de encãtamento: veìa a ſu ſeñor rẽdido,y obligado a no tomar armas en vn año:imaginaua la luz de la gloria de ſus hazañas eſcurecida,las eſperãças de ſus nueuas promeſſas deſſechas,como ſe deshaze el humo cõ el viẽto:temia,ſi quedaria,ô no contrecho rozinãte,ó deslocado ſu amo, q̃ no

fuera

fuera poca ventura,si deslocado quedara:finalmente con vna silla de manos, que mandò traer el Visorrey, le lleuaron à la ciudad, y el Visorrey se boluiô tambien â ella con desseo de saber, quien fuesse el Cauallero de la blanca Luna, que de tan mal talante auia dexado a don Quixote.

Capitulo LXV. Donde se dà noticia, quien era el de la blanca Luna, con la libertad de don Gregorio, y de otros sucessos.

SIguiô don Antonio Moreno al Cauallero de la blanca Luna;y siguieronle tambien,y aun persiguieronle muchos muchachos,hasta que le cerraron en vn meson dentro de la ciudad,entrô el don Antonio con desseo de conocerle:saliò vn Escudero a recebirle,y â dessarmarle:encerrose en vna sala baxa,y con el don Antonio, que no se le cozia el pan,hasta saber quiẽ fuesse. Viendo pues el dela blanca Luna,que aquel Cauallero no le dexaua, le dixo: Bien sê,señor â lo que venis, que es â saber,quien soy, y porque no ay para que negaroslo, en tanto que este mi criado me dessarma, os lo dirê,sin faltar vn pũto â la verdad del caso:Sabed,señor,que â mi me llamã el Bachiller Sanson Carrasco, soy del mesmo lugar de don Quixote de la Mancha,cuya locura,y sandez mueue,â que le tenga mos lastima todos quantos le conocemos, y entre los q̃ mas se la han tenido,he sido yo,y creyendo,que estâ su salud en su reposo,y en que se estê en su tierra, y en su casa, dî traça para hazerle estar en ella,y asi aura tras meses q̃ le salî al camino como Cauallero Andante, llamandome el Cauallero de los espejos, con intencion de pelear con el,y vencerle,sin hazerle daño, poniendo por condicion de nuestra pelea,que el vencido,quedasse a discrecion del vencedor,y lo que yo pensaua pedirle (porque ya le juz-

gaua por vencido) era, que se boluiesse a su lugar, y que no saliesse del en todo vn año, en el qual tiempo podria ser curado: pero la suerte lo ordenó de otra manera, porque el me vencio â mi, y me derribô del cauallo, y asi no tuuo efecto mi pensamiento; el prosiguiô su camino, y yo me bolui vencido, corrido, y molido de la cayda, que fue ademas peligrosa: pero no por esto se me quitô el desseo de boluer a buscarle, y â vencerle, como oy se ha visto. Y como el es tan puntual en guardar las ordenes de la Andante Caualleria, sin duda alguna guardarâ la que le he dado en cumplimiento de su palabra. Esto es señor lo passa, sin que tenga que deziros otra cosa alguna, suplicoos no me descubrais, ni le digais â don Quixote quien soy, porque tengan efecto los buenos pensamientos mios, y buelua a cobrar su juyzio vn hombre que le tiene bonissimo, como le dexen las sandezes de la Caualleria. O, señor, dixo don Antonio, Dios os perdone el agrauio que aueis hecho a todo el mundo, en querer boluer cuerdo al mas gracioso loco que ay en el. No veis, señor, que no podra llegar el prouecho, que cause la cordura de don Quixote, â lo que llega al gusto que dâ cõ sus desuarios: pero yo imagino, que toda la industria del señor Bachiller no ha de ser parte, para boluer cuerdo â vn hombre tan rematadamente loco, y si no fuesse contra caridad diria, que nunca sane don Quixote: porque cõ su salud, no solamente perdemos sus gracias, sino las de Sancho Pança su Escudero, que qualquiera dellas puede boluer â alegrar a la misma melancolia: con todo esto callarê, y no le dirê nada, por ver, si salgo verdadero en sospechar, que no ha de tener efecto la diligencia hecha por el señor Carrasco. El qual respondiô, que ya, vna por vna estaua en buen punto aquel negocio, de quien esperaua feliz sucesso: y auiendose ofrecido don Antonio de hazer lo que mas le mandasse, se despidio del. Y hecho

liar

liar sus armas sobre vn macho, luego al mismo punto sobre el cauallo con que entrô en la batalla, se salio de la ciudad aquel mismo dia, y se boluiô a su patria, sin sucederle cosa, que obligue a contarla en esta verdadera Historia. Contò don Antonio al Visorrey todo lo que Carrasco le auia contado, de lo que el Visorrey no recibiô mucho gusto, porque en el recogimiento de dō Quixote se perdia el que podian tener todos aquellos, que de sus locuras tuuiessen noticia. Seis dias estuuo don Quixote en el lecho, marrido, triste, pensatiuo, y mal acondicionado, yendo, y viniendo con la imaginacion en el desdichado sucesso de su vencimiento: consolauale Sancho, y entre otras razones le dixo: Señor mio, alce v. m. la cabeça, y alegrese, si puede, y dê gracias al cielo, que ya que le derribò en la tierra, no salio con alguna costilla quebrada, y pues sabe, que donde las dan las toman, y que no siempre ay tocinos, donde ay estacas, dê vna higa al Medico, pues no le ha menester, para que le cure en esta enfermedad: boluamonos a nuestra casa, y dexemonos de andar buscando auenturas por tierras, y lugares, que no sabemos, y si bien se considera, yo soy aqui el mas perdidoso, aunque es v. m el mas mal parado. Yo, que dexê cō el Gouierno los desseos de ser mas Gouernador, no dexê la gana de ser Conde, que jamas tendra efecto, si vuessa merced dexa de ser Rey, dexando el exercicio de su Caualleria, y assi vienen a boluerse en humo mis esperanças. Calla, Sancho, pues ves que mi reclusion, y retirada no ha de passar de vn año, que luego boluerê â mis honrados exercicios, y no me ha de faltar Reyno que gane, y algun Cōdado que darte. Dios lo oyga, dixo Sancho, y el pecado sea sordo, que siempre he oydo dezir, que mas vale buena esperança, que ruyn possessión. En esto estauã, quando entrò D. Antonio, diziẽdo, cō muestras de grãdissimo cōtẽto: Albricias, señor D. Quixote, q̃ D. Gregorio, y el renegado

do,que fue por el eſtâ en la playa, que digo en la playa,ya eſtâ en caſa del Viſorrey,y ſerâ aqui al momento. Alegro ſe algun tanto don Quixote,y dixo:En verdad, que eſtoy por dezir,que me holgara,que huuiera ſucedido todo al rebes,por que me obligara a paſſar en Berberia, donde cõ la fuerça de mi braço diera libertad,no ſolo a don Gregorio, ſino a quantos Chriſtianos cautiuos ay en Berberia: pero que digo miſerable,no ſoy yo el vencido?No ſoy yo el derribado?No ſoy yo, el que no puede tomar arma en vn año Pues que prometo?De que me alabô, ſi antes me conuiene vſar de la rueca,que de la eſpada? Dexeſe deſſo ſeñor,dixo Sancho,viua la gallina, aunque con ſu pepita: que oy por ti,y mañana por mi:y en eſtas coſas de encuẽtros,y porraços,no a tomarles tiento alguno, pues el q̃ oy cae,puede leuantarſe mañana,ſino es, que ſe quiere eſtar en la cama(quiero dezir)que ſe dexe deſmayar, ſin cobrar nueuos brios para nueuas pendencias: y leuanteſe v.m.agora,para recebir a don Gregorio, que me parece, que anda la gente alborotada, y ya deue de eſtar en caſa: y aſsi era la verdad,porque auiendo ya dado cuenta don Gregorio, y el renegado al Viſorrey de ſu yda, y buelta, deſſeoſſo don Gregorio de ver â Ana Felix, vino con el renegado a caſa de don Antonio, y aunque don Gregorio,quando le ſacarõ de Argel,fue con habitos de muger, en el barco los trocò por los de vn cautiuo,que ſaliô con ſigo:pero en qualquiera que viniera moſtrara ſer perſona para ſer codiciada,ſeruida,y eſtimada: porque era hermoſo ſobre manera,y la edad,al parecer, de diez, y ſiete, ò diez,y ocho años.Ricote,y ſu hija ſalieron a recebirle, el padre con lagrimas,y la hija con honeſtidad. No ſe abraçaron vnos a otros, porque donde ay mucho amor, no ſuele auer demaſiada deſſemboltura.Las dos bellezas juntas de don Gregorio,y Ana Felix admiraron en particular â todos juntos los que preſentes eſtauan.El ſilẽcio fue

alli

alli el que hablò por los dos amantes, y los ojos fueron las lenguas que descubrieron sus alegres, y honestos pensamientos: contô el renegado la industria, y medio que tuuo para sacar a don Gregorio: contô don Gregorio los peligros, y aprietos en que se auia visto con las mugeres con quien auia quedado, no con largo razonamiento, sino con breues palabras, donde mostró, que su discrecion se adelantaua a sus años. Finalmente, Ricote pagô, y satisfizo liberalmente, asi al renegado, como a los que auian bogado al remo. Reyncorporose, y reduxose el renegado con la Iglesia, y de miembro podrido boluio limpio, y sano con la penitencia, y el arrepentimiento. De alli a dos dias tratò el Visorrey con don Antonio, que modo tendrian, para que Ana Felix, y su padre quedassen en España, pareciendoles, no ser de inconueniente alguno, q̃ quedassen en ella hija tan Christiana, y padre, al parecer, tan bien intencionado. Dõ Antonio se ofrecio venir a la Corte a negociarlo, donde auia de venir forçosamente a otros negocios: dando à entender, que en ella, por medio del fauor, y de las dadiuas muchas cosas dificultosas se acaban. No, dixo Ricote, que se hallô presente a esta plàtica, ay q̃ esperar en fauores, ni en dadiuas: porque con el gran don Bernardino de Velasco, Conde de Salazar, a quien dio su Magestad cargo de nuestra expulsion, no valẽ ruegos, no promessas, no dadiuas, no lastimas, porque aunque es verdad, que el mezcla la misericordia con la justicia, como el vee, que todo el cuerpo de nuestra nacion estâ contaminado, y podrido, vsa con el antes del cauterio que abra la que del vnguento que molifica: y asi con prudencia con sagacidad con diligencia, y con miedos que pone, ha lleuado sobre sus fuertes ombros a deuida execncion el peso desta gran maquina, sin que nuestras industrias, estratagemas, solicitudes, y fraudes, ayan podido deslumbrar sus ojos de Argos, que contino tiene a lerta: porque no se le

quede, ni encubra ninguno de los nueſtros, que como rayz eſcondida, que con el tiempo venga deſpues â brotar, y â echar frutos venenoſos en Eſpaña, ya limpia, ya deſſembaraçada de los temores en que nueſtra muchedumbre la tenia, heroyca reſolucion del gran Filipo Tercero, y inaudita prudencia en auerſa encargado al tal don Bernardino de Velaſco. Vna por vna, yo harê, pueſto allâ, las diligencias poſsibles, y haga el cielo lo que mas fuere ſeruido, dixo don Antonio: don Gregorio ſe yrâ conmigo â conſolar la pena que ſus padres deuen tener por ſu auſencia. Ana Felix ſe quedarâ con mi muger en mi caſa, ò en vn Monaſterio, y yo ſê, que el ſeñor Viſorrey guſtarâ, ſe quede en la ſuya el buen Ricote, haſta ver como yo negocio. El Viſorrey conſintiô en todo lo propueſto: pero don Gregorio, ſabiendo lo que paſſaua, dixo: Que en ninguna manera podia, ni queria dexar a doña Ana Felix: pero teniendo intencion de ver â ſu padres, y de dar traça de boluer por ella, vino en el decretado concierto. Quedoſe Ana Felix con la muger de don Antonio, y Ricote en caſa del Viſorrey. Llegoſe el dià de la partida de don Antonio, y el de don Quixote, y Sancho, que fue de alli a otros dos, que la cayda no le concedio, que mas preſto ſe puſieſſe en camino: huuo lagrimas, huuo ſuſpiros, deſmayos, y ſollozos al deſpedirſe don Gregorio de Ana Felix, ofreciole Ricote a don Gregorio mil eſcudos ſi los queria: pero el no tomô ninguno, ſino ſolos cinco, que le preſto don Antonio, prometiendo la paga dellos en la Corte: con eſto ſe partierõ los do ,y don Quixote, y Sancho deſpues (como ſe ha dicho) don Quixote deſſarmado, y de camino, Sancho â pie por yr el ruzio cargado con las armas.

(*)

Capitulo LXVI. Que trata de lo que verà el que lo leyere, ò lo oyrà el que lo escuchare leer.

AL salir de Barcelona, boluio don Quixote â mirar el sitio dõde auia caydo, y dixo: Aqui fue Troya, aqui mi desdicha, y no mi cobardia se lleuô mis alcãçadas glorias, aqui vsô la fortuna conmigo de sus bueltas, y rebueltas, aqui se escurecieron mis hazañas, aqui finalmente cayô mi ventura, para jamas leuantarse. Oyendo lo qual, Sancho, dixo: Tan de valientes coraçones es, señor mio, tener sufrimiẽto en las desgracias, como alegria en las prosperidades, y esto lo juzgo por mi mismo, que si quãdo era Gouernador, estaua alegre, agora q̃ soy Escudero de a pie, no estoy triste: porque he oydo dezir, q̃ esta, que llamã por aî fortuna, es vna muger borracha, y antojadiza, y sobre todo ciega, y asi no vee lo q̃ haze, ni sabe a quien derriba, ni a quiẽ ensalza. Muy Filosofo estas, Sancho, respõdio don Quixote muy a lo discreto hablas, no sê quiẽ te lo enseña. Lo q̃ te sê dezir, es, q̃ no ay fortuna en el mũdo, ni las cosas q̃ en el suceden, buenas, ô malas q̃ sean, vienen a caso, si no por particular prouidencia de los cielos, y de aqui viene lo q̃ suele dezirse, q̃ cada vno es artifice de su ventura, yo lo he sido de la mia, pero no cõ la prudẽcia necessaria, y asi me me han salido al gallarin mis presunciones, pues deuiera pensar, que al poderoso grandor del cauallo del de la blanca Luna, no podia resistir la flaqueza de rozinante, atreuime en fin, hize lo que pude, derribaronme, y aunque perdî la honra, no perdî, ni puedo perder la virtud de cumplir mi palabra: quando era Cauallero Andante, atreuido, y valiente, con mis obras, y con mis manos acreditaua mis hechos, y agora, quando soy Escudero pedestre, acreditarê mis palabras, cumpliendo la que dî de mi promessa: camina pues, amigo

San-

Sancho,y vamos a tener en nueſtra tierra el año del nouiciado,con cuyo encerramiento cobraremos virtud nueua, para boluer al, nunca de mi oluidado,exercicio de las armas. Señor,reſpon dio Sancho, no es coſa tan guſtoſſa el caminar a pie,que me mueua,ê incite â hazer grandes jornadas: dexemos eſtas armas colgadas de algun arbol, en lugar de vn ahorcado,y ocupando yo las eſpaldas del ruzio,leuantados los pies del ſuelo,haremos las jornadas como v.m. las pidiere,y midiere, que penſar, que tengo de caminar a pie,y hazerlas grandes,es penſar en lo eſcuſado.Bien has dicho Sancho,reſpōdiô don Quixote, cuelguenſe mis armas por trofeo, y al pie dellas, ô al rededor dellas grauaremos en los arboles lo que en el trofeo de las armas de Roldan eſtaua eſcrito:

Nadie las mueua,
Que eſtar no pueda
Con Roldan a prueua.

¶ Todo eſſo me parece de perlas,reſpondio Sancho, y ſino fuera por la falta,que para el camino nos auia de hazer rozinante,tambien fuera bien dexarle colgado. Pues ni el,ni las armas, replicô don Quixote,quiero que ſe ahorquen: porque no ſe diga,que â buē ſeruicio mal galardon.Muy bien dize v.m. reſpondio Sancho,porque (ſegū opinion de diſcretos) la culpa del aſno no ſe ha de echar â la albarda: y pues deſte ſuceſſo v.m. tiene la culpa, caſtigueſe a ſi meſmo, y no rebienten ſus iras por las ya rotas y ſangrientas armas: ni por las manſedumbres de rozinante,ni por la blandura de mis pies,queriendo,que caminen mas de lo juſto.En eſtas razones,y platicas,ſe les paſſô todo aquel dia,y aun otros quatro,ſin ſucederles coſa, que eſtoruaſſe ſu camino: y al quinto dia,â la entrada de vn lugar,hallaron a la puerta de vn meſon mucha gente, que

por

por ser fiesta se estaua alli solaçãdo. Quãdo llegaua â ellos don Quixote, vn labrador alçô la voz, diziendo: Alguno destos dos señores, que aqui vienen, que no conocen las partes, dirâ, lo que se ha de hazer en nuestra apuesta. Si dirê por cierto, respondio don Quixote, con toda rectitud, si es que alcanço a entenderla. Es pues el caso, dixo el labrador, señor bueno, que vn vezino deste lugar, tan gordo, q̃ pesa onze arrobas, dessafio â correr a otro su vezino, q̃ no pesa mas que cinco, fue la condicion, q̃ auiã de correr vna carrera de cien pasos cõ pesos iguales, y auiendole preguntado al dessafiador, como se auia de igualar el peso, dixo, que el dessafiado, q̃ pesa cinco arrobas, se pusiesse seis de hierro acuestas, y asi se igualarian las onze arrobas del flaco con las onze del gordo. Esso no, dixo a esta sazon Sancho, antes que don Quixote respondiesse, y a mi, q̃ ha pocos dias q̃ sali de ser Gouernador, y juez, como todo el mundo sabe, toca aueriguar estas dudas, y dar parecer en todo pleyto. Respõde, en buen hora, dixo D. Quixote, Sancho amigo, q̃ yo no estoy para dar migas a vn gato, segun traygo alborotado, y trastornado el juyzio. Cõ esta licencia, dixo Sãcho a los labradores, q̃ estauan muchos al rededor del la boca abierta, esperando la sentẽcia de la suya. Hermanos, lo que el gordo pide no lleua camino, ni tiene sombra de justicia alguna, porq̃ si es verdad lo que se dize, q̃ el dessafiado puede escoger las armas, no es bien q̃ este las escoga tales, que le impidã, ni estoruen el salir vẽcedor, y asi es mi parecer, q̃ el gordo, dessafiador, se escamonde, mõde, entresaque, pula, y atilde, y saque seis arrobas de sus carnes de aqui, ô de alli de su cuerpo, como mejor le pareciere, y estuuiere, y desta manera, quedãdo en cinco arrobas de peso, se igualarâ, y ajustarâ cõ las cinco de su cõtrario, y asi podrã correr igualmẽte. Boto a tal dixo vn labrados, q̃ escuchó la sentẽcia de Sãcho, q̃ este señor ha hablado como vn bẽdito, y sentẽciado como vn Canonigo: pero

à buen ſeguro,que no ha de querer quitarſe el gordo vna onza de ſus carnes,quanto mas ſeis arrobas.Lo mejor,es, que no corran,reſpōdio otro,porque el flaco no ſe muela con el peſo,ni el gordo ſe deſcarne,yecheſe la mitad de la apueſta en vino,y lleuemos eſtos ſeñores a la taberna de lo caro,y ſobre mi la capa,quando llueua. Yo, ſeñores, reſpondio don Quixote,os lo agradezco : pero no puedo detenerme vn punto:porque penſamientos , y ſuceſſos triſtes me hazen parecer deſcortês,y caminar mas que de paſo,y aſsi dādo delas eſpuelas a rozinante,paſsô adelāte, dexādolos admirados de auer viſto,y notado, aſsi ſu eſtraña figura,como la diſcrecion de ſu criado,q̄ por tal juzgaron a Sācho;y otro de los labradores,dixo: Si el criado es tan diſcreto,qual deue de ſer el amo? Yo apoſtarê, que ſi van a eſtudiar a Salamāca,q̄ â vn tris hā de venir a ſer Alcaldes de Corte,q̄ todo es burla,ſino eſtudiar, y mas eſtudiar,y tener fauor,y ventura,y quādo menos ſe piēſa el hōbre ſe halla con vna vara en la mano,ô cō vna mitra en la cabeça. Aquella noche la paſſaron amo,y moço,en mitad del cāpo al cielo raſo,y deſcubierto,y otro dia,ſiguiēdo ſu camino,vieron,que hâzia ellos venia vn hōbre de a pie cō vnas alforjas al cuello,y vna azcona,ò chuzo en la mano,propio talle de correo de apie,el qual,como llegô junto a don Quixote,adelantô el paſo,y medio corriendo llegô a el,y abraçandole por el muslo derecho,que no alcāçaua a mas,le dixo con mueſtras de mucha alegria: O mi ſeñor D.Quixote de la Mancha , y que gran contento ha de llegar al coraçon de mi ſeñor el Duque , quando ſepa, que v.m.buelue a ſu Caſtillo , q̄ todauia ſe eſtâ en el con mi ſeñora la Duqueſſa.No os conozco amigo,reſpondio dōQuixote,ni ſè quiē ſois,ſi vos no me lo dezis. Yo,ſeñor don Quixote,reſpōdio el correo,ſoy Toſilos el lacayo del Duque mi ſeñor,q̄ no quiſe pelear con v.m.ſobre el caſamiento de la hija de doña Rodriguez. Valame Dios, dixo

don

don Quixote, es possible, que sois vos el que los enantadores, mis enemigos, transformarõ en esse lacayo que dezis, por defraudarme de la honra de aquella batalla. Calle, señor bueno, replicô el cartero, que no huuo encanto alguno, ni mudãça de rostro ninguna, tan lacayo Tosilos, entrê en la estacada, como Tosilos lacayo salî della, yo pẽsê casarme sin pelear, por auerme parecido bien la moça: pero sucediome al rebes mi pẽsamiẽto, pues assi como v. m. se partiô de nuestro Castillo, el Duque mi señor me hizo dar ciẽ palos, por auer cõtrauenido a las ordenanças q̃ me tenia dadas, antes de entrar en la batalla, y todo â parado en que la muchacha es ya monja, y doña Rodriguez se ha buelto â Castilla, y yo voy aora â Barcelona â lleuar vn pliego de cartas al Virrey, q̃ le embia mi amo: si v. m. quiere vn traguito, aunq̃ caliente, puro, aqui lleuo vna calabaça llena de lo caro, cõ no sê quãtas raxitas de quesso de trõchon, q̃ seruiran de llamatiuo, y despertador de la sed, si a caso estâ durmiẽdo. Quiero el embite, dixo Sãcho, y eche se el resto de la cortesia, y escancie el buẽ Tosilos a despecho, y pesar de quãtos encãtadores ay en las Indias. En fin, dixo dõ Quixote, tu eres Sãcho el mayor glotõ del mũdo, y el mayor ignorãte de la tierra, pues no te persuades, q̃ este correo es encãtado, y este Tosilos cõtrahecho; quedatê cõ el, y hartatê, q̃ yo me yrê adelãte poco â poco, esperandote â q̃vẽgas. Riose el lacayo, dessembayno su calabaça, dessalforjô sus raxas, y sacãdo vn panecillo, el, y Sãcho se sentarõ sobre la yerua verde, y en buena paz cõpaña desspauilaron, y dieron fondo cõ todo el repuesto de las alforjas con tan buenos alientos q̃ lamierõ el pliego de las cartas, solo porque olia a quesso. Dixo Tosilos â Sancho. Sin duda este tu amo, Sãcho amigo, deue de ser vn loco. Como deue, respondio Sancho, no deue nada a nadie, q̃ todo lo paga, y mas quãdo la moneda es locura; bien lo veo yo y bien se lo digo a el, pero que aprouecha, y mas agora

que vâ rematado, porque vâ vencido del Cauallero de la blanca Luna. Rogole Tosilos le contasse lo que le auia sucedido: pero Sancho le respondio: Que era descortesia dexar, que su amo le esperasse, que otro dia, si se encontrassen, auria lugar para ello: y leuantandose, despues de auerse sacudido el sayo, y las migajas de las barbas, antecogio al ruzio, y diziendo: â Dios, dexô a Tosilos, y alcançô a su amo, que a la sombra de vn arbol le estaua esperando.

Cap. LXVII. De la resolucion que tomò don Quixote de hazerse pastor, y seguir la vida del campo, en tanto que se passaua el año de su promessa, con otros sucessos, en verdad gustosos, y buenos.

SI muchos pensamiẽtos fatigauan a don Quixote, antes de ser derribado, muchos mas le fatigaron despues de caydo A la sombra del arbol estaua (como se ha dicho) y alli, como moscas a la miel le acudian, y picauan pensamientos, vnos yuan al dessencanto de Dulcinea, y otros a la vida que auia de hazer en su forçosa retirada. Llegô Sancho, y alabolê la liberal condicion del lacayo Tosilos. Es possible, le dixo don Quixote, que todauia, ó Sancho, pienses, que aquel sea verdadero lacayo, parece, que se te ha ydo de las mientes, auer visto a Dulcinea conuertida, y transformada en labradora, y al Cauallero de los espejos en el Bachiller Carrasco, obras todas de los encantadores, que me persiguen: pero dime agora, preguntaste a esse Tosilos, que dizes, que ha hecho Dios de Altisidora, si ha llorado mi ausencia, ô si ha dexado ya en las manos del oluido los enamorados pẽsamientos, q̃ en mi presencia la fatigauã? No eran, respõdio Sancho, los q̃ yo tenia tales, q̃ me diessen lugar a preguntar boberias: cuerpo de mi señor, està v.m. aora en terminos de inquirir pẽ-

samien-

ſamientos agenos, eſpecialmente amoroſos. Mira Sancho, dixo don Quixote, mucha diferencia ay de las obras que ſe hazen por amor, a las q̃ ſe hazen por agradecimiẽto, bien puede ſer, que vn Cauallero ſea deſamorado: pero no puede ſer, hablando en todo rigor, que ſea deſagradecido, quiſome bien (al parecer) Altiſidora, diome los tres tocadores, que ſabes, llorô en mi partida, maldixome, vituperome, quexoſe a deſpecho de la verguença publicamente, ſeñales todas de q̃ me adoraua, que las iras de los amantes ſuelen parar en maldiciones, yo no tuue eſperanças que darle, ni teſoros que ofrecerle, porque las mias las tengo entregadas a Dulcinea, y los teſoros de los Caualleros Andantes ſon como los de los duendes, aparẽtes y falſos, y ſolo puedo darle eſtos acuerdos, que della tengo, ſin perjuyzio pero de los que tengo de Dulcinea, a quien tu agrauias con la remiſsion que tienes en açotarte, y en caſtigar eſſas carnes, que vea yo comidas de lobos, que quieren guardarſe antes para los guſanos, que para el remedio de aquella pobre ſeñora. Señor, reſpondio Sancho, ſi va a dezir la verdad, yo no me puedo perſuadir que los açotes de mis poſaderas tengan que ver con los deſencantos de los encantados, que es como ſi dixeſſemos: ſi os duele la cabeça, vntaos las rodillas, alomenos yo oſſarê jurar, que en quantas hiſtorias vueſſa merced ha leydo, que tratan de la Andante Caualleria, no ha viſto algun deſencantado pos açotes: pero porſi, o por no yo me los darê, quando tenga gana, y el tiempo me dê comodidad para caſtigarme. Dios lo haga, reſpondio don Quixote, y los cielos te den gracia, para que caygas en la cuenta, y en la obligacion que te corre de ayudar a mi ſeñora, que lo es tuya, pues tu eres mio. En eſtas platicas yuan ſiguiendo ſu camino, quando llegaron al meſmo ſitio, y lugar, donde fueron atropellados de los toros, reconociole don Quixote, dixo a Sancho: Eſte es el prado donde

topamos a las bizarras pastoras,y gallardos pastores,que en el querian renouar,ê imitar a la pastoral arcadia, pensamiento tan nueuo como discreto, a cuya imitacion,si es que a ti te parece bien,querria,o Sancho, que nos conuirtiessemos en pastores, si quiera el tiempo que tengo de estar recogido,yo comprarê algunas ouejas, y todas las de mas cosas, que al pastoral exercicio son necessarias,y llamandome yo el pastor Quixotiz, y tu el pastor Pancino,nos andaremos por los montes, por las seluas,y por los prados,cantando aqui, endechando alli,beuiendo de los liquidos cristales de las fuentes,o ya de los limpios arroyuelos, o de los caudalosos rios: daranos con abundantissima mano de su dulcissimo fruto las encinas,assiento los troncos de los durissimos alcornoques,sombra los sauces,olor las rosas,alfombras de mil colores matizadas los estendidos prados, aliento el ayre claro y puro, luz la Luna, y las estrellas a pesar de la escuridad de la noche,gusto el canto, alegria el lloro, Apolo versos,el el amor conceptos,con que podremos hazernos eternos y famosos,no solo en los presentes,sino en los venideros siglos. Par diez, dixo Sancho,que me ha quadrado, y aun esquinado tal genero de vida, y mas que no la ha de auer aũ bien visto el Bachiller Sanson Carrasco,y maesse Nicolas el Barbero, quando la han de querer seguir,y hazerse pastores con nosotros,y aun quiera Dios no le venga en voluntad al Cura de entrar tambien en el aprisco, segun es de alegre,y amigo de holgarse. Tu has dicho muy bien,dixo don Quixote,y podra llamarse el Bachiller Sanson Carrasco,si entra en el pastoral gremio (como entrarâ sin duda)el pastor Sansonino, o ya el pastor Carrascon,el Barbero Nicolas se podra llamar Miculoso, como ya el antiguo Boscan se llamó Nemoroso:al Cura no se que nombre le pongamos,sino es algun deriuatiuo de su nombre,llamandole el pastor Curiambro, las pastoras

ras de quien hemos de ser amantes, como entre peras podremos escoger sus nombres y pues el de mi señora quadra asi al de pastora, como al de Princessa, no ay para que cansarme en buscar otro que mejor le venga: tu Sancho pōdras â la tuya el que quisieres. No pienso, respondio Sancho ponerle otro alguno, sino el de Teresona, que le vendra bien con su gordura, y con el propio que tiene, pues se llama Teresa, y mas que celebrandola yo en mis versos, vengo a descubrir mis castos desseos, pues no ando a buscar pā de trastrigo por las casas agenas: el Cura no sera bien q̃ tenga pastora, por dar buen exemplo, y si quisiere el Bachiller tenerla, su alma en su palma. ValameDios, dixo don Quixote, y que vida nos hemos de dar, Sancho amigo, que de churumbelas hā de llegar a nuestros oydos, que de gaytas Zamoranas, que tamborines, y que de sonajas, y que de rabeles, pues que si destas diferencias de musicas resuena la de los albogues, alli se vera casi todos los instrumentos pastorales. Que son albogues, preguntô Sancho, que ni los he oydo nombrar, ni los he visto en toda mi vida? Albogues son, respondio don Quixote, vnas chapas a modo de candeleros de açófar, que dando vna con otra por lo vacio, y hueco haze vn son, sino muy agradable, ni armonico, no descontenta, y viene bien con la rusticidad de la gayta, y del tamborin, y este nombre albogues es Morisco, como lo son todos aquellos que en nuestra lengua Castellana comiençan en al, conuiene a saber, Almoaça, Almorçar, Alhombra, Alguazil, Alucema, Almacen, Alcanzia, y otros semejantes, que deuen ser pocos mas, y solos tres tiene nuestra lengua, que son Moriscos, y acaban en i, y son Borcegui, Zaquiçami, y Marauedi, Alheli, y Alfaqui, tanto por el al primero, como por el i, en que acabā, son conocidos por Arabigos, esto te he dicho de paso, por auermelo reduzido a la memoria la ocasiō de auer nōbrado Albogues, y a nos de ayudar mucho

al parecer en perfecion este exercicio, el ser yo algun tanto Poeta como tu sabes, y el serlo tambien en estremo el Bachiller Sanson Carrasco, del Cura no digo nada: pero yo apostarê, que deue de tener sus puntas y collares de Poeta, y que las tenga tambien maesse Nicolas, no dudo en ello, porque todos, o los mas son guitarristas, y copleros, yo me quexarê de ausencia: tu te alabarâs de firme enamorado: el pastor Carrascon de desdeñado, y el Cura Curiambro, de lo que el mas puede seruirse, y assi andarâ la cosa que no aya mas que dessear. A lo que respondio Sancho: yo soy señor tan desgraciado, que temo no ha de llegar el dia en que en tal exercicio me vea, o que polidas cuchares tengo de hazer, quando pastor me vea, que de migas, que de natas, que de guirnaldas, y que de çarandajas pastoriles, que puesto que no me grãgeen fama de discreto, no dexaran de grangearme la de ingenioso. Sanchica mi hija nos lleuarâ la comida al hato: pero guarda, que es de buen parecer, y ay pastores mas maliciosos que simples, y no querria, que fuesse por lana, y boluiesse trasquilada, y tambien suelen andar los amores, y los no buenos desseos por los campos, como por las ciudades, y por las pastorales choças, como por los Reales palacios, y quitada la causa, se quita el pecado, y ojos que no veen, coraçon que no quiebra, y mas vale salto de mata, que ruego de hombres buenos. No mas refranes Sancho, dixo don Quixote, pues qualquiera de los que has dicho basta para dar a entender tu pensamiento, y muchas vezes te he aconsejado, que no seas tan prodigo de refranes, y que te vayas a la mano en dezirlos: pero pareceme, que es predicar en desierto, y castigame mi madre, y yo trompegelas. Pareceme, respondio Sancho, que vuessa merced es, como lo que dizen, dixo la sarten a la caldera, quitate allâ ojinegra: estame reprehendiendo, que no diga yo refranes, y ensar-

talos

talos vuessa merced de dos en dos. Mira Sancho, respondio don Quixote, yo traygo los refranes a proposito, y vienen quando los digo, como anillo en el dedo: pero traeslos tan por los cabellos, que los arrastras, y no los guias, y sino me acuerdo mal, otra vez te he dicho, que los refranes son sentencias breues, sacadas de la experiencia, y especulacion de nuestros antiguos sabios, y el refran que no viene a proposito, antes es disparate que sentencia: pero dexemonos desto, y pues ya viene la noche retiremonos del camino Real algun trecho, donde passaremos esta noche, y Dios sabe lo que sera mañana. Retiraronse, cenaron tarde y mal, bien contra la voluntad de Sãcho, a quiẽ se le representauan las estrechezas de la Andante Caualleria vsadas en las seluas, y en los montes, si bien tal vez la abundancia se mostraua en los castillos, y casas, assi de don Diego de Miranda, como en las bodas del rico Camacho, y de don Antonio Moreno: pero consideraua no ser possible ser siempre de dia, ni siempre de noche, y assi passô aquella durmiendo, y su amo velando.

Capitulo LXVIII. De la cerdosa auentura que le acontecia a don Quixote.

ERA la noche algo escura, puesto que la Luna estaua en el cielo, pero no en parte que pudiesse ser vista, q̃ tal vez la señora Diana se va a passear a los Antipodas, y dexa los montes negros, y los valles escuros. Cumplio don Quixote con la naturaleza, durmiendo el primer sueño, sin dar lugar al segundo, bien al rebes de Sancho, que nunca tuuo segundo, porque le duraua el sueño desde la noche hasta la mañana, en que se mostraua su buena complexion, y pocos cuydados: los de don Quixote le dessuelaron, de manera que despertô a Sancho, y le dixo: Ma-

rauillado estoy Sancho de la libertad de tu condicion, yo imagino, que eres hecho de marmol, o de duro bronze, en quien no cabe mouimiento, ni sentimiento alguno: yo velo, quando tu duermes, yo lloro, quando cantas, yo me desmayo de ayuno, quando tu estas pereçoso, y desalentado de puro harto: de buenos criados es conlleuar las penas de sus señores, y sentir sus sentimiẽtos, por el biẽ parecer si quiera: mira la serenidad desta noche, la soledad en que estamos, que nos combida a entremeter alguna vigilia entre nuestro sueño, leuantate por tu vida, y desuiate algun trecho de aqui, y con buen animo, y denuedo agradecido, date treciẽtos, o quatrocientos açotes a buena cuẽta de los del desencãto de Dulcinea, y esto rogandotelo suplico, q̃ no quiero venir cõtigo a los braços, como la otra vez, porq̃ se que los tienes pesados: despues que te ayas dado passaremos lo que resta de la noche, cantando yo mi ausencia, y tu tu firmeza, dando desde agora principio al exercicio pastoral, que hemos de tener en nuestra aldea, Señor, respondio Sancho, no soy yo Religioso, para que desde la mitad de mi sueño me leuante, y me discipline, ni menos me parece, que del estremo del dolor de los açotes, se pueda passar al de la musica, vuessa merced me dexe dormir, y no me apriete en lo del açotarme, que me harâ hazer juramento de no tocarme jamas al pelo del sayo, no que al de mis carnes. O alma endurecida, o escudero sin piedad, o pan mal empleado, y mercedes mal consideradas, las que te hecho, y pienso de hazerte, por mi te has visto Gouernador, y por mi te vees con esperanças propinquas de ser Conde, o tener otro titulo equiualente, y no tardarâ el cumplimiento de ellas, mas de quanto tarde en passar este año, que yo, post tenebras spero lucem. No entiendo esso, replicó Sancho, solo entiẽdo q̃ en tanto que duermo, ni tẽgo temor, ni esperança, ni trabajo ni gloria, y bien aya el que inuentô el sueño, ca-

pa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita la hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frio, frio que templa el ardor, y finalmente moneda general, con que todas las cosas se compran, balança, y peso q ygua la al pastor con el Rey, y al simple cõ el discreto, sola vna cosa tiene mala el sueño, segũ he oydo dezir, y es q̃ se parece a la muerte, pues de vn dormido avn muerto ay muy poca diferencia. Nũca te he oydo hablar Sãcho, dixo D. Quixote, tã elegãtemẽte como aora, por dõ de vẽgo a conocer ser verdad el refran, q̃ tu algunas vezes sueles dezir: no con quien naces, sino cõ quien paces. A pe si a tal, replicô Sãcho (señor nr̃o amo) no soy yo aora, el q̃ ensarta refranes q̃ tambien a v.m. se le caen de la boca de dos en dos mejor q̃ a mi, sino que deue de auer entre los mios, y los suyos esta diferencia, que los de v.m. vendran a tiempo, y los mios adesora: pero en efecto todos son refranes. En esto estauan, quando sintieron vn sordo estruẽdo, y vn aspero ruydo, q̃ por todos aq̃llos valles se estẽdia, leuantose en pie D. Quixote, y puso mano a la espada, y Sã cho se agazapô debaxo del ruzio, poniẽdose a los lados el lio de las armas, y la albarda de su jumẽto, tan tẽblando de miedo, como alborotado D. Quixote: de punto en punto yua creciẽdo el ruydo, y llegãdose cerca a los dos temerosos (alomenos al vno) q̃ al otro ya se sabe su valentia. Es pues el caso) que lleuauan vnos hõbres a vender a vna feria mas de seyscientos puercos, con los quales caminauã â aquellas horas, y era tanto el ruydo que lleuauã, y el gruñir, y el bufar, que ensordecierõ los oydos de D. Quixote, y de Sâcho, q̃ no aduirtieron lo q̃ ser podia, llegô de tropel la estẽdida y gruñidora piara, y sin tener respeto a la autoridad de D. Quixote, ni a la de Sãcho, passarõ por cima de los dos deshaziendo las trincheas de Sancho, y derribãdo no solo a don Quixote, sino lleuando por añadidura a rozinante el: tropel, el gruñir, la presteza con que

llegaron los animales inmundos, puso en confusion, y por el suelo a la albarda, a las armas, al ruzio, a rozinante, a Sancho, y a don Quixote, leuantose Sancho como mejor pudo, y pidio a su amo la espada, diziendole, que queria matar media dozena de aquellos señores, y descomedidos puercos, que ya auia conocido que lo eran. Don Quixote le dixo: dexalos estar amigo, que esta afrenta es pena de mi pecado, y justo castigo del cielo es, que a vn Cauallero Andante vẽcido le comã adiuas, y le piquen abispas, y le hollen puercos. Tambiẽ deue de ser castigo del cielo, respondio Sancho, que a los escuderos de los Caualleros vencidos los punzen moscas, los coman piojos, y les enuista la hambre: si los escuderos fueramos hijos de los Caualleros, a quien seruimos, o parientes suyos muy cercanos, no fuera mucho, que nos alcançara la pena de sus culpas hasta la quarta generacion: pero que tienen que ver los Panças con los Quixotes? Aora bien tornemonos â acomodar, y durmamos lo poco que queda de la noche, y amanecera Dios, y medraremos. Duerme tu Sancho (respondio don Quixote) que naciste para dormir, que yo que naci para velar, en el tiempo que falta de aqui al dia, darê rienda a mis pensamientos, y los desfogarê en vn madrigalete, q̃ sin que tu lo sepas, a noche compuse en la memoria. A mi me parece (respondio Sancho) que los pensamientos qne dan lugar a hazer coplas, no deuen de ser muchos, vuessa merced coplee, quanto quisiere, que yo dormire quanto pudiere, y luego tomando en el suelo quãto quiso, se acurrucô, y durmio a sueño suelto, sin q̃ fianças, ni deudas, ni dolor alguno se lo estoruasse. Don Quixote arrimado a vn trõco de vna haya, o de vn alcornoque (que Cide Hamete Benengeli no distingue el arbol que era) al son de sus mesmos supiros cantô de esta suerte.

Amor

Amor quando yo pienso
En el mal que me das terrible, y fuerte,
Voy corriendo a la muerte,
Pensando assi acabar mi mal inmenso,
Mas en llegando al paso,
Que es puerto en este mar de mi tormento,
Tanta alegria siento,
Que la vida se esfuerça y no le passo,
Assi el viuir me mata,
Que la muerte me torna a dar la vida,
O condicion no oyda,
La que conmigo muerte y vida trata.

¶ Cada verso destos acompañaua con muchos suspiros, y no pocas lagrimas, bien como aquel cuyo coraçon tenia traspassado con el dolor del vencimiento, y con la ausencia de Dulcinea, llegose en esto el dia, dio el Sol con sus rayos en los ojos a Sancho, despertô, y espereçose, sacudiendose, y estirandose los pereçosos miembros, mirô el destroço que auiã hecho los puercos en su reposteria, y maldixo la piara, y aun mas adelante. Finalmente boluieron los dos a su començado camino, y al declinar de la tarde vieron que hâzia ellos venian hasta diez hombre de acauallo, y quatro, o cinco de a pie: sobresaltose el coraçon de don Quixote, y azorose el de Sancho, porque la gente que se les llegaua traîa lanças y adargas, y venia muy a pũto de guerra, boluiose don Quixote a Sancho, y dixole: Si yo pudiera Sancho exercitar mis armas, y mi promesa no me huuiera atado los braços, esta maquina que sobre nosotros viene, la tuuiera yo por tortas, y pan pintado: pero podria ser fuesse otra cosa de la que tememos. Llegarõ en esto los de acauallo, y arbolando las lanças, sin hablar palabra alguna rodearon a don Quixote, y se las pusieron a las espaldas, y pechos, amenazandole de muerte, vno de

los de a pie,puesto vn dedo en la boca en señal de que callasse,asio del freno de rozinante,y le sacó del camino,y los demas de apie,antecogiendo a Sancho,y al ruzio,guardando todos marauilloso silencio,siguierō los pasos del q̃ lleuaua a don Quixote,el qual dos,o tres vezes quiso preguntar adonde le lleuauan,o que queriā:pero a penas començaua a mouer los labios,quando se los yuan a cerrar con las hierros de las lanças,y a Sācho le acōtecia lo mismo,porq̃ a penas daua muestras de hablar,quādo vno de los de apie con vn aguijon le punzaua, y al ruzio ni mas ni menos,como si hablar quisiera,cerrô la noche,apresurarō el paso,crecio en los dos presos el miedo,y mas quādo oyeron,q̃ de quando en quādo les deziā: Caminad Trogloditas,callad barbaros,pagad Antropofagos,no os quexeis Sc tas,ni abrais los ojos Polifemos matadores,leones carniceros,y otros nōbres semejātes â estos,con q̃ atormētauan los oydos de los miserables amo,y moço, Sācho yua diziēdo entre si:nosotras tortolitas,nosotros barberos, ni estropajos,nosotros perritas,a quiē dizē cita,cita, no me cōtentan nada estos nōbres,a mal viento va esta parua,todo el mal nos viene jūto,como al perro los palos,y oxala parasse en ellos loq̃ amenaza esta auētura tā desuēturada. Yua D.Quixote embelesado,sin poder atinar cō quantos discursos hazia,q̃ serian aquellos nōbres llenos de vituperios,q̃ les poniā,de los quales sacaua en limpio,no esperar ningū biē,y temer mucho mal.Llegarō en esto vn hora casi de la noche a vn castillo,q̃ biē conocio D.Quixote q̃ era el del Duque,dōde auia poco,q̃ auiā estado.Valeme Dios, (dixo asi como conocio la estancia)y q̃ sera esto? si q̃ en esta casa todo es cortesia,y buen comedimiēto:pero para los vencidos el biē se buelue en mal,y el mal en peor.Entraron al patio principal del castillo,y vierōle adereçado, y puesto de manera,q̃ les acrecentô la admiraciō,y les doblô el miedo,como se vera en el siguiente capitulo.

Capitulo

Capitulo LXIX. Del mas raro, y mas nueuo sucesso que en todo el discurso desta grande historia auino a don Quixote.

APearonse los de acauallo, y junto con los de apie tomando en peso, y arrebatadamente a Sancho, y a don Quixote, los entraron en el patio, al rededor del qual ardian casi cien hachas puestas en sus blandones, y por los corredores del patio mas de quiniẽtas luminarias, de modo que a pesar de la noche (que se mostraua algo escura) no se echaua de ver la falta del dia. En medio del patio se leuantaua vn tumulo, como dos varas del suelo, cubierto todo con vn grandissimo dosel de terciopelo negro, al rededor del qual por sus gradas ardian velas de cera blanca sobre mas de cien candeleros de plata, encima del qual tumulo se mostraua vn cuerpo muerto de vna tan hermosa donzella, que hazia parecer con su hermosura hermosa a la misma muerte, tenia la cabeça sobre vna almohada de brocado, coronada con vna guirnalda de diuersas y odoriferas flores texida, las manos cruzadas sobre el pecho, y entre ellas vn ramo de amarilla y vencedora palma. A vn lado del patio estaua puesto vn teatro, y dos sillas sentados dos personages, que por tener coronas en la cabeça, y ceptros en las manos dauã señales de ser algunos Reyes, ya verdaderos, o ya fingidos: al lado deste teatro adõde se subia por algunas gradas, estauã otras dos sillas, sobre las quales los q̃ truxerõ los presos, sentarõ a D. Quixote, y a Sãcho, todo esto callãdo, y dãdoles a entẽder con señales a los dos q̃ assi mismo callassen: pero sin que se lo señalaran, callaron ellos, porque la admiracion de lo que estauan mirando, les tenia atadas las lẽguas, subierõ en esto al teatro con mucho acõpañamiẽto dos principales personages, q̃ luego fueron conocidos

de dõ Quixote ser el Duque, y la Duquessa sus huespedes, los quales se sentaron en dos riquissimas sillas junto a los dos que parecian Reyes: quien no se auia de admirar con esto, añadiendose a ello, auer conocido don Quixote, que el cuerpo muerto que estaua sobre el tumulo, era el de la hermosa Altisidora? Al subir el Duque, y la Duquessa en el teatro, se leuantaron don Quixote, y Sancho, y les hizierõ vna profunda humillacion, y los Duques hizieron lo mesmo, inclinando algun tanto las cabeças: salio en esto de traues vn ministro, y llegandose a Sancho le echó vna ropa de bocaci negro encima, toda pintada con llamas de fuego, y quitandole la caperuça le puso en la cabeça vna coroça al modo de las q̃ sacan los penitẽciados por el santo Oficio, y dixole al oydo, que no descosiesse los labios, porque le echarian vna mordaça, o le quitarian la vida. Mirauase Sancho de arriba abaxo, veiase ardiendo en llamas: pero como no le quemauan, no las estimaua en dos ardites, quitose la coroça, viola pintada de diablos, boluio se la poner, diziendo entresi: Aun bien, que ni ellas me abrasan, ni ellos me lleuan. Mirauale tambien don Quixote, y aunque el temor le tenia suspensos los sentidos, no dexó de reirse de ver la figura de Sancho, camençô en esto a salir al parecer debaxo del tumulo vn son sumiso y agradable de flautas, que por no ser impedido de alguna humana voz, porque en aquel sitio el mesmo silencio guardaua silencio a si mismo, se mostraua blando y amoroso. Luego hizo de si improuisa muestra, junto a la almohada del, al parecer, cadauer, vn hermoso mãcebo vestido a lo Romano, que al son de vna arpa que el mismo tocaua cantô con suauissima y clara voz estas dos estancias.

En tanto que en si buelue Altisidora,
Muerta por la crueldad de don Quixote,
Y en tanto que en la corte encantadora

Se vistieren las damas de picote,
Y en tanto que a sus dueñas mi señora
Vistiere de vayeta, y de anascote,
Cantarê su belleza, y su desgracia,
Con mejor plectro, que el cantor de Tracia.
Y aun no se me figura que me toca
Aqueste oficio solamente en vida,
Mas con la lengua muerta, y fria en la boca
Pienso mouer la voz a ti deuida,
Libre mi alma de su estrecha roca,
Por el Estigio lago conduzida,
Celebrandote yrâ, y aquel sonido
Harâ parar las aguas del oluido.

No mas, dixo a esta sazon vno de los dos, q̃ parecian Reyes, no mas cantor diuino, q̃ seria proceder en infinito, representarnos aora la muerte, y las gracias de la sin par Altisidora, no muerta, como el mundo ignorante piẽsa, sino viua en las lenguas de la fama, y en la pena q̃ para boluerla a la perdida luz ha de passar Sãcho Pança q̃ estâ presente, y assi, o tu Radamãto q̃ cõmigo juzgas en las cabernas lobregas de Lite, pues sabes todo aq̃llo q̃ en los inescrutables hados estâ determinado, acerca de boluer en si esta dõzella, dilo, y declaralo luego, porq̃ no se nos dilate el biẽ q̃ con su nueua buelta esperamos. A penas huuo dicho esto Minos juez, y compañero de Radamanto, quando leuantandose en pie Radamanto, dixo: Ea ministros de esta casa altos y baxos, grandes, y chicos, acudid vnos tras otros, y sellad el rostro de Sancho con veynte y quatro mamonas, y doze pellizcos, y seys alfilerazos, braços, y lomos, q̃ en esta ceremonia consiste la salud de Altisidora. Oyendo lo qual Sancho Pança, rompio el silencio, y dixo; Voto a tal, assi me dexe yo sellar el rostro, ni manosearme la cara, como boluerme Moro: cuerpo de mi q̃ tiene

que

que ver manosearme el rostro con la resurrecion desta donzella? regostose la vieja a los bledos, encantan a Dulcinea, y açotanme, para que se desencante, muerese Altisidora de males que Dios quiso darle, y hanla de resucitar, hazerme a mi veynte y quatro mamonas y a cribarme el cuerpo a alfileraços, y â acardenalarme los braços a pellizcos, essas burlas a vn cuñado, que yo soy perro viejo, y no ay conmigo tus tus. Moriras, dixo en alta voz Radamanto, ablandate tigre, humillate Nembrot soberuio, y sufre y calla, pues no te piden imposibles, y no te metas en aueriguar las dificultades deste negocio, mamonado has de ser, acrebillado te has de ver, pellizcado has de gemir: ea digo ministros, cumplid mi mandamiento, sino por la fê de hombre de bien, que aueis de ver para lo q̃ nacistes: parecieron en esto, q̃ por el patio venian hasta seys dueñas en procession vna tras otra, las quatro con antojos, y todas leuantadas las manos derechas en alto, con quatro dedos de muñecas de fuera, para hazer las manos mas largas (como aora se vsa.) No las huuo visto Sancho, quando bramando como vn toro, dixo: Bien podre yo dexarme manosear de todo el mundo, pero consentir que me toquen dueñas, esso no: gateenme el rostro, como hizierõ a mi amo en este mesmo castillo: traspassenme el cuerpo con puntas de dagas buydas: atenazenme los braços con tenaças de fuego, q̃ yo lo lleuarê en paciencia, o seruire a estos señores: pero q̃ me toquẽ dueñas, no lo cõsentire, si me lleuasse el diablo, rõpio tãbien el silencio D. Quixote, diziẽdo a Sãcho: Tẽ paciencia hijo, y da gusto a estos señores, y muchas gracias al cielo por auer puesto tal virtud en tu persona, q̃ cõ el martirio della desencãtes los encantados, y resucites los muertos. Y a estauan las dueñas cerca de Sãcho, quãdo el mas blando, y mas persuadido, poniẽdose biẽ en la silla, dio rostro, y barba a la primera, la qual la hizo vna mamona muy bien sellada, y luego

vna

vna grã reuerencia. Menos cortesia, menos mudas señora dueña, dixo Sancho, q̃ por Dios q̃ traeis las manos oliendo a vinagrillo. Finalmente todas las dueñas le sellaron, y otra mucha gente de casa le pellizcaron: pero lo que el no pudo sufrir, fue el punçamiento de los alfileres, y asi se leuantô de la silla, al parecer mohino, y asiendo de vna hacha encendida, que junto a el estaua, dio tras las dueñas, y tras todos sus verdugos, diziendo: A fuera ministros infernales, que no soy yo de bronze, para no sentir tan extraordinaros martirios. En esto Altisidora, que deuia de estar cansada, por auer estado tanto tiempo supina, se boluio de vn lado: visto lo qual por los circunstantes, casi todos a vna voz, dixeron: Viua es Altisidora, Altisidora viue: mandô Radamanto a Sancho, que depusiesse la ira, pues ya se auia alcançado el intento que se procuraua. Asi como don Quixote vio rebullir a Altisidora, se fue a poner de rodillas delante de Sancho, diziendole: Agora es tiempo hijo de mis entrañas, no que escudero mio, que te des algunos de los açotes que estâs obligado a dar por el desencanto de Dulcinea. Aora digo, que es el tiempo donde tienes sazonada la virtud, y con eficacia de obrar el bien que de ti se espera. A lo q̃ respõdio Sãcho, esto me parece argado sobre argado, y no miel sobre hojuelas, bueno seria q̃ tras pellizcos, mamonas, y alfilerazos viniessen aora los açotes, no tienẽ mas que hazer, sino tomar vna gran piedra, y atarmela al cuello, y dar conmigo en vn poço, de lo que a mi no pesaria mucho, si es que para curar los males agenos, tengo yo de ser la baca de la boda: Dexenme, sino por Dios que lo arroje, y lo eche todo a treze, aunque no se venda, ya en esto se auia sentado en el tumulo Altisidora, y al mismo instante sonaron las chirimas, a quien acompañaron las flautas, y las vozes de todos que aclamauan, viua Altisidora, Altisidora viua. Leuantaronse

los Duques,y los Reyes Minos,y Radamanto,y todos jũtos cõ don Quixote,y Sãcho fuerõ a recebir a Altisidora, y abaxarla del tumulo,la qual haziendo de la desmayada se inclinô a los Duques,y a los Reyes,y mirãdo de traues a dõ Quixote,le dixo: Dios te lo perdone desamorado Cauallero,pues por tu crueldad he estado en el otro mundo a mi parecer mas de mil años,y a ti,o el mas compassiuo escuderoque cõtiene el orbe,te agradezco la vida que posseo: dispon desde oy mas amigo Sancho de seys camisas mias,que te mando,para que hagas otras seys para ti,y si no son todas sanas,alomenos son todas limpias. Besole por ello las manos Sancho con la coroça en la mano,y las rodillas en el suelo,mandô el Duque q̃ se la quitassen, y le boluiessen su caperuça y le pusiessen el sayo,y le quitassen la ropa de las llamas.Suplicô Sancho alDuque que le dexassen la ropa y mitra,que las queria lleuar a su tierra,por señal y memoria de aquel nunca visto sucesso.La Duquessa respõdio, que si dexarian,que ya sabia el quan grande amiga suya era.Mandô el Duque despejar el, patio,y que todos se recogiessen a sus estancias, y que a don Quixote, y a Sancho los lleuassen a las que ellos ya se sabian.

Capitulo LXX. Que sigue al de sesenta,y nueue,y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia.

DVRMIO Sancho aquella noche en vna carriola en el mesmo aposento de don Quixote,cosa que el quisiera escusarla,si pudiera,porque bien sabia,que su amo no le auia de dexar dormir a preguntas,y a respuestas, y no se hallaua en disposicion de hablar mucho, porque los dolores de los martirios passados,los tenia presentes, y no le dexauan libre la lengua, y vinierale mas a cuento

dormir

dormir en vna choça solo, que no en aquella rica estancia acompañado. Saliole su temor tan verdadero, y su sospecha tan cierta, que a penas huuo entrado su señor en el lecho, quando dixo: Que te parece, Sancho, del sucesso desta noche? grãde, y poderosa es la fuerça del desden dessamorado, como por tus mismos ojos has visto muerta â Altisidora, no con otras saetas, ni con otra espada, ni con otro instrumento belico, ni con venenos mortiferos, sino con la consideracion del rigor, y el desden con que yo siempre la he tratado. Murierase ella en hora buena, quanto quisiera, y como quisiera, respõdio Sancho, y dexarame â mi en mi casa, pues ni yo la enamorê, ni la desdeñê en mi vida: yo no sê, ni puedo pensar, como sea, que la salud de Altisidora, donzella mas antojadiça que discreta, tenga que ver (como otra vez he dicho) con los martirios de Sancho Pança? Agora si que vengo a conocer clara, y distintamente, que ay encantadores, y encantos en el mũdo, de quien Dios me libre, pues yo no me sê librar: con todo esto suplico â v.m. me dexe dormir, y no me pregunte mas, sino quiere que me arroje por vna ventana abaxo. Duerme, Sancho amigo, respondio don Quixote, si es que te dã lugar los alfileraços, y pellizcos recebidos, y las mamonas hechas. Ningun dolor, replicô Sancho, llegô a la afrẽta de las mamonas, no por otra cosa, que por auermelas hecho dueña, que confundidas sean: y torno à suplicar â vuessa merced me dexe dormir, porque el sueño es aliuio de las miserias de los que las tienen despiertas. Sea asi, dixo dõ Quixote, y Dios te acompañe: durmierõse los dos, y en este tiẽpo quiso escriuir, y dar cuenta Cide Hamete, autor desta grande Historia, que les mouio a los Duques â leuantar el edificio de la maquina referida, y dize, q̃ no auiendosele oluidado al Bachiller Sanson Carrasco, quando el Cauallero de los Espejos fue vencido, y derribado por don Quixote, cuyo vencimiento, y cayda borrô, y des

hizo todos ſus deſignios;quiſo boluer â prouar la mano, eſperando mejor ſuceſſo,que el paſſado:y aſsi,informandoſe del page,que lleuo la carta,y preſente â Tereſa Pança,muger de Sancho,adonde don Quixote quedaua: buſcô nueuas armas,y cauallo,y puſo en el eſcudo la blanca Luna,lleuandolo todo ſobre vn macho,â quiẽ guiaua vn labrador,y no Tome Cecial ſu antiguo Eſcudero:porque no fueſſe conocido de Sancho, ni de don Quixote. Llegô pues al Caſtillo del Duque,que le informô el camino, y derrota que don Quixote lleuaua con intento de hallarſe en las juſtas de Zaragoça, dixole aſsi miſmo las burlas q̃ le auia hecho con la traça del deſſencanto de Dulcinea,q̃ auia de ſer a coſta de las poſſaderas de Sancho : en fin dio cuenta de la burla qne Sãcho auia hecho a ſu amo,dãdole â entender,que Dulcinea eſtaua encantada, y transformada en labradora:y como la Duqueſſa ſu muger auia dado â entender â Sancho,q̃ el era el que ſe engañaua:porq̃ verdaderamente eſtaua encantada Dulcinea,de que no poco ſe rio,y admirô el Bachiller,cõſiderando la agudeza,y ſimplicidad de Sancho,como del eſtremo de la locura de dõ Quixote.Pidiole el Duque,q̃ ſi le hallaſſe,y le vencieſſe,ò no,ſe boluieſſe por alli â darle cuẽta del ſuceſſo:hizolo aſſi el Bachiller:partioſe en ſu buſca,no le hallô en Zaragoça,paſsô adelante,y ſucediole lo que queda referido: boluioſe por el Caſtillo del Duque,y contoſelo todo con las condiciones de la batalla,y que ya D.Quixote boluia a cũplir,como buen Cauallero Andante la palabra de retirarſe vn año en ſu aldea,en el qual tiẽpo podia ſer(dixo el Bachiller)que ſanaſſe de ſu locura,que eſta era la intẽcion q̃ le auia mouido â hazer aquellas trãsformaciones,por ſer coſa de laſtima,que vn Hidalgo tan biẽ entendido,como don Quixote,fueſſe loco.Con eſto ſe deſpidio del Duque, y ſe boluio â ſu lugar,eſperando en el a don Quixote,que tras el venia . De aqui tomó ocaſion el Duque de hazerle

le aquella burla, tãto era lo que gustaua de las cosas de Sãcho, y de don Quixote, y haziendo tomar los caminos cerca, y lexos del Castillo, por todas las partes q̃ imaginô que podria boluer dõ Quixote, cõ muchos criados suyos de apie, y de acauallo, para q̃ por fuerça, ó de grado le truxessen al Castillo, si le hallassen. Hallarõle, dieron auiso al Duque, el qual ya preuenido de todo lo q̃ auia de hazer. Assi como tuuo noticia de su llegada, mãdò encender las hachas, y las luminarias del patio, y poner â Altisidora sobre el tumulo cõ todos los aparatos q̃ se han cõtado, tã al viuo, y tãbien hechos, q̃ de la verdad â ellos auia biẽ poca diferencia: y dize mas Cide Hamete, que tiene para si, ser tã locos los burladores, como los burlados, y q̃ no estauã los Duques dos dedos de parecer tõtos, pues tãto ahinco ponian en burlarse de dos tontos, los quales, el vno durmiendo â sueño suelto, y el otro velando â pensamientos dessatados, les tomô el dia, y la gana de leuantarse, que las ociosas plumas, ni vencido, ni vencedor, jamas dierõ gusto â don Quixote, Altisidora (en la opinion de dõ Quixote, buelta de muerte â vida) siguiendo el humor de sus señores, coronada con la misma guirnalda que en el tumulo tenia, y vestida vna tunicela de tafetan blanco, sembrada de flores de oro, y sueltos los cabellos por las espaldas, arrimada a vn baculo de negro, y finissimo euano, entrô en el aposento de don Quixote, con cuya presencia turbado, y cõfuso se encogiô, y cubriò casi todo cõ las sabanas, y colchas de la cama, muda la lengua, sin que acertasse â hazerle cortesia ninguna. Sentose Altisidora en vna silla junto a su cabecera, y despues de auer dado vn gran suspiro, con voz tierna, y debilitada le dixo: Quando las mugeres principales, y las recatadas donzellas atropellan por la honra, y dan licencia a la lengua, que rompa por todo inconueniente, dando noticia en publico de los secretos que su coraçon encierra en estrecho termi

no se hallan : yo (señor don Quixote de la Mancha) soy vna destas, apretada, vencida, y enamorada: pero con todo esto sufrida, y honesta, tanto que por serlo tanto rebentô mi alma por mi silencio, y perdî la vida: dos dias ha que la consideracion del rigor con que me has tratado, ô mas duro que marmol â mis quexas, empedernido Cauallero, he estado muerta, ò alomenos juzgada por tal delos que me han visto: y sino fuera porque el amor, condoliẽdose de mi, depositô mi remedio en los martirios deste buen Escudero, allâ me quedara en el otro mundo. Biẽ pudiera el amor, dixo Sancho, depositarlos en los de mi asno, q̃ yo se lo agradeciera: pero digame, señora, assi el cielo la acomode cò otro mas blando amante que mi amo, que es lo q̃ vio en el otro mũdo? que ay en el infierno, por q̃ quien muere dessesperado por fuerça ha de tener aquel paradero? La verdad q̃ os diga, respõdio Altisidora, yo no deui de morir del todo, pues no entrê en el infierno, q̃ si allâ entrara, vna por vna no pudiera salir del, aunque quisiera: la verdad es, que lleguê a la puerta, adonde estauan jugando hasta vna dozena de diablos â la pelota, todos en calças, y en jubon con balonas guarnecidas con puntas de randas Flamencas, y con vnas bueltas de lo mismo, que les seruian de puños con quatro dedos de braço de fuera, porque pareciessen las manos mas largas, en las quales tenian vnas palas de fuego, y lo que mas me admirô, fue, que les seruian en lugar de pelotas libros, al parecer llenos de viento, y de borra, cosa marauillosa, y nueua : pero esto no me admirô tanto, como el ver, que siendo natural de los jugadores el alegrarse los gananciosos, y entristecerse los que pierden, alli en aquel juego todos gruñian, todos regañauan, y todos se maldezian. Esso no es marauilla, respondio Sancho: porque los diablos, jueguen, ô no jueguen, nunca pueden estar contentos, ganen, ô no ganen. Assi deue de ser,

res-

reſpondio Altiſsidora, mas ay otra coſa, que tambien me admira (quiero dezir me admirô entonces) y fue, que al primer boleo no quedaua pelota en pie, ni de prouecho, para ſeruir otra vez, y aſsi menudeauan libros nueuos, y viejos, que era vna marauilla: â vno dellos, nueuo flaman te, y bien enquadernado, le dieron vn papirotaço, que le ſacaron las tripas, y le eſparcieron las hojas: dixo vn diablo a otro: Mirad que libro es eſſe, y el diablo le reſpondio: Eſta es la ſegunda parte de la Hiſtoria de don Quixote de la Mancha, no compueſta por Cide Hamete, ſu primer autor, ſino por vn Aragones, que el dize ſer natural de Tordeſillas Quitadmele de ay, reſpondio el otro diablo, y metedle en los abiſmos del infierno, no le veã mas mis ojos. Tan malo es, reſpondio el otro. Tan malo, replicô el primero, que ſi de propoſito yo miſmo me puſiera â hazerle peor, no acertara. Proſiguieron ſu juego, peloteando otros libros, y yo por auer oydo nombrar a don Quixote, â quien tanto adamo, y quiero, procurê, que ſe me quedaſſe en la memoria eſta viſion. Viſion deuio de ſer ſin duda, dixo don Quixote: porque no ay otro yo en el mundo, y ya eſſa Hiſtoria anda por acâ de mano en mano, pero no para en ninguna: porque todos la dan del pie: yo no me he alterado en oyr, que ando como cuerpo fantaſtico por las tinieblas del abiſmo, ni por la claridad de la tierra, porque no ſoy aquel de quien eſſa Hiſtoria trata: ſi ella fuere buena, fiel, y verdadera, tendra ſiglos de vida: pero ſi fuere mala, de ſu parto a la ſepultura no ſerâ muy largo el camino. Yua Altiſsidora a proſeguir, en quexarſe de don Quixote, quando le dixo don Quixote: Muchas vezes os he dicho, ſeñora, que a mi me peſa de que ayais colocado en mi vueſtros penſamientos, pues de los mios antes pueden ſer agradecidos, que remediados: yo nacî para ſer de Dulcinea del Toboſo, y los hados (ſi los huuiera) me dedicaron para ella, y pẽſar, que otra alguna hermoſura ha de

ocupar el lugar que en mi alma tiene, es pensar lo impossible, suficiẽte dessengaño es este, para que os retireis en los limites de vuestra honestidad, pues nadie se puede obligar a lo impossible Oyendo lo qual Altisidora, mostrando enojarse, y alterarse, le dixo: Viue el señor dõ Vacallao, alma de almirez, cuesco de datil, mas terco, y duro, q̃ villano rogado, quando tiene la suya sobre el hito, que si arremeto â vos, que os tengo de sacar los ojos; pensais, por ventura, don vencido, y don molido a palos, que yo me he muerto por vos: todo lo que aueis visto esta noche ha sido fingido, que no soy yo muger, que por semejantes camellos auia de dexar, que me doliesse vn negro de la vña, quanto mas morirme. Esso creo yo muy bien, dixo Sancho, que esto del morirse los enamorados, es cosa de risa, bien lo pueden ellos dezir, pero hazer, crealo Iudas. Estando en estas platicas, entrô el musico, cantor, y Poeta, que auia cantado las dos ya referidas estancias: el qual, haziẽdo vna gran reuerencia a don Quixote, dixo: V. m. señor Cauallero, me cuẽte, y tẽga en el numero de sus mayores seruidores, porq̃ ha muchos dias que le soy muy aficionado, assi por su fama, como por sus hazañas. D. Quixote le respõdio: V. m. me diga quiẽ es: porq̃ mi cortesia respõda a sus merecimiẽtos. El moço respõdio, q̃ era el musico, y panegirico de la noche antes. Por cierto, replicô dõ Quixote, q̃ v. m. tiene estremada voz: pero lo q̃ cãtô no me parece q̃ fue muy â proposito: porque q̃ tienẽ que ver las estancias de Garcilasso cõ la muerte desta señora? No se marauille v. m. desso, respõdio el musico, q̃ ya entre los intonsos Poetas de nuestra edad, se vsa, q̃ cada vno escriua como quisiere, y hurte de quien quisiere, venga, o no vẽga â pelo de su intento, y ya no ay necedad, que cantẽ, ô escriuã, q̃ no se atribuya a licencia poetica. Respõder quisiera dõ Quixote: pero estoruarõlo el Duque, y la Duquessa, q̃ entrarõ a verle: entre los quales passarõ vna larga, y dulce

platica,en la qual dixo Sancho tãtos donayres, y tãtas malicias,q̃ dexaron de nueuo admirados â los Duques, asſi cõ ſu ſimplicidad,como cõ ſu agudeza. D. Quixote les ſuplicô le dieſsẽ licẽcia,para partirſe aquel miſmo dia,pues â los vẽcidos Caualleros,como el,mas les cõuenia abitar vna çaurda,q̃ no Reales palacios: dierõſela de muy buena gana,y la Duqueſſa le pregũto,ſi quedaua en ſu gracia Altiſsidora. El le reſpõdio,ſeñora mia.ſepa v.s.q̃ todo el mal deſta donzella nace de ocioſidad,cuyo remedio es la ocupaciõ honeſta,y cõtinua: ella me ha dicho aqui, q̃ ſe vſan rãdas en el infierno,y pues ella las deue de ſaber hazer,no las dexe de la mano,q̃ ocupada en menear los palillos,no ſe meneará en ſu imaginaciõ la imagen,ò imagines de lo que biẽ quiere, y eſta es la verdad,eſte mi parecer,y eſte es mi conſejo. Y el mio,añadio Sancho, pues no he viſto en toda mi vida rãdera,q̃ por amor ſe aya muerto, q̃ las dõzellas ocupadas mas porĩẽ ſus penſamiẽtos en acabar ſus tareas,que en penſar en ſus amores, por mi lo digo,pues mientras eſtoy cauando,no me acuerdo de mi oyslo, digo de mi Tereſſa Pança,a quiẽ quiero mas que a las peſtañas de mis ojos. Vos dezis muy bien, Sancho, dixo la Duqueſſa, y yo harê,que mi Altiſsidora ſe ocupe de aqui adelante en hazer alguna labor blanca, que la ſabe hazer por eſtremo. No ay para que,ſeñora,reſpondio Altiſſidora,vſar deſſe remedio,pues la cõſideraciõ de las crueldades,que conmigo ha vſado eſte malandrin moſtrenco, me le borrarân de la memoria ſin otro artificio alguno: y con licencia de vueſtra grandeza me quiero quitar de aqui,por no ver delante de mis ojos ya no ſu triſte figura, ſino ſu fea,y abominable catadura. Eſſo me parece, dixo el Duque, â lo que ſuele dezirſe: porque aquel que dize injurias cerca eſtâ de perdonar. Hizo Altiſsidora mueſtra de limpiarſe las lagrimas cõ vn pañuelo,y haziẽdo reuerẽcia â ſus ſeñores,ſe ſalio del apoſento. Mãdote yo,dixo Sãcho,

pobre donzella, mãdote (digo) mala ventura, pues las has auido con vna alma de eſparto, y con vn coraçon de encina: â fee, que ſi las huuieras conmigo, que otro gallo te cãtara. Acaboſe la platica, viſtioſe don Quixote, comio con los Duques, y partioſe aquella tarde.

Capitulo LXXI. De lo que à don Quixote le ſucedio con ſu Eſcudero Sancho, yendo a ſu Aldea.

YVa el vencido, y aſſendereado don Quixote penſatiademas porvna parte, y muy alegre por otra: cauſaua ſu triſteza el vencimiento, y la alegria el conſiderar en la virtud de Sancho, como lo auia moſtrado en la reſureciõ de Altiſsidora, aunque con algun eſcrupulo ſe perſuadia â que la enamorada donzella fueſſe muerta de veras. No yua nada Sancho alegre: porque le entriſtecia ver, que Altiſsidora no le auia cumplido la palabra de darle las camiſas, y yendo, y viniendo en eſto, dixo a ſu amo: En verdad, ſeñor, que ſoy el mas deſgraciado Medico, que ſe deue de hallar en el mundo, en el qual ay Fiſicos, que con matar al enfermo, que curan, quieren ſer pagados de ſu trabajo, que no es otro, ſino firmar vna cedulilla de algunas medicinas, que no las haze el, ſino el Boticario, y catalo cantuſado, y a mi, que la ſalud agena me cueſta gotas de ſangre. mamonas, pellizcos, alfileraços, y açotes, no me dan vn ardite, pues yo les voto a tal, que ſi me traen a las manos otro algun enfermo, que antes que le cure me han de vntar las mias, que el Abad de donde canta yanta, y no quiero creer, que me aya dado el cielo la virtud que tengo, para que yo la comunique con otros de bobilis, bobilis. Tu tienes razon, Sancho amigo, reſpondio don Quixote, y ha lo hecho muy mal Altiſsidora, en no auerte dado las prometidas camiſas, y pueſto que tu virtud es gratis data, que

no

no te ha costado estudio alguno, mas que estudio es recebir martirios en tu persona: de mi te sê dezir, que si quisieras paga por los açotes del dessencanto de Dulcinea, ya te la huuiera dado tal como buena: pero no sê, si vendra biē con la cura la paga, y no querria que impidiesse el premio a la medicina: con todo esso me parece, que no se perdera nada en prouarlo, mira Sancho el que quieres, y açota te luego, y pagate de contado, y de tu propia mano, pues tienes dineros mios: â cuyos ofrecimientos abriô Sancho los ojos, y las orejas de vn palmo, y dio consentimiento en su coraçon â açotarse de buena gana, y dixo a su amo: Agora bien, señor. yo quiero disponerme a dar gusto a v. m. en lo que dessea con prouecho mio, que el amor de mis hijos, y de mi muger me haze, que me muestre interessado: digame v.m. quāto me darâ por cada açote que me diere? Si yo te huuiera de pagar, Sancho, respondio D. Quixote, conforme lo que merece la grandeza, y calidad deste remedio, el tesoro de Venecia, las minas del Potosi fueran poco para pagarte: toma tu el tiento a lo que lleuas mio, y pon el precio a cada açote. Ellos, respondio Sācho, son tres mil y trecientos y tantos, de ellos me he dado hasta cinco, quedan los demas, entren entre los tantos estos cinco, y vengamos a los tres mil y trecientos, que â quartillo cada vno (que no lleuarê menos si todo el mūdo me lo mandasse) montan tres mil y trecientos quartillos, que son los tres mil mil y quinientos medios reales, que hazen setecientos y cincuenta reales, y los trecientos hazen ciento y cinquenta medios reales, que vienen â hazer setenta y cinco reales, que juntandose a los seteciētos y cinquenta son por todos ochocientos y veynte y cinco reales. Estos desfalcarê yo de los que tengo de v.m. y entrarê en mi casa, rico, y contento, aunque bien açotado, porq̃ no se toman truchas, y no digo mas. O Sancho bendito, ô Sancho amable, respondio don Quixote, y quan obligados

hemos de quedar Dulcinea, y yo â seruirte, todos los dias que el cielo nos diere de vida, si ella buelue al ser perdido (que no es posible, sino que buelua) su desdicha aura sido dicha, y mi vencimiento felicissimo triunfo, y mira, Sancho, quando quieres començar la diciplina, q̃ porque la abreuies te añado cien reales. Quando? replicô Sancho esta noche sin falta, procure v. m. que la tengamos en el campo al cielo abierto, que yo me abrire mis carnes. Llegò la noche esperada de don Quixote con la mayor ansia del mundo, pareciendole, que las ruedas del carro de Apolo se auian quebrado, y que el dia se alargaua mas de lo acostumbrado, bien assi como acontece a los enamorados, que jamas ajustan la cuenta de sus desseos. Finalmente se entraron entre vnos amenos arboles, que poco desuia os del camino estauan, donde dexando vazias la silla, y albarda de rozinante, y el ruz o, se tendieron sobre la verde yerua, y cenaron del repuesto de Sancho; el qual, haziendo del cabestro, y de la xaquima del ruzio vn poderoso, y flexible açote, se retirô hasta veinte pasos de su amo entre vnas ayas. Don Quixote, que le vio yr con denuedo, y con brio, le dixo. Mira, amigo, que no te hagas pedaços, dâ lugar, que vnos açotes aguarden â otros, no quieras apresurarte tanto en la carrera, que en la mitad della te falte el aliento, quiero dezir, que no te des tan rezio, que te falte la vida, antes de llegar al numero desseado; y porque no pierdas por carta de mas, ni de menos, yo estarê desde a parte, contando por este mi rossario los açotes que te dieres, fauorezcate el cielo conforme tu buena intencion merece. Al buen pagador no le duelen prendas, respondio Sancho, yo pienso darme de manera, que sin matarme, me duela, que en esto deue de consistir la sustancia deste milagro. Desnudose luego de medio cuerpo arriba, y arrebantando el cordel, començô a darse, y començó

don Quixote a contar los açotes. Hasta seis, ô ocho se auria dado Sancho, quando le parecio ser pesada la burla, y muy varato el precio della, y deteniendose vn poco, dixo a su amo, que se llamaua a engaño: porque merecia cada açote de aquellos ser pagado â medio real, no que a quartillo. Prosigue, Sancho amigo, y no desmayes, le dixo don Quixote, que yo doblo la parada del precio. Desse modo, dixo Sancho, â la mano de Dios, y llueuan açotes: pero el socarron dexo de darselos en las espaldas, y daua en los arboles, con vnos suspiros de quando en quando, que parecia, que con cada vno dellos se le arrancaua el alma. Tierna la de don Quixote, temeroso de que no se le acabasse la vida, y no consiguiesse su desseo por la imprudencia de Sancho, le dixo: Por tu vida, amigo, que se quede en este punto este negocio, que me parece muy aspera esta medicina, y serâ bien dar tiempo al tiempo, que no se ganò Zamora en vn hora: mas de mil açotes, si yo no he contado mal te has dado, bastan por agora, que el asno (hablando a lo grossero) sufre la carga, mas no la sobre carga. No, no, señor, respondio Sancho, no se ha de dezir por mi, â dineros pagados, braços quebrados, apartese v. m otro poco, y dexeme dar otros mil açotes, siquiera, q̃ a dos leuadas destas auremos cũplido cõ esta partida, y aũ nos sobrara ropa. Pues tu te hallas cõ tan buena disposicion, dixo dõ Quixote, el cielo te ayude, y pegate, que yo me aparto. Boluio Sancho a su tarea cõtando denuedo, q̃ ya auia quitado las corteças a muchos arboles, tal era la riguridad con que se açotaua, y alçando vn vez la voz, y dando vn dessaforado açote en vna haya, dixo: Aqui moriras Sanson, y quantos con el son. Acudio dõ Quixote luego al son de la lastimada voz, y del golpe del riguroso açote, y asiẽdo del torzido cabestro, q̃ le seruia de corbacho â Sãcho, le dixo: No permita la suerte, Sãcho amigo, que por el gusto mio pierdas tu la vida, que

ha

ha de ſeruir para ſuſtentar a tu muger,y a tus hijos:eſpere Dulcinea mejor coyuntura,que yo me contendre en los limites de la eſperança propinqua,y eſperarê, que cobres fuerças nueuas,para que ſe concluya eſte negocio â guſto de todos.Pues v.m.ſeñor mio,lo quiere aſsi,reſpondio Sancho,ſea en buena hora,y echeme ſu ferreruelo ſobre eſtas eſpaldas,que eſtoy ſudando , y no querria resfriarme, que los nueuos diciplinantes corren eſte peligro . Hizolo aſsi don Quixote,y quedandoſe en pelota abrigô a Sancho,el qual ſe durmiò haſta que le deſpertô el Sol , y luego boluieron â proſſeguir ſu camino, â quien dieron fin por entonces en vn lugar,que tres leguas de alli eſtaua: apearonſe en vn meſon,que por tal le reconocio don Quixote,y no por Caſtillo de caua honda,torres,raſtrillos , y puente leuadiça,que deſpues que le vencieron con mas juyzio en todas las coſas diſcurria(como agora ſe dirâ)alojaronle en vna ſala baxa,a quien ſeruian de guadameciles vnas ſargas viejas pintadas, como ſe vſan en las aldeas, en vna dellas eſtaua pintada de maliſsima mano el robo de Elena,quando el atreuido hueſped ſe la lleuô â Menalao,y en otra eſtaua la Hiſtoria de Dido,y de Eneas, ella ſobre vna alta torre,como que hazia de ſeñas cõ vna media ſabana al fugitiuo hueſped , que por el mar ſobre vna fragata,ô vergantin ſe yua huyendo. Notô en las dos Hiſtorias,que Elena no yua de muy mala gana , porque ſe reya a ſo capa,y a lo ſocarron:pero la hermoſa Dido, moſtraua verter lagrimas del tamaño de nueces por los ojos.Viendo lo qual don Quixote,dixo : Eſtas dos ſeñoras fueron deſdichadiſsimas por no auer nacido en eſta edad,y yo ſobre todos deſdichado,en no auer nacido en la ſuya: encontrara a aqueſtos ſeñores , ni fuera abraſſada Troya,ni Cartago deſtruyda,pues con ſolo que yo matara a Paris,ſe eſcuſaran tantas deſgracias.Yo apoſtarê , dixo Sancho,que antes de mucho tiempo no ha de auer bo

degon

degon, venta, ni meſon, ô tienda de Barbero donde no ande pintada la Hiſtoria de nueſtras hazañas: pero querria yo, que la pintaſſen manos de otro mejor pintor, que el que ha pintado â eſtas. Tienes razon, Sancho, dixo don Quixote, porque eſte pintor es como Orbaneja, vn pintor que eſtaua en Vueda, qne quando le preguntauan, que pintaua, reſpondia: Lo que ſaliere, y ſi por ventura pintaua vn gallo, eſcriuia debaxo: Eſte es gallo, porque no penſaſſen q̃ era zorra, Deſta manera me parece â mi, Sancho, q́ deue de ſer el pintor, ô eſcritor, q̃ todo es vno, que ſacô â luz la Hiſtoria deſte nueuo dõ Quixote q̃ ha ſalido, q̃ pintò, ô eſcriuiò lo q̃ ſaliere: ô aura ſido como vn Poeta, q̃ andaua los años paſſados en la Corte, llamado Mauleon, el qual reſpondia de repẽte a quanto le preguntauã, y preguntandole vno, q́ que queria dezir, Deũ de Deo, reſpõdio, dê donde diere. Pero dexãdo eſto a parte, dime ſi piẽſas Sancho, darte otra tanda eſta noche, y ſi quieres que ſea debaxo de techado, ò al cielo abierto? Par diez, ſeñor, reſpondio Sancho, que para lo que yo pienſo darme, eſſo ſe me dâ en caſa, que en el campo: pero con todo eſſo querria q́ fueſſe entre arboles, que parece q̃ me acompañan, y me ayudan a lleuar mi trabajo marauilloſamẽte. Pues no ha de ſer aſsi, Sancho amigo, reſpondio don Quixote, ſino q́ para q̃ tomes fuerças lo hemos de guardar para nueſtra aldea, que â lo mas tarde llegaremos allâ deſpues de mañana. Sancho reſpondio, q́ hizieſſe ſu guſto: pero que el quiſiera cõcluyr con breuedad aquel negoeio â ſangre caliente, y quando eſtaua picado el molino, porque en la tardança ſuele eſtar muchas vezes el peligro, y â Dios rogando, y con el maço dando, y que mas valia vn toma que dos te darê, y el paxaro en la mano, que el buitre bolando. No mas refranes, Sancho, por vn ſolo Dios, dixo dõ Quixote, q́ parece que te buelues al ſicut erat, habla â lo llano, â lo liſſo, â lo no intricado, como muchas vezes te he dicho,

y verâs como te vale vn pan por ciento. No sê q̃ mala vẽtura es esta mia, respōdio Sancho, q̃ no sê dezir razō sin refrã, ni refran, que no me parezca razon: pero yo me emendare, si pudiere, y con esto cessô por entonces su platica.

Cap. LXXII. De como don Quixote, y Sancho llegaron à su aldea.

TOdo aquel dia esperãdo la noche, estuuierō en aquel lugar, y meson dō Quixote, y Sãcho, el vno para acabar en la cãpaña rasa la tãda de su diciplina, y el otro para ver el fin della, en el qual cōsistia el de su desseo. Llegô en esto al meson vn caminãte acauallo cō tres, ô quatro criados, vno de los quales dixo, al q̃ el señor dellos parecia: Aqui puede v.m. señor D. Aluaro Tarfe passar oy la siesta, la posada parece limpia, y fresca: oyẽdo esto dō Quixote, le dixo â Sãcho: Mira, Sãcho, quãdo yo hojee aquel libro de lo segũda parte de mi Historia, me parece, q̃ de passada topê alli este nōbre de dō Aluaro Tarfe? Biẽ podra ser, respondio Sãcho, dexemosle apear, q̃ despues selo pregũtaremos. El Cauallero se apeô, y frōtero del aposento de dō Quixote la huespeda le dio vna sala baxa enjaeçada cō otras pintadas sargas, como las q̃ tenia la estãcia de D Quixote. Pusose el reciẽ venido Cauallero â lo de verano, y saliendose al portal del meson, q̃ era espacioso, y fresco, por el qual se passeaua D. Quixote, le pregũtô: Adōde bueno camina v. m. señor gentil hōbre? y dō Quixote le respōdio: A vna aldea q̃ estâ aqui cerca, de dōde soy natural: y v.m. dōde camina? yo señor, respōdio el Cauallero, voy a Granada, q̃ es mi patria. Y buena patria, replicò dō Quixote: pero digame v.m. por cortesia, su nōbre, porque me parece, q̃ me ha de importar saberlo, mas de lo q̃ buenamẽte podre dezir. Mi nōbre es D. Aluaro Tarfe, respōdio el huesped. A lo que replicó don Quixote: Sin duda alguna piẽso, que v. m. deue de ser aquel dō Aluaro Tarfe, q̃ anda impresso en

la ſegũda parte de la Hiſtoria de D Quixote de la Mãcha, reciẽ impreſſa,y dada a la luz del mũdo,por vn autor moderno?El miſmo ſoy,reſpõdio elCauallero,y el tal D.Quixote,ſugeto principal de la tal Hiſtoria, fue grãdiſsimo amigo mio,y yo fuî el q̃ le ſacô de ſu tierra, ò alomenos le moui a q̃ vinieſſe â vnas juſtas que ſe haziã en Zaragoça, àdõde yo yua,y en verdad,en verdad,q̃ le hize muchas amiſtades,y q̃ le quitê de q̃ no le palmeaſſe las eſpaldas el verdugo,por ſer demaſiadamẽte atreuido. Ydigame v.m. ſeñor dõ Aluaro,parezco yo en algo â eſſe tal dõ Quixote,q̃ v.m.dize?No por cierto,reſpõdio el hueſped,en ninguna manera. Y eſſe dõ Quixote,dixo el nueſtro, traîa cõſigo a vn Eſcudero,llamado Sãcho Pãça?Si traîa,reſpondio dõ Aluaro,y aunq̃ tenia fama de muy gracioſo, nũca le oî dezir gracia q̃ la tuuieſſe. Eſſo creo yo muy biẽ, dixo a eſta ſazõ Sãcho: porq̃ el dezir gracias,no es para todos, y eſſe Sancho q̃ v.m.dize(ſeñor gentil hõbre)deue de ſer algũ grãdiſsimo bellaco, friõ,y ladrõ juntamẽte,q̃ el verdadero Sãcho Pança ſoy yo,que tengo mas gracias, q̃ llouidas,y ſino haga v.m.la experiencia,y andeſe tras de mi, por los menos vn año,y verâ,que ſe me caen a cada paſo y tales,y tantas,que ſin ſaber yo las mas vezes lo que me digo,hago reyr a quantos me eſcuchã: y el verdadero dõ Quixote de la Mancha,el famoſo,el valiẽte,y el diſcreto, el enamorado,el desfazedor de agrauios,el tutor de pupilos, y huerfanos, el amparo de las viudas,el matador de las donzellas,el que tiene por vnica ſeñora a la ſin par Dulcinea del Toboſo, es eſte ſeñor, que eſtâ preſente, que es mi amo: todo qualquier otro don Quixote,y qualquier otro Sãcho Pança es burleria,y coſa de ſueño. Por Dios que lo creo,reſpõdio don Aluaro: porq̃ mas gracias aueis dicho vos amigo en quatro razones que aueis hablado,q̃ el otro Sancho Pança en quantas yo le ohi hablar,que fueron muchas: mas tenia de comilon,q̃ de bien ha-

hablado,y mas de tonto,que de gracioso, y tengo por sin duda, que los encantadores que persiguen a don Quixote el bueno,han querido perseguirme a mi con don Quixote el malo:pero no sê que me diga,que ossarê yo jurar, q̃ le dexô metido en la casa del Núcio en Toledo,para que le curen,y agora remanece aqui otro don Quixote, aunque bien diferente del mio. Yo, dixo don Quixote, no sê si soy bueno:pero sê dezir,que no soy el malo,para prueua de lo qual quiero,que sepa vuessa merced, mi señor don Aluaro Tarfe,que en todos los dias de mi vida no he estado en Zaragoça, antes por auerme dicho, que esse don Quixote fantastico se auia hallado en las justas dessa ciudad,no quise yo entrar en ella, por sacar a las barbas del mundo su mentira, y assi me passê de claro a Barcelona, archiuo de la cortesia, albergue de los estrangeros,hospital de los pobres,patria de los valientes,vengança de los ofendidos,y correspondencia grata de firmes amistades,y en sitio,y en belleza vnica:y aunque los sucessos que en ella me han sucedido no son de mucho gusto, sino de mucha pessadũbre,los lleuo sin ella, solo por auer la visto:finalmẽte,señor dõ Aluaro Tarfe,yo soy dõ Quixote de la Mancha,el mismo q̃ dize la fama,y no esse desuenturado,que ha querido vsurpar mi nõbre, y honrarse cõ mis pensamientos:â v. m. suplico, por lo que deue â ser Cauallero,sea seruido,de hazer vna declaracion ante el Alcalde deste lugar,de q̃ v. m. no me ha visto en todos los dias de su vida hasta agora, y de que yo no soy el don Quixote impresso en la segunda parte,ni este Sancho Pança mi Escudero es aquel q̃ v. m.conocio. Esso harê yo de muy buena gana,respondio dõ Aluaro,puesto q̃ cause admiraciõ ver dos dõ Quixotes,y dos Sanchos a vn mismo tiẽpo,tan cõformes en los nõbres,como diferentes en las acciones,y bueluo a dezir,y me afirmo,q̃ no he visto lo q̃ he visto,ni â passado por mi,lo q̃ â passado, sin duda dixo

Sancho,

que v.m. deue de estar encantado, como mi señora Dulcinea del Toboso, y pluguiera al cielo, que estuuiera su desencanto de v.m. en darme otros tres mil y tantos açotes como me doy por ella, q̃ yo me los diera sin interes alguno. No entiendo esso de açotes, dixo don Aluaro, y Sãcho le respondio, que era largo de contar: pero que el se lo contaria, si a caso yuan vn mesmo camino. Llegose en esto la hora de comer, comierõ juntos D. Quixote y D. Aluaro, entró a caso el Alcalde del pueblo en el meson con vn escriuano, ante el qual Alcalde pidio don Quixote por vna peticion, de que a su derecho conuenia, de que don Aluaro Tarfe, aquel Cauallero que alli estaua presente, declarasse ante su merced, como no conocia a don Quixote de la Mancha, que asi mismo estaua alli presente, y que no era aquel que andaua impresso en vna historia intitulada segunda parte de don Quixote de la Mancha, compuesta por vn tal de Abellaneda, natural de Tordesillas. Finalmente el Alcalde proueyó juridicamente: la declaracion se hizo con todas las fuerças que en tales casos deuian hazerse, con lo que quedaron don Quixote, y Sancho muy alegres, como si les importara mucho semejante declaracion, y no mostrara claro la diferencia de los dos D. Quixotes, y la de los dos Sanchos, sus obras, y sus palabras: muchas de cortesias y ofrecimientos passaron entre don Aluaro, y don Quixote, en las quales mostrô el gran Manchego su discrecion, de modo que desengañô a D. Aluaro Tarfe del error en que estaua, el qual se dio a entender, que deuia de estar encantado, pues tocaua con la mano dos tan contrarios don Quixotes. Llegô la tarde, partieronse de aquel lugar, y a obra de media legua se apartauan dos caminos diferentes, el vno que guiaua â la aldea de don Quixote, y el otro el que auia de lleuar don Aluaro: en este poco espacio le contô don Quixote la desgracia de su vencimiento, y el encanto, y el remedio de Dulcinea,

que todo puso en nueua admiracion a don Aluaro, el qual abraçando a don Quixote, y a Sancho, siguio su camino, y don Quixote el suyo, que aquella noche la passô entre otros arboles, por dar lugar a Sancho, de cumplir su penitencia, q̃ la cumplio del mismo modo que la passada noche a costa de las cortezas de las hayas, harto mas que de sus espaldas, que las guardô tanto, que no pudieran quitar los açotes vna mosca, aunque la tuuiera encima. No perdio el engañado don Quixote vn solo golpe de la cuenta, y hallô, que con los de la noche passada eran tres mil, y veynte y nueue, parece, que auia madrugado el Sol a ver el sacrificio, con cuya luz boluieron a proseguir su camino, tratando entre los dos del engaño de don Aluaro, y de quan bien acordado auia sido tomar su declaracion ante la justicia, y tã autenticamẽte Aquel dia, y aquella noche caminaron sin sucederles cosa digna de contarse, sino fue, que en ella acabô Sancho su tarea, de que quedô don Quixote cõtẽto sobre modo, y esperaua el dia por ver si en el camino topaua ya desencantada a Dulcinea su señora, y siguiendo su camino, no topaua muger ninguna, que no yua a reconocer si era Dulcinea del Toboso, teniendo por infalible, no poder mentir las promessas de Merlin: con estos pensamientos, y desseos subieron vna cuesta arriba, desde la qual descubrieron su aldea, la qual vista de Sancho se hincô de rodillas, y dixo: Abre los ojos desseada patria, y mira, que buelue a ti Sancho Pança tu hijo, sino muy rico, muy bien açotado, abre los braços, y recibe tambien tu hijo don Quixote, que si viene vencido de los braços agenos, viene vencedor de si mismo, que segun el me ha dicho es el mayor vencimiento, que dessearse puede, dineros lleuo, porque si buenos açotes me dauan, bien cauallero me yua. Dexate dessas sandezes, dixo don Quixote, y vamos con pie derecho a entrar en nuestro lugar, donde daremos va

lo a nuestras imaginaciones, y la traça que en la pastoral vida pensamos exercitar. Con esto baxaron de la cuesta, y se fueron a su pueblo.

Capitulo LXXIII. De los agueros que tuuo don Quixote al entrar de su aldea, con otros sucessos que adornan y acreditan esta grande historia.

AL A entrada del qual, segun dize Cide Hamete, vio don Quixote, que en las heras del lugar estauan riñendo dos mochachos, y el vno dixo al otro, no te canses Periquillo, que no la has de ver en todos los dias de tu vida. Oyolo don Quixote, y dixo a Sancho: No aduiertes amigo lo que aquel mochacho ha dicho, no la has de ver en todos los dias de tu vida. Pues bien, que importa, respondio Sancho, que aya dicho esso el mochacho? Que? replicó don Quixote, no vees tu que aplicando aquella palabra a mi intencion, quiere significar que no tẽgo de ver mas a Dulcinea? Queriale responder Sancho, quando se lo estoruo, ver, que por aquella campaña venia huyendo vna liebre seguida de muchos galgos, y caçadores, la qual temerosa se vino a recoger, y â agaçapar debaxo de los pies del ruzio, cogiola Sancho a mano salua, y presentosela a don Quixote, el qual estaua diziendo: Malum signum, malum signum: liebre huye, galgos la siguen, Dulcinea no parece. Estraño es vuessa merced (dixo Sancho) presupongamos, que esta liebre es Dulcinea del Toboso, y estos galgos que la persiguen son los malandrines encantadores que la transformaron en labradora, ella huye, yo la cojo, y la pongo en poder de vuessa merced, que la tiene en sus braços, y la regala, q̃ mala señal es esta, ni que mal aguero se puede tomar de aqui,

los dos mochachas de la pendencia, se llegaron a ver la liebre, y al vno dellos pregũtò Sancho, que porque reñiã. Y fuele respondido, por el que auia dicho no la veras mas en toda tu vida, que el auia tomado al otro mochacho vna jaula de grillos, la qual no pensaua boluersela en toda su vida. Sacò Sancho quatro quatros de la faltriquera, y dioselos al mochacho por la jaula, y pusosela en las manos a don Quixote, diziendo: E aqui señor rompidos y desbaratados estos agueros, que no tienen que ver mas con nuestros sucessos, segun que yo imagino, aunque tonto, que con las nubes de antaño, y sino me acuerdo mal, he oydo dezir al Cura de nuestro pueblo, que no es de personas Christianas, ni discretas mirar en estas niñerias, y aun vuessa merced mismo me lo dixo los dias passados, dandome a entender que eran tontos todos aquellos Christianos, q̃ mirauã en agueros, y no es menester hazer hincapie en esto, sino passemos adelante, y entremos en nuestra aldea. Llegaron los caçadores, pidieron su liebre, y diosela dõ Quixote: passaron adelante, y a la entrada del pueblo toparon en vn pradecillo rezando al Cura, y al Bachiller Carrasco, y es de saber que Sancho Pança auia echado sobre el ruzio, y sobre, el lio de las armas, para que siruiesse de repostero la tunica de bocazi pintada de llamas de fuego, que le vistieron en el castillo del Duque, la noche que boluio en si Altisidora, acomodole tambien la coroça en la cabeça, que fue la mas nueua transformacion, y adorno, con que se vio jamas jumento en el mundo, fueron luego conocidos los dos del Cura, y del Bachiller, que se vinieron a ellos con los braços abiertos. Apeose don Quixote, y abraçolos estrechamente, y los mochachos, que son linzes no escusados, diuisaron la coroça del jumento, y acudieron a verle, y dezian vnos a otros: Venid mochachos, y vereis el asno de Sancho Pança

mas

masgalan que Mingo, y la beſtia de don Quixote mas flaca oy que el primer dia. Finalmente rodeados de mochachos, y acompañados del Cura, y del Bachiller, entraron en el pueblo, y ſe fuerō a caſa de dō Quixote, y hallaron a la puerta della al ama y a ſu ſobrina, a quiē ya auian llegado las nueuas de ſu venida, ni mas ni menos ſe las auian dado a Tereſa Pança muger de Sancho, la qual deſgreñada, y medio deſnuda, trayendo de la mano a Sanchica ſu hija, acudio a ver a ſu marido, y viendole no tan bien adeliñado, como ella ſe penſaua, que auia de eſtar vn Gouernador, le dixo: Como venis aſsi marido mio, que me parece, que venis a pie, y deſpeado, y mas traeis ſemejança de deſgouernado, que de Gouernador? Calla Tereſa, reſpondio Sancho, que muchas vezes donde ay eſtacas, no ay tozinos, y vamonos a nueſtra caſa, que allâ oyras marauillas, dineros traygo, que es lo q̄ importa, ganados por mi induſtria, y ſin daño de nadie. Traed vos dinero, mi buen marido, dixo Tereſa, y ſean ganados por aqui o por alli, que como quiera que los ayais ganado, no aureis hecho vſança nueua en el mundo. Abraçô Sanchica a ſu padre, y preguntole ſi traia algo, que le eſtaua eſperando como el agua de Mayo, y aſsiendole de vn lado del cinto, y ſu muger de la mano, tirando ſu hija al ruzio, ſe fueron a ſu caſa, dexando a don Quixote en la ſuya en poder de ſu ſobrina, y de ſu ama, y en compañia del Cura, y del Bachiller. Don Quixote ſin guardar terminos, ni horas, en aquel miſmo punto ſe apartô a ſolas con el Bachiller, y el Cura, y en breues razones les contô ſu vencimiento, y la obligacion en q̄ auia quedado de no ſalir de ſu aldea en vn año, la qual penſaua guardar al pie de la letra, ſin traſpaſſarla en vn atomo, biē aſsi como Cauallero Andāte obligado por la puntalidad y orden de la Andante Caualleria, y que tenia penſado de hazerſe aquel año paſtor, y entretenerſe en la ſoledad de los campos, donde arrienda ſuelta podia dar vado a ſus a-

morosos pensamientos, exercitandose en el pastoral y virtuoso exercicio, y que les suplicaua, sino tenian mucho que hazer, y no estauan impedidos en negocios mas importantes, quisiessen ser sus compañeros, que el compraria ouejas, y ganado suficiẽte que les diesse nombre de pastores, y que les hazia saber, que lo mas principal de aquel negocio estaua hecho, porque les tenia puestos los nombres que les vendrian como de molde. Dixole el Cura, q̃ los dixesse. Respondio dõ Quixote, que el se auia de llamar el pastor Quixotiz, y el Bachiller, el pastor Carrascon, y el Cura el pastor Curambro, y Sancho Pança el pastor Pancino. Pasmaronse todos de ver la nueua locura de don Quixote: pero porque no se les fuesse otra vez del pueblo a sus Cauallerias, esperando, que en aquel año podria ser curado, concedieron con su nueua intenciõ, y aprouaron por discreta su locura, ofreciendose le por compañeros en su exercicio, y mas dixo Sanson Carasco, que como ya todo el mundo sabe, yo soy celeberrimo Poeta, y a cada paso compondre versos pastoriles, o cortesanos, o como mas me viniere a cuento, para q̃ nos entretengamos por essos andurriales, donde auemos de andar, y lo que mas es menester, señores mios, es que cada vno escoja el nombre de la pastora, que piensa celebrar en sus versos, y que no dexemos arbol, por duro que sea, donde no la retule, y graue su nombre como es vso, y costumbre de los enamorados pastores. Esso está de molde, respondio don Quixote, puesto que yo estoy libre de buscar nombre de pastora fingida, pues está ay la sin par Dulcinea del Toboso, gloria de estas riberas, adorno de estos prados, sustento de la hermosura, nata de los donayres, y finalmente sugeto sobre quien puede assentar bien toda alabança, por yperbole que sea. Assi es verdad, dixo el Cura: pero nosotros buscaremos por ay pastoras mañeruelas, que sino nos quadraren, nos esquinen. A lo que añadio

Sanson

Sanſon Carraſco, y quando faltare, daremosles los nombres de las eſtampadas, è impreſſas, de quien eſtâ lleno el mundo. Filidas, Amrilis, Dianas, Fleridas, Galateas, y Beliſardas, que pues las venden en las plaças, bien las podemos comprar noſotros, y tenerlas por nueſtras, ſi mi dama (o por mejor dezir mi paſtora) por ventura ſe llamare Ana la celebrarê debaxo del nombre de Anarda, y ſi Franciſca la llamare yo Francenia, y ſi Lucia, Lucinda, que todo ſe ſale allâ, y Sancho Pança, ſi es que ha de entrar en eſta cofadria podra celebrar a ſu muger Tereſa Pança con nombre de Tereſaina. Rioſe don Quixote de la aplicacion del nombre, y el Cura le alabô infinito ſu honeſta, y honrada reſolucion, y ſe ofrecio de nueuo, a hazerle compañia todo el tiempo que le vacaſſe de atender a ſus forçoſas obligaciones. con eſto ſe deſpidieron del, y le rogaron y aconſejaron tuuieſſe cuenta con ſu ſalud, con regalarſe lo que fueſſe bueno: quiſo la ſuerte que ſu ſobrina, y el ama oyerõ la platica de los tres, y aſsi como ſe fueron, ſe entrarõ entrãbas cõ don Quixote, y la ſobrina le dixo, que es eſto ſeñor tio, aora que penſauamos noſotras q̃ v.m. boluia a reduzirſe en ſu caſa, y paſſar en ella vna vida quieta, y honrada, ſe quiere meter en nueuos laberintos, haziendoſe paſtorcillo tu que vienes paſtorcico tu que vas, pues en verdad que eſtâ ya duro el alcacel para çãpoñas. A lo q̃ añadio el ama: y podra v.m. paſſar en el campo las ſieſtas del Verano, los ſerenos del Inuierno, el aullido de los lobos? no por cierto, que eſte es exercicio y oficio de hõbres robuſtos, curtidos, y criados para tal miniſterio caſi deſde las fajas, y mantillas, aũ mal por mal, mejor es ſer Cauallero Andãte que paſtor: mire ſeñor, tome mi conſejo, q̃ no ſe le doy ſobre eſtar harta de pan, y vino, ſino en ayunas, y ſobre cincuenta años que tengo de edad: eſteſe en ſu caſa, atienda a ſu hazienda, confieſſe a menudo, fauorezca a los pobres, y ſobre

mi anima, ſi mal le fuere. Callad hijas, les reſpondio don Quixote, que yo ſe bien lo que me cumple, lleuadme al lecho, que me parece, que no eſtoy muy bueno, y tened por cierto, que aora ſea Cauallero Andante, o paſtor por andar, no dexarê ſiẽpre de acudir a lo que huuieredes meneſter, como lo vereis por la obra, y las buenas hijas (q̃ lo erã ſin duda) ama y ſobrina, le lleuaron a la cama, donde le dieron de comer, y regalaron lo poſsible.

Capitulo LXXIIII. De como don Quixote cayò malo, y del teſtamento que hizo, y ſu muerte.

COMO las coſas humanas no ſean eternas, yendo ſiẽpre en declinacion de ſus principios, haſta llegar a ſu vltimo fin, eſpecialmente las vidas de los hombres, y como la de don Quixote no tuuieſſe priuilegio del cielo para detener el curſo de la ſuya, llegó ſu fin, y acabamiento, quando el menos lo penſaua, porque, o ya fueſſe de la melancolia que le cauſaua el verſe vencido, o ya por la diſpoſicion del cielo, que aſsi lo ordenaua, ſe le arraygô vna calentura, que le tuuo ſeys dias en la cama, en los quales fue viſitado muchas vezes del Cura, del Bachiller, y del Barbero ſus amigos, ſin quitarſele de la cabecera Sancho Pança ſu buen eſcudero. Eſtos (creyendo que la peſadumbre de verſe vencido, y de no ver cumplido ſu deſſeo en la libertad, y deſencanto de Dulcinea, le tenia de aquella ſuerte) por todas las vias poſsibles procurauan alegrarle, diziẽdole el Bachiller que ſe animaſſe, y leuantaſſe para comẽçar ſu paſtoral exercicio, para el qual tenia ya cõpueſta vna ecloga que mal año para quantas Sanazaro auia compueſto, y que ya tenia cõprados de ſu propio dinero dos famoſos perros, para guardar el ganado, el vno llamado Barcino, y el otro Butron, q̃ ſe los auia vendido vn ganadero

ro del Quintanar: pero no por esto dexaua don Quixote sus tristezas: llamaron sus amigos al medico, tomole el pulso, y no le cōtētô mucho, y dixo, q̄ por si, o por no atē diesse a la salud de su alma, porq̄ la del cuerpo corria peligro. Oyolo d. Quixote cōanimo sossegado, pero no lo oyeron assi su ama, su sobrina, y su escudero, los quales comēçarō a llorar tiernamēte, como si ya le tuuierā muerto delāte. Fue el parecer del medico, q̄ melācolias, y desabrimiētos le acabauā. Rogó D. Quixote, que le dexassen solo, porque queria dormir vn poco. Hizieronlo assi, y durmio de vn tiron (como dizen) mas de seys horas, tanto que pensaron el ama, y la sobrina, que se auia de quedar en el sueño. Desperto al cabo del tiempo dicho, y dando vna gran voz dixo: Bendito sea el poderoso Dios, q̄ tanto biē me ha hecho en fin sus misericordias: no tienen limite, ni las abreuian, ni impiden los pecados de los hombres. Estuuo atenta la sobrina a las razones del tio, y parecieronle mas concertadas q̄ el solia dezirlas, alomenos en aquella enfermedad, y preguntole, q̄ es lo q̄ v. m. dize señor, tenemos algo de nueuo que misericordias son estas, o q̄ pecados de los hōbres. Las misericordias, respondio don Quixote, sobrina son, las q̄ en este instāte ha vsado Dios conmigo, a quiē, como dixe, no las impiden mis pecados: yo tengo juyzio ya libre, y claro, sin las sombras caliginosas de la ignorancia, que sobre el me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las Cauallerias ya conozco sus disparates, y sus embelecos, y no me pesa, sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me dexa tiempo para hazer alguna recompensa, leyendo otros, que sean luz del alma: yo me siento, sobrina, a punto de muerte, querria hazerla de tal modo, que diesse a entender, que no auia sido mi vida tan mala, que dexasse renombre de loco, que puesto que lo he sido, no querria confirmar esta verdad en mi muerte, llamame, amiga,

a mis buenos amigos el Cura al Bachiller Sanſon Carraſ
co,y a Maeſſe Nicolas el Barbero,que quiero confeſſar-
me y hazer mi teſtamento:pero de eſte trabajo ſe eſcuſô
la ſobrina con la entada de los tres. A penas los vio don
Quixote , quando dixo : Dadme albricias buenos ſeño-
res de q̃ ya yo no ſoy don Quixote de la Mancha,ſino Alõ
ſo Quixano , a quien mis coſtumbres me dieron renom-
bre de bueno. Ya ſoy enemigo de Amadis de Gaula,y de
toda la infinita caterua de ſu linage , ya me ſon odioſas
todas las hiſtorias profanas del andante Caualleria : Ya
conozco mi necedad , y el peligro en que me puſieron,
auerlas leydo: ya por miſericordia de Dios eſcarmentan-
do en cabeça propia las abomino. Quando eſto le oye-
ron dezir los tres,creyeron ſin duda,que alguna nueua lo-
cura le auia tomado. Y Sanſon le dixo,aora ſeñor dõ Qui-
xote,que tenemos nueua , que eſtâ deſencantada la ſeño-
ra Dulcinea, ſale v. m. con eſſo, y agora que eſtamos tan
a pique de ſer paſtores , para paſſar cantando la vida co-
mo vnos Principes,quiere vueſſa merced hazerſe ermita-
ño? calle por ſu vida , buelua en ſi , y dexeſe de cuentos.
Los de haſta aqui,replicô don Quixote, que han ſido ver
daderos en mi daño, los ha de boluer mi muerte con ayu-
da del cielo en mi prouecho : Yo, ſeñores,ſiento, que me
voy muriendo a toda prieſſa , dexenſe burlas a parte , y
trayganme vn Confeſſor,que me confieſſe,y vn Eſcriua-
no que haga mi teſtamento , que en tales trances como
eſte,no ſe ha de burlar el hõbre con el alma :y aſsi ſuplico,
que en tanto que el ſeñor Cura me confieſſa , vayan por
el Eſcriuano. Miraronſe vnos a otros,admirados de las
razones de don Quixote, y aunque en duda le quiſieron
creer , y vna de las ſeñales, por donde conjeturaron , ſe
moria , fue,el auer buelto con tanta facilidad de loco a
cuerdo; porque a las ya dichas razones añadio otras mu-
chas tan biẽ dichas, tã Chriſtianas , y con tanto cõcierto,
que

que del todo les vino a quitar la duda, y a creer, que estaua cuerdo, hizo salir la gente el Cura, y quedose solo con el, y confessole. El Bachiller fue por el Escriuano, y de alli a poco boluio con el, y con Sancho Pança, el qual Sancho (que ya sabia por nueuas del Bachiller, en que estado estaua su señor, hallando a la ama, y a la sobrina llorosas) començô a hazer pucheros, y a derramar lagrimas: Acabose la Confessión, y salio el Cura, diziendo, verdaderamente se muere, y verdaderamente està cuerdo Alonso Quixano el bueno, bien podemos entrar, para que haga su testamento. Estas nueuas dieron vn terrible empujon a los ojos preñados de ama sobrina, y de Sancho Pança su buen escudero, de tal manera, que los hizo rebentar las lagrimas de los ojos, y mil profundos suspiros del pecho, porque verdaderamente (como alguna vez se ha dicho) en tanto que don Quixote fue Alonso Quixano el bueno a secas, y en tanto que fue don Quixote de la Mancha, fue siempre de apazible condicion, y de agradable trato, y por esto no solo era bien querido de los de su casa, sino de todos quantos le conocian. Entrô el escriuano con los demas, y despues de auer hecho la cabeça del testamento, y ordenado su alma don Quixote, con todas aquellas circunstancias Christianas, que se requieren, llegã do a las mandas, dixo. Iten es mi voluntad, que de ciertos dineros que Sancho Pança (a quien en mi locura hize mi escudero) tiene, que porque ha auido entre el y mi ciertas cuentas, y dares y tomares, quiero, q̃ no se le haga cargo dellos, ni se le pida cuenta alguna, sino que si sobrare alguno, despues de auerse pagado de lo que le deuo, el restante sea suyo, que sera bien poco, y buen prouecho le haga, y si como estando yo loco, fuy parte para darle el Gouierno de la insula, pudiera agora, estando cuerdo, darle el de vn Reyno, se le diera, porque la senzi-
llez

llez de ſu condicion,y fidelidad de ſu trato lo merece, y boluiendoſe â Sancho,le dixo: Perdoname, amigo, de la ocaſion que te he dado,de parecer loco como yo,haziendote caer en el error en que yo he caydo de que huuo, y ay Caualleros Andantes en el mundo. Hay,reſpondio Sãcho,llorando,no ſe muera v.m. ſeñor mio, ſino tome mi conſejo,y viua muchos años: porque la mayor locura, q̃ puede hazer vn hombre en eſta vida,es,dexarſe morir ſin mas,ni mas,ſin que nadie le mate,ni otras manos le acabẽ que las de la melancolia: mire no ſea pereçoſo,ſino leuantese deſſa cama,y vamonos al campo veſtidos de paſtores (como tenemos concertado) quiça tras de alguna mata hallaremos â la ſeñora doña Dulcinea deſſencãtada, que no aya nias que ver. Si es,que ſe muere de peſar de verſe vencido,echeme â mi la culpa,diziendo,que por auer yo cinchado mal a rozinante le derribaron: quanto mas, que v.m aura viſto en ſus libros de Cauallerias,ſer coſa ordinaria derribarſe vnos Caualleros â otros,y el que es vencido oy,ſer vencedor mañana. Aſsi es, dixo Sanſon, y el buen Sancho Pança eſtâ muy en la verdad deſtos caſos. Señores,dixo don Quixote,vamonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no ay paxaros ogaño, yo fuy loco,y ya ſoy cuerdo,fuy don Quixote de la Mancha, y ſoy agora (como he dicho) Alõſo Quixano el bueno,pueda con vs. ms. mi arrepentimiento,y mi verdad, boluerme a la eſtimacion,que de mi ſe tenia,y proſiga adelante el ſeñor Eſcriuano. Iten,mando toda mi hazienda â puerta cerrada â Antonia Quixana mi ſobrina,que eſtâ preſente,auiendo ſacado primero de lo mas bien parado della lo que fuere meneſter,para cumplir las mandas que dexo hechas,y la primera ſatisfacion que ſe haga,quiero q̃ ſea pagar el ſalario que deuo del tiempo que mi ama me ha ſeruido,y mas veynte ducados para vn veſtido. Dexo por mis albaceas al ſeñor Cura,y al ſeñor Bachiller Sãſon Ca

rraſco,

rrafco que eftã prefentes. Iten es mi voluntad que fi Anto nia Quixana mi fobrina quifiere cafarfe, fe cafe cõ hõbre, de quien primero fe aya hecho informacion, que no, fabe, que cofas fean libros de Cauallerias, y en cafo que fe aueri guare que lo fabe, y con todo effo mi fobrina quifiere ca- farfe con el, y fe cafare, pierda todo lo que le he mãdado, lo qual puedan mis albaceas diftribuir en obras pias a fu voluntad. Iten fuplico a los dichos feñores mis albaceas, q̃ fi la buena fuerte les truxere a conocer al autor, que di zen que compufo vna hiftoria que anda por ay con el titu lo de fegunda parte de las hazañas de dõ Quixote de la Mancha, de mi parte le pidan, quan encarecidamente fer pueda, perdone la ocafion, que fin yo pẽfarlo le di, de auer efcrito tantos, y tan grandes difparates, como en ella efcri ue, porque parto defta vida con efcrupulo de auerle dado motiuo para efcriuirlos. Cerrô con efto el teftamẽto, y to mandole vn defmayo, fe tendio de largo a largo en la ca- ma. Alborotaronfe todos, y acudieron a fu remedio, y en tres dias q̃ viuio, defpues defte donde hizo el teftamẽto, fe defmayaua muy amenudo, andaua la cafa alborotada: pe- ro cõ todo comia la fobrina, brindaua el ama, y fe regozi- jaua Sãcho Pãça, q̃ efto del heredar algo, borra, o tẽpla en el heredero la memoria de la pena, que es razon q̃ dexe el muerto. En fin llegô el vltimo de don Quixote, defpues de recebidos todos los Sacramentos, y defpues de auer abo- minado cõ muchas, y eficaces razones de los libros de Ca uallerias, hallofe el efcriuano prefente, y dixo, que nunca auia leydo en ningun libro de Cauallerias, q̃ algũ Caualle ro Andãte huuieffe muerto en fu lecho tã foffegadamẽte, y tan Chriftiano como don Quixote, el qual entre com- pafsiones, y lagrimas de los que alli fe hallaron, dio fu ef- piritu (quiero dezir, que fe murio) viendo lo qual el Cura pidio al efcriuano le dieffe por teftimonio como Alonfo Quixano el bueno, llamado comunmente don Quixote

de

de la Mancha auia passado desta presente vida, y muerto naturalmente, y que el tal testimonio pedia, para quitar la ocasion de algun otro autor que Cide Hamete Benengeli le resucitasse falsamente, y hiziesse inacauables historias de sus hazañas. Este fin tuuo el ingenioso Hidalgo de la Mãcha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete pũtualmente, por dexar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiessen entre si, por ahijarsele y tenersele por suyo: como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero. Dexanse de poner aqui los llantos de Sancho, sobrina, y ama de don Quixote, los nueuos epitafios de su sepultura, aunque Sanson Carrasco le puso este.

Yaze aqui el Hidalgo fuerte,
Que a tanto estremo llegò
De valiente, que se aduierte,
Que la muerte no triunfô
De su vida con su muerte.
Tuuo a todo el mundo en poco,
Fue el espantajo y el coco
Del mundo en tal coyuntura,
Que acreditô su ventura,
Morir cuerdo, y viuir loco.

¶ Y el prudentissimo Cide Hamete dixo a su pluma: Aqui quedaras colgada desta espetera, y deste hilo de alambre, ni se si bien cortada, o mal tajada, peñola mia, adonde viuiras luengos siglos, si presuntuosos, y malandrines historiadores no te descuelgã para profanarte: pero antes que a ti lleguen les puedes aduertir, y dezirles en el mejor modo que pudieres: Tate tate, follonzicos, de ninguno sea tocada, porque està impressa buen Rey, para mi estaua guardada.

Para mi sola nacio don Quixote, y yo para el, el supo obrar

obrar, y yo escriuir, solos los dos somos para en vno a despecho, y pesar del escritor fingido, y Tordesillesco, que se atreuio, o se ha de atreuer a escriuir con pluma de auestruz grossera, y mal deliñada las hazañas de mi valeroso Cauallero, porque no es carga de sus ombros, ni assunto de su resfriado ingenio, a quien aduertiras (si a caso llegas a conocerle) que dexe reposar en la sepultura los cãsados y ya podridos huessos de don Quixote, y no le quiera lleuar contra todos los fueros de la muerte a Castilla la vieja, haziendole salir de la fuessa, donde real y verdaderamente yaze, tendido de largo a largo, imposibilitado de hazer tercera jornada, y salida nueua, que para hazer burla de tantas como hizieron tantos Andantes Caualleros, bastan las dos, que el hizo tan a gusto y beneplacito de las gentes, a cuya noticia llegaron, asi en estos, como en los estraños Reynos: y con esto cumplirâs con tu Christiana profesion, aconsejando bien, a quien mal te quiere, y yo quedarê satisfecho y vfano de auer sido el primero que gozo el fruto de sus escritos enteramente, como desseaua, pues no ha sido otro mi desseo que poner en aborrecimiẽto de los hõbres las fingidas, y disparatadas historias, de los libros de Cauallerias, que por las de mi verdadero don Quixote van ya tropeçando, y han de caer del todo sin duda alguna. Vale.

FIN.

TABLA

TABLA DE LOS CAPITVLOS desta segunda parte de don Quixote de la Mancha.

N Cap. XII.

Cap.

Fin de la Tabla.

EN MADRID,

por Iuan de la Cuesta.

Año M.DC.XV.



